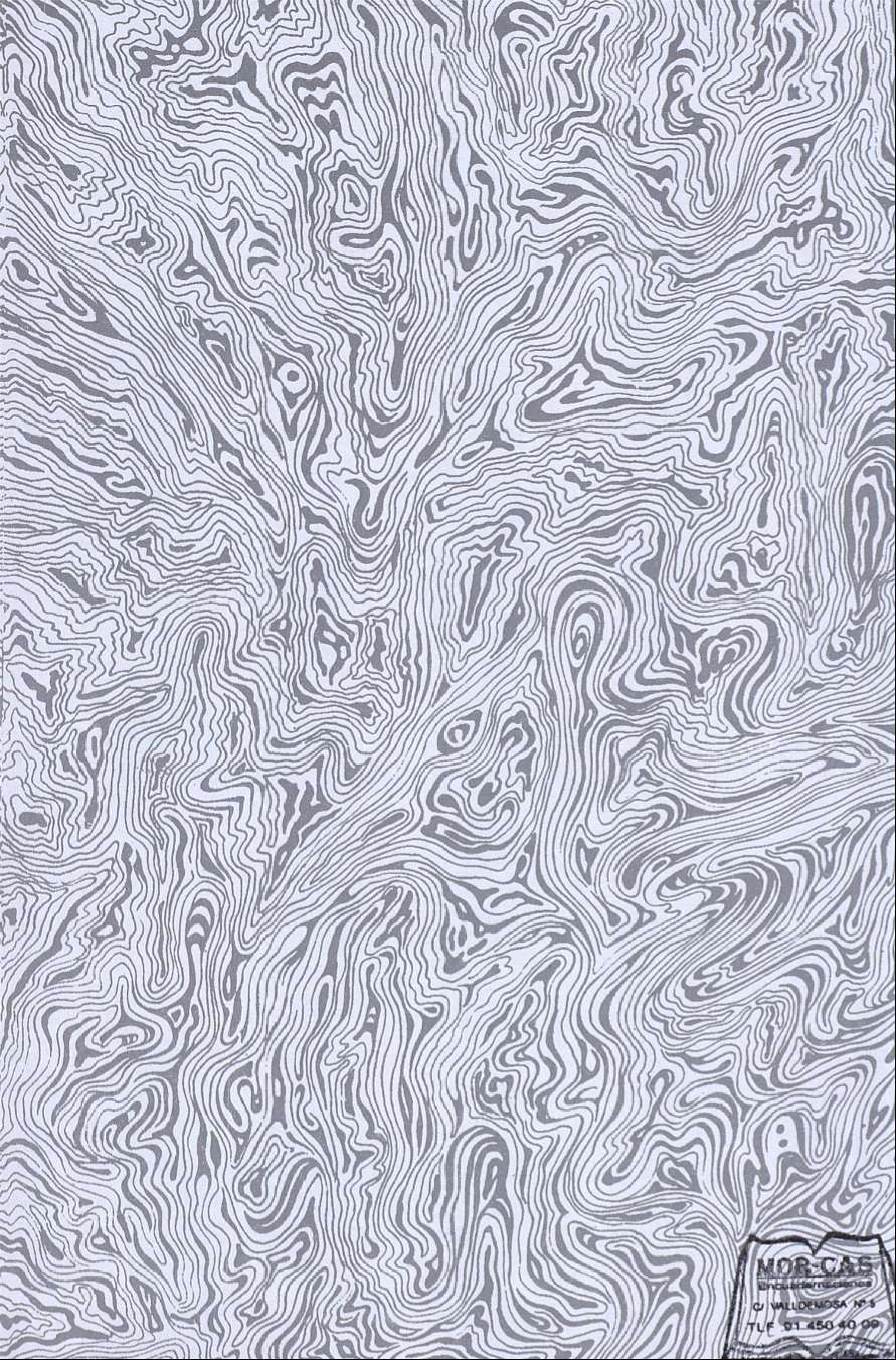





MOR-CAS
Encuadernaciones
C/ VALLDEMOSA Nº 5
TLF 91 450 40 09

GENERAL BERENGUER

SENADOR DEL REINO

EX-ALTO COMISARIO DE ESPAÑA EN MARRUECOS

CAMPAÑAS EN
L RIF Y YEBALA
1921-1922

NOTAS Y DOCUMENTOS DE MI DIARIO DE OPERACIONES

CONCESIONARIA EXCLUSIVA PARA LA VENTA:

EDITORIAL VOLUNTAD

SERRANO, 48. - MADRID

CAMPAÑAS EN EL RIF Y YEBALA

1921 - 1922

GENERAL BERENGUER

SENADOR DEL REINO

EX-ALTO COMISARIO DE ESPAÑA EN MARRUECOS

CAMPAÑAS EN EL RIF Y YEBALA

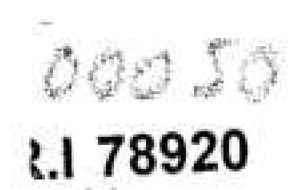
1921 - 1922

NOTAS Y DOCUMENTOS DE
MI DIARIO DE OPERACIONES

MADRID

SUCESORES DE R. VELASCO. MARQUES DE MONASTERIO, 3.
TELÉFONO 30-85 M.

1923


000 50
R.I 78920

PRÓLOGO

Si buscas la verdad, abre el libro y lee; si sólo la satisfacción de pasiones o la confirmación de las leyendas formadas alrededor de los sucesos que aquí relato, ciérralo y agradéceme que te desengañe; con ello no habrás perdido tu tiempo ni habrás padecido mi prosa.

Todo lo que aquí refiero está cimentado en la prueba documental de la campaña. Pudiera decir que es un relato oficial; es la explicación, la cuenta que yo hubiera dado, si se me hubiera pedido antes de formar concepto de los hechos; es documento con el mismo valor que el parte que da un General de la campaña o de la acción que hubiera dirigido.

En el relato tengo que referirme a sucesos o hechos que, por mí, hubiera callado: que no es grato contar desventuras ni descubrir llagas; si aquí las recojo, no es culpa mía, sino de quienes las hicieron públicas; descarga mi escrúpulo que la realidad es más consoladora que lo que inventó la interesada fan-

tasía; al lado de lo malo, que no se oculta, aparece lo bueno, que contrasta y consuela.

Por ello se verá que si nuestro Ejército padeció flaquezas, predominaron las virtudes, y si su labor no se estimó completa, culpa no fué suya, sino de quienes la estorbaron o malbarataron sus resultados.

Cuando se le puso en condiciones, hizo todo lo que se le pidió.

EL AUTOR.

CAMPAÑA DE INVIERNO EN MELILLA

Diciembre-enero 1920-1921

Mediante la ocupación de Dar Drius el 15 de mayo de 1920, pudo contar la Comandancia General de Melilla con un centro de radiación política apropiado para cultivar la voluntad de las cabilas limítrofes a las cuencas del alto Kert y de los ríos Uardana y Tauarda, sus afluentes. Desde allí podía tomar un contacto más directo con las de Beni Tuzin, Tafersit, Beni Ulixek y fracciones occidentales de Beni Said, así como facilitaba su comunicación con Tensaman. Allí estableció el Jefe de la Oficina Central su principal laboratorio de acción política.

También la citada localidad era lugar apropiado para establecer la base militar de acción de las tropas, facilitando y haciendo posible la realización de los propósitos contenidos en mis instrucciones del 5 de marzo, como eje del amplio movimiento envolvente proyectado para reducir la belicosa cabila de Beni Said, que, abordada por nuestra acción a fines de 1911 por el frente del Kert, había conseguido, al amparo del abrupto macizo del Monte Mauro, paralizar durante nueve años nuestro avance, que sólo logró adelantar penosamente, y apoyado por copiosa fortificación, algunas puntas hacia el curso medio del río Baax, afluente del bajo Kert, iniciación del envolvimiento a corto radio proyectado entonces, que quedó neutralizado por el difícil terreno de la meseta de Arkab y las cortadas estribaciones occidentales del Monte Mauro.

Es la cabila de Beni Said, por su agrio terreno y densidad de población, una de las más fuertes del Rif, que realmente en ella empieza, y no sólo jalón fundamental de toda expansión hacia occidente, como verdadera avanzada de seguridad del Rif por esta parte, sino amenaza positiva al campo exterior de Melilla y a la misma plaza, de la que

sólo dista unos 35 kilómetros y que nunca puede estar garantida, subsistiendo en el Monte Mauro un núcleo rebelde que por las avenidas de Beni bu Gafar y por el barranco de Bohua puede desembocar sobre ella, en sólo parte de una noche, por los boquetes de los barrancos de Río de Oro y Frajana, y aun por las altas barrancadas de Tigorfaten.

Desde Dar Drius, y siempre aprovechando las facilidades ofrecidas por la actuación política, se siguió avanzando, ocupándose en el mes de junio Abbadda y Chaif, en la directriz de marcha a Tafersit.

Durante el mes de julio visitó el territorio ocupado el Ministro de la Guerra, llegando en este frente hasta la casa fortificada de Chaif, desde donde pudo apreciar, y se le explicó sobre el terreno, las condiciones y objetivos de los avances, recogiendo de labios del propio Comandante General la buena impresión política que el servicio de información reflejaba y las necesidades de la Comandancia, así como por su Cuartel General formarse idea de las condiciones defensivas de los puestos y campamentos.

El mes de agosto, prosiguiendo el avance que bajo tan buenos auspicios se iniciaba, se ocuparon, venciendo la resistencia de un pequeño núcleo enemigo, Tafersit, y con escasa resistencia ya, sin fuego, más bien recibidas las columnas con agasajos, Azib el Midar, con lo que quedaba garantizado el flanco izquierdo exterior del movimiento envolvente sobre Beni Said, y en condiciones, por lo tanto, las columnas, de dirigir su marcha directamente al norte, es decir, hacia la costa, cortando la cabila de Beni Said y, por lo tanto, cerrando el envolvimiento de su parte más extensa y poblada.

Durante el mes de septiembre y parte de octubre, la labor política en Beni Ulixek, por donde se pensaba abordar la cuenca del alto Uardana, ocupando antes la del Tauarda medio, para separar esta cabila de la de Beni Said, sufrió alguna perturbación por la presencia en la meseta del Tauarda de un llamado Xerif Tunzi, agitador de ocasión, personaje extraño a la cabila, que, con sus predicaciones religiosas y el apoyo de algunos tensamanis y beniurriagueles, capitaneados por nuestro antiguo pensionado de Axdir, el Jatabi, padre del actual Abd el Krim, consiguió formar un harca.

Esta perturbación política llevó a paralizar momentáneamente los avances, a lo que también contribuyó el que el Comandante General juzgó necesario organizar antes las mías de Tafersit y Beni Ulixek, reforzando así sus contingentes indígenas con más de 500 hombres.

Durante este tiempo, el Comandante General formó el plan definitivo para el avance sobre Beni Ulixek y Beni Said, dividiéndolo en dos series de operaciones: la primera, para ocupar en dos etapas, en la parte oriental de Beni Ulixek, las alturas que dominan el llano de Sepsa, glasis de maniobra de las columnas entre los ríos Tauarda y Uardana, y la segunda, también en dos etapas, para penetrar en Beni Said, cortando hacia la costa los contrafuertes occidentales del Monte Mauro.

Las circunstancias políticas que favorecían esta maniobra y determinaban la prelación de objetivos, eran, aparte de las ventajas de orden técnico militar, la mayor facilidad para marchar por Beni Uli-

xek, cabila de pocos contingentes, que se estimaba menos guerreros, entre los que contábamos con un fuerte partido que favorecía el avance, y la promesa hecha por Beni Said, que había confirmado en los anteriores avances, de mantenerse neutral mientras la acción no se dirigiera contra la cabila, a reserva de tomar su partido cuando llegara el momento oportuno. Había ya esperanzas de que esta cabila no hiciera resistencia, por el contacto con nuestras oficinas de sus jefes principales y la presentación en Melilla de los de la fracción de Izaomen, donde está enclavado Afrau, expresando sus deseos de someterse.

Se trataba, pues, de resolver un problema capital en la pacificación del territorio de Melilla: la sumisión de Beni Said; pero en el estudio se había limitado la ocupación a las localidades que rodean el Monte Mauro, clave del avance. En los últimos días de octubre remitió el Comandante General el plan de operaciones, haciendo observar la conveniencia de iniciarlas en el más breve plazo posible, "para evitar —decía— que la agitación producida por la presencia del titulado Xerif (el Xerif Tunzi) y las propagandas de éste consigan se consolide y nutra la harca de Tauarda", solicitando, en consecuencia, autorización por telégrafo.

En la Alta Comisaría no se apreciaba del mismo modo la urgencia del avance, por no entrar en los proyectos del Alto Comisario activar las operaciones en Oriente, a no presentarse una ocasión muy favorable, hasta que resuelto el problema de Occidente, que juzgaba de mayor apremio y más útil prelación, se hubiera alcanzado la libertad de acción que permitiera ocuparse más atentamente y con mayores medios, si hacían falta, de la parte oriental, en la que, una vez resuelto lo de Beni Said, todo quedaba en realidad reducido al problema central, Alhucemas, por lo que la idea de forzar la harca de Tauarda sin más apreciación previa del desgaste probable que ello ocasionara, no se acogía con confianza.

Además, era norma constantemente seguida en el Protectorado exigir que las propuestas de operaciones formuladas por los comandantes generales se hicieran con tiempo suficiente, para poder estudiarlas en sus detalles, probables consecuencias y resistencias a vencer, para que el Gobierno, con conocimiento de causa, resolviese sobre la oportunidad de realizarlas; norma de conducta impuesta, no sólo por la natural acción de gobierno en la determinación de las operaciones y su oportunidad, aunque en realidad el propósito y plan general ya le era conocido, sino porque, dada la repercusión que constantemente tienen las operaciones de Marruecos en la política interior del país, nadie mejor que el Gobierno podría apreciar su oportunidad en relación con este extremo tan importante, y con ello regular la velocidad de la penetración de conformidad con su situación, sus planes y la intensidad que se propusiera darle.

Y no dejaba de dar lugar esta norma de conducta a ocasiones de tener que contrariar los propósitos de los comandantes generales, que, en su mejor deseo de aprovechar oportunidades que suele pre-

sentar la acción política y el trato con las cabilas, muchas veces la estimaban entorpecedora de sus iniciativas y gestiones, y aun exigencia inoportuna y de difícil cumplimiento la apreciación del desgaste probable y consecuencias que se podían esperar de la operación que al formar el proyecto se pedía.

Justamente sobre estos extremos, y con motivo de una observación que hube de hacer al Comandante General de Melilla con ocasión del avance a Tafersit, decía a esa autoridad en mi carta del 8 de julio:

"Yo comprendo que es molesto tener que estudiar las operaciones de importancia en todos sus detalles antes de realizarlas; pero es una norma de conducta que exijo a todos los comandantes generales como garantía de que están tomadas todas las previsiones y para restar probabilidades de exponerse a un paso en falso; es lo menos que puedo hacer para responder a lo que me exige el Gobierno."

Por ello, con fecha 1.° de noviembre telegrafié al Comandante General diciéndole que como el plan había llegado el mismo día y en él no se hacía ninguna apreciación sobre la trascendencia probable de los avances y resistencias a vencer, datos que, tratándose de iniciar un período de operaciones en aquel territorio, me era necesario conocer para dar cuenta de ellos al Gobierno al pedir su autorización para iniciar la labor, esperaba que lo comunicara para resolver. También le hacía observar que la presencia del Xerif Tunzi en Tauarda podía haber dado lugar a concentraciones de importancia, cuya probable resistencia convenía apreciar antes de lanzarse.

Como contestación, el Comandante General remitió de oficio, el 3 de noviembre, una ampliación del plan, en que señalaba que el Xerif Tunzi perdía prestigio por momentos, y estimaba que pronto se presentaría ocasión favorable para el avance, por lo que le convenía estar autorizado para aprovechar las oportunidades. Que contaba con que las operaciones repercutirían favorablemente en Beni Ulixek, Tensaman y Beni Said, y que calculaba que en la última fase de su desarrollo, por ser el terreno más difícil y tener libre salida los rebeldes, podría producirse un desgaste, que no sería de gran importancia.

El día 12 insistía el Comandante General en que, aunque la situación política no había mejorado, el retraso en operar consolidaría la resistencia y aun podría perderse la favorable ocasión, por lo que convenía urgente autorización para aprovechar oportunidades tan pronto cesara el temporal de lluvias.

El 13 se le decía al Comandante General que, estudiado el plan que había propuesto y la ampliación enviada, se consultaba al Gobierno la oportunidad de su ejecución.

En carta política de fecha 14 de ese mes, me decía el Comandante General: "Expuestas prolijamente las circunstancias políticas de la zona, insisto una vez más en la necesidad de realizar cuanto antes, tan pronto como el tiempo lo permita, la primera parte del plan de operaciones que te remití, ocupando posiciones de Beni Ulixek que en aquél se señalaban; una vez hecho esto, la situación política nos dirá si hemos de detenernos hasta que la actuación política dé mayores frutos o

podemos realizar la segunda, que nos dejará en situación más favorable para esperar que la primera."

En consecuencia de estos antecedentes, y cediendo al apremio de la oportunidad ofrecida, telegrafié al Gobierno comunicándole que el Comandante General de Melilla tenía ya estudiadas y organizadas una serie de operaciones sobre las cabilas de Beni Ulixek y Beni Said, cuyo plan de desarrollo estimaba acertado; que se podía esperar alguna resistencia por parte de determinados elementos de Beni Ulixek; pero que el Comandante General estimaba que sería oportuno aprovechar cualquier circunstancia favorable, por temor a que, de retrasarse la actuación, se retrajeran algunos elementos que tenían contacto con la Oficina Indígena.

Por mi parte, añadía: "Aunque en mis propósitos no entra el intensificar por ahora la acción en Melilla, como siempre es conveniente ir ganando el terreno que se pueda en las ocasiones favorables, autorizaría al General Silvestre para hacer lo que me propone, si V. E. no ve en ello inconveniente de momento."

El Gobierno no tuvo inconveniente, dejando a mi criterio la determinación; y en consecuencia, autoricé al General Silvestre para dar comienzo a las operaciones proyectadas cuando lo considerara oportuno, avisándome la víspera de cada uno de sus movimientos.

No pudo, sin embargo, operar el General Silvestre, por diferentes razones, hasta el mes de diciembre, en que, con toda felicidad y escasas bajas, ya previstas, ocupó en la cabila de Beni Ulixek, el día 5, Ben Tieb y el Zoco el Arbaa, y el día 6 Yemaa de Nador y Halaut, sin bajas, con lo que quedaban en nuestro poder, además de las cuencas de los ríos Tauarda y Aguebal, los importantes poblados de Nador de Beni Ulixek.

La buena impresión de estos avances, por los que fué felicitado el Comandante General, la llevé personalmente al Gobierno, por haber sido autorizado para disfrutar un mes de permiso en España, descanso que me era bien necesario después de dos años de ininterrumpidas operaciones, y el único que disfruté en mis tres años y medio de mando en Africa.

La ocupación de la parte oriental de Beni Ulixek, limítrofe a la cabila de Beni Said, determinó la total entrega de ésta, resultado que satisfacía plenamente nuestros propósitos y confirmaba el acierto con que se había planeado la gran acción envolvente para neutralizar la resistencia de los hasta entonces irreductibles saidis. Entre quienes conocían la tenaz resistencia opuesta por esta cabila desde el año 1911 en que se abordó al ocupar la línea del bajo Kert, había con razón motivo para estar satisfechos y reconocer el acierto que presidió tanto en la elección del plan de conjunto como en su desarrollo.

La acción política y la militar se compenetraron, y colaboraron en esta ocasión como en pocas de nuestra ya larga actuación, y sus brillantes resultados confirmaron a justo título la confianza puesta en sus directores, como se reconoció por todos.

La actitud de Beni Said invitaba al avance; todo estaba estudiado

y previsto para él; en consecuencia, el Comandante General determinó proseguir, apoyando ya su movimiento más hacia el corazón de la cabila; y el día 8 de diciembre ocupó, sin disparar un tiro, la divisoria de Tuguntz, primera etapa de la ocupación, y ya en terreno de Beni Said, recibiendo allí la sumisión de Kadur Naamar, el jefe más prestigioso y hasta entonces más irreductible de la cabila.

El 11, prosiguiendo en la misma forma conciliadora e incruenta, y acompañado ya de casi toda la cabila, ocupó Dar Quebdani y la Alcazaba Roja, izando nuestra bandera, que fué saludada por las baterías de todas las posiciones, en la cumbre del Monte Mauro, con solemnidad que en aquellos momentos y para aquellas fuerzas que durante largos años vieron aquel monte como el soñado objetivo y que tanto habían luchado en él con los saidis, no era aparatosa fórmula, sino el rebosar de la alegría que estaba en todos los corazones.

A mi lugar de reposo en Madrid llegó la grata noticia por el siguiente telegrama del Ministro de la Guerra:

"Consecuencia telegrama recibido General encargado despacho, que en copia acompaño, digo a Comandante General de Melilla lo siguiente:

"Acabo recibir telegrama de General encargado despacho Alta "Comisaría trasmitiendo el de V. E. en que participa queda terminado "plan ocupación y dominio toda cabila de Beni Said, que ha hecho acto "ostensible acatamiento a España, e indicando a la vez se ha izado con "toda solemnidad nuestra bandera en las cumbres del Monte Mauro.

"Haciéndome intérprete satisfacción Gobierno, felicítole efusiva-"mente, en su nombre y en el mío propio, por feliz éxito conseguido y "llevado a cabo con tanta pericia."

"Lo comunico a V. E. para su satisfacción, significándole hago extensiva a V. E. felicitación dirigida a Comandante General Melilla, en nombre Gobierno y mío propio, por su señalado acierto en la alta dirección y consecuencia del brillante éxito obtenido."

Con la sumisión y ocupación de Beni Said y la parte oriental de Beni Ulixek quedaba totalmente cumplido el plan de operaciones previsto y estudiado para aquella Comandancia General; al describir las etapas de su estudio, preparación y desarrollo he sido tan minucioso, que quizá habrá llegado al límite la paciencia de mis lectores; pero era imprescindible hacerlo así para desvanecer el erróneo concepto que se ha formado de nuestra manera de concebir, acordar y realizar las operaciones, debido a la multitud de informaciones tendenciosas y, las más de las veces, interesadas en desfigurar la verdad, que han contribuído a formar en la opinión un concepto equivocado de las cosas, presentando la labor realizada en Melilla como el resultado de las improvisaciones, ligerezas e imprevisiones de un mando insubordinado, que actuaba a su albedrío, sin fiscalización ni directivas, imponiéndose a un Alto Mando débil, negligente, que transigía con las vehementes intemperancias de su subordinado; aunque hay que reconocer que, con esa disparidad de juicios que es secuela de la crítica caprichosa y apasionada, no están todos de acuerdo en definirlo así: que también hay

quien veía en todo ello la acción de un poder duro y absorbente o la ingerencia de una celosa suspicacia en el reconocimiento de los méritos y capacidad de sus subordinados; pero ese es precisamente el objeto de este escrito: restablecer la verdad de las cosas, tan adulterada por las pasiones y el servicio de intereses que quizá no podrían confesarse. Como se ve por lo hasta ahora relatado y se confirmará por lo que aun me queda por decir, no fué dejación ni imprevisión del Mando lo que nos llevó a la desdicha sufrida, sino otras circunstancias que no se podían prever. El mando de Melilla fué siempre regido por el Alto Mando de Africa en la medida que correspondía a su respectiva gradación de atribuciones, y si de alguna amplitud gozó, no exclusiva de Melilla, sino en el mismo margen de autonomía que tuvo la otra Comandancia General destacada del Mando, la de Larache, fué por exigirlo así la estructura del Protectorado y la naturaleza de las funciones que a cada uno correspondían, respetando lo reglamentario y reconociendo lo conveniente, en este caso más justificado por el prestigio y categoría de la persona a quien se concedía y la confianza en él depositada.

Lanzada por el camino de la fantasía, la opinión, extraviada, ha supuesto la existencia de emulaciones, competencias y recelos entre el mando de Melilla y la Alta Comisaría; por mi parte puedo asegurar que no hubo tal, y que de existir por parte del General Silvestre, nunca se reflejaron en forma que pudiera apercibirme de su intensidad malsana, ni llegaron a perturbar nuestras relaciones oficiales y ni aun las particulares. Pudieron existir y hasta ser mantenidas y fomentadas por una parte de la opinión; no sería nuevo el caso en nuestro país, que, por el contrario, parece se complace en crear esas competencias, aparte de los numerosos ejemplos de ello que a diario se presentan en la vida civil (véase la historia de nuestras guerras, tanto civiles como coloniales, y muy especialmente en las primeras, y se verá como casi siempre las hubo, y aun, en muchas ocasiones, más que creadas por los protagonistas, iniciadas y fomentadas por la propia opinión). Es la triste característica de nuestra raza, es la infección de nuestro largo contacto con los árabes, es el contagio de su emulación suicida, de su espíritu de disociación y de recelo. Pero el remedio de este estado de cosas, de existir, no está en manos de los que lo padecen, si al no trascender a la vida oficial no se presenta la oportunidad del escarmiento. Lo está, y en todos los momentos, entre los que, apercibidos de ello y con autoridad para intervenir, pueden corregir el mal antes de que se agrave y llegue a perturbar la acción de los órganos.

¿Pero es que, aun apercibido, se puede actuar en este caso sin que el estado de cosas haya invadido la relativa posición oficial de los emulados, sin que en los actos del servicio aparezca la ocasión de corregirlo? No es fácil; faltando la resultante falta la ocasión de castigar la intención, y con ello, la de poner coto a sus desmanes.

La dificultad no es nueva para que se desconozca la necesidad y urgencia del remedio antes de dar lugar al escarmiento. Ya el Marqués

de Santa Cruz, en sus *Reflexiones Militares*, nos decía: "No conviene destacar juntos dos oficiales del mismo grado si en el destacamento no va otro de carácter superior, porque de igual a igual se manda con mucha contemplación y se obedece con más repugnancia."

Reflexión que comentaba un ilustre tratadista, estimando que la responsabilidad de lo que por ello sobreviniera no puede ser de los que tales situaciones padecen, sino de la imprudencia de los que las crean o consienten.

Tan satisfecho quedó el Comandante General de Melilla de la situación conseguida por el éxito de las operaciones sobre Beni Ulixek y Beni Said, ambas cabilas sometidas en su totalidad, y de la seguridad alcanzada, que propuso, por telegrama del día 13, anticipar el licenciamiento de los individuos del tercer año, lo que, dado lo reciente de la ocupación de esas cabilas y por elemental prudencia, no fué por mí aceptado.

Para celebrar la entrada en la normalidad de las nuevas cabilas sometiéndose al Gobierno, se dió en Yarf el Baax una espléndida fiesta, a la que concurrieron todos los chiujs de Beni Said, con asistencia de nuestras autoridades y de prestigiosos jefes indígenas de la zona ocupada.

En Melilla también se celebró el brillante triunfo con una gran parada, en que desfilaron todos los jefes indígenas de las cabilas ocupadas, incluyendo las dos últimas.

El contento, la paz y la tranquilidad reinaban por todas partes. El General Silvestre, interesándose ya en mantener esa satisfacción y hacer palpable a los indígenas los beneficios de la sumisión, me escribía (1): "Te ruego que me des los medios que considero indispensables y urgentes para que comiencen pronto a recibir los beneficios del Gobierno: dinero para convoyes, que economiza recursos y sangre de nuestra parte, y consignación para emprender rápidamente la construcción de caminos que ya han pedido ellos."

Sometidas en su totalidad Beni Ulixek y Beni Said, surgió, como es de rigor en estos casos, la necesidad de cubrir su frente contra las posibles agresiones de los aun rebeldes de las cabilas limítrofes. Favorecía extraordinariamente esa consolidación del frente o, mejor dicho, la determinación de un frente de protección que cubriera esas dos cabilas, la circunstancia de la sumisión de gran parte de Tensaman y que la petición procedía de los mismos jefes de ellas.

Estando aún en Madrid, en el mes de enero, me pidió autorización el General Silvestre "para, aprovechando circunstancias tan propicias como las que se han producido con reciente sumisión de Tensaman, comunicada a V. E. día 3, ir ocupando puestos necesarios para acción primavera, atribución que solicito en previsión pudiera surgir algún agitador que provocase tener que recurrir a la acción militar cruenta

(1) Carta del 18 de noviembre de 1920.

para lograr objetivos que en el momento presente pueden obtenerse sin necesidad de combate para establecer posiciones referidas; cuento con elementos precisos, pero es de muy urgente necesidad creación mías de Tensaman y Beni Tuzin, que he solicitado de V. E., así como suma conveniencia concesión créditos para construcción caminos y pago convoyes indígenas".

Las posiciones a que se refería eran Mehayast, Anual y Sidi Hossain, y, posteriormente, Sidi Dris.

Contesté (1) autorizándole para aprovechar la favorable actitud de las cabilas limítrofes "estableciendo las posiciones necesarias para la seguridad del terreno ocupado y las que juzgue convenientes para facilitar nuestros futuros avances, con la sola limitación que imponga la escasez de efectivos en la época actual y la atención de los aprovisionamientos con los medios que posee".

A Guerra se pidió la creación de las mías de Tensaman y Beni Tuzin. En virtud de esa autorización se ocuparon sin disparar un tiro, siendo acompañadas las columnas por los jefes y habitantes de la cabila y reconocidas previamente las posiciones y caminos de acceso por los jefes y oficiales de la Policía, las posiciones de Ahel Azrú el 11 de enero, Sidi Hossain el 12 y Anual el 15.

Y, posteriormente, en el mismo ambiente de tranquilidad y compenetración con los cabileños "que muestran su satisfacción por nuestra presencia, probándolo claramente que ellos mismos sean los que nos empujan para que ocupemos su territorio y lo garanticemos de los ataques del exterior", las del Morabo y Yebel Uddia, los días 27 y 29 de enero, en la cabila de Beni Ulixek, para garantizar el camino a Anual, "con lo que ha quedado completamente terminada la ocupación de esa cabila".

En la información mensual decía el Jefe de la Policía Indígena: "No puede ser más satisfactoria la situación del momento en Tensaman, en la que la parte militar no puede, por falta de medios, ir tan de prisa como quisiera la atención política." (2)

Toda esta ocupación de posiciones, secuela de los brillantes éxitos alcanzados en el avance y de la sumisión de las dos cabilas a que nos referimos, unida a la ocupación de Sidi Dris, ya en proyecto, pero para la que había de procederse más lentamente por la dificultad de acumular los elementos en Anual y porque ya estaba en terreno de la cabila de Tensaman, lo que requería se tomasen algunas garantías, aunque ya había sido reconocida la posición por un oficial de Policía que marchó a ella por la costa y en terreno de Beni Said, venían a constituir el nuevo frente de protección de la zona ocupada, formado a unos treinta a treinta y cinco kilómetros de la antigua línea del Kert.

Hasta aquí el avance, aunque había excedido al previsto y estudia-

---

(1) Telegrama del 6 de enero de 1921.

(2) Información del Coronel Morales, del mes de febrero.

do por la Comandancia General y la Alta Comisaría, se podía considerar como consecuencia de él y de la brillantez con que se había conseguido el éxito, pues, en realidad, era la ocupación total de dos cabilas parcialmente estudiadas, que ceden con facilidad no esperada. Pero ya, de proseguir el avance sin previo estudio y consideración, se hubiera salido del control del Alto Comisario, porque si bien las divisorias que forman el horizonte visible de las dos había sido estudiado desde Dar Drius, y, aunque a distancia, se tenía noción de la estructura del frente que representaban, de las contrapendientes en que estaban situados Anual y Sidi Dris no se tenía noción en la Alta Comisaría; por lo tanto, no se disponía de elementos para juzgar la situación en que había quedado el frente después de los avances, desconociéndose la naturaleza del terreno de las líneas de acceso, la situación de sus principales núcleos de población y la fisonomía y aspecto del terreno que podría ser futuro campo de los avances.

En consecuencia, reintegrado de nuevo a mi puesto de la Alta Comisaría, recién llegado a Tetuán, con fecha 10 de enero—antes, por lo tanto, de ocuparse Anual, pero autorizada su ocupación por las razones expuestas—, me dirigí en carta al Comandante General solicitando datos y planteando motivos de estudio para volver a tomar contacto con la actuación que se realizaba, encauzar los trabajos y regular sus futuros planes.

En esa carta, bien conocida por haberse publicado en diferentes ocasiones, después de reiterarle mi felicitación por sus brillantes éxitos, de cuya resonancia en España había podido darme cuenta en Madrid, volvía a hacer fijar su atención en los efectivos, a que ya me había referido al autorizarle para completar el avance, diciéndole: "Creo que todavía la situación de aquellas cabilas, muy desgastadas ya por la resistencia, y en las que existe un estado verdaderamente crítico por el hambre que reina en el Rif, te han de permitir avanzar más nuestras líneas; quizá hasta la misma elasticidad de tus fuerzas, llevada al límite, sea la única dificultad que encuentres para progresar en tus avances. Todo ello lo dejo a tu criterio, que mejor que nadie, y sobre el terreno, puedes apreciar hasta dónde te permitan llegar los elementos con que cuentas."

De los puestos en la costa le llamaba la atención sobre que si el aprovisionamiento había de hacerse por mar, estuviera asegurado con los medios con que contaba.

Después pasaba a plantear el problema militar, diciéndole: "Es, pues, llegado el momento de que nos ocupemos de definir cuál pueda ser la futura línea de avance o el frente donde hemos de llevar nuestra acción", señalándole como punto capital a estudiar—en realidad no había otro, porque no se podía pensar, ni nadie pensó, en avanzar sobre Gueznaia—el avance hacia Alhucemas, sobre el que solicitaba datos y "tu opinión, para formar la mía y fijar una línea de conducta". Se atraía su atención sobre el camino de la costa, que quizá fuera más ventajoso; pero se le advertía: "Hemos de prever que, **dada la gran**

dificultad que, como sabes, existe, o, mejor dicho, la imposibilidad de que nos refuercen en plazo breve con núcleos de tropa, que ese alargamiento de la línea, estirándola por un flanco, no pueda crear una situación débil en toda ella, por lo que solicito de ti me informes sobre este extremo; es decir, concretando: **dado que exista ya facilidad para llegar a Alhucemas por la costa, la situación en Alhucemas y el mantenimiento de Alhucemas unido a Melilla por tierra,** puesto que de la unión exclusiva por mar no creo que sacaríamos grandes ventajas, **¿es cosa que está dentro de los medios que posees,** o qué dificultades crees pudieran presentarse derivadas de la actitud que pudiera tomar la cabila de Beni Urriaguel?"

"Con los datos que me des sobre estos dos términos podré formarme idea de cuál será la maniobra futura en las operaciones por esa parte."

En mi telegrama de 13 de noviembre decía yo, al trasladar los planes del Comandante General de Melilla y pedir autorización al Gobierno para realizarlos: "Aunque en mis propósitos no entra el intensificar por ahora la acción en Melilla, como siempre es conveniente ir ganando el terreno que se pueda en las ocasiones favorables, autorizaría al General Silvestre para hacer lo que me propone, si V. E. no ve en ello inconveniente de momento." ¡Qué lejos estaba de mi ánimo y de mis propósitos la idea de que dos meses después había de tomar en consideración la posibilidad de llegar a Alhucemas! Pero hay que reconocer que los brillantes avances realizados en las cabilas de Beni Ulixek y Beni Said a tan poca costa y la actitud de sumisión que se señalaba por el Comandante General en la cabila de Tensaman, permitían pensar en la posibilidad del desmoronamiento de la resistencia en el Rif, así como la impresión producida en la opinión española por los éxitos del General Silvestre, con tanta pericia alcanzados, invitaban a aprovechar la oportunidad, que parecía presentarse favorable, y la extrema habilidad con que había de utilizarla, para si en realidad esa oportunidad era positiva, si, contrastadas sus circunstancias, podían fundarse esperanzas, resolver de una vez problema tan capital. Por ello planteé la ocasión de su estudio, pero señalando las previsiones sobre que había de fundamentarse, de efectivos y de la actitud de las cabilas, y reservándome la ocasión de resolver.

Reacción Yebala sobre Xauen

En tanto que en Melilla se desarrollaban las cosas en un ambiente tan despejado y bajo tan buenos auspicios, reinando completa tranquilidad en todo el territorio ocupado, prosiguiendo, con la diligente colaboración de las dos cabilas recién sometidas, la completa ocupación de sus territorios hasta formar el frente de Tensaman, en el límite de Beni Ulixek, abordado por primera vez el 15 de enero con la ocupación

de Anual, con lo que se había alcanzado y rebasado con creces el plan previsto en mis instrucciones, con las ampliaciones derivadas del éxito conseguido, quedando constituída la línea avanzada de protección de esas cabilas, que ya no se rebasó sino en el efímero y desgraciado intento de Abarrán; en los territorios occidentales, singularmente en Xauen, se creaba una situación delicada, que determinó mi regreso de Madrid en los primeros días de enero, antes de lo que me había propuesto.

El simultáneo avance de nuestras columnas y las francesas por el interior de Yebala para ocupar las poblaciones de Wazan y Xauen, determinó una violenta reacción de los cabileños, que no se resignaban a la pérdida de esas dos poblaciones, singularmente de Xauen, ciudad que alardeaban de no estar contaminada por el cristiano y que consideraban la inabordable capital de Yebala.

Este movimiento, que se venía preparando desde fines de noviembre, alcanzó su mayor intensidad sobre Xauen desde fines de diciembre a fin de enero, y sobre los puestos avanzados de Wazan y la población misma, en el mes de febrero. Movimiento potente y de importancia, porque el fanatismo había unido, aunque temporalmente, cabilas yebalas de las dos zonas de Protectorado en la realización de un simultáneo ataque, y principalmente porque los provocadores de él, y que figuraban a su frente, eran personas prestigiosas de ambas, capitaneados por los Xorfa Wazan de Gomara y Si Abd el Rahaman el Derkaui.

Difícil es determinar cómo se fraguó esa federación de cabilas para hacer la guerra en un único frente a las dos naciones protectoras, ni si fué la primitiva decisión obrar simultáneamente sobre las dos poblaciones. Según los informadores del campo, el movimiento se acordó en una reunión de jefes de Beni Jaled, en que llevaron la voz cantante Si Tuhami el Wazani de Beni Jaled y Si Abd el Rahaman el Derkaui, jefe de la zauia de Beni Zerual, y el acuerdo fué lanzarse sobre Xauen, como lo hicieron; la concentración de bastantes ribereños del Uarga sobre la montaña Gomara y la ausencia de Beni Zerual de Si Abd el Rahaman fué aprovechada por Abd el Malek, muy potente entonces por su reciente triunfo sobre el Ajamelich, para lanzarse sobre una parte de Beni Zerual y provocar el levantamiento de Beni Mestara y Beni Mesguilda contra los puestos franceses.

La intervención de Abd el Malek determinó que nuestros vecinos atribuyeran a éste el movimiento y su prensa reprodujera sus quejas por los perjuicios que les ocasionaba este rebelde refugiado en la parte no ocupada de nuestra zona. No tenían razón; nosotros éramos víctima al mismo tiempo de análogas contingencias, que si entre algunos individuos podía estar influída por el mayor o menor deseo de batirse contra una u otra zona, la determinación inicial era la misma: el unánime propósito de oponerse a la invasión de Yebala.

Las primeras manifestaciones agresivas de la conflagración tuvieron lugar sobre Xauen. Los rebeldes se establecieron en el Monte Magó, venciendo y arrollando las guardias de los Beni Zeyyel, some-

tidos, que nos lo garantizaban, y desde esas escarpadas cumbres, que dominan gran parte de la población, hostilizaban constantemente, haciendo la vida en ella extremadamente desagradable y peligrosa. Otros contingentes se establecieron en harca en el Kálaa, poblado de Beni Zeyyel, y en Dardara del Ajamas, en forma que Xauen resultaba rodeado de enemigo, que molestaba de día los servicios y de noche los mismos arrabales de la población; impedían a los vecinos dedicarse a las faenas del campo y hostilizaban los convoyes, tratando de cortar las vías de acceso y dando ocasión a vivos encuentros, de los cuales el de mayor importancia fué el ataque al convoy el 28 de diciembre, llegando hasta lanzarse, en varios intentos de asalto, a la población. Situación delicada, difícil y de grandes penalidades, que fueron vencidas y sobrellevadas por el elevado espíritu de la guarnición.

Sin embargo, la persistencia de la acometividad y la situación ventajosa de los agresores llegó a preocupar al Mando, que temió fueran en aumento las dificultades, sobre todo para los aprovisionamientos, que complicó en extremo el temporal de aguas, haciendo muy difíciles los movimientos de tropa y el tránsito de los convoyes por aquel largo corredor de más de setenta kilómetros que une Tetuán a Xauen, y que obligaba a dividir su tránsito en etapas de penosísimas jornadas, en que las marchas se hacían saltando materialmente sobre los numerosos barrancos que forman los contrafuertes de la Sierra de Beni Hassan.

Hube de trasladarme a Xauen en la segunda quincena de enero, para apreciar por mí mismo la situación, principalmente de la línea de comunicaciones, compartir unos días y estimar los peligros de la guarnición, y adoptar las medidas necesarias en previsión de que la agresividad aumentara y con ello las dificultades.

Remediarla era bien difícil por el momento; no se podía pensar en abordar la ocupación del Magó por el frente de Xauen, escalando aquellos riscos; una acción enérgica sobre la harca por Gomara tampoco era posible por el momento: el temporal de lluvias lo dificultaba en extremo; por otra parte, el licenciamiento había debilitado grandemente las columnas.

La labor había de realizarse reconquistando políticamente Gomara, para, ocupándola después en la primera oportunidad, lograr un acceso fácil a la montaña, lo que requería tiempo, manteniendo mientras tanto franca y garantizada la comunicación por el escalonamiento de fuerzas a retaguardia, que, maniobreras, estuvieran siempre dispuestas para acudir en apoyo de la población si lo necesitaba—lo que no era probable, porque, murada, podía muy bien resistir—o a intervenir en la parte de la línea que hiciera falta, si las circunstancias llegaban a requerirlo, extremando en todo momento las precauciones en los servicios, para evitar las agresiones y el desgaste moral y material que traen consigo.

Pero no era sólo lo que por nuestro frente podía ocurrir, lo que preocupaba al Mando en aquellos momentos; necesitaba también estar pendiente de lo que pasaba en la zona francesa, de la que se podía per-

cibir desde Xauen el diario combatir de los puestos por el constante cañoneo que se oía y por las noticias que traían los confidentes. Aquella masa rebelde podía, al convencerse de la esterilidad de sus esfuerzos sobre los puestos fortificados franceses, venir a unirse a los que combatían la población, o, enardecidos por algún éxito, no por poco probable imposible, lanzarse con mayor ahinco sobre los nuestros.

La situación en el frente de Wazan tampoco era fácil; los rebeldes hostilizaban, como en Xauen, la misma población, más difícil de guardar por ser abierta; se combatía en los barrios extremos, llegando los cabileños a dar muerte en las mismas calles al jefe del servicio de información y a algunos de sus auxiliares.

Pero donde la hostilidad se mostraba más potente era sobre los puestos avanzados. Corrido el movimiento a los benimestara y después a los benimesguilda, el mes de febrero quedó el puesto francés de Izual completamente bloqueado, siendo violentamente atacado en los últimos días de ese mes. "Fueron necesarios cuatro meses de operaciones, durante los cuales los soldados de Poeymirau tuvieron que combatir con un enemigo terrible, que sabe utilizar las crestas y los barrancos, abrir trincheras y desenfilarse, para dominar la situación, que no quedó resuelta hasta que, duramente quebrantado el enemigo, después de combatir siete horas en el encuentro de Felakin, el 25 de abril, abandonó el campo. Pero fué necesario reforzar la red de posiciones que rodeaban Wazan, colocando otras intermedias, hasta que formaron un frente continuo, apretado y bien enlazado" (1).

La situación en nuestro frente se despejó antes. A fin de febrero la acción política en Gomara había neutralizado en gran parte la agresividad en los alrededores de Xauen; sólo en el camino, por el frente de la cabila de Beni Lait, los contingentes del Raisuni, desde su posición central de Beni Arós, seguían pesando sobre el flanco del largo corredor de Tetuán a Xauen.

Visita al territorio de Melilla

A principios de marzo, la situación en la zona era más despejada. En Melilla reinaba absoluta tranquilidad; en Xauen, aunque continuaban las molestias de los *pacos*, habían desaparecido los peligros de ataque, ya se estaba en contacto con la harca del Kálaa; en el resto de los territorios occidentales, la tranquilidad era también absoluta; sólo en la línea fronteriza de la Comandancia General de Larache y en el flanco del camino a Xauen la presión del Raisuni daba lugar de tiempo en tiempo a algunos episodios de guerra, entre los que el más importante fué el ocurrido en Beni Gorfet a un oficial de la Policía de Larache, que costó la vida a todo el destacamento.

---

(1) *Dix ans de Protectorat*, publicación de la Residence generale; 1922, Rabat.

A primeros de marzo recibí del General Silvestre el estudio sobre el "Plan políticomilitar a realizar sobre Alhucemas", consecuencia de la carta que yo le había dirigido en el mes de enero pidiéndole informes sobre futuros proyectos.

En dicho estudio se partía de la base de la sumisión "virtual de Tensaman", que se daba por descontada, y de la buena disposición de Beni Tuzin. Se hacía una exposición de la situación, llegando a la consecuencia: **"Como resumen de lo expuesto, puedo sentar la afirmación de que la situación política que se ha llegado a alcanzar en la mayor parte de la zona que nos separa de la cuenca del Nekor es favorable a nuestra actuación."** La actitud de los poblados de la orilla izquierda del Nekor no inspiraba al Comandante General la misma confianza; pero contaba con que el avanzar por Tensaman y la acción política subsiguiente mejoraría la situación, para, "sin recurrir a combates cruentos en demasía y sin apremios de tiempo, pero sin transcurrir largo lapso, obligarlos a reconocer la autoridad del Gobierno". En el plan, que en realidad no era de ocupación de Alhucemas, sino de ocupación de la cabila de Tensaman, trasponiendo el contrafuerte de Quilates para llevar la zona de dominio a lindar con el territorio de los beniurriaguel de la costa, por la línea del Nekor inferior, se hace constar la necesidad de un estudio más detenido del terreno a franquear que el que hasta aquel momento se había podido hacer, por los limitados elementos de juicio que se poseían.

Sólo después de dominar Tensaman estableciéndose en la línea del Nekor, y fortalecido el frente de Beni Tuzin para cubrir la izquierda del avance, "será llegada la ocasión de pensar en realizar la acción de dominio en Alhucemas".

Estudiado el plan en la Alta Comisaría y reunidos los elementos de juicio que en ella existían procedentes de otros planes anteriores, decidí hacer el viaje a Melilla, anunciado al General Silvestre desde dos meses antes, pero que la situación por que atravesó el territorio de Xauen a causa de la reacción de Yebala y otras atenciones no me habían permitido realizar.

Coincidía la necesidad de este viaje, indispensable antes de autorizar nuevos avances para rebasar las cabilas de Beni Said y Beni Ulixek, con la de recorrer la costa de Gomara, reconociendo los puertos que nos proponíamos ocupar en consecuencia del estado de buenas relaciones a que habíamos llegado con los gomara de la costa en las cabilas de Beni Ziat y Beni Buzera, ocupaciones que habían de preceder a la acción envolvente que me proponía desarrollar, remontando el río Lau una vez garantizada la cabila de Beni Zeyyel, para ocupar los poblados del Kálaa, lugar de concentración de la harca, y desde ellos las cumbres del monte Magó, limpiándolo de enemigos y librando así a Xauen de las molestias de los tiradores.

Acordado el viaje para el 28, escribí al Ministro el 27 (1), dándole cuenta de la situación política de la zona al emprenderlo y de los pun-

---

(1) Carta política núm. 9, del 27 de marzo de 1921.

tos concretos que me proponía estudiar para decidir el plan de operaciones del año, que había de someter a la aprobación del Gobierno; plan que, como se había tratado en mi último viaje a Madrid, tendría por objetivos, "**a ser posible,** terminar la ocupación del macizo de Yebala por la dominación de Beni Arós y expulsión o captura del Raisuni; ocupación de la bahía de Alhucemas, y si es posible, las cabilas de Beni Tuzin y Beni Urriaguel y la de los puertecillos de Gomara y el Rif, en forma que quede guarnecida toda la costa entre los dos territorios".

Terminaba la carta diciendo: "Esta es, reflejada a grandes rasgos, la situación política de la zona la víspera del viaje que voy a emprender, que me permitirá fijar más concretamente y en forma de poderlo exponer al Gobierno para su resolución, el plan de operaciones para este año."

Al emprender mi viaje no había, pues, plan alguno acordado con el Gobierno; sólo había un cambio de impresiones sobre lo que podría ser nuestra labor en ese año en consecuencia de la situación política que había podido apreciar por mí mismo y de los problemas militares de urgente resolución en los territorios occidentales; de los informes recibidos del Comandante General de Melilla, que permitían esperar que la cabila de Tensaman, ya sometida, pero no ocüpada, facilitaría el avance hasta su frontera con Beni Urriaguel, y teniendo en cuenta que los últimos avances del General Silvestre sobre las cabilas de Beni Ulixek y Beni Said, con éxito tan brillantemente alcanzado, que culminó en la ocupación del irreductible Monte Mauro, durante tanto tiempo fantasma amenazador del campo exterior de Melilla, habían creado un ambiente favorable en la opinión y en el Gobierno a que el citado General continuara su labor hacia Alhucemas.

En el mes de noviembre anterior mis propósitos no eran, como comuniqué al Gobierno, activar las operaciones en Melilla; mi concepto entonces de cómo se había de plantear la ocupación de Alhucemas era bien distinto y aun no había llegado al punto de tomarlo en consideración; después del éxito de Beni Said y recogidas las voluntades y el ambiente público en mi viaje a Madrid, me decidí a estudiar la posibilidad de abordarla de una vez, si al considerar sus posibilidades de realización eran favorables, aunque no estuviera por completo resuelto el problema de Yebala, puesto que Melilla parecía bastarse a sí misma.

Ese estudio, el contraste de las facilidades que se me indicaban para decidir y proponer al Gobierno lo que había de hacerse, fué el principal objeto de mi viaje.

Después de visitar la costa de Gomara y el Peñón de Vélez, entrevistándome en el puerto de Targa con comisiones de esas cabilas, y en el Peñón de Vélez con Hamü Aissaui, jefe de Metiua, el Xerif Bugaba, de Beni Guerir, y el hijo del Ajamelich de Beni Sedat, recibiendo de todos ellos buenas promesas e impresiones, encontré al General Silvestre en Alhucemas, adonde había llegado el día anterior; nos entrevistamos en el "Giralda", que me conducía, y antes de que yo bajase a

tierra se levantó un fuerte temporal de poniente que nos incomunicó durante tres días y aun obligó al "Giralda" a refugiarse en la costa de Tres Forcas abandonando la bahía. Sólo desembarcó mi Jefe de Estado Mayor, que no pudo regresar a bordo.

En la breve entrevista tenida en el "Giralda" con el General Silvestre me entregó un escrito en que resumía la situación y novedades del territorio (1).

"La zona ocupada — decía — continúa completamente tranquila, incluso Beni Said y Beni Ulixek."

"Los tensaman continúan mostrando la misma buena voluntad que han hecho patente desde que se presentaron el primero de año."

Comentaba la franca cooperación de los cabileños a la ocupación de Sidi Dris, que tuvo lugar unos días antes, después de varios aplazamientos a causa de las lluvias, operación que estaba autorizada desde el 2 de febrero; y continuaba: "Estoy esperando que se termine el croquis de la parte en que ahora me propongo avanzar, que es la de Beni Tuzin, en donde conviene ocupar una posición en Beni Mellul que nos dé la posesión de todo Igarbien y nos acerque a Asilaf y a Iferni, puntos a que iré rápidamente si el avance a Beni Mellul se hace, como espero, con poca resistencia o ninguna."

Se extendía sobre la buena disposición de los benituzin para facilitar estas ocupaciones, después de las cuales, se prometía, había de disolverse la harca establecida en Azilaf, con lo que quedaría más asegurado el flanco izquierdo del frente avanzado.

De la harca de Beni Urriaguel, establecida en el Yub (cumbres de Tensaman), llegaban rumores de que no reinaba la mejor armonía, habiendo disgusto con Abd el Krim. Se recibían cartas y recados de Beni Urriaguel, pero no les daba importancia el Comandante General, creyendo que, fundadamente, no se podía estimar que se iniciaba un movimiento de inteligencia y aproximación. Se proyectaba para el día 31 una conferencia del Coronel Morales con nueve jefes de Beni Urriaguel, que tendría lugar en Buymeyan. "Si se realiza—decía el General Silvestre—puede decirse que será el primer paso formal que en este sentido se dé.

"De nuestros pensionados de Alhucemas, las impresiones son buenas, pues parece que están deseosos de que vayamos pronto; yo creo que cuando nos vean a orillas del Nekor los tendremos a nuestro lado decididamente."

Calmado el temporal al tercer día, pude desembarcar en la isla, donde fuí saludado por algunos moros pensionados de Axdir y Bocoya, con los que cambié impresiones, exhortándoles a ser leales y diciéndoles que se acercaba el momento en que el Majzen pusiera a prueba su lealtad y obtuviera los beneficios que le debían por la protección que desde larga fecha les tenía concedida: aludía a las pensiones.

---

(1) Carta del 28 de marzo.

Hablé después particularmente con algunos de ellos, dándome cuenta de la tirantez de relaciones, que ya se iniciaba, entre los habitantes de Axdir y la montaña, así como que de Bocoya sólo podíamos contar con los vecinos de la costa; pero aunque pude apreciar que la atracción política no había ganado gran cosa, no noté nada anormal. Se me dijo que los visitantes no habían sido más numerosos a causa del temporal.

Aquella misma tarde salimos de Alhucemas para Melilla.

El ambiente que encontré en Melilla fué de gran satisfacción por los avances realizados: todos, generales, jefes, oficiales y tropa, estaban orgullosos de su brillante labor, y a justo título, no sólo por los resultados obtenidos, entre los cuales el que más satisfacía era la ocupación del Monte Mauro, sino por el orden, método y pericia con que habían sido conseguidos, aprovechando hábilmente todos los recursos de la política y captación indígena para anular las resistencias, para lograr la cooperación de las cabilas en los avances y para conseguir la garantía de los jefes, tanto en la realización de las operaciones como para la seguridad y orden de las comunicaciones y poblados una vez hecha la ocupación. Y cuando fué preciso recurrir a las armas para vencer alguna tenaz resistencia o eliminar algún foco de disidentes que no se sumaban a la voluntad de sus convecinos, las tropas se condujeron admirablemente, dando idea de lo que se podía esperar de ellas, tanto en la lucha como para soportar las penalidades, que en la última parte de las operaciones no fueron pocas, teniendo que marchar por terrenos accidentadísimos y soportar lluvias e intemperies, que ponían a prueba su solidez.

Ocupada estaba ya la línea extrema a que llegó la Comandancia en el frente Anual-Sidi Dris; nadie expresó temores por su consistencia ni mostró preocupación por escasez de fuerzas; por el contrario: los turnos de descanso eran tal vez más amplios que en las otras comandancias, y las fuerzas indígenas realizaban reposadamente sus servicios, permaneciendo en sus habituales alojamientos las dos terceras partes de las unidades de Regulares, a pesar de estar en época de instrucción de quintos. Este mayor desahogo de la guarnición era debido a que las tropas no estaban sometidas al penoso servicio de vigilancia de caminos, indispensable en el territorio de Tetuán y quizá el más duro de todos; pero que en Melilla no hacía falta por la seguridad del campo en todo Guelaya y Quebdana, que permitía hacer jornadas de noche, seguridad que llegaba hasta las cabilas recién sometidas. En la plaza había compañías de descanso de los Cuerpos, más los reclutas en instrucción con sus cuadros instructores: unos cuantos millares de hombres que desfilaron ante mí, en el sitio habitual, frente a la Comandancia General.

La situación política del campo, aparte de las informaciones de que me hice eco, en la parte sometida de larga fecha no podía ser mejor; los informes de la Oficina Central Indígena así lo confirmaban: las cosechas, prometían; las relaciones comerciales acrecían, pese a la escasez de recursos originada por las malas cosechas anteriores.

La Oficina Indígena trabajaba en reunir los datos para el cobro del Tertib, cobro que después se suspendió a petición del General Silvestre, teniendo en cuenta la miseria del campo por las malas cosechas anteriores. En las cabilas más pobres se hacían repartos de comida a los indigentes, suministrándoles ranchos, que proveía la Policía indígena con fondos que recibía de la Alta Comisaría, auxilio que se prestaba sólo a esa Comandancia General para facilitar su acción política.

En todas las cabeceras de mía y en bastantes oficinas destacadas funcionaban escuelas, organizadas por el Coronel Morales, para la instrucción de los niños indígenas, que en ellas aprendían, además de la instrucción coránica que les daba un faquih moro, el idioma de la nación protectora.

De todo ello y de los trabajos que para el mayor conocimiento de las cabilas en su riqueza, sus habitantes, sus costumbres y su constitución geográfica exigía a los capitanes de mía, me hablaba el Coronel Morales con el mayor entusiasmo, mostrándome fotografías de las construcciones realizadas por las oficinas para reparar los morabos, organizar escuelas, habilitar zocos y alumbrar fuentes. Todo consta en una Memoria ilustrada redactada por aquel inteligente y malogrado jefe, que, sin terminar aún por su autor, está en los archivos de la Oficina Central indígena de Melilla. Ella podría servir para desmentir tanta acusación falsa que se ha lanzado contra esa abnegada oficialidad y su labor anterior al desastre, atribuyéndole los errores de muchos años y los vicios de alguno de sus miembros, que, por ella misma, fué extirpado oportunamente.

Los contingentes de fuerzas indígenas estaban nutridos; pero marchaba muy lentamente la recluta para las nuevas mías de Beni Tuzin y Tensaman.

Nada en Melilla denotaba malestar, preocupación ni inquietud, como tampoco podía percibirse esa inmoralidad y depravación de costumbres de que tanto se ha hablado; la vida allí era la de cualquier población de su populosidad, no diferenciándose en nada de la de cualquier capital de provincia española.

Desde el segundo día de mi llegada comencé las visitas al territorio recién ocupado, que no conocía; para disponer de más horas del día me instalé en Dar Drius.

Visité Azib el Midar, recogiendo la impresión de los moradores del Azib y gentes de Beni Tuzin y M'Talza, con quienes hablé sobre los propósitos del Comandante General de ocupar el terreno de Beni Mellul, encontrando a todos dispuestos para marchar con las columnas.

Al pasar por Abbadda visité la escuela indígena de la Policía, presenciando algunos aprovechados ejercicios de los moritos. Instalada en un rústico edificio, muy apropiado a su empleo, estaba rodeada de un jardín, que cultivaban los muchachos. Todo allí demostraba inteligencia, compenetración con la labor, entusiasmo por el trabajo.

Por la noche, en Dar Drius, recibí la visita de Bu Rahail, conversando con él a solas, conversación en que me dijo repetidas veces que

esta vez su sumisión al Majzen era leal y que estaba dispuesto a colaborar en todo.

Al día siguiente, por la mañana, visité la cabila de Beni Ulixek, marchando en automóvil hasta el pie del morabo, límite de la pista habilitada para el tránsito rodado; allí montamos en los caballos, recorriendo la pista hasta Anual, y de allí a Bumeyan. Se trabajaba con gran actividad para habilitarla para carruajes hasta Anual; el trazado era difícil, por los cambios de pendiente y los barrancos.

Desde Bumeyan se examinó el terreno de la cabila de Tensaman, ligeramente ondulado hasta el mismo río Amekrán, desde donde se levantaba ya rápidamente para formar el contrafuerte que muere en cabo Quilates; a nuestra izquierda, agua arriba el río, se veía a corta distancia una loma, la de los Arboles, que cubría el sitio donde designaban el Zoco del Jemis, que no se veía; hacia la derecha, norte, aparecían apenas las tiendas de campaña de la posición de Sidi Dris, casi tapada por la altura de Talilit, puesto que solicitó ocupar el General Silvestre el mismo día que hizo la ocupación de Sidi Dris, pero que no consideró necesario dada la buena situación política, no ocupándolo hasta después de ocurrido lo de Abarrán. El examen del terreno teatro del futuro avance que se estudiaba en el plan enviado por el General Silvestre no pudo ser minucioso porque todavía faltaban muchos datos; empezaban a croquizarlo los oficiales de la Comisión topográfica, y aun no habían llegado al término de su paciente labor de descifrar sus accidentes, fijar el nombre de los poblados y de las localidades y discernir los obstáculos de los caminos más viables en sus interminables diálogos con los indígenas conocedores, en que a la discrepancia de las informaciones se une la de los nombres con que designan las localidades y accidentes y la dificultad para transcribirlos a nuestra fonética. Sin embargo, se precisaban bastante bien sobre el terreno los tres caminos o pasos del contrafuerte sobre los que se había elaborado el plan.

Se comentó ampliamente sobre el terreno sus dificultades y facilidades, correlación de los accidentes y caminos con los de la otra vertiente, más despejada y menos abrupta, que habíamos podido examinar días antes desde Alhucemas.

En Bumeyan me saludaron los jefes principales sometidos de Tensaman; llamó mi atención su corto número y que faltaran algunos de importancia, de largo tiempo en contacto con nosotros. Se me dijo que como el temporal había alterado el plan del viaje, se había producido confusión en los avisos. Nos informaron sobre la harca de Beni Urriaguel establecida en el Yub, de la que también formaban parte algunos tensamanis de la fracción de Trugurt; pero que las otras fracciones de la cabila estaban dispuestas a ayudarnos para ganar el contrafuerte.

En realidad, la empresa no era difícil contando con Tensaman, pues había tres caminos para maniobrar; pero me pareció que la labor de captación no iba muy adelantada, y dado que también la obra de los caminos requería algún tiempo, aprecié que aun no había llegado la

ocasión de decidirse al avance. El Comandante General estuvo conforme. Me pidió autorización para ocupar un puesto delante de Budinar y otros sobre el Zoco del Jemis y Axdir para cubrir algunos poblados sometidos, petición hecha por los jefes de Tensaman el día de su presentación (1), y en la que insistían, autorización que fué concedida.

Al regresar, visité el depósito de Ben Tieb, donde también me fué presentada la cabila de Beni Ulixek, y continuamos la marcha a Dar Quebdani para visitar la cabila de Beni Said.

Para ir en automóvil de Ben Tieb a Dar Quebdani había que dar un rodeo enorme: era preciso regresar a Drius, ganar Batel y, por la carretera de Kandussi y Tisingar, tomar la pista por Chemorra y Hach el Merini a Dar Quebdani. Comentando esto, se quedó en activar con los primeros fondos que se recibieran el camino proyectado desde Kalkul a Dar Qubdani y continuarlo pasando de la cuenca de Baax a la del Uardana, para poner en comunicación Dar Quebdani con Ben Tieb. Por mi parte, me proponía enviar a Melilla, como así lo hice, al Delegado de Fomento de la Alta Comisaría para que, además de examinar algunos asuntos referentes a su cometido, de que me habló el General Silvestre, se informara sobre la prolongación hacia occidente de uno de los dos caminos que, por Sammar o por Kaddur, conducen de Melilla al Kert, prolongación que, aparte de formar un trozo del futuro camino de la costa, era de gran utilidad militar, sobre todo para los movimientos de fuerza.

La llegada a Dar Quebdani fué magnífica: por todas partes, en los caseríos, en las tiendas de los zocos, en las ramas de los árboles, se lucían banderitas españolas; los chicos las tremolaban con gran algazara. La representación de la cabila, muy nutrida, nos recibió con las descargas de rigor. Se sirvió el té, que tomamos con los jefes de la cabila. Conocí a Kaddur Naamar, Amar Uchen y otros. Todo hacía pensar en la más franca y cordial compenetración.

Traté allí mismo con el General Silvestre y con el Coronel Morales del nombramiento de caid y de dar a aquella cabila organización Majzen. Me observaron que, por el momento, no era oportuno tratar de eso, pues existían celos entre Kaddur Naamar y Amar Uchen, y la decisión podría ocasionar algún disturbio, inoportuno, dado el poco tiempo que llevaba sometida la cabila; más adelante...; que, por otra parte, la cabila quería más bien a los españoles y estar gobernada por el Capitán de la mía, así cada jefecillo era chej de sus aduares, no se suscitaban competencias y todos estaban contentos... ¡El constante prejuicio de aquel territorio! Sin embargo, como de la conversación con Kaddur Naamar saqué la impresión de que era el jefe de más valía de la cabila, lo que también corroboraba la historia de su resistencia y sumisión, le invité a que viniera a Tetuán para visitar al Jalifa y al Majzen, prometiéndome que allí se encargaría el Gran Visir de atraerlo al Majzen.

---

(1) Memoria política del mes de enero de 1921.

Regresamos aquella tarde a Melilla, llegando ya de noche. La seguridad del campo en este territorio permitía el tránsito a esas horas, cosa desconocida en Yebala.

Al día siguiente, en Melilla, después de trabajar en el Gabinete por la mañana, fuimos a Nador para almorzar con la oficialidad de Regulares; antes revisté en formación dos tabores de Infantería y dos de Caballería, al completo de sus efectivos y muy bien presentados. En el alegre almuerzo, ¿quién pudo sospechar la menor sombra de preocupación en aquellos esforzados jefes y oficiales, que sólo pensaban en los triunfos alcanzados y en los que aun habían de recoger?

* * *

El estudio pedido en 21 de enero al General Silvestre para "definir **cuál pueda ser la futura línea de avance o el frente donde hemos de llevar nuestra acción"**, solicitando de él **"los datos que poseas o que puedas adquirir y tu opinión, para yo formar la mía y establecer una línea de conducta que pueda ser comunicada al Gobierno"** sobre el avance a Alhucemas, quedó, después de examinado sobre el terreno y contrastados los resultados políticos alcanzados hasta aquella fecha, sin aprobar, pendiente de que la labor de captación indígena alcanzase resultados que ofrecieran alguna garantía. Por otra parte, la misma labor de preparación de caminos y elementos necesarios para la actuación militar de ocupación de la cabila de Tensaman estaba tan retrasada por falta de créditos, que no se podía pensar en una concentración de elementos, en la preparación de aquella base de Sidi Dris en que pensaba el Coronel Morales cuando informaba al General Silvestre sobre los términos de mi carta. Así lo reconoció el General Silvestre, que si ya en fines de marzo pensaba en dirigir sus primeros pasos sobre la cabila de Beni Tuzin, aprovechando las circunstancias y facilidades para establecerse ventajosamente entre los benimellul, consolidando así su flanco izquerdo, después de nuestra entrevista se confirmó más en estos propósitos, aplazando por el momento toda idea de continuar la marcha a occidente, pues en realidad los dos pequeños avances para trasponer Budinar y el Zoco de Jemis, con una finalidad exclusivamente política, no podía considerarse como el avance, ni él lo consideraba así, como corrobora el que no lo cita en ninguna de sus cartas; y aun este mismo propósito fué también abandonado después de los incidentes de Alhucemas, como podía deducirse de su carta la víspera de salir para Madrid, en que ya empieza a darse cuenta de la actitud equívoca de Tensaman, sobre la que yo le había llamado la atención en la visita a Bumeyan al notar la ausencia del Kaid Bu Kaddur entre los que habían venido a saludarme. Quedó, pues, detenido el avance en el punto alcanzado sobre Beni Ulixek al ocupar Anual el 15 de enero, consolidado con nuestro establecimiento en Sidi Dris el 12 de marzo, frente de protección o línea avanzada que no fué rebasada más que por la desgraciada punta de Abarrán.

Tan conforme y convencido estaba el General Silvestre de la nece-

sidad de esta situación de espera y de lo indispensable de aguardar al fruto, aun no maduro, de la acción política, que me pidió autorización para marchar a España con un mes de permiso, proponiéndose utilizarlo, no inmediatamente, sino a mediados de abril.

* * *

A mi regreso a Tetuán, me detuve nuevamente en el Peñón de Vélez, para continuar mis conferencias con algunos significados indígenas de aquellas cabilas centrales, recogiendo a bordo del "Giralda" algunos de ellos, entre los cuales el Xerif Bu Gaba, que había de ser nombrado caid de las pequeñas cabilas de Beni Guerir, Beni Rzin y Beni Smih, inmediatas al puerto Gomara de M'Ter, que conmigo vinieron a Tetuán.

La ocupación de los puestos de Gomara estaba ya preparada políticamente, y no quedaba más que organizar la operación y realizarla.

Desde Tetuán comuniqué al Ministro de Estado las impresiones de mi viaje (1), reiterándole el buen concepto que me había producido la gestión realizada en Melilla durante los últimos meses.

Le exponía mi impresión sobre nuestro posible establecimiento en la bahía de Alhucemas, organizando allí una sólida base, garantida contra las cabilas del interior, aunque no podía ser de realización inmediata, porque en mi opinión la labor política no había progresado gran cosa por allí. Y como resumen de lo observado desde la isla, la confirmación de que, "aun en el caso de que por parte de los beniurriaguel de la montaña no se favorezca grandemente nuestra acción, la empresa militar de ocupar la bahía no tiene dificultades de gran monta; claro está que en mucho es debido a que la situación que ocupamos en Tensaman facilita grandemente cualquier resolución que tomemos, y siempre que aquello se mantenga como en la actualidad, las comunicaciones por tierra están aseguradas."

Es decir, que contando con que los habitantes de Axdir, que es la fracción beniurriaguel de la costa, facilitaran nuestro acceso a la playa, y que los tensaman nos permitieran o ayudaran para abordarla por tierra, la empresa no presentaba graves dificultades, ya fuera abordándola sólo por tierra, o combinando esta acción con un desembarco, si era necesario.

Con respecto a Tensaman, por lo que se refería al llano, o sea derecha del Amekrán, podría ocuparse (lo habían pedido los jefes de aduar); pero en la izquierda del río y alturas que forman el contrafuerte que muere en Quilates, obstáculo el más importante que nos separaba de Alhucemas, "todavía la acción política no ha conseguido madurar la oportunidad de nuestro avance, para que éste pueda hacerse sin necesidad de combatir."

---

(1) Carta política núm. 10, de 17 de abril de 1921.

"Todo ello determina por el momento—decía—la necesidad de una labor más intensa para preparar el avance y que no pueda fijar hoy la fecha probable de él."

"Resumiendo—decía—: el programa de las operaciones a realizar es el siguiente:

"Por la zona de Melilla, la ocupación de pequeños puestos en Tensaman y Beni Tuzin, para dar mayor apoyo a la operación de Alhucemas, actuaciones que podrán tener lugar en plazo breve; y, por último, la ocupación de la bahía de Alhucemas, que se realizará, a ser posible, marchando por tierra a través de la cabila de Tensaman, y sólo en caso necesario auxiliada por un desembarco."

Después establecía el programa a realizar en los territorios occidentales, que empezaría en un primer grupo de operaciones de realización inmediata, por la ocupación de los puertos de Gomara, para hacer después la unión de Xauen con la costa remontando el río Lau, y, por último, dar más amplitud al campo exterior de esa población, librándola de la presión cercana del enemigo por la ocupación del Magó, Miskrella y Garuzin, operaciones que habían de terminar antes del Ramadán, y después, hacia el verano, actuar, en combinación las fuerzas de Ceuta y Larache, sobre Beni Arós, para terminar cerrando la bolsa de Yebala con la unión de Xauen y Teffer.

Por lo que se refiere a Larache, aquellas tropas habían de operar antes del Ramadán, para ocupar las alturas de Beni Gorfet, que constituyen el reducto central de esa cabila.

Antes de embarcar para España, a fines de abril, me escribió el General Silvestre una carta que recibí encontrándome en Xauen, donde operaban las tropas, el día 6 de mayo.

Escrita para darme noticia de cuál era el estado del territorio en el momento de su marcha, es de gran interés, además, porque es la última que recibí suya antes de lo de Abarrán, pues la que me dirigió el 30 de mayo llegó después de ocurrir aquel suceso.

Me daba cuenta el General de lo ocurrido en Alhucemas después de nuestra visita, en que los beniurriaguel de la montaña tomaron determinadas represalias contra los de Axdir, que habían venido a saludarnos, y después, ante la intervención de un cañonero y la plaza en favor de nuestros amigos de Axdir, rompieron el fuego contra la misma plaza. El General se proponía suspender algunas pensiones entre los que habían observado conducta dudosa, y concluía expresando: "La situación de Alhucemas se va aclarando; no hay fuego y se comienzan a hacer operaciones sin dificultad, siendo de esperar que no ha de tardar mucho en restablecerse la normalidad."

Me daba cuenta de una gestión que se llevaba con Abd el Krim el Jatabi, a quien se le había dicho que era necesario que decidiera su actitud y sus pretensiones.

Se proponía reclutar una fuerza entre nuestros amigos de Axdir, que pagaría con las economías de las pensiones, la que serviría de base a la futura mía de Beni Urriaguel, "cuya creación—decía—trato de gestionar en Madrid, contando con que, no sólo tú no lo has de ver

mal, sino que lo apoyarás cuando por tu conducto se proponga oficialmente"; pero aun no había concretado cómo había de llevarse a la práctica ese proyecto.

"En Tensaman—me decía—la situación no ha variado sensiblemente, y las cuatro fracciones de Beni Buidir, Beni Marganim, Beni Taaban y Rebaa el Fokani continúan, al parecer, dispuestas a hacer lo que el Gobierno quiera, a pesar de que la harca ha colocado una avanzadilla en una de las lomas que hay detrás de Beni bu Yacob, a unos tres kilómetros de éste y próximo al morabo de Sidi Seliman; a pesar de eso, hay quien asegura que no habrá fuego mientras no salgamos de Tensaman; yo creo que lo habrá el primer día que nos movamos, sea por donde fuera. También han puesto otra guardia cerca del santuario de Sidi Chaib, en la divisoria de Quilates, encima de la casa del caid Allal.

"Tampoco en Beni Tuzin hay variación sensible; dos veces tuve preparada la operación de Beni Mellul, y otras tantas tuve que suspenderla por la lluvia, por lo cual, y dado que no tiene importancia excesiva ni es urgente, he determinado aplazarla para mi regreso, y entonces procuraré realizarla en el menor espacio de tiempo.

"En la zona ocupada reina la mayor satisfacción y alegría porque la cosecha, ya muy próxima, va a ser verdaderamente espléndida, y creo que no ha de transcurrir un mes sin que se pueda suprimir el socorro que se ha venido dando."

Tal era la situación del territorio al emprender el viaje el Comandante General, poco más de un mes antes de ocurrir lo de Abarrán. Ya señalaba esta carta cómo iba aclarándose en el ánimo del General Silvestre la verdadera actitud de Tensaman; y que no pensaba hacer uso de la autorización que yo le dí para establecer los puestos en el llano lo prueba que no me habia nada de ello; en cambio, de Beni Tuzin sí me dice que no pudo realizar la ocupación por el mal tiempo, pero que lo haría a su regreso.

* * *

El bloqueo marítimo y la acción política habían conseguido preparar el ánimo de los gomara para una inteligencia con el Majzen; ya en la entrevista celebrada en Targa durante mi viaje a Melilla la mayoría de aquellos cabileños había expresado su deseo de que se ocupara la costa; pero aun quedaban algunos irreductibles, que hubieran perturbado la marcha de las columnas y quizá hecho prosélitos en los últimos momentos ante la odiada presencia del cristiano.

La intervención del Xerif de la zauia de Tuygan limó las asperezas, aunó las opuestas voluntades, y en la primera decena de abril ya se podía contar con hacer la ocupación sin resistencia alguna, circunstancia importantísima por las grandes dificultades del abrupto terreno de las cabilas gomara.

La ocupación de la costa de Gomara es quizá el caso más digno de

estudio de los que se han presentado en nuestra penetración africana, tanto por su preparación y su desarrollo como por el proceso de los sucesos posteriores que, en el régimen conseguido, se produjeron. Es tal ocupación la aplicación práctica, en un caso concreto, de las teorías del primero de nuestros hombres públicos; es decir: ocupar la costa de nuestro Protectorado por medio de puertos que irradien influencia política hacia el interior. Gomara, por sus circunstancias especiales, es un caso, quizá el único en toda la zona española, en que es posible la realización práctica de tales teorías, aunque no hay que olvidar, al considerarlo, que cuando se pudo resolver ya estaba ocupado Xauen, que es su interior y acaso su principal mercado, y que, por lo tanto, al establecerse el bloqueo marítimo quedaba casi totalmente bloqueada económicamente por mar y tierra; además, Gomara presentaba la ventaja de poderse ocupar los puertos por columnas que marchaban por tierra, lo que aumenta considerablemente la fuerza moral de la ocupación, y que esos puertos están lo suficientemente cerca unos de otros para poder ejercer una radiación política compacta.

Tratábase de una zona en equilibrio político, en que se neutralizaban las influencias del Majzen y las de los rebeldes. Ese equilibrio inestable, al depender de dos factores, fué mantenido durante los años 1919 y 1920, pero reaccionó en contra nuestra a fines de 1920; estabilizarlo se imponía para evitar en lo posible los peligros que, como los que se manifestaron a fin de ese año en Xauen, pudieran presentarse. Para ello había que apoyar y dar calor al partido adicto mediante la ocupación de la costa, base de la riqueza de Gomara y única garantía para, sin ocuparla, tener la cabila bajo nuestra acción política y ejercer alguna presión si ésta se desconocía; pero, entiéndase bien, como zona política y no como zona administrada. Precisamente por esto no puede aplicarse el criterio a otras regiones en las que la intensidad de circulación, la gran corriente comercial o los numerosos intereses europeos obligan, para garantizarlos, a una estrecha intervención.

Con arreglo a un plan previsto en todos sus detalles, de minucioso desarrollo por lo que se refería a los abastecimientos; por una columna formada en su casi totalidad por unidades indígenas y del Tercio, lo que le daba gran flexibilidad, y con la cooperación de algunos barcos de guerra, se realizó el 18 de abril la ocupación de Kaaseres y Targa, y el 19, la de Tiguisats.

Por aquellos días, el Raisuni, que no veía con buenos ojos nuestra instalación en Gomara por los resultados políticos que pudieran ser su consecuencia, organizó una incursión sobre nuestros puestos avanzados del Jarrub y poblados sometidos de aquella zona. El golpe fracasó gracias a la enérgica actividad de nuestros oficiales de Policía y a la eficaz cooperación de los aduares adictos.

Terminada la instalación de nuestras fuerzas en Tiguisats, el 24 de abril se dió la orden para que la columna volviera a Uad Lau. La cabila de Beni Seliman se sometió, y con ella se redondeó un sector Majzen compuesto por Beni Ziat, Beni Buzra y Beni Manzor, nombrán-

dose las autoridades indígenas, que empezaron su mandato bajo la intervención, muy ligera por cierto, del Jefe del sector.

También, como consecuencia de la impresión moral lograda con estas ocupaciones, las cabilas gomara orientales y del interior—Beni Rzin, Beni Grir y Beni Smih—entablaron negociaciones para su sumisión.

Lograda la ocupación de la costa gomara y sometidas las cabilas de ella, era la ocasión de actuar sobre la de Beni Zeyyel, que ocupa la cuenca del Lau.

Es esta cuenca, quebrado y profundo desfiladero por el que se vierten las aguas de la divisoria atlánticomediterránea a este mar, la comunicación más corta de Xauen con la costa; preciso era ocuparla, no sólo por abrir tal comunicación—ya utilizada por los convoyes indígenas—, sino también para establecer una línea defensiva o frontera militar que cubriera a las cabilas de Beni Hassan y Beni Said, de ocupación más intensa que las de Gomara, frontera que formaba parte de la proyectada línea Uad Lau-Xauen-Lucus. Además, el río Lau en esa parte de su curso presenta posibilidades de ser utilizado con fines industriales, y era necesario poner esa posible riqueza en condiciones de ser explotada; el complemento de la operación había de ser la ocupación de las cumbres de Beni Zeyyel (Monte Magó), que dominan Xauen, para sujetar de un modo definitivo los poblados del Kálaa.

Esta línea del Lau me preocupaba desde que formé mi plan de ocupación del Yebala útil, digámoslo así, y a ella y a la del Lucus hacía referencia en mis cartas políticas de marzo de 1920, cuando planteé la maniobra de Xauen; los esfuerzos de nuestras armas tendieron siempre a tomar estas dos líneas como frontera militar, creando una comunicación entre el Atlántico y el Mediterráneo que, por la línea Larache-Alcázar-Lucus-Xauen-Uad Lau, fuera un verdadero camino de ronda alrededor del gran macizo yebala, aislando el nido de águilas de sus cumbres, el Buhaxen y el Yebel Alam, refugio del fanatismo Edrisita contra Musa ben Abi l'Afia, de Gomara, y del Yebala bajo, o sean las tribus ribereñas del Lucus, por su izquierda, y del Uarga.

El valle del Lau es estrecho y difícil; corta a la cordillera litoral, formando un estrecho desfiladero. Sin una adecuada preparación política, hubiera sido una locura penetrar en aquel caos de montañas.

La operación había de realizarse por dos columnas; una remontaría el río Lau desde el campamento establecido en su desembocadura, y otra, previamente concentrada en Dar Akobaa, campamento establecido sobre el camino de Tetuán a Xauen para vigilar los valles de Lau y del Mitzal, marcharía a unirse con la anterior en Beni Zeyyel, para después subir al Kálaa y Magó. Las cabilas de Gomara, y el mismo Beni Zeyyel, acompañaron a las columnas con sus harcas. El problema más difícil que presentaba la operación fué el de transportes, resuelto por una preparación laboriosa.

El día 1.° de mayo confrontaron las columnas sobre el Lau, quedando ya en contacto para operar sobre la montaña del Kálaa, que ocuparon al día siguiente.

Terminada la ocupación del valle del Lau y abierta esta importante comunicación, se concentraron en Xauen todas las fuerzas disponibles (nueve compañías indígenas, ocho compañías de ametralladoras, cuatro compañías del Tercio Extranjero, dos escuadrones indígenas, un escuadrón de ametralladoras y tres baterías de montaña), tropa poco numerosa, pero soberbia, con elevadísima moral; aun no se podía disponer de los batallones europeos, que tenían un gran número de reclutas; además, la necesidad de guarnecer la línea del Lau y la costa de Gomara había reducido mucho las fuerzas disponibles.

Con tan escasa fuerza, reforzada por alguna policía y harcas amigas, se decidió operar en la difícil región montañosa de Xauen. ¡Tal era la confianza que inspiraban aquellos reputados guerreros, soldados de profesión y veteranos de varias campañas, cuyo espíritu hacía que se creyeran invencibles!

La proporción de compañías de ametralladoras demostraba cómo había ya tomado estado la evolución de la táctica, iniciada en los combates de Wad Ras de 1919, y la forma como se comprendía la superioridad de fuegos como medio resolutivo del combate, pero conseguida empeñando las fuerzas en tenues líneas de tiradores encuadradas por todas las armas automáticas disponibles, que avanzan apoyadas por los fuegos de la artillería, que a su vez intensifica los suyos durante el movimiento de la infantería. Doctrina de guerra sentida y practicada por todos, aunque no se hubiera hecho oficial.

Las operaciones en los alrededores de Xauen tuvieron lugar los días 4 y 5 de mayo. Su objeto fué, como se ha dicho, ampliar la zona de seguridad de la plaza, dar mayor amplitud al pequeño campo atrincherado constituído en los días de la ocupación, y abrir nuevas perspectivas a nuestra acción política.

El primer día se operó desde Xauen, por las dos orillas del río de este nombre, afluente del Lau, para dejar dentro de nuestras líneas los importantes poblados de Garuzin, que, con sus huertas, constituyen el más importante recurso de vida de la población, cuyos habitantes se habían visto aquel invierno en la imposibilidad de cultivarlas. Los objetivos se consiguieron a poca costa, a pesar de la resistencia de los cabileños del Ajamas, que descendieron del Monte Suguna a las orillas del Lau.

El segundo día la operación tenía por objeto poner pie en el contrafuerte que se destaca del Yebel Magó y termina en Mura Tahar, indispensable para garantizar el campo exterior de Xauen. El éxito dependía de la posibilidad de hacer subir a las cumbres del Magó un flanqueo formado por destacamentos indígenas irregulares que, avanzando francamente hacia Miskrella, envolviesen o atacasen por el flanco al enemigo apostado en dicho punto para oponerse al avance de la columna de la izquierda.

El combate fué duro, y el enemigo opuso tenaz resistencia; pero la entrada en línea del flanqueo, que se descolgó de las cumbres del Magó, hizo huir a los contingentes rebeldes.

El día 6 de mayo pude visitar con mi Cuartel General la posición

de Miskrella, establecida el último día, y desde allí admirar el espléndido panorama, jamás visto por ningún explorador europeo; desapareciendo los misterios del terreno, vióse palpablemente la constitución geográfica del país y pudo indicarse ya la situación de la zona francesa; nuestros heliógrafos lanzaron sus destellos hacia Wazan y las posiciones de Gezaua y Beni Mestara; ante nuestros ojos se presentaba, franca y despejada, la línea de invasión del Alto Uarga; por Bab-Taza los indígenas mostraban las inciertas cumbres que rodean Fez y Taza.

A principios de mayo túvose conocimiento en Tetuán de algunas manifestaciones y juicios de la prensa extranjera a propósito de las operaciones de la costa de Gomara y línea del Lau, muy distintos por cierto de los de la prensa del Marruecos francés a raíz de la ocupación de Xauen, que pronosticaban que aquello sería el Jenifra español. Como dato interesante de cómo se apreciaba nuestra labor, transcribimos a continuación un suelto del *Times* (6 mayo 1921), periódico que, como se sabe, es y ha sido muy poco benévolo para nosotros. Dice así: "Después de una penosa marcha por un terreno difícil, las columnas españolas han establecido la comunicación entre Xauen, la ciudad sagrada ocupada el pasado otoño, y el Mediterráneo.

"El éxito de la operación, en la que tomó parte el Cuerpo recientemente creado de la Legión Extranjera, se debió, en su mayor parte, a las acertadas gestiones políticas que la precedieron, con lo cual la resistencia enemiga quedó reducida a su mínima expresión. Las fuerzas españolas no sufrieron contratiempo alguno."

* * *

En tanto que estas operaciones realizaban las fuerzas de Ceuta-Tetuán, las de Larache, por su parte, no permanecían inactivas, y aunque no se pudo lograr que sus movimientos coincidieran en oportunidad con los que por la parte de Xauen se realizaban, en la primera quincena de mayo también operaron contra la montaña.

La situación política en este territorio había quedado estacionaria a partir de la suspensión de las operaciones en octubre del año anterior. No se habían obtenido resultados políticos apreciables, y si bien se había conseguido en el mes de abril ocupar por golpes de mano algunas posiciones, tales como Amegadi, en el valle del Bukrús, avanzadilla de Ain Rapta, Menyera y Megarta de Ahel Serif, sólo se consiguió garantizar los servicios en todas las posiciones del sector Beni Issef-Ahel Serif, pero sin que se obtuvieran nuevas sumisiones ni aumentase el contacto político. Esto era debido, indudablemente, a la presión que el Raisuni, desde su posición central, ejercía sobre toda la periferia.

El programa trazado a la Comandancia General, después de la suspensión del avance a Xauen, no había podido realizarse, a pesar del interés puesto en ello por su activo Comandante General, y la situación

de las cabilas por el sector del frente inmediato al Lucus no permitía hacerse ilusión alguna sobre posibilidades de avance por aquella parte, orientados a ir cerrando la distancia entre Teffer y Xauen.

Teniendo en cuenta estas circunstancias y los propósitos que ya abrigaba de resolver cuanto antes el problema de Beni Arós, es decir, reducir el entrante que esta cabila formaba en nuestras líneas por acortamiento de su fondo antes de cerrarlo, y en vista de los informes que señalaban las memorias informativas de la Comandancia General de Larache, especialmente las del mes de marzo, se resolvió, después de larga correspondencia y alguna entrevista con el Comandante General, abordar el macizo de Beni Gorfet en la parte que estaba preparado políticamente, sin extender más la actuación para evitar desgastes prematuros, pues era mi propósito, como le decía al Comandante General, "no abordar este objetivo ni ningún otro en esa dirección (la de Beni Arós) que ofrezca dificultades de importancia hasta que, pasado el Ramadán, podamos disponer de todos los efectivos, tanto indígenas como europeos, y se pueda emprender la operación en un plan de conjunto que nos garantice de un excesivo desgaste parcial."

Nuestras fuerzas habían ya puesto pie en el macizo de Beni Gorfet, tribu marcial perfectamente armada que no cesaba desde 1911 de hacer incursiones por las cabilas árabes del llano, en el punto denominado Sidi Buyebel, que fué conquistado merced a un atrevido golpe de mano del Capitán Jurado y la Policía durante las operaciones de Xauen. No fueron afortunadas las gestiones políticas subsiguientes, y a pesar de la fuerte presión ejercida sobre esta cabila y de la multiplicidad de las posiciones existentes, muchas de las cuales impedían que los habitantes utilizaran los ricos terrenos de labor que se extienden entre Tarkuntz y Rapta, la actitud de la mayor parte de los aduares era francamente hostil; desgraciadamente no eran muy cordiales tampoco las relaciones entre el caid nombrado por el Majzen y la misma cabila y los elementos interventores.

Empeoróse la situación en Beni Gorfet por el incidente ocurrido en la noche del 5 al 6 de febrero, en la parte de la cumbre denominada Harcha, pequeño Abarrán, que costó la vida a un oficial de la Policía y al destacamento que mandaba.

De acuerdo el Comandante General con los puntos de vista y aspiraciones del Alto Comisario, preparó la operación, concentrando sus fuerzas en el campamento de Sidi bu Otman, ya en la ladera de la montaña, próximo a la cumbre ocupada de Sidi Buyebel, con un efectivo de nueve compañías indígenas, siete compañías de cazadores, cinco de ametralladoras, tres baterías de montaña, tres escuadrones, dos de ellos indígenas, y nutrido contingente de Policía indígena y harca.

Las operaciones comenzaron el 10 de mayo, ocupándose, después de duro combate, las posiciones de Ruida, Harcha y Gailan, después de batir contingentes de Sumata, Beni Gorfet y soldados del Raisuni.

El día 11 el Comandante General comunica su propósito de realizar

una segunda operación para terminar la ocupación del macizo. Este día la columna siguió su marcha por la cumbre, teniendo el contratiempo de que una espesa niebla dificultara el avance y diera tiempo a que acudieran contingentes enemigos, incluso gente de Sumata y de Beni Arós, con las que hubo de librarse muy duro combate, ocupándose dos posiciones en la meseta de Addana y una de enlace con Gailan. Las tropas que operaban al norte del macizo ocuparon el Zoco del Sebt.

En la Alta Comisaría preocupó el gran número de bajas y desgaste de la columna, pues quería conservar las fuerzas de la Comandancia General de Larache para las operaciones de conjunto que proyectaba realizar en fecha próxima en Beni Arós, por lo que decidió apreciar personalmente la situación alcanzada. En consecuencia telegrafió al Gobierno (1): "Me traslado hoy a Larache para conferenciar con Comandante General y apreciar sobre el terreno si circunstancias aconsejan o no llevarlas más adelante, con objeto de reservar estas fuerzas, no sólo para la ofensiva contra el Raisuni, sino para combinarlas en otras operaciones de conjunto que permitan alcanzar los objetivos más fácilmente."

Este viaje se realizó el día 14, y desde la posición de Aulef se pudo apreciar de flanco todo el teatro de las operaciones realizadas. Faltaba, para dominar todo el macizo, ocupar el espolón de Debna; pero costaría probablemente, como las anteriores operaciones, duro combate. La línea quedaba segura en la situación a que se había llegado, y como los resultados políticos podían obtenerse sin esa ocupación, porque los principales poblados ya quedaban dominados, el Alto Comisario dió por terminado el avance por el momento, para dar a aquellas valientes y sufridas tropas el necesario y merecido descanso. Debna se ocupó dos meses después con gran facilidad.

* * *

En tanto que en los territorios occidentales se desarrollaba tan activa labor, en el de Melilla proseguía, sin incidente alguno, la gestión política y de habilitación de caminos en la medida que lo permitían las cantidades libradas, tan escasas, que hube de hacer un adelanto de fondos, para cubrir esta atención, de los recursos del Majzen.

El Comandante General se encontraba en la Península, disfrutando el permiso que se le había concedido.

El General Navarro, encargado del mando, me escribió el 26 de abril, dándome cuenta de las medidas tomadas contra un predicador musulmán, mokadden de una secta llamada Alauita, incidente en que intervino el Majzen, y que fué resuelto posteriormente por el Comandante General, sin que llegara a tomar la importancia que al principio se le atribuyó. Respecto a la situación política me decía: "En la zona ocupada, nada más ocurre que sea digno del conocimiento de V. E."

---

(1) Telegrama del 13 de mayo.

De Beni Urriaguel informaban que se proponían comprar armas y municiones con los fondos del habús. Al mismo tiempo que esto hacían por inspiración de Abd el Krim, el hermano de éste se ponía en relaciones con el Coronel Morales, y en carta del 1.° de mayo le decía: "Mohamed Azarkan (Pajarito) nos comunicó el resultado de la entrevista que tuvo con usted, dándonos ánimos y esperanzas de un acuerdo y de una inteligencia de resultados satisfactorios." Y el 19 de mayo le pedía, en una afectuosa carta, una clave para entenderse con él.

El Comandante General regresó a mediados de mayo; pero aun tardó en darme sus impresiones, por lo cual, con las que yo tenía anteriores, escribí al Ministro de Estado (1): "De Melilla no tengo nada nuevo que añadir a mi carta número 10. Las cosas siguen en el mismo estado, sin que el General Silvestre me haya comunicado nada nuevo desde su regreso. Espero en estos días su informe, pues si ha de aprovechar el tiempo antes de los calores del verano, no tardará mucho en operar.

"No realizó al fin las ocupaciones sobre el valle Amekrán para que le autoricé; la situación, según las últimas noticias que de allí tengo, es la misma apreciada. La mayor parte de Tensaman y de Beni Tuzin, en actitud amigable; los primeros fueron requeridos varias veces para formar harca, y no han consentido. Los beniurriaguel, rebeldes, neutralizando la buena voluntad de los del poblado de Axdir, a los que no dejan comunicar con la plaza."

El 29 de mayo me dirigió el General Silvestre su primera carta política después de su regreso, que llegó a mi poder con posterioridad a lo ocurrido en Abarrán.

En ella me refiere la satisfacción que reinaba en la zona sometida, por la abundante cosecha. Me habla de la fiesta de la jura de la Bandera, a la que habían concurrido 200 jefes de la zona sometida, a caballo; sólo de Beni Said, había 26. También concurrieron 226 niños de los que recibían instrucción en las escuelas de la Policía.

Beni Said y Beni Ulixek seguían completamente tranquilas y satisfechas al parecer.

Se refiere después a la situación en Tensaman y Beni Urriaguel, estimando que "están tan íntimamente unidas las políticas de las dos cabilas, que no cabe separarlas". Señala cómo va elevándose la figura de Abd el Krim y los trabajos que realiza para formar una harca con alguna organización e instrucción militar, tomando "una serie de medidas que, elevando al grado máximo la moral y el entusiasmo de los urriaguelis, acrecientan notablemente las dificultades de una actuación armada y dificultan en grado sumo la política".

Paralelamente a esta conducta belicosa, ha iniciado una gestión política, que el General no se atreve a calificar bien por el momento, "pues lo mismo puede ser una habilidad para cubrirse si las cosas salen mal (esto parece lo más probable), que hija del convencimiento

---

(1) Carta política núm. 11, de 30 de mayo de 1921.

de que España ha de ir a Beni Urriaguel y quiere que vaya habiéndose reconciliado mediante la prestación de un servicio más importante que lo fué su defección; yo no tengo aún criterio formado, y espero que los hechos demuestren a qué lado debo inclinarme". Según decía, se proponía organizar una fuerza de Policía de 500 a 1.000 hombres a su devoción para imponer la tranquilidad y el orden, y entonces tratar con España; estos propósitos los manifestó en una entrevista el 16 de mayo; el 18 escribió al Coronel Morales, y el 19 volvió a escribir pidiendo una clave para entenderse. Que el Coronel le había contestado, previa aprobación suya, animándole y enviándole la clave.

En Yub el Kama había una harca, según todas las probabilidades superior a 500 hombres, que habían colocado algunas guardias más avanzadas. "Esa harca y, sobre todo, las guardias han influído poderosamente en Tensaman, y aunque sigue amiga, vacila, sobre todo Beni Buidir y Beni Taaban, que se ven directamente amenazados; también parece que tratan de poner otra en Abarrán, y de lograrlo, harían más difícil la situación de la cabila y podrían amenazar las comunicaciones entre Buymeyan y Sidi Dris.

"También los benituzin del Norte, limítrofes con Tensaman y Beni Urriaguel, siguen reservados y no acuden a las entrevistas, fundados en que tienen miedo a la harca, estableciendo ellos una en Iyarmauas, que siguen diciendo que no es contra nosotros.

"En estas condiciones, hay que pensarlo mucho antes de efectuar un avance, y por eso he mandado al Comandante Villar a Bumeyan para que, sobre el terreno, trate con los jefes de Tensaman, y si logramos la seguridad de su franco y decidido apoyo, operaré por aquella zona; en caso contrario, lo pensaré, porque tendríamos una serie de combates sangrientos muy distintos de los que hasta ahora hemos sostenido en este territorio."

La situación de Alhucemas era la misma: cerrada la comunicación con el campo de día, se establece de noche.

"La harca de Azilaf ha disminuído bastante, según parece, habiendo rumores de que se ha disuelto, y como además se ha conseguido en estos días restablecer la concordia entre Beni Buyari y Beni Mellul (Midar), creo conveniente dirigir en ese sentido mis primeros movimientos, con lo que se irán entrenando los reclutas, obtendremos éxitos, que siempre son convenientes, y afirmamos Beni Tuzin, fortaleciendo nuestro flanco izquierdo y asegurándolo de cualquier incursión de la harca con nuevos avances hacia Axdir." (1)

Esta carta llegó a mi poder después de ocurrido lo de Abarrán, como he dicho, el mismo día o al siguiente.

Se ve en ella que el General Silvestre estaba apercibido de la situación en Tensaman y Beni Urriaguel y de los progresos que hacía la propaganda contraria a nuestro avance en la primera cabila. Se propo-

---

(1) Se refiere a Axdir de Tensaman, en el límite de esta cabila con Beni Tuzin.

nía activar la acción política sobre ella, seguramente adormecida durante su viaje, y continuando en los mismos propósitos que tenía antes de su viaje, pensaba dirigir sus primeros pasos sobre Beni Tuzin, que estaba más preparado políticamente, para fortalecer su flanco izquierdo, cerrando la comunicacion entre Tizi Aza y los benimellul para que los contingentes que pudieran llegar hasta Axdir de Tensaman no encontraran fácil correrse al llano de Beni Tuzin (Midar), contiguo a M'Talza, porque es por ese collado por donde se comunican esas cabilas entre sí.

Como en las cartas anteriores, no me habla nada de la ocupación inmediata de los puestos que, en el llano de Tensaman, pidió esta cabila al presentarse: Budinar, Zoco del Jemis y Axdir.

¿Qué ocurrió para que, después de escrita esta carta y concentradas las tropas para operar en Beni Tuzin, variase repentinamente de opinión, en dos días, y se lanzara sobre Abarrán?

Indudablemente, una ligereza de la información, un error de apreciación del jefe político del sector, como confirmó después el General Silvestre.

La sorpresa de Abarrán

Es concepto muy generalizado considerar este desgraciado episodio como una fase de lo ocurrido posteriormente en Anual, uniéndolo al derrumbamiento de la línea de Beni Ulixek como si fueran dos sucesos consecuencia uno del otro; hay error en ello; no sólo son distintos en su proceso y en la naturaleza de su desarrollo, sino que entre ambos concurrieron circunstancias que los desligan y diferencian, caracterizando la naturaleza de cada uno de ellos.

Abarrán es un episodio doloroso, desgraciado, de la guerra colonial; pero es caso frecuente en la misma, y, generalmente, aislado en sus consecuencias.

Abarrán fué una sorpresa, un exceso de confianza, la confirmación de la actitud rebelde, imprudentemente desconocida, de los tensaman y beniurriaguel; pero esa sorpresa no podía tomarse como indicio de lo que ocurrió después, que dependió, más que del enemigo, de errores locales, de táctica o de apreciación, cometidos por el Mando. Señalaba que no había que contar con un apoyo político para el avance; la desaparición de una zona neutralizada entre nuestro frente y el enemigo, por lo tanto, el contacto directo de la línea avanzada con la rebeldía, con la secuela de agresiones, tiroteos y molestias que son su consecuencia, pero de ningún modo síntoma que pudiera hacer temer por la solidez del frente, ni mucho menos del fácil desmoramiento con que desapareció.

Melilla hacía tiempo que no estaba acostumbrada a esas situacio-

nes, aunque la línea del Kert, antes del avance a Dar Drius, pasó por esas circunstancias; en los otros territorios era esa la situación habitual, sobre todo en la línea en contacto con la resistencia del Raisuni; recuérdese, entre los puestos del Jarrub, Rehana y Marax, el frente de Beni Gorfert, los puestos de Beni Issef, la línea de Beni Lait, y en proporciones aun mayores, Xauen; situación que requiere en todo momento serenidad y energía para sobrellevarla, una atención minuciosa del Mando y un cuidado extremo para neutralizar sus consecuencias, circunstancias que han de soportar todos los ejércitos en su dura labor de penetración en campañas de esta naturaleza, como las pasó el ejército francés en la línea de los zaian, en Tadla; en el Uarga con los puestos de protección de Wazan, y en la región de Taza con los puestos frente a la montaña rifeña, Quifán, Ain Mediuna y otros.

Si las condiciones en que quedó la línea avanzada de Beni Ulixek después de lo de Abarrán no eran un caso extraordinario en esta clase de guerras, y menos en la que nosotros desarrollábamos en Melilla, pues por ella se pasó los años 11 y 12 y en la misma se encontraban otros sectores del frente en los otros territorios, el suceso mismo de Abarrán no era tan insólito que no hubiera ocurrido nunca en nuestra zona o en la vecina sin que indefectiblemente fuera seguido de acontecimientos como los ocurridos después en Anual, o, aun sin llegar a ese extremo, que pusieran en peligro la línea avanzada.

Sin remontarnos a recordar accidentes análogos que tuvieron lugar en la campaña de Argel, entre los cuales descollaron por su importancia los del camino de Ain Temouchen y el de Sidi Brahin, en la moderna campaña francesa tenemos, que recuerde en este momento, Kessiba, en Tadla; el de la columna Laverdure, en Jenifra, y Ain Mediuna; y en nuestra zona, Ifratuata, en ocasión del primer paso del Kert; el caso del Comandante Trías, en Dehar Aiad; el del Teniente San Simón, en Harcha de Beni Gorfet; el de Buyedian, en Ahel Serif; el de Beni Salah, en Tetuán, y, posteriormente, Akba el Kolla. Interminable sería citar los casos de ese género que en esta clase de guerra se producen, tanto en nuestro ejército como en los extranjeros.

¿Cómo pueden producirse? Es el tributo de la guerra contra países salvajes, y más señaladamente el de la penetración marroquí; pero es tributo que, generalmente, sólo pagan las tropas esencialmente dispuestas para ello: las unidades indígenas; sería imperdonable exponer fuerzas metropolitanas en esas empresas; pero sería desaprovechar muchas de sus ventajas el no dar a las fuerzas indígenas, muy especialmente a las irregulares, la flexibilidad de empleo en que estriba su máximo rendimiento, y esa flexibilidad ocasiona estos riesgos; y también es lo lógico y lo corriente que, de ocurrir el accidente, sean limitadas sus consecuencias, a poco que se tomen precauciones después de su ocurrencia.

En el caso de Abarrán hubo acuerdo con los cabileños para la ocupación y empleo casi exclusivo de fuerzas indígenas; sólo se salió de las características de una operación de policía por la concurrencia de artillería, que, más que favorecer, puesto que no se trataba de romper

una resistencia, sino de aprovechar una oportunidad política, había de entorpecer la pequeña fuerza, punta lanzada un poco a la ventura a lugares de donde un par de centenares de indígenas hubieran salido sin gran quebranto al no tener éxito el propósito, pero que la presencia de la batería complicaba extraordinariamente y exponía a consecuencias tan sensibles como las que el intento tuvo.

Salvando lo inconveniente del empleo de la artillería en operaciones de este género, empleo que, según me dijo el Comandante General, no había autorizado él, y, efectivamente, no figura en la cuenta que de la constitución de la columna me dió al anunciarme el avance, ¿estaba dentro de las facultades del Comandante General realizar operaciones de ese género? Indudablemente, sí, aunque Abarrán no estuviera comprendido en las que autoricé al entrevistarme en Melilla con el General Silvestre, accediendo a lo que pedían los cabileños de Tensaman. Aquella autorización no tenía más alcance que garantizar los poblados de la margen derecha del Amekrán contra lo que pudiera venir de la margen izquierda, donde ya pesaba la actitud de los beniurriaguel, establecidos aún en corto número en la divisoria de Quilates, ganando con ello adeptos para nuestra presión política; fácilmente puede apreciarse, al examen de un plano, que lo que yo participaba al Ministro haber autorizado (1), designándolo como "una pequeña operación para pasar a la otra orilla del río Amékrán, y en el fondo del valle, ya en contacto con los Beni Tuzin", no podía referirse a la ocupación del Monte Abarrán, que es un importantísimo accidente del terreno, muy cerca ya de la divisoria, que constituye jalón capital del camino que desde Sidi Dris, por el Zoco del Telatza, va al Zoco del Sebt, al otro lado de la divisoria, o sea el que había de recorrer una de las columnas que se proyectaban en el "Plan políticomilitar sobre Alhucemas"; avance que representaba un salto al frente de unos ocho a diez kilómetros (cuatro horas de marcha por muy mal camino tardó la columna), avance tan poco corriente en esa extensión, que no podía ser calificado por mí como pequeña operación sin gran importancia.

Además, por otras características de las que en ella concurrían, como oportunismo, escaso movimiento de fuerzas y cooperación de los cabileños, era, indudablemente, una operación de policía. En 4 de julio me decía en oficio el General Silvestre, confirmando lo que me dijo en Sidi Dris:

"Si conveniente y necesario para nuestra acción era el llegar a establecer posiciones adecuadas en territorio de las fracciones de referencia, mayor conveniencia y necesidad implicaba para los habitantes de las mismas, a fin de quedar garantidos contra las exacciones de la harca y de disfrutar de los beneficios que el Protectorado reporta. No eran, pues, de extrañar las reiteradas manifestaciones hechas por los jefes de tales fracciones exponiendo los deseos de que fuera una realidad la ocupación de su territorio, ni podía dudarse de la lealtad

---

(1) Carta política núm. 10, del 17 de abril.

de su cooperación, insistentemente afirmada, para realizar la consiguiente operación."

Por lo que: "Persistiendo el acuerdo entre los jefes de estas últimas para que fuera ocupado su territorio, cuyo avance demandaban, procedióse el día primero del pasado a ocupar el Monte Abarrán mediante una operación que, por la cooperación de los habitantes del territorio en que se desarrollaba, había de tomar el carácter de operación de policía."

Ciertamente, fué una interpretación amplia por parte del General Silvestre el considerar la ocupación de Abarrán como operación de policía, pues aun teniendo sólo en cuenta la extensión del salto, no era de aquellas que no tienen trascendencia porque no alteran la estructura del frente avanzado, sino que se conjugan con él para favorecer la acción política, dar seguridad a algunos poblados a vanguardia o fortalecer la línea. Abarrán, por su distancia a la línea, había de influir poderosamente en la estructura de ésta y aun alterar el régimen de las servidumbres a que obligaba, y por la posterior participación de la artillería en la columna que se formó, podía más bien considerarse de la categoría de aquellas a que yo me refería en mi telegrama del 27 de junio de 1920, que requerían aprobación previa, o sea: "Todas aquellas operaciones en que tomen parte núcleos de fuerzas europeas, se combinen columnas y sea posible un desgaste mayor que unas cuantas bajas de Policía." Pero por las otras características a que me he referido, que concurrían en la operación, era de las que correspondían a la iniciativa del Comandante General, dentro de las normas políticas y directivas fijadas por el Mando, sobre todo si el Comandante General es una personalidad de la talla y competencia del General Silvestre.

* * *

Casi al mismo tiempo que recibía la noticia de que el General Silvestre, a petición de los jefes de Tensaman, enviaba una columna de Policía y Regulares al mando del jefe político del sector, Comandante Villar, para ocupar Abarrán, recibía la de que se había hecho la ocupación sin novedad el día 1.° de junio.

No tenía un conocimiento exacto de cuáles pudieran ser las condiciones de Abarrán como posición, ni si se refería o tenía relación con alguna de las del valle que me había propuesto ocupar, aunque así lo suponía; pero era una punta de policía realizada con la garantía de los jefes de la cabila y que se había desarrollado felizmente, lo cual probaba era el fruto de una hábil labor política, por lo que expresé al Comandante General mi satisfacción por el éxito.

En las primeras horas de la mañana del día 2 me participaba el General que el enemigo había asaltado la posición recién ocupada, presentándose en la de Bumeyan 56 ilesos y 15 heridos de la guarnición de Abarrán, que referían la muerte de los oficiales; por su parte,

el General se abstenía de formar juicio hasta que "tuviera noticias confirmativas contrastadas". En ese telegrama me daba cuenta, por primera vez, que en la operación hubiera tomado parte una batería de montaña que quedó destacada en la posición.

A estas primeras noticias siguió un absoluto silencio, interrumpido sólo para comunicar el ataque a Sidi Dris y pequeños detalles, pero sin llegar a precisar lo ocurrido en Abarrán ni sus posibles consecuencias, como yo le pedía insistentemente. Sólo pudo confirmarme la pérdida de la batería.

La impaciencia en Tetuán y en Madrid era grande por conocer detalles de lo que ya la Prensa recogía incompletamente, aumentando la expectación.

Por algunos telegramas del cañonero estacionado frente a Sidi Dris y otros de Melilla, sólo pude saber que el ataque a Sidi Dris había cesado, y que el Comandante General, que se encontraba en Anual, se proponía concentrar fuerzas y adoptar medidas.

Al tercer día, impacientísimo por el persistente silencio del Comandante General, que no permitía darse cuenta de si el incidente había terminado o continuaban los ataques a la línea, y no pudiendo marchar a Melilla por no tener barco disponible, que no llegó hasta el día 4, dirigí al Comandante General un telegrama conminatorio pidiéndole diversos datos, sin conseguir resultado alguno, dificultad de comunicaciones que más tarde, en los días de Anual, había de repetirse, aumentada entonces por la distancia a que yo me encontraba de Tetuán.

Por fin, el día 4, de madrugada, recibí los primeros informes, que, aunque aun no explicaban lo ocurrido en Abarrán, daban cuenta de los sucesos posteriores. (1)

El General, con las fuerzas concentradas en Anual, había colocado el día 3, sin disparar un tiro, una posición en la loma de Talilit, a media distancia entre Anual y Sidi Dris, que "cubre y defiende el camino de comunicación entre ambas posiciones"—decía.

Por su parte, el General segundo jefe, al mando de la columna de Dar Drius, había colocado, según orden del Comandante General, y también sin novedad, dos posiciones intermedias, "que aseguran protección flanco oeste del camino Ben Tieb-Anual".

Sidi Dris había sido abastecido por vía marítima y "reforzado por tierra con una compañía de Regulares".

Me daba cuenta del desarrollo del ataque a Sidi Dris, en que se había "infligido duro quebranto al enemigo, que había sufrido numerosas bajas, pues, según confidencias acabo recibir, han enterrado 29 cadáveres, habiéndose llevado más cadáveres y numerosos heridos.

"Harca amiga de Beni Said acudió a Sidi Dris en la madrugada de hoy, patentizando elevado espíritu afecto a España."

Durante la ocupación de Talilit observaron los contingentes ene-

---

(1) Telegrama de 4 de junio.

migos concentrados en los montes de Tensaman, pero que permanecieron a la expectativa, sin iniciar movimiento alguno.

Aunque este telegrama no indicaba nada alarmante respecto a la línea, puesto que se había recorrido toda ella y realizado trabajos de fortificación sin que el enemigo hostilizara, como no acusaba detalles sobre lo ocurrido ni sus posibles consecuencias, decidí trasladarme a Melilla para conferenciar con el Comandante General en cuanto llegara el barco que tenía pedido.

Así lo hice en la noche del 4, citando al Comandante General en Sidi Dris por suponerlo en Anual, donde estaba fechado su telegrama de ese día.

El 5 por la mañana recibía a bordo del "Princesa de Asturias" al Comandante General. Desde el barco se podía apreciar mejor todo el campo; allí conferenciamos. El General no podía por el momento aportar datos más concretos sobre lo ocurrido en Abarrán, pues no había recibido los partes, y por los informes, aun no depurados, de los fugitivos, era muy difícil precisar la verdad; la impresión del General era que se trataba de una defección de la harca amiga, traición, por lo tanto, de los tensaman.

Los oficiales fueron muertos desde los primeros momentos, y de la tropa faltaban ocho europeos y unos ciento y pico indígenas de Policía y Regulares, no se sabía si muertos, prisioneros o desertores.

Respecto a la situación creada por el descalabro, el Comandante General la relacionaba principalmente con lo que perturbaba y podía retrasar sus trabajos sobre Tensaman, por el retroceso que significaba en la acción política que sobre esta cabila se realizaba.

Tenía la impresión de que el movimiento de fuerzas había causado efecto favorable (1), desapareciendo ciertos recelos que al principio infundieron los beniulixek, debido al temor de sus jefes a la harca. Después de los movimientos y ocupaciones realizadas el día 3, se había reanudado el contacto con algunas fracciones de la orilla izquierda, presentándose algunos jefes y anunciando otros su presentación.

Estuvimos de acuerdo en que era necesario estar prevenidos contra las concentraciones enemigas a que seguramente daría lugar el botín de guerra cogido en Abarrán, reforzando con ese objeto las posiciones de ese frente y columna de Anual, y conformes con que, en aquellos momentos de elevación moral y fuertes contingentes del enemigo, cualquier movimiento sobre la izquierda del Amekrán sería muy costoso, por lo que el Comandante General renunció a determinados propósitos que había formado para responder a lo de Abarrán, y que me había comunicado a Tetuán en un telegrama de aquella madrugada, conviniendo en proseguir por la parte de Midar la actuación que iba a desarrollar sobre Beni Tuzin cuando ocurrió el suceso, y por donde, a más de entrenar la tropa nueva, podía ir ganando nuevamente a los benituzin.

(1) Telegrama del 5 de junio; reiteró esta apreciación.

Como resumen de nuestro cambio de impresiones sobre la situación del momento, se redactó un telegrama al Gobierno, en que se decía: **"Comandante General considera situación restablecida en el frente de Tensaman y algo oscura en Beni Taaban y Tafersit,** por donde amenaza la harca de Azilaf; asimismo, los benituzin han empezado a mostrar algún desvío; **pero todo esto no es inquietante por ahora.**

"Tensaman está rebelde por completo, y Beni Ulixek vaciló en los primeros momentos; pero ahora parece asegurado. **Desde luego, las comunicaciones con el frente están aseguradas.** Beni Said, completamente leal, demostrándolo con su apoyo.

"En las cabilas del interior parece no haber repercutido el golpe; sólo los kelatchas del Zoco Telatza de Ulad bu Beker parecen mostrar cierta expectación, y no sería extraordinario formasen alguna harca.

"En resumen: la situación, de conjunto, es delicada y requiere adoptar precauciones y proceder con cautela (1).

"Por mi parte—añadía yo a estas apreciaciones e informes del General Silvestre—no veo por el momento en la situación nada alarmante."

Esa situación de agresividad en aquel frente era de esperar; mejor dicho, se estaba seguro de que ocurriría. ¿Pero es que no había allí elementos para hacerle frente? ¿Qué más medidas se podían tomar después de fortalecer la línea con puestos complementarios y concentrar fuerzas para repeler cualquier ataque? La línea no había sido atacada más que en Sidi Dris, tan ligeramente, que apenas hubo bajas, lo que, según todas las referencias, dió ocasión para castigar al enemigo. La actitud de éste después del ataque fracasado, no oponiéndose ni aun hostilizando el tránsito de fuerzas por ella ni la fortificación de Talilit, ponía de manifiesto su grado de acometividad. ¿Qué podía hacer sospechar en aquellos momentos que la guarnición de Melilla no se bastase a sí misma para rechazar cualquier intentona del enemigo?

Por otra parte, el Comandante General, después de lo ocurrido, en lo que pensaba era en tomar la ofensiva, en volver a pasar el Amekrán. ¿No demuestra esto que estaba seguro de la fortaleza de su línea base y que se sentía con fuerzas y elementos para ello?

Nuestra conferencia de Sidi Dris confirmaba el telegrama del 5, recibido en Tetuán a mi regreso, en que, aun desvanecido el temor de los primeros momentos sobre la fidelidad de Beni Said y Beni Ulixek, el Comandante General consideraba la situación delicada a causa de "habérsenos puesto enfrente Beni Tuzin y tener que considerar en todo momento como desafecto a Tensaman"; pero la consecuencia que deducía de ello era la necesidad de "proceder pausadamente al desarrollo de nuestra acción, que pienso encauzar..." Y aquí un plan de operaciones para pasar a la orilla izquierda del Amekrán y envolver el Monte Abarrán, procediendo con más cautela, sí, y por etapas más recortadas que las que proponía en el "Plan políticomilitar sobre

---

(1) Telegrama del 5 de junio, a bordo del «Princesa de Asturias».

Alhucemas", pero con propósitos de avance, aun siendo tan seguro tener que combatir.

En ese mismo telegrama trataba de los elementos que necesitaba: los de apremio más inmediato, económicos y de material; y como refuerzo para la ofensiva, que se proponía iniciar con los elementos con que contaba hasta donde dieran de sí y sometía a mi aprobación, la organización del grupo de Regulares que figuraba en el plan sobre Alhucemas y la de una harca, para que, al mando de Allal Mihand, jefe de Abbadda, guarneciera aquellos poblados y Tafersit.

Por el pedido de la organización de grupo de Regulares se puede juzgar de la urgencia que daba el General Silvestre al refuerzo, pues un grupo no se organiza en cuatro días, ni aun en cuatro meses. En cambio sí insistía en la urgencia de la concesión de los créditos solicitados, necesidad al descubierto, no sólo en Melilla, sino en los otros territorios, hacía más de un año, sin que las peticiones, los apremios y las urgencias, a pesar de la buena voluntad del Ministro, consiguieran satisfacer.

A mi regreso en Tetuán, que fué donde recibí el telegrama que detallaba los propósitos de avance que me comunicó el General Silvestre, a que antes me he referido, le contesté, para constancia escrita, después de darle cuenta de las confidencias que había recibido de marcha de contingentes del Rif central sobre la línea del Amekrán y de reiterarle la conveniencia de abstenerse de todo movimiento sobre dicha línea, y muy principalmente su orilla izquierda: **"Si pasadas estas circunstancias se presentara ocasión favorable, se servirá V. E. someterlo a mi aprobación, teniendo siempre en cuenta que en el desarrollo de nuestra acción no hay nada que nos apremie ni nos obligue a forzar los avances, que sólo deben intentarse cuando su preparación política y los elementos materiales de las tropas garanticen la mayor probabilidad de éxito con la mínima ocasión de desgaste."**

La Prensa recogía las noticias de Melilla, algunas exageradas; el Ministro me dirigió un telegrama participándome la alarma que eso producía en la opinión. Le contesté, a mi regreso a Tetuán, diciéndole: "Estimo puede considerarse situación **casi restablecida** y que **actualmente** nada ofrece que pueda ocasionar la menor alarma ni inquietud, **quedando en ampliar mis informes por carta"**, apreciación que era la misma ya expresada en mi telegrama a bordo del "Princesa de Asturias" al trasmitirle las impresiones que me comunicó en la conferencia el General Silvestre.

Al día siguiente, 8, escribía la carta ampliando los informes trasmitidos por telégrafo, aunque no los detalles de las circunstancias en que se perdió Abarrán, porque aun no había podido dármelos el Comandante General.

La carta concretaba el concepto que yo había formado de los sucesos, ampliando lo transmitido por telégrafo: "Todo ello constituye un lamentable contratiempo; pero el acierto de las medidas tomadas por el General Silvestre espero que asegurarán la zona sometida de **la muy probable reacción del enemigo, envalentonado."**

La concentración se produjo, como era de esperar; acudieron a Tensaman gentes de Beni Urriaguel, Bocoya y Rif central; al frente de éstos, Hamido de Senada y Hamú el Aissaui de Metiua, uno de los que se habían entrevistado conmigo en el Peñón de Vélez en el mes de abril. Pero con esa concentración ocurrió lo que con todas las que son tan numerosas: que duró poco, quedando al fin reducida la harca, al principio de la última decena de junio, a los elementos locales.

Todo propósito de avance sobre Tensaman y Alhucemas quedó definitivamente aplazado. "Este retraso (le decía al Ministro) no debe de considerarse como de gran trascendencia para la obra general de pacificación, **pues, en realidad, sólo ventajas puede haber en no abordar aquella empresa hasta que, más cerca de aquellas playas las tropas que operan por occidente, sea más completa y enérgica la presión sobre la vigorosa cabila de Beni Urriaguel."**

Desaparecidas las facilidades que parecía presentar Tensaman, y que dieron origen a que se tomara en consideración la ocupación de esa cabila, lo que nos llevaba ya a las puertas de Alhucemas, **volvía a mi primitivo plan, que siempre fué dejar ese importante problema para etapa final de la ocupación de la costa.**

¿Estaba indicado hacer otra cosa que lo que se hizo? ¿Había motivos suficientes, después de lo de Abarrán, para reforzar inmediatamente la guarnición de Melilla, cosa que no pedía el Comandante General, ni parecía necesario, restando elementos a los territorios occidentales, que no estaban tan sobrados de ellos y requerían todos los suyos para las importantes empresas que tenían que resolver? ¿Los había, acaso, para, variando de plan, posponer la resolución del problema de Yebala al de Alhucemas? Creemos que no. Ese episodio de Abarrán, que fué simplemente la sorpresa de un destamento indígena en el desempeño de un cometido de línea avanzada, aunque después tuviera consecuencias que no debió tener, no podía influir, ni por su naturaleza ni por sus inmediatas consecuencias, en los propósitos del Mando hasta el punto de paralizar la acción en toda la zona de Protectorado o variar radicalmente los propósitos, posponiendo una labor a otra. No; el Mando no había tomado sus determinaciones tan a la ligera que a la primera iniciativa del enemigo hubiera de variarlas y someterse a su voluntad, o que fuera indiferente actuar por uno u otro sitio.

Acudir a Melilla, lo que aun no estaba justificado, pues no se había planteado el caso de salvar una situación de trascendencia para la seguridad del territorio, era no sólo trastornar el plan, sino alargar las soluciones y quizá hacerlo insoluble con los medios con que contábamos.

La actuación en Yebala conducía, alcanzado el éxito, a una simplificación del problema, a una economía de fuerzas, pues era, en suma, la reducción de un perímetro de investimiento de muchos kilómetros (más de doscientos), que rodeaba el macizo montañoso de Yebel Alam a una línea frontera, que determinaba la línea Uad Lau-Xauen-Lucus; era, como llaman nuestros vecinos, la reducción de una bolsa: la bolsa

de Beni Arós. Conducía, pues, a una economía de fuerzas, que después podrían ser empleadas en Melilla si hacían falta, como entraba en los cálculos del Mando (1); en tanto que operar en Melilla, anteponiendo el problema de Alhucemas, aun vencidas las resistencias que ya se oponían a su fácil resolución, conducía a tener que soportar mayores servidumbres, a crear un nuevo frente a que atender, a inmovilizar definitivamente importante núcleo de fuerzas, con que ya no podría contarse al resolver el problema de Yebala, que quizá hubiera hecho imposible resolverlo, alargando así indefinidamente la solución del total de la zona. No hay que olvidar que, lejos de estar dispuesto el Gobierno a aumentar los efectivos del ejército de Africa, lo que aspiraba era a reducirlos. (2)

Por eso, en los planes de conjunto formados con el Gobierno, en que desde el principio de mi actuación se contó con abordar y resolver el problema de Yebala, en Occidente, y el de las cabilas ribereñas del Kert, en Oriente, no figuró lo de Alhucemas ni de ello se habló en ningún proyecto, hasta que la sumisión de Tensaman, comunicada en enero, a principio de mes, y los avances tan hábil y felizmente realizados por el General Silvestre en Beni Ulixek ante el apremio de los cabileños para que ocupara la cabila y garantizase sus terrenos, no obligaron a encauzar el avance en una orientación definida, que no podía ser otra que la de Alhucemas, objetivo que veían con agrado la opinión y el Gobierno; pero... siempre sobre la base de encontrar las mismas facilidades que hasta entonces, pues, de lo contrario, era variar todo el equilibrio de nuestra actuación.

Y por ello también, al tropezar con la primera dificultad en el avance, Abarrán, la actitud que correspondía en ese frente era la defensiva, como se ordenó. ¿Faltaban recursos para ello? ¿Es que se puede afirmar que se defendió ese frente?

* * *

Lo ocurrido en Abarrán parecía haberse normalizado con las disposiciones adoptadas por el General Silvestre; la harca seguía nutriéndose con efectivos del Rif central, según las informaciones que trasmitía el Peñón de Vélez; pero en la línea reinaba absoluta tranquilidad; sólo hubo un ligero tiroteo el día 7 al ocupar Igueriben, posición establecida en uso de la recomendación hecha al Comandante General

---

(1) Carta al Ministro de la Guerra, en 8 de junio de 1921.

(2) Véase en el libro del Vizconde de Eza, *Mi responsabilidad en el desastre...*, el informe del Jefe de la sección de Marruecos del Ministerio de la Guerra, en que se extraña esta competente autoridad del escaso resultado obtenido con los efectivos de que disponíamos, que compara con la extensión de la zona y con los de que disponen los franceses para la suya, abogando *por imprimir mayor actividad a la ocupación*, y se podrá formar concepto de la opinión que predominaba en el Ministerio en agosto de 1920.

de adoptar todas las medidas conducentes a fortalecer el frente: "Tanto para aumentar la seguridad del camino Ben Tieb-Anual como para hacer más efectiva nuestra acción en Beni Ulixek" (1), me decían al justificar la ocupación.

No se apartaba del General Silvestre, sin embargo, la idea de avanzar, y preveía que en adelante sus operaciones no podrían realizarse en la forma incruenta que hasta entonces había caracterizado la mayoría de los progresos alcanzados en aquel territorio; por ello, en telegrama del 9, reiteraba la petición de los elementos que me relacionaba en el del 5. Todos esos elementos estaban pedidos a Guerra en mi carta del día 8, con la observación, respecto al grupo de Regulares, de que se podrían enviar de Tetuán fuerzas de esa naturaleza en cuanto terminaran las operaciones de Beni Arós, solución por todos conceptos más breve que la de iniciar la gestión de crear y organizar un cuerpo que no está en presupuesto y que, además, permitía englobarla en la reorganización general del ejército de Africa, que estaba en estudio, o, de llevarse a cabo, debería compensarse con la desmovilización de algunas mías de frontera. Si el Ministro hubiera aceptado la creación del grupo, lo que sólo de él dependía, ¿hubiera eso variado los sucesos de Anual, ocurridos poco más de un mes después? En esa fecha seguía el General Silvestre "considerando la situación algo delicada, siempre limitando su importancia a suponerlo un hecho aislado, cuya causa primordial atribuyo a una equivocación política".

Al día siguiente me trasladaba varias informaciones, que señalaban la agitación producida por los sucesos en Beni Tuzin y Tensaman, en cuyas harcas aumentaban los contingentes con propósito de atacar nuestras líneas. También señalaba la presencia de enemigo en el collado de Tizi Aza, reiterando la necesidad de organizar la harca a las órdenes del chej Allal Mihand de Abbadda, que ya había pedido en el telegrama del 5 y del 9, para establecerla en la Alcazaba de Tafersit.

Una de las confidencias de Alhucemas señalaba que los de Beni Said y Beni Ulixek estaban de acuerdo con la harca para atacar nuestras líneas.

Esas informaciones no me parecieron fundadas, sobre todo en lo que se refería a Beni Said y Beni Ulixek, y así lo comuniqué al General Silvestre (2), expresándole que me impresionaba vivamente la indicación de que Beni Said y Beni Ulixek pudieran cooperar con los rebeldes, y aunque consideraba difícil que Beni Said pudiera moverse con intensidad, dada la guarnición que tenía, deseaba "tener frecuentes noticias, y **si V. E. aprecia que la situación adquiere caracteres de seriedad, que así me lo avise**".

Por otro telegrama de la misma fecha se autorizó la organización de la harca que pedía de Allal Mihand, dándole solución para facilitar que pudiera hacerlo en seguida, pues de aguardar la aprobación oficial se hubiera tardado mucho.

---

(1) Telegrama del 7 de junio.

(2) Telegrama del 12 de junio, desde Arcila.

El día 14 se recibía contestación telegráfica del Ministro a mi carta del 8; me decía que el Gobierno quedaba "enterado de los pormenores de los últimos sucesos", así como de mis impresiones.

Me repetía que el crédito pedido para las atenciones urgentes de las comandancias estaba pendiente del Parlamento, y que si se suspendían las sesiones, al día siguiente se aprobaría por decreto.

Que enviaba a Melilla el material pedido, y respecto a la organización del grupo de Alhucemas y la harca, lo dejaba a mi resolución; es decir, no resolvía nada por el momento, puesto que yo no era quien había de resolver seguramente, porque yo había dado solución más breve, compatible con la reorganización que se pretendía, en la que ya se contaba con situar un grupo en Alhucemas. Y, por último, contestando a mi insinuación de que "en realidad sólo ventajas puede haber en no abordar aquella empresa hasta que, más cerca de aquellas playas las tropas que operan por Occidente, sea más completa y enérgica la presión sobre la vigorosa cabila de Beni Urriaguel", decía: "El Gobierno deja al claro juicio de V. E. la rapidez o la calma que convenga poner en cada Comandancia, no debiendo, en efecto, como V. E. me indica, dejarnos ilusionar por alcanzar pronto objetivos fijados en Alhucemas o en otros puntos, por ser preferible dar la impresión constante de que los avances son seguros y meditados."

La orden de suspender toda tentativa de avance en Melilla estaba dada.

* * *

Las noticias del Peñón de Vélez, hacia mediados de junio, seguían señalando agitación en el Rif central, sin que hubieran regresado los contingentes que marcharon a la harca de Tensaman; era la reacción enemiga prevista. Allí continuaba Sidi Hamido; pero ya se indicaban sus intenciones de regresar por la misma oficina de Vélez y por los agentes de la Alta Comisaría.

El día 14, según me comunicaba el Comandante General, la harca enemiga "había mostrado gran actividad, avanzando nutridos núcleos de aquélla por lomas se extienden margen derecha del Amekrán, en su intervalo correspondiente al frente Igueriben-Dahar Bumeyan, siendo batidos con fuego de cañón por ambas posiciones y la de Anual, habiendo asimismo hecho fuego de fusil Igueriben.

"Harca retiróse hacia Sidi Bu Jacob, y paréceme empieza a marcharse gente; pero cuenta con crecido contingente, a cuyo frente está Abd el Krim. Por nuestra parte no hubo más novedad que un soldado herido grave por disparo aislado a larga distancia."

Esta era la primera manifestación agresiva de la harca; desde la sorpresa de Abarrán y el ataque a Sidi Dris, trece días antes, sólo el día de la ocupación de Igueriben hubo un ligero tiroteo, pero, como en este caso, sin trabar combate.

Decía el Comandante General, al dar cuenta de este hecho, que la harca enemiga había actuado "creyendo que nuestras tropas proce-

derían a efectuar avance hacia el Zoco del Jemis", lo que, unido a su manifestación de que le parecía que empezaba a marcharse gente, tenía que influir en el concepto que en Tetuán se formara del episodio, reduciéndolo a uno de tantos de los que suelen ocurrir en la línea avanzada cuando se está en contacto con concentraciones enemigas y por nuestra parte también concentramos columnas: la amenaza del avance es entonces la que provoca la hostilidad.

El día 16 volvió la harca a dar muestras de su agresividad, ya más formalmente. En telegrama que recibí, de regreso en Tetuán de mi visita al frente de Beni Arós, me decía el Comandante General: "Servicio descubierta efectúa Policía sector Anual fué hostilizado a las ocho horas veinte minutos hoy por grupos de la harca, que fueron engrosando, y sobre los que hizo fuego cañón posición Anual, Dar Bumeyan e Igueriben; en apoyo Policía salió del campamento Anual una columna de tres escuadrones y seis compañías de Regulares, una batería montaña y una compañía Ceriñola, ocupando posiciones impedir avance de la harca, sosteniendo fuego, que cesó a las 13,45, comenzando nuevamente, aunque sin ser muy intenso, a las 15,40. Repliegue efectuóse a las 17,50 protegido con fuego cañón de posiciones, efectuándose ordenadamente y sin que el enemigo pudiera presionar fuego sostenido.

"Harca cuenta fuertes contingentes Rif central, estando entre ellos Sidi Hamido, por lo que considero situación delicada, creyendo **necesario actuar políticamente,** para, bien directamente, procurando escisión en su cabila, lograr la retirada de Hamido, sometiendo consideración V. E. haberse ofrecido Angelo Girelli para trasladarse al Peñón y, de acuerdo con Comandante militar, efectuar trabajos conducentes fin expuesto.

"Me es de suma necesidad envíen a este territorio ambulancias automóviles para atender servicio evacuación, pues las tres aquí en servicio se hallan en mediano estado."

Las bajas de este combate, según telegrama de rectificación del día 17, fueron 16 muertos y 45 heridos, casi todos policías.

¿Quién puede deducir de este parte un ataque sobre nuestras líneas para romperlas? Se decía en él que se inició por una agresión al servicio de descubierta, y que en apoyo de esas fuerzas salió la columna, y así lo interpreté; por otra parte, el número de bajas y el ser las fuerzas de la descubierta, la Policía, las que sufrieron su casi totalidad, pues la columna de apoyo sólo tiene ya una media docena en el resto del combate, y la misma forma de desarrollo de éste, tenía todas las características de una agresión de ese género, en que salen fuerzas de la posición o campamento para proteger la retirada de las bajas. El repliegue de las fuerzas empleadas se hace ordenadamente y sin que el enemigo pudiera presionar.

Presenta este parte, como deducción del Comandante General, la de que la harca contaba con fuertes contingentes de las cabilas del Rif y la presencia en ella de Sidi Hamido, todo ello confirmación de las informaciones que ya se tenían, tanto en Melilla como en Tetuán, y

de lo que se había previsto como consecuencia de la intentona de Abarrán. Por ello consideraba la situación delicada, indicando sólo, como medida que en aquellas circunstancias debía de tomarse, la necesidad de actuar políticamente para lograr la retirada de Sidi Hamido. Labor que ya venía realizándose en Tetuán.

¿Por qué no se me dijo en el parte la importancia que tenía el servicio que impidió el enemigo se estableciera y sólo se me presentó el hecho como una hostilidad a la descubierta? Que no es lo mismo hostilizar una descubierta no indispensable, que ocupar el sitio donde se establece diariamente un servicio necesario e impedir que éste se realice, no sólo por aquel día, sino para los sucesivos. ¿Por qué no se me dijo que, después de varios asaltos, las fuerzas no pudieron llegar al punto que se proponían y acabaron por huir, si es que así ocurrió, como después se ha referido? ¿Por qué se me ocultó el nombre del sitio de la agresión? Porque ese nombre, conocido por mí, hubiera permitido darme cuenta más cabal de las cosas, y, sobre todo, de que esa "Loma de los Arboles", que si en su estructura general no me era conocida, en cambio sí la conocía por la designación del grupo de árboles que la caracteriza, no estaba ocupada por nuestras tropas, como se había convenido. No es fácilmente explicable...

En el mismo diario de operaciones de la Comandancia General se anota este hecho de armas como una agresión, y dice: "Al efectuar las fuerzas de Policía destacadas en Bumeyan el servicio de descubierta, fueron duramente hostilizadas por grupos rebeldes apostados en la "Loma de los Arboles" y otros procedentes del poblado de Amesauro. Para apoyar el servicio salió de Anual una columna compuesta etc...

"Durante el fuego, que duró todo el día, hasta que se realizó el servicio a las diez y ocho horas..."

El enemigo también había actuado contra los poblados de Talilit, que empezaron a quemar, según el diario; pero de ello no me dió cuenta el Comandante General.

En el diario se designaba, pues, el sitio con el nombre por el que era conocido, "Loma de los Arboles"; pero al darme cuenta a mí, no se me dice.

El tiroteo siguió por la noche contra las posiciones, resultando dos bajas.

Aunque la referencia de lo ocurrido no señalaba nada de extraordinaria alarma, porque podía ser el primer contacto agresivo con los contingentes del interior que habían acudido a la harca después de Abarrán, caso ya considerado en Sidi Dris, por la duración del fuego y por lo dicho en el parte de que la columna de apoyo ocupó posiciones para impedir el avance de la harca, sin hacer ninguna referencia a retaguardia, supuse que el lugar de la agresión, que, como se ha visto, no mencionaba el parte, a pesar de su capital importancia, podría ser en la zona exterior de las posiciones, quizá hacia las márgenes de aquel mismo río Amekrán, que tanto tentaba al General Silvestre, y desde donde el enemigo, seguro de su repliegue, podía sostener mucho

tiempo el fuego a distancia. Para aclarar este punto dije al Comandante General (1):

"Recibí telegrama de V. E., en que me da cuenta de agresión a descubierta de Policía; le agradeceré me diga si esa descubierta se efectuaba para asegurar la comunicación a retaguardia, o si, por el contrario, fué a vanguardia, hacia el río ocupado por el enemigo. Mientras dure la actual concentración enemiga en todo su auge creo será expuesto a combates violentos todo intento o servicio a vanguardia de las posiciones."

El 18 contestaba el General Silvestre: "Descubierta Policía obedecía a tener asegurada zona a vanguardia poblado Anual para garantir comunicación directa entre Anual e Igueriben y aguada Anual, evitando que harca, amparándose en loma se extiende por dicho frente, diera golpe de mano que era de prever, dado contingente reune harca y actitud de ésta; servicio montábase entrada ya mañana y previas exploraciones por indígenas; harca estableció emboscada fin atacar servicio y, cual luego se ha visto, desarrollar combate con todas sus fuerzas, intento que dió lugar a sostener intenso fuego, que si nos ha causado las bajas que en mi telegrama de rectificación le he comunicado, ha producido mucho castigo al enemigo, pues confidencias recibidas hoy en Buhafora aseguran ha dedicado toda la mañana a enterrar sus muertos, y que los heridos ascienden a doscientos, confidencias que coinciden con otra recibida en Bumeyan, dando igual cifra de heridos, y que los muertos pasan de treinta.

"Día hoy ha transcurrido sin novedad; servicio descubierta ha establecido radio muy restringido para proteger aguada, y en cuanto a comunicación con Igueriben, se efectuará por retaguardia." (2)

¿No daba la impresión este telegrama de un combate de línea avanzada en que el enemigo sale quebrantado? ¿De dónde puede deducirse de él una derrota? No se nombra tampoco la "Loma de los Arboles" como referencia del sitio donde se combatió: se hace una descripción difícil de interpretar a distancia cuando no se dispone de una perfecta cartografía; ni se señala la importancia, como había de tenerla, de perder la "Loma de los Arboles" para siempre: por el contrario, se acepta como cosa corriente, y así se ha hecho muchas veces en momentos de agitación de la línea avanzada, el reducir el servicio a radio más restringido, evitando las ocasiones de combatir; ni se señalan inconvenientes para la comunicación con Igueriben, de la que dice, como cosa natural, se hará por retaguardia, sin señalar futuras dificultades.

Las noticias que trasmitían esos telegramas y las ocurrencias de que daban cuenta eran el desarrollo natural de las consecuencias ya previstas y consideradas en la conferencia de Sidi Dris y de que ya

---

(1) Telegrama del 17 de junio de 1921.
(2) Telegrama del 18 de junio de 1921.

tenía conocimiento el Gobierno; en ellas, la agresividad que era de esperar de la harca no aparecía grande, y más bien dió lugar a quebrantos para el enemigo, según los partes, tanto al principio, en Sidi Dris, como en el ataque a la descubierta. ¿No reflejaban bien la situación?... En todo caso hay que reconocer que la que señalaban no requería por parte del Alto Comisario nuevas determinaciones.

Después del combate de descubierta parecía encalmada la situación; de Melilla no acusaban ninguna novedad. Desde Tetuán seguíase trabajando el regreso de Sidi Hamido y de los contingentes de las cabilas centrales; la información general y el rumor público entre los indígenas no señalaba entre los rifeños propósitos de ataques a nuestras líneas ni que estuvieran envalentonados a ese extremo; en cambio sí referían la alarma general en el Rif ante la amenaza del avance a Alhucemas y la decisión de Beni Urriaguel de defenderse duramente.

Las noticias que se recogían en el Peñón de Vélez confirmaban el gran quebranto sufrido por la harca en el combate de Anual, muy especialmente los beniamart, y se anunciaba el regreso de los contingentes que a ella marcharon. Efectivamente: el día 20 ya se comprobó en el Peñón el regreso de Sidi Hamido, acompañado de Hamú el Aissaua, jefe de Metiua, del Darkaui, y gran parte de los jefes y contingentes enviados por Bocoya y Beni Ittef, asegurándose el regreso de mayor número aún; de ello me daba cuenta también el Comandante General.

El 21 se reiteraba la confirmación de esta noticia.

Por los mismos días, los beniurriaguel volvieron a tomar contacto con nuestras oficinas de Melilla, escribiendo el hermano de Abd el Krim una carta al Comandante militar de Alhucemas, por la que se trataba de reanudar las relaciones, y pidiendo que se suspendieran las operaciones hasta llegar a un acuerdo favorable para todos, carta que fué contestada por el Comandante militar, según indicación del Comandante General, pidiendo la retirada de la harca de Tensaman y accediendo, con ciertas restricciones, a abrir las relaciones entre la plaza y el campo.

En el Peñón de Vélez también se restableció la normalidad.

Este era el ambiente cuando decidí activar las operaciones sobre Beni Arós, dando la orden de concentración el 21.

Con Melilla se cruzaron comunicaciones hasta fin de mes, sin que acusaran ninguna novedad.

En la línea avanzada reinaba tranquilidad, sólo perturbada por los cañoneos de castigo por parte de las posiciones. Desde el día del combate de la descubierta hasta fin de mes sólo el día 21 fué ligeramente hostilizada la descubierta de Bumeyan, según confirma el diario de operaciones, sin novedad.

A fin de junio, el día 28, se celebró una fiesta en Beni Saíd, de la cual me decía el Comandante General que asistieron todos los jefes, reiterando su adhesión y la de la cabila con manifestaciones que consideraba "confirmar la lealtad de sumisión de esa cabila".

Había, pues, motivos para considerar que el incidente de Abarrán,

que ya el Comandante General consideró limitado en su importancia a suponerlo un hecho aislado, cuya causa primordial atribuía a una equivocación política, por lo que a sus consecuencias inmediatas y más agresivas se refiere, esto es, concentración numerosa y presión violenta sobre nuestras líneas y servicios, había terminado. Quedaba aún la harca, sí, pero ya reducida a sus contingentes locales, a la expectativa de un avance nuestro. Durante la mayor concentración del enemigo, su acometividad fué tan débil, que, aparte de las bajas ocurridas en la agresión a la descubierta de policía del día 16, en total 61 después de rectificadas, sólo habían tenido nuestras tropas media docena de bajas más en tiroteos y servicios, desgaste nada alarmante, no sólo para la totalidad de fuerzas de la Comandancia General, ni aun para la guarnición que correspondía al sector de Tensaman.

También a fin de junio se había reanudado el contacto político con tensamanis y urriaguelis, que acudían a la oficina de Bumeyan para conferenciar con el Coronel Morales.

A primeros de julio se volvió a restablecer el turno de descanso de las fuerzas indígenas, siendo relevadas de los puestos que ocuparon durante los sucesos las que les correspondía descansar, y entre los europeos se concedieron permisos para España a jefes, oficiales y tropa.

La sensación era de tranquilidad en aquel territorio, en que aparecía más agitada que el campo la misma población de Melilla, en su apasionada lucha por el futuro régimen municipal.

Primera campaña de Beni Arós

La ocupación de los puertos de Gomara y el ensanchamiento del campo exterior de Xauen, con lo que quedaba normalizada la situación en esa plaza, planteaba, como problema inmediato y casi único en los territorios occidentales, la reducción del núcleo rebelde de Beni Arós, refugio de todos los huídos y recalcitrantes de las cabilas sometidas, y, con ellos, del verdadero nervio de la tenaz rebeldía: el Raisuni.

Todos los medios compatibles con nuestra dignidad nacional, y de garantías para el porvenir, fueron empleados con ese rebelde para hacerle deponer su actitud, sin conseguir el menor resultado; en todo momento se mantuvo encerrado en su soberbio aislamiento, contestando siempre los cargos, con cargos; a las proposiciones, con exigencias; a las solicitudes, con desconfianzas; laborando desde su guarida contra todo el que se aproximaba al Majzen; reaccionando cruelmente, por medio de sus secuaces, contra las cabilas fronterizas que se nos habían sometido; oprimiendo sin compasión a las del centro de Yebala, prisioneras del miedo a su crueldad, vejadas por sus lugartenientes.

Desde su refugio de Tazarut, sobre la ladera más fragosa y alejada de la amenaza europea de la gran cubeta central que forma Beni Arós

en medio del macizo de Yebala—verdadero reducto central de ese gran baluarte del Islam, que, con fertilidad y riqueza no sospechada, le permitía mantener con relativa holgura su propio sustento y el de sus secuaces—, con desembocaduras rápidas y fáciles para los montañeses, por las que podía caer sobre cualquier punto de nuestra zona pacificada, sembraba la intranquilidad, practicaba la rapiña y el robo a mano armada, cortaba cuando podía el tránsito de los caminos, difundía la desconfianza y el miedo en los sometidos y, deshaciendo toda nuestra labor de atracción, oponía un muro a nuestros progresos y mantenía la hostilidad en toda la línea de nuestros puestos de frontera.

Nunca podría estar pacificada la provincia de Yebala, ni llegarse a garantizar el trabajo, y el tránsito, y la vida de sus poblaciones, donde se formaban los núcleos de colonización aportados por los europeos, mientras subsistiera un foco de rebeldía en la montaña, mientras existiera aquel obstáculo, que dificultaba en grado sumo los progresos de la pacificación y constituía un triste espectáculo a las puertas mismas de la ciudad de Tánger, colonia internacional desde donde se vigila nuestra actuación y se acoge y comenta con fruición todo lo que pueda herir nuestro orgullo, todo lo que representa una dificultad en el desarrollo de nuestro cometido; refugio de inmunidad, de donde recibía nuestro principal adversario recursos e inspiraciones, consejos y alientos.

El problema era complicado, porque, por primera vez, era preciso abordar el macizo montañoso donde se encontraba uno de los santuarios más venerados de todo Marruecos. Desde que, en el siglo X, fué enterrado en él Muley Abd el Selam, es éste lugar de peregrinación de todo el Imperio, hasta el punto de considerarse por algunos como una Meca nacional. Se agrupan alrededor de la tumba del santo las viviendas de sus descendientes, los cuales perciben abundantes limosnas de los musulmanes que van al santuario, y aun tienen representantes en otros lugares del Imperio encargados de recaudar la **ziara**, que religiosamente entregan a los Xorfa Alamien, que tal es el nombre de los descendientes del santo. Es ésta una comarca sustraída secularmente a la influencia del Majzen; forma un reducto, contra el cual se estrellaron siempre las incursiones de los sultanes. Fué el último refugio de la inolvidable dinastía de los Idrisitas, cuando, expulsados de Fez por la ferocidad de Musa ben Abi el Afia, hubieron de buscar refugio en aquel nido de águilas de la montaña, que santificaron con las tumbas de los siete santos más famosos de su estirpe. En esta montaña están vinculadas las más veneradas tradiciones religiosas de Marruecos, y allí toma arraigo un xerifismo militante, hostil por tradición al Majzen, al cual no prestó jamás acatamiento; baluarte a cuyo pie se concentraron las más potentes invasiones musulmanas que vinieron a nuestra patria; atalaya del fanatismo de los muyaheddin contra el cristianismo de Europa.

Estas circunstancias, aparte de las dificultades materiales, hacían extremadamente delicada la penetración en tales lugares, por lo que,

fracasados todos los intentos de realizarlo políticamente, llegando incluso hasta ofrecer nuestra abstención si los indígenas arrojaban de ellos al Raisuni, hubo de procederse en forma de no herir la susceptibilidad religiosa de nuestros protegidos. Se divulgó que el Majzen no pensaba intervenir en los asuntos del santuario; que los Xorfa se administrarían por sí mismos, con lo cual ganarían la gran parte de las ofrendas y los bienes que el Raisuni recogía en provecho propio; que estarían exentos de impuestos; que se respetaría el derecho de asilo tradicional de la tumba del santo, así como las numerosas zauias y lugares venerados que existen en Beni Arós.

Todo ello se consultó de modo explícito y por escrito con el Majzen, después de haber acordado con él que en tanto no se expulsara al Raisuni de Beni Arós no habría tranquilidad en la zona, preguntándole cuál debía ser la conducta a seguir en caso de que las tropas fueran objeto de una agresión que partiera del Monte Sagrado. Previa reunión de los **ulemas** y doctores de la ley en Tetuán, contestó el Majzen con un dictamen, en el cual agradecía en nombre del pueblo musulmán las buenas intenciones y el deseo de respetar los lugares siempre venerados; pero, al mismo tiempo, indicaba que toda la montaña podía ocuparse, excepto el lugar marcado como de asilo inviolable.

Tal gestión podrá parecer pueril; pero hay que tener en cuenta que nos encontrábamos frente a uno de los focos de fanatismo musulmán, fanatismo que había aquí derivado de los puros principios del Islam a una desenfrenada antropolatría, una de las más curiosas degeneraciones del Islam marroquí, tan pródigo en ellas, pues para muchos de los habitantes de Beni Arós, Muley Abd el Selam era tanto o más que el profeta Mahoma.

Cualquiera precipitación o inadvertencia que hubiera podido servir de base a una propaganda de reacción fanática, hubiera producido, no sólo un levantamiento de todas las tribus que forman la clientela religiosa del Yebel Alam, quizá de ambas zonas, o dado lugar a una observación del jefe religioso del Imperio, sino acaso una negativa de las harcas a acudir a las operaciones, y repugnancia en muchos de los soldados indígenas.

En la fiesta de la Hedia, después del Ramadán, el Gran Visir, a mi presencia, reunió a los caides de las cabilas sometidas, y acordaron todos dirigirse por carta a Beni Arós y a los Xorfa, invitándoles a la sumisión, a fin de evitar que las fuerzas del Majzen penetraran dentro del territorio para ellos sagrado. Como era de esperar, tal gestión no dió resultado por la presencia del Raisuni, el cual complicaba de tal modo la situación y ejercía tal dominio en la montaña, que conseguía con sus amenazas que fueran hostiles al Majzen gentes a quienes el Majzen quería guardar toda clase de respetos y garantías, y a las cuales él apremiaba a impuestos, obligándoles, además, a sostener sus contingentes. Pero era preciso, por las razones expuestas, bien políticamente o por la fuerza, penetrar en Beni Arós; no podía tolerarse por más tiempo la existencia dentro de la zona de un poder religioso que

hiciera competencia al Jalifa, ni tampoco en esa posición central la de un refugio de bandoleros que, amenazando constantemente el flanco de nuestra larga línea de comunicación con Xauen y de Tánger a Fez, nos obligaba a tener, para guardarlas, una cerrada cortina de posiciones y un penoso servicio, a más de que el desarme no se podía abordar mientras existiera la amenaza de ese foco central contra las cabilas sometidas, que casi todas quedaban bajo su radio de acción.

A principios de mayo se comenzó a estudiar el problema de acometer a Beni Arós, o, mejor dicho, la zona Beni Arós-Sumata-Beni Issef, que constituyen en conjunto la ciudadela montañosa de Yebala, célebre desde el siglo X e impenetrable desde aquella época para los sultanes de todas las dinastías que han gobernado Marruecos.

A lo delicado de la situación política se unían las dificultades del terreno: todas las operaciones habían de desarrollarse en la alta montaña y en país desconocido, del cual se tenían referencias muy vagas.

Algún retraso tuvieron los preparativos, debido a los sucesos de Melilla, a la sorpresa de Abarrán, que, aunque parecía limitada en sus consecuencias, obligó a retrasar las concentraciones.

Pero el estudio previo no había inconveniente en hacerlo, así como la preparación de las bases, y a ese objeto recorrí a mediados de junio, acompañado de los generales que habían de mandar las columnas, todo el frente de operaciones, o sea el de contacto con Beni Arós, marchando al valle del Jarrub, visitando el día 12 el campamento base del Zoco de Telatza de Yebel Habib, y el día 13 los de Sidi Otman y Menzah, para recorrer las crestas de Beni Gorfet, desde las cuales se veía toda la cubeta de Beni Arós cerrada por la montaña de Sidi Embarek, la divisoria atlántico-mediterránea, y a media ladera de ella, Tazarut, residencia del Raisuni.

El día 13 tuvo lugar una reunión en Alcazarquivir, a la que asistieron los generales y jefes de Estado Mayor, cambiándose impresiones y quedando de acuerdo en principio en atacar a Beni Arós con dos masas de tropas, una formada por las de Larache, remontando el valle del Mehacen, y otra por las de Ceuta, por el valle del Jarrub, quedándose en ultimar detalles después de recorrido el frente oriental, donde había de operar otra columna.

Después de un estudio de las posiciones del valle del Lucus y de Beni Issef desde Ain Rapta, por dónde había de actuar otra columna ligera, regresé a Tetuán, para desde allí marchar a recorrer el frente de Beni Lait, estudiándolo desde las posiciones de Xeruta y Seviet y examinando la base del Zoco del Arbaa.

El día 21 de junio, confirmada la retirada de Tensaman de los contingentes del Rif central y todo al parecer normal, decidí activar las operaciones de Occidente, para quedarme cuanto antes en condiciones de actuar en Melilla, si hacía falta, anunciando al Gobierno que empezaría a operar en la línea de Beni Lait el día 25, y dándole cuenta del plan en líneas generales.

He de detallar algo estas operaciones, para dar idea de cómo se preparaban y realizaban las que se ejecutaron bajo mi mando, de la

minuciosa labor que requerían estas empresas y del cuidado que se prestaba a todos los detalles.

El terreno en que se había de operar era la divisoria atlántico-mediterránea, en la parte formada por las montañas del Buhaxen y el Yebel Alam, orientada en sentido norte-sur, y que por la parte oriental forma, con la cordillera de Beni Lait, el estrecho valle del río Amegaret, oculto completamente de la vista de Zoco el Arbaa de Beni Hassan, dada la gran altura del lomo montañoso que forma la cabila de Beni Lait. En las proximidades del Zoco del Arbaa se encuentran las fuentes del río Kerikera, opuesto al Mitzal, el cual se une más abajo con el Amegaret, contorneando la gran montaña de Beni Raten de Beni Hosmar, imponente macizo que domina en su parte más difícil la carretera, que, en penosa subida, va desde Taranes al Zoco del Arbaa de Beni Hassan. Frente a la confluencia de los ríos Amegaret y Kerikera, y frente a Yebel Alam, se encuentra la montaña de Buharras, unida por un largo espolón a las posiciones de Ayalia y Seviet, desde las cuales, y por estrecho lomo, por el que se marcha dominando todo el valle del Kerikera, por la izquierda, y el del Zoco del Telatza de Beni Ider, por la derecha.

Las pendientes en esta parte son abruptas, cubiertas de maleza, por lo que se refiere a Beni Raten y divisoria atlántica, y limpias, pero cortadas por barrancadas y resquebrajaduras, en la parte de Beni Lait. Por la vertiente occidental, la estructura del terreno es más complicada: la caída de la vertiente atlántica es mucho más rápida que la mediterránea, sin que se encuentre ninguna meseta simétrica con la del Zoco el Arbaa de Beni Hassan, pues la gran cubeta de Beni Arós es mucho más baja. Esta cubeta de Beni Arós es el núcleo, el lugar donde se encuentra la riqueza de la cabila, con ricos terrenos de labor y pastos, cuyo centro está en el Zoco del Jemis de Beni Arós, importante nudo de comunicaciones y verdadera plaza de armas de toda la montaña. Muy propiamente puede llamarse la ciudadela de toda la península yebala a esta región del país. Defiéndela, por oriente, la cordillera del Yebel Alam y, a guisa de contraguardia, la de Beni Lait; por el norte, una doble barrera montañosa, formada por la sierra de Sidi Embarek, rocosa y abrupta, que sólo deja como huecos de paso las estrechas entradas por donde desembocan los ríos Jarrub y Mejazen, formando una formidable barrera, con sólo dos poternas de facilísima defensa, con dos desfiladeros dominados por formidables alturas, que es preciso vencer para remontar los dos ríos, y, como segunda línea de defensa, la montaña de Afkir, que destaca al pie de ella, como avanzadas de su descubierta, las colinas de Beni Resdel.

Flanquean esta montaña dos desfiladeros, de los cuales, el del Jarrub es prácticamente impenetrable, y el del Mejazen está dominado por la montaña del Maisera, pedregosa y cubierta de espesa vegetación. Por último, antes de llegar a la llanada del Zoco del Jemis, es preciso coronar un lomo que tiene un nombre muy significativo: **"Bab es Sor"** ("La Puerta de la Muralla"), siendo de notar que en este terri-

torio de Beni Arós hay otros dos lugares que llevan este nombre de "Puerta de la Muralla", uno hacia el sur y otro hacia el noroeste.

Hacia occidente, de acceso más difícil aún, la alta y agreste línea de montañas que forman la cabila de Sumata y fracción de Beni Abd Allah de Beni Issef, cubren en continuidad ininterrumpida este flanco de la ciudadela, formando una muralla, de la que se eleva el lugar sagrado de Sidi Mezuar (1) en Sumata, y como foso de esta parte del recinto, el estrecho y complicado valle del río Azla, que lo separa de la montaña alta de Ahl Serif.

Realmente, pocos lugares pueden encontrarse en la Naturaleza en que sea más sorprendente el parecido entre la constitución del terreno y la traza de una fortificación permanente al estilo de las escuelas de los siglos XVIII y XIX.

¿Qué plan cabía para abordar terreno lleno de tales dificultades? Por el pronto, era preciso operar con varias columnas para evitar la concentración de todos los contingentes enemigos sobre el paso que nos propusiéramos forzar, adaptando nuestra actuación a la amenaza constante de los principales pasos, mientras se opera en fuerza por el elegido. Esta actuación por varias columnas la imponía, además, la guarda y garantía de nuestras propias líneas, que bloqueaban el reducto central enemigo en una extensión de cerca de doscientos kilómetros de línea de frontera, con hostilidad activa por parte del adversario; también había que tener en cuenta al mismo tiempo la táctica más conveniente para operar en país montañoso, cual es aislar y reducir al enemigo en las zonas inhospitalarias en las cuales no encuentre medios de vida, apoderándose de los centros de comunicación y de riqueza, de los terrenos de labor y pastos, rehuyendo, en lo posible, el tránsito por las comarcas de máximas dificultades, de difícil acceso y de escasas vías, como las del Yebel Alam y el Buhaxem, donde las fuerzas hubieran encontrado obstáculos insuperables para todo. Por ello se adoptó el siguiente plan: avanzar la línea Xeruta-Zoco Arbaa-Kerikera, hasta tomar estrecho contacto con las faldas del Yebel Alam y Buhaxem, haciendo caer la cabila de Beni Lait dentro de la influencia del Majzen y sustrayéndola, al mismo tiempo, al Raisuni; envolver la montaña de Beni Raten hasta conseguir que nuestras líneas más avanzadas dieran vista al valle del Amegaret y lo tuvieran bajo sus fuegos, últimos terrenos laborables por esa parte, y las laderas de la divisoria atlántica; detener aquí el movimiento, pero conservando una actividad de amenaza, que retuviera allí los contingentes que lo guarnecían, para actuar por el frente norte, el más accesible, mediante dos masas de tropas, concentradas previamente y con finalidad análoga a la últimamente explicada para el frente oriental, en

---

(1) Lugar que algunas tradiciones designan por el en que estuvo el misterioso castillo de Hayarats el Nessar, «Las rocas de las águilas», refugio de los idrisitas expulsados de Fez

Tazaruten y Menzah, forzando los dos desfiladeros del Jarrub y el Mehazen, donde se imponían dos columnas, actuando conjugadamente, para obtener el envolvimiento de la sierra de Sidi Embarek y la derrota del importante núcleo enemigo concentrado a retaguardia de ella, en Jenadac, en defensa de los dos pasos mencionados.

Era, por lo tanto, esta operación una marcha convergente para reunirse a retaguardia del núcleo enemigo, envolviendo la montaña de Sidi Embarek; conseguido el contacto táctico de estas dos columnas, había de proseguirse el avance para forzar el paso llamado "la Puerta de la Muralla" (Bab es Sor) y penetrar en la llanura de Beni Arós. El terreno era difícil y desconocido; fué precisa una ímproba labor del servicio de aviación, que, merced a ingeniosos procedimientos, pudo levantar un croquis bastante exacto del terreno, el cual se completó con los datos facilitados por informadores indígenas.

El éxito de la campaña se fundaba en la penetración de nuestras tropas en la parte más rica del país, de donde el Raisuni obtenía los recursos para mantener sus contingentes, dejando al enemigo aislado en la parte pobre y montañosa, y librando, por lo tanto, a los poblados de la acción perturbadora del Raisuni, en forma que tuvieran garantías de defensa en la presencia de nuestras columnas y quedara el perturbador reducido a someterse o a huir.

En esta campaña se sistematiza ya el método de guerra empleado en nuestra campaña de Yebala, pues vista aquí esa masa móvil que se traslada de un lado a otro de la cordillera, sustentándose en cada uno de los frentes sobre las bases de víveres y municiones cuidadosamente preparadas de antemano, se puede apreciar la diferencia de los procedimientos empleados por nosotros, impuestos por el terreno y las distancias, respecto de aquellos que hasta ahora eran como clásicos y preconizados por todos los tratadistas de campañas coloniales. Nos referimos al empleo de columnas con pesado convoy de víveres y municiones, columnas a las que se dota de medios de transportes fabulosos, que nosotros no teníamos, ni es fácil tener, pero que, además, complican extraordinariamente la guerra de montaña, donde los caminos son difíciles, estrechos y fácilmente cortables por el enemigo, con las extensas colas de su pesada impedimenta, que en muchos casos es presa fácil y segura de cualquier pequeño núcleo de osados merodeadores. Aquí el sistema es muy otro: consiste en tener las tropas en reposo y en cuarteles de descanso y formar grandes bases de operaciones, almacenes y hospitales que garanticen todas las necesidades de las tropas frente a los objetivos que han de abordarse, bases que se colocan lo más avanzadas posible y guardadas por pequeños destacamentos, quedando la columna, con sólo su tren regimental y reforzada con elementos de transporte para otros menesteres, en más fáciles y seguras condiciones de maniobra, con lo que se ahorran muchas fatigas y servicios a la tropa y se evitan las ocasiones de quebrantos por falta de elementos en un momento dado o por la gran vulnerabilidad de los convoyes y grandes columnas.

Esta es, pues, la carecterística más interesante de esta campaña:

la del servicio de etapas y de abastecimientos. Los oficiales de Intendencia y los de Estado Mayor preceden a las tropas, adelantan las bases hasta el límite máximo, contratan convoyes y hacen una intensa labor administrativa, de la cual depende el éxito, hasta el punto que esta campaña demuestra, como otras muchas en países montañosos, que el éxito es función de la previsión y el orden en los servicios, del funcionamiento de los transportes, de la logística, en fin, que en estas clases de guerra tiene que vencer el máximum de dificultades. Terminada esta labor, que pudiéramos llamar administrativa preparatoria, aparecen las tropas en las mejores condiciones de moral y de salud, libres de privaciones y de enfermedades y en condiciones para emprender el combate al día siguiente; en una palabra: se trata de tener a las tropas a retaguardia, en sus campamentos de entrenamiento y descanso, hasta la víspera de la operación, enviando los víveres, municiones, etc., a vanguardia con la anticipación necesaria. El tiempo que parece que se pierde en formar las bases, está ganado con creces por la mayor libertad de acción y mayor movilidad que se da a las tropas durante las operaciones, aunque la montaña y el total levantamiento del país obliguen a recortar los avances.

Estudiadas algunas campañas coloniales de época anterior, sólo hemos visto una iniciación de este sistema en las sostenidas por los ingleses en la India, y muy especialmente en la campaña de Chitral. Estaban también lejos aquellos días de 1913 en que estos servicios de subsistencias y transportes no existían apenas, en los que las tropas podían salir de Tetuán con sólo su tren regimental para volver a pernoctar en la misma población, o de aquellos otros en que la máxima distancia a las bases o términos ferroviarios era sólo de una jornada de marcha; habían aparecido problemas nuevos, que era preciso resolver, merced al esfuerzo y a la abnegación de todos, sin reglamentos, sin preparación anterior, sin una técnica administrativa precedente; en resumen: era un sistema de expedientes de orden administrativo, como un sistema de expedientes oportunistas era el conjunto de las orientaciones tácticas que regían a las tropas, y muy especialmente al arma de Artillería en su enlace con la infantería y su actuación e intervención en el combate, que se reflejaban en las minuciosas órdenes para la preparación y desarrollo de las operaciones y las conferencias verbales que precedían a la designación de objetivos a las columnas. Esta campaña en un país difícil y desconocido, fué una prueba de cómo la minuciosa preparación es factor decisivo en el éxito.

El 25 de junio, las fuerzas de la zona de Tetuán, divididas en tres grupos, partiendo uno de ellos de Xeruta, avanzaron hacia el oeste, coronando, después de tres horas de avance, todas las posiciones. Al rebasar la cresta de los altos de Beni Lait y ya en la contrapendiente, se libró un rudo combate, en el cual encontró la muerte el célebre cabecilla Ben Hacen, uno de los huídos de Anyera y que más triste celebridad había alcanzado por sus múltiples fechorías en el año 1913. Una vez coronadas las alturas, se procedió a fortificar la posición de Timisar y dos blokaus de enlace. Desde la posición se pudo contemplar de

cerca por primera vez la montaña del Buhaxen y el macizo del Yebel Alam, que hasta entonces ocultaban de las vistas las crestas de Beni Lait; un salto más de cinco kilómetros y podíamos establecernos en la cumbre del Buhaxen, con dominación artillera sobre Yebel Alam; pero a las harcas repugnaba la proximidad del "Horm"; por otra parte, era prematuro para enfrascarse en lo más fragoso de la montaña, en lugar distante aún de Tazarut, del que nos separaba un extenso crestón rocoso cubierto de espeso bosque, y nuestro objetivo, por el momento, era más Tazarut que el Yebel Alam.

Al día siguiente las tropas descansan, y se dió la segunda orden de combate, para operar el día 27.

Este día las tropas hubieron de marchar por la estrecha divisoria entre los ríos Kerikera y Amegaret, llegando a ocupar dos posiciones en los límites de las cabilas de Beni Lait, Beni Arós y Beni Raten. El combate fué muy empeñado, siendo de notar la gran resistencia y acometividad que ofreció el enemigo y el brillante comportamiento del Tercio Extranjero, que se inauguraba aquel día en su primer combate formal. Son de notar en este combate, como extremo de interés táctico, las instrucciones dadas para el profuso empleo de las armas automáticas, único medio de obtener la superioridad del fuego en una lucha que había de sostenerse en estrechas crestas que no daban espacio para el despliegue, y al mismo tiempo la movilidad y misión dada a la artillería de campaña, creando una columna para su seguridad que le permitiera escoger libremente sus emplazamientos en aquel terreno de difícil tránsito, para poder llenar su cometido de batir de flanco las crestas por las que marchaban las tropas.

El combate más importante de todo este ciclo de operaciones fué el del 29 de junio; puede decirse que las dos jornadas anteriores no tenían más objeto que preparar el avance para la penetración en la confluencia de las cabilas de Beni Hosmar, Beni Lait y Beni Arós. Durante ellas, las fuerzas concentradas en Seviet hubieron de permanecer inactivas; pero al abordar esta tercera etapa llegaba la ocasión de su intervención conjuntamente con las otras columnas. La operación se dispuso en forma que avanzara un grupo de fuerzas por la divisoria de los ríos Kerikera y Amegaret; otro grupo por el elevado espolón que termina en Buharrax, y una pequeña columna que, rodeando Beni Raten, llegara a la confluencia de aquellos dos ríos, haciendo efectivo el envolvimiento de esta montaña, cuya cumbre, por otra parte, había de reconocerse y ocuparse mediante pequeños destacamentos. Fué este día uno de los más duros de esta campaña; el frente de operaciones era extensísimo; los itinerarios, algunos impracticables, y desde luego todos desconocidos. Fué preciso transportar la artillería de campaña a posiciones juzgadas como inaccesibles, y hubo de resolver el Mando complicados problemas relativos a la coordinación de movimientos de las tropas y, sobre todo, al servicio de comunicaciones y enlaces, los cuales, si siempre indispensables, en este caso más para aunar la acción táctica de las distintas columnas en aquel difícil terreno y hacer posible la dirección de los fuegos de artillería, para que no fue-

ra ilusorio el mando de conjunto y que en cada momento pudiera éste tener en la mano sus fuerzas e incluso trasladar el centro de gravedad de ellas a una u otra de las columnas; se puede considerar éste un caso clásico de empleo de columnas múltiples, y a la cuidadosa preparación corresponde una ejecución lucida en todos sus detalles.

La jornada fué muy penosa para nuestras fuerzas, pues tuvieron que emprender el movimiento de noche, marchando y combatiendo todo el día; hubo unidad que estuvo veintiséis horas entre marcha y combate, sin el menor descanso. Tal resultado sólo puede obtenerse mediante el elevado espíritu de las fuerzas, extraordinariamente acrecentado por el feliz éxito de las operaciones sobre Gomara y sobre Xauen. El Mando, que se estableció primero en la posición que ocupaba la artillería ligera, desde donde presenció el avance de la columna Sanjurjo hasta el final del espolón de Beni Lait, frente a la casa de Hamido Sucan, y el avance de la columna Cogolludo hasta Buharrax, se trasladó después hasta las proximidades de la columna Saliquet, situada en la confluencia de los ríos Amegaret y Kerikera. Allí pudo hacerse cargo del duro combate que libraba la columna Cogolludo, por lo cual se decidió a reforzarla con cuatro mías de la Mehalla Xerifiana, que avanzaron rectamente a la montaña de Buharrax. En este caso tuvo plena eficacia el expediente, poco corriente, de poderse prestar auxilio unas columnas a otras, en operaciones de columnas múltiples, pues precisamente a este sistema le es achacado el defecto de que uno de los grupos de fuerzas puede verse empeñado en un combate muy fuerte sin que los otros puedan auxiliarle; pero tal contingencia sólo ocurre en aquellos casos en que el Mando abdica de sus facultades y se limita a dividir el frente en sectores, delegando en cada uno de los jefes de columna, quedando convertido en espectador, sin poder intervenir en ningún caso, ni regular la acción de conjunto, ni aun modificar el dispositivo inicial.

Dominado el valle del Amegaret desde Timisar a Buharrax y estrechada la rebeldía casi al mismo pie de la vertiente oriental de la montaña, es decir, agotado el espacio de avance útil por esta parte, había llegado el momento de actuar en la vertiente occidental, ocupando el valle de Beni Arós, después de romper los obstáculos que a ello se oponían. Mientras tanto, el General Sanjurjo consolidaría la labor realizada, reteniendo los contingentes enemigos que la guarnecían.

El día 5 de julio había terminado la concentración de las columnas en los campamentos de Tazaruten y Menzah. Las operaciones se desarrollaron los días 6, 11, 16 y 20 de julio, librándose combates todos esos días.

Durante el mes de junio se habían preparado bases en Megaret, Zoco del Telatza de Yebel Habib, Tazaruten y Menzah, mediante un continuo e importante trabajo de los encargados de ellos. A pesar de eso, las necesidades eran tales y los medios de transportes tan escasos, que hubo que dedicar, en los intermedios de las operaciones, casi

todo el ganado de carga de las columnas al transporte de víveres y elementos. También es de tener en cuenta, para apreciar en toda su magnitud esta penosa labor, que durante el curso de las operaciones tubo que organizar depósitos secundarios en los campamentos de Rokba el Gozal y Nuader, donde se establecieron las columnas después de la segunda etapa.

La satisfacción de estas necesidades, unido a la evacuación para dejar libres los hospitales de sangre y a tenerse que transportar a sus emplazamientos a vanguardia, la víspera de los avances, las baterías de campaña y de posición que habían de tomar parte en ellos, pero que no podían marchar con la columna, tanto por dificultades de terreno como porque las de posición no tenían ganado, obligó a espaciar las operaciones, dejando algunos días de intervalo entre ellas; pero se aprovecharon de tal modo, que la velocidad general del avance fué la máxima. Obrar de otro modo hubiera sido exponerse a avanzar hacia el interior del país núcleos que muy pronto se hubieran quedado sin víveres ni municiones.

El día 6 de julio, de madrugada, las fuerzas de las comandancias generales de Ceuta y Larache avanzaron por los valles del Mehazen y del Jarrub para envolver, por oriente y occidente, la sierra de Sidi Embarek, batiendo los núcleos establecidos en Jenadak y Arfun; la columna del General Barrera, dividida en tres grupos, descendió de las alturas de Menzah y asaltó la colina de Tesar, que domina el estrecho desfiladero del Mehazen, entre Beni Arós y Sumata, colocando una posición en la cumbre de la colina, otra en Dar Barratia y otra al sur del río. Las fuerzas de la columna del General Marzo marcharon por la ladera izquierda del valle del Jarrub, estableciendo una posición en Rokba el Gozal y otra en Dahar Aiad, que después se llamó Trias. El enemigo hostilizó vivamente, sobre todo en la izquierda del General Marzo, donde un numeroso grupo que descendía el valle del Jarrub hubo de sostener rudo combate con la caballería que cubría el flanco, teniendo ocasión ésta de infligirle duro castigo mediante varias brillantes cargas.

El avance fué sostenido por baterías de campaña y de posición establecidas en Menzah y Kudia Marax. Completóse la acción de las columnas mediante el avance de destacamentos de Policía y harca, que marcharon por la ladera de Sidi Habib, en la orilla derecha del Jarrub, por la ladera de Sidi Arfun, orillas del Mehazen, y otros que subieron a la cumbre de Sidi Embarek.

El resultado de la jornada no podía ser más lisonjero: quedaba en nuestro poder la primera y formidable defensa que constituye la sierra de Sidi Embarek; se había arrollado la harca de Jenadak, que tanto trabajo nos había dado durante más de un año, y nuestras tropas, ya a retaguardia de este macizo, habían mejorado sus posiciones, puesto que para el próximo avance podía contarse con la cooperación táctica de las columnas que partieran de Rokba y Tesar.

Los días 7 y 8 visité el frente alcanzado, fijando los objetivos para

el próximo avance: para la columna Barrera, la montaña de Maisera; para la del General Marzo, Bab es Sor.

Los días 9 y 10 de julio se dedicaron las fuerzas a la construcción de pistas para el transporte de la artillería y a la constitución en Rokba el Gozal y Tesar de depósitos avanzados, parques de municiones y creación de enfermerías de campaña.

El 11 prosiguieron las columnas su avance hacia el interior de Beni Arós, y, ya en mejores condiciones de despliegue, atacaron en un frente de 12 kilómetros, remontando ambos valles y tomando contacto en la línea Bab es Sor-Maisera.

La resistencia del enemigo, por lo que a la columna del General Barrera se refiere, se concentró en los poblados de Maisera y en las laderas de esta montaña por el frente de Sumata, cubiertas de espeso bosque, resolviendo el combate el decidido avance de tres escuadrones de Regulares, que envolvieron dicha montaña por el norte, mientras que, a la vez, esas fuerzas eran auxiliadas por los fuegos de las baterías de la columna de Ceuta. En la cumbre de esa montaña, que domina el paso al Zoco del Jemis, se colocaron dos posiciones, así como otras dos a lo largo del Mehazen, para contener el flanco de Sumata y enlazar con Tesar. Contribuyó al feliz éxito del avance del General Barrera la marcha de la columna Marzo, que, después de vencer la tenaz resistencia del enemigo en las colinas de Beni Resdel, al llegar a Bab es Sor envolvía por el norte la montaña antes citada. Esta columna avanzó dividida en tres grupos, de los cuales, uno, con el General Marzo, ocupó y fortificó Bab es Sor, y otro, con el Coronel Serrano, ocupó y estableció varios puestos de enlace en las colinas de Beni Resdel; el otro grupo, caballería, cubrió el flanco izquierdo, vigilando el boquete del Jarrub.

El enemigo opuso en algunos puntos tenaz resistencia, terminando por abandonar el campo, manteniendo sólo la hostilidad contra las posiciones de Maisera.

Con la ocupación de Bab es Sor quedaba rota la segunda de las dos líneas de defensa de la gran cubeta de Beni Arós; nuestras tropas vieron ya los fértires llanos de Zoco del Jemis y sus grandes terrenos de labor y pastos, así como, más allá, el caserío de Tazarut, la residencia del Raisuni, con lo cual ya veían próxima la dominación de la cabila de Beni Arós, quedando únicamente penetrar en el valle central, del que dominaban la puerta, donde está el Zoco del Jemis, que es el corazón de la cabila.

El enemigo defendió palmo a palmo su terreno, dejando en nuestro poder gran parte de sus cosechas, unas segadas y otras todavía en pie, así como numeroso ganado, empezando a recibirse peticiones de sumisión.

No reposaron las tropas después de la dura jornada, trabajándose incansablemente para abrir caminos y transportar a Bab es Sor las baterías de campaña y piezas de posición, a la vez que proseguía el

avance a vanguardia de elementos administrativos y sanitarios, hasta quedar las fuerzas de las dos columnas, con sus elementos y parques, acampadas, el día 15, en Rokba el Gozal la de Ceuta, en Nuader la de Larache. La distancia inicial de las columnas, que al principio fué de cerca de veinticinco kilómetros, con un macizo de montañas intermedio, que separaba sus campamentos del Zoco del Telatza y Menzah, quedaba reducido a seis, aproximadamente, entre Rokba el Gozal y Nuader, sobre terreno casi llano.

El día 16 de julio, después de la inspección del campo, realizada por el Mando y los cuarteles generales el día anterior desde Bab es Sor, en que se fijaron los objetivos de las columnas, tuvo lugar la ocupación del llano de Jemis.

La maniobra consistió en hacer que nuestras columnas, partiendo de la línea Maisera-Bab es Sor, dividido el frente entre las dos—la de Ceuta, a la izquierda, y la de Larache, a la derecha—, avanzaran por la llanada del Zoco del Jemis, previa la ocupación, por la columna de Larache, de una línea de alturas que, desprendiéndose de los montes de Sumata, estrechan la margen izquierda del río Mehazen, dominándola por el interior del recodo que forma éste al desembocar en el Zoco del Jemis, para ocupar después, sobre la orilla derecha del río, una línea de bajas colinas que flanquean la cordillera Buhazen-Yebel Alam, limitando el valle hacia el este, y que forman el último obstáculo, ya a distancia de un salto de Tazarut.

Para apoyar el avance se había concentrado una importante masa artillera delante de la posición de Bab es Sor. La labor desarrollada en esos días por los artilleros para concurrir con las columnas al combate y facilitarles durante éste sus cometidos, es digna de todo encomio.

Concentradas las columnas entre Bab es Sor y el pie del monte de Maisera, iniciaron el avance por ambas orillas del río Mehazen, sostenidas por los fuegos de dos baterías Krupp y dos Schneider, situadas delante de Bab es Sor, que batiendo muy certeramente la cresta y contrapendientes del monte de los Silos, donde se había concentrado bastante enemigo, permitieron el avance a él de la columna Barrera, que lo ocupó con pocas bajas, mientras la columna del General Marzo lo rebasaba, continuando hacia el Zoco del Jemis; logrado este primer salto, la columna Marzo destacó por su izquierda la columna Serrano, que ocupó la extrema izquierda de la última línea de alturas a que nos hemos referido, mientras que el General, rebasando el Zoco por el frente, continuaba la ocupación de las alturas hacia el centro, seguido a poco por la columna Barrera, que, después de rechazar los contingentes de Sumata que se presentaron por su derecha cuando ocupaba la altura de los Silos, atravesó el río Mehazen y asaltó la última línea de alturas, prolongando la derecha de la columna Marzo. El enemigo extremó la resistencia en los dos flancos.

En realidad este día se consiguieron los objetivos militares que se pretendían sobre Beni Arós, quedando ya aislados el Yebel Alam y el

Buhaxen de la zona rica de la cabila. Sólo quedaba la ocupación del refugio del rebelde, de Tazarut, ya en la ladera del Buhaxen.

Durante estas operaciones las fuerzas realizaron esfuerzos increíbles, siendo muy corriente que algunas unidades hicieran 35 y 40 kilómetros de marcha y combate, todo ello por terreno abrupto y con temperaturas que en algunos casos llegaron a 60 grados al sol; fatigas todas que eran vencidas merced al admirable espíritu de estas tropas, que habían venido desde las costas de Gomara y márgenes del Lucus al corazón de Yebala. Todos los sufrimientos se soportaron con la mayor alegría, y ya los soldados veían llegar el final de sus trabajos para ser restituídos a sus campamentos de descanso.

Las solicitudes de sumisión llegaban de todos los poblados de Beni Arós, Sumata y los aun rebeldes de Beni Gorfet; felices augurios anunciaban la presentación del Raisuni, y con ello podía darse por terminada la total pacificación de Yebala. Nuestra fuerza moral llegaba al máximo: se había demostrado con las campañas de 1919-20 y 21 que nuestras columnas tenían fuerza para imponer el Majzen en todos los lugares... Aun en aquellos a que rara vez llegaron los sultanes.

Hacía días, antes del último salto, que amigos del Raisuni habían realizado avances cerca del Mando para conocer qué solución podía darse a la situación del Xerif de Tazarut; esos mismos espontáneos gestionadores aseguraban haber aconsejado a nuestro adversario la necesidad de dar por terminada su rebeldía y la buena disposición del rebelde, ya convencido de que no tenía otra solución que pactar; preparado el terreno en esta forma y teniendo en cuenta estos antecedentes, se le dió al Raisuni, por medio de un agente ya directo, un plazo, que terminaba el día 22, para determinar su actitud y escoger entre el asalto a Tazarut o una solución de buen arreglo.

Para el caso en que el Raisuni no se decidiera a presentarse, lo que parecía poco probable, pues no sólo los avances de sus amigos hacían pensar lo contrario, sino que la misma opinión de los indígenas del campo, muy especialmente los de aquellos poblados que se acababan de presentar como consecuencia de nuestra actuación, y también la de los notables de Tetuán y Tánger, consideraban su presentación como inminente, se decidió ir preparando una operación para ocupar la zauia de Tazarut, situada a unos seis kilómetros de nuestra posición más avanzada. Entre tanto, se dispuso que el día 20 se operara, para cerrar en lo posible el valle del Mehazen y mejorar las posiciones del frente para el avance hacia Tazarut, asegurando el flanco derecho contra posibles reacciones por Sumata, ocupándose por las fuerzas de Larache dos posiciones sobre este flanco y rectificando el General Marzo las ocupadas en el frente el día 16. Mientras se fortificaban las posiciones que ocupó Larache hacia el mediodía, acudieron fuerzas enemigas de las concentradas en Tazarut, que atacaron duramente la protección de los trabajos, causando importantes bajas, siendo rechazadas por una brillante reacción, en la que se distinguió la caballería indígena, que dió algunas cargas.

Así las cosas en Beni Arós, próximos, por tanto, a alcanzar el obje-

tivo final de la campaña, Tazarut, o de recoger el fruto de ella por la negociación con el Raisuni, empezaron a llegar el día 18 noticias de Melilla indicadoras de que se reproducía la agitación del enemigo sobre el frente de Tensaman. El 19, para disminuir las dificultades de comunicación, que retrasaban mucho la recepción de noticias en el campamento de Rokba el Gozal y su trasmisión al Ministerio, y poder estar más al tanto de lo que por allá ocurría, marché a Tetuán, adonde llegué ya atardecido.

El 20, las noticias de Melilla señalaban acusada gravedad, que hacía necesario preparar el envío de refuerzos que de allí se me pedían, aunque sin concretar su cuantía. Decidí, en principio, enviar los tabores de Regulares de Ceuta, suspendiendo las operaciones sobre Tazarut para seguir con Raisuni la negociación entablada. El día 21, noticias más apremiantes indicaban la necesidad de mayor refuerzo del que yo pensaba, por lo que resolví entrevistarme con los generales en Rokba el Gozal para acordar lo que se pudiera mandar y las medidas conducentes a mantener la situación del frente tal como había quedado y el régimen a seguir con los poblados que se habían sometido de Beni Arós y Sumata.

Ya anochecido, llegué a Rokba, y en aquel campamento, donde tan sonrientes esperanzas habíamos forjado sobre el resultado de aquella campaña, que era la terminación de la sublevación yebala, la solución definitiva del problema militar de los territorios occidentales; cuando máximo era el poderío del Majzen y máxima la moral de nuestras tropas, que veían recompensados sus esfuerzos con la perspectiva de un próximo descanso, recibí, en la noche y madrugada del 21 al 22, la noticia de los tristes sucesos ocurridos en Igueriben, y por la mañana del 22, la de la forzosa evacuación de Anual.

El mismo día 22 regresé a Tetuán, desde donde me disponía a salir para Melilla. Al abandonar Beni Arós dejaba tras mí una labor militar brillante y prometedora, pero truncada en el momento culminante, sin haber llegado a recoger el fruto de tanto esfuerzo ni de tanta penalidad pasada. ¿Era fatalidad, o suerte del adversario?... Pero lo que más me intranquilizaba en aquellos momentos era la repercusión que allí pudiera tener lo ocurrido en Melilla, enigma que dejaba tras mí al abandonar aquellos campos que tanto tiempo absorbieron mi actividad, y donde estimaba poder resolver uno de los problemas, quizá el fundamental, de nuestro Protectorado: la pacificación de la zona más rica y de mayor importancia política, la pacificación de Yebala.

Al pasar por el Fondak de Ain Yedida, ya casi de noche, me crucé con parte de las tropas que marchaban a Melilla; en el rostro de aquellos soldados, después de la penosa y larga jornada, se veía, más que la fatiga, la sorpresa, la curiosidad por su inesperado cambio de dirección. Aquellos bravos y sufridos guerreros, que tanta gloria habían conquistado y tan positivos servicios prestado a su patria en aquel mismo Fondak, en Xauen, en Gomara y en Beni Arós, en vez de marchar hacia sus cuarteles de descanso a recoger el fruto de sus esfuerzos,

iban ahora a emprender en Melilla una lucha larga, sangrienta y cruel, a reparar las tristezas de una derrota que si espoleaba su espíritu de sacrificio por la patria y sus vehementes deseos de vengar la ofensa, en sí misma llevaba la tristeza de lo ocurrido y carecía de la novedad del triunfo en lo desconocido: de ser soldado y explorador.

Igueriben

La última decena de junio había transcurrido sin novedad en Melilla; la retirada de los contingentes del Rif central y la aproximación de algunos elementos de Tensaman y Beni Urriaguel a nuestras oficinas permitían esperar que se reanudara el contacto amistoso, aunque no había lugar a hacerse ilusiones sobre la futura actitud de Tensaman con respecto a la ocupación de su territorio; la cábila, unida a los beniurriaguel, se opondría al avance de nuestras columnas. En todo el frente del Amekrán mantenía guardias, que observaban nuestros movimientos. ¿Con intención de arrollar nuestras líneas? No; sino para oponerse a cualquier avance de nuestras fuerzas, que quizá le hiciera sospechar el importante núcleo indígena concentrado en Anual; alarmada, sin duda, por la presencia allí de aquella columna, que, en un momento dado, podía lanzarse otra vez adelante. Durante esa última decena el enemigo no hostilizó nuestras posiciones.

Al comenzar el mes de julio empezó el General Silvestre a retirar fuerzas del frente, ordenando que marcharan a sus alojamientos de descanso un tabor de Regulares y se relevaran las fuerzas indígenas por europeas en algunos destacamentos; indudablemente se consideraba el frente normalizado. Es también en esta fecha cuando concede el Comandante General permisos para la Península a oficiales y tropa, según después se pudo ver.

Las noticias de Melilla y la información que se recogía en el Peñón de Vélez y en el campo no señalaban nada anormal, ni se tenía conocimiento de ningún propósito ofensivo del enemigo, fuera de la existencia de la harca de Tensaman, dispuesta a oponerse a todo avance. Como se dijo anteriormente, el hermano de Abd el Krim había escrito a Morales para llegar a un acuerdo amistoso, y en esa gestión se estaba.

En las dos cartas que me escribió el General en los primeros días del mes sobre diversos asuntos, no señalaba nada de particular; en una de ellas me daba datos para perseguir el contrabando de armas que decía se hacía desde Tánger. Tampoco de las comunicaciones corrientes del servicio de Estado Mayor podía deducirse nada alarmante.

El 11 de julio me dirigió largo telegrama cifrado tratando de la política con Beni Urriaguel. En él me confirmaba la entrevista que

a fines de junio celebró el Coronel Morales en Bumeyan con dos moros de Beni Urriaguel, que se comprometían a trabajar a otros de Beni Hadifa y Beni Buaiach; consecuencia de esos trabajos fué el propósito, que me comunicaba, de enviar al Peñón de Vélez a dos jefes de Midar para proseguir las negociaciones, en las que intervenía el Comandante militar, pidiéndome la aprobación de algunos conceptos. Nada anormal señalaba en aquella fecha.

El día 13 recibí en Tetuán a un oficial de Melilla, comisionado por el General Silvestre para entregarme un pliego y una carta; ni ésta revelaba nada de particular, ni el oficial, a quien interrogué, me dijo nada de esos cruentos combates que, según se ha dicho después, ocurrían en Melilla.

Por otra parte, véase el *Diario de Operaciones* de aquella Comandancia, que sólo señala pequeños paqueos algunos días en Igueriben, sin novedad; del más insistente, que el *Diario* señala como ataque de varias horas, aunque sin novedad en la guarnición, cuál sería la importancia que le diera el Comandante General, que ocurrido el día 14, no lo recoge en su carta del 15, en que ya me dice haber desaparecido la efervescencia de la zona insometida.

Esa carta, la primera sobre política después de los sucesos de Abarrán, era la comunicación mensual corriente.

En ella hace larga exposición de las escaseces de elementos y recursos, que habían retrasado la acción sobre Tensaman, dando con ello lugar a que se perdiera la ocasión propicia para el avance, lo que, unido a las persistentes lluvias, lo intransitable de los caminos y la dificultad de las comunicaciones, "fué dando origen lentamente a la situación delicada que tuve días pasados, y que, afortunadamente, estimo en gran parte conjurada".

Se quejaba de los escasos resultados de la labor política desarrollada en Tensaman, que "contribuyó también a que la harca fuese aumentando y a que las informaciones, según se ha comprobado después, no fueran tan exactas y veraces como debieran de haber sido, unido esto a que el chelha que aquí se habla no fuese bien interpretado por intérpretes y oficiales que hablan el árabe, a la traición de la harca, que está plenamente probado originó la pérdida de la posición de Abarrán, que, tomada sin un tiro y con fuerzas de sobra para una larga defensa, con la muerte de los oficiales la tropa indígena quedó sin mando, dando lugar al hecho desgraciado".

Describía después la situación: "Permite ésta afirmar—dentro de las naturales reservas y seguridades que cabe aventurar tratándose de carácter tan versátil e impresionable e independiente cual es el de los indígenas de esta zona—ha desaparecido la efervescencia producida en la zona insometida y de expectación en algunas cabilas sometidas a la delicada situación a que dieron lugar la pérdida de Abarrán y la defección de los tensamanis, considerando, además, como suficientemente asegurada y fuerte nuestra línea de contacto con la zona insometida para detener cualquier ataque o conato de penetración de toda la harca enemiga, si bien la estructura del terreno es tal en algunas partes

del frente, que hace imposible evitar, sobre todo de noche, que algún pequeño grupo pudiera introducirse para paquear alguna posición.

"Conforme con tus instrucciones verbales y lo que en telegrama del 8 del pasado me previenes, me he abstenido de proponerte operación alguna con miras a dar un golpe a la harca situada en Tensaman ni a ir expansionándonos por aquella parte.

"Es de suponer que la falta de ocasiones en que poder realizar tal harca un golpe de mano, el agotamiento de recursos para subsistir sobre el país en que se han asentado y, singularmente, las exacciones y vejaciones que vienen cometiendo con los tensamanis, provoquen cansancio y escisiones entre unos y otros, que den por resultado que vayan esfumándose los contingentes."

Partiendo de esta situación, el General Silvestre pasa a exponer una serie de operaciones, cuyos planes de detalle me cursaría oportunamente, para librar a los poblados del valle de la presión de la harca; "que, fuerte de unos mil quinientos fusiles, se hallan repartidos en grupos de cien a cuatrocientos hombres entre Tizi Aza, Argui, Amesauro, Axdir, Tiza, etc., con guardias en su frente", o sea en el frente desde Tafersit al mar.

¿Reflejan los conceptos recogidos de esta carta la situación de angustia que se dice existía en aquel territorio con anterioridad a los sucesos de Anual?

¿Dónde están aquellas insistentes peticiones de fuerzas de que se ha hablado, ni qué situación describe en que por su gravedad el Mando Superior debiera haber intervenido?

Aparte de los descargos que hace el General sobre las circunstancias que contribuyeron a la sorpresa de Abarrán, sólo refleja propósitos ofensivos; luego no se sentiría tan débil; es más, llega a decir en ella, entre uno de los proyectos de que me habla: "Dominado el valle del río y sus poblados y asegurada fuertemente esta línea, si la situación política con los beniurriaguel no ha variado a la que hoy tenemos, entonces se podía estudiar una operación militar a fondo para recuperar Abarrán y tomar el Zoco del Telatza y Tizi Takarietz, para caer sobre Tugruts, combinada esta última parte con la Armada, para distraer al enemigo por este lado."

No era, no podía ser, ciertamente, la preocupación del General Silvestre en aquel momento la falta de fuerzas—pues ya sabía que para proseguir el avance no podía dárselas hasta terminar en Yebala, y presumiría que, estando estas operaciones próximas a terminar, pronto dispondría de ellas—, sino la falta de recursos y elementos, que no permitía habilitar los caminos, justamente una de las razones alegadas por mí ante él y ante el Gobierno al aplazar la aprobación del plan sobre Alhucemas, dificultad que, como era lógico, se había de sentir más cuanto más se avanzara: la falta de dinero para obras de campaña, para el pago de los convoyes contratados, para las necesidades, en fin, de todo avance.

Pero la provisión de esos recursos y de esos elementos no dependía de mí; aparte de las necesidades normales y corrientes de asistencia

de las tropas, que se cubrían entendiéndose directamente las comandancias generales con el Ministerio, según lo dispuesto por el artículo 5.° del Real decreto de 2 de septiembre de 1920, todas las peticiones extraordinarias fueron cursadas por mí al Ministerio, como puede comprobarse por la relación de ellas que se incluye en apéndice. ¿Qué espíritu pudo imbuir en el ánimo del General Silvestre la idea, si es que existió, de que yo era el que le restaba esos elementos? Por otra parte: ¿no pasaban por las mismas penurias las otras comandancias? ¿No fué constante mi insistencia para lograrlos?

Aun después de ocurrido el ataque a Igueriben del día 17, al que ya se refiere el General en postdata de su carta del 15, me dice: "Mientras esta harca numerosa tengamos próxima a nuestras posiciones **y la comunicación se haga difícil para los camiones, la situación vuelve a ser delicada,** hasta el punto de que, **con el fin de acortar la línea de aprovisionamientos,** considero conveniente tomar en la desembocadura del río Salah una posición en la costa, que sirva de base de aprovisionamiento por mar."

Propósito que pone bien de manifiesto que la mayor dificultad era no tener habilitado en condiciones el camino a Anual, como ya había yo hecho observar al General Silvestre y al Gobierno a raíz de mi visita a **Melilla**, lo que no pudo hacerse por no haberse librado los fondos necesarios, a pesar de las promesas y seguridades dadas, y que la dificultad no procedía de inseguridad de la línea, sino de su poca capacidad de transportes para lo que exigía la fuerte concentración de tropas que requería el contacto con harca numerosa.

Dada la impresión general que refleja esta carta sobre la seguridad del frente el día 15, o sea seis días antes de la catástrofe, y aun después de ocurrido el ataque del día 17; el clamor del General Silvestre por "**la** inacción morbosa" a que le obligaba la falta de recursos y elementos, y mi orden de no seguir avanzando, de mantenerse en la línea alcanzada hasta allí, que contrariaba sus deseos de ofensiva, ¿cómo pudo ocurrir lo que ocurrió, en forma que ya no podía atribuirse sólo a la falta de recursos? ¿Qué circunstancias dieron lugar a tan fácil desmoronamiento?

La primera noticia de que algo había ocurrido en Melilla la tuve en el campamento de Rokba el Gozal (Beni Arós) por un telegrama del Ministro de la Guerra, en que me preguntaba por ciertos alarmantes rumores de la Prensa referentes a sucesos allí ocurridos. Es de notar que el contacto de Madrid con cada una de las dos regiones de nuestro Protectorado es más íntimo, en el orden particular, que entre las dos regiones entre sí. Los viajeros, los telegramas y noticias de Prensa; las relaciones de familia, amistad y de todo orden, las tienen cada una de las regiones con la metrópoli, en tanto que ellas entre sí, con solo un vapor semanal, sin casi intereses comunes ni de tráfico ni de relación, con una correspondencia de prensa muy escasa, casi no mantienen más que el contacto oficial, pues hasta las relaciones de las dos guarniciones, que, en realidad, forman dos ejércitos que no se enlazan más que por la dependencia directiva del Alto Comisario, pero con orga-

nismos de mando y administrativos distintos, son tan escasas fuera de lo oficial, que es raro el tránsito de jefes y oficiales, y aun de personal civil, de una a otra, por lo que los rumores, comentarios y noticias se trasmiten antes por España que directamente entre las dos regiones.

El telegrama del Ministro de la Guerra de fecha 18 se cruzó con el del Comandante General del 17 por la noche, en que daba cuenta de lo ocurrido en una noticia de avance que se prometía ampliar: "Esta mañana, a las seis, harca Amesauro intentó ataque contra línea determinada por posiciones Igueriben-Anual. Fuego de nuestra artillería contuvo enemigo, que huyó a la desbandada, con bajas vistas, al efectuarse salida de columna indígena de Anual, que trataba de envolver harca por su flanco derecho. Columna quedó en Igueriben para proteger servicios de todas clases.

....

"Persisto en mi propósito, ajustado instrucciones V. E., de mantenerme a la defensiva, reforzando posiciones frente todo lo posible; no obstante, creo podría presentarse ocasión de infligir castigo rebeldes, que se hallan en plena acometividad, y en este caso, contando desde luego con casi totalidad posibilidades éxito, ruego V. E. me autorice para castigar duramente intentonas harca."

Las bajas de que hasta la hora del telegrama tenía noticias eran cincuenta, durando el fuego todo el día.

Después se refiere en el mismo telegrama a varias informaciones y a la marcha de las negociaciones que desde el Peñón de Vélez se llevaban con los beniurriaguel—aquellas a que se refería el telegrama del día 11—, y, por último, del incidente ocurrido en la costa de Bocoya con un laúd español.

Este telegrama daba la impresión de un fuerte choque de línea avanzada, como el del mes anterior; nada en él hacía presumir que se hubiera iniciado el asedio de Igueriben, como después se ha deducido; por el contrario: **la columna quedó durante el día en Igueriben para proteger servicios de todas clases; antes había hecho huir al enemigo a la desbandada.**

El mismo 18 contesté al Comandante General dándole el enterado, resolviendo los puntos que consultaba, y especialmente a su demanda de autorización para castigar a la harca si se presentaba ocasión, diciéndole: "Aunque en mis instrucciones recomendara a V. E. adoptar actitud defensiva en vista de la situación creada por asalto Abarrán, me refería desde luego a no estimar oportuno por ahora cualquier acción sobre los contrafuertes de Tensaman que mueren en el cabo Quilates, así como sobre Beni Urriaguel; pero esto no quiere decir que deba V. E. encerrarse en una pasiva defensiva; por el contrario: creo que se deben aprovechar cuantas ocasiones favorables se presenten para reaccionar ofensivamente, con el fin de restar acometividad a las harcas enemigas, en la seguridad de que su pericia y gran de experiencia de esta campaña sabrá escoger las ocasiones de menos desgaste compatibles con el éxito y el carácter que por ahora deben de tener esas reacciones."

Mi propósito al ordenarle al General Silvestre que no tratara de avanzar, que se mantuviera a la defensiva en aquel sector del frente, no fué, ni podía ser ciertamente, que las guarniciones se encerraran tras los muros de las posiciones en forma absolutamente pasiva, sino que se abstuviera de señalar avances o de iniciar combates para hostigar al enemigo en la dirección de Tensaman, indicándole como campo más a propósito en aquellas circunstancias para mover columnas y obtener ventajas el de Azib el Midar.

Pero este concepto defensivo no podía ni debía interpretarse en el sentido de excluir el empleo de los ardides, estratagemas y reacciones destinados a perturbar y hacer abortar los intentos del enemigo para hostigar a los defensores, fatigándolo y escarmentándolo con el mal resultado de sus pequeñas empresas; que se pusieran a pleno rendimiento los recursos de la defensa móvil, representada en este caso por la columna de Anual, para, dentro de la zona de posiciones, apoyados en ellas y en sus confines, dar la sensación de nuestra fortaleza. En una palabra: estar a la defensiva, pero hacer maniobra defensiva, poniendo a contribución el arte de integrarla por una serie de pequeños golpes, estratagemas y maniobras de parcial y definido carácter ofensivo en sí, pero que en su totalidad se ajustan y concurren a la idea defensiva inicial que caracteriza la actuación del conjunto, en que el éxito depende, "más que de la táctica, de la habilidad del Mando y del valor y resistencia de los que obedecen." **(Almirante.)**

Trasladado a Guerra el telegrama en que se daba cuenta del ataque a la línea Anual-Igueriben, se recibió el 19 por la mañana el de ampliación anunciado por el General Silvestre, en el que daba algunos detalles de la forma del ataque y de su intensidad, añadiendo: "Jefe Anual dispuso columna preparada al efecto, que, apoyada artillería, **maniobró con gran habilidad, obligándole huir desbandada, ocasionando bajas vistas,** refugiándose en barrancada entre Igueriben y Anual, desde la que hostilizaron Anual. Se efectuó convoy de víveres y municiones Igueriben-Bumeyan, dejando servicios ordinarios, sin que enemigo consiguiera intentos, continuando fuego hasta después retiradas fuerzas que trataron de impedir, sin conseguirlo, dejándose montados servicios seguridad."

Esta ampliación del 18, a las 13,38, da idea más exacta de la intensidad del ataque sufrido, pero no señala tampoco nada de investimiento ni de asedio; se consiguió montar los servicios ordinarios; se efectuó el convoy; en él se hace resaltar la gran habilidad con que maniobró la columna de Anual. Por ello, al acusar recibo en la mañana del 19, rogaba al Comandante General felicitara a la columna de Anual (1), que tan hábilmente había maniobrado.

Aun se recibieron, más adentrado el día, otros dos telegramas de Melilla, en que se ampliaban noticias del día 17 y de la noche del 17 al 18. En uno del 18 por la noche se da cuenta, entre otras cosas, de

(1) Felicitación que ha sido objeto, en las Cortes, de comentarios poco benévolos para mí.

que el enemigo, sobre las doce de la noche pasada, "rodeó la posición Igueriben, llegando en algunos momentos hasta alambrada. Batería Anual hizo fuego sobre atacantes, logrando se retiraran al cabo de una hora de fuego. Descubierta y servicios de hoy se han realizado sin novedad"; y después reiteraba: "Durante el día no ha ocurrido novedad, haciendo batería Anual fuego contra grupos que intentaban rodear Igueriben, haciéndoles muchas bajas vistas." En el otro telegrama se da cuenta de la muerte, en el fuego de la noche, de los mulos que quedaron en Igueriben el día 17 al llevar el convoy, lo que había sorprendido al General Silvestre, no encontrándolo justificado y proponiéndose formar expediente.

La dificultad de comunicaciones hacía que se recibieran los telegramas con gran retraso, que aumentaba extraordinariamente al dar cuenta de ellos a Guerra, por lo que decidí regresar a Tetuán. Necesitaba disminuir las dificultades de comunicación con Melilla, ya grandes de ordinario, para seguir más de cerca los acontecimientos; me desorientaba esa repentina acometividad de la harca, cuando pareció que se volvía francamente a la normalidad, y sin que se tuvieran noticias de nuevas concentraciones o refuerzos, cuya marcha no se señalaba desde el Peñón de Vélez.

El 20, en telegrama de la madrugada, comunicó el Comandante General: "Según noticias que me comunica Anual, desde madrugada ha sido atacado aquel campamento y posición Igueriben, que fué cercada por enemigo, que se presentó en número muy crecido y haciendo desde primer momento fuego muy nutrido. Ante petición municiones y agua posición Igueriben, trató de llevárseles convoy, protegido por columna de Regulares, reforzada con dos fusiles Infantería. Durante todo el día ha permanecido columna en fuego, sin poder romper cerco, a pesar refuerzo columna Drius, compuesta cinco compañías fusiles, una y media de ametralladoras y batería montaña, que envié a primera hora hacia campamento Anual. Convoy no ha podido hacerse, y columna ha tenido que retirarse, quedando Igueriben en mala situación, que mañana se remediará.

"General segundo jefe se halla en línea avanzada desde esta tarde, y yo me hallo preparado para salir tan pronto organice los contadísimos elementos que me restan.

"Ordeno a General Navarro que mañana establezca, a ser posible, posiciones que aseguren camino Anual y posiciones Igueriben, Bumeyan, Anual.

"Tengo noticias de las siguientes bajas: regimiento Africa: Comandante Romero, muy grave, y de tropa, un muerto y cinco heridos; regimiento San Fernando: un muerto y once heridos tropa; regimiento Ceriñola: dos heridos tropa. Regulares: Capitán Zapino y Teniente Nuevo, muertos; Capitán Redondo, herido grave; Teniente Martínez Roselló y un caid moro, heridos; tenientes Guzmán y Tomás Esti, contusos; diez muertos y cuarenta y uno de tropa heridos.

"Ampliaré detalles tan pronto los vaya conociendo. Además, tengo noticias de más bajas de tropa, que aun no me han sido comunicadas.

"Expongo situación en que creo a este territorio, así como acometividad que presenta harca, que cuenta con elementos y hombres abundantes.

"Tengo movilizadas en Anual totalidad fuerzas disponibles, después de atendida seguridad cabilas de retaguardia.

"Mañana reuno a jefes importantes cabilas sometidas a fin exhortarles organizar harcas, con las que avanzaré yo a zona Anual.

"Organizo con elementos de la plaza, y dejando indotados muchos servicios, columna, que situaré jueves en Kandussi con propósito establecerla entre río Silah, al este de Sidi Dris, donde pienso establecer base aprovisionamientos; pero de prolongarse situación persistiendo harca en sus ataques, agotaré también estos recursos, sin que pueda ya disponer de otros.

"En esta situación creo mi deber hacer presente a V. E. que, para modificar tal estado de cosas, juzgo necesario envío de refuerzos en hombres y elementos, en cantidad que V. E. estime suficiente, y con los cuales pueda mantener nuestras posiciones, que hoy, y de prolongarse la actuación iniciada por la harca, juzgo se hallan amenazadas. También estimo de necesidad envío de elementos marítimos, a fin reprimir contrabando, medio por el que, indudablemente, se aprovisiona la harca en todas sus necesidades."

Estas noticias eran las primeras que se recibían señalando una situación grave en Melilla, y en las que se plantea la necesidad de refuerzos; pero ni se precisaban las causas de haber llegado a ello, ni se concretaban las necesidades. ¿Cómo podían fijarse éstas a distancia y sin conocimiento exacto de los motivos que las originaban? No era fácil, dada la impresión del telegrama, determinar lo que correspondía a necesidades de momento o eran previsiones para planes futuros.

El hecho concreto fué que el convoy a Igueriben no había podido pasar, después de un combate de todo el día, aunque a primera vista se puede notar que el desgaste de la columna no correspondía al esfuerzo que seguramente se vió obligada a realizar para tratar de prevalecer en sus propósitos; el parte da unas setenta bajas, pero ofrece ampliación. En el *Diario de Operaciones* de la Comandancia figuran seis oficiales y setenta y uno de tropa, de las que la mayoría son de Regulares. Pero ¿es que ese desgaste correspondía al que se podía esperar en un esfuerzo tenaz y vigoroso? Véase las bajas sufridas en otras ocasiones por unidades de otros grupos, sin apercibirse del desgaste, y se podrá apreciar en qué medida se arriesgaron los que socorrían a Igueriben. Compárese el desgaste sufrido en esta ocasión con el que costó el socorro de la posición de Magán, en Gomara, en caso análogo al de Igueriben, combatiendo también en días sucesivos una columna de la mitad de fuerzas que la que se encontraba en Anual.

Era para mí difícil—alejado como estaba de aquel teatro de operaciones, desconociendo la verdadera situación topográfica de Igueriben, ocupado, según se me dijo, para fortalecer la línea, no para crear una posibilidad de conflicto—determinar la cuantía del refuerzo que nece-

sitaba el General Silvestre, y era tanto más indispensable saber lo que él estimaba necesario, cuanto que ni se estaba tan sobrados de fuerzas en Occidente ni la situación de momento era de aquellas que permitían resolver improvisadamente lo que se podía mandar. Complicaba más el caso y restaba libertad a mi iniciativa la circunstancia de que, justamente aquel mismo día, se operaba en Beni Arós y se estaba combatiendo, sin que aun tuviera noticias del desarrollo del combate; como el día anterior había surgido un encuentro en la línea de Beni Hassan, tranquila desde las operaciones de Beni Lait, en que, entre otras bajas, resultó herido el jefe de la columna, Teniente Coronel de la Mehalla Xerifiana, lo que indicaba una situación por allí de que aun no se podía precisar la importancia.

Por ello, como la petición de los refuerzos no indicaba tan extrema urgencia que no permitiera conocer la cuantía de los necesarios, para determinar si yo podía enviarlos o necesitaba pedirlos al Ministro, pues el General Silvestre se refería al peligro de prolongarse la situación, no a la necesidad urgente, la que, por otra parte, podía variar en su inminencia al dejar abastecido a Igueriben al día siguiente, lo que podía conseguirse al aportar más fuerzas, y no ponía en duda el Comandante General, para tener los datos necesarios para resolver, le telegrafié: "Recibo telegrama de V. E., y en vista de grave situación que me dice haberse planteado en línea de Anual, pido al Gobierno elementos de embarque para mandarle refuerzos en la cantidad que me diga V. E., lo que agradeceré haga con la máxima urgencia. En cuanto a elementos a que se refiere, dígame de qué naturaleza y en qué cantidad los necesita, para enviárselos si los tengo, o gestionarlos..."

En el mismo telegrama se le pedían datos sobre situación de las fuerzas móviles y fuerza efectiva de las mías de contacto, para poder apreciar la movilización que hubiera hecho en vista de los acontecimientos.

En otro telegrama del día 20 confirmaba las mismas impresiones: "Situación en línea avanzada no varía sensiblemente; según noticias hoy, no hay combate, pero sí paqueo al servicio. Es posible que al efectuarse convoy preciso a Igueriben se entable lucha. De todos modos, impresión que recibo es que harca no cesa en sus propósitos de agresión, con miras a cortar camino Anual, sitiando campamento y posiciones inmediatas. Como dije ayer a V. E., no creo que elementos que dispongo me permitan otra cosa que mantener, y con dificultad, situación actual. Precisa cambiar aspecto; propongo a V. E. que barcos guerra, en número tres o cuatro, se presenten bahía Alhucemas para simular desembarco, bombardeando, dentro alcance de sus fuegos, toda costa, previa evacuación de la población constituída por nuestros leales amigos.

"La aviación podría contribuir a este objeto, cuya finalidad, como supondrá V. E., es atraer a Beni Urriaguel la harca concentrada hoy en Tensaman; pero hoy no cuento con suficiente número de aparatos, por lo que estimo de necesidad envío de la Península de una escuadrilla, a fin de dedicarla esta misión, mientras que la que actualmente dispongo

proseguirá su labor de información y de bombardeo en la zona que ocupan nuestras tropas."

De los dos telegramas recibidos se dió traslado al Ministro, añadiendo: "Pido a Comandante General diversos datos para formar idea exacta de la situación, y que me diga urgentísimamente qué refuerzos y elementos son los que necesita, a fin de enviárselos desde aquí o pedirlos al Gobierno en la medida que juzgue oportuna, lo que únicamente haría, si me viese obligado a ello, porque no permitiera desprenderse de todos los de la Comandancia General de Ceuta que pida General Silvestre situación actual, que es aquí de excepcional interés, puesto que nos encontramos en momentos en que ha de recogerse el fruto de la campaña llevada a cabo por las fuerzas de Ceuta, Tetuán, Larache; por lo que es delicado, a mi juicio, pasar de cierto límite en la remesa de fuerzas, puesto que podría desvirtuar, lo que sería muy sensible, completo y definitivo éxito que espero. Juzgo, por lo pronto, indispensable, y ruego por ello lo gestione, envío a Melilla de un cañonero más, además del estacionado allí normalmente, y de un crucero del tipo "Princesa de Asturias" a Ceuta, para tenerlo a mi disposición, a fin de emplearlo donde pueda ser preciso. Igualmente lo es el de un transporte a Ceuta, que pudiera ser el "Almirante Lobo" u otro que se juzgue, para transportar a Melilla, caso de ser preciso, alrededor de mil hombres, con unas doscientas cabezas de ganado. Y como pudiera tener yo que trasladarme también a Melilla tan pronto como pueda dar por terminada la importante campaña que aquí se está desarrollando, pendiente, en gran parte, de negociaciones de orden político, que llevo yo personalmente, o antes si la gravedad de las circunstancias lo aconsejare, también conviene se me envíe, para trasladarme, el "Giralda", único que reune condiciones para hacerlo."

En el pedido de los barcos al Gobierno se trasluce la idea que desde el primer momento tuve sobre el refuerzo a enviar; pensé en lo ya tratado sobre el grupo de Regulares de Ceuta.

En la mañana del 21 se recibieron los tres telegramas siguientes:

"Día hoy ha transcurrido sin novedad; escaso tiroteo al servicio de protección de aguada de Anual; sin embargo, no se ha efectuado convoy a Igueriben, pues enemigo continuaba cercando aquella posición en forma que General segundo jefe me indica temores de no poder efectuarse; mañana, a primera hora, se realizará a toda costa, pues es imposible continúe situación en que se encuentra aquella posición."

El Comandante General me anunciaba en ese telegrama que al día siguiente marchaba a Anual, y desde allí me tendría al corriente de la situación.

No era fácil explicarse desde Tetuán la real situación de aquel sector del frente; el desgaste, en dos días de combate, no se podía estimar excesivo (poco más de ciento cincuenta bajas entre los dos); desconocía los efectivos que lo guarnecían; faltaba, además, el informe personal del Comandante General, que hasta el momento no se había creído en el caso de examinar por sí la situación.

En otro decía: "Las noticias que el General segundo jefe me envía desde Anual me permiten afirmar que la situación no varía, insistiendo enemigo en sus propósitos de atacar nuestras posiciones y acaso cortar nuestras comunicaciones.

"Como decía a V. E., esta situación **sólo podría variar con una ofensiva nuestra, que hoy no puedo realizar, pues las fuerzas están equilibradas, y su conocimiento del terreno favorece al contrario;** único medio de lograrlo sería atraer atención enemigo hacia otros objetivos **y aprovechar disminución de los efectivos para operar.** Para ello estimo de necesidad urgente la actuación marítima en la bahía de Alhucemas, pues el amago de desembarco que se efectuara llamaría gran parte contingentes harca, **permitiéndome asegurar en forma definitiva línea avanzada, hasta que refuerzos prometidos por V. E. fueren enviados** para actuar más urgentemente. De acceder V. E. a mi propuesta, considero que su ejecución debiera ser urgentísima, pues la situación de las tropas que guarnecen aquella línea conviene no se prolongue, por lo que deprime su moral la defensiva a que nos vemos obligados."

Y la contestación al telegrama del día anterior, que preguntaba al Comandante General sobre la cuantía de fuerzas y elementos que necesitaba y la distribución de fuerzas móviles de la Comandancia: "Contesto telegrama V. E., manifestándole que situación fuerzas móviles esta Comandancia General es la siguiente: Columna Telatza, compuesta tres compañías Infantería y una de ametralladoras en Zoco Telatza, atendiendo aquel sector. La columna Drius se halla distribuída en dos posiciones: una, de dos compañías, una batería ligera, cinco escuadrones y uno ametralladoras regimiento de Alcántara, en campamento Drius, y la otra, compuesta de cinco compañías, una y media de ametralladoras, una batería montaña, una compañía Ingenieros, sección montada Parque Móvil y sección ambulancia, en Anual, donde la envié ayer.

"En Chaif, cuatro compañías y una de ametralladoras; en Kandussi, tres compañías Infantería, una de ametralladoras y una batería de montaña; en Quebdani, dos compañías de Infantería.

"En Anual, además de la columna Drius, hay cuatro compañías de Ceriñola y una de ametralladoras del mismo cuerpo, cinco compañías de Africa y una y media de ametralladoras, tres baterías montaña y dos baterías ligeras, dos compañías Ingenieros, sección montaña Parque Móvil, ambulancia montaña de Sanidad Militar, dos tabores Infantería Regulares y dos escuadrones del mismo grupo, más una compañía de Intendencia; además, hoy se hallan en marcha, para incorporarse al mismo campamento, otro tabor de Regulares y un escuadrón del mismo grupo.

"El viernes, mediante la concentración de elementos que he sacado de la plaza, reforcé la columna de Quebdani y Kandussi con tres compañías, concentrando las ocho y los demás elementos en Kandussi con ánimo de trasladarlas al río Salah, donde pienso instalar un campamento que sirva de base de aprovisionamiento marítimo.

"Las mías de contacto tienen el completo de plantilla de personal,

excepto Tensaman, que se halla a falta de cien hombres, con cuyos haberes se sostiene la harca de Allal Mihand en región Tafersit; están movilizados actualmente parte de la mía y harca de Beni Sidel, Beni Said, Monte Arrui, Afsó, que también se encuentra desde hoy en Anual con un efectivo total de ciento setenta policías, más los trescientos cincuenta y cuatro policías que ya tenía Tensaman de la mía correspondiente, incrementada con fuerzas de la primera, 12, 10, 8.

"En cuanto al ganado, faltan para el completo unos 500 caballos; en cuanto al refuerzo que estimo necesario por el momento, juzgo que un regimiento de Infantería con sus ametralladoras y elementos, dos baterías de montaña, tres compañías de Intendencia y una sección de montaña de compañía mixta de Sanidad Militar, más tres ambulancias con camionetas Ford, serían bastantes. Desde luego, de las fuerzas indígenas que V. E. pudiera desprenderse. En cuanto a recursos metálicos, me son precisos para el pago de convoy y movilización de harcas, política, construcción de caminos y obras de campaña, cuatro millones, según el detalle que especifico en la carta que en correo de ayer dirigí a V. E."

Resultaba de la lectura de este telegrama que la distribución de columnas en la Comandancia General era lógica, pues justificado el desequilibrio de sus contingentes por la concentración realizada en Anual para forzar el socorro de Igueriben, quedaban a retaguardia diez y ocho compañías, más los elementos de Policía, que, dado que en Anual sólo había concentrados unos 800, no bajarían mucho de un par de millares; más treinta y nueve compañías destacadas en las posiciones, de las que, aun asignando la tercera parte a los puestos del frente del Amekrán, después de reforzados, siempre quedarían más de veinte para cubrir los pequeños puestos de retaguardia. Por otra parte, el mismo General Silvestre reconocía que quedaba atendida la seguridad de las cabilas de retaguardia. (Telegrama del 20.)

Las columnas móviles estaban situadas:

Una, formada por los núcleos de Chaif y Drius, siete kilómetros de distancia entre sí, a retaguardia de las posiciones del frente Tafersit-Midar, con seis compañías y una de ametralladoras, cinco escuadrones y uno de ametralladoras, y una batería ligera, más los elementos indígenas de Policía que allí quedaban.

Otra, en Kandussi, reforzaba el antiguo frente del Kert, con ocho compañías, una de ametralladoras y una batería de montaña.

Y en Telatza, sobre el frente de M'Talza, un grupo de tres compañías, una de ametralladoras, más la mía de Policía, que allí estaba completa.

El frente, por acometividad que tuviera el enemigo, contaba con fuerzas suficientes para defenderse; en el sector donde se desarrollaban los sucesos, de Izumar a Talilit, unos doce kilómetros, había cinco posiciones bien guarnecidas y artilladas, una columna de 14 compañías europeas, más nueve de Regulares; en total, 23; cinco o seis de Ametralladoras, cinco baterías móviles, dos de ellas de 7,5; dos compañías de Ingenieros, tres escuadrones de Regulares, más los 800 po-

licías; en total se podía contar con un efectivo móvil de unos seis mil hombres, con gran proporción de elementos de choque como los indígenas.

Para una situación defensiva, se podía esperar, por lo menos, con algunos días de resistencia, los necesarios para enviar los refuerzos.

Con esta impresión del frente, en condiciones de defensa por los efectivos de fuerza que lo guarnecían, el telegrama, recibido casi al mismo tiempo en que se me hablaba de una ofensiva para variar la situación y de los movimientos de los barcos sobre Alhucemas para atraer la atención y aprovechar la disminución de sus efectivos para operar, unido a los recursos que pedía el Comandante General, en que se mezclaban necesidades de momento con otras que se relacionaban con propósitos más amplios y ofensivos, produjo confusión en mi ánimo, recordando que, aun después de lo de Abarrán, había repetidas veces hecho manifestaciones que permitían creer que no se apartaba de su imaginación la idea de avanzar.

Por otra parte, las fuerzas que me pedía, sobre todo el regimiento con todos sus elementos, sabía perfectamente el Comandante General no era fácil de sacar en un momento de urgencia, pues la concentración de un regimiento en su mayor parte destacado, exige varios días, y traerlo de España exigía su previa movilización, en la cual también se tarda, si se consigue; justamente a esa dificultad, o, mejor dicho, imposibilidad de reforzar con urgencia, me refería yo en mi carta de enero; mi propósito de enviar los Regulares no era suficiente, por lo que, obligado a hacer un esfuerzo para enviar lo más que se pudiera, decidí aquella mañana, 21, marchar a Beni Arós, donde se encontraban los comandantes generales y mi Cuartel General, pues yo había venido a Tetuán sólo con mi jefe de Estado Mayor, para, suspendiendo las operaciones en curso y acordando una organización provisional del terreno ocupado, acudir a Melilla con los elementos que se pudieran enviar allí.

Antes de salir, volviendo a pensar en los propósitos ofensivos de que me hablaba el General Silvestre, le dirigí un telegrama, para aclarar sus propósitos, en que le decía: "Conocido de V. E. mi propósito sobre actuación que ha de desarrollar esa Comandancia por ahora, y pareciéndome por telegrama de V. E. de hoy columna de Anual lo suficientemente fuerte para hacer frente a cualquier actuación local, le agradeceré me diga si refuerzos que estima necsarios, y que por su cuantía no podré enviar dentro de los recursos que poseo, los requiere para hacer frente a situación defensiva de momento, o qué alcance da a la actuación ofensiva a que se refiere."

Ya en viaje, me comunicaron el telegrama de Melilla puesto por el General Silvestre antes de su salida para Anual, en el que me daba cuenta de la impresión del General segundo jefe desde aquel campamento. (1)

---

(1) Véase el apéndice.

En él dice que obligándole las condiciones del enemigo y del terreno a dividir sus fuerzas en dos columnas, y teniendo, además, que dejar el campamento defendido, las dos columnas habían de ser débiles, lo que, unido a **que el espíritu de las tropas no es todo el necesario para compensar su debilidad,** le hacía desconfiar de conseguir llevar el convoy, no consiguiéndose otro resultado que "levantar la moral del enemigo, comprometiendo la suerte de todas estas tropas, con las gravísimas consecuencias consiguientes, esperando me ordene V. E. si verifico convoy o preparo evacuación de Igueriben".

Este telegrama ya daba idea de cuál era la dificultad con que se tropezaba en Anual; pero ¿era la verdadera? Aquella falta de espíritu a que se refiere, en su propagación, ¿fué en realidad la única determinante de la catástrofe? Por informes posteriores parece que ya ese día las fuerzas indígenas no estuvieron en una actitud clara. ¿Se dieron cuenta de ello sus jefes? ¿Informaron de ello al Mando? A mí no se me dijo. Desde mi llegada a Rokba el Gozal, ya tarde, por lo que no pude ver al Comandante General de Larache aquella noche, se suceden los telegramas (1); primero, dando cuenta de la situación crítica de Anual; después, del fracaso del convoy a Igueriben.

Antes de ser de día salieron de aquel campamento las tropas de refuerzo que allí se alojaban. De madrugada salió también el Comandante General, General Manzano, con su Cuartel General, para en Ceuta disponer todo lo concerniente al embarque. Mi Cuartel General salió también muy de mañana para Tetuán, para disponer nuestro traslado a Melilla. Aunque no había llegado el "Giralda", afortunadamente había retenido un cañonero, el "Bonifaz". Yo quedé en el campamento, donde tenía citados al Comandante General de Larache y al General jefe de la zona de Tetuán, para acordar las medidas a que daba lugar la suspensión del avance, consolidar los frentes ocupados, determinar la distribución de las posiciones entre las fuerzas de las dos comandancias generales y dar instrucciones para el régimen de la cabila recién ocupada, que había de ser administrada por las oficinas de la Policía de la Comandancia General de Larache.

Después del fracaso del convoy a Igueriben, la falta de espíritu, de que ya hablaba el General segundo jefe en su telegrama de aquella mañana, fué ganando terreno entre las más animosas tropas de aquel ejército, para degenerar, al fin, en el pánico la mañana siguiente.

Hasta después del intento de convoy del día 19, en el que ya, a juzgar por el desgaste, muy inferior a lo que exigía la importancia de la empresa, las tropas no se batieron con ánimo, no se dió cuenta el Comandante General de la realidad de la situación; hasta el día siguiente, el 20, no mueve las fuerzas regulares que tenía en descanso en retaguardia. Ese mismo día, de madrugada, estima necesario el envío de refuerzos para que no se prolongue la situación defensiva, pero sin determinar urgencia ni fijar su cuantía. ¿Cómo podía precisarse eso a

(1) Véase el apéndice.

distancia? Aquel mismo día 20 se le dice que precise los que necesita para enviárselos, para lo que se piden barcos al Gobierno.

Al Gobierno se le da cuenta de todos los telegramas del General Silvestre; algunos los recibe el Ministro directamente. Se le comunica el propósito de enviar refuerzos, y sólo se le piden los barcos, porque se estima poder enviarlos dentro de los recursos de la zona, idea en que también estaría Silvestre, que sabía el próximo término de las operaciones en Beni Arós, y parece confirmarlo el que, al tratar de la aviación, en el mismo telegrama, señale que sea de la Península.

En la madrugada del 21 dice el General Silvestre la situación de su columna y las fuerzas que estima necesarias. En Tetuán se organiza el refuerzo, teniendo en cuenta la situación de Occidente y la urgencia de enviarlos, y el 22, de madrugada, es decir, menos de cuarenta y ocho horas después de haber recibido la petición imprecisa todavía, y menos de veinticuatro de haberla precisado, se ponen en marcha para el punto de embarque, partiendo del campo donde realizaban una labor que queda truncada, y llegan a Melilla, desde el corazón de Beni Arós—teniendo que cruzar en penosas jornadas aquellas ásperas montañas—, el 24 por la mañana, casi al mismo tiempo que el batallón embarcado en Almería, y antes que los que salieron de Málaga y Cádiz.

Ni para el Mando, que al organizar el envío estaba obligado a tener en cuenta la situación de Beni Arós, las nuevas necesidades de una línea distendida por ininterrumpido avance que tiene que suspenderse por fuerza mayor antes de consolidar los resultados y reducir sus exigencias, ni para las fuerzas que el día 20 se batían a 15 ó 20 kilómetros de sus vivacs, era fácil conseguir mayor velocidad.

Fatalmente, el desenlace de los sucesos de Anual fué tan rápido, que ni pudieron llegar a tiempo para evitar la catástrofe, ni hubieran llegado, aun concentradas con anterioridad en el puerto el día que se pidieron.

¿Pero fué realmente mayor cantidad de fuerzas lo que hizo falta en Anual? ¿Se combatió en Anual?

El pánico de Anual

La noche del 21, en el campamento de Rokba el Gozal, fué de angustiosa actividad; la minúscula estación de campaña no descansaba un momento; en los cuarteles generales y planas mayores se luchaba por el turno en la comunicación; los cuerpos expedicionarios necesitaban hacer sus encargos para el embarque; llegó antes la noticia de la crítica situación de Anual que el parte de lo ocurrido en el convoy; en todos los ánimos dominaba la tristeza y la ansiedad. ¿Qué había ocurrido? ¿Qué trascendencia tendría la situación allí creada?

El teléfono y la radio no daban abasto para la trasmisión de órde-

nes e instrucciones para la recepción de las noticias de Melilla y de Madrid.

De madrugada ya, al amanecer, se recibió telegrama del General Silvestre comunicando haber dado cuenta al Ministro de la Guerra del fracaso del convoy y de la difícil situación en que se encontraba aquella columna, rodeada de enemigo en Anual, y que había pedido urgentísimamente el envío de divisiones con todos sus elementos.

En la mañana del 22 daba cuenta el Comandante General de otro telegrama dirigido a Guerra, en contestación a alguno recibido de ese Ministerio, en que comunicaba su propósito de retirarse a la línea Ben Tieb-Beni Said, recogiendo antes las posiciones que le fuera posible, para esperar en ella los refuerzos, designando como punto de desembarco para éstos, Melilla.

Avanzada la mañana, a las 10,50, encontrándome en conferencia con los generales Barrera y Marzo, avisaron por teléfono que había un radio urgente de Anual; llamé al ayudante de servicio para tomarle al oído; decía: "Contestación a su telegrama, después de consejo de jefes, y ante numeroso enemigo, que viene en columnas, aumentando por momentos, y no contando más que con cien cartuchos por individuo, ordeno retirada sobre Izummar y Ben Tieb, haciendo todo lo posible por llegar a este punto." Era la confirmación del telegrama recibido anteriormente, en que ya comunicaba el Comandante General al Ministro su propósito de retirarse a Ben Tieb; pero más desconsolador aún que el anterior, porque se admitía la posibilidad de no llegar a esa posición. Con la dolorosa impresión de esa noticia, sin conocimiento exacto de la situación de aquellas fuerzas tan comprometidas ni del desgaste sufrido por la columna el día anterior, y ante la inminencia de una determinación tan trascendental, que imponían factores que me eran desconocidos en sus reales circunstancias, no cabía tomar disposición alguna por mi parte, y contesté: "Quedo enterado, esperando que todos en estos críticos momentos pensarán, ante todo, en el prestigio y honor de la Patria."

¿Qué cabía hacer? Cualquier determinación que hubiera sugerido al mando de Melilla carecía de la eficacia que le pudiera dar el conocimiento exacto de la situación y de las circunstancias, y podría ser perjudicial: cuando se llega a esas situaciones sólo puede resolver el mando directo, en la plenitud de sus medios de acción.

Seguidamente lo comuniqué al Gobierno, manifestándole que no pudiendo yo por el momento enviar más fuerzas que las que había dado cuenta, era necesario enviar a Melilla fuerzas de la Península, en la cuantía que estimase el General Silvestre, único conocedor de la situación creada. Según el telegrama recibido aquella mañana dando cuenta del fracaso del convoy, ya había comunicado a Guerra el General Silvestre que, por la gravísima y angustiosa situación en que se encontraba, creía de necesidad urgentísima el envío de divisiones con todos sus elementos.

A mi llegada a Tetuán, para donde salí en seguida, me dieron cuenta de un telegrama del Jefe del Estado Mayor de Melilla, participando

el suicidio del General Silvestre al evacuar Anual. Ya había noticias del desastre del repliegue.

¿Qué había pasado en Anual? (1)

Replegadas las fuerzas sobre el campamento después del fracasado convoy y de la pérdida de Igueriben, el enemigo siguió tiroteando el campamento durante las primeras horas de la noche, al mismo tiempo que atacaba la posición "C", que se había establecido el día 20 para asegurar más el camino a Izummar, obligando a replegar la avanzadilla y cortando la comunicación telefónica. La moral de las tropas después de los desfavorables sucesos del día y del duro repliegue, más enervada aún por el tiroteo al campamento, debía de estar muy decaída. Parece que ya durante el combate había hecho defección parte de la Policía disparando contra los oficiales. En aquellas circunstancias, el Mando determinó reunir a los jefes de unidad, exponiéndoles toda la magnitud de la grave situación, para adoptar el partido que correspondiera, decidiéndose en principio retirarse a una línea más retrasada para, haciéndose fuerte en ella, esperar los refuerzos pedidos, que se contaba aun tardarían algunos días en llegar, decidiendo establecerse en la línea Ben Tieb-Beni Said, y así se comunicó al Ministro y al Alto Comisario, acordándose guardar reserva sobre estos propósitos y volverse a reunir para fijar los detalles de la evacuación.

Durante la noche, ya con noticia concreta el Comandante General de la salida de los refuerzos y de su cuantía, resolvió permanecer en el campamento en su espera, dándose las órdenes para montar los servicios de aguada y protección del camino a Izummar en la forma corriente, aunque más reforzados que de ordinario.

Avanzada la mañana, volvió el Comandante General a reunir a los jefes para exponerles su propósito de permanecer en las posiciones en espera de los refuerzos, que llegaban antes de lo que él esperaba, discutiéndose el punto de desembarco de éstos, y desechándose la idea de que fuera Sidi Dris por suponer que el camino entre esta posición y Talilit estaba interceptado por el enemigo, por lo que se opinó por su desembarco en Melilla.

En este punto de la conferencia llegó a la tienda donde se celebraba la reunión un oficial, avisándoles de la aproximación de numerosas fuerzas enemigas que venían sobre Anual formadas en columnas, a modo de tropas Regulares. La impresión producida por esta noticia fué el impulso decisivo de la retirada.

Sobrecogido el Mando por la amenaza, sin discernir su real alcance, decide precipitadamente el repliegue y acuerda la evacuación del campamento: primero la impedimenta, luego los heridos y por último la infantería, abandonándose todo el material y las piezas de campaña, que se inutilizarían; avisó a las posiciones inmediatas de los puntos

---

(1) Este relato está tomado de los documentos oficiales, de que tuve conocimiento por razón de mi cargo de Alto Comisario.

hacia donde habían de replegarse, y al cañonero "Laya" para que atendiera a Sidi Dris.

A las 10,20 se dió conocimiento de esta determinación al Alto Comisario, como ya he referido.

Pero si bien se dictaron tan someras disposiciones para la salida de las tropas del campamento, no se tomó, a lo que parece, ninguna para el repliegue, ni se dieron órdenes para su ejecución táctica, ni aun se constituyó el mando de las agrupaciones de tropas que en él habrían de maniobrar, permaneciendo los jefes con el Comandante General, agrupados en el campamento, sin más preocupación que abandonarlo cuanto antes. La impresión de la amenaza inminente invadió todas las esferas del Mando, enajenando sus facultades de discernimiento, y al activar irreflexivamente la salida de elementos sin organizar, siguió la puesta en marcha de las unidades sin orden ni orientación ni gobierno, sin más norte que alejarse de Anual, en completo desconocimiento de las reglas más elementales de toda retirada. Todo se dispone apresurada e incoherentemente: sin esperar siquiera el repliegue de Bumeyan, a dos kilómetros a vanguardia, que, cuando llegó a Anual, se lo encontró ya ocupado por el enemigo; acelerando la salida de las unidades sin dar lugar a formarlas; provocando, por decirlo así, una precipitada huída, pues en media hora se hizo el desalojo del campamento, con abandono de material y equipajes y cuanto constituía impedimenta. Las unidades, sin cohesión, sin concierto, sin conocer los oficiales, sorprendidos en su mayoría, ni el objeto ni la dirección de la inopinada marcha, siguen maquinalmente las trazas de las precedentes, atropellándose todas a la salida del campamento, sin orden alguno, instigadas por el mismo Mando en la urgencia de la desconcertada evacuación, que se transforma en fuga, para la mayoría, a los pocos centenares de metros de la salida.

El Coronel Manella y algunos oficiales y clases tratan de cortar la fuga y ordenar la marcha, conteniendo pistola en mano a los que huían, para agregarlos a las unidades que marchaban reunidas. Pero poco consiguen. Apoderados al poco rato los más inmediatos tiradores del enemigo de las defensas abandonadas del campamento, batían desde ellas el camino de la retirada, aumentando el desorden y la descomposición de las fuerzas. Apresuraron por ello descompuestamente su marcha las unidades, disgregándose, confundiéndose y mezclándose, en términos de perder toda apariencia de fuerza organizada, en el largo repecho de la subida a Izummar, formando un revuelto tropel sin gobierno ni mando, que deja a su paso el reguero de toda clase de material abandonado en su huída; las fuerzas de protección de los servicios, siguiendo también el precipitado movimiento de retirada, desampararon sus puestos, y descubriendo los flancos dejaron aproximar al enemigo que contenían; como tampoco encontró la fuerza el apoyo de las posiciones llamadas a cubrir la línea de retirada, pues "C", "B" y Yebel Uddia habían sido prontamente abandonadas, "sosteniéndose sólo "A" en crédito de su honrosa defensa"; así como en el lado opuesto

del camino ardía el Morabo, y de la cabecera de la 13.ª mía de Dar Mizian desertaba la Policía y era ocupada por los jefes sublevados de la cabila, haciendo todos fuego sobre la columna.

En la parte más inmediata a la salida del campamento de Anual y terreno despejado que continúa hasta la mitad de la subida a Izummar, los tiradores enemigos que se habían aproximado, y los policías y cabileños sublevados, hacen fuego sobre aquella masa en desorden, causando numerosas bajas.

En las inmediaciones de Izummar trató otra vez el Coronel Manella, en unión de algunos oficiales, de formar un escalón para contener al enemigo y facilitar el repliegue; pero el pánico había ya hecho presa en todos, y los grupos formados se desbandan; el mismo Coronel halla gloriosamente muerte en un barranco por donde trata de acortar para incorporarse a la columna, de la que se había retrasado. Desde Izummar, en la parte más alta y despejada del camino, se rehicieron algo las tropas; pero más allá el camino baja al fondo de un encajonado y arenoso barranco, donde, si marchaba en seguridad, la espesa nube de polvo levantada por aquel moviente tropel lo envuelve por completo, extremando la fatiga y el desorden, en tanto que los habitantes de los poblados inmediatos y los mismos policías, espoleados por el desamparo y la facilidad de botín, separaban del camino acémilas e individuos, y se los llevaban, así como las armas que arrojaban los soldados, en su pavoroso abatimiento, agobiados por la fatiga y la extenuación de la marcha, abrasados por la sed, en completo abandono a su infortunio.

Ya a la salida del largo y encajonado barranco se encontraban los escuadrones de Alcántara, con los que se cubrió en parte el repliegue, en tanto que algunos jefes y oficiales trataban de contener y poner orden y concierto en aquel tropel humano; pero fué en vano: la despavorida avalancha, presa del pánico, todo lo arrolla, y en su sugestivo y voraz contagio, absorbe y arrastra consigo las unidades y puestos que aun permanecían indemnes, precipitando la huída algunos disparos hechos por los cabileños y la proximidad de Ben Tieb, que atraía a aquella masa inconsciente con el poderoso imán de su refugio.

"Tal es el cuadro de esta retirada, en que la columna, dejando el rastro de su material y armamento abandonados, cede más al pánico y a la desmoralización que a la intensidad de los ataques de que fuera objeto; pues si el enemigo pronunció sus fuegos en la primera y más batida parte del camino y cimas de Izummar, no acosó verdaderamente la retirada, limitándose a perseguir con el fuego; debilitando la agresión a medida que se avanzaba a Ben Tieb, en el cual descenso la hostilidad partía de los moradores de los poblados de ambos lados del camino y de las tropas de Policía encargadas de los flanqueos."

Dictadas muy someramente las disposiciones iniciales para la evacuación del campamento, desaparece en absoluto la acción del Mando, que se inhibe de sus sagrados deberes, precisamente en el momento en que culminaba su obligación moral para con la Patria y con su tropa, que, sin dirección ulterior, queda inexorablemente condenada al ani-

quilamiento moral y material de todas sus energías; en ninguno de los momentos de la retirada resurge la autoridad en ninguno de sus grados, borradas a lo que parece las jerarquías con sus deberes inmanentes. "Sólo de manera episódica algún espíritu animoso, volviendo por los fueros de la disciplina, trata de hacer reaccionar aquella masa inerte en su propia defensa, o de encauzar el desorden, sin que su meritorio proceder obtenga éxito alguno."

En Ben Tieb reposa un momento la masa de hombres y ganado, sin poder evitar los numerosos desperdigados que, en su alocado apresuramiento por alejarse de la lucha y llegar a Dar Drius, no hay forma de contener, sin que se consiga encalmar los espíritus ni reposarlos de su fatiga moral y física; de todas partes afluyen contingentes en desordenado repliegue, abandonadas las posiciones que habían de cubrirlos; una pequeña columna, que tenía por cometido establecer un puesto de enlace entre Izummar y Ben Tieb, se disuelve ante la agresión enemiga, la defección de la Policía indígena y de los cabileños, o quizá absorbida por el vértigo de pánico que se desarrollaba a sus espaldas. Sólo los escuadrones de Alcántara conservan cohesión en aquel caos; avanzados por orden superior hacia el camino de Izummar para proteger el repliegue, bajo su protección, y cruzando disparos con los policías en rebeldía, prosigue el éxodo de las fuerzas en derrota hacia Dar Drius, arrastrando consigo la guarnición de Ben Tieb, abandonado después de dar fuego a los depósitos, llegando todos a aquel campamento ya casi sin ser hostilizados.

Acababa de llegar a Drius el General Navarro desde Melilla, y asume el mando de las fuerzas en aquellas complicadas circunstancias, dedicando todo su esfuerzo a reorganizar las disgregadas unidades y fracciones reunidas en el campamento, casi sin material de guerra, pues la mayor parte se había perdido en la desbandada; tal fué el desorden que dominó desde el primer momento, que de las cuatro baterías de montaña que salieron de Anual sólo pudo ser reconstituída una, a base de la que, por pernoctar la noche anterior en Izummar, no se había encontrado en la extraordinaria confusión que se apoderó de las fuerzas en la subida a esa posición, y se conservaba más completa. Dió órdenes para evacuar a retaguardia todo lo que fuera innecesario, a fin de conservar mayor libertad en sus movimientos, así como las fuerzas regulares indígenas que no inspiraban confianza, teniendo que emplear grande energía y que adoptar severas medidas para contener a las tropas y evitar que prosiguiera la desesperada carrera hacia la plaza.

Pero el contagio llegaba ya a los puntos más extremos del territorio; la noticia del desastre y del suicidio del Comandante General había corrido como reguero de pólvora, y en todo el trayecto hasta Melilla cundía la desmoralización aun antes de presentarse la amenaza.

¡El pánico lo dominaba todo!

"Contra esos **terrores pánicos**—dice el ilustre Almirante—repentinos, infundados, tan frecuentes en los pueblos de imaginación ardiente, el mejor remedio es **las fuertes instituciones y los jefes hábiles...**"

¡El pánico lo dominaba todo!

Rota la base de estabilidad de aquel sistema con la derrota de la parte más importante de las fuerzas móviles; en plena defección las fuerzas indígenas, que, como mercenarios, no son constantes en la adversidad; sublevadas las cabilas, tanto por odio al cristiano como por miedo a la harca y culto al vencedor, por todas partes se desmoronan los jalones de nuestra ocupación.

Y en el desconcierto del súbito desmoronamiento, sin enlaces los resortes del Mando, sin orientación ni unidad éste, en completa desorganización los servicios de retaguardia, ya muy perturbados por los acontecimientos de los días anteriores, van cayendo aisladamente las posiciones, se desunen y perecen las pequeñas columnas, destrozadas en el apremio del repliegue, sin apoyo o cercadas en sus campamentos por las mismas fuerzas indígenas que antes las ayudaran, por el levantamiento en armas de las cabilas; y alguna escapa, tras cruenta y penosa marcha, a la zona vecina; en suma: se dispersan los elementos en vez de concentrarse. Sólo quedan los restos del núcleo central en Dar Drius, mantenido en efímera cohesión por su jefe, el General Navarro, a quien cupo el triste deber de recoger aquellas fuerzas, uniéndose a su suerte. En la mañana del día 23 se incorporó a ellos la columna de Chaif: cinco compañías que, muy batidas por el enemigo en su repliegue, sufren cruentas bajas antes de llegar al campamento, incluso la del Teniente Coronel su jefe, teniendo que ser apoyadas en la última parte, para llegar a él, por los escuadrones de Alcántara y la artillería.

Desde que se presentó en Drius el General Navarro, en la tarde del día 22, dió cuenta de la forma en que llegaba la columna de Anual, del abandono e incendio de Ben Tieb y de la falta de noticias concretas de lo ocurrido, así como del paradero del Comandante General. Más tarde, ya en la noche, comunicó su temor de que las posiciones del sector Drius no pudieran resistir el empuje de la harca que amenazaba por el paso de Tizi Aza, juzgando la moral de la tropa tan deprimida, que estimaba que sólo la llegada de refuerzos organizados y en número podría salvar la crítica situación, y eso reduciéndose a límites más estrechos del territorio. Estas fueron las únicas noticias que recibí antes de mi salida de Tetuán.

Por mi parte, en la madrugada del 23 le dije que, aun cuando desconocía su situación de momento, le encarecía la conveniencia de concentrar todo el esfuerzo de las tropas cuando menos en la línea Dar Quebdani-Kandussi-Drius-Telatza, si se podía contar con que no fuera forzada. Desconocía, y por eso condicionaba el telegrama, la verdadera actitud de Beni Said.

El 23, en vista de la actitud de esta cabila y de que el enemigo pronuncia su amenaza por Axdir-Azzus e Ichtiuen, lo que comprometía la línea de comunicación con Batel, decide el General Navarro retirarse sobre este punto, marcha que emprendió a las 14. De esas noticias y esa decisión me dió cuenta en un telegrama a Tetuán; pero, llegado después de mi marcha, hubo de ser reexpedido a Melilla, por encontrar-

me ya en viaje y tener el cañonero que me conducía la radio descompuesta.

Aquella mañana, hacia las once, ya se había presentado el enemigo en el camino de Batel, cortando el tránsito a los camiones.

La columna avanzó sin obstáculo hasta poco más allá de Uestia, marchando las fuerzas en aparente buen orden, aunque su moral y cohesión no se pudieran considerar muy firmes, recogiendo a su paso las guarniciones de Haman y Uestia.

En las proximidades del río Gan acreció la hostilidad del enemigo, que había empezado a tirotear hacia la altura del boquete de Sidi Ali, obligando a que interviniera la artillería; y lográndose al fin vencer la resistencia que oponía al paso del río, pudo la columna continuar su marcha hacia Batel. Pero este encuentro vino a desbaratar su inconsistente cohesión, quedando descompuestas las unidades al cruzarlo precipitada y desordenadamente bajo el fuego enemigo, en tal forma, que ya fué imposible reconstituir la columna, que llegó a Batel a la caída de la tarde completamente desconcertada y deshecha. En el paso del río se perdió bastante material, tres piezas de artillería y algunas ametralladoras.

Al llegar a Batel, el General determinó que parte de la columna se estableciera allí, continuando el mayor contingente a Tistutin; pero al desorden de la llegada siguió el producido en las tropas concentradas por el fuego que desde las alturas hacían los policías desertores y los cabileños; en aquella confusión, una gran parte de la fuerza, sin orden para ello, continuó camino hacia Monte Arrui, llegando a este poblado aquella misma noche, siendo recibida a tiros por la policía sublevada, que lo saqueaba, y refugiándose al fin en el campamento.

El General Navarro quedó en Batel con parte de las fuerzas; otra parte, en Tistutin, permaneciendo entre estas dos posiciones hasta la madrugada del 29 en que emprendió la marcha a Monte Arrui, duramente hostilizado en todo el trayecto y teniendo que vencer fuerte resistencia del enemigo para penetrar en la posición, combate en el que se perdieron las últimas piezas de artillería que quedaban.

Desde la salida de las fuerzas de Dar Drius hasta su llegada a Monte Arrui, o sea desde el 23 al 29, no se tuvo ninguna noticia directa de ellas; sólo por las referencias de algunos indígenas se supo, pero sin comprobación, que resistía aún un núcleo en Tistutin.

Tal fué, relatada a grandes rasgos, sin apelar a detalles que, por dramáticos que fueran, no añadirían más a lo espantoso de la tragedia, la trágica odisea de la columna de Anual, de la guarnición toda de aquel territorio; el pánico le arrebató sus energías, cercenó su Mando y dió ocasión a su desbaratamiento; pero no por rápida su agonía dejó de dar lugar a violentos estertores, pues si bien predominaron las debilidades de espíritu características en estos casos, no dejó de haber tenaces y hermosas rebeldías contra lo inevitable, y ejemplos hay, y aun se sabrán más, que reconfortan el espíritu y afianzan la fe en la raza.

Recogido el General con sus quebrantadas tropas en Monte Arrui,

quedó reducido a estrecho asedio, soportado por aquellas heterogeneas y maltrechas fuerzas con constancia y firmeza que supo imprimir el Mando en su decaído espíritu.

¡Su sacrificio no fué estéril!

La ola del desconcierto y de la desmoralización, en algún caso del sublime cruento sacrificio desesperado, se extendía por todas partes, lo invadía todo, reduciendo a la impotencia aquellos restos de ejército sin mando; y unos confiados en el respeto de las vidas, otros sobrecogidos por la inutilidad de la defensa sin esperanza, allá atraídos por las probabilidades de salvación, y en otros sitios aniquilados en la heroica lucha contra el vencimiento a que no se resignaba la enérgica fiereza de la raza, uno tras otro van cayendo los desamparados puestos, o ceden las columnas, o buscan refugio fuera del teatro de la lucha, siguiendo indefectiblemente la fatal ley de la derrota, sumidos en su aniquilamiento, que sólo modifica en inmortales y heroicos episodios el carácter del jefe o la energía de alguno que supo en tales circunstancias imponerse a los demás.

La Comandancia General de Melilla había desaparecido fundida en un momento de desfallecimiento, en unas horas de lucha: su agonía duró breves días.

¿A qué historiar episódicamente lo que aun no salió de las sombras hasta apurar el esclarecimiento?

Nador-Zeluán-Monte Arrui

En la noche del 22 de julio, en Tetuán, pesaba ya sobre todos los ánimos la impresión de la espantosa tragedia.

A mi llegada, ya de noche, los telegramas daban cuenta del desastre de la retirada: el General Silvestre, suicidado; los restos de las tropas, en Dar Drius; las posiciones intermedias, abandonadas; Ben Tieb, evacuado e incendiado.

El General segundo jefe me telegrafiaba desde Dar Drius dándome estas noticias y expresando sus temores de que las posiciones del frente Midar-Tafersit no pudieran aguantar el empuje de la harca que amenazaba por Tizi Aza; la moral de las tropas, a consecuencia del desastre, estaba tan deprimida, que no se comprometía a operar.

A las once próximamente conferencié por telégrafo con el Ministro de la Guerra; en aquel mismo momento se estaba recibiendo en Tetuán traslado de la conferencia sostenida entre el Ministro y el Jefe de Estado Mayor de Melilla; aun desconocía los informes de ella. Al tomar y proponer medidas para hacer frente a la gravísima situación creada, me encontraba sin datos, perplejo ante la magnitud de aquel desastre, cuyas verdaderas proporciones aun ignoraba. No pude conseguir comunicación con el General Navarro para recibir sus impresiones; descono-

cía el alcance del repliegue, posiciones que se conservaban en Beni Said, actitud de esta cabila y limítrofes. No podía apreciar el margen de resistencia que quedaba a aquellas fuerzas y dónde podían mantenerse hasta la llegada de los refuerzos. Ciertamente que, aun admitiendo la posibilidad de haberse perdido o no poder mantenerse los puestos a vanguardia del Kert, no entró en mi espíritu la idea de la sublevación de Guelaya, cabila de tan largo tiempo sometida, que tantas pruebas nos había dado de adhesión, tanto en las diarias manifestaciones de la vida como concurriendo voluntariamente con sus harcas a la sumisión de las otras; cabila que había alcanzado el máximo de las ventajas materiales que se pueden conceder a un pueblo protegido, surcada de magníficos caminos en todas direcciones, con tres vías férreas, con explotaciones mineras de importancia de cuyos beneficios económicos se lucraban los indígenas, con agricultura floreciente y con cuatro o cinco núcleos de población, embrión de riquezas, alguno de los cuales, como Nador, formaba ya casi un pueblo; cabila, en fin, donde ya fuera por vía oficial o particular, rara era la familia que no recibía una ayuda, que no obtenía un beneficio de nuestra actuación.

Por ello, confiado en que hasta allí sería en todo caso el máximo repliegue, y en el apoyo que nos daría en tan difícil trance la provincia de Guelaya, telegrafié al General Navarro, como comunicaba al Ministro en la citada conferencia, y con la salvedad de mi falta de datos para apreciar la situación real, que, a ser posible, conservara la línea Kert-Beni Said.

Y poniéndome a disposición del Gobierno, recabé para mí la responsabilidad que se derivara de lo ocurrido.

Durante mi viaje a Melilla, la forzosa incomunicación impuesta por no tener radio el cañonero no me permitió conocer más detalles sobre el desarrollo de los sucesos. Al pasar frente a Sidi Dris, que atacaba el enemigo, cambié impresiones con el Comandante del crucero "Princesa de Asturias", que, con otros dos cañoneros, estacionaba ante aquella posición y la de Afrau.

La situación a que se había llegado no permitía conservar aquellos puestos de la costa; no se habían tomado las precauciones acordadas poco más de un mes antes, con ocasión del primer ataque de los rifeños, para asegurar la comunicación con la playa, por lo que dí orden al Comandante para que se procediera a su evacuación. ¡Ya no fué posible!

Llegué a Melilla a las once de la noche. Inmediatamente traté de buscar comunicación con el General Navarro, sin conseguirlo. El General había pernoctado la noche del 22 en Dar Drius, y al día siguiente, el de mi llegada a Melilla, venía retirándose hacia Batel, duramente hostilizado. Algunos informes decían que desde este punto continuó hacia Monte Arrui, donde en la hora de mi llegada a Melilla continuaban entrando los restos desperdigados de la columna, sin que se pudieran distinguir las unidades ni se supiera nada del General; desgraciadamente, como se ha dicho anteriormente, lo que llegó esa noche a Monte

Arrui fué sólo una parte de la columna, que, ofuscada, sin orden para ello, continuó la marcha sin detenerse en Batel. Hubo unidad que, salida aquella mañana del 23 de Chaif, realizando un duro repliegue hasta Dar Drius, llegó, es decir, llegaron sus restos a Melilla en la mañana del 24.

Las posiciones del Kert también empezaban a ser hostilizadas.

En Melilla me esperaban a mi llegada los jefes de Guelaya, previamente citados por mí; conferencié con todos reunidos y con algunos aisladamente. El recelo con que algunos se expresaron y la actitud de otros no me dió mucha esperanza sobre el esfuerzo que en nuestra ayuda pudieran hacer, aunque se comprometieron a contener la cabila hasta la llegada de refuerzos. No cumplieron su palabra; aquella misma mañana los más alejados de la población se lanzaron a la rebeldía al encontrarse entre los suyos.

Las noticias que me comunicaba el Jefe de Estado Mayor de la Comandancia General tampoco eran consoladoras. Por todas partes se hundían nuestras líneas. Mi primera intención, que comuniqué al citado Jefe, de fortalecer con los primeros refuerzos la línea del Kert, encontraría el principal obstáculo en la misma cabila de Guelaya. Por otra parte, tampoco se tenían noticias concretas de la situación en esa línea, y la amenaza pesaba ya sobre la misma plaza, indefensa, desartillada, desguarnecidas sus posiciones, y algunas desmanteladas desde largos años, desde que se creyó consolidada la sumisión de Guelaya.

¡Triste noche! Impresionante desembarco, a la luz de aquellas antorchas que, con sus vacilantes inciertos resplandores, iluminaban la silenciosa muchedumbre congregada en el muelle, sobre la que ya flotaba el pavoroso hálito de la tragedia, que aun desconocía en su aterradora magnitud; imponente masa, taciturna, circunspecta, algo defraudada al ver que conmigo no venían fuerzas, ansiosa de una palabra de aliento, ávida de una esperanza de seguridad.

Emocionantes horas, de abrumadora responsabilidad, en que pude darme cuenta de lo que pesa un pueblo que espera su salvación de un gobernante; de lo amarga que es la indefensión ante la amenaza; del esfuerzo que representa ocultar la propia intranquilidad ante las miradas ávidas de la muchedumbre, ante los millares de ojos que os acechan queriendo adivinar la impresión reconfortante, la promesa tranquilizadora. Sensación dolorosa la de contemplar el triste desfile de aquella congregación, dispersándose silenciosa, lúgubre, camino de sus hogares, con la esperanza inconcreta, con el enigma de un mañana incierto del cual ya presentía la terrible amenaza, sin más consuelo que el de la ciega confianza.

Noche trágica, de cuya semejanza quizá no registre otra nuestra historia; abrumadora responsabilidad, agobiante peso el de aquella población, el de aquellas vidas de mujeres, niños, ancianos, gente indefensa; de aquellas riquezas acumuladas, de toda la vitalidad y el esfuerzo de largos años amenazados de destrucción, que ya acechaba la hecatombe.

¿Cómo garantizarlos, cuando todos los recursos habían desaparecido, cuando de nada se podía disponer para su defensa, cuando su ruina podía venir de sí misma, de una alarma, de un pánico, del contagio aportado por los que del campo llegaban con la impresión del terrible aniquilamiento?

Quizá sólo quienes tuvieron que hacer frente a la adversidad en aquellas pavorosas circunstancias pudieron darse cuenta de la desolación de la impotencia, de la reacción de espíritu realizada para dominarla.

A las dos de la madrugada, con las impresiones recogidas a mi llegada—imprecisas e incompletas, porque el desquiciamiento lo había invadido todo, las comunicaciones estaban cortadas y el derrumbamiento consumado—, conferencié por telégrafo con el Ministro.

En aquella tristemente memorable conferencia que tan honda impresión dejara en nuestro ánimo, le decía: "En estas condiciones, y al tratar de organizar la defensa, me encuentro con que no hay nada aprovechable. Todos los servicios desorganizados, el material casi en su totalidad en poder del enemigo, y las fuerzas dispersas y sin mando; y con ser desastrosa la situación que le pinto de recursos materiales, lo es mucho más la moral, que se ha perdido en casi todos los restos de este ejército; en una palabra: la Comandancia General de Melilla se ha fundido en unos días de combate en forma que de ella poco queda aprovechable, todo hay que crearlo de nuevo y todo ha de ser con los recursos que reciba, y tan urgentemente, que de no hacerlo en seguida no podríamos contener quizá ni a la misma cabila de Guelaya, teniendo que constituir las posiciones iniciales del año 1909."

Los restos de aquel ejército que aun conservaban comunicación con la plaza, Nador, Zeluán, Monte Arruí, pedían con apremio refuerzos o autorización para evacuar los puestos; por todas partes se levantaban los policías y los regulares. ¿Cómo enviar refuerzos si no había fuerzas ni para cubrir la misma plaza? Por otra parte, ¿cómo abandonar aquellos puestos, garantía de la plaza—sobre la que se hubiera echado seguidamente el enemigo—, único y último sostén de la fidelidad de los guelayas, ya dudosa; esperanza de salvación de los desperdigados restos de las columnas?

Desde las primeras horas de la mañana del 24, por la carretera de Nador venía una riada de familias que buscaban refugio en la plaza con lo que habían podido salvar de sus míseros enseres; eran los colonos de Nador, de Zeluán, de Segangan, mezclados con los fugitivos de las columnas y posiciones: muchos heridos, aspeados otros, deshechos. Un tren que se había organizado para llevar municiones a Monte Arruí, de donde las pidieron en la madrugada, no pudo pasar de Nador; lo hicieron volver a tiros, muriendo el jefe de la expedición. El cerco era completo; sólo quedaba ya la plaza reducida a sus propias fuerzas.

A las ocho de la mañana llegó a la vista del puerto el primer batallón expedicionario: La Corona; su llegada infundió ánimo a los que, preocupados, desde el espigón del muelle atalayaban la llegada de los

barcos con fuerzas; la noticia se difundió por la ciudad, reconfortando los espíritus, más deprimidos que la víspera por las continuas noticias que del desastre llegaban.

Pero a media mañana, quizá las noticias traídas por los fugitivos de Nador señalando ya allí la presencia de la harca, aumentó la alarma, y los habitantes de los barrios extremos de la ciudad comenzaron a recoger sus ajuares y a trasladarse con ellos a la ciudad alta, al puerto y a la plaza de España; a poco, con infundado motivo, el preventivo traslado se transformó en pánico: las gentes corrían, las familias se atropellaban abandonando sus míseros equipajes, pretendiendo embarcarse en los barcos y lanchones surtos en el puerto, y el contagio cundía. ¿Qué hacer? Los contados elementos de fuerza estaban en la línea exterior; La Corona no había desembarcado aún; el barco que conducía al Tercio Extranjero, salido la noche anterior de Ceuta, viajaba con desesperante lentitud: aun no estaba ni a la vista.

Se acudió a la compañía de mar para contener la avalancha que sobre el puerto venía; la ciega multitud arrolla a la guardia, y un exaltado hiere gravemente al oficial que la mandaba.

El peligro que más me preocupara desde mi llegada, el pánico, estaba allí. ¿Qué hacer? ¿Cómo dominarlo? Afortunadamente, otros barrios habían permanecido serenos, aunque expectantes, y dan tiempo a cortar la excitación. Se recurre a las músicas militares por las calles, a un bando tranquilizador, al párroco, que en la iglesia calma los espíritus, y algunos providenciales oradores logran transformar la general depresión de ánimo en manifestación patriótica que, enarbolando banderas nacionales, escoltando las músicas militares, se dirigen a recibir al batallón expedicionario. La atención quedó momentáneamente desviada del peligro; aparentemente todo quedó tranquilo, aunque perduraba la inquietud.

¡Qué horas aquéllas! ¡Quién de los que las vivieron no sentirá al evocarlas, en la abstracción del recuerdo, la angustia del peligro corrido, el estremecimiento de las horas inciertas de inminente amenaza sufrida!

Hacia la una llega al fin el "Ciudad de Cádiz" con el General Sanjurjo y las banderas del Tercio. Mando recado con un ayudante; es necesario levantar los ánimos de la población; es preciso recorrer las calles con la música, para que todos se den cuenta de que están allí los refuerzos salvadores, que ya no hay que temer.

Desembarcan. Así lo realizan. Por la tarde la población está más tranquila. No fué un servicio de guerra; pero ese día prestaron el Tercio y su jefe un positivo servicio al Mando y a la Nación.

Durante el día continúa la llegada de refuerzos; llegan los Regulares de Ceuta y los batallones de Borbón y Extremadura; más tarde, en la noche, Granada.

Los dos primeros batallones marcharon desde el muelle a ocupar la línea exterior de fuertes. De los regulares, un tabor fué aquella misma tarde al Zoco el Had, ante la apremiante demanda de Abd el Kader,

allí concentrado con los suyos, que pedía ese refuerzo para contener el levantamiento de su cabila.

Las noticias del levantamiento son cada vez más alarmantes. En Nador y Zeluán se ha roto ya el fuego. Los quebdanas del Zaio también se han alzado en rebeldía, destruyendo las oficinas indígenas y los puestos. Hasta de Cabo de Agua, donde nunca se había mostrado hostilidad, piden un barco de guerra por temor a ser atacados; les mando el único cañonero que hay en el puerto, el que me había traído.

Reconfortada hasta cierto punto con el abrigo de los refuerzos llegados, la población reposa, el pensamiento angustiado por los ausentes, los que quedaron en el campo, cuya suerte se ignora; rara es la familia en cuyo seno no haya penetrado el aguijón de la tragedia o de la incertidumbre.

Sólo el Mando, en aquellas horas de relativa calma, vela, y en la intimidad de su recogimiento puede desahogar algo de sus preocupaciones, abriendo la válvula de sus sobresaltos, de sus incertidumbres, de su desconfianza en lo frágil de la situación, convencido de que aun todo está a merced de lo que la adversidad dicte, sin medios para afrontar sus consecuencias.

La línea de puestos que cubre la población presenta grandes claros, por donde cualquier patrulla enemiga puede penetrar, y con la alarma, desencadenar la catástrofe; es una línea larga, irregular, abierta en toda la extensión de su perímetro, sin medio posible de cerrarla por la falta de material de fortificación, por las obras que ello requería y por la escasez de fuerza; para atenuar sus inconvenientes se ocupan, además de los fuertes, las granjas y casas del campo exterior.

Pero a más de esta protección inmediata, con que se trata de prevenir cualquier intentona de un pequeño grupo, se impone ensanchar el perímetro de defensa, lanzando puestos que alejen la posibilidad de una agresión formal, que aislen la población del monte Gurugú, con su pelada masa ingente, amenazadora, reocupando las antiguas posiciones del campo de Melilla, hoy en gran parte invadido por la población en su rápido y próspero crecimiento, formando así un recinto exterior de seguridad, aunque no es posible artillarlo porque aun se carece de las piezas necesarias.

Abd el Kader pide más refuerzos desde el Zoco el Had; teme el ataque de los benibugafar y encuentra a los suyos vacilantes; se envía un batallón de los llegados el día anterior para apoyar al tabor de Regulares de Ceuta, que ya se encontraba allí.

Con las fuerzas llegadas se ocupan y fortifican, el 25, las posiciones de la falda del Gurugú, estableciendo una línea exterior que desde Sidi Musa y segunda Caseta, por Ait Aisa y Tiguelmamin, cierran con Sidi Guariach. También se ocupan las antiguas posiciones, ya desmanteladas, de Hidum e Ismoart, para cerrar la península de Tres Forcas, y con ello proporcionar refugio a los indígenas que permanecen fieles.

Durante el día 25 llegan cinco batallones más, con lo que se disponía de ocho. También llegó ese día la batería de Ceuta, única unidad

artillera de que se podía disponer; en la plaza sólo quedaban unos cuantos viejos cañones y los que estaban en recomposición, además de algunas piezas Krup de montaña, llegadas al territorio poco antes del desastre, pero sin municiones; doy orden de utilizar lo que se pueda para artillar las posiciones y fuertes reocupados.

Del campo se tienen noticias de la resistencia de Nador y Zeluán; muy confusas de Monte Arrui. De las columnas Navarro y Araujo no llega nada.

Sidi Dris intenta evacuarse, fracasando la operación, con pérdidas en la Marina.

La ocupación de las posiciones de la falda del Gurugú pareció tranquilizar algo los aduares de Frajana, Mezquita y Beni Ensar, que empezaban ya a mostrar recelos.

Como conservábamos aún contacto con algunos indígenas de Mazuza y Barraca, se decide la ocupación de Sidi Hamed el Hach y el Atalayón, cerrando por esta parte el estrecho valle de Melilla y conservando en nuestro poder la entrada del camino a Nador. No veían ya con buenos ojos los indígenas esta ocupación, como también mostraron alguna resistencia el día anterior para las realizadas en las faldas del Gurugú; pero como estaban en nuestro poder, se les obligó a marchar con la columna, y la operación se realizó sin novedad. Algunos tiradores sueltos que se aproximaron mientras se fortificaba Sidi Hamed el Hach fueron ahuyentados por los mismos jefes indígenas que acompañaron la columna; pero ello indicaba ya un estado de ánimo favorable a la resistencia.

Para neutralizar ésta se acordó celebrar al día siguiente, 27, una reunión entre los indígenas que acompañaban la columna, todos de Beni Ensar y Mazuza, y los de Barraca, que habitan las laderas del camino de Nador. El resultado de esta reunión fué negativo, confirmando la rebeldía de los de Barraca y arrastrando a ella algunos de Beni Ensar y Mazuza; indudablemente, las represalias por el saqueo de Nador preocupaban ya a los indígenas.

El 28 hostilizaban el convoy de Sidi Hamed el Hach, y la columna que marchó a este punto tiene que hacer fuego de cañón sobre el camino de Nador.

No había que contar ya con avanzar más sin combatir; a las mismas puertas de Melilla gana terreno el levantamiento, y se despueblan los aduares de Beni Ensar y Mezquita, marchando unos a Tres Forcas o a la Bocana y otros a la rebeldía.

Desde el día 26 hubo que reforzar nuevamente Zoco el Had, ante la amenaza de Beni Bugafar y parte de Beni Sicar, ya rebeldes, alcanzando un efectivo de tres batallones, un tabor de Regulares y una batería ligera.

Los trabajos de fortificación continuaban con la mayor actividad, venciendo la principal dificultad, que fué la falta de material para fortificar.

El 28 ya había en la plaza doce batallones y un grupo ligero. Ese

mismo día se recibía carta del Coronel Araujo notificando la pérdida de Dar Quebdani.

El Ministro me decía en la conferencia que Ceuta había pedido el envío de dos batallones por notar en Gomara efervescencia nada tranquilizadora. Mi preocupación de que se corra la rebeldía a aquella parte aumenta.

El 29 comunica Zeluán un despacho, procedente de Monte Arruï, en que el General Navarro da cuenta de haber llegado a aquella posición con los restos de su columna, perdiendo la artillería; la extenuación de la fuerza le afirma en el convencimiento de no poder continuar el repliegue.

Por mi parte, en aquellas circunstancias, sin garantizar aún la plaza y dada la forma en que venían los refuerzos, no puedo intentar nada: "Marchar con estas fuerzas a auxiliar Zeluán y Monte Arrui —digo al Ministro—sería exponerlas a un fracaso y dejar descubierta la plaza, que hoy está amenazada por casi todo su frente; no dispongo de efectivos para ello, porque los batallones recibidos son muy pequeños y la gente no está instruída para poder batirse, pues vienen muchos que aún no están fogueados, y bastantes que sólo tienen veinte días de instrucción.

"Tal como estamos hoy en este ejército, y con el refuerzo que le pido, la verdadera necesidad estimo que es la de organización, porque esto es un conglomerado de unidades, deficientes todas ellas en material, instrucción y efectivos, pues los batallones oscilan en 450 hombres con sus compañías de ametralladoras, y hasta que todo esto no esté organizado y convenientemente preparado en todos sus aspectos, desde el de mando hasta el de elementos para marchar, no tenemos garantía alguna de que las tropas puedan combatir con eficacia. Es un caso realmente extraordinario, pues no se trata de reforzar un ejército con elementos nuevos, sino de crear un ejército para combatir al día siguiente."

El día 30 llegaron los dos regimientos de Húsares; pero tan mermados de efectivos, que apenas constituían entre los dos un regimiento en pie de guerra.

El 31 llegó el Comandante General Cavalcanti y los otros generales nombrados.

Ese día se da la orden general organizando el Mando y las fuerzas en tres columnas, correspondientes a las guarniciones de los tres sectores de defensa en que se dividió el perímetro de la plaza, y la brigada de Caballería, formada por los dos regimientos de Húsares. Al frente de cada sector se pone un General de Brigada; además, forma columna aparte la guarnición del Zoco el Had y puestos de él destacados.

Hasta ese día habían llegado, de fuerzas combatientes, quince batallones; dos regimientos de Caballería, grupo del tercero de artillería de montaña y grupos del cuarto y sexto de artillería ligera; pero esas fuerzas tenían deficiencias extraordinarias. Aparte de lo corto de sus efectivos y de la elemental instrucción de la infantería y caballería, en artillería, el grupo de montaña traía menos de la mitad del efectivo en

hombres y le faltaba más de la mitad del ganado, y a los grupos ligeros les faltaba más de la mitad de los sirvientes, y del personal, sin foguear, le faltaban los apuntadores y muchas clases que se habían licenciado con el tercer año. Estas deficiencias las pudieron confirmar los generales jefes de las columnas en la revista pasada a sus fuerzas en la tarde del día 31 y mañana del primero de agosto, y al darme cuenta por la noche del resultado de su inspección estaban todos convencidos de que tal y como estaban las fuerzas no era posible pensar en moverse de la plaza.

El día 2 por la mañana fué evacuado Nador por su guarnición. Era un escalón de importancia para la marcha a Monte Arrui que se perdía alejando la probabilidad de socorrerlo; entre los habitantes de Mezquita y Frajana seguía aumentando el número de los que se alzaban en rebeldía.

Cada día adquiría mayor intensidad el levantamiento; en Nador, una harca de consideración; la amenaza de los benibugafar sobre el Zoco del Had se concretaba más, fomentando el alzamiento de los benisicar; entre los rebeldes iba adquiriendo fuerza la idea de venir sobre la plaza, para atacarla, o para impedir la salida de las fuerzas.

Ante tal situación, que acrecía por días las dificultades, y con conocimiento ya, por el informe de los generales sobre la fuerza recibida, del grado de su eficacia, tuve un cambio de impresiones con el Comandante General en la noche del día 2, estando de acuerdo en que para separarse de la plaza, dadas las amenazas que sobre ella pesaban, que obligaban a dejarla fuertemente guarnecida, lo que requería el empleo de la mayor parte de las fuerzas de que disponíamos, y teniendo en cuenta que la reconquista sería ahora más complicada y dura que lo fué el avance del año 1909, no sólo porque el armamento del enemigo era más completo y más intensa la rebeldía, sino porque abierta la bocana de Mar Chica, que tiene 200 metros de ancha, aislando las dos partes de la lengua de tierra, se dificultaba en sumo grado la ofensiva, por los inconvenientes para concentrar tropas en Restinga y apoyarlas, lo que exigía la intervención de mayores elementos para operar por los llanos de Quebdana y del Bu Arg, se hacía necesario el envío de diez batallones más y de elementos de artillería de montaña sobre todo (1). Así se transmitió a Guerra, reiterando que por el momento, teniendo en cuenta el estado de las fuerzas y la escasez de sus efectivos, no podía pensarse en sacarlas de la plaza sin comprometer ésta grandemente.

Entre tanto, los trabajos de fortificación avanzaban muy lentamente por escasez de material y porque sólo se disponía de cinco compañías de Ingenieros, aunque éstas eran ayudadas por las tropas de Infantería.

---

(1) Con los batallones pedidos se elevaba la cifra de los expedicionarios a 25, contingente no exagerado si se tiene en cuenta que el año 1909, para el mismo avance pero con diferente esfuerzo, se contó con 36 batallones expedicionarios, a más de la guarnición.

El día 3 la harca de Nador había alcanzado una fuerza de tres mil hombres, teniendo además que contar con los habitantes de los poblados vecinos, lo que elevaba la cifra de combatientes probables a núcleo respetable. También se señaló ese día la llegada de los beniurriaguel y otros rifeños al Zoco de Bu Ermana en el Monte Mauro, lo que aumentaba el peligro de la amenaza por Zoco el Had.

El día 4 se ocupó la Restinga, tras un ligero tiroteo; indudablemente no esperaban ese movimiento. Ese día aumenta la presión de los rebeldes sobre los puestos de Zoco el Had, produciéndose un combate que nos costó unas 40 bajas; era la primera acción intensa por aquella parte, donde la amenaza hasta entonces no había pasado de tiroteos con escasas bajas.

Durante la mañana se recibe la noticia de haber capitulado Zeluán el día anterior, y telegramas de Monte Arrui dando cuenta de su situación desesperada.

En tales circunstancias, perdidos los dos puntos de apoyo de la marcha a Monte Arrui, la rebeldía cada vez más potente e intensa, la amenaza por el Zoco más definida y agresiva, los refuerzos de los batallones sin empezar a llegar, continuando con las mismas deficiencias la artillería, de la que además había que inmovilizar gran parte para el artillado de la plaza, ¿cómo decidirse a salir en socorro de Monte Arrui? ¿Cómo formar una columna capaz de llegar allí y replegarse?

Y cuando en tal situación nos encontrábamos, rendido Zeluán, Monte Arrui agonizante, atacados por el Zoco—lo que podía ser la primera manifestación de la presencia de los rifeños en Bu Ermana—, con harca fuerte en Nador, las manifestaciones públicamente expresadas por algunos técnicos enervaban a la opinión, y al Ejército, y al Mando, señalando como posible lo que el contacto con las realidades desaconsejaba, haciendo cargos desviados de la verdadera razón de la impotencia, restando moral y prestigio a quien harto necesitaba de todos los auxilios para hacer frente al duro trance—si fácil para otros, difícil y desproporcionado para él y sus facultades—en que la fatalidad le había colocado.

No ignoraba yo que siendo malas todas las soluciones que se me presentaban para afrontar la difícil situación, poco favorables habían de ser los comentarios que la resolución inspirase: que en la guerra tanto contribuye al laurel el empeño que se pone en su demanda como la suerte del trance.

"Hay, además, que tener en cuenta—decía yo al Ministro el día 31—que hasta hoy mismo no se ha podido constituir el mando de las fuerzas, que en realidad, hasta ahora, son un grupo de unidades sin cohesión y con todas las deficiencias de un rápido e inesperado traslado a estos territorios; al no moverlas, creo hacerle a mi patria el mayor sacrificio que se puede hacer después del de la vida, que no es la responsabilidad lo que coarta mi acción, sino el convencimiento de que expondría lo que aquí nos queda a un grave riesgo."

El Ministro me contestó: **"Comparto en absoluto ese convencimien-**

to de V. E. y coincido totalmente con todas sus apreciaciones, QUE DE ANTEMANO EXPUSE A V. E. En sus primeras palabras la nación entera se da cuenta del sacrificio que en V. E. supone el someter su corazón de soldado a su cabeza de gobernante, y V. E. puede estar seguro de que tiene por ese sacrificio la recompensa que más ha de halagarle, cual es la admiración y el cariño de su Rey y de sus conciudadanos."

A estas reconfortantes palabras contesté: "Dios quiera que todos los juicios se iluminen para apreciarlo así."

Pero a más de eso, justamente ese día 4 en que se afirma mi convencimiento de que era imposible acudir a la plaza y al campo al mismo tiempo sin exponerse a un mal mayor y comprometer gravemente la suerte de aquélla, tuve ocasión, por diferente motivo, de poner mi cargo a disposición del Gobierno, facilitando así la solución que quisiera tomar para mejorar la marcha y la suerte de la campaña, y al hacerlo consideraba que "por la importancia de los contingentes que ahora requiere el esfuerzo que se ha de hacer excede de mi categoría y facultades, y dispuesto a cumplir mis deberes militares, si el Gobierno estima utilizables, en el puesto subalterno que se digne designarme". No tuve la suerte de que ese ofrecimiento mío, hecho con la ingenuidad de aquellas circunstancias, y después de reconocer la imposibilidad del socorro, fuese aceptado, lo que hubiera permitido a la Nación y al Ejército disponer de Mando más hábil y competente, ofrecimiento que reiteré a los pocos días en ocasión de haberse formado otro Gobierno, sin lograr acogida, en bien de todos y en bien mío, que llevaba sobre mí el pretexto aprovechable para combatir mi labor y mi persona, sin respeto a la obra nacional, y que había de hacerme imposible el Mando atacando mi modesto honrado prestigio. Pero en mi criterio, bien meditado, no había forma de asegurar la más remota garantía de éxito en la empresa del socorro, y en cambio era mucho el riesgo que se derivaría del fracaso.

¿Cómo sacar de las fuerzas de que disponía una columna capaz de marchar a Monte Arrui, cerca de 40 kilómetros de recorrido, teniendo que batirse duramente en el camino para llegar a Nador, para alcanzar Zeluán dejando el flanco al valle de Segangan y al del Zoco el Jemis, lugares llenos de contingentes de un enemigo envalentonado y bien armado y municionado, para entrar en Monte Arrui, recoger aquella columna y sus numerosas bajas de herida y enfermedad, y con todo aquello, más las bajas propias de la columna de socorro, regresar otra vez a la plaza en un ininterrumpido combate de retaguardia? ¿Se ha dado cuenta quien en aquel socorro piense que todo ese recorrido representa, en el caso más favorable y con gran suerte para vencer la oposición del enemigo, lo menos cuatro o cinco jornadas de marcha y combate? ¿Cómo llevar víveres y municiones, si los cuerpos no tenían elementos de transporte? ¿Cómo organizar la evacuación de los numerosos heridos? Medítese sobre todo esto, háganse los cálculos logísticos, ténganse en cuenta las condiciones de una tropa bisoña, la misma impresión producida por el desastre, y se verá cuán difícil y aventurado era encontrar solución a este problema. Además, recuérdese la ca-

pacidad de avance de nuestras columnas, aun las mejor preparadas; recuérdese el Zoco el Jemis, en 1909; Taxdir, el mismo año; el paso del Kert, en 1911; el avance por el Kert bajo, el mismo año; el Monte Cónico y Dar ben Carrich, en 1913, y tantas otras tentativas de avances ilimitados que quedaron defraudadas en la primera jornada. En el caso que nos ocupa, antes quizá del tercer día de marcha hubiera caído todo el Rif y Guelaya sobre la columna de socorro, que difícilmente hubiera podido regresar a la plaza.

Otros hablan de desembarco por la Restinga: ¿Dónde estaban los elementos de desembarco? ¿Con infantería sólo? ¿Con caballería y artillería? ¿Y los medios de transporte para los heridos? Los que así piensan no han meditado bien lo que un desembarco, que había de ser numeroso para tener combatientes y quienes transportaran las camillas, representa. ¿Y la costa? El día 4 se ocupó la Restinga con un pequeño destacamento de tres compañías; todo el día se tardó en desembarcar el material con los malos elementos de desembarco de que disponíamos y que era todo lo que había; hasta cuatro o cinco días después no se pudo volver a comunicar por el estado del mar, perdiéndose en una de las tentativas dos o tres de las pocas barcazas que teníamos, con el material que transportaban. ¿Pasar por la bocana? ¿Cuánto tardó en pasarla la columna Cabanellas? Unos diez o doce días; y esa columna no hubiera tenido fuerza suficiente para socorrer a Monte Arrui; era débil, dadas aquellas circunstancias de rebeldía; recuérdese su marcha del Zoco del Arbaa a los Pozos de Aograz y las dificultades que encontró.

Desde los primeros días me ocupé del tendido de un puente en la bocana; los técnicos locales opinaron que no era posible; pedí un oficial especialista en los primeros días del mes, antes de la rendición, y opinó lo mismo; un mes después, el reconocimiento practicado por un jefe competentísimo solucionó el problema.

Por otra parte, la fuerza necesaria, ¿de dónde sacarla? Los refuerzos de los batallones no llegaban o venían muy lentamente, por lo que subsistía su falta de elasticidad para los servicios; la artillería seguía con las mismas deficiencias de personal, que no permitían emplear todas las piezas; la instrucción no se podía modificar en una semana—quedaba poco tiempo que dedicarla; había muchos soldados en las primeras lecciones; las clases, recién hechas en su mayoría, muchas al salir para el embarque, no tenían práctica—; llegó otro regimiento de Caballería; pero en realidad era otro medio regimiento: traía solo dos escuadrones.

Dando cuenta de estas dificultades al Ministro, le decía el día 5:

"De los diez y seis batallones recibidos hay destacados entre posiciones de la línea avanzada, fuertes de la plaza y Zoco del Had, nueve batallones; con el resto, siete, hay que guarnecer el recinto de la plaza, que son diez kilómetros de linde de caserío, con un servicio de noche que por ahora tiene que ser muy nutrido, y formar los núcleos de reserva y descanso de estas fuerzas, que durante el día se aprovechan, unidas ya a la Legión y a Regulares de Ceuta, para formar las peque-

ñas columnas que hacen los aprovisionamientos y se mueven en el campo para dar sensación de fuerza, pues están dispuestas a acudir donde el enemigo haga acto de presencia. Con las fuerzas de la antigua guarnición, a medida que van estando en condiciones de ser utilizadas, se van cubriendo puestos; de ellas se ha formado la guarnición de la Restinga, que se reforzará mañana con una compañía, y dos compañías que se han mandado de refuerzo a Cabo de Agua. En estas condiciones de efectivos, y sin tener en cuenta deficiencias de otra naturaleza, que V. E. conoce, no se puede pensar en ninguna reacción, por pequeña que fuese, viéndome obligado a permanecer en la inacción, y aunque desgraciadamente haya que descartar la posibilidad de socorrer a la columna Navarro, si aun existe, pues la columna que yo pudiera formar para marchar sería de tan corto efectivo que no lo lograría, aumentando así la catástrofe; si nuestra reacción no se activa, aun reduciéndola a los modestos términos a que ya me he referido, cada día que pase se consolidará más la rebeldía, y lo que es peor, aumentarán las probabilidades de que se produzcan sucesos desagradables en la zona occidental: que el dique para toda tentación de revuelta allí está en lo que por aquí se haga, y como el refuerzo de los batallones no empieza a llegar, ni tengo noticias esté en camino, mucho temo a las consecuencias de esta paralización, aunque con ello sólo se pudiera intentar un lento y menguado avance, pues para operar por la línea de la Restinga y Nador combinadamente es preciso llevar por cada una de ellas una columna por lo menos de seis mil hombres."

Pero en España las cosas no se veían así, no por parte del Gobierno, ciertamente, porque enterado de la realidad de la situación compartía mis puntos de vista, sino por algunas personas que, sin los datos precisos, con sus manifestaciones, que recogía la Prensa, soliviantaban la opinión, extraviándola, al apreciar las causas de que no avanzáramos. Estas apreciaciones al llegar a Melilla levantaban los ánimos de la población, que, considerándose ya segura al ver cubierta la línea exterior de fuertes, volvía con más ahinco los ojos hacia el socorro de los deudos y amigos que en el campo tenía, y que, por esa lógica tenacidad de la esperanza, suponía se encontraban todos en Monte Arrui, anhelo que llegaba también a enervar al ejército expedicionario y hasta al Mando, que, volviendo a repasar las razones de su determinación, no hallaba forma de satisfacer el anhelo público, que le hacía cargo justamente de lo que por él sacrificaba.

Este clamor dió lugar a que reuniera a los generales jefes de las columnas, el día 6, para volver a considerar el caso y estudiar sus probabilidades de solución; en esa reunión, de que se levantó acta por acuerdo de los allí reunidos (1), se examinó con toda minuciosidad la situación, estando todos conformes en que por "la escasez de las fuerzas llegadas de la Península, en período aún de movilización y, por lo

---

(1) Véase el apéndice.

tanto, desprovistas de los más elementales e indispensables medios de combate", no había medio hábil de realizar acción militar alguna para socorrer la columna de Monte Arrui, "aunque ello constituyera para todos los reunidos el máximo sacrificio que podían rendir a su patria, convencidos de que el honor de ella, y hasta su integridad, requerían en estos momentos una serenidad y valor cívico extraordinario para, prescindiendo de insensatas corrientes de opinión, seguir el camino que condujera por modo seguro al éxito de nuestras armas".

En esta situación en Melilla, moralmente penosa para todos, llegando lentamente los refuerzos de los batallones y más lentamente aún el ganado y material que les hacía falta; completando la instrucción de la tropa en lo que se podía, sobre todo la de tiro; atendiendo a los servicios de aprovisionamiento de los puestos avanzados, que ya daban ocasión a cruzar fuegos con el enemigo que, cada vez más agresivo, ocasionaba algunas bajas, se recibió la noticia de la llegada de Abd el Krim a la harca rifeña de Bu Ermana, y la de los rifeños con el jefe Faquih Alí a Nador, subsistiendo también harcas en el Zoco el Jemis de Beni bu Ifrur y en Beni Bugafar, a más de la que sitiaba Monte Arrui.

También en la zona occidental parecían complicarse las cosas: la gran propaganda que se hacía entre los indígenas con los acontecimientos ocurridos en Melilla, en la que se hablaba del enorme botín de armas y cañones y de toda especie cogido a las tropas, de haber arrojado al cristiano al mar; en que se llamaba a los buenos musulmanes diciéndoles que había llegado la hora del Islam, mantenía los espíritus intranquilos y a los comandantes generales desconfiados de la situación. El de Larache indicaba el día 6 que se consideraba escaso de fuerzas, sobre todo si se producían acontecimientos. El de Ceuta comunicaba la presencia de una harca en Gomara que marchaba contra Tiguisatz; informaciones de una y otra parte señalaban en los indígenas propósitos agresivos contra Xauen.

Esta situación de intranquilidad me indujo a pedir a los comandantes generales datos sobre los refuerzos que creyeran necesitar, indicando al Ministro que tal estado de cosas requería ser considerado con atención y que quizá exigiera hacer un alarde de fuerzas antes de que en realidad fueran necesarias para afrontar cualquier situación ya de revuelta.

La agonía de Monte Arrui duró hasta el día 9; según parece los dos últimos días se suspendieron las hostilidades para tratar de la entrega de la posición (1). Dris ben Saīd, con los emisarios de Abd el Krim, no pudieron llegar a intervenir; el día 7 me escribía Dris desde el monte Mauro que Abd el Krim mandaba una comisión a Monte Arrui, pero que no tenía confianza en que resultara, carta que recibí el 9.

---

(1) En carta que recibí de Ben Chellal, el día 8, me decía que estuviera tranquilo, que él trabajaba por que permitieran la sa'ida de la columna y se reanudara la conversación interrumpida días antes por una alarma.

El triste desenlace, más triste aún por la felonía cometida con nuestros indefensos soldados después de haber entregado las armas, impresionó dolorosamente a todos; pero pronto reaccionó el espíritu, y con la indignación por la salvajada nació el sentimiento de vengar a nuestros hermanos, imperando en todos los corazones el deseo de revancha, de castigo, despertando energías adormecidas de largos años.

Aquel sacrificio no fué estéril, aunque extremadamente doloroso; él salvó a Melilla, reteniendo a la morisma cuando todavía estaba indefensa; él provocó la reacción nacional, que permitió la reconquista, y con ella, lavar la mancha que oscurecía nuestro orgullo.

Lástima que nuestra inconstancia, nuestra falta de solidaridad, las pasiones y hasta algunas ruines mezquindades, hicieran de la obra sagrada un arma fratricida, desvirtuando su finalidad, falseando sus resultados aun a costa de nuestro honor y prestigio, atendiendo más a la satisfacción de las pasiones que a los intereses de la patria, estorbando en todo momento la acción hasta esterilizar el esfuerzo, desacreditándolo, negándole los resultados obtenidos, con inconsciencia tan destructora y suicida, que se deprimían nuestras energías para exaltar las del adversario y llegar al fin, dejando la labor incompleta y a medio hacer, a la situación creada, en que, perdido el rumbo, sin orientación ni voluntad para recuperarlo, no nos quedan energías ni para seguir adelante ni para retroceder, paralizada la obra cuando, hecho el esfuerzo principal, a punto estaba de terminarse, con tal desconocimiento de las cosas y de las voluntades, que lo que estorba es lo conseguido.

LA RECONQUISTA

La maniobra del Gurugú

En crisis el Gobierno desde el día 4, no por ello descuida la constitución del Ejército para recuperar lo perdido y la aportación de elementos para formar la base de operaciones, si bien su situación de interinidad no le permitía resolver sobre los futuros planes de actuación.

Ya en la conferencia con el Ministro de la Guerra del día 2, le había expuesto mis propósitos sobre los primeros movimientos a realizar, para ir recuperando el terreno perdido, relacionados entonces con la posible liberación de Monte Arrui, si aquella columna podía, con la ayuda del aprovisionamiento aéreo, continuar su defensa. Se trataba de concentrar una columna en la Restinga, que avanzaría hasta el Zoco el Arbaa y Pozos de Aograz, en tanto que la columna organizada en Melilla recuperaba Nador, y ya en combinación las dos, actuar sobre Tauima, Zeluán y Monte Arrui. Para este esfuerzo, dada la creciente intensidad de la rebeldía, se consideraba necesario elevar el número de los batallones de que disponíamos a veinticinco, enviándose los que faltaban para alcanzar ese número de la Península.

El Ministro acogió el envío de las fuerzas, proponiéndose no perder minuto en aportar los contingentes y elementos pedidos; pero en cuanto al desarrollo del plan comunicado, con el que estaba en principio de acuerdo el Gobierno, estimaba necesaria la previa ratificación de confianza pendiente. El día 8 comunicaba ya el Ministro el plan de movilización acordado, empezando el embarque de los batallones una vez terminada la incorporación del refuerzo de los que vinieron en la primera expedición.

Se concentraría en Melilla un ejército de operaciones, a base de

veinticinco batallones, para la reconquista del territorio perdido, reocupando Nador, Zeluán, Atlaten y Yazanen, restableciendo, aproximadamente, la línea de 1910, para dar completa seguridad a la plaza y su campo, reservando, según las resistencias que se encontraran, la posibilidad de abordar el río Kert. También se establecería el contacto con el Muluya por la reocupación del Zaio y Hassi Berkan. Igualmente determinó reforzar la zona occidental con doce batallones para prevenir cualquier propagación de la revuelta en aquellos territorios.

A Melilla vendrían nueve batallones más, dos regimientos de caballería, dos grupos de artillería de montaña y uno del regimiento a caballo, dos compañías de Ingenieros y servicios.

A la zona occidental, los doce batallones antes citados, de los cuales dos ya estaban en Ceuta, a petición del Comandante General; de ellos, ocho guarnecerían el territorio de Ceuta-Tetuán y cuatro el de Larache. A más, un regimiento de Caballería para Larache, dos grupos de artillería ligera y uno de montaña, dos compañías de Ingenieros y servicios.

Rendido Monte Arrui el día 9, quedaba definido el carácter que había de tener la preparación del Ejército para la reconquista, subordinándolo todo a la seguridad del triunfo.

Los refuerzos de los batallones primeramente llegados continuaban viniendo; el día 10 se daba cuenta a Guerra de que ya había siete, que tenían entre ochocientos y novecientos hombres.

El 13 empezó a llegar a Melilla la segunda expedición de batallones, terminando el desembarco el día 25. En la zona occidental también había empezado a llegar el refuerzo, tanto a Ceuta como a Larache.

El 14 se hizo cargo del Gobierno el Sr. Maura.

Al recibir la noticia oficial del cambio, telegrafié al nuevo Ministro de la Guerra reiterando mi telegrama del 4 al Gobierno anterior, en que presentaba mi dimisión como Alto Comisario, teniendo en cuenta los grandes efectivos que se habían de emplear en la campaña de reconquista y dispuesto a cooperar a ella en el puesto subalterno que se me designara, si así lo estimaba el Gobierno conveniente.

El mismo día se me ratificaba la confianza, por acuerdo del Consejo de Ministros.

El Ministro de la Guerra me pedía informe sobre los proyectos hasta entonces tratados, para conocimiento del Consejo, que deliberaba sobre la acción definitiva que se había de desarrollar en Marruecos.

La presión del enemigo por Zoco del Had aumentaba, haciéndose cada día más molesto el aprovisionamiento de los puestos avanzados. Con objeto de facilitar más el acceso a ellos se realizó una operación el día 15, ocupándose la posición de Sidi Amran y estableciendo un blocao cerca de Ismoart.

Realizaron la operación dos columnas: una que partió del Zoco el Had hacia la posición que se iba a ocupar, atravesando el barranco del

Río de Oro, y otra que salió desde Hidum, concurriendo ambas al mismo punto, Sidi Amran, después de despejar las alturas sobre el camino de Yazanen; el enemigo hizo resistencia, dejando muertos en el campo, y las columnas sufrieron unas veinte bajas.

Durante el forzoso estacionamiento impuesto por la concentración de las tropas destinadas a operar en Melilla, recepción del material y ganado necesario, y preparación, en suma, de la base de operaciones, las tropas, a más de los servicios diarios de convoyes a los puestos avanzados y pequeñas operaciones necesarias para consolidar los frentes de la plaza en previsión del próximo avance, se dedicaban a perfeccionar su instrucción con arreglo a normas fijadas por los generales de las columnas, de acuerdo con el Comandante General.

El día 15, después de la ocupación realizada de Sidi Amran, embarqué para Tetuán, a fin de asistir a la reunión de jefes de cabilas que con motivo del Aid el Quevir iba a tener lugar en aquella población, capital de Protectorado, ocasión la más propicia para darme cuenta del verdadero estado del campo y de la impresión que en él hubieran producido los sucesos de Melilla. También era mi objeto entrevistarme con los dos comandantes generales de los territorios occidentales, para cambiar impresiones sobre la situación y acordar la distribución de los refuerzos que de la Península estaban llegando.

El plan de reconquista que propuse al Gobierno el día 15 de agosto, limitado desde luego por mi desconocimiento de los propósitos que se tenían sobre amplitud a dar a la reocupación del territorio perdido, aparte de que siempre se estaba a tiempo de ampliarlo, partía de la base de lo que se había logrado mantener con los primeros refuerzos que llegaron, o sea la parte de territorio comprendido entre la costa y una línea que desde Ismoart, en la costa occidental de la Península de Tres Forcas, pasa por el Zoco el Had y por la carretera del zoco sigue hasta la altura de Mariguari, de allí pasa por las posiciones de Tiguilmamin y Ait Aisa, en las faldas del Gurugú, para seguir después por Sidi Musa a Sidi Hamed el Hach y el Atalayón, comprendiendo en su interior la península de Tres Forcas, parte de las cabilas de Beni Sicar, Frajana y Mazuza, el campo exterior de Melilla y la plaza.

Incorporadas todas las fuerzas y elementos anunciados, habría que dedicar un núcleo, que al principio tenía que ser de importancia por las serias amenazas que sobre la plaza pesaban, para la defensa de ésta y garantir el flanco del Zoco el Had, y con las fuerzas disponibles restantes se formarían columnas para iniciar la reocupación del terreno perdido y castigar a las cabilas que tan vilmente nos habían traicionado.

"Para ello—dice el informe—parecen bastar los elementos cuya llegada está anunciada, siempre que el material de que vengan provistos y su eficacia, tanto en instrucción como en medios de combate, sea la que les corresponde, pudiéndose entonces realizar un plan de avance, que podría consistir en la reocupación de los primeros objetivos alcanzados en las operaciones realizadas durante la campaña del 9, modificándose el plan en lo que requiere la tonalidad de esta nueva campa-

ña, que obliga a mayores precauciones por la diferente condición del enemigo de entonces al de ahora.

"Hay que reconocer que en la actualidad las dificultades que se opondrán al avance serán mucho mayores, tanto porque la rebeldía es más total que en aquella época y el sentimiento de solidaridad entre las cabilas, culpables de un mismo delito, más íntimo, como porque disponen de armamento y municiones en cantidad que jamás alcanzaron las masas armadas que nos combatieron en Marruecos.

"Todo ello requiere que se proceda con mayor prudencia al organizar operaciones y se acumulen los mayores elementos de fuerza, tanto en efectivos como en los modernos recursos de las armas, para vencer con ventaja la mayor resistencia probable a encontrar. El reproducir operaciones a que me refiero exige actuación de una columna por parte oriental Mar Chica que, partiendo desde Restinga, ocupe Zoco Arbaa y Pozos de Aograz, para coincidir después hacia Tauima y Zeluán con la que opere por la parte occidental por Nador.

"Dificultades para acumular elementos en Restinga son hoy mayores que año 9, porque abierta bocana no se dispone de paso continuo para concentrar esa columna, teniendo que organizarse el paso de la bocana, que, según los técnicos, no es susceptible de salvarse por medio de un puente, como un paso de río, es decir, por barcas. Concentrada la columna en Restinga, lo que ya prepara el Mando acumulando los elementos necesarios en ella, aun a costa de vencer las dificultades de convoyes marítimos, y en disposición esa columna para marchar a Zoco Arbaa, sería la ocasión de realizar la primera operación de la campaña haciendo simultáneamente avance de la Restinga al Zoco el Arbaa y de Melilla a Nador, avance que seguramente encontrará resistencia, sobre todo en el trayecto Melilla-Nador.

"Conseguido ese objetivo, fortificados los puestos, que el de Nador por su gran extensión requiere algunos días, se puede organizar avance hacia Tauima y Zeluán como segunda operación, quedando ocupada esta alcazaba, en la que quedarían como guarnición, y para sostener sus comunicaciones, columna procedente de Restinga. Fuerzas procedentes de Nador regresarían a este punto, para organizar desde allí la ocupación de todo el valle de Segangan y su posición dominante de Atlaten, operación que podría organizarse combinando la acción de las fuerzas que marchen por este valle con las de una columna que partiendo del Zoco el Had y apoyada en una favorable disposición de los habitantes de Beni Sicar alto, marcharían a coincidir con la columna del valle a que antes me refiero en el mismo Atlaten.

"Resultado de esta serie de operaciones sería encerrar la zona del Gurugú en un círculo de posiciones que permitiera su ocupación ulterior y limpiarlo de enemigo, consiguiendo así una absoluta garantía para seguridad de la plaza. Consecuencia también de estas operaciones podría ser aplicar una severa sanción a la cabila de Beni bu Ifrur, que parece ser la que más se ha distinguido por su rebeldía, hostilidad y falacia contra nuestras tropas. Realizado este primer ciclo de operaciones, y con los mismos elementos con que se había contado para ellas,

después de un prudencial descanso, se podría organizar ocupación Monte Arrui, objetivo que exige la satisfacción nacional, y la de Yazanen, sobre la costa de Beni bu Gafar, para dejar bajo nuestro dominio toda aquella parte de esta cabila, y así sucesivamente, según la energía de las tropas e intensidad de resistencia que se encuentre, podrían proseguirse las operaciones hasta llegar a la línea formada por Yazanen, Ras Medua, Tauriat Zag, Tauriat Hamet, Kaddur, Harcha, aproximándose de este modo a la reconstitución de la línea del Kert, pero sin llegar a ella, porque su abordamiento nos pondría en contacto con cabila Beni Said, lo que estimo no se debe intentar hasta haber conseguido el castigo y desarme de la provincia de Guelaya.

"Alcanzados los objetivos a que me refiero, estimo preferible continuar a la línea del Muluya, reocupando el Zaio, para garantizar así la provincia de Quebdana y tomar contacto con zona francesa.

"Por el momento, y para romper el cerco que nos rodea, no hay que contar con las facilidades que pudiera darnos la acción política: los elementos enemigos están dispuestos a batirse, y en todas las ocasiones y según todas las noticias así lo indican. No puede, pues, evitarse el iniciar las operaciones con dos o tres combates violentos; pero en ello no debe de verse inconveniente, sino, por el contrario, ventajas, pues si tenemos la suerte, y para ello pondremos todos los medios, de que su resultado a nuestro favor sea muy palpable, el quebranto que hayamos infligido al enemigo facilitará en grado sumo nuestra acción posterior. Para esta acción armada considero son suficientes elementos los que se me han ofrecido, repito, siempre que estén dotados del material que les corresponde y que éste esté en las condiciones de eficacia indispensables.

"En la zona occidental, hasta ahora no se puede en realidad señalar ningún incidente que indique peligro inminente; pero hay que reconocer que las cabilas, impresionadas por el éxito conseguido por las de esta zona, comentan, se agitan y están intranquilas, y nadie puede prever lo que ocurriría si consiguiesen un golpe de ventaja; a su vez el ánimo de los nuestros está impresionado y lleno de alarmas. Todo lo que se emplee en previsión en aquella zona representará una gran ventaja por lo que puede evitar, y en este sentido desde el primer momento me puse en guardia contra las consecuencias que allí pudiera traer el contagio de la rebeldía del Rif, y pedí al Gobierno los elementos necesarios para prevenirla.

"La expansión alcanzada en la zona de Tetuán y Larache exige la conservación en fuerzas de determinadas líneas de comunicación; asimismo las operaciones que estaban realizándose en la zona de Larache requieren conservar en la cabila de Beni Arós posiciones que sólo se habían ocupado transitoriamente, pues nunca fué mi proyecto el ocupar militarmente esa cabila; pero el no haberse conseguido el resultado final que nos proponíamos con las operaciones, debido a los sucesos de Melilla, requiere la continuación en ella de las fuerzas. Dos puntos son los que realmente están más expuestos a llegar a una situación de guerra por su proximidad al Rif y la labor que sobre ellos rea-

lizan estas cabilas, que son la línea costera de Gomara y la población de Xauen y su línea de comunicación. De extenderse la rebelión allí, entonces habría ya que ocuparse de líneas más a retaguardia, como son la comunicación de Tetuán con Tánger por el Fondak, la comunicación de Tetuán con Ceuta y la de Tetuán por el Fondak con zona Larache por cabila Yebel Hebib. Por el pronto se pidió al Gobierno un refuerzo, que consistía en doce batallones y otros elementos armados, que sumaban un total de 15.000 hombres. Con ellos estimo que se puede mantener una situación preventiva; pero en previsión de que allí se complicara la situación, por correrse la rebeldía, y de necesitar más fuerzas, el Ministro de la Guerra anterior ofreció, y fué aceptada, una reserva que quedaría en España de 20.000 hombres y que sería aplicable al sitio de nuestra zona en que fuera necesario. Ese primer efectivo de 15.000 hombres a que me refiero he pensado en principio en distribuirlo: una tercera parte, en la zona de Larache, y dos terceras partes, en la de Ceuta-Tetuán; pero su organización definitiva no está aún acordada, pues precisamente ella es uno de los motivos de mi próximo viaje a Tetuán.

"Estos son, expuestos ligeramente, dentro del espacio que permite un telegrama, los proyectos que someto a V. E., a reserva de ampliarlos en sus detalles si, en sus líneas generales, le parecen aceptables. Los contingentes peninsulares realmente se encuentran en período de concentración, pues todos los días llegan nuevos elementos a cuya organización hay que proceder. Además, las unidades llegan aquí con bastantes faltas de material y personal, según podrá ver V. E. por las relaciones detalladas de los comandantes generales, que remitiré en cuanto estén en mi poder."

Aprobado este plan, previo informe de una comisión del Estado Mayor Central, prosiguieron en Melilla los trabajos de organización de las fuerzas que se iban recibiendo y preparación de los elementos necesarios para el avance; estimándose en principio que todo estaría preparado y en disposición de comenzarlo para los primeros días de septiembre.

Durante la última decena de agosto el enemigo aumentó su agresividad contra nuestros puestos, especialmente los de Zoco el Had y Sidi Hamed el Hach, este último hostilizado con eficacia por la artillería del adversario desde las Tetas de Nador y el Gurugú. Los servicios de aprovisionamiento tenían algunos días que librar combates para realizar su cometido, sufriéndose pérdidas importantes en los convoyes al Atalayón y Sidi Hamed el Hach los días 21 y 27, y en el del Zoco el Had el día 23. En general, toda la línea era vivamente hostilizada, siéndolo también Cabo de Agua, que hubo de ser reforzado.

La gran conmoción sufrida en el Rif repercutía en los territorios de Occidente, aumentando las agresiones al anuncio de la marcha hacia Gomara del hermano de Abd el Krim con contingentes rifeños. Las noticias del conjunto de la zona de Protectorado no eran tranqui-

lizadoras, y aun no se podía apreciar hasta dónde alcanzaría la sublevación.

La concentración de la columna de la Restinga tropezaba con grandes dificultades por la falta de elementos marítimos para el transporte de las fuerzas y ganado, del material y de las provisiones; las gestiones que se habían hecho para contratar barcazas y remolcadores no habían dado los resultados que se esperaban. Mi propósito de iniciar las operaciones, como anuncié al Gobierno, a primeros de septiembre, si conseguía vencer todas esas dificultades, sufría cada día nuevo retraso, a lo que contribuyó en gran parte, y en los últimos días exclusivamente, la falta de municiones de artillería, pues el consumo diario iba agotando los repuestos sin que lo compensara la fabricación ni las remesas de la Península.

A fines de agosto se podía dar por terminada la concentración de fuerzas en Melilla. El ejército contaba con

Infantería:

25 batallones.
2 banderas del Tercio Extranjero.
2 tabores de Regulares de Ceuta.

Caballería:

5 regimientos con 16 escuadrones y los de ametralladoras.

Artillería:

9 baterías de montaña expedicionarias.
12 baterías ligeras expedicionarias.
2 baterías de montaña de Ceuta.

Ingenieros:

10 compañías de zapadores.
2 compañías de telégrafos.
3 compañías de ferrocarriles.
2 compañías de zapadores de Ceuta.

Intendencia:

4 compañías de montaña expedicionarias.
1 compañía de montaña de Ceuta.
1 compañía automóvil.

En total, en el papel, unos 36.000 hombres expedicionarios. Además había los restos de la guarnición de Melilla, incrementados con el refuerzo de obreros de Artillería, Ingenieros e Intendencia, con que se auxilió a los parques para sus más amplios trabajos. De estas fuer-

zas, que tropezaban con grandes dificultades de reorganización por haber perdido su material, escasez de oficiales, estado de extenuación de los que habían asistido a la catástrofe y otras razones de orden moral fáciles de comprender, se hizo un empleo muy limitado, destinándolas a los destacamentos de la costa y península de Tres Forcas, servicios de la plaza, y en general no tomaron parte en la reacción.

Contando, pues, casi exclusivamente con el ejército expedicionario, se organizó la guarnición de la plaza y su campo, el frente defensivo del Zoco el Had, y las columnas que habían de operar.

Eran éstas tres, y una reserva general formada por la columna móvil de la plaza.

Columna de la Restinga (General Cabanellas):

3 batallones.
3 regimientos de Caballería.
2 baterías de montaña.
3 baterías a caballo.
3 compañías de Ingenieros.
Servicios.

En total, unos 6.000 hombres.

Columna Sanjurjo (vanguardia sobre Nador):

2 tabores Regulares de Ceuta.
2 banderas Tercio.
4 batallones.
1 regimiento de Caballería.
Reorganizados de Alcántara.
3 baterías del cuarto ligero.
2 baterías del tercero de montaña.
1 batería del primero de montaña.
5 compañías de Ingenieros.
Servicios.

En total, unos 8.500 hombres.

Columna del General Berenguer (grueso columna sobre Nador):

5 batallones de Infantería.
1 regimiento de Caballería.
3 baterías del segundo ligero.
2 baterías ligeras.
2 baterías del segundo de montaña.
3 compañías de Ingenieros.
Servicios.

En total, 7.500 hombres.

Total de las fuerzas que iniciarían el avance, unos 22.000 hombres.

Reserva general (General Tuero):

3 batallones.
1 batería ligera.
1 batería de montaña.
Servicios.

En total, 3.500 hombres.

Los 25 batallones que formaban el ejército expedicionario estaban distribuídos:

12 batallones en las columnas de maniobra.
3 batallones en la defensa móvil de la plaza (reserva general).
4 batallones en los puestos y guarnición de la plaza (servicio de trincheras).
2 batallones en las posiciones de las faldas del Gurugú.
4 batallones en destacamentos y Zoco el Had.

Estas fuerzas, ya así agrupadas y organizados sus mandos, pudieron ser revistadas por el Ministro de la Guerra durante la visita que hizo a Melilla el 28 de agosto.

La columna Cabanellas no terminó su concentración en Restinga hasta el día 7 de septiembre; el paso de la bocana fué, como he dicho, muy laborioso.

En tanto se concentraban los contingentes y se disponían los elementos para operar, el enemigo aumentaba su presión sobre todos los frentes haciendo uso de su artillería.

A fin de mes la situación se complicó extraordinariamente en la zona occidental. El enemigo atacó por sorpresa la posición de Akba el Kola, en el sector de Teffer, en Larache, dando muerte a toda la guarnición y apoderándose de la artillería; después atacaba con insistencia los puestos del valle de Bukrus. El hecho ocurrió en la noche del 27. El General Barrera dispuso lo necesario para hacer frente a la situación y reocupar Akba el Kola, reforzando a ese efecto la columna de Teffer con elementos de Alcazarquivir, en su mayoría indígenas. Como al dar cuenta de lo ocurrido ponía de manifiesto la necesidad de más fuerzas, se le enviaron cinco batallones de la reserva establecida en los puertos de la costa de la Península y una batería de Tetuán.

Operando hábilmente, la columna de Alcazarquivir reocupó sin casi resistencia Akba el Kola el día 30 de agosto.

Por Gomara también tiroteaba el enemigo, aumentando los rumores sobre la llegada de rifeños; ante la amenaza de lo ocurrido en Akba el Kola, y para prevenir contingencias por esta parte, se enviaron otros dos batallones a Tetuán para reforzar los frentes.

Con los nuevos refuerzos enviados alcanzó la Comandancia General de Larache un total de nueve batallones expedicionarios, llegando a tener la de Ceuta-Tetuán diez batallones.

Refuerzo que ya no se rebasó hasta ocurrir en Gomara los ataques

a la posición de Magán y frente del Lau, que obligó a llevar a Tetuán cuatro batallones más, con lo que el refuerzo expedicionario para los territorios occidentales alcanzó su cifra máxima, o sea, en Ceuta-Tetuán, 14 batallones, un regimiento de Caballería y siete baterías, y en Larache, nueve batallones, un regimiento de Caballería y cuatro baterías.

En general, el enemigo activaba su actuación en todos los territorios.

A este estado de cosas se había llegado, indudablemente, por no haber podido aún lanzar el avance; pero, como ya he dicho, la columna de la Restinga no pudo concentrar todos sus elementos hasta el día 7, porque el paso de la bocana con escasos medios y perturbado por las mareas, era muy laborioso. Además, era muy grande la escasez de municiones de artillería en que nos encontrábamos, llegando a no tener casi repuesto y a no contar con más municiones que las que poseían las columnas en sus elementos de transporte; era seguro que después del primer combate no se podría municionar. En esas condiciones, ¿cómo lanzarse al avance, en la seguridad de reñidos combates, sin esperar las municiones que estaban ya en camino? Además, a los cuerpos les faltaban algunos elementos que iban llegando todos los días; era la forzosa espera para organizar el ejército de operaciones y crear la base, por que han pasado todas las expediciones de este género. Lo mismo ocurrió el año 1859 en Ceuta y el 1909 en Melilla, aunque en ambas campañas las grandes unidades, las columnas se puede decir, llegaron ya organizadas y con sus mandos, cuarteles generales y servicios, de largo tiempo establecidos y funcionando. Ahora todo hubo que crearlo de nuevo y organizarlo, venciendo no pocas dificultades. Sin embargo, la opinión, que no atiende a precedentes, se impacientaba, y esa impaciencia no era de las menores preocupaciones del Mando en aquellos días.

El 31 de agosto fué día muy agitado; el enemigo, durante la noche, se apoderó, atacándolo con bombas de mano, de un blocao establecido sobre el poblado de Mezquita como avanzadilla de la posición de Tiguelmamin y que cerraba el acceso a este poblado. El General Sanjurjo lo reocupó al amanecer. En Zoco el Had trató de impedir el convoy a uno de los puestos de seguridad de aquel frente, Casaboña, trabándose combate. También en Beni Arós ocurre un combate en el compamento de la columna de Nuader, que nos cuesta crecidas bajas. Es el Raisuni, que se aprovecha para reaccionar.

Durante toda la primera decena de septiembre continuó así la situación, menudeando estos combates, que, además de causarnos bajas, consumían las pocas municiones de artillería de que disponíamos. El día 8, también para aprovisionar Casabona, adquiere el combate importancia extraordinaria, que demuestra la creciente presión del enemigo por esa parte para impedir la marcha de las columnas hacia Nador, y confirmaba las noticias que de llegada de rifeños se recibían. En ese combate, extraordinariamente reñido, sufren gran quebranto el Tercio y los Regulares de Ceuta, que pierden a su jefe; las pérdidas se elevan a cerca de 200 bajas.

Por fin, el 10 se anuncia la próxima llegada de municiones, que ya

están en viaje. La columna de Restinga tiene ya sus elementos concentrados, y se puede dar la orden para avanzar el día 12 a Zoco el Arbaa.

El día 12 se ocupó Zoco el Arbaa. Aunque hay allí enemigo, la favorable disposición de aquella costa para la intervención de la escuadra, que con sus fuegos la barre, permite el fácil avance de la columna.

Establecida la columna Cabanellas en Zoco el Arbaa, se esperaba la presentación de los quebdana, lo que hubiera facilitado el avance a Pozos de Aograz; pero no ocurrió así, en vista de lo cual, que hacía presumir resistencia por parte de estos cabileños y de los uladsettut, a más de los contingentes de Regulares de Caballería desertores situados en Zeluán, se desiste de mover esa columna hasta que, ocupado Nador y más cerca de las tropas que operan directamente desde Melilla, pueda ser más íntimo su enlace táctico. Me esforzaba en tomar toda clase de garantías en estos primeros combates de la reacción para asegurar un éxito franco, en que el enemigo no pudiera ni aun parcialmente morder las columnas, a fin de impresionarlo y restablecer el concepto de nuestra superioridad.

Ocupado Zoco el Arbaa, constituído el "stock" de municiones que estimaba indispensable para comenzar el avance, se dan las órdenes para la ocupación de Nador el día 17; ello requería el emplazamiento de las baterías pesadas el día anterior en el collado del Atalayón, tanto para batir con fuego curvo el barranco de Tirka, desenfilado de nuestras baterías, como para aumentar la potencia de los fuegos que habían de contrabatir la batería enemiga de las Tetas de Nador y la que se suponía en Monte Arbós.

El enemigo aumentó esos días su fuego de artillería, dirigiéndole preferentemente sobre la plaza con las baterías situadas en la cumbre del Gurugú, consiguiendo introducir bastantes proyectiles en el barrio Real y en la plaza de España.

Al fin iba a cerrar la larga espera que acuciaba la impaciencia de la opinión y enervaba los ánimos de los que, luchando con las dificultades, veíamos quebrantarse de día en día ese gran estimulante del Mando, la confianza de la opinión pública. ¿Pero fué larga la espera impuesta? Si se examinan las razones que a ella obligaron, quizás podía apreciarse que no. Se trataba de una operación de ejecución difícil en sí, que requería, no sólo un meditado plan, sino la más detallada preparación de los elementos que en ella habían de intervenir, pues su resultado, su franco éxito había de influir de manera decisiva en el ánimo y moral de los guelayas, ensoberbecidos por sus recientes triunfos, y que en posesión de armas y municiones como jamás tuvieron, podían creerse en condiciones de detener nuestro avance; a tal extremo llegaba su confianza en sus fuerzas, que los poblados de Barraca, a corta distancia del camino donde se había de combatir, no habían retirado sus ajuares ni los productos del saqueo de Nador, que cayeron todos en nuestro poder. Ello explica también el retraimiento de los quebdanas en presentarse después de la ocupación de Zoco el Arbaa, cuando lo hicieron al día siguiente de la ocupación de Nador.

La operación en sí consistía en el paso de un desfiladero formado por Mar Chica y las estribaciones del Gurugú, que estrangulan, dominándolo, el estrecho corredor por el que se desarrolla la carretera.

Las estribaciones forman dos contrafuertes contiguos que parten, uno, el más oriental, del Gurugú, y el otro, el más occidental, primero a abordar viniendo de Melilla, del contrafuerte de Sidi Hamed el Hach, dejando entre ambos el barranco de Tirka desenfilado del fuego de nuestras posiciones y del de la columna hasta que está dominado el contrafuerte que parte de Sidi Hamed, pero que desde el fondo de saco donde se inicia, y gran parte de la extensión del contrafuerte que parte del Gurugú, lugares por donde se extiende el desparramado caserío de Barraca, cubierto de chumberas que rodean sus casas de piedra, se bate gran parte de camino y de la anchura del valle contiguo a Nador. Una tropa descuidada o poco numerosa puede quedar allí sorprendida por los fuegos de enfilada y retaguardia de los caseríos, que en poco tiempo le harían numerosas bajas y aun podrían determinar su repliegue y renuncia al avance, ante el ataque lateral, que complicaría extremadamente su acción, contra la resistencia que encontrara de frente, desde el mismo Nador y desde las alturas de las Tetas y estribaciones de Monte Arbós, que forman parte y rematan el contrafuerte más oriental a que venimos refiriéndonos.

El enemigo contaba para defender este acceso con una harca situada en Nador que se hacía ascender a unos tres mil hombres, más los habitantes de los poblados de Barraca, del Gurugú y de las cabilas vecinas, que podrían elevar el número de los defensores a unos ocho mil hombres bien armados y municionados. (1)

Estas dificultades por sí ya recomendaban la más cuidadosa preparación del avance y no realizarlo hasta contar con todos los elementos

---

(1) Tal vez a algunos de los que llamamos espíritus fuertes, de esos que no reconocen obstáculos que puedan oponerse a su camino, aparezca como nimiedad, o excesivo encogimiento, fijarse en tan escasa cuantía de enemigo; yo he de hacer observar que, en general, nunca reunió el enemigo mayores contingentes ni mejor armados, y puedo decirlo con la experiencia de quien durante muchos años, y en muchas de las campañas que hemos desarrollado en Africa, tomó parte en ellas, no en destinos de los que llamamos técnicos o de mando, sino en las vanguardias, al frente de fuerzas indígenas.

Y reforzaré lo débil de mi testimonio recordando, en lo que es esta guerra irregular de montaña, que Mina, aquel obscuro guerrillero, al frente de 6.000 combatientes desprovistos de instrucción, de material, de jefes, de ciencia alguna militar, detuvo e hizo fracasar en sus propósitos a 60.000 franceses de tropas aguerridas, veteranas, la flor de las campañas europeas, mandados por los mejores generales del Imperio. ¿Puede olvidar la más elemental prudencia, que España, sin ejércitos, sin plazas, sin generales, sin recursos, fué la tumba de aquel brillante ejército francés, dirigido por un genio como Napoleón? Pues la guerra que más se asemeja a la que nosotros sosteníamos en el norte de Africa es aquella que desarrollaron nuestros guerrilleros en el norte de España.

necesarios. Por otra parte, y vuelvo a recoger el cargo que me hizo la impaciencia, porque en mi conciencia está el desvanecerlo, ¿era tomarse mucho tiempo el que empleé, poco más de mes y medio, desde el 24 de julio que recibí el primer batallón al 17 de septiembre que se rompió el primer núcleo importante de la resistencia enemiga? Prescindiendo de que durante este tiempo el avance estuvo detenido por lo menos una decena de días por causas ajenas a mi voluntad —la falta de municiones—, y sin contar que el avance en realidad empezó el día 11 con la ocupación del Zoco el Arbaa, medítese un poco lo que representa formar un ejército y darle Mando, cohesión, armas, pertrechos, medios de transporte y eficacia, con los elementos dispersos que iba recibiendo, en una palabra, organizarlo en el mismo campo de la lucha, casi puedo decir bajo el fuego enemigo, teniendo que cubrirse, consolidar la defensa de una población abierta y de su campo exterior y que sostener frecuentes combates con el enemigo, y se verá que no se perdió un momento en la labor de organización y preparación, y que hubiera sido imperdonable, sobre todo después de la impresión moral del cruento desastre, lanzarse irreflexivamente a la ofensiva antes de estar preparada, con exposición a quebrantos y consecuencias quizás irreparables. ¿Pero no fué generalmente elogiada la serenidad de proceder en aquellos momentos en que se miraban aún con respeto las dificultades de la reacción? ¿No fué justamente el evitar cualquier quebranto la consigna más apremiante que recibí?

Compárese el tiempo empleado en estos menesteres en otras ocasiones, y se verá que no fué tanto el exceso de calma y aun que no existió ésta.

Recuérdese lo que tardó en moverse hacia Tetuán el ejército de O'Donnell el año 1859. Ese ejército empezó a organizarse en España, entre Algeciras y Cádiz, a mediados de septiembre; es decir, que en el reposo y tranquilidad de la Península se hizo la labor de organización y preparación que yo tuve que hacer en Melilla bajo el fuego enemigo. El 18 de noviembre pasó revista el General en Jefe al ejército, organizado ya para la lucha, y ese mismo día empezó el embarque para Ceuta; tardó, por lo tanto, en organizarse un par de meses. Hasta 1.° de enero del 60 no emprendió el avance para ocupar Castillejos, o sea más de un mes después de terminar su concentración, y unos tres meses y medio desde que se empezó a organizar hasta que inició el avance.

El año 1909 también necesitó el General Marina de plazos análogos para organizar su ejército y preparar su avance, aunque en este caso, como en el de O'Donnell, las grandes unidades venían ya organizadas con todos sus elementos desde la Península (1); los sucesos

(1) El Gobierno, en previsión del avance del General Marina, había organizado desde mediados de julio tres brigadas mixtas. «Jamás presentó España —dice el Capitán Gallego, ayudante del General Marina—brigadas tan completas y bien dotadas de cuantos elementos necesitan en campaña como las que organizó para Melilla, con el nombre de brigadas mixtas de Cazadores, el entonces Ministro de la Guerra, General Linares.»—Gallego: *La Campaña del Rif.*

ocurrieron próximamente por la misma fecha que el año 21: en el mes de julio; el día 18 ya estaba en la plaza la primera brigada, y el 15 de agosto había en Melilla treinta y dos batallones; pero el avance, pese a las impaciencias de la opinión, que también entonces se manifestaron y pesaron sobre el Mando, no se realizó hasta la última decena de septiembre, después de volver a ser reforzado el ejército con ocho batallones más de la división Sotomayor.

El avance, creo que puede afirmarse, tardó en organizarse el tiempo normal en estas circunstancias, así como los efectivos no fueron inicialmente tan desproporcionadamente numerosos con relación a las otras empresas de este género por nosotros realizadas; si hay desproporción quizás sería, a poco que se examinen las circunstancias de ahora, en ventaja de la última actuación, pues nunca fué tan intensa la rebeldía ni tan alta la moral del enemigo, como nunca poseyó éste las armas y municiones de que ahora disponía, contando, además, con los contingentes de Policía y Regulares desertores, bien instruídos y armados, y con oficiales educados por nosotros en la guerra, conociendo perfectamente nuestro modo de combatir y recursos. En estas condiciones, y teniendo que inmovilizar para la defensa de la plaza y del flanco del Zoco el Had, tan amenazado y combatido, trece batallones, que cubrían una línea de más de 20 kilómetros de frente, además de atender al recinto de la plaza, quedó como ejército de maniobras, y con él se empezó el avance, doce batallones, más los Regulares de Ceuta, ya muy mermados por los combates anteriores, y el Tercio Extranjero; total: 22.000 hombres, contando con amplitud, que habían de operar en un frente inicial de más de 30 kilómetros.

La ocupación del Zoco el Arbaa señaló al enemigo la inminencia del avance a Nador, y desde la noche del 15 al 16 empezó a concentrar sus fuerzas sobre el flanco del camino por el que habían de avanzar las columnas; esa noche ataca ya con artillería, bombas de mano y crecido contingente, el blocao entre la segunda caseta y Sidi Hamed el Hach, que garantizaba el paso de la carretera por el frente del hondo barranco de Sidi Musa, desde cuyas laderas se bate el camino.

Consiguió destruirlo, a pesar de un refuerzo de legionarios que al ataque acudió durante la noche, derrochando el valor de que siempre hicieron gala estas fuerzas voluntarias durante la campaña.

El tener ocupado aquel sitio era indispensable para el desfile de la columna hacia el collado del Atalayón, punto de concentración para el avance, mucho más teniendo en cuenta que por la distancia a recorrer, fuerzas que tomaban parte en la operación y necesidad de empezar el avance temprano, las columnas necesitaban ponerse en marcha y pasar por aquel punto peligroso todavía de noche.

Fué, pues, preciso restablecer el puesto dándole carácter de posición de artillería. Esto se realizó el día 16, teniendo que vencer gran resistencia del enemigo, que combatió todo el día y que al retirarse la columna, ya de noche, y siempre combatida, continuó el ataque contra la posición establecida, empleando también la artillería y sus numerosos contingentes. En realidad ese día comienza el combate para la

ocupación de Nador, puesto que se lucha ya por la facilidad de acceso al objetivo.

La acción a desarrollar para ocupar Nador se fundamentaba en la utilización de una poderosa masa artillera para quebrantar al enemigo y neutralizar sus fuegos, mientras la columna de vanguardia, Sanjurjo, ocupaba la primera línea de crestas, para después lanzarse, a través del amplio barranco de Tirka, a la ocupación de las alturas que dominan Nador, las Tetas y Monte Arbós, que son dos prominencias terminales de la segunda línea de alturas o contrafuerte a que me he referido, para desde allí proteger la entrada en el poblado del resto de la vanguardia. La segunda columna, grueso, debía sustituir a las fuerzas de la vanguardia en el primer contrafuerte o línea de alturas para, dando frente al Gurugú, proteger el flanco derecho de la columna Sanjurjo y fortificar los puestos necesarios, que se designaban en la orden, para asegurar el libre tránsito por el camino.

La acción artillera a que se hace mención se realizaría por las dos baterías ligeras del Atalayón, reforzadas con un grupo ligero; las dos baterías de Sidi Hamed el Hach, una batería de obuses y otra de 12 centímetros que se situaron la noche anterior del avance en el collado del Atalayón, y el grupo ligero de la columna Sanjurjo, que había de establecerse inicialmente en el mencionado collado hasta que llegara la ocasión de mejorarse avanzando. Además cooperarían a esta actuación dos baterías flotantes de dos piezas que se habían armado sobre lanchones a cargo de la Marina de guerra, para batir de enfilada, primero, el barranco de Tirka, y después de ocupado éste, las calles transversales de Nador.

Por último, se contaba también con los fuegos de la escuadra, que, desde el mar, por encima de Mar Chica, batirían las lomas de Nador, tratando de desmontar las baterías enemigas, y después de ocupadas ésas, la zona de huertas, contrapendientes de las lomas y caminos de acceso. Cooperación que fué muy eficaz y que reforzó grandemente la acción de la aviación, también destinada a batir las avenidas y contrapendientes del campo enemigo.

La operación se realizó tal como se había previsto, ocupándose el poblado con escasas bajas, alrededor de un centenar, en gran parte producidas por la artillería enemiga.

Con la ocupación de Nador decayó mucho la moral de los guelayas de la vertiente norte del Gurugú; desde el día siguiente se restableció el tráfico normal por la carretera.

Los quebdanas y los habitantes del Bu Arg y Ulad Settut mandaron emisarios al Zoco el Arbaa, ofreciendo su sumisión.

La instalación de las fuerzas en Nador y formación de aquella base presentó desde el primer momento grandes dificultades, tanto porque el poblado necesitaba una gran limpieza y desinfección, como porque casi todos los pozos estaban contaminados por los cadáveres e inmundicias que en ellos arrojó el enemigo, lo que hizo necesario traer el agua potable de Melilla Todo ello requería unos días para habilitar

desembarcaderos y ponerlo todo en condiciones, por lo que se fijó para el día 21 la ocupación de Tauima y concentración de las dos columnas de Restinga y Nador en este último punto.

Las informaciones señalaban al enemigo concentrado en el fondo del valle de Segangan, detrás de Sebt, sitio en que era lógico presumir su presencia, porque desde él se encontraba la harca en condiciones de acudir sobre cualquiera de los itinerarios que pudiera seguir la columna. También se señalaba la llegada de rifeños a Segangan y sobre el frente del Zoco el Had, donde el día 20 hubo de combatirse para llevar el convoy a Tizza.

El 21 las noticias de llegada de rifeños se concretaron más y aun se confirmaron. El Coronel Patxot, desde Alhucemas, me comunicó que la noticia de la ocupación de Nador había producido gran excitación entre los beniurriaguel, que cortaron la comunicación con la Isla; que había salido una harca de 2.000 hombres para Melilla, y que Kaddur Naamar salió para el frente del Zoco el Had con los benisaid. En una autorizada carta de los prisioneros de Axdir, recibida también ese día (1), se me decía que los rifeños estaban dominados por el fanatismo y que era posible un ataque en masa sobre Melilla, y, por último, el caid Bu Sfia, desde Quebdana, me avisaba de que habían llegado a Segangan 3.500 rifeños, que se esperaban más, hasta reunir un contingente de 5.000 del Rif, y que los de Beni bu Yahi y M'Talza se habían concentrado en gran número en Zeluán.

Por su parte la aviación había señalado la presencia de grupos más numerosos en las mesetas y cumbres del Gurugú.

Estas noticias, con tan coincidentes probabilidades de veracidad, y la intranquilidad que se apoderaba de la plaza en cuanto las columnas tenían que pernoctar fuera, me decidieron a solicitar del Ministro cinco batallones de los que estaban preparados en los puertos de la costa de España, justamente en previsión de que la llegada de los rifeños en número hiciera más dura la labor de reconquista o aumentara el riesgo de la plaza; batallones que fueron pedidos para después de la ocupación de Tauima, el día 23.

También influyeron estos informes sobre el enemigo en mis planes. En el proyecto comunicado al Gobierno, y aprobado por éste, se establecía la ocupación de Zeluán para después de haber realizado la de Tauima y la conjunción de las columnas que operaban por ambos extremos de Mar Chica. Pero la fuerte concentración de enemigo señalada detrás de Sebt, y la presencia de los rifeños, que le daba más carácter ofensivo, hacía pensar en el peligro de dejar esa importante masa adversaria a un flanco, peligro que hacía de más graves consecuencias la circunstancia, ya tenida en cuenta al estudiar el socorro de Monte Arruí, de contar el enemigo con un a modo de camino cubierto, pues a cubierto de las vistas y de los fuegos de la columna que-

---

(1) General Navarro.

daba, con el que por el Zoco del Jemis comunica el valle de Sebt con el de Zeluán por Gariba, con fácil salida, además, sobre el mismo Zeluán por Bugensain. Operando el enemigo desde su posición central, por la cuerda del arco poco acusado que había de describir la columna en su marcha a Zeluán, y a cubierto de la vigilancia de ésta, podría trasladar sus contingentes para tener superioridad en el sitio que le conviniera, y aun conservando sus fuerzas relativamente concentradas, o por lo menos unidas, en libertad de maniobra, actuar al mismo tiempo sobre la vanguardia y retaguardia, para caer al fin con su masa en el sitio donde con mayor ventaja llevaran el combate; a más de estas razones, había la importantísima de que, presentándose una ocasión de batir al enemigo en su máxima concentración y en terreno relativamente favorable, no debía desperdiciarse, y menos posponer el ataque a otras operaciones que traerían consigo diseminar nuestras fuerzas, como habría de ocurrir con la ocupación de Zeluán, que exigiría fuerte contingente para guardar la alcazaba y el poblado y mantener la comunicación.

El 23 se realizó la ocupación de Tauima y de los pozos de Aograz; el enemigo se presentó numeroso, sobre todo por la parte del valle de Segangan; pero más bien parecía cubrir el acceso a Sebt o esperar a que la columna acentuara su movimiento hacia Zeluán, porque, aunque se movía en dirección a nuestras fuerzas para combatir, siempre dejaba fuertes contingentes a su retaguardia. La artillería enemiga del Gurugú molestó mucho nuestras baterías de Monte Arbós. La retaguardia de la columna de la Restinga también fué muy apretada por los contingentes de Ulad Settut y desertores de Regulares y Policía montados, al separarse del Zoco el Arbaa. Se fortificaron, además de los dos puestos dichos, el aeródromo y la aguada de Tauima.

Las columnas quedaron concentradas en Nador, y se dió orden para estar preparados para operar el día 26 sobre Sebt; íbamos decididamente a abordar la operación que consideraba, en unión de la de Atlaten, como las dos más delicadas y peligrosas que habíamos de hacer para la reconquista del Gurugú, pero las de más positivos y mayores resultados. El enemigo aguardaba seguro de sus fuerzas y de sus posiciones.

El coronel Patxot y Dris ben Said, venidos de Alhucemas, confirmaban la noticia de la salida de numerosos contingentes rifeños para oponerse al avance. Por otros conductos se decía que Abd el Krim personalmente se pondría al frente de sus fuerzas. Iba a dar la batalla decisiva. A ella estábamos dispuestos.

Los trabajos realizados con Abd el Krim para neutralizar a los beniurriaguel, sobre la base de la negociación del rescate, no habían dado resultado; al rescate estaban dispuestos, según decían, pero conservando su libertad de acción.

Era este asunto de los prisioneros otro motivo de gran preocupación para el Mando, tanto por lo delicado de su resolución como porque empezaban a agitarse las familias de Melilla, soliviantadas por

los que querían a toda costa crear estados de opinión que sirvieran para sus fines.

Las gestiones que intenté entablar por el Coronel Patxot y Sidi Aderrahman ben Abdes Sadak no habían dado resultado, porque Abd el Krim no aceptaba su mediación. Según me confirmaba el Coronel, quería tratar sólo por la de Dris ben Said, pero negándose a dar por escrito sus condiciones.

De palabra, y por el emisario dicho, mantenía las siguientes: por la entrega de los prisioneros, tres millones; por indemnización a las pérdidas sufridas por los rifeños que habitaban en nuestra zona, un millón; y por último, la entrega de todos los detenidos y presos del Rif por cualquier concepto.

Preocupaba también al Gobierno la solución de este asunto, planteado en los términos dichos, y me pidió opinión el 23 de septiembre, la que dí, bien distinta por cierto de la que me atribuía la maledicencia, aprovechándose de que mi absoluta y leal colaboración con el Gobierno a que sirvo me imponía silencio. Respecto a esto decía yo en la fecha citada: **"Este asunto tiene dos aspectos, como V. E. muy bien aprecia: el sentimental, por las desgracias que puedan ocurrirles, y el materialista, por las ventajas que a la harca pueda proporcionar el disponer de los cuantiosos recursos metálicos que pretende. Fijándonos en primer término en este último, no cabe duda que disponiendo Abd el Krim de la importante cantidad que pide, podrá proporcionarse elementos de guerra que aumenten la energía de su actuación; pero hay que reconocer que si eso ocurriera nunca podrá ser en tal extensión que llegue a colocarse fuera de la potencia de nuestros medios, que después de todo se pueden aumentar proporcionalmente, por lo que creo que nunca la situación que esto pudiera crear nos colocaría en una inferioridad que no pudiéramos vencer.**

"Pero dentro de este mismo concepto del dinero se deben apreciar circunstancias dependientes de la psicología del moro y de lo poco firme que es su solidaridad para un mismo fin, lo que permite esperar que la cantidad entregada no pudiera emplearla Abd el Krim para un fin único de defensa o de ataque; por el contrario: son muchas las probabilidades de que, a la vista los cabileños de tan importante suma, se despierte en ellos la inveterada codicia y la mutua desconfianza, que son las carecterísticas de su raza, y esto no sólo neutralizará el partido que pudieran sacar de la entrega, sino que pudiera producir perturbaciones entre ellos que, por lo pronto, bastarían para neutralizar su acometividad, y quizás, bien aprovechado, nos diera los medios de batirlos parcialmente.

"El otro aspecto de esta cuestión, el sentimental, es quizás en estos momentos el más importante y el que más deba preocuparnos, pues ¿qué efecto produciría en la nación la noticia de haber sido muertos o martirizados esos prisioneros a la vista de nuestra plaza de Alhucemas? Yo creo que es muy de meditar la exposición de someter a nuestro pueblo a tan dura prueba.

"En resumen: mi opinión, teniendo en cuenta la magnitud de los

inconvenientes materiales que pueda tener para nuestra actuación los mayores recursos con que pudiera contar el enemigo por consecuencia del rescate y el efecto que pudiera producir en la opinión pública el desengaño de no conseguir la libertad de esos prisioneros, que mejor que yo y con más datos y contactos con ella podrá apreciar el Gobierno, es que debe irse sin vacilaciones a la liberación, teniendo aquí dispuesta la cantidad para realizarla, a reserva de que el Gobierno aprecie, con su mejor criterio, las circunstancias sentimentales a que me refiero, y estime que no hay peligro en mantener la energía de nuestra actitud."

* * *

Pero la operación de Sebt había de retrasarse: los incidentes a que dió lugar la fuerte presión del enemigo sobre el frente del Zoco el Had y su empeño en impedir el acceso a la posición de Tizza, avanzada de este campamento, obligaron a acudir con algunos elementos de las columnas de Nador a aquella parte, y con ello a retrasar la acción sobre Sebt.

El día 26 había de llevarse un convoy a aquella posición. Dadas las noticias de concentraciones enemigas, se reforzó la columna más de lo ordinario; pero a pesar de todo, el convoy, para evitar exageradas pérdidas, hubo de suspenderse.

Se dispuso organizar otro con más amplios elementos para el día 29, plazo mínimo que exigía el traslado e instalación en Zoco el Had de dos baterías pesadas para batir unas casas de piedra que había fortificado el enemigo y desde las cuales batía a cierta distancia el camino a Tizza, impidiendo el acceso a la posición con la potente eficacia de los fuegos del armamento moderno que poseía.

El convoy había de realizarse en una amplia operación, para la que se formó una fuerte columna, y había de llevar elementos para aprovisionar la posición por quince días, a fin de no tener que repetirlo hasta después de terminadas las operaciones en curso en el valle de Segangan, ocupado Atlaten y quizás el Gurugú, lo que variaría seguramente la situación en nuestro favor. La preparación de esta columna exigió, como he dicho, utilizar algunos de los elementos concentrados en Nador para el avance, haciéndose venir al Zoco el Had algunas baterías y compañías de Ingenieros y de transportes de Intendencia.

El 29 se realizó el convoy; la columna se concentró en Beni Amran, y contaba con seis batallones, un tabor y un escuadrón de Regulares, tres baterías de montaña y cinco ligeras, más cinco compañías de Ingenieros.

En Zoco el Had se organizó otra columna para ocupar los caseríos del cauce del Río de Oro, situados en la ladera de la altura denominada de la Corona—por la posición que había en su cumbre—, ladera que resultaba opuesta a la en que se encontraba Tizza, desarrollándose intermedio el cauce del Río de Oro; esta columna estaba formada por tres batallones y cinco baterías; en total concurrían a la operación nueve

batallones, los Regulares, veinte baterías y seis compañías de Ingenieros.

Pese a las fuerzas empleadas y al número de baterías, quizás no igualado en nuestra guerra de Marruecos, el enemigo, bien parapetado y amparado en un terreno que le favorecía en grado sumo, pudo desarrollar en toda su eficacia el fuego rápido del moderno armamento que ya poseía, ocasionándonos importantes pérdidas, y aun llegó en algún momento a paralizar el avance, que consiguió reanudar la enérgica impulsión del Comandante General, Cavalcanti, lográndose meter el convoy en Tizza.

Libres de este cuidado, que permitió dedicar todo nuestro esfuerzo a continuar la maniobra sobre el Gurugú sin preocuparnos del frente defensivo del Zoco el Had, con tanta insistencia amenazado por el enemigo, que sin duda comprendía lo que dificultaba nuestra libertad de acción por el otro lado, se ordenó el avance para ocupar Sebt, en el valle de Segangan.

La operación de Sebt, con la de la casa de los Xorfas en el valle de Segangan, y la de Atlaten, se consideraban como las más delicadas y difíciles de las que imponía la reconquista, tanto por las condiciones del terreno, favorables al enemigo, como por ser el punto donde más fácilmente podía éste concentrar grandes contingentes con fáciles accesos para su reunión o dispersión. Para juzgar de su importancia basta señalar que ellas nos darían el Gurugú.

Por el frente el terreno es cortado y cubierto de edificaciones y huertas, muy apropiadas para una obstinada defensa, y con un despejado y amplio glasis de fuegos, en el que el armamento moderno puede rendir su máxima eficacia.

Por el flanco derecho las fuerzas tienen que padecer la dominación de las laderas del Gurugú, que permiten hostilizar todo el fondo de la columna. Por la izquierda, aunque el terreno es más favorable, puede presentarse mayor cantidad de enemigo, desembocando inopinadamente y en un momento dado, por el boquete del Zoco del Jemis, laderas del monte Afra, o intrincados valles del monte Uixan.

Las noticias del enemigo seguían señalando la gran concentración de guelayas y rifeños detrás de la loma de Sebt, seguramente la de mayor contingente que se hubiera formado para oponerse a nuestras fuerzas en nuestra acción marroquí; el propio Abd el Krim se había puesto a su frente. Nuestro fiel amigo Abd el Kader, de Benisicar, vino la noche de la víspera a confirmarme la importancia de los contingentes con que nos las habríamos al día siguiente.

La operación se organizó tomando parte en ella las tres columnas de maniobra concentradas en Nador.

La columna Cabanellas, con sus cuatro regimientos de Caballería y el grupo de Artillería a caballo, cubriría el flanco izquierdo del avance, vigilando las avenidas del monte Afra y el boquete del Zoco del Jemis, terreno ondulado donde podía maniobrar bien la caballería.

La columna Berenguer, con seis batallones, dos grupos ligeros y

uno de montaña, avanzaría por el centro para ocupar Sebt, la estación del ferrocarril y casas inmediatas.

Y la columna Sanjurjo, con seis batallones, las dos banderas del Tercio, los Regulares de Ceuta y seis baterías de montaña, avanzaría por la derecha, apoyando por este flanco a la columna Berenguer y cooperando a su acción para ocupar Sebt y las huertas que se extienden detrás de esta altura, rebasándolas, para, después de ocupado este objetivo, y apoyada a su vez por la columna Berenguer, ocupar la antigua posición de Ulad Dau y su avanzadilla, punto necesario para facilitar el subsiguiente avance a Atlaten.

Por el Zoco el Had se movería una pequeña columna hacia Beni Amran, para distraer la atención del enemigo de aquel frente y retrasar su marcha al frente en que se combatía.

La maniobra se organizó sobre la base de dos grandes concentraciones artilleras: una inicial, constituída en Monte Arbós, formada por las baterías pesadas, las dos ligeras del mixto y un grupo ligero de la columna del General Berenguer, que apoyarían la ocupación de Sebt y despejarían el frente de la columna Cabanellas, barriendo la desembocadura de los valles del Afra y del Uixan; y otra conseguida en el avance, que se formaría en Sebt con la artillería de la columna Berenguer, completada ya con el grupo que de ella se estableció inicialmente en Monte Arbós y que había de incorporársele una vez ocupado el objetivo de esta columna, para apoyar con las otras el avance de Sanjurjo a Ulad Dau, avance apoyado también por las baterías de Monte Arbós.

La operación se realizó en todas sus partes como se había previsto; se combatió bien; fué un día duro por la tenacidad del combate, por su extensión, y sobre todo por el partido que sacaba el enemigo de su magnífico armamento en aquel espléndido glasis; una verdadera batalla. Las columnas estuvieron admirables en la maniobra, en la cooperación de las armas y en el mando y espíritu de las tropas.

Aquella noche podía telegrafiar al ministro de la Guerra: "Ha sido un día hermoso de gloria para nuestras armas, tanto por la bizarría con que se ha batido la tropa, logrando vencer a un numeroso enemigo que no cedía el campo hasta que se llegaba a él, como por la precisión con que han maniobrado las columnas y pericia demostrada por sus jefes. Estimo que hemos dado un paso importantísimo, no sólo porque hemos ido a combatir a la harca de Guelaya y del Rif en su máximo de concentración, sino porque las posiciones ocupadas favorecen considerablemente nuestro avance."

La fuerte presión del enemigo por la parte del Zoco el Had en los últimos días de septiembre; la intranquilidad de la plaza, que se sentía bajo la amenaza de las barrancadas del Gurugú, donde conocía la existencia de fuerte núcleo enemigo, en tanto que cada vez veía alejarse más las columnas; las necesidades de ocupación de la larga línea que rodeaba el Gurugú desde el Zoco el Had a Nador y Sebt, y la importancia de los combates últimamente librados, unido a las noticias, cada vez más precisas, del continuo aumento de los contingentes enemigos,

reforzados por los rifeños; en una palabra, las dificultades que presentaba la maniobra de envolvimiento del macizo del Gurugú y la creciente resistencia enemiga, hicieron pensar en la conveniencia, como garantía del éxito más bien que como necesidad inmediata, conforme expresé al Ministro al tratar este punto, de reforzar el ejército de Melilla con diez batallones más para proseguir el avance.

Los generales de las columnas veían también debilitarse cada día más las suyas, tanto por las bajas naturales de enfermedades y accidentes, como por la necesidad de guarnecer los puestos, que habían de tomarse con fuerte contingente por la completa y absoluta rebelión del país, sin que se pudiera pensar en una próxima disminución de estas exigencias, dada la actitud del enemigo y que lo que se ahorrara con la ocupación del Gurugú, por las mayores garantías para la plaza, había de compensarse por la mayor amplitud del avance y terreno ocupado.

Los 30 batallones de que se disponía estaban distribuídos en la siguiente forma:

	Batallones	
Guarniciones:		
De la plaza, y para el servicio de trincheras..	4	
En Zoco el Had y posición Beni Sicar........	4	
Posiciones de la falda del Gurugú..........	2	
— del camino de Nador............	1	
Pozos Aograz y Zoco el Arbaa..............	1	
Nador, Aviación, Tauima y puestos intermedios	2	
		14
En columna:		
Columna móvil de la plaza y para aprovisionamiento Beni Sicar....................	4	
Columnas de maniobra....................	12	
		16
TOTAL............................		30

Quedaban en realidad como fuerzas para las columnas sólo 12 batallones, pues la columna móvil de la plaza, que además atendía a las necesidades del sector de Beni Sicar y era en realidad su reserva, no podía pernoctar fuera de ella, donde, por otra parte, alternaba con los batallones de la guarnición en el servicio de trincheras.

Convenido con el Ministro el envío de los diez batallones, la cifra de los del ejército expedicionario en Melilla se elevó a cuarenta, número que puede considerarse no extraordinario si se tiene en cuenta que, en circunstancias bien diferentes de enemigo y para una labor de penetración bastante más reducida, la expedición del año 1909 alcanzó la cifra de treinta y cuatro batallones, o sean seis menos de los que ahora pedíamos, sin contar con que en aquella campaña las condicio-

nes de la guarnición de Melilla, siete batallones, eran bien diferentes de las de ahora, en que acababa de recibir tan duro golpe que la había aniquilado y casi no existía aún, aparte de que en aquella ocasión tuvo España la suerte de contar al frente de su ejército con un General de los prestigios y la competencia del General Marina, en cuyas normas de conducta entonces traté siempre de inspirar las mías ahora.

Los batallones empezaron a llegar el día 3, o sea al día siguiente del combate de Sebt.

El día 5, prosiguiendo nuestro avance, se ocupó Atlaten, objetivo que consideraba el capital de la maniobra sobre el Gurugú, puesto que su posesión nos permitía ya abordar directamente la de las cumbres de esta montaña, fatídica pesadilla de la población de Melilla.

Al mismo tiempo que la columna Sanjurjo escalaba la subida a Atlaten, la columna Berenguer ocupaba la casa de los Xorfa, situada en un montículo rodeado de huertas y chumberas, con un caserío en la cumbre que le daba aspecto de fortaleza; desde ella y desde Atlaten quedaba ya dominado el poblado y campamento de barracones de Segangan y la estación y poblado de San Juan de las Minas.

El enemigo hizo resistencia, en algunos sitios obstinada; pero se podía apreciar ya el gran quebranto sufrido el día de Sebt.

La ocupación de Atlaten señalaba como inmediato objetivo la del Gurugú.

Las noticias del campo confirmaban la gran derrota sufrida por la harca en los combates anteriores; el de Atlaten determinó la retirada de Abd el Krim y sus rifeños hacia el Kert. Los habitantes de Nador se presentaron al día siguiente ofreciendo su incondicional sumisión, admitiendo el desarme y castigo que se les impusiera. Beni bu Ifrur también hizo ofrecimientos, que se rechazaron por considerarles los principales culpables del levantamiento de Guelaya y de las matanzas de Zeluán y Monte Arrui. Por su parte Abd el Kader había recibido los ofrecimientos de sumisión de Beni Sicar y algunas fracciones de Beni bu Gafar, así como los mazuzas y frajana de las faldas y barrancadas del Gurugú también se presentaron ofreciendo facilitar el acceso a la montaña. Era el desmoronamiento de la resistencia del norte de Guelaya; era el resultado del combate de Sebt, que pudiera llamarse la batalla de Guelaya.

En estas circunstancias de enemigo, se acordó establecer la columna Sanjurjo en el campamento y poblado de Segangan el día 8, y realizar la ocupación del Gurugú el día 10.

Ocupado Atlaten y sometidos la mayor parte de los indígenas de los poblados inmediatos a Melilla, que habían formado el núcleo principal de la harca establecida en Hardú, en la cumbre del Gurugú, la operación de ocupar las crestas de esta montaña más próximas a Melilla no ofrecía gran dificultad; pero siempre existía el peligro de que durante la fortificación, el enemigo, concentrado en el Tlat de Beni Sidel, se corriera hacia la meseta de Taxuda, y desde allí, avanzando sus tiradores, impidiera la fortificación de Takigriat y aun hostilizara las fuerzas en Hardú y camino que a él conduce.

Este peligro hacía necesario que al organizar la ocupación se destinase una fuerza a ocupar la meseta de Taxuda, o por lo menos a impedir que el enemigo se situara en ella, contribuyendo, además, por la amenaza por retaguardia, a que se retiraran los pequeños contingentes extraños que aun se señalaban en la montaña para disputarnos su fortificación.

Este cometido se confió a la columna del General Sanjurjo, convenientemente reforzada, alcanzando un efectivo de siete batallones, dos banderas del Tercio, dos baterías ligeras, seis baterías de montaña y dos escuadrones.

La prevista amenaza desde el Tlat se tuvo en cuenta al dar las instrucciones: "Dará atención preferente—decía la orden de operaciones—a asegurar su repliegue sobre Segangan y cubrir su izquierda, para lo cual, antes de escalar la meseta, establecerá un sólido destacamento con artillería en la altura que domina las Esponjas, que fueron objetivo el día de la ocupación de Atlaten, estableciendo, además, todos los escalones que considere necesarios para asegurar su repliegue, teniendo en cuenta que el enemigo puede hostilizar partiendo del Tlat.

"Tan pronto como esta columna se aperciba de que se ocuparon Hardú, Basbel y Takigriat, iniciará su repliegue, que puede ser hostilizado, por lo que, como antes se indica, debe llevarse a cabo con exquisito cuidado y precaución."

Al resto de las fuerzas, dividido en pequeñas columnas, se le asignaron objetivos e itinerarios para escalar rápidamente la montaña y ocupar los puestos antes de que el enemigo pudiera reaccionar.

La columna Cabanellas, con su caballería, taponó las salidas del Gurugú al valle del Sebt, lanzando una punta de infantería para amenazar más directamente Hardú, por el camino de Barraca.

La columna Berenguer, subdividida en tres, subió: una por Sidi Hamed el Hach, otra por Sidi Musa, para ocupar el Kola y Hardú, y otra por Ait Aissa, para concurrir con las anteriores al pie de Kola y Hardú.

La columna Fresneda, previamente concentrada en Tiguelmamin, subió por el camino directo de esta posición a Hardú, ocupando el pico de Basbel, desde donde destacó una fuerza para ocupar Takigriat. Por este camino, el más transitable, y a retaguardia de la columna Fresneda, subió el convoy y el material de fortificación.

Además, las fuerzas del Zoco el Had hicieron una demostración sobre Karmud y Sidi Sala, en la ladera norte del Gurugú.

La operación se realizó con arreglo a las previsiones, no teniendo casi enemigo las columnas que subieron por la parte de Melilla, que eran las encargadas de fortificar los puestos.

La columna Sanjurjo, como se suponía, encontró resistencia en cuanto se separó de la altura de las Esponjas, teniendo fuego toda la mañana, por lo que se le ordenó que, prescindiendo de hacer acto de presencia en la meseta de Taxuda, se limitara a impedir al enemigo el acceso a ella. El combate se desarrollaba normalmente; pero cuando preparaba su repliegue, hacia las dos de la tarde, una fuerte masa

enemiga, señalada por la aviación y procedente del Tlat, se lanzó sobre los escalones desplegados, ocasionándose una dura refriega, en que la valiente y sufrida columna pagó el precio de la ocupación de la montaña, combatiendo por las otras que, sin dificultades, realizaron su cometido.

La ocupación del Gurugú produjo gran alegría en la población de Melilla, que se veía al fin libre de la amenaza que por dos meses y medio, desde el día siguiente del desastre de Anual, había pesado sobre ella, amenaza que cuando los moros colocaron los cañones en la montaña llegó a impresionar los ánimos de la población y a producir general malestar, situación que no sorprendió al Mando, que con antelación había previsto estas consecuencias de la nueva tonalidad que tomaba la campaña proveyendo los elementos artilleros necesarios dentro de las posibilidades.

El día 14, las columnas, partiendo de sus campamentos de Nador y Segangan, reocupaban la alcazaba de Zeluán, el poblado y la altura de Bugensain, casi sin resistencia. El enemigo al principio se mostró en las alturas que dominan el Zoco del Jemis de Beni bu Ifrur, desapareciendo al recibir las primeras granadas de nuestras baterías y ante el imponente avance de las columnas, que, acoladas, en formación concentrada, cubiertas por algunas guerrillas, avanzaban por el llano, mientras la caballería batía el campo por nuestra izquierda a larga distancia, ocupando el Zoco de Ain ben Rajal.

La maniobra envolvente para ocupar el macizo del monte Gurugú quedó terminada el día 10 de octubre con la ocupación de Hardú y Takigriat, veintitrés días después de haber iniciado el avance; retrasó algo el logro de los objetivos la acción enemiga por el Zoco el Had, con los graves incidentes de los convoyes de Tizza. ¿Es largo el plazo? Cuatro meses había costado en esa misma primavera al ejército francés consolidar la situación de Issual, cercado por el enemigo, y la región de Wazan, batiéndose en Yebala, y no pareció largo el plazo porque se conocían las dificultades de la empresa.

Con la ocupación de Zeluán, el día 14, quedaba establecida nuestra línea en los límites que alcanzó al terminar la campaña del 9; en dos meses y medio se había formado el ejército de operaciones y realizado esa parte de la reconquista, la capital, la indispensable, la más importante. Para esa labor dispuse, enviados desde la Península, de treinta batallones, cinco regimientos de Caballería, nueve baterías de montaña y doce ligeras, como elementos combatientes, más diez compañías de Ingenieros y elementos auxiliares.

Los que me hacen cargo de haber derrochado y defraudado el esfuerzo nacional, que comparen esas fuerzas con las que en Melilla existieron en otras ocasiones y tengan en cuenta las dificultades, el acrecimiento de la potencia del enemigo, la impresión moral del desastre, los resultados y el tiempo empleado, y a partir de ese momento, que me abran cuenta del empleo de los otros diez batallones que recibí al terminar esa primera etapa y aprecien la labor: que sólo por comparación se puede valuar el rendimiento de un esfuerzo, como rara vez

alcanzan los resultados a lo que promete la imaginación o exigen *a posteriori* los críticos, si no hay una razón externa, política, que desencadene el aplauso.

Puedo defender el esfuerzo, porque no es mío, es de todos. En cierta ocasión, con motivo de una de las numerosas felicitaciones que he recibido por mi labor de España entera, me decía el Ministro de la Guerra: "Ese ejército, casi todo bisoño, se ha ido formando y da ya pruebas de su eficiencia y del gran espíritu patriótico que les lleva al sacrificio, mezclados todos los elementos sociales, dando ejemplo que en guerras coloniales pocos pueblos han dado." Por todo ello, y por la benévola apreciación que de mis servicios había hecho la más elevada personalidad de la nación, me felicitaba el Ministro, a lo que yo le contesté: "Creo que mi gestión ha contribuído al éxito de mis colaboradores sólo por haber podido ofrecerles mi conocimiento del enemigo y del instrumento que habíamos de emplear contra él, no permitiendo su actuación hasta que se había llegado a un equilibrio entre nuestros medios y las resistencias a vencer que garantizara el éxito; lo demás, ellos son los que lo han ejecutado, gracias al admirable esfuerzo de la nación y al interés con que se les ha provisto de los medios necesarios para obrar."

Con la ocupación del Gurugú y Zeluán quedaba realizado, como he dicho, lo más urgente de la acción militar que nos correspondía, que era defender y despejar la plaza de Melilla y su campo del inmediato contacto con los rebeldes, lo que constituía el primer ciclo de operaciones propuesto al Gobierno.

Quedaba por realizar el segundo, también propuesto desde mediados de agosto, al fijar la actuación que correspondía al ejército concentrado en Melilla, como preliminar de lo que en definitiva se resolviera sobre nuestra acción, que venía a ser pasar de la línea que se alcanzó el año 1909, a la conseguida los años 1911-1912.

Comprendía esta segunda fase de las operaciones: primero, la ocupación de Monte Arrui, objetivo substancialmente comprendido en el imperativo de reacción moral de prestigio y ejemplaridad que nos correspondía; después, la ocupación de una línea de posiciones que, determinada por Yazanen, Ras Medúa, Tauriag Zag, Tauriat Hamed, Kadur y Harcha, dejaban en nuestro dominio toda la provincia de Guelaya, lo que nos aproximaba a la reconstitución de la línea del Kert del año 1911, pero sin llegar a ella, porque su abordamiento nos pondría en contacto con la poderosa cabila de Beni Said, donde se había refugiado en esta ocasión el núcleo principal de la rebeldía de Guelaya, situación que ya traería consigo bastantes dificultades para abordarla antes de haber conseguido consolidar la zona de retaguardia por el castigo y desarme de las cabilas ocupadas.

Aunque aun no estaban cumplidas todas las etapas que se habían acordado en el mes de agosto, en el plan examinado por la Comisión del Estado Mayor Central nombrada al efecto, quiso el Gobierno determinar de una manera más amplia y precisa la totalidad de nuestra

futura actuación en todos sus aspectos, fijando una orientación de conjunto que sirviera de pauta al tomar las determinaciones parciales a que diera lugar el desarrollo de nuestra actuación.

A ese efecto, con ocasión del segundo viaje a Melilla del Ministro de la Guerra, que justamente se encontró en aquella plaza el día de la ocupación del Gurugú y pudo presenciar gran parte del desarrollo, de la operación, tanto desde Melilla como desde el campo de Sebt, adonde acudimos para estar más cerca de la columna Sanjurjo, cuya actuación tenía alerta al Mando, por las dificultades que tenía que vencer, me entregó un cuestionario de preguntas, que contesté a mediados de octubre, exponiendo una idea de conjunto de lo que podría ser nuestra actuación en Marruecos, tal como yo la concebía, para obtener de los contingentes concentrados con motivo del desastre de Melilla, un rendimiento que compensara el esfuerzo hecho, esfuerzo máximo que había de aprovecharse para avanzar lo más que se pudiera en la solución del problema que nos compete.

En ese informe, y por lo que se refiere al conjunto del problema, se decía: "Desde los primeros pasos de mi actuación en este mandato me ha inspirado la idea de que la única forma de que España pueda realizar su cometido en Marruecos es inspirarse fielmente en los principios del mantenimiento del Protectorado. Considero que la acción de conquista, aparte de ser de un coste que casi no estaría al alcance del esfuerzo que la nación está en condiciones de realizar, no sería de fructuosos resultados, creando, por el contrario, una servidumbre de esfuerzos de la que nunca encontraríamos compensación; hay, pues, que orientar nuestra actuación en Marruecos en la realización íntegra del Protectorado, actuando en todo momento el Majzen bajo nuestra directa intervención, que puede ser más intensa en aquellos lugares que, por su mayor relación y contacto con los centros de población, y por su situación geográfica, han de ser más transitados y recorridos por europeos, y mucho más atenuada en aquellos que por estar fuera del natural curso de las comunicaciones, o por su naturaleza, no existe un interés por el momento en actuar directamente sobre ellos.

"Este concepto lleva a considerar nuestra zona, según la intensidad de vida de relación de cada una de sus regiones, dividida en tres partes: la parte oriental, o sea el campo que rodea Melilla, que tanto por la actividad de vida que de esta población se irradia, como por la necesidad de garantizar su comunicación con la zona francesa y provincia de Orán, requiere una ocupación hacia el interior más extensa que la que pudiera necesitar la vigilancia e intervención de las cabilas que forman su *hinterland;* es, pues, necesario, por lo que se refiere a Melilla, ocupar toda la región de Guelaya hasta su frontera con el Kert, y extender ese dominio garantido hasta el Muluya, dejando dentro de los límites de nuestra actuación intensa aquella parte del curso de este río que sirve de frontera a los lugares de tránsito a la zona francesa.

"Por razones análogas de la vida de relación que se irradia desde

las poblaciones, y de tránsito, aun más imperiosas en este caso que en el anterior, en la zona occidental tenemos que dominar un ***hinterland*** que garantice la vida de poblaciones tan importantes como Alcázar, Larache, Tetuán, Ceuta, Tánger, y que permita la segura comunicación y tráfico entre estas poblaciones, la ciudad de Tánger y la zona francesa de occidente, es decir, Rabat, Fez. Todo ello requiere que nuestro dominio en el Yebala norte sea efectivo en toda su extensión, y a ello obedece el haber fijado la línea Uad Lau-Xauen-Lucus, que comprende en el interior de nuestra zona intensamente ocupada el macizo Yebala de Yebel Alam, sin la posesión del cual no sería posible garantizar las condiciones a que antes me refiero. Someteríamos a aquellas cabilas a un régimen Majzen todo lo riguroso que requiera la seguridad del tráfico y de las comunicaciones.

"Esta línea contiene y pasa por la ciudad de Xauen, que pudiera estimarse muy al interior; pero debe tenerse en cuenta que no sólo Xauen es el jalón más importante de esta línea de seguridad, sino que por sí misma tiene una acción de irradiación que se debe fomentar y que además es, frente a la ciudad de Wazan, el vértice de nuestra acción de influencia en las tribus de nuestra zona en la orilla derecha del Uarga y en las vertientes al sur de la cordillera rifeña. Sin la posesión de esta ciudad, esa zona estaría indefectiblemente fuera de nuestra influencia.

"Intensificada nuestra acción en la forma dicha en las dos regiones a que nos hemos referido, queda una cortina estrecha que comprende las tribus rifeñas situadas entre las montañas del Rif y la costa, en las cuales nuestra intervención no es por ahora tan indispensable como acción de presencia, y en esta zona es en la que podría tener realización la idea tantas veces expuesta de ocupar la costa y desde ella irradiar acción política y de atracción hacia el interior. Es indudable que esta solución, como situación intermedia, no sólo es factible, sino que sería la más beneficiosa, pues hasta que lleguen a entrar en el concierto de la vida de relación las cabilas que pueblan las faldas norte y sur de la cordillera rifeña mucho tiempo ha de pasar, durante el cual, más pausadamente y con esfuerzo más metodizado, podría desarrollarse nuestra acción. Pero es el caso que las circunstancias que concurren en nuestro mandato en Marruecos hacen que nuestra zona de Protectorado no tenga una situación tal que nos baste actuar dentro de ella para conseguir todos los efectos de nuestra actuación. No es posible negar que además del cometido que en ella nos corresponde de hacer aceptar a todas las cabilas el régimen Majzen e intervenir así en su vida, se realiza también una competencia que casi es el punto capital y delicado que caracteriza toda nuestra acción en Marruecos; me refiero a que si nuestra frontera con el mar puede estar siempre bajo nuestra exclusiva influencia y podemos en ella conseguir todos los resultados que nos propongamos, bastando sólo para ello con ocupar algunos puestos de la costa e intensificar, o mejor dicho, crear, porque hoy no existe, nuestra vigilancia marítima, en la zona sur, que será

el teatro de la competencia a que me refiero, es indudable que no nos queda más dilema que ocuparla o someternos a que la ocupen.

"Si consideramos la labor que hemos de realizar para conseguir un resultado de acuerdo con la intensidad de intervención que acabo de exponer a grandes rasgos, tenemos que por lo que se refiere al norte Yebala nos basta ocupar intensamente, hasta que las cabilas estén desarmadas y sometidas a un régimen Majzen de garantías, la provincia de Yebala, es decir, toda la zona comprendida entre la línea Lucus-Xauen-Uad Lau y el Atlántico, el Estrecho y el Mediterráneo, resultado para el que ya hemos realizado el mayor esfuerzo y estamos próximos a conseguirlo, puesto que depende de la terminación de las operaciones de Beni Arós, algunas pequeñas en la parte de Beni Issef y Sumata, y abordar el Ajamas en la medida necesaria para permitir la ocupación de la línea a que me refiero, esfuerzo éste dentro de nuestros medios en aquella región y que puede realizarse en plazo relativamente breve. En la región oriental nos bastaría con llegar a ocupar la línea del Kert y el Muluya, que hemos descrito antes, con la que quedaría sometido el *hinterland* de Melilla, con una vigilancia directa y estrecha, y ejerceríamos una influencia, no necesitada de material ocupación, aunque sí intervenida por nuestras autoridades, en las grandes estepas y planicies que se extienden siguiendo el curso alto del Kert y del Igan hasta el Muluya, el Guerruao y Ain Zora, resultados todos que pueden conseguirse dentro del esfuerzo que en la actualidad realizamos. Y por último, una zona o cortina que comprenderá desde la orilla izquierda del Kert hasta la orilla derecha del Lau, o sea el Rif y Gomara, donde nos bastaría por ahora con la ocupación de puestos costeños, debidamente fortificados, lo que unido a una intensa vigilancia marítima, nos permitirá ejercer sobre aquellas cabilas la influencia que requiere el progreso de nuestra intervención más intensa. Por lo que se refiere a Gomara, la colocación de puestos costeños va muy adelantada, y aun ha de progresar más en cuanto pueda dedicar mayor atención a la acción política que en esas cabilas se desarrolla. Antes de los sucesos de Melilla tenía ya en tratos la ocupación de Punta Pescadores en la cabila de Metiua, tratos que no creo sería difícil reanudar. Sería además necesario ocupar en el Peñón de Vélez el terreno necesario para dar no sólo un pequeño *hinterland* a esta posesión española, sino para garantizar su propia seguridad, pues es tal su situación, que se puede decir que la pequeña isla es prisionera de la costa: tal es la imposibilidad en que está de defenderse si el enemigo se decide a hostilizarla. Sería además preciso ocupar en la bahía de Alhucemas el terreno suficiente para que fuera efectiva nuestra acción sobre ella, problema que requiere una preparación cuidadosa y potente y una época adecuada del año para tener realización. Y por último, con la recuperación de Sidi Dris y Afrau quedaría la cortina de costa a que me refiero casi totalmente cogida por nuestra intervención, bastando sólo la ocupación de pequeños puestos marítimos que permitan inspeccionar el tráfico que se realice con la costa.

"Para la realización de esta obra, que requiere, en primer término, **intensificar muy poderosamente nuestros medios marítimos,** sobre todo en lo que se refiere a la vigilancia de la costa por medio de numerosas, movibles y sutiles embarcaciones armadas, se debe emplear primeramente la atracción política, entendiéndose por atracción política la conquista de voluntades mediante las ofertas de puestos Majzen, de dinero y otras ventajas, que son las armas más eficaces contra los musulmanes, cuyo punto débil, como es sabido, es la codicia. Esta actuación política requiere tiempo, energía constante y aptitudes especiales en los que han de realizarla. **En estas condiciones, disponiendo de estos medios y merced a una labor intensa y activa, en el curso de un año creo se podrían alcanzar los resultados que se apuntan en el escrito del Ministro de la Guerra, si la suerte acompaña a nuestra actuación y se consigue neutralizar influencias que hoy la perturban.**

"Limitada nuestra actuación al programa que acabo de trazar, fomentando la recluta voluntaria y la de fuerzas indígenas, se podría aspirar a reducir los contingentes que de una manera que no puede ser más que eventual han concurrido a esta actuación; pero esta reducción tiene que ser paulatina y a medida que se vayan consiguiendo resultados, y siempre sería muy expuesta, si no hemos conseguido antes el desarme de la mayoría de las cabilas sometidas o que se nos sometan, sobre todo de aquellas que por su situación geográfica y carácter belicoso puedan ser un peligro constante para la seguridad de nuestra zona."

El espíritu que informaba este plan de conjunto fué aprobado por el Gobierno, que autorizó las operaciones, encareciendo que se ganara todo el tiempo posible, pero sin sacrificar a esta actividad la seguridad del éxito.

Asimismo declaró que consideraba necesaria la ocupación de Alhucemas, cuando las circunstancias lo permitieran, y para cambiar impresiones sobre el informe expuesto, me indicó, por telegrama del 19 de octubre, la conveniencia de que fuera a Madrid cuando la situación de la campaña lo permitiera.

Combates en Gomara.—Magán

El saneamiento y preparación de Zeluán para que pudiera servir de base del avance a Monte Arrui, objetivo que quería abordar en primer término, sobre todo después del terrible espectáculo que acabábamos de ver en la alcazaba, exigía algunos días; los quise aprovechar para recorrer la costa de Gomara, donde las cosas parecían complicarse, y entrevistarme en Tetuán con los comandantes generales de aquellos territorios occidentales. La visita era necesaria, porque se acababa de recibir la noticia de la llegada del hermano de Abd el Krim, con harca rifeña y dos cañones, al Zoco el Had de Beni Ziat, localidad ya

muy al interior de Gomara y desde la que podía llevar su amenaza lo mismo a las posiciones de la costa que sobre Xauen.

En Melilla continuarían los preparativos para el salto a Monte Arrui y la vigilancia de la harca rifeña, que, establecida con Abd el Krim entre el Tlat de Beni Sidel y Ras Medua, ejercía presión sobre los guelayas para que no se sometieran, coaccionando a los benisicar, que volvieron a tirotear nuevamente las posiciones de aquel sector.

La presencia tan próxima de este núcleo rebelde obligó también a reforzar las guarniciones y obras de las posiciones del Gurugú, en previsión de que intentaran algún golpe.

En la madrugada del 16 embarqué en el "Giralda", recorriendo la costa de Gomara y conferenciando con el jefe del sector y caides moros. La harca rifeña estaba en el Zoco el Had de Beni Ziat; pero aun no se sabía si actuaría sobre las posiciones de la costa o se dirigiría sobre Xauen, donde, según la información, la solicitaba el Raisuni.

Desde luego la mayor parte de los gomara sometidos habían hecho defección, pasándose al enemigo todo Beni Mansur, quemando la zauia Derkaua de Tuygan, perteneciente a nuestro amigo de Tánger el Xerif Ben Saddik, enemigo secular del Raisuni: casi la totalidad de Beni Buzra, y gran parte de Beni Ziat; sólo quedaban por completo a nuestro lado los poblados de Kaaseres de Beni Ziat y la fracción de Beni Zeyyel, lo que nos permitía conservar libre el camino de Uad Lau a Xauen y, muy importante, alejaba la amenaza de esta población. Para contrarrestar la eventualidad de que esta cabila, por la presión de la harca, se levantara, y dar más garantías a los puestos de la costa, aunque estaban bien fortificados, decidí situar una columna en Uad Lau, estableciéndose en este campamento el General Marzo, jefe de la zona de Tetuán, mientras duraran esas anormales circunstancias.

La visita que hice en aquellos días a Xauen me dió la impresión de que por allí, merced a los trabajos de fortificación realizados por las tropas y a los refuerzos llegados de España, se estaba en condiciones de parar cualquier eventualidad.

De la entrevista con el General Barrera, Comandante General de Larache, saqué la impresión de la necesidad de operar por la línea del Azla, donde el enemigo, crecido después de lo de Akba el Kola, menudeaba las agresiones y los intentos de penetrar a retaguardia de nuestras líneas, operaciones que por otra parte contribuirían a reducir Sumata y Beni Issef, entrando por lo tanto en la labor a realizar en Yebala. Le autoricé a operar por allí; pero fué partidario de esperar unos días a que pasaran las primeras aguas, que ya amenazaban constantemente.

Terminado mi cometido en Tetuán, embarqué para Melilla el 21. El 22 empezó la harca rifeña de Gomara a hostilizar las posiciones de la costa, dirigiendo sus esfuerzos, principalmente, sobre las posiciones de Tiguisatz, contra las que había emplazado sus dos piezas, y la de Magán. La columna que había ordenado se estableciera en Uad Lau llegaba allí el 23, y con ella se proponía el General Marzo hacer

un recorrido por la costa para ahuyentar a los merodeadores enemigos. Pedí al Almirante Aznar, que se encontraba en Ceuta, que con los barcos allí estacionados cooperara a la actuación de la columna Marzo y tratara de desmontar las dos piezas enemigas que hacían fuego sobre Tiguisatz. También me avisaban de Tetuán la presencia de una harca en el monte de Tisuca, con propósitos, según decían, de atacar la posición de Miskrella, una de las que cubren el campo exterior de Xauen.

El 24 se hizo el avance sobre Monte Arruı, ocupando la posición y el poblado sin resistencia. El espectáculo era horroroso; tuvo que establecerse el campamento de las tropas fuera de la posición por temor a fatales consecuencias para la salud.

A mi regreso de Melilla después de la operación, con la impresión del triste espectáculo de la mañana, recibí noticias de la columna de Gomara. El General Marzo, al realizar el recorrido de las posiciones, tuvo que combatir duramente, entrando en fuego toda la columna y teniendo más de un centenar de bajas. En Tiguisatz también actuaba el enemigo con gran energía, haciendo fuego de cañón. La impresión general era de una situación seria.

Ante tal estado de cosas y la necesidad de reforzar la columna Marzo, decidí salir para Tetuán aquella misma noche, deteniéndome en la costa de Gomara para entrevistarme con el General y poder apreciar la situación creada, dejando en Melilla instrucciones al General Cavalcanti para preparar las operaciones sobre Ras Medua y Yazanen (1).

La situación que se iniciaba en Gomara podía ser muy grave. No sólo por lo que afectaba a la seguridad de los puestos de la costa, sino porque, de lograr el enemigo alguna ventaja sobre ellos, era lógico pensar que la cabila de Beni Zeyyel, única de Gomara que quedaba a nuestro lado, se sumaría a la rebeldía, dejando con ello el paso libre de la harca por el cauce del río Lau hasta Dar Akobaa, con inminente peligro para la comunicación de Tetuán con Xauen, y, por lo tanto, para esta población; peligro tanto más de temer, si se tiene en cuenta que el Raisuni, por el lado opuesto al en que actuaba esta harca de Gomara, podía también desde su posición central de Beni Arós concurrir al ataque de las comunicaciones y aun, movilizando el Ajamas, todavía rebelde, ejercer presión sobre la misma plaza de Xauen.

La posibilidad de estas contingencias podía tener más graves consecuencias si, repercutiendo el movimiento en las cabilas del interior de la zona sometida, empezaba a transfomarse en desvío agresivo la intranquilidad que ya se notaba desde los últimos días de julio.

Esa repercusión era más de temer cuanto que nosotros mismos, por nuestro carácter impresionable y nuestra pasión comentarista, cometíamos la inconsciencia de hacernos eco de la magnitud del desastre ante el elemento indígena, que por nosotros se enteraba y comprobaba

(1) Véase el apéndice.

el inmenso botín de armas, municiones y ganados que había caído en poder de los rifeños, fabuloso para las imaginaciones musulmanas, y que halagaba y fomentaba su amor propio de raza y de religión estimulando sus siempre propicios instintos de matanza y latrocinio, de salvaje independencia, de venganza secular contra el cristiano, y no era para ellos un secreto la desconfianza e intranquilidad que reinaba en las poblaciones. Y para que no se desaprovechara cualquier favorable disposición, contaban con la despierta vigilancia del Raisuni, constante propulsor de toda enemiga hacia nosotros, siempre dispuesto a acaudillar cualquier movimiento, en el que el carácter religioso de su estirpe había de darle posición preeminente.

Aun estos instintos adormecidos, siempre era de temer el levantamiento por solidaridad con los de su raza, o por temor a la represalia del rebelde vencedor, por desconfianza en la potencia de nuestra protección.

Afortunadamente era bien sólida nuestra labor en Yebala, y su sumisión todo lo sincera que puede ser la sumisión de musulmanes, cuando no prendió en ellos la llama de la rebeldía, el contagio de los vencedores, en triunfo ni soñado ni comprendido. Siempre consideraré como un título en favor de mi gestión haber conseguido aislar el derrumbamiento en lo que arrastró consigo la avalancha ocasional de la catástrofe, el pánico inexplicable de un momento de debilidad, el desconcierto de unas horas de desenfreno; pero allí donde tomé contacto con él, allí quedó localizado en sus efectos, aunque hubiera necesidad de sacrificar—¡triste sacrificio!—prendas preciadas, que quedaron envueltas por la devastadora hoguera, pero cuya salvación era tan imposible como peligrosa, pues hubiera, en el intento, propagado el incendio, aumentando sus ruinosas consecuencias.

El resultado aquí obtenido se debió a la solidez de nuestra labor en Yebala, al ímprobo esfuerzo desarrollado en aquellos angustiosos días por el Gran Visir, Sidi Mohamed ben Azus, a quien España no pagará nunca bastante el agradecimiento contraído (1), y a la acertada elección de caides del campo; pero dió firmeza a la leal colaboración de estos jefes indígenas la oportuna y previsora llegada de refuerzos, que en momentos de dudas y de vacilaciones demostraron al indígena la potencia militar y de recursos de la nación protectora y la voluntad de prevalecer. Sin la oportuna llegada de estos refuerzos de la Península, la sospecha de nuestra debilidad y la desconfianza en la eficacia de nuestra protección hubieran arrastrado a Yebala a la rebeldía: que fué tan grande la conmoción producida en la zona por el desástre como lo fué su misma magnitud.

Antes de que se hubiera pensado en el envío de refuerzos a Yebala ya la propagación de las mismas consecuencias de la catástrofe los hacía necesarios, y a petición del Comandante General de Ceuta se

(1) El cambio político de la zona de Protectorado le ha pagado con la prisión.

enviaron a Gomara, para fortalecer aquel frente, donde se notaba efervescencia, dos batallones expedicionarios, el 28 de julio.

Al organizarse el ejército expedicionario para hacer frente a toda la campaña de reacción, en los primeros días de agosto, se acordó reforzar la guarnición de Ceuta con seis batallones más y la de Larache con cuatro; de ese modo quedó distribuído el contingente de refuerzo de doce batallones con que, en previsión de que se propagara la rebelión y ocurrieran acontecimientos, se reforzó la guarnición de los territorios occidentales. Estos batallones, en unión de otros elementos de Artillería y Caballería, se incorporaron en el curso del mes de agosto.

Al ocurrir en Larache el suceso de Akba el Kola y considerarse el Comandante General escaso de fuerzas, se le enviaron cinco batallones más, y la preocupación producida por el mismo suceso en el territorio vecino de Ceuta-Tetuán determinó que se enviaran a éste otros dos batallones. Con lo cual quedaron reforzados los ejércitos de ambos territorios en diez batallones Ceuta-Tetuán y nueve Larache.

Estas eran, en unión de las guarniciones locales, las fuerzas con que contaban ambas comandancias al producirse los sucesos de Gomara. Con estos refuerzos se había dado más solidez a las guarniciones del territorio ocupado, conservándose, como regla general, en la línea avanzada las tropas de las guarniciones permanentes, aunque en la línea de Gomara el refuerzo consistió principalmente en expedicionarios.

Desde los días en que ocurrió lo de Akba el Kola se notaba agitación en toda la zona occidental, menudeando las agresiones en la línea frontera; pero donde esta efervescencia presentaba caracteres más peligrosos era en Gomara: tratábase de un país no ocupado, sino neutralizado, que por ser la región más próxima al Rif era donde lógicamente habían de repercutir más pronto los sucesos allí ocurridos; llevaba ya cerca de tres meses resistiendo la presión que de aquella parte venía, hasta que al fin, arrollada por la rebeldía, formalizó su hostilidad, el día 21 de octubre, contra la posición de Tiguisatz.

Desde este día los acontecimientos se precipitan; la harca, después de atacar y bloquear Tiguisatz, se dirige, el día 23, sobre los poblados de Kaaseres, que son los más inmediatos a nuestro campamento de Uad Lau, logrando su total defección.

Al anochecer del día 21 empezaron a llegar al citado campamento los refuerzos que había ordenado se concentraran allí pocos días antes, en mi viaje a Tetuán, incorporándose a la columna dos compañías del Tercio Extranjero, y el 23 un escuadrón y dos compañías de Regulares, una batería de montaña y otros elementos auxiliares.

El 23, el enemigo ataca ya la posición de Magán, situada en un recio contrafuerte que llegando hasta el mar, donde termina el elevado promontorio, separa los valles de Kaaseres y de Targa; ese mismo día también ataca la posición de Kaaseres, inmediata al poblado e intermedia entre la de Magán y el campamento de Uad Lau, situado a occidente del río Lau, que corre entre ambos, estrechado por otro recio

contrafuerte gemelo del de Magán, que separa el valle de Kaaseres del de Lau.

En Magán y en Kaaseres hay bajas. El Capitán Capaz, de la Policía, trata de llegar a Magán para retirarlas; pero el enemigo lo detiene con su fuego: sólo llevaba unos 50 hombres. Pide refuerzos; se le incorpora una sección del Tercio; pero aun es poco: el enemigo, numeroso, hace gran resistencia; se le incorpora el resto del Tercio—compañía y media—, una sección de ametralladoras de Llerena y algunos askaris de la Mehalla; con estas fuerzas vuelve a intentar la subida. Un cañonero apoya con sus fuegos desde la costa; el enemigo es tan numeroso, que al mismo tiempo ataca Kaaseres y Magán, y hace frente a la pequeña columna, cuya marcha detiene, viéndose obligado el Capitán, a la caída de la tarde, y ante la inminencia de un gran número de bajas, a renunciar a su objeto de llegar a Magán. La brava tropa había hecho todo lo posible por llenar su cometido, renunciando a él ante el temor de aumentar un desgaste que ya era grande. Las bajas sufridas fueron ocho oficiales heridos, y 12 muertos y 44 heridos de tropa.

Durante la noche del 23 al 24 el enemigo continúa hostilizando la posición de Magán y abre trincheras para detener a la columna de socorro, que espera. Envalentonado por el éxito alcanzado al detener las fuerzas que intentaron llegar a Magán, aumenta su hostilidad y su número. Era urgente restablecer nuestro dominio, y necesario abastecer Magán.

A tal fin, el General Marzo, que se encuentra en Uad Lau desde el 23 por la tarde, organiza una columna con los elementos que ya han llegado a aquel campamento, y dispone la operación para el día siguiente, 24.

La columna la forman tres compañías y media de fusiles, y una de ametralladoras de Saboya, otra de ametralladoras de Llerena, dos compañías del Tercio, dos de Regulares, un escuadrón de Regulares, una mía montada de la Mehalla, una batería de montaña y 25 policías; total: 1.200 infantes, 130 caballos y la batería. El convoy lo formaban 45 acémilas, que conducían víveres, municiones, agua y material de fortificación.

La columna se puso en marcha muy de mañana; al poco rato se entabla duro combate con el enemigo, que también ataca a Magán, teniendo que desplegar todas las fuerzas, y apoyada eficazmente por el cañonero y la aviación, consiguió al fin, después del mediodía, meter el convoy en la posición.

A las cuatro, aprovisionado Magán, que se reforzó con una sección de Regulares, y retiradas las bajas de los ataques anteriores, se emprendió la retirada, que fué duramente hostilizada. En constantes ataques y contraataques lucharon todas las fuerzas, y muy especialmente el Tercio, que, derrochando valor, pierde todos sus oficiales. Todas las tropas se conducen con gran entusiasmo, y el Mando, con pericia.

La operación había costado tres oficiales muertos y ocho heridos, y 20 de tropa muertos y 152 heridos. Total, 174 bajas, que si se comparan con el efectivo de la columna, puede dar idea del esfuerzo reali-

zado y la tenacidad demostrada por aquellas brillantes tropas, orgullo del Mando.

Ante tal desgaste y la tenacidad del enemigo, que seguía cercando Magán y tenía bloqueado por tierra a Tiguisatz, era necesario hacer un esfuerzo supremo para restablecer la situación y evitar que el movimiento se corriera a otra parte del frente.

La columna tenía necesidad de refuerzos antes de intentar un nuevo combate, en el que se jugaba quizás la suerte de Yebala, ya soliviantada por lo de Melilla.

De mi examen de la costa el día 25, en viaje desde Melilla, no había sacado buena impresión. El General Marzo, que me esperaba en aguas de Tiguisatz a bordo del acorazado "Alfonso XIII", me informa de lo duro que había sido el combate el día anterior y de la presencia en aquella región de numerosos contingentes rifeños y de las cabilas Sanhaya, que, en unión de los gomara, se batían con gran tenacidad y haciendo extraordinario consumo de municiones. Las posiciones, en cuanto se retiraba la columna, las cercaban a corta distancia, sometiéndolas a un riguroso bloqueo; era indudablemente necesario reforzar fuertemente la columna de Uad Lau para poder atender a su cometido de apoyo de aquellas posiciones.

La situación era muy seria, porque no se podría soportar por mucho tiempo el desgaste que aquellos cambates significaban, y el refuerzo de la columna exigía desplazar de la línea de Xauen más contingentes, cuando sobre esta plaza y su línea de comunicaciones pesaba también la amenaza, quizás de peores consecuencias, del Raisuni y de los contingentes del Ajamas, y aun de la misma harca que combatía en Gomara, que podía desplazar parte de su gente hacia Xauen. Por todo ello sometí a la consideración del Ministro la conveniencia de traer cuatro batallones más de la reserva que se había formado en España, lo que acordó en el acto.

La columna de Uad Lau fué reforzada el día 27, que llegaron al campamento las fuerzas salidas de Tetuán y Ceuta, con un tabor de Regulares, una bandera del Tercio que estaba en organización en Dar Rifien, el batallón de Cantabria, otra batería, y elementos auxiliares.

El 26, para no dejar en libertad al enemigo, que seguía bloqueando y atacando Magán, se hizo un reconocimiento por una pequeña columna, que llegó hasta Kaaseres, sosteniendo fuego que ocasionó 14 bajas.

La situación de Magán era cada vez más comprometida y el enemigo más numeroso; de no tener éxito la operación que se organizaba con los refuerzos, quizás hubiera tenido fatales consecuencias; ello exigía tomar todas las garantías, más que de fuerzas, que en aquel cortado terreno difícilmente podían moverse, de procedimiento.

Del examen de lo ocurrido en los convoyes anteriores resultaba que el enemigo, colocándose en las alturas Dahar el Meshak, estribación del monte Axasah, que es el contrafuerte a que antes me he referido, entre Kaaseres y Uad Lau, y corriéndose por las laderas al sur del monte de Magán, hostilizaba el flanco derecho, que era el del lado de

tierra, el exterior, de la columna en marcha, la que, desde el fondo del valle, estaba en condiciones de inferioridad para despejar ese flanco; era ineludible tomar las garantías necesarias para reducir esta amenaza, facilitando con ello el avance, lo que se conseguía ocupando previamente el monte Axasah en la medida necesaria para, situando en él artillería, batir con ventaja el flanco derecho de la marcha de la columna; a tal fin se decidió emplear previamente todo el esfuerzo en obtener esta ventaja inicial, ocupando el monte Axasah, operación que se realizó el día 27.

Formóse la columna con los elementos que intervinieron en la operación del 24, reforzados con un tabor de Regulares de Tetuán. La altura se ocupó con facilidad; pero apercibido el enemigo de la importante posición que perdía, acudió con gran brío a recuperarla, lanzándose al ataque en dos ocasiones, siendo rechazado con grandes pérdidas, que dejó sobre el campo. Durante el repliegue de la protección de los trabajos también trató de reaccionar ofensivamente; pero fué contenido por las dos piezas y la compañía de ametralladoras establecidas en la posición recién fortificada, y el repliegue continuó sin ser hostilizado. La operación costó 50 bajas.

Conseguida en ese día, por la ocupación del monte Axasah, la protección del flanco derecho de la columna que había de subir a Magán, e incorporados los refuerzos aquella tarde a Uad Lau, se formó una columna con todas las fuerzas para subir a Magán al día siguiente, 28; la situación no permitía prolongar un día más el socorro.

Se disponía para realizarlo de seis compañías de Regulares, dos del Tercio, ocho de Infantería, batería y media, y más de un centenar de indígenas entre Mehalla y Policía.

La columna se dividió en un grupo de maniobra y otro de escolta del convoy. El grupo de maniobra, por la izquierda del frente de marcha, se dirigió por el camino directo a Targa, a ganar el contrafuerte en que se encuentra Magán, en tanto que el de escolta del convoy continuó hacia Kaaseres, bajo la protección de la posición establecida el día anterior, desplegando por su frente y derecha al rebasar Kaaseres.

Al aproximarse el grupo de maniobra a la posición de Magán, por la misma cresta del contrafuerte, que había abordado entre esta posición y el mar, dejando a su izquierda el camino de Targa, la guarnición hace una reacción ofensiva y expulsa al enemigo de una trinchera excavada a las inmediaciones de la posición que cortaba el camino, facilitando así el acceso de la vanguardia. Estaba establecido el contacto y se avisó que podía adelantar el convoy.

Avanzaba éste por el camino que seguía desde Kaaseres; pero bien pronto se observó que desde unas trincheras colocadas en las barrancadas inmediatas al monte se hacía imposible el avance, ordenándose entonces que siguiera el itinerario que llevó el grupo de maniobra, por el que alcanzó al fin la posición.

En tanto, las fuerzas primeramente llegadas a Magán lanzan una sección a recuperar la avanzadilla, que había sido evacuada en los ata-

ques de los días anteriores; el enemigo la ocupaba, y, allí atrincherado, recibe las primeras fuerzas con un fuego tan nutrido y certero a corta distancia, que hace preciso enviar otra sección, que sufre la misma suerte; la avanzadilla estaba ocupada por un núcleo de beniurriaguel, apoyado por los flancos y retaguardia por más contingentes rebeldes que se resistían a soltar aquella presa que había de permitirles continuar el bloqueo; entonces, con arrojo admirable, que llena de entusiasmo a los que presencian el episodio, se lanzan las dos compañías del Tercio al arma blanca, llegan a la avanzadilla, abordan el parapeto, inundan sus alrededores, y se traba una sangrienta refriega en que perecen muchos de los valientes legionarios, justamente de las compañías cubanas recién organizadas; pero quedan sobre el campo otros tantos del enemigo, que ya no tienen tiempo de escapar; fué admirable: los beniurriaguel supieron ese día lo que era batirse con españoles.

Quedó en Magán la bandera del Tercio, que tan brillantemente se había batido; el enemigo no hostilizó durante la noche, y al día siguiente la guarnición hacía su aguada en el sitio de costumbre, enterraba los numerosos muertos que rodeaban la posición y la avanzadilla, y hacía sus servicios sin novedad. El ataque de los rifeños sobre los puestos de Gomara había terminado.

El repliegue de la columna fué hostilizado hasta el bosque de Texgan. El combate costó un jefe muerto y 12 oficiales heridos, de los cuales sólo del Tercio siete, y de tropa, 35 muertos y 123 heridos, de ellos sólo del Tercio 24 y 49, respectivamente.

En la noche del 28 se retiró todo el enemigo del frente, y al día siguiente los gomará hicieron proposiciones para someterse, confirmando el grave desastre sufrido por la harca, que perdió en aquellos combates más de 500 hombres.

En tanto que estos sucesos se desarrollaban en Magán, el enemigo seguía bloqueando y hostilizando con su artillería las posiciones de Tiguisatz. El 27 desembarcó en aquella posición el Teniente Coronel Orgaz con una compañía del Tercio y una mía de la Mehalla; apenas desembarcados, operación que costó dos bajas, se dirigió con los refuerzos a levantar el cerco de la avanzadilla de Gueldet y aprovisionarla, que era lo más urgente, lo que realizó apoyado por la guarnición de la posición principal y los fuegos de la escuadra, teniendo un oficial y seis de tropa heridos, y copando un puesto enemigo. Desde el día siguiente, que coincidió con el del socorro a Magán, reinó tranquilidad en aquellos puestos.

He relatado más minuciosamente estos sucesos de Gomara, no sólo porque durante ellos se atravesó por la situación más crítica pasada después del desastre de Melilla, hasta el punto de que de su favorable solución dependía la repercusión o no en la zona occidental de lo allí ocurrido, sino porque me propuse poner de relieve el margen de resistencia que tienen las posiciones y lo que se puede esperar de las columnas cuando se baten con energía y son bien conducidas.

Prosigue el avance en Melilla

Al regresar rápidamente a Tetuán, después de mi breve estancia en Melilla, el mismo día de la ocupación de Monte Arrui, 24 de octubre, para atender a la grave situación creada en Gomara, había dejado al Comandante General instrucciones para que me propusiera el plan para ocupar Ras Medua y Yazanen. Este estudio quedó terminado y acordado el día 1.° de noviembre, y el 2 se realizaba su primera etapa ocupándose una posición al borde de la meseta de Taxuda, operación en que hubo de combatirse duramente para arrollar al enemigo procedente de la harca de Tlat, que ocupaba la posición denominada de las Esponjas, teniendo las fuerzas un centenar de bajas; justamente la presencia de esa numerosa harca sobre el camino de Ras Medua y las grandes dificultades de la meseta del Tlat habían influído para dividir el salto a Ras Medua, estableciéndose antes en las Esponjas.

El día 1.° salí de Tetuán, llegando a Melilla al día siguiente, 2. Mi estancia en Tetuán había durado siete días, durante los cuales se resolvió la complicación de Gomara.

El 7 se ocupa, por la parte del Río de Oro, en el borde de la meseta de Iguerman opuesta a la del Zoco el Had, la posición de Axdir Aumuali, que había de servir para garantizar el flanco izquierdo de la marcha a Yazanen y Tifasor, sin tener que pasar por los Timaardin, terreno muy quebrado y peligroso, en que el enemigo podía hacer mucho daño a la columna. El enemigo se corrió desde el Tlat por la meseta de Yuaua, hostilizando duramente la columna.

El 11 se ocupa Yazanen y Tifasor y la columna Sanjurjo hace un recorrido desde su campamento de Segangan, atravesando, por detrás del Gurugú, la meseta de Yuaua para acampar en Zoco el Had. Al descolgarse de la meseta para descender y cruzar el Río de Oro es duramente hostilizada su retaguardia.

Estos movimientos determinaron el repliegue de Abd el Krim y su harca al otro lado del Kert, con lo que quedó descongestionado el camino de Ras Medua. Los guelayas, por su parte, estaban evidentemente quebrantados; pero su desmoralización no determinaba su sometimiento, pues aunque algunas familias se presentaban tan favorablemente que hasta llegaban a auxiliar nuestro avance, la mayoría se replegaba a medida que avanzaba nuestra línea de posiciones, temerosos sin duda de nuestra represalia, que les hacía más evidente los incidentes ocurridos en aquellos días en Melilla con algunos indígenas. Esta situación me preocupaba, pues el vacío a retaguardia daba lugar a mucha inseguridad en el campo y ocasión a que pequeñas partidas de merodeadores penetraran y se mantuvieran en la zona ocupada, donde, amparados por lo abrupto del terreno y la ausencia de habi-

tantes de quienes exigir la responsabilidad de denunciarlos, obligaban, para garantizar la seguridad y el tránsito, a ocupar más intensamente los puestos y cubrir los servicios de las comunicaciones durante el día.

La ocupación de Ras Medua se dispuso para el día 15; pero el violento temporal de aguas otoñales que se desencadenó por aquellos días no permitió hacerlo hasta el día 21.

Presento la dimisión.—Viaje a Madrid

Desde los últimos días de octubre y primeros de noviembre mi salud empezó a resentirse de la continua y abrumadora labor, teniendo que guardar cama varios días.

No era sólo la tensión de ánimo a que se somete el Mando en los períodos activos de lucha, que en mi caso no eran períodos, era continuidad, porque desde el mes de enero, en que tuve que cortar mi estancia de descanso en Madrid por la situación que creó en Xauen la reacción Yebala contra nuestras líneas y las francesas, no había podido estar diez días seguidos en Tetuán, en la relativamente cómoda labor de despacho de la Alta Comisaría. Era el agotamiento de la labor material de cada día, del continuo movimiento para examinar los frentes, discurrir las operaciones, estudiar su realización, desarrollarlas: que a todo ello me obligaba la intervención inmediata y directa que me había impuesto para resolver definitivamente el problema de Yebala.

Después del desastre de Melilla esta labor se acentuó extraordinariamente; ya era otro frente más en el que intervenía directamente, otro ejército, y en este caso de importancia bastante a absorber por sí toda la actividad de un mando, el que venía con sus exigencias a estrechar mi capacidad de trabajo.

Todos los que vieron de cerca la labor que me tiranizaba pudieron darse cuenta de lo que representaban las diarias exigencias, para el despacho del ejército de Melilla, de los de las otras dos comandancias generales: estudio y resolución de sus necesidades orgánicas y administrativas; el de las operaciones, siempre con el acicate del tiempo, que a todos se antojaba largo sin darse cuenta de que, por mucha que fuera la urgencia que sentían, mayor era la mía por salir de aquella pesadilla; los múltiples asuntos de política de la zona, tanto de régimen de las cabilas como de atracción, seguridad y preparación de las operaciones; las atenciones del Mando exteriores al Ejército; los prisioneros; el despacho diario de los asuntos civiles del Protectorado, y a más de todo eso, cuatro o cinco horas de cabina telegráfica para conferenciar con Madrid, con las comandancias, dando y recibiendo resoluciones o informaciones que exigían tener la atención puesta en todos los frentes que guarnecían y en que combatían aquellos tres ejércitos, que tales venían a ser las tres comandancias generales, cada una con sus características, cada una con sus problemas, y todos a pasar por

el tamiz del Alto Comisario. Penosísima, dura labor, de exigencias que quizás no se presentaron en tal magnitud desde mucho tiempo en nuestro Ejército, porque llegué a encontrarme con los tres territorios en plena actividad de labor y con el apremio de impulsar la acción de los tres al mismo tiempo.

A este desgaste material, capaz por sí para agotar energías mucho mayores que las mías, se unió bien pronto el desgaste moral a que había de someterme la crítica de mis actos, la libre discusión del Mando, el continuo luchar en la cosa pública.

Con el éxito de los primeros avances se reaccionó de la decepción producida en los primeros momentos por no poder ir a Monte Arrui, que fué cuando la nación se dió cuenta de la magnitud del desastre, y la reacción llegó a ser tan completa, que España entera me confió sus hijos, llena de fe en mí; de todas partes recibía felicitaciones y saludos, adhesiones que fortalecían mi espíritu; mi archivo lleno está de cartas y telegramas que así lo atestiguan, muchas de ellas de personas que olvidaron hoy aquellos servicios y aquellas apreciaciones. Cuántas veces me acordé entonces de nuestro ilustre tratadista el Marqués de Santa Cruz, que en el capítulo X, libro XVIII, de sus *Reflexiones Militares* dice: "Cuando por órdenes de tu Soberano o por otro justo motivo te excuses de combatir, cuenta que muchos por ignorancia, otros por enemistad y algunos por ambición a tu empleo, desacreditarán tu conducta en las conversaciones del campo y en las cartas que dirigen a sus amigos, atribuyendo tu obrar a infidelidad o a cobardía, o, cuando menos, a impericia. Pero debes hacer al Príncipe el sacrificio de menospreciar estas voces y de cargarte por algunos días con la sindicación o aborrecimiento de los tuyos, que al fin el tiempo volverá a tu sufrimiento ilustre y a la murmuración de tus émulos vergonzosa."

En tanto que las operaciones o, mejor dicho, la impaciencia sirvieron pretexto a la crítica, el perjuicio no fué grande ni padecía la moral, porque al fin y al cabo un plan de operaciones, la realización de una campaña, pueden ser discutidos sin menoscabo del Mando, aunque, si la discusión es prematura o inoportuna, con irremediable perjuicio para la labor, y, por tanto, para la nación, que en primer término es la interesada, y nadie puede estar garantido contra el error por mucha que sea su voluntad de acertar. Pero cuando se aprovecharon pretextos como el de los prisioneros, y se falseó la verdad, y se hicieron imputaciones monstruosas, nadie ganaba y en cambio padecía mucho el prestigio y el honor de quien era víctima de ellas. Y en mi caso, bien injustas y falaces fueron, pues probar puedo, con documentos, mi voluntad cuál fué y cuál mi intervención. Pero la falsedad, haciendo su labor y aprovechando justificados y nobles sentimientos como instrumento de sus manejos, iba creándome, en el mismo Melilla primero y después en España entera, un ambiente de hostilidad, que se desenfrenó cuando con la ocupación del Gurugú quedaron disipadas las intranquilidades y abierto el camino a más fáciles triunfos, que si algunos ambicionaban para sí, otros temían en el haber ajeno.

Todo ello iba creando un ambiente enrarecido a mi alrededor, que

si enervaba el espíritu, quitando tranquilidad para el Mando, no hacía menos daño a la moral, restándole confianza para las resoluciones, sin contar perjuicios de otro orden también moral, que inutilizan a quien, por ejercer mando, tiene cimentada su fuerza en la estimación que de él haga la opinión pública, que, en suma, es el supremo juez.

Este desgaste íntimo, y el público, llegaron a sus máximos efectos cuando, abiertas las Cortes, se empezó a discutir, con perfecto derecho de los que lo hacían, el problema de Africa y a iniciarse el de las Responsabilidades.

No había estado yo remiso en recabar para mí la responsabilidad de lo ocurrido en Melilla ante el Ministro de la Guerra, y así lo hice en la misma noche del desastre, en la primera conferencia, sin pararme a alegar que si yo tenía una responsabilidad contraída para con el Gobierno y la Nación, que en su expresión más sencilla era la confianza en mí depositada, mis subordinados la tenían para conmigo en el uso que hubieran hecho de los elementos puestos a su disposición para llenar su cometido.

El Gobierno, conocedor del desarrollo de los sucesos por los telegramas cruzados, juzgó en aquel momento que yo debía de hacer frente a los acontecimientos, conservándome la confianza en mí depositada.

Ya he tenido lugar de decir anteriormente en qué forma me fué ratificada al encargarse del Poder el nuevo Gobierno nombrado a raíz de la catástrofe. Tenía, pues, motivos para estar tranquilo sobre este extremo; el Gobierno y la Nación tenían plena confianza en mí, puesto que no sólo me mantenían en el mando, sino que me encargaban de la labor capital para España en aquellos momentos, la de la reconquista, y ello venciendo no pequeños obstáculos, por mi poca categoría para mandar ejército tan numeroso, aunque, en realidad, yo era moralmente Teniente General, por estar propuesto para ese empleo desde la conquista de Xauen.

El malestar originado en Melilla por no haberse hecho ya el rescate de los prisioneros trascendió a España, determinando campañas de Prensa; asimismo la discusión sobre las Responsabilidades en las Cortes me creó un ambiente poco favorable y que entorpecía mucho mi labor y mi espíritu para ella, en términos que me consideré en el caso de decir al Ministro de Estado en telegrama del día 6: "Los oradores que han intervenido en el debate sobre Marruecos coinciden en apreciar la necesidad de depurar urgentemente la responsabilidad que me corresponda por los pasados sucesos de Melilla. La misma Prensa, casi en su totalidad, coincide en la absoluta necesidad de depurar esas responsabilidades, produciéndose ambas manifestaciones en términos que no cabe negar merman autoridad para el cargo que yo ejerzo al frente de esta Alta Comisaría y de este ejército de operaciones...........

"... estimo que ha llegado ineludiblemente el momento de someterme a la depuración de la culpa que me corresponda en una responsabilidad que desde el primer momento reconocí como mía y absolutamente mía.

"Por todo lo cual, y en el firme propósito de demostrar que no es mi voluntad detentar un cargo para el cual no me considero con la autoridad moral que estimo indispensable, unido a que se puede considerar nuestra campaña de reacción llegada a un punto que permite al Gobierno resolver con más calma y libertad, ruego a V. E. se sirva presentar al Gobierno de Su Majestad mi irrevocable dimisión del cargo de Alto Comisario que ejerzo en esta zona de Protectorado, así como que se someta mi gestión a la depuración imprescindible."

Y al Ministro de la Guerra le decía en párrafos de la conferencia al día siguiente: "Estoy convencido de que mi presencia aquí será más bien perjudicial que beneficiosa, porque el Mando sin prestigio ni es Mando ni es útil, y creo haber llegado en este momento al desgaste personal que exige el cambio de iniciativas y de gestión.....

"Reconozco que ha llegado a cuajar un estado de opinión que exige y hace inaplazable la depuración de responsabilidades, depuración a que siempre estoy dispuesto a someterme con la conciencia tranquila, aunque la estimo incompatible con mi permanencia aquí al frente del ejército, pues no puede ejercer el mando aquel que está sometido a una sospecha."

Contestó el ministro de Estado antes de dar cuenta al Consejo, y entre otras frases de su telegrama decía: "Estoy seguro de que si V. E. conociera el ambiente actual del Parlamento y opinión en la Península no daría a todo ello una importancia que honra a su delicadeza y a la nobleza de su conciencia, pero que más fríamente veo yo como excesiva."

Y el ministro de la Guerra me decía en el curso de la conferencia: "Yo no he tratado a V. E., como recordaba en conferencia próxima, con la intimidad necesaria para apreciar sus condiciones; pero la vida intensa de relación que hemos tenido desde que ocupo este puesto, el estudio de su actuación en Africa y el convencimiento de que en los sucesos pasados no merece reproche alguno y en su gestión actual ha salvado a nuestro país de las más graves consecuencias de los tristes sucesos de julio, que contrastarán siempre con los gloriosos que entonces tenían lugar en la zona occidental, han llevado a mi ánimo, sin duda de ningún género, la apreciación de que el cambio de dirección en la campaña produciría males irreparables, y por todo ello me considero en el deber ineludible de decir a V. E. que nadie hoy puede desempeñar ese cargo con mayor beneficio para España que V. E., teniendo además V. E. la confianza plena del Gobierno; inspirado en los sentimientos y juicios de Su Majestad, que V. E. conoce, no puede insistir en un propósito que tanto daño habría de hacernos y que yo, como Ministro de la Guerra, dirigiéndome al General Berenguer, rogándole que de antemano dispense que invoque la única autoridad que tengo derecho a invocar, digo que no lo admito, y será inútil que V. E. insista, porque yo seguiré ordenándole que continúe en su puesto."

Y a mis observaciones invitándole a reflexionar sobre los inconvenientes, que le enumeraba, de mi permanencia en la Alta Comisaría,

contestaba: "En suma: V. E. tiene, a juicio del Gobierno, todo el prestigio y toda la autoridad necesaria para salvar a España con acierto y para que el ejército a sus órdenes tenga las debidas garantías para lograr el triunfo en las muy graves circunstancias en que nos encontramos y nos encontraremos hasta dar cima a la empresa nacional, y V. E., sin que yo necesite reflexionar más sobre cosa tan evidente para mi espíritu, ha de hacer el sacrificio de someterse a lo que yo le he dicho antes, continuando su labor difícil y penosa con la conciencia tranquila de trabajar por su Patria y por su Rey."

¿Podía yo insistir en mi determinación, que quizás aparecería como una huída? Aparte de los títulos que se invocaban, aunque resuelto lo inicial y más difícil de la reacción, aun quedaba mucha labor, y sobre todo, que, como decía el Ministro, la situación no era aun despejada en todos los territorios, por lo que, cediendo al fin al inmerecido aprecio que de mi labor se hacía, contesté: "Yo soy un soldado, y lo mismo que esta calidad fué la que se invocó para traerme aquí, ella me hará quedarme al invocarla; pero me permito insistir, porque estimo que mi presencia aquí puede crear dificultades a la empresa y al Gobierno; en todo caso, según lo que resuelva después de reflexionar, deseo que se sepa que las responsabilidades sobre lo aquí ocurrido terminan en mí y no puedo compartirlas con nadie, y que estoy siempre dispuesto a que se depuren poniéndome en condiciones para ello."

Vencido; en el convencimiento de que en mí había ya hecho presa la adversa voluntad que había de estrangular mi gestión, me resigné por subordinacion y patriotismo. Si se consideraba que yo podía servir, que estaba en condiciones de reparar el daño, no podía negarme a ello, me consideraba obligado a ello.

Aquella tarde recibía del Presidente del Consejo la confirmación de lo que me habían dicho los ministros, y con ella, por su autoridad suprema y respeto que me inspiraba, quedó tranquilo mi espíritu y vi trazado el camino de mi deber. Decía el telegrama: "Porque conozco hace tiempo, y ahora con centuplicado motivo, el noble espíritu de V. E., comprendo el movimiento de ánimo que dió ocasión para telegrama de ayer y conferencia de esta tarde; pero ni por un instante dudé que su amor patrio y su austero culto del deber serían únicos rectores de sus actos. Prestigio firmísimo de V. E. más se realza que se empaña con las injusticias. Eximirse de éstas valdría menos que levantar el corazón y pasar sobre ellas. Seguirá V. E. prestando a España los servicios inestimables en que se fundan la confianza de Su Majestad, del Gobierno entero y de mayoría inmensa de la nación. Si V. E. hubiera asistido a reunión de elevadas representaciones políticas celebrada esta misma tarde, no vacilaría en sentirse poseedor del pleno ascendiente que merece y que vigoriza positivamente su mando. Reciba mi cordialísimo saludo, en el cual compendio muchas y merecidas felicitaciones."

Pronto quedó premiado mi sacrificio y colmada mi satisfacción de soldado: "Enterado por el Gobierno de tu alteza de miras y alto ejem-

plo que estás dando de sacrificio y patriotismo, no quiero te falte la expresión de mi agradecimiento y mi sentimiento de no poder estar a tu lado en estos momentos, aunque ya sabes que de corazón lo está tu REY, amigo y compañero que te abraza."

* * *

Urgía mi presencia en Madrid para conferenciar con el Gobierno, entre otras cosas, sobre el plan general de actuación que había remitido en el mes de octubre; así me lo manifestaban los ministros de la Guerra y Estado. Había fijado mi viaje para después de la ocupación de Ras Medua; pero ésta se retrasaba por el temporal de aguas propio de la época, sin que se pudiera tener seguridad de la fecha de su realización. En tales circunstancias decidí emprender el viaje, dejando instrucciones al Comandante General de Melilla sobre la labor a realizar durante mi ausencia, instrucciones que se transmitieron al Gobierno por tratarse de la continuación del plan hasta dar cima a lo que se había acordado como segundo ciclo de operaciones.

Estas instrucciones, dadas con fecha 15 de noviembre, decían: "Ocupada la posición de Ras Medua, que con la de Yazanen y Taxuda cierran por oeste el macizo del Gurugú y nos dan el dominio de este importante baluarte de la región de Guelaya, que podrá mantenerse limpio de merodeadores mediante una constante labor de policía, llega la ocasión para proseguir nuestra labor de reocupación del territorio, de limpiar de enemigo el macizo del Uixan, procediendo en primer término a conseguir esta finalidad en la vertiente norte, ocupando la Casa de la Mina y la cúspide del cerro, para llegar después a la ocupación de Tauriat Hamed por el oeste y Harcha por el sudoeste, que facilitarán, esta última especialmente, el cerco por Monte Arrui, mediante el enlace de este campamento con las posiciones citadas, y llegar después a limpiar la vertiente sur y valle del Zoco del Jemis.

"Para alcanzar estos objetivos se debe proceder, si circunstancias accidentales no imponen otra conducta, mediante una operación de sorpresa para ocupar los fuertes del Uixan, dejando al General Sanjurjo, jefe de la columna de Segangan, la iniciativa de escoger el momento, seguida de constante labor de filtración de pequeños núcleos de fuerza que, apoyándose unos en otros, vayan limpiando de enemigo las barrancadas. Y para la ocupación de Harcha, Tauriat Hamed y unión con Monte Arrui, por operaciones de guerra en que jueguen las columnas bajo un plan de antemano trazado.

"Una vez realizada esta labor, o simultáneamente a ella si así lo estima conveniente V. E., se realizará la ocupación del desfiladero de Muley Rechid y del Zaio, operación militar que permitirá volver a tomar contacto con la frontera del Muluya, circunstancia de gran importancia para la política del territorio, que permitirá proceder ya definitivamente al desarme de la cabila de Quebdana.

"El desarrollo de las sucesivas etapas de este plan se realizará con

la mayor rapidez compatible con la adecuada preparación de las operaciones, debiendo V. E. tenerme al corriente telegráficamente de los objetivos que va a abordar y forma en que piensa hacerlo, con la anticipación suficiente para que pueda recoger mis observaciones."

El 17, continuando el temporal de aguas, que impedía operar, decidí salir para Tetuán, y de allí, el 22, para Madrid.

* * *

En todo el trayecto de Cádiz a Madrid pude apreciar las manifestaciones de afecto del pueblo, que se congregaba en las estaciones para saludarme a mi paso. En todas partes recogía la misma impresión: "Haz lo que sea necesario por España con nuestros hijos, que hemos entregado; tienes nuestra confianza." Aquellas manifestaciones me sorprendían, porque no esperaba se conociera mi paso; no hacía yo un viaje de caudillo, no; yo venía sencillamente, como otras veces, a conferenciar con el Gobierno, sin aparato alguno, con mis ayudantes y vestido de paisano; en esas condiciones me sorprendió el recibimiento de Madrid, donde fuí objeto de honores supremos, superiores a los que hubiera podido esperar de hacer un viaje de ostentación personal. ¿Cómo no agradecer la confianza que se me demostraba? ¿Cómo no creerme en sólida situación para afrontar el problema? ¿Cómo no desechar de mi ánimo las amarguras en él despertadas por la campaña de que venía siendo objeto? Y, sin embargo, por debajo de aquellas manifestaciones latía la animosidad: que poco después, sin mayores motivos, sin que nada nuevo fundamentara la acusación sobre hechos sancionados y de todos conocidos, me vi hundido en el descrédito y arrojado del puesto de honor que me había confiado la patria, justamente cuando culminaba mi trabajo y se iba a recoger el fruto de la labor desarrollada, malbaratando las ventajas conseguidas.

Durante los cinco días que estuve en Madrid, plazo no largo después de la dura temporada de trabajo—que ni en esa ni en ninguna ocasión me adormecieron las delicias de lo que podía aparecer como homenaje de triunfo—, conferencié extensamente con el Gobierno sobre los asuntos de la zona, y muy especialmente sobre el programa de actuación que había enviado a fin de octubre.

Como resultado de esas conferencias, concretando los extremos en que parecía haberse llegado a un acuerdo entre mis puntos de vista y la tonalidad que deseaba dar el Gobierno a la campaña, redacté la siguiente nota, que fué leída en Consejo y aprobada:

"Concretando las ideas establecidas en conferencias celebradas con el Presidente del Consejo y los ministros de Estado y Guerra, resulta:

"La próxima acción a realizar en nuestra zona de Protectorado se puede considerar dividida en tres fases: continuar las operaciones de la zona oriental para, además de alcanzar los puestos que se fijaban en el actual plan en desarrollo, llegar con nuestras columnas hasta Batel y Dar Drius por la línea del ferrocarril del Estado, y hasta la

meseta de Tikermin por la carretera de Tauriat Hamed y Kaddur, estableciendo en Dar Drius un fuerte campamento que permita irradiar nuestra acción sobre la cabila de M'Talza por el Midar, sobre Tafersit y sobre la parte de la cabila de Beni Said, próxima a M'Talza. El puesto de Tikermin tendrá por objeto dar apoyo a los benisidel contra los benisaid y establecer un punto avanzado para el dominio de aquella cabila. La acción sobre el Garet, los benibuyahi y sur de los montes de Ziata, se ejercerá por la movilidad de una columna establecida en Monte Arrui. Si las circunstancias y el estado de las relaciones con las cabilas lo permiten, esta acción móvil se extenderá hasta recorrer todos los puestos que ocupaba nuestro ejército antes de julio y llegar hasta Anual, para cumplir el sagrado deber de dar tierra a los cadáveres insepultos de nuestros soldados.

"Paralelamente a esta acción en la zona oriental, se realizará en la zona occidental la necesaria para reducir o expulsar al Raisuni de su guarida de Tazarut, someter Beni Arós y la parte del Ajamas contigua a esta cabila en la medida necesaria para establecer la línea fortificada Xauen, el Zoco el Had de Agadir el Kruch y posiciones de la cabila de Beni Sicar.

"Durante el desarrollo de las operaciones de esta primera etapa se activarán los trabajos de preparación para ocupar la bahía de Alhucemas mediante desembarco, acumulándose para esta operación todos los medios técnicos de Guerra y Marina necesarios y las tropas disponibles de entre las más aguerridas de que se disponga en las dos comandancias generales de Ceuta y Melilla. La operación, pues, de desembarco en Alhucemas constituirá la segunda etapa de esta serie de operaciones.

"Conseguida la ocupación de Alhucemas, o precediéndola en la medida que pueda realizarse, si las circunstancias locales lo permiten, tendrá lugar la ocupación de la zona costera de las cabilas de Beni Said, Tensaman, Bocoya, Peñón de Vélez y Metiua, para establecer puestos que permitan la irradiación de nuestra influencia y de elementos indígenas armados al interior de la zona de Protectorado. Las operaciones a que dé lugar la ocupación de estos puestos constituirán la tercera etapa de nuestra acción armada, si la acción política que se desarrolle y buena disposición de las cabilas no permite realizarlas al mismo tiempo o precediendo en poco a la ocupación de Alhucemas.

"En la realización de las sucesivas etapas de este plan de operaciones se procederá con la mayor actividad posible, a fin de poder realizar la que se considera como capital de nuestra actual actuación armada, o sea la ocupación de Alhucemas, en el plazo más breve posible que permita la acumulación de los elementos necesarios para garantizar el éxito.

"Conseguidos en la región oriental los objetivos que se señalan como comprendidos en la primera etapa de operaciones a que se hace referencia, se procurará provocar el regreso de los indígenas a sus hogares, siempre a condición de que se realice el desarme absoluto de la cabila y reciban la sanción que corresponda los que más se distin-

guieron en los pasados sucesos, llegando a la pérdida de las propiedades para aquellas familias que se determine.

"Realizado este complemento de nuestra acción en la zona oriental o de Guelaya, la actuación de nuestra fuerza armada en este territorio se ejercerá por la acción de fuertes columnas móviles que, partiendo de campamentos bien situados para su racionamiento y comodidad de las tropas, puedan realizar actos de presencia en aquellos puntos que se considere necesario para mantener el apoyo que se debe prestar a las autoridades majzenianas que ejerzan el mando de las cabilas y a sus respectivos interventores.

"La política a desarrollar en este territorio será a base del establecimiento de la autoridad del Majzen en sus funciones administrativas y jurídicas, por medio del nombramiento de caides que ejerzan el mando de las cabilas o de las fracciones en que puedan dividirse éstas, para llegar a la organización de las yemaas, si del ensayo que por el anterior procedimiento se realice resulta indicado como más conveniente esa organización de gobierno, que parece más apropiada al modo de ser de los bereberes.

"En la zona occidental se mantendrá el régimen actual, procurando dar más vigor a las autoridades majzenianas en sus funciones judiciales y administrativas, orientando nuestra acción hacia el desarme de las cabilas, empezando por la de Beni Arós y sus confines, y procurando establecer la intervención civil, forma definitiva en que ha de funcionar el Protectorado en aquellas regiones que, como las de Larache y Arcila, se puede considerar consolidada la pacificación del país.

"Para la región inmediata a Melilla, constituída por el macizo del Gurugú y altas mesetas que lo continúan hasta la zona inmediata al bajo Kert, se establecerá un régimen de más intensa ocupación que permita asegurar de una manera definitiva esta montaña, que puede considerarse como la garantía de seguridad de la población de Melilla y el verdadero baluarte de la provincia de Guelaya, poseído el cual se está siempre en condiciones de reaccionar fácilmente contra cualquier intentona de levantamiento de las cabilas. En la zona del Gurugú, así como en la inmediata a la población de Melilla, se acomodará el régimen del Protectorado a las necesidades de la población y su campo exterior, en forma de proporcionar a ésta un *hinterland* que permita su más amplio desarrollo.

"Conseguida la finalidad de ocupación que se traza en lo anteriormente expuesto, los territorios normalizarán su actuación militar en forma de huir de una minuciosa ocupación del terreno donde las necesidades del tránsito no lo impongan, para adoptar formas de intervención más movibles y transitorias, organizando para ello sus fuerzas en grandes campamentos de donde irradie su acción a la zona que de ellos dependa y concurran a intensificar la de las zonas vecinas, y manteniendo la constante vigilancia e intervención del territorio de las cabilas por las fuerzas indígenas dependientes de los caides y por la movilidad de las organizaciones de la misma naturaleza afectas a nuestro ejército."

La línea frontera acordada en el plan de agosto se ampliaba por esta segunda autorización, que imponía el no haberse conseguido una situación favorable de sometimiento en las cabilas no ocupadas, y persistir la rebeldía de grandes contingentes de las recién ocupadas de Guelaya, que se habían trasladado al otro lado del Kert, a terrenos de las cabilas de Beni Sidel y Beni Said. Quedé por ello autorizado para avanzar a Batel y Dar Drius sobre el eje de marcha que determina la línea del ferrocarril de Tistutin, y para pasar el Kert sobre el puente de la carretera a Kaddur, ocupando Ras Tikermin al otro lado del río.

Pero desde estos puestos extremos sólo se actuaría por radiación de columnas sobre las cabilas exteriores a la línea, pues era criterio del Gobierno no volver a ocuparlas. Si las circunstancias políticas lo permitían, es decir, si se llegaba a un estado de relaciones favorable para ello, quedaba autorizado para recorrer con las columnas todos los puestos que ocupaba nuestro Ejército antes de julio y llegar hasta Anual.

Por lo que se refiere a los territorios occidentales, paralelamente a la actuación a realizar en Melilla se haría la necesaria para reducir o expulsar al Raisuni de su guarida de Tazarut, someter Beni Arós y la parte del Ajamas contigua a esta cabila en la medida necesaria a establecer la línea Uad Lau-Xauen-Lucus a que nos hemos referido anteriormente.

El 30 de noviembre estaba ya de regreso en Tetuán, donde, como en Larache, se trabajaba activamente para formar las bases para operar contra Beni Arós. Me proponía aprovechar la quincena de días de buen tiempo que suele presentarse entre diciembre y enero, para adelantar todo lo posible la labor a realizar en esta parte, descontando que había de tropezar con grandes dificultades, porque en invierno es muy difícil operar en la montaña Yebala, donde las lluvias son pertinaces, los ríos casi todos torrenteras, y no existen caminos, pues las pistas con las lluvias desaparecen.

El 5 de diciembre se ocupaba el Zaio en Melilla, con lo que quedaba realizada la totalidad del programa establecido en agosto. Durante mi viaje a Madrid se habían ocupado: el 18, Uixan; el 21, Ras Medua; el 30, Hianen y Tauriat Hamed; el 1 de diciembre, Harcha; el 2, Zoco del Jemis de Beni bu Ifrur, y el 5, Muley Rechid y el Zaio. En menos de tres meses desde que se empezaron las operaciones se había desarrollado todo el programa de 1909 y gran parte del de los años 1911 y 1912, para completar el cual sólo faltaba la reocupación de los puestos de la orilla derecha del Kert bajo, desde Imarufen a Sammar, puestos que deliberadamente decidí no ocupar entonces, recordando su desfavorable situación contra la ofensiva de los Beni Said, que, en 1911, dió lugar a tener que reforzar la guarnición de Melilla con quince batallones (1) después de los sangrientos combates del Kert, refuerzo con

---

(1) Melilla reunió entonces, entre el refuerzo y los batallones de la guarnición 30 batallones.

el que se intentó por primera vez establecerse al otro lado de ese río, sin conseguirlo.

El mismo día de la ocupación del Zaio, el 5, salí para Melilla; mi objeto era inspeccionar los nuevos puestos ocupados y dar al Comandante General instrucciones para el próximo avance y régimen a que había de someterse la zona ocupada, según lo acordado con el Gobierno durante mi viaje (1). Requería, además, mi presencia en la capital del territorio oriental el estado de excitación popular a que se había llegado con la campaña proprisioneros, que había ya dado lugar, a pesar del celo de las autoridades, a manifestaciones en la vía pública, con los consiguientes desórdenes y saqueos de las tiendas de los moros del Mantelete. Todo ello era una manifestación más de la campaña sorda que contra el Mando y el Gobierno se hacía, campaña que, iniciada en Melilla excitando los naturales sentimientos de las familias de los prisioneros, era acogida y explotada en España por determinados elementos.

Mi impresión de aquella visita fué que los problemas militares se habían simplificado extraordinariamente, hasta el extremo de que francamente se podían realizar las ocupaciones que se decidieran. Por el contrario, el problema político no evolucionaba con la misma franqueza; la mayor parte de los habitantes, temerosos de nuestras represalias, huían ante nuestras columnas, haciendo el vacío detrás de nuestras líneas. Esto perjudicaba mucho la seguridad del terreno a retaguardia, por razones que ya se han expuesto; pero, además, no permitía llegar a establecer un régimen que sirviera de base a la definitiva situación de las cabilas cuando, lo que era inminente, empezaran a repatriarse las fuerzas, al dar por terminada la campaña de reacción. Además era obstáculo de gran importancia para conseguir en las cabilas vecinas, que no nos proponíamos ocupar, una situación política que facilitara el empleo de las columnas por radiación, como deseaba el Gobierno, sin que éstas tuvieran que vencer grandes hostilidades, o llegar a un régimen de vecindad que permitiera la convivencia, ya que no la sumisión espontánea, sin presión de fuerza.

En la poblacion, a más del malestar producido por la excitación del rescate, se hacía campaña alarmista sobre los peligros de pasar el Kert y ocupar Dar Drius, se propalaba la llegada de numerosa harca rifeña, se fomentaban estados de opinión contrarios a la dirección de la campaña y aun a los intereses de solidaridad del Ejército.

Era evidente la existencia de una situación anormal contra la campaña, con ramificaciones en la Península.

El día 11 regresé a Tetuán; el temporal de aguas perturbaba todos los trabajos preparatorios para las operaciones, retrasándolos extraordinariamente.

---

(1) Véase apéndice «Instrucciones al Comandante General de Melilla»; 10 diciembre 1922.

A los pocos días de mi regreso, el 15, cesó en el mando de la Comandancia General de Melilla el General Cavalcanti, encargándose de ella el General Sanjurjo.

El nombramiento del nuevo Comandante General, conocedor del territorio desde el principio de la campaña de reacción, no retrasó la marcha de las operaciones, que se reanudaron sobre los objetivos que constituían la ampliación acordada en Madrid a fin del mes anterior, ocupándose: el día 20, Tauriat Zag y Tauriat Buchid, para cerrar el valle del Masin, y en el frente del Garet, las casas de Uld el Mir y Cudia Luta, para preparar el salto a Batel; el 21, Batel y Tistutin; el 22 se lanza Sanjurjo a pasar el Kert por el puente sobre el camino de Kaddur, encontrando fuerte resistencia del enemigo, que vence briosamente con menos de un centenar de bajas; ese día ocupa Kaddur, Kalkul y Ras Tikermin. Por los mismos días se operaba en la zona occidental, donde me encontraba, contra las poblados de las faldas del Yebel Alam, y para cortar la sierra de Afernu.

Se reanudan las operaciones en Occidente. — Ocupación de Dar Hamido Sucan - Ayalia - Afernu

Después de la ocupación del Zoco del Jemis de Beni Arós, en julio de 1921, era tan general la impresión entre los indígenas, muy especialmente los más significados por su personalidad social en Tetuán, Tánger y Alcazarquivir, sobre la favorable disposición del Raisuni para someterse, directamente amenazado como se encontraba en su residencia de Tazarut, ya al alcance de nuestros cañones, que decidí invitarle a llegar a una solución favorable a ambas partes, a base de su sumisión al Majzen.

A este efecto hice que se le escribiera dándole un plazo para contestar categóricamente sobre sus propósitos, plazo que, como se recordará, terminaba el 22 de julio, el mismo día en que ocurrió el desastre de Anual y en que tuve que salir precipitadamente para Melilla.

La contestación del Raisuni, que recibí ya en Melilla, no llegó hasta el día 26; en ella se mostraba bien dispuesto y pedía que le enviara dos emisarios de su confianza, que nombraba, para continuar la conversación de palabra. Los emisarios, los mismos de que me había valido para escribirle, eran su primo Muley Sadik y el intérprete Cerdeira, personas que ya habían intervenido en sus relaciones con mi antecesor el General Jordana.

Después de lo ocurrido en Melilla mi desconfianza era grande sobre el resultado de esta negociación; consideraba seguro que el Raisuni, ya en antecedentes de la situación en que nos encontrábamos, y sobre

todo de la retirada de parte de nuestras fuerzas del frente de Beni Arós, justamente cuando más necesario era el vigor de las columnas para mantener la amenaza sobre Tazarut, y su probable asalto si no llegábamos a un acuerdo, trataría de sacar el mayor partido de la nueva situación. Sin embargo, deseando, ahora con mayor motivo, llegar rápidamente a una estabilidad en Occidente que permitiera atender con mayor desahogo y más ampliamente a Melilla, acepté la propuesta y autoricé la marcha de los dos emisarios.

Estos no pudieron salir en seguida; en mi precipitada marcha a Melilla no había dejado instrucciones al intérprete Cerdeira para el curso de la negociación, por lo que éste solicitó entrevistarse conmigo en aquella población, donde me encontraba, para tratar la cuestión con mayor amplitud de la que permitía el telégrafo. Le autoricé para ello, y el día 3 de agosto conferenciamos en aquella plaza sobre la tramitación de las negociaciones y condiciones a que se podía llegar. Cerdeira venía muy bien impresionado.

Las condiciones que se autorizó ofrecer al Raisuni eran:

Concesión del "Aman" con residencia en Tetuán.

Conservaría sus bienes de Beni Arós.

Recibiría una fuerte pensión que le permitiera vivir honorablemente.

Estas condiciones podían ser mejorables según fuera su conducta futura, considerándosele siempre en el rango que por su noble estirpe le correspondía.

De ellas se dió cuenta al Gobierno.

De regreso Cerdeira en Tetuán, inició la gestión para ir a entrevistarse con el Raisuni, como este mismo había solicitado. Ya en el campo de Yebala se notaba la nerviosidad y agitación producida por los sucesos de Melilla; habían ocurrido algunas agresiones, y por la parte de Gomara se iniciaba la amenaza de revuelta que luego estalló.

La contestación del Raisuni no se hizo esperar, y fué en el sentido que era de prever después de lo ocurrido.

Entre otros extremos, decía a Cerdeira, según éste me comunicaba: "La presencia en Beni Arós y región colindante de emisarios con cartas excitándoles a la lucha inmediata, con promesa de enviarles provisiones, material y municiones en abundancia, ha hecho cambie por completo la situación de la región no ocupada militarmente.

"También al Raisuni fueron los emisarios, pero con reservas y sospechas, pues—dice—nadie ignora el texto de lo publicado en la prensa española y extranjera al referirse a la nueva actitud que el Raisuni había adoptado **de cooperar a la obra de España** y otras fantásticas noticias más.

"En vista de ello, hállase hoy sometido a estrecha vigilancia, que le impide poder aconsejarnos que vayamos a verle por ahora, proponiendo que por escrito se le digan las condiciones que se le imponen, a las que él contestará categóricamente, y de llegar a una conformidad previa, luego será la ocasión de fijar los detalles de una entrevista."

Ya aparecía el sistema dilatorio empleado siempre por el Raisuni en sus negociaciones, y lo que era más importante, la amenaza del apoyo rifeño, real o simulado, que no dejaba lugar a dudas sobre cuál sería su futura actitud.

Pero al mismo tiempo que así aplazaba la negociación directa, señalaba, por medio de su primo Muley Sadik, pretensiones nada acomodaticias y hacía correr entre las cabilas que volvían a concedérsele las facultades de mando que tuvo en la etapa anterior; por lo tanto, que él sería el jefe de Yebala, lo que traía soliviantadas a las cabilas de Anyera y Wad Ras, donde había muchos enemigos suyos, sobre todo en la primera, según me confirmaba su caid, y las de la región de Larache, especialmente Beni Gorfet, como me comunicaba el Comandante General, creando todo ello una situación de desconfianza y descontento, muy peligrosa en la situación en que nos encontrábamos, en que cualquier pretexto podía dar lugar a la formación de un foco de rebeldía de cuya propagación no podían calcularse las consecuencias.

Era, pues, preciso la mayor cautela antes de entablar con el Xerif una larga negociación, que él aprovecharía, al mostrar a los cabileños la ida y venida de correos y cartas como confirmación del concepto de su prevalecimiento, para aumentar sus prosélitos en contra nuestra, pudiendo dar ocasión a disturbios en algunas cabilas. Campaña para la que también podía utilizar las noticias lanzadas por algunos periódicos anunciando que se volvía a la política de cooperación con el Raisuni, como él mismo recogía en su carta a Cerdeira.

Este, por su parte, me decía, al remitirme la traducción de la carta del Raisuni y ya también desesperanzado sobre el resultado de la negociación, que las circunstancias realmente no abonaban, "porque la situación de esas cabilas no nos es muy favorable en estos momentos", y que por su parte no veía "inconveniente en transmitirle por escrito al Raisuni las condiciones que se le fijan, y que me dió en Melilla, pues eso le entretendrá el tiempo necesario para que S. E. termine en Melilla y pueda venir aquí a proseguir el avance, **única solución real**".

Mi viaje a Tetuán a mediados de agosto para saludar al Jalifa en la Pascua y entrevistarme con los caides y xiujs de las cabilas sometidas, me confirmó en la esterilidad de la negociación, que sólo podía traer perjuicios en aquellos momentos en que tan complicada estaba nuestra situación y tanto importaba mantener una actitud definida, por lo que, después de informarme convenientemente, decidí suspenderla.

Pocos días después, por otro conducto autorizado (1), recibía confirmación de lo que se podía esperar de aquellas negociaciones; en ella se me decía que el Raisuni estaba irreductible y que por el momento no había nada que hacer.

Y, efectivamente, la propaganda que para la rebeldía hacía el Raisuni era grande; por todas partes se corría que la hora del Islam había sonado, y las agresiones menudeaban, y algunas veces cruentas, sobre

---

(1) Ministro de Estado.

todo en Xauen, la línea de Beni Lait, Beni Gorfet y posiciones próximas al río Azla, o sea en toda la línea de investimiento del macizo Yebala de Beni Arós, llegando en algunas ocasiones a producirse en lugares que impresionaban a las poblaciones del Protectorado, como la realizada contra Laucien el día 9 de agosto, y la de las Peñas de Beni Hosmar y de Alalex el 22, ambas en las proximidades de Tetuán; como la osadía de un fanático, a modo de juramentado, que penetró en pleno día en la posición de Yarda, en Anyera, dando muerte a dos soldados y siendo a su vez muerto por la guarnición. Estado de alarma e intranquilidad y zozobra que logró calmar la llegada de los refuerzos y la serenidad de ánimo de las autoridades militares. Así como evitó pasaran a mayores extremos los resultados de la propaganda, la activa, fiel e incomparable labor realizada cerca de las cabilas, para mantener su confianza en el Majzen y apaciguar los ánimos, por el Gran Visir, Sidi Mohamed Ben Azuz, el fiel y constante colaborador de toda mi gestión, y los caides Zellal de Beni Mezuar, Ben Ali de Anyera, y Uafi el Bakali de Xauen.

En este equilibrio político se mantenía la zona occidental cuando se decidieron las operaciones del mes de diciembre; todas las ventajas políticas alcanzadas en la campaña de Beni Arós de 1921 se habían perdido; algunos poblados de esa cabila, de los sometidos entonces, habían vuelto a la rebeldía, así como la cabila de Sumata y parte de la de Beni Gorfet. La afortunada previsión de llevar allí refuerzos permitió neutralizar el golpe de Akba el Kola, las amenazas sobre Xauen y su línea de comunicaciones, y los tenaces y sangrientos ataques en la de Gomara.

Indudablemente el invierno no era la ocasión más oportuna para reanudar el avance en el centro de la montaña Yebala. Las pistas, trabajadas durante el verano, se ponían intransitables en esta estación; los efectos de la lluvia, a nada que lloviera un par de días, perduraban en las umbrías por semanas enteras, dificultando mucho la formación de las bases, llegando a hacerla imposible, sobre todo para agrupaciones de importancia, que requieren grandes transportes previos y la continuidad de una intensa comunicación durante las concentraciones; el problema de los transportes, que, como dijimos al tratar de las grandes operaciones de Yebala, es el capital de la guerra de montaña, llega en esta estación de invierno, en país donde no se dispone de ningún camino con firme, a hacerlo insoluble.

Pero, además, los fríos y las intemperies hacen extremadamente penosa la vida en campamento y los servicios que la vigilancia de éstos requiere, como lo corto de los días complica en grado sumo las operaciones de avance, por el tiempo que resta a la jornada para marchar, combatir, fortificar y replegarse, siendo muy corriente, a nada que el salto es un poco extenso, que la noche se eche encima, con el consiguiente peligro para los repliegues, que suelen dar lugar a sangrientos episodios, pues entonces es cuando el enemigo, aprovechándose de la obscuridad para moverse en terreno que conoce a palmo, definida la dirección de su ataque y seguro de las pocas probabilidades

de una reacción ofensiva, siente acrecer su osadía y estrecha las distancias con increíble tenacidad y arrojo.

Ya en la última mitad del mes de octubre había autorizado al General Barrera para que, aprovechando los refuerzos de que disponía y adelantando labor de la que aun quedaba por hacer en el centro de Yebala, y para castigar algunas partidas enemigas de las cabilas de Sumata y fracciones de Beni Issef y Ahel Serif, aun rebeldes, que hostilizaban nuestros puestos sobre el frente de contacto de Ahel Serif, operara por la línea del río Azla, que forma el foso occidental a que me refería al describir la gran ciudadela de Yebala, entre las sierras de Ahel Serif y las que, en las cabilas de Beni Issef y Sumata, forman la muralla occidental de la gran cubeta de Beni Arós; el General argumentó que convenía esperar a que pasaran las primeras lluvias, ya inminentes, para poder organizar la base que para ello necesitaba en Hiay. En la primera mitad de noviembre insistí sobre estos propósitos con el General, que volvió a decirme que, por la persistencia de las lluvias otoñales, subsistían los mismos inconvenientes, por lo que al empezar las operaciones de diciembre aun no se había podido resolver ese problema local de la Comandancia General de Larache.

Pese a tener que operar en tan poco favorables condiciones de estación, pues, como digo, en Yebala no es prudente formar cálculos de operaciones en invierno, época en que cualquier importuno temporal puede echar por tierra los más fundados proyectos, en mi deseo de cooperar con el mayor celo a los propósitos del Gobierno, preocupado, muy justificadamente, con el gasto y la perturbación que representaba para la vida nacional mantener la movilización realizada para hacer frente a los acontecimientos de Melilla, decidí lanzarme, cumplimentando el párrafo contenido en la nota redactada en Madrid a fin de noviembre como consecuencia de mis conversaciones con el Gobierno, en que se decía: "Paralelamente a esta acción en la zona oriental—la que determinaba la primera de las fases de la actuación que se consideraban—se realizará en la zona occidental la necesaria para reducir o expulsar al Raisuni de su guarida de Tazarut, someter Beni Arós y la parte del Ajamas contiguo a esta cabila en la medida necesaria para establecer la línea fortificada Xauen, Zoco el Had de Agadir el Kruch (Lucus) y posiciones de la cabila de Beni Sicar."

Aunque después de la gran conmoción sufrida por todas las cabilas de la zona de Protectorado era de esperar en la montaña mayor resistencia de la que habían opuesto en julio del 21, y había, además, que guardar fuertemente los frentes de Gomara y del Lucus, así como el de Xauen, por donde la proximidad del Rif, la presencia en los límites de Gomara de la harca rifeña mandada por el hermano de Abd el Krim, resto de la que atacó Magán y Tiguisatz, y el contacto que indudablemente existía entre el Raisuni y Abd el Krim, podía dar ocasión a alguna acción divergente del enemigo, se contaba con fuerzas suficientes, por el refuerzo recibido de España, por lo que en realidad el mayor y casi único obstáculo estaba en la estación y en la distancia

a las bases permanentes de los lugares en donde se había de operar; es de tener en cuenta que, desde nuestras campañas de Orán contra Tlemecen, en el siglo XVI, nunca se habían aventurado las columnas españolas al interior del territorio africano como ahora lo hacían, y menos para adentrarse en el corazón de la montaña respetada por todos los pueblos europeos y aun por los sultanes.

Contaba la guarnición de Ceuta-Tetuán con un refuerzo de catorce batallones, mas un grupo ligero, dos baterías de montaña y un regimiento de Caballería aunque mermado en fuerza, lo que hacía un total, unido a los batallones de la guarnición, de 26 batallones, mas los elementos indígenas y dos banderas del Tercio (1).

La guarnición de Larache había sido reforzada, primero, con cuatro batallones; después de Akba el Kola, con cinco más, o sean 9 en total, que con los ocho batallones de guarnición permanente sumaban 17 (2). También recibió expedicionarios un pequeño regimiento de Caballería y cuatro baterías de montaña.

Desde mi regreso de Madrid, el 1.° de diciembre, me impuse activar los trabajos para operar, aunque las persistentes aguas otoñales, como se ha dicho, dificultaban la labor extraordinariamente. Era mi propósito, estudiado ya con anterioridad, y que comuniqué a mi regreso de Madrid a los comandantes generales, realizar una primera serie de operaciones, dividida en tres etapas, con la finalidad:

Primera. Ocupación de la casa de Hamido Sucan por las columnas de Ceuta-Tetuán.

Segunda. Ocupación del collado de Afernu combinadas las fuerzas de las comandancias generales de Ceuta y Larache.

Tercera. Concentración de las columnas en el Zoco del Jemis de Beni Arós para ocupar Tazarut.

Las dos primeras etapas u operaciones tenían por objeto: la primera, apoderarse de la casa del auxiliar más importante del Raisuni, Hamido Sucan, que allí había establecido su cuartel general y desde allí organizaba todos los golpes sobre la línea de Beni Lait; la segunda, abrir la comunicación directa entre el Zoco del Jemis de Beni Arós y Dar Ben Karrich, lo que permitía concentrar en aquel zoco, o sea el centro de la montaña, en dos jornadas, las fuerzas de Tetuán, que

---

(1) En 1913, 14, 15 y 16, para la actuación que se desarrolló hasta Laucien, como punto más avanzado, contó Ceuta-Tetuán con 10 batallones de la guarnición, mas 16 expedicionarios; total, 26; o sea un número de batallones igual al del que disponíamos en 1921. Cuéntense las fuerzas indígenas y el Tercio por la diferencia de estar en Laucien a estar en Xauen, Beni Arós y Uad Lau.

(2) En 1913, 14, 15 y 16, para la actuación realizada entre Alcázar, Larache y Arcila, moviéndose, se puede decir, a lo largo de la costa, recibió esa Comandancia General un refuerzo de 12 batallones, que, con los cuatro de la guarnición, hacen un total de 16, o sea uno menos de los que ahora disponía; pero no era lo mismo estar en la línea Alcázar-Telatza de Raisana-Zoco el Had de Garbia-R'gaia, a estar por un lado en Beni Arós y por otro en Beni Sicar-Lucus.

ahora tenían que dar un rodeo por las cabilas de Beni Mesuar y Yebel Hebib, lo que requería cuatro jornadas. Para abrir esta comunicación era necesario ocupar el collado de Afernu en la sierra que une el Yebel Alam a los contrafuertes de Beni Ider, operación que había de realizarse cooperando las fuerzas de Larache concentradas en Berbex con las fuerzas de Ceuta-Tetuán concentradas en Buharrax.

El movimiento de fuerzas y la concentración requería, a más de preparar las bases accidentales para las operaciones parciales de cada Comandancia en Berbex y Buharrax, la preparación de la base del Zoco del Jemis, para concentrar las fuerzas de las dos comandancias generales y operar desde el zoco sobre Tazarut.

Y aquí estaba la gran dificultad: la preparación de esas bases en la época en que estábamos, el transporte y acumulación de los elementos necesarios para que las fuerzas pudieran vivir y combatir unos días en el centro de la montaña. Desde el primer momento se vió que el tiempo daría al traste con todos nuestros proyectos, pese al interés y paciencia en realizarlos. Continuaba lloviendo y los caminos no se secaban.

Ya antes de marchar a Melilla el día 5, las razones que impedían la concentración de las columnas en el Zoco del Jemis—por la dificultad de preparar esta base y los peligros de meterse en el centro de la montaña con tan grandes contingentes, con la mayoría de las fuerzas expuestas a quedarse allí incomunicadas en época tan poco segura—se habían impuesto, por lo que al dar la orden de operaciones ya había renunciado a la gran concentración en el Jemis; y teniendo en cuenta la fuerza de cada una de las columnas, propuse, terminada la segunda etapa, o sea ocupado el collado de Afernu y hecha la unión de las fuerzas de ambas comandancias por este collado, lo que permitiría el dejar una pequeña columna de Ceuta en Buharrax para retener la atención del enemigo del Yebel Alam, trasladar la columna de Larache al Jemis para operar sobre Tazarut, y la de Ceuta-Tetuán, disminuída en el contingente que dejaba en Buharrax, que se repondría con fuerzas de Xauen, trasladarla a esta población para operar por el sur de la montaña, uniendo Xauen con el Lucus y estableciendo el contacto con la zona vecina.

Larache veía inconvenientes para la realización de este plan, no considerando su columna lo suficientemente fuerte para operar contra Tazarut, por lo que se quedó en resolver en definitiva cuál había de ser la última etapa de estas operaciones cuando se conociera lo fundamental, que era el grado de preparación que se hubiera alcanzado en la base del Zoco del Jemis, considerando la posibilidad de que, de no haberse conseguido este requisito en la medida necesaria, Larache cooperaría a la acción que se desarrollara desde Xauen, operando desde Teffer, bases ambas que, por disponer de transportes automóviles, que permitía el estado de los caminos, eran más fáciles de mantener.

La concentración se había dispuesto para empezar las operaciones el día 14, fecha para la que pensaba encontrarme de regreso en Tetuán.

El tiempo de lluvias intermitentes no dejaba secar los caminos de

la montaña, lo que dificultaba mucho los transportes y la marcha de la artillería ligera. El 14 me comunicó el General Barrera que su columna no estaría lista en Berbex hasta el 18 y que el estado de los caminos impedía que se empezara a formar la base del Zoco del Jemis. En consecuencia, decidí operar el 19 para realizar la primera etapa, y que una vez hecho el enlace de las fuerzas de las dos comandancias en el collado de Afernu, se operara desde las bases de Xauen y Teffer, renunciando a operar desde el Zoco del Jemis hasta que mejorara el tiempo, lo que no sería hasta después del invierno y de las aguas de primavera.

Nuestros esfuerzos se encontraban con la realidad de que en esa época del año, en invierno, es muy difícil moverse en la montaña, y más organizar operaciones de esa importancia.

El día 18 quedan concentradas las columnas, de fuerza aproximadamente igual.

La de Ceuta, en Buharrax: seis batallones, dos banderas del Tercio, tres tabores de Regulares, cinco escuadrones y seis baterías de montaña.

La de Larache, en Berbex: doce batallones, nueve escuadrones, cuatro tabores de Regulares y tres baterías de montaña.

Mas los contingentes de harca y Policía no numerosos que cada Comandancia había movilizado.

La columna de Zoco el Arbaa de Beni Hassan, a base de dos batallones, el día del primer avance haría una demostración sobre la posición de Muñoz Crespo, en la línea de Beni Lait, descolgando tres mías de la Mehalla y la de Policía, que vendrían a coincidir con las columnas de Ceuta en la casa de Hamido Sucan. En Burrahax se había establecido una masa artillera de cinco baterías ligeras, que devolvieron su ganado a Tetuán para no consumir raciones.

El día 18 me instalé con mi Cuartel General en Burrahax, y el 19 se desarrolló la primera etapa, ocupándose: Por la columna de Ceuta, la casa de Hamido Sucan, que ocupó el General Marzo con ligera resistencia, y el poblado de Ayalia, al pie mismo del Yebel Alam, que ocupó el Coronel Serrano, teniendo que vencer la tenaz oposición del enemigo, que no abandonó hasta el último momento del asalto sus parapetos y trincheras, a pesar del violento cañoneo a que se le sometió.

La columna de Larache, dividida también en dos columnas, y enviando su caballería por la parte despejada, ocupó la altura de Ain Gorra, en el collado, y la de Afernu, que le da nombre, al principio sin gran resistencia, pero después duramente combatida desde Afernu.

La jornada fué muy dura por las condiciones del terreno, muy quebrado y en gran parte cubierto de espesa gaba.

Esta jornada puso de manifiesto lo que había ganado en decisión de batirse el enemigo desde los sucesos de julio, pues hizo una resistencia obstinada, a pesar de que contábamos con elementos más potentes que entonces, ocasionando a las fuerzas de cada una de las comandancias generales un centenar de bajas. Verdad es que las columnas se batían ya al pie del Yebel Alam, tan cerca, que, a no haber resis-

tido el enemigo en la forma que lo hizo, los elementos indígenas irregulares de las mismas hubieran podido llegar hasta la cumbre del Monte Sagrado.

El día 22 se prosiguió el avance, realizándose la segunda etapa; en ella la columna Marzo ocupó el poblado y altura llamado Peñas de Adrú, que enlazaba la posición de Burrahax con el collado de Afernu; la columna de Larache volvió al collado, ampliando la fortificación de las crestas al sur. Las tropas operaron en un terreno quebradísimo y cubierto de espeso y elevado bosque; pero la resistencia fué débil, lo que probaba el quebranto sufrido por el enemigo el último día.

Una vez ocupadas por la columna del General Marzo las Peñas de Adrú, me trasladé con dos escuadrones indígenas al collado de Afernu, entrevistándome con el Comandante General de Larache y visitando las posiciones ocupadas por su columna.

El enlace entre las fuerzas de las dos comandancias estaba hecho, y con ello se facilitaba la concentración de tropas de Tetuán en Zoco del Jemis, es decir, en el centro de la montaña, ganando un par de jornadas de marcha. Además ese collado tenía gran importancia de otro orden, porque era el camino más corto entre Tetuán y Alcazarquivir y por donde seguramente irá el trazado del ferrocarril, estableciendo así la comunicación entre las dos principales ciudades del Protectorado, con grande ahorro de distancia, por un itinerario más al interior, lo que aumentaba la región puesta en valor y el número de las cabilas que de él se servirían, y más distanciado del ferrocarril Tánger-Fez, que ya atendía a las regiones costeras.

El resultado político fué también halagüeño, pues ese día se presentaron siete poblados de los alrededores de las posiciones ocupadas y se completó el cerco de la cabila Beni Ider, en su totalidad ya detrás de nuestros puestos de frontera, sometiéndose algunos poblados que aun quedaban vacilantes, con lo que pudo ser recorrida en toda su extensión, desde el día siguiente de la última operación, por las fuerzas de Policía indígena. Además se estableció el contacto político con los habitantes de Yebel Alam, solicitando conferenciar con el jefe de Policía el lugarteniente del Raisuni, Hamido Sucan.

En aquellas condiciones, era una gran contrariedad no poder operar desde Zoco del Jemis sobre Tazarut; pero, ¿cómo hacerlo, sin base, que no se había podido preparar, y en aquella estación? Por esta y otras razones tuve que renunciar a ello.

Desde el día siguiente, 23, empezó la dislocación de las columnas para trasladarse a las nuevas bases de Xauen y Teffer, y operar desde ellas por el sur del macizo Yebala.

Para seguir ejerciendo presión sobre la región recién ocupada y laderas de Yebel Alam quedó en Ayalia una columna a las órdenes del Coronel Serrano, y en Berbex otra a las del Coronel Dabán.

También el día 28 se operó en Melilla, pasándose el Kert y ocupándose la meseta de Tikermin.

Regresé a Tetuán el 23.

En la noche del 24 acudió Hamido Sucan a la entrevista que se había convenido, que se celebró en la posición de Buharrax. Allí hizo ostentación de sus buenos propósitos ante el Coronel jefe de Policía, insistiendo en lo que otras veces había dicho: que las cabilas estaban cansadas de la guerra, en la que nada ganaban, en tanto que nosotros cada vez íbamos ocupando más terreno; que el núcleo de huídos refugiados en el Yebel Alam, entre los que figuraban los principales auxiliares del Raisuni, también estaban dispuestos a someterse y regresar a sus cabilas, pero que era imprescindible arreglar antes la situación del Raisuni, porque ellos no le abandonarían. Conocedor Hamido Sucan de las condiciones que en otras ocasiones se habían ofrecido, dijo que la dificultad estaba en que el Xerif no cedería si no se le permitía vivir en Tazarut y se le devolvían los bienes confiscados en la Garbia y Arcila. El jefe de la Policía se negó a esto, porque no estaba autorizado para tratar sobre esas bases, y ante la insistencia de Hamido, le invitó a que hablara por teléfono conmigo para escuchar de mí mismo las condiciones.

Puestos en comunicación, tras los saludos de rúbrica, insistió Hamido en sus pretensiones sobre el Raisuni; me negué a ellas, y por último le dije que las condiciones eran las mismas que se le habían comunicado en julio pasado y que ahora ratificaba el Coronel Cogolludo, jefe de la Policía; que yo sólo podía ceder en dos extremos: uno, que en lugar de vivir en Tetuán podría vivir en la población del Protectorado que escogiéramos de común acuerdo, sin que por mi parte impusiera ninguna; el otro, que respecto a la renta no habría inconveniente en aumentarla, lo que yo propondría a mi Gobierno, así como también podíamos tratar sobre una compensación por los bienes confiscados, que no se le podían devolver por ser acuerdo del Majzen. En cuanto a vivir en Tazarut, no podía ceder de ningún modo, llegando a decirle que ya comprendería él—Hamido—las razones, y que si estuviera en mi caso seguramente no cedería, a lo que contestó riendo significativamente. Quedó Hamido en llevar personalmente mis proposiciones al Raisuni, tratar de convencerlo y volver con la contestación a Tetuán a entrevistarse conmigo, para lo que le ofrecí toda clase de garantías. Terminó con la frase sacramental de los musulmanes—que sólo habría bien—y nos despedimos. Yo, realmente, quedé bien impresionado de la conferencia y de la franqueza con que habíamos hablado, buena impresión que me confirmó el Coronel respecto a su actitud, más abierta después de ella.

Pasó el tiempo y sólo contestó Hamido con las largas que daba el Raisuni: pocos meses después moría en el combate de Selalem, en los alrededores de Tazarut, sin que hubiéramos llegado a arreglo alguno ni poder yo cumplir la promesa que le había hecho de nombrarle caid de Beni Arós cuando se sometiera. ¡Qué adversas circunstancias o misterioso poder se interponía siempre en las negociaciones con el Raisuni cuando parecían más próximas a un favorable resultado!

Como aun tardarían algunos días, hasta los primeros de enero, en

estar concentradas las columnas en sus bases, y todo listo para operar, decidí marchar a Melilla para inspeccionar los últimos avances realizados. Dispuesto el viaje para el día 25, recibí aviso del Ministro de la Guerra de que se proponía aprovechar las fiestas de fin de año para recorrer la zona, llegando el 26 a Málaga; me dirigí, pues, a este puerto para acompañarle a Melilla.

En Melilla recorrió el Ministro los puntos alcanzados en las operaciones desde su último viaje en octubre, visitando el campamento de Yazanen, Tauriat Hamed, el Zaio, llegando hasta el Vado de Muluya, y Batel, ocupado seis días antes, desde donde pudo ver el futuro frente de avance a Dar Drius, que se haría pasadas las fiestas de año nuevo.

El 30 regresaba a Tetuán en compañía del ministro, que visitó la población y campamento de Xauen el día primero de año, regresando a España por Algeciras el día 2.

De España llegaban rumores de cambio de situación, de malestar, de disconformidad con la campaña y su jefe, rumores todos que enervaban a las tropas y hacían más difícil la gestión del Mando. El mismo Ministro y sus acompañantes pudieron apreciar en Melilla cómo se hacía esa propaganda en el mismo ejército de operaciones. También se hablaba de repatriación de unidades, lo que despertaba impaciencias no sentidas o dormidas.

Mi situación iba siendo cada vez más difícil; si avanzaba, se calificaban los avances de imprudentes o estériles; cuando las circunstancias me imponían detener las columnas, se criticaba la lentitud; se me achacaba no activar el rescate de los prisioneros con fines inconfesables; se volvió a achacarme el no haber socorrido Monte Arrui, olvidando lo que en aquellos momentos se ensalzó mi prudencia; se olvidaba que a quien había ido a Xauen con un puñado de hombres, y penetrado en el corazón de Yebala, llevando las armas españolas adonde no las llevó nadie, sólo razones muy poderosas podían haber impuesto tan dolorosa abstención, de cuyo riesgo, en lo que a mi prestigio personal afectaba, me había dado cuenta desde el primer momento y lo había dicho oficialmente; pero me lo imponía mi lealtad para con la patria, y no me inhibía. El entusiasmo, la unidad de miras, la fuerza motriz de la reacción en una palabra, se evaporaba por momentos, dejando lugar sólo a la disconformidad, a las desconfianzas, a las competencias y emulaciones hasta entonces mal disimuladas, pero disimuladas al fin.

Se iba perdiendo a pasos agigantados la impulsión inicial que permitiera abordar la reacción con tan favorables auspicios. ¿Era a causa de falta de orientación en la dirección de la campaña? Desde el primer momento dí la mía, que aprobó el Gobierno, y se siguió ininterrumpidamente hasta que dejé el Mando; tampoco era improvisada: fué siempre la misma en términos generales, la que inicié el año 1919 al hacerme cargo de la empresa.

¿Era a causa de lentitud en lograr un resultado definitivo? Bien se comprende la impaciencia por acabar; pero ¿podía exigírseme resolver en seis meses el problema de Marruecos? Si tan fácil fuera, ya estu-

viera resuelto desde hace mucho tiempo, que más condiciones y facultades tenían los que me precedieron y a ellos no se les exigió. ¿Que dispuse yo de más medios? También esto es relativo, porque antes las actuaciones eran parciales, nunca se abordó el problema total, y si se estiman los medios de que yo dispuse en cada uno de los sectores que fueron en otras ocasiones teatro de esas actuaciones parciales, desligadas, o sea en cada uno de los tres territorios, se podrá apreciar que no fué tanta la diferencia de los que yo disponía a los de que dispusieron los que entonces actuaron, y los resultados, aunque sólo hubieran sido de mantener la situación defensiva, bien palpablemente están a mi favor: que nunca, desde aquellos lejanos tiempos que pudiéramos llamar heroicos de nuestra raza, llegaron las tropas españolas adonde yo las llevé victoriosas en esta ocasión y adonde las hubiera seguido llevando si se me exigiese que las llevara. Sobre este extremo no me hice nunca ilusiones; desde el primer momento, cuando se me preguntó en el mes de octubre qué tardaríamos en resolver lo capital del problema, yo dije que en determinadas condiciones, con franca utilización del esfuerzo hecho, y si la suerte nos acompañaba, se tardaría un año como mínimo; al decirlo contaba que si bien en ese tiempo se podían haber ocupado los objetivos y estar en condiciones de disminuir el esfuerzo, la labor de consolidación había de ser más larga.

Con la penosa impresión de estas luchas y circunstancias, que aumentó en aquellos días el recibir recado de Hamido Sucan, a quien apremiaba para que el Raisuni contestara a mis proposiciones, que éste decía que por España se corría que yo me marchaba y que de nada servía que él tratara conmigo si otro había de resolver; en aquel estado de ánimo, en que muchas veces me preguntaba si era posible seguir al frente de una empresa de ese género y ser útil en esas condiciones, sostenido por altos deberes, por mi lealtad al Gobierno que me exigió como soldado continuar en mi puesto, y me prometiera librarme de tan pesada carga en el momento en que juzgara mi utilidad pasada; ligado a mi propósito de no complicar más la quizás difícil situación por que el mismo Gobierno atravesaba, porque él también era víctima de la pérdida de impulsión que en todos los aspectos nacionales se notaba, marché a Xauen el día 4 de enero para iniciar las operaciones sobre el Ajamas, aprovechando una clara del tiempo, antes de que empezara el licenciamiento, que perturbaría las unidades y las columnas durante los últimos días de enero.

El propósito de estas operaciones era cerrar el boquete entre Xauen y el río Lucus, estableciendo la línea frontera, de largo tiempo proyectada—desde que se inició la gran maniobra envolvente del macizo del Yebel Alam en 1920—, para cerrar por oriente la provincia de Yebala, frontera determinada por el río Lau-Xauen-río Lucus.

Para ello había que establecer un puesto de importancia que cerrara el valle por la derecha del Lucus, frente a la posición avanzada francesa de Rehana, con lo cual quedaba hecho el enlace de los dos frentes, y unir esa posición a Xauen con los puestos que fuera necesario para asegurar la comunicación y la vigilancia.

Ese puesto estaba determinado por las alturas más próximas al río, que en esta parte toma el nombre de Agadir el Kruch, y dominan el zoco de este nombre, que resultaría a media distancia entre la posición francesa de Rehana y la que se trataba de establecer, y exterior a la línea frontera, con lo que, hasta que se determinara ésta, se facilitaba la concurrencia al zoco de los indígenas de ambas zonas, sometidos e insumisos.

Esas alturas a que nos referimos, donde se colocó el campamento que después se llamó de Dra el Azef, forman parte de un amplio contrafuerte amesetado que se destaca del monte Suguna hacia el sur, cerrando contra el río; contrafuerte que, en su irregular y accidentada prolongación hasta unirse al elevado Yebel Jezana, el célebre monte del Ajamas, forma la divisoria de aguas entre el Lucus y el Lau, o sea entre el Mediterráneo y el Atlántico. Como el monte Suguna es a su vez el contrafuerte meridional del macizo Yebala, prolongación del Yebel Buhaxen y de todo el orden de alturas que, determinadas por este monte, el Alam, los montes de Beni Ider y de Beni Mezuar, y, por último, los de Wad Ras y Anyera, continúan esta divisoria y mueren en Punta Altares, determinando una de las puntas el Estrecho de Gibraltar.

El terreno en que se había de operar era muy difícil, extraordinariamente quebrado y, lo que hacía más penosa su ocupación, cubierto en gran parte de espesa gaba, sólo franqueable por las estrechas veredas conocidas únicamente de los habitantes del país; estas dificultades, de gran importancia para el desarrollo táctico de las operaciones, se complicaban en grado sumo para la determinación de los objetivos parciales y combinación de las columnas, sobre todo para aunar la acción de conjunto de las dos comandancias desde sus campamentos de concentración de Xauen y Teffer, por la deficiente cartografía, toda ella obtenida por reconocimientos de aviación que, al practicarse en terrenos de montaña, no precisan las condiciones y circunstancias del terreno, formado por una sucesión de barrancos que parten del Suguna como eje, pero cuya profundidad y naturaleza se desconocía, así como lo complicado de los itinerarios hacía muy difícil darse cuenta de las distancias reales, base de la determinación de los saltos, dificultad que más tarde había de ponerse de manifiesto al hacer en el mes de junio el cierre entre las posiciones de Larache y las de Xauen.

No hay que olvidar que todo este terreno, inexplorado, jamás recorrido por viajeros ni exploradores de nuestra civilización, era tan desconocido para nosotros, y para toda entidad europea, como la más ignorada región del mundo; era la primera vez que tropas organizadas iban a penetrar en él, como era la primera vez que su misteriosa orografía y sus espléndidos paisajes se desarrollaran ante ojos civilizados.

El 4 de enero trasladé mi Cuartel General a Xauen; el 5 terminaba la concentración, y el 6 se inició el avance.

Las fuerzas concentradas en Xauen estaban formadas por la columna del General Marzo, que acababa de operar en Beni Arós, y la de Uad Lau, a las órdenes del Coronel Castro. La columna del Coronel Serrano había quedado, como he dicho, en Buharrax. Las fuerzas de

Larache, a las órdenes del General Barrera, sobre la base de los contingentes de Alcázar, Teffer y Larache, sin mover fuerzas de Beni Arós ni de Beni Gorfet, se concentraron en el campamento de Muires, algo más avanzado que Teffer.

Las operaciones habían de realizarse en dos etapas: una para batir el campamento enemigo de Dardara, pasar la gaba de Kaiseria y establecerse en el collado de Akarrat, sobre uno de los principales contrafuertes del Suguna, y otra para ocupar Dra el Azef, después de una concentración accidental de las fuerzas de Xauen en Akarrat, rebasada la gaba de Kaiseria, salto extremadamente largo por las dificultades del terreno, que se pensó, de encontrar gran resistencia, dividir en dos.

Correspondiendo con estas dos jornadas, las fuerzas de Larache, con misión más bien demostrativa, por las grandes dificultades que la información de esa Comandancia atribuía al terreno que tenían enfrente, lo que obligaba a no pasar el río Menzora, según se deducía del estudio hecho por el Comandante General, ocuparían el primer día Ketaa el Jail, próximo a la confluencia del Bukrus con el Menzora, y el segundo Hayaroca, que domina la confluencia del Menzora con el Lucus y muy próxima a la línea frontera de la zona francesa.

La acción principal de las fuerzas de esa Comandancia había de desarrollarse posteriormente, para ocupar la fracción de Beni Ihia, en Beni Issef, extendiendo así la dominación en esta cabila hasta sus límites con la de Beni Arós y Sumata.

El día 6 se ocupó por las tropas de Xauen Dardara y Akarrat, avanzando la columna Castro sobre el primero y la de Marzo sobre el segundo; el enemigo hizo fuerte resistencia al pasar el río y en el bosque de Kaiseria, en el que, ya anochecido, y en el repliegue, ocurrió un violento encontronazo entre un tabor de Regulares y enemigo que se había filtrado en la gaba, lo que ocasionó bastantes bajas. Las tropas de Larache ocuparon Ketaa el Jail sin casi resistencia.

El día 9 vivaquearon las dos columnas de Ceuta en el collado de Akarrat, y el 10 se hizo el avance a Dra el Azef. El enemigo también hizo fuerte resistencia, sobre todo a la columna Castro, que para llegar a Dra el Azef tenía que pasar un difícil y peligroso barranco entre los dos grandes contrafuertes.

La columna de Larache ocupó Hayaroca con escasa resistencia.

Ocupado Dra el Azef quedaba hecho el cierre que nos proponíamos; la posición estaba a unos cuatro kilómetros del río, el que a su vez distaba otros cuatro de la posición francesa de Rehana. Las dos operaciones fueron muy duras, de las más duras que se hayan realizado en Yebala, tanto por las dificultades ya expuestas del terreno y por haber hecho el enemigo, que concentraba contingentes de ambas zonas, tenaz resistencia, como porque lo corto de los días en esa época del invierno, y la obligada longitud de los saltos, no daba tiempo suficiente para desarrollar todas las operaciones del avance, lo que dió lugar a que en los dos días se combatiera en marcha de noche, contingencia de que sólo pueden salir airosas tropas tan aguerridas como aquéllas y del elevado espíritu que las animaba.

El resultado no fué pequeño: en dos jornadas quedó cerrada la distancia de Xauen al río: más de 20 kilómetros en la montaña.

Cerrado el gran macizo Yebala por el sur, entre nuestros puestos y la frontera francesa, sólo quedaba dominar su interior ocupando Tazarut.

En tanto que se desarrollaban estas operaciones en la frontera sur de nuestra zona por Occidente, en Melilla el General Sanjurjo, mediante dos vigorosas y brillantes operaciones, reocupaba el día 9 de enero Dar Busada y Dar Azugag, y el 10 Dar Drius, quedando realizado por esta parte el programa militar de ocupación aprobado por el Gobierno durante mi viaje de fin de noviembre. Dar Drius, ocupado por primera vez en el mes de mayo de 1920 y perdido el 23 de julio de 1921, era recuperado, antes de los seis meses de ser evacuado, por la guarnición de Melilla.

En el territorio de Melilla quedó, pues, realizado el programa militar de avance que se había acordado; restaba la consolidación y la radiación de columnas a base de las ventajas políticas que se fueran obteniendo. En los territorios occidentales la labor quedaba ya reducida a un punto concreto: expulsión del Raisuni y de sus secuaces del interior de la región que ya habíamos limitado y cercado.

Todo marchaba, pues, en la zona en condiciones que permitían esperar que en plazo no lejano se podría abordar el acto final, la ocupación de Alhucemas, pendiente en gran parte de preparativos ajenos al ejército de Africa.

Sin embargo, cada día era más difícil mi situación y la del Gobierno, por el manifiesto descontento de algunos elementos con la marcha de la campaña. La situación, en la primera decena de enero, llegó a ser verdaderamente delicada, por la repercusión que las campañas que se hacían en Madrid tuvieron en el ejército de operaciones; afortunadamente la labor activa en que estaban empeñadas las fuerzas y los éxitos alcanzados atenuaron en algo aquella morbosa repercusión, en lo que a las tropas se refiere; fué esa circunstancia afortunada, como digo, porque la calidad de los contingentes que vinieron a la campaña, entre los que se contaba con numerosos cuotas, soldados de la clase media, casi todos en curso de carrera, que seguían por la correspondencia particular y en la Prensa las vibraciones de la opinión y se daban cuenta del triste espectáculo, creaba al Mando una situación difícil, restándole uno de los resortes, quizás el más importante, de los que juegan en el éxito, la moral militar, que dependía más de la impresión que el soldado recibiera de la madre patria por los numerosos medios de comunicación que su cultura le daba, que de la labor que se pudiera hacer en el Ejército, en esta empresa llena de dificultades, incomprendida y cuya finalidad enervaba a la masa popular.

Desde el principio de la segunda decena de enero se empezó ya a correr el rumor, como cosa segura, de crisis; el día 15 se confirmó éste. El Raisuni tenía razón al decirme que aun no se sabía quién cerraría el trato con él.

El 16 se supo la continuación del mismo Gobierno. Sin embargo, los comentarios que públicamente se hacían eran capaces de destruir

la moral del ejército mejor organizado; el tema que se escogía ahora, entre otros menos directamente relacionados con las operaciones, era el de la imprudencia del avance a Dar Drius y el peligro de las líneas de Melilla ante un inminente ataque de los rifeños en masa.

El 18 operó el General Barrera en la dirección de Beni Issef, ocupando Sehan el Kasba, donde sostuvo duro combate su columna, como otra que desde el Zoco del Jemis de Beni Arós había de llamar la atención al enemigo por esa parte, según el General había dispuesto.

Fué la última operación que se hizo durante el invierno; el temporal de lluvias, que comenzó esos días con gran violencia, y el licenciamiento de los cumplidos, obligó a retirar las columnas del frente para reformarlas, no pudiendo verificar el avance a Beni Ihia, a pesar de la voluntad que en ello tenía el General Barrera.

También empezó a correr por aquellos días en el ejército la noticia de que se iba a proceder a una inmediata repatriación de unidades, con tal insistencia y de aspecto tan autorizado, que me vi obligado a preguntarle al Ministro sobre los fundamentos de tal rumor. Era otro aspecto de la campaña contra la actuación que se realizaba.

A fines de la segunda decena del mes se recibió recado del Raisuni para reanudar las negociaciones interrumpidas; seguramente se había enterado de que por el momento no había cambio de Mando; pedía, para abreviar la negociación, que se le enviaran como emisarios a dos parientes suyos, los cuales traerían su contestación definitiva. Así se hizo, aunque yo no tenía fe en que el Raisuni cediera; tenía muchos motivos para pensarlo así.

A fin de mes salí para Melilla, donde inspeccioné los servicios y las columnas; éstas estaban admirables de espíritu y de preparación, muy especialmente las dos principales, de maniobra, establecidas en los campamentos de Dar Drius y de Bugardain. El ejército de operaciones, aquellas tropas bisoñas que llegaron a Melilla en los meses de julio y agosto, habían llegado a adquirir, a los seis meses de campaña, un sólido entrenamiento, que era garantía de lo que de él se podía esperar en su futura labor. Ahora no había inconveniente en abordar las operaciones más difíciles con plena confianza en la justeza de su desarrollo, tanto por la precisión en el funcionamiento de todos los resortes del Mando y el entrenamiento, disposición y recursos de las unidades, como por estar dotadas de todo el material y elementos necesarios para su actuación, así en los servicios de vanguardia y de las columnas, como en los de retaguardia: desde hospitales de primera línea, a trenes de evacuación a cargo de la Cruz Roja; desde los más abundantes elementos de transportes, al más moderno servicio de higiene de los campamentos. En seis meses escasos se había hecho un ejército de aquellas unidades sueltas, y se le había dotado de todo el material necesario y organizado sus servicios; pero, además, en esos seis meses había desarrollado toda la labor que se le pidió, que era casi toda la que de él se deseaba, puesto que había alcanzado todos los objetivos que se le asignaron en la campaña de reacción por aquellos a quienes correspondía fijar los límites de ésta: por el Gobierno.

Conferencia de Pizarra y sucesos hasta el cambio de Gobierno

A mi regreso de Xauen, después de las operaciones sobre la cabila de Ajamas, retenido en Tetuán por el temporal de aguas y un fuerte ataque gripal, manifestación del desgaste físico que ya me invadía—que no impunemente se resiste la lucha moral que desde hacía unos meses me estrechaba—, pude terminar el estudio del plan para operar sobre Alhucemas, que estuvo en poder del Gobierno al final de la segunda decena de enero. También se trató en aquellos días, y se llegó a un acuerdo, sobre la intervención del Estado Mayor Central en el estudio del citado proyecto.

Activar todo lo posible esa operación era propósito decidido del Gobierno, preocupado por el enorme gasto que representaba mantener los contingentes en Africa. Se estimaba que el período de actuación militar predominante debía terminar con la ocupación de la bahía; pero realizada ésta como operación en cierto modo desligada de las otras, en la forma que se expresó en la "Nota sobre las conferencias celebradas en Madrid": como una etapa definida de la actuación.

Por ello, al quedar ocupado Dar Drius, que cerraba el ciclo de avances hacia el interior aprobado, se presentaba el caso de decidir si se daba por terminado allí el avance y se repatriaban las fuerzas no indispensables, o se seguía más adelante (1) en la ocupación del territorio.

Los preparativos de elementos marítimos para el desembarco se realizaban por el Ministerio de Marina. Una Comisión de la Armada había marchado a Inglaterra para adquirir lo necesario, así como las pequeñas embarcaciones para el bloqueo de la costa. En Barcelona proseguían los trabajos de preparación del barco hangar de hidroaviación.

Ya al final del mes, antes de salir para Melilla, recibí una carta del Ministro de Estado preguntándome sobre ciertos extremos derivados de la ocupación de Dar Drius.

"En las *Notas sobre las conferencias celebradas en Madrid*, que me entregó V. E. el día que almorzó en este Ministerio—decía—se hablaba de: "*A)* Un fuerte campamento en Dar Drius que permita irradiar nues-"tra acción sobre la cabila de M'Talza por Midar, sobre Tafersit, y "sobre la parte de la cabila de Beni Said próxima a M'Talza. *B)* Un "puesto en Tikermin para dar apoyo a los benisidel contra los benisaid "y establecer un puesto avanzado para el dominio de aquella cabila. "*C)* Una columna en Monte Arrui para ejercer la acción sobre el Garet,

(1) Carta del Ministro de Estado, de 10 de enero de 1922.

"Beni bu Yahi y sur de los montes Ziata." Alude a la hipótesis de que "si las circunstancias y el estado de relación con las cabilas lo "permiten, esta acción móvil se extenderá hasta recorrer todos los pun-"tos que ocupaba nuestro Ejército antes de julio y luego hasta Anual, "para cumplir el sagrado deber de dar tierra a los cadáveres insepultos "de nuestros soldados."

"Como esos conceptos, una vez que ya se han alcanzado los objetivos de Dar Drius y Tikermin, son susceptibles de la precisión que en el momento de redactarse la nota les faltaba, se aguarda en el Gobierno con vivo interés lo que V. E. proponga al respecto."

Estas interrogantes del Ministro de Estado fueron contestadas en carta que le dirigí el 31 de enero, ya casi en marcha para Melilla, que trascribo casi íntegra porque ella da idea exacta de la situación alcanzada en fin de enero y de los problemas políticomilitares que se planteaban en aquella fecha y que sirvieron de base a las resoluciones tomadas en la conferencia de Pizarra, datos todos de extraordinaria importancia para la apreciación de la campaña de reacción realizada con los elementos que aportó el esfuerzo nacional después de la catástrofe de Melilla.

Decía la carta:

"Excelentísimo Sr. D. Manuel González Hontoria. Mi respetado jefe y querido amigo: En vísperas de marchar a Melilla, para donde saldré seguramente mañana, si el temporal no interrumpe mi viaje, contesto su carta del 24, pues aunque algunos de los extremos que ella contiene los he de tratar en Melilla y, por lo tanto, podré ampliar mi información, no quiero dejarla incontestada por tanto tiempo.

"El Comandante General de Melilla, General Sanjurjo, tiene instrucciones derivadas de las que se le dieron sirviendo de base la nota que le entregué a usted en Madrid, pues ella ya contenía la actuación que habían de realizar las columnas una vez conseguidos los objetivos militares. Estos se pueden considerar conseguidos en su totalidad, puesto que la autorización que yo tenía sólo llegaba, por lo que se refiere a la zona oriental, a la ocupación de Dar Drius, y también se hallaba tácitamente contenida en esta autorización la recomendación de evitar la ocupación de nuevas posiciones a fin de disminuir los puestos, restricción que no deja de preocuparme por la lucha que tengo que mantener con los comandantes generales, que no pueden evitar la tendencia a cubrir sus columnas y líneas de comunicaciones con puestos.

"Contenía la nota a que me refiero y que usted recoge en su carta: "*A)* **Un fuerte campamento en Dar Dríus que permita irradiar nuestra acción sobre la cabila de M'Talza, por el Midar, sobre Tafersit y sobre la parte de la cabila de Beni Said próxima a M'Talza.**—Esta irradiación se ha realizado por lo que se refiere a Midar; sobre Tafersit y sobre la cabila de Beni Said, por la meseta del Recab, en la parte próxima a M'Talza, no se ha podido realizar porque la afluencia de contingentes rifeños después de la ocupación de Dar Drius hubiera obligado a com-

bates reñidos y, por lo tanto, no se había producido la situación política conveniente a esta radiación. También se ha hecho una irradiación de columnas sobre los pasos que conducen al Guerruao y sobre las casas del caid Maax.

"*B)* **Un puesto en Tikermin para dar apoyo a los benisidel contra los benisaid y establecer un punto avanzado para el dominio de aquella cabila.**—El puesto de Tikermin se estableció con otros anejos destinados a su seguridad de comunicación, y desde su establecimiento no ha dejado de ser hostilizado, y hostiliza a su vez, a los benisaid, alcanzando con sus fuegos las mismas estribaciones del monte Mauro.

"*C)* **Una columna en Monte Arrui para ejercer acción sobre el Garet y Beni bu Yahi, al sur de los montes Ziata.**—Esta irradiación se ha hecho en parte, y últimamente se ha recomendado que se llegue hasta Hassi Berkan por la parte del Haraig, y hasta Afsó por la parte del Guerruao, punto en donde existen numerosas concentraciones de fugitivos que sólo esperan nuestro avance por allí para someterse.

"El resto de la acción que se esperaba desde estos puestos y que se refería en la nota "Si las circunstancias y estado de relaciones "con las cabilas lo permiten, esta acción móvil se extenderá hasta "recorrer todos los puntos que ocupaba nuestro Ejército antes de julio "y llegar hasta Anual para cumplir el sagrado deber de dar tierra a "los cadáveres insepultos de nuestros soldados", no ha podido realizarse por las mismas razones que la irradiación de Dar Drius tuvo que limitarse a la parte del Midar, es decir, por no haberse producido las circunstancias favorables que permitan esa irradiación sin grandes quebrantos (1).

"Hay también un punto esencialísimo contenido en la nota a que me refiero, que es justamente el que más me preocupa y en el que se está en estos momentos laborando activamente; de conseguir ese extremo dependerá en gran parte que se facilite la irradiación de columnas a que aspiramos. Es el contenido en el párrafo que dice: "Conse- "guidos en la región oriental los objetivos que se señalan como com- "prendidos en la primera etapa de operaciones a que se hace referencia, "se procurará provocar el regreso de los indígenas a sus hogares, "siempre a condición de que se realice el desarme absoluto de la cabila "y reciban la sanción que corresponda los que más se distinguieron "en los pasados sucesos, llegando a la pérdida de las propiedades para "aquellas familias que se determine." Esta labor va realmente muy retrasada, porque el temor al castigo retrae a los indígenas y las presentaciones son pocas y de escasa calidad las personas que lo realizan. En estos días se está en negociaciones con Ben Chellal, que traería un gran número de familias, y con él, seguramente, la garantía de toda la zona comprendida entre Monte Arrui y el Muluya; pero las circunstancias en que intervino Ben Chellal requieren que se obre con mucha

(1) Dar Drius se ocupó el 10 de enero; sólo hacía, pues, veinte días que estaba otra vez en nuestro poder cuando se escribía esta carta.

cautela con él, y justamente sobre este extremo he llamado la atención al General Sanjurjo, que me ha ofrecido ya explicaciones sobre los descargos que presente y sobre lo que proceda hacerse con él en mi próximo viaje.

"La situación, pues, en Melilla es: haber conseguido los objetivos militares que se trazaron al Comandante General; estar en período de desarrollo la parte referente a la repoblación o regreso de las familias a sus hogares, una vez acatado el Majzen y acatada también la sanción que les corresponda por su defección, y en espera de que se produzca el estado de relaciones que permita, por contarse con los núcleos de las cabilas que rodean nuestras posiciones, el irradiar sobre ellas para consolidar la acción política.

"Esta situación política inicial que permita consolidar la definitiva no se ha producido, ni creo que se produzca, por lo que se refiere a las cabilas exteriores a nuestra línea de puestos avanzados, sobre todo para las que se encuentran al norte de ella, mientras la presencia de los prisioneros en Alhucemas nos impida ejercer allí una amenaza sobre Beni Urriaguel que haga regresar a estos cabileños a sus territorios. Es, pues, de gran importancia para la marcha futura de nuestra actuación en Melilla la resolución del asunto prisioneros, como también lo es, como complemento de la amenaza que por allí se ha de ejercer para atraer a los beniurriaguel a su cabila, el que podamos contar cuanto antes con los medios que requiere el bloqueo de la costa, que será, seguramente, el castigo que más duela a esos cabileños.

"Por lo que se refiere a las cabilas exteriores a nuestra línea ocupada situadas en lo que podríamos llamar el sur de ella, es decir, los benibuyahi y la parte de M'Talza próxima a esta cabila, el conseguir resultado se dificulta, porque entre ellos se realiza una activa propaganda, de que me da cuenta en telegrama de hoy el Comandante General, que ha obligado a muchos de los cabileños a llevar sus cosechas al otro lado del Muluya. Esta propaganda sólo puede contrarrestarse mediante la ocupación, siquiera sea atenuada, y esto es lo que dicen los mismos cabileños que hoy están en la duda de si volveremos a reocupar lo perdido o lo dejamos abandonado en otras manos.

"De llegar a ser indispensable para cortar estos manejos la ocupación a que me refiero, y de decidirse a ello, sería necesario establecer puestos en Hassi Berkan y Afsó, el primero por la parte del Muluya inmediata al llano del Haraig, y el segundo, que, dentro ya del Guerruao, y a la inmediación de la única aguada que hay en él, haga *pendant* con el puesto francés de Hassi Uenzga, colocado al otro extremo, sur, del Guerruao, restableciendo así nuestra acción de presencia en esa parte litigiosa de nuestra frontera.

"Es para mí un motivo de preocupación, y casi de confusión, el deseo de compaginar la recomendación de no colocar puestos para hacer efectiva la ocupación y obtener la pacificación del país. Si en momentos me hago ilusiones, según el terreno que estudio, para resolver la cuestión, en otros encuentro la labor imposible si no se atenúa

esta condición. Es indudable que no llegaremos a la pacificación si no ocupamos el territorio, pues sería preciso, para que la pacificación existiera, que ésta se hiciese tan rápidamente que no llegara a estar ninguna de las cabilas sometidas en contacto con elementos rebeldes que la presionen, sin el apoyo y protección de nuestros puestos. De no existir este apoyo, por la propaganda, y más principalmente por los robos y golpes de mano de los aduares rebeldes a los aduares sometidos, éstos se irán pasando al enemigo para evitar ser víctimas de sus fechorías. Es, pues, indispensable que donde se llegue se coloque una cortina de puestos que separe la zona rebelde de la zona somtida, y, además, para mantener la seguridad de los caminos han de colocarse otros a lo largo de éstos. Esta situación, que no es definitiva, sino transitoria, tiene que durar todo el tiempo que tarde en hacerse efectiva la pacificación; de otro modo no llegaremos nunca a ella. En una palabra: hay que establecer lo que Lyautey llama "la empalizada que al borde "de la zona rebelde la aisla de la sometida", y hay que ocupar el terreno con los puestos que requiera para llegar a la absoluta sumisión de la cabila. Conseguida ésta, los puestos se pueden levantar; pero mientras tanto será muy difícil llegar a la pacificación sin dar el consiguiente apoyo.

"En la zona occidental el resultado conseguido con la campaña de invierno ha sido, como se preveía en la nota, el establecer la línea fortificada desde Xauen al Lucus, para aislar a la provincia de Yebala del resto del Rif. Esta línea se ha establecido desde Xauen al Lucus, avanzando una punta hasta las inmediaciones del Zoco el Had de Agadir el Kruch, que dista unos cuatro kilómetros escasos de nuestra posición de Dra el Azef, la que, a su vez, está a unos ocho de la posición francesa de Fetrach (Rehana), la más avanzada de nuestros vecinos por esta parte, quedando el zoco casi equidistante de las dos. El cierre, pues, de la provincia de Yebala se ha realizado por esta parte; claro está que no es una trocha, pero es una serie de puestos que garantizan y aíslan, como la empalizada o cortina a que antes me refería, la parte sometida de la insometida, con la circunstancia de que frente al extremo de nuestra línea, por la parte donde nace el Lucus, se alza el macizo de Yebel Jezana, terreno accidentadísimo entre las cabilas del Ajamas, Guezaua y Beni Hamed, infranqueable para gruesas columnas, y por donde realmente sería muy difícil una invasión del Rif, por lo que el único sitio de acceso por esa parte a nuestra zona de Yebala, y por lo tanto de avance para nosotros cuando nos propongamos marchar sobre el alto valle del Uarga, es el valle del Lau, que conduce al collado de Bab Taza, entre Beni Jaled de Gomara y la populosa cabila ribereña del Uarga, de Beni Serual.

"La posición más avanzada de Larache, Hayaroca, ha quedado a unos nueve kilómetros en línea recta de la de Dra el Azef; pero el terreno intermedio, que forma el callejón de Bain el Recab, estrechura por donde corre el Lucus, es tan abrupto, que no se puede pasar por él con resistencia enemiga sino a costa de grandes pérdidas, según me

informa el general Barrera. Hay que buscar, pues, la comunicación entre Alcazarquivir y Xauen, más al norte, por los poblados de Beni Seliman y Feddan Yebel, para buscar el camino que por ellos conduce al collado de Harrakat, donde está la última posición ocupada desde Xauen, camino que es desde luego el tradicionalmente seguido y que forma parte en bastante recorrido del de Xauen a la zauia de Sidi Issef Telidi.

"Esta unión de las fuerzas de las dos comandancias no entró de una manera decidida en mis cálculos, porque había de ser consecuencia de la pacificación de Beni Arós y el Ajamas, por lo que, conseguido el avance desde el Lucus, las fuerzas del General Barrera se concentraron en Ain Rabta para operar por el collado de Haddadin sobre Tazarut, y parte de las fuerzas concentradas en Xauen, a las órdenes del General Marzo, marcharon al Zoco el Arbaa de Beni Hassan para cooperar desde allí, por la posición de Timisar y el collado de Bab el Ataba, sobre el Buhaxen, a unos cinco kilómetros de dicha posición, a la amenaza, por la ladera opuesta del Buhaxen, de Sidi Issef Telidi y Tazarut, en combinación con las fuerzas de Larache, actuando ambas fuerzas desde la parte alta de la montaña.

"En estas circunstancias nos han cogido las aguas, que, haciendo dificilísimos los caminos y los pasos de río y cubriendo de nieve el Buhaxen, nos imposibilitan operar ahora por allí. Consecuencia de ello es que el Raisuni, que ante la inminente amenaza de las columnas había activado sus avances de sumisión, vuelve otra vez a sus premiosidades y desde hace cinco o seis días tiene en Tazarut a Muley Sadik y a Sidi el Meki ben Raisun, que él mismo me pidió fueran enviados allí para acordar el arreglo, sin que venga nada de él; claro es que lo atribuyen a las lluvias y dificultades del camino, pero en todo ello no hay que ver más que el afán de ganar tiempo, que es su estratagema favorita.

"El Raisuni, según las últimas noticias, ha tratado de enviar algunos de sus efectos, ya sea por la zona francesa o por el camino del Zoco del Had de Agadir el Kruch, a la zauia Bakalia del Haraig, en Guezaua, y me dicen que él se retirará allí; pero no creo esto posible sin una ayuda más o menos directa del **exterior**, y creo más probable que si encuentra condiciones favorables en nosotros se presente. En mi última carta manuscrita decía a usted las condiciones que le había propuesto y que ya conocía usted por las conferencias con Guerra; no me dice usted nada de ellas, y aunque nada habría de resolver, llegado el caso, sin consultar previamente con el Gobierno, me convendría saber, para estar orientado, su opinión, y aun si cree usted que fuera posible conceder un mayor margen de transigencia. Es tan importante conseguir la sumisión de este personaje—que traería consigo la de Yebala entera, puesto que hoy la rebeldía no está mantenida más que por él, y los que en ella trabajan son núcleos de fanáticos que le siguen ciegamente—, que cualquier transigencia me parece buena, siempre que se le mantenga alejado de lo que represente cualquier

acción de Gobierno y que podamos tenerlo a nuestro alcance para vigilarlo. De no conseguirse esta pacificación, hay que ir derechamente a la montaña en cuanto mejore el tiempo, pues hoy es imposible moverse por allí. La misma columna que tenía en Ayalia amenazando por el norte el Yebel Alam, he tenido que replegarla a Buharrax porque la crecida del río Telatza dificultaba mucho el aprovisionamiento.

"Respecto a repatriación, yo me esfuerzo en descargar cuanto antes al país del enorme sacrificio que viene realizando; pero este es asunto que no se puede resolver con la velocidad que uno quiera, sino con la que resulte de la actitud del enemigo y de las ventajas conseguidas. No cabe duda que, por lo que se refiere a Yebala, aunque no se haya logrado en estos momentos la finalidad de la sumisión o extirpación del Raisuni, las circunstancias no son las mismas que este verano obligaron a traer aquí los refuerzos para garantizar la zona ocupada, por lo que se podrá prescindir de algunos elementos; asimismo en Melilla, después de incorporados los reclutas, con lo que quedarán nutridos, si no en su totalidad, en gran parte, los regimientos y unidades que allí guarnecen, también se podría repatriar algo, aunque mientras subsista la amenaza violenta de los rifeños, y sobre todo mientras tengamos el terreno a retaguardia de nuestras posiciones vacío de indígenas sometidos, hay que marchar con cautela en lo de desguarnecer los puestos y las líneas; pero algo también podría reducirse, para lo cual siempre tendría que marchar de acuerdo con los comandantes generales, que, al fin y al cabo, son los que más directamente tienen que luchar con las dificultades; pero cualquier medida de este orden que se tome estará siempre subordinada a una circunstancia importante, que es la resolución del asunto prisioneros, pues si por una parte mientras no se resuelva es casi seguro que subsistirá la agresividad de los rifeños, por otra parte yo no puedo prever, para orientar al Gobierno, qué consecuencias podría traer para la zona el importante ingreso que tendrá Abd el Krim, y los beniurriaguel, y otras cabilas rifeñas, con los cuatro millones del rescate, por lo que la más elemental prudencia aconsejaría seguir con todo género de precauciones hasta que se viera qué actitud tomaba el enemigo.

"De todos modos, me ocupo en satisfacer en lo posible los justos deseos de aminorar los gastos, y tengo en estudio, para cuando los contingentes que han venido se hayan consolidado un poco, lo que creo poder hacer en un plazo de quince o veinte días, la repatriación de unos veinte batallones entre los tres territorios. A mi regreso de Melilla podré ampliarle estos informes y concretar mis juicios sobre la situación.

Sin más, queda de usted afectísimo amigo, s. s. y subordinado..... Tetuán, 31 de enero de 1922."

Esta era la situación de la zona de Protectorado al tener lugar la conferencia de Pizarra. Antes de emprender la marcha para Málaga, el día 3, por la tarde, recibí noticias de Tetuán comunicándome haber regresado los emisarios que pidió el Raisuni trayendo una extensa

carta del Xerif, de la que me adelantaban una impresión, y como única solución de concordia, la de restituirle en el mando de las cabilas que había tenido antes. Al dar la noticia y comentarla, en la conferencia con el Ministro el día 3 de febrero, no pude menos de decirle lo que hacía tiempo estaba en mi ánimo: "es asunto éste que, por colocarse en términos a que ya se había renunciado por su parte y por los días que ha tardado en contestar, noto una ingerencia extraña que todavía no puedo precisar cuál es."

El día 4 de febrero, reunidas en Pizarra las personas que habían de tomar parte en la Conferencia, se empezaron las sesiones desde aquella misma tarde. Asistían a ella, a más del Gobierno—representado por el Presidente del Consejo, Sr, Maura; el Ministro de la Guerra, señor La Cierva; el Ministro de Estado, Sr. González Hontoria, y el Ministro de Marina, señor Marqués de Cortina—, el jefe del Estado Mayor Central, General Aizpuru, y el segundo jefe, General Agar; el jefe de Estado Mayor Central del Ministerio de Marina, Almirante Buhigas; el Subsecretario de Guerra, General Ardanaz; el Almirante de la escuadra en aguas de Marruecos, General Aznar, y el Alto Comisario.

Sobre la base de la situación de la zona que describía la carta del 31 de enero se desarrolló un cambio de impresiones acerca de los diferentes problemas militares y políticos de la reacción obligada por los sucesos de Melilla y el esfuerzo nacional realizado.

La carta recibida del Raisuni, de la que pudo tener la Conferencia un adelanto de impresión sobre lo más importante, su actitud, permitió tomar presto acuerdo sobre lo que correspondía: "perdurando sin variación alguna el originario designio del actual Gobierno, la oposición restante contra el Raisuni se ejecutará tan luego como las circunstancias meteorológicas lo permitan".

En cuanto al avance en la región oriental, punto el más debatido, especialmente en lo concerniente a limitar la ocupación a lo ya realizado o extender el avance a dejar dentro de nuestras líneas la cabila de Beni Said y con ella el monte Mauro, baluarte de la región del Kert, se concretó: "Establecidos los campamentos que el Gobierno, a propuesta del Alto Comisario, autorizó—salvo cualquier enmienda para darles mayor fortaleza—, lo que interesa y se debe procurar es el efecto político; no con abstención completa de la acción militar, sino ejerciéndola con elementos móviles y sin trasladar a línea muy avanzada los focos que han de radiar nuestras influencias combinadas."

El Gobierno entendía que, opínese como se opine sobre si aprovecharían o perjudicarían nuevos avances en son de conquista, lo que estimaba "de modo claro y rotundo, es que **no se puede** dar tales objetivos al esfuerzo militar que se acometió en agosto".

El vencimiento de los beniurriaguel se estimó completamente necesario y parte substancial de la campaña; pero por razones que se estudiaron y discutieron se acordó que no se debía intentar acudiendo a combatir con ellos de cerro en cerro por su propio territorio, sino ocupando en la bahía de Alhucemas las posiciones necesarias para esta-

blecer la continuidad de la zona del Protectorado por el litoral y fortaleciendo nuestro propio Peñón: "Este objetivo políticomilitar debe reputarse como coronamiento de la campaña. Hacia él han de converger, concentrados y metodizados, los esfuerzos, y hemos de eludir la apariencia, dañosa e inexacta, de que buscamos una ocupación militar del país y no la sola acción de Protectorado."

Se consideró que, como quiera que fuera trazada, la operación de ocupar Alhucemas era "operación singular, desligada de los objetivos que estamos persiguiendo en las regiones extremas, occidental y oriental.

"Si estuviese en sazón, emprenderíamos ahora mismo el objetivo de Alhucemas. Sería insensatez acometerlo cuando no está preparado y en estación tan inadecuada que bastaría un mal tiempo, ahora más inminente, para desbaratarlo y frustrarlo. Débese hacer, sin levantar mano, todo cuanto conduzca a aprovechar la más cercana ocasión oportuna; y aunque siempre hemos preferido y preferiremos aminorar para tal designio el esfuerzo militar con la acción política, debemos y necesitamos apercibirnos para cumplir nuestro propósito a viva fuerza, tanto en previsión de que persista la resistencia material, cuanto porque tan sólo habrá expectativa de aplacarla mostrando nuestra resolución firme de dominarla por las armas.

"La forzosa espera, que el calendario impondría, aun cuando ya poseyéramos todo el material adecuado y los demás elementos para la acometida, intervalo que habremos de utilizar prosiguiendo el allegamiento de tales medios de acción, no justificaría que decidiésemos empleo algunos de los contingentes militares que existen en la zona para operaciones que no resulten integrantes del programa que interesa por causa de necesidad a España, único programa lícito para el Gobierno."

Se acordó, además, estudiar una repatriación de fuerzas en los términos que propuse al Ministro de Estado en mi carta del 31 de enero.

Decidida esta actuación, en reunión de los técnicos militares y de la Marina, con el Ministro de la Guerra y Alto Comisario, se trató más ampliamente del desarrollo de la operación de desembarco y de los aprestos y material que habían de acumularse, acordándose que continuara ocupándose del aportamiento de estos medios el Ministerio de Marina, en contacto con el jefe de la Escuadra, y que se nombrara una Comisión de ambos Estados Mayores Centrales del Ejército y de la Marina para que, en unión del personal que designaran el Alto Comisario y el jefe de la Escuadra de sus estados mayores, se estudiara y propusiera el desarrollo táctico de la operación.

El Gobierno, a su regreso a Madrid, y después del primer Consejo de Ministros, dió una nota oficiosa sobre el cambio de impresiones realizado en Pizarra; de ella son los siguientes párrafos, que sintetizan el concepto formado:

"Apronta éste—el pueblo español—con noble virilidad los hombres y los recursos necesarios, y no ha sido vano su esfuerzo, puesto que

se han conseguido cuantos objetivos señaló el Gobierno a las tropas expedicionarias, venciendo gloriosamente todas las resistencias del enemigo. Podría darse por terminada la campaña si su finalidad estuviera limitada a reparar el revés desastroso padecido en julio; pero no correspondería el Gobierno al esfuerzo que ha realizado la Nación si no hiciera lo necesario para sentar en el litoral de nuestra zona el apoyo militar que puede necesitarse para ejercer el Protectorado genuinamente político....."

Por mi parte, el día 8, desde Tetuán, dirigía al Comandante General de Melilla el siguiente telegrama:

"Como resultado reunión Pizarra, se publicará nota oficiosa por el Gobierno.

"Por lo que a esa Comandancia se refiere, y a reserva de recibir próximamente instrucciones por escrito mías, la conferencia no altera nada de lo prescrito, continuando las columnas su acción irradiante para presionar a los cabileños, y la aviación sus bombardeos aéreos en Beni Said.

"Puede V. E. ocupar Hassi Berkan en la forma convenida; sobre los otros puntos de que hablamos, le daré instrucciones más adelante.

"Aunque sin hacerlo público, conviene ya ir preparando las cosas para la repatriación de las fuerzas de que hablé a V. E., que desearía tuviese lugar a fin de este mes, en que los nuevos reclutas estarán ya más entrenados.

"Sobre este extremo conviene guardar reserva hasta el último momento, y deseo que V. E. me proponga el procedimiento que se ha de seguir para determinar qué unidades han de repatriarse.

"El Gobierno se propone hacer todos los preparativos necesarios para que, a fin de mayo o primeros de junio, pueda realizarse la ocupación de la bahía de Alhucemas.

"Esta ocupación se realizará por mar, a reserva de la cooperación que puedan prestar las columnas situadas en M'Talza según el avance que les haya permitido la acción política, y el núcleo principal de fuerzas que tomará parte en el desembarco será de la región occidental, para no restar fuerzas a V. E.

"La acción que se ha de realizar por las columnas situadas en Dar Drius y Batel desea el Gobierno darle una tonalidad definida, que transmitiré a V. E. en nota aparte más detallada; por lo pronto, deben continuar en las irradiaciones que ahora realizan."

Consecuencia también de la conferencia de Pizarra fué la confección de un presupuesto para el ejército de Marruecos, en que se dotaban los servicios atendiendo a imperiosas necesidades que hasta entonces no se habían cubierto y se proveían las necesidades de efectivos de fuerza en la forma definitiva en que habían de quedar, todo ello con miras a una amplia repatriación, aunque se consideró desde el primer momento conveniente hacer ésta por etapas, a medida que se fuera consolidando la zona, para llegar a la situación normal después de la ocupación de Alhucemas.

Este trabajo se activó después de mi regreso sobre las orientaciones recibidas en Pizarra, y a mediados de mes, el día 12, salió para Madrid mi jefe de Estado Mayor, el Coronel Jordana, llevando ya desarrollado el proyecto de presupuesto y cálculo de las necesidades en fuerzas y elementos de la zona.

También llevaba el Coronel Jordana la traducción completa de la carta recibida del Raisuni a que ya me referí en la conferencia, y la contestación que se le había dado (1) en la forma a que me he referido al transcribir la carta al Ministro de Estado.

Transcurría febrero: En Melilla, realizándose con escaso fruto la labor política de atracción sobre los huídos de la zona ocupada; la rebeldía de la inocupada, potente, pero no extremadamente agresiva; las columnas, sin poder irradiar fuera de la zona sometida, en espera de mejores circunstancias que evitaran cruentos e infructuosos combates; las guardias enemigas, en la línea del Kert, impidiendo el regreso de los numerosos guelayas refugiados en Beni Said; Abd el Krim, actuando libremente en esta cabila, neutralizando nuestra labor política, excitándola a la rebeldía y organizando la defensa con trabajos de atrincheramiento en la meseta de Tikermin.

En Occidente, lloviendo; en plena intensidad el temporal de invierno, que hacía inabordable la montaña. La columna situada en Ain Rabta para proseguir la labor asignada a la Comandancia General de Larache hubo de ser retirada ante la dificultad para aprovisionarla.

Pero en tanto que en la zona de Protectorado proseguía normalmente la labor, con la pausa impuesta por la estación y por los propósitos acordados, en España, en Madrid sobre todo, llegaba al máximo la agitación producida por la divergencia de opiniones sobre la actuación; se discutía públicamente la campaña, sus resultados, los propósitos, las aptitudes, el método seguido; unos querían continuarla; otros, darla por terminada; se consideraba por unos imprudencia haber pasado el Kert; otros argumentaban colurosamente acerca de la ineptitud del Mando, que no había conquistado ya todo el Rif; se discutía el sistema seguido; quiénes argumentaban con abrumadoras máximas napoleónicas: velocidad, masa, buscar al enemigo donde esté y aplastarlo; algunos se fundaban en las enseñanzas de las antiguas guerras africanas o de las modernas argelinas, o esgrimían las máximas morales del siglo pasado: enseñanzas, argumentos y teorías, el abecé para los que estábamos dedicados a esta labor, que desgranaban en público como suprema ciencia del triunfo.

Contribuyó a aumentar el desconcierto el obligado comentario sobre lo acordado en Pizarra y la publicación de los sospechados acuerdos y sus consecuencias, con libramiento de propósitos y medidas que soliviantaban al Ejército, desmerecían al Mando y advertían al adversario de lo que podía ocurrir.

La indiscreción llegó al extremo de obligar a quejarse al Coman-

(1) Véase el apéndice

dante General de Melilla por la difusión de noticias que perjudicaban la seguridad de sus fuerzas y las operaciones, queja que se transmitió al Gobierno sin que éste pudiera remediarlo: tal era el desenfreno.

La operación de Alhucemas, el bloqueo de la costa y cuantas medidas se pensaba tomar para proseguir la campaña, se comentaban con el lujo de detalles de quien comenta una realidad conocida, no sólo en nuestra prensa, sino en la extranjera.

La repercusión de estas informaciones en Alhucemas dificultaba las relaciones entre el campo y la isla, avisando repetidas veces el Comandante militar que aquellas noticias traían revueltos a los cabileños, que se proponían tomar represalias contra el bloqueo con que se les amenazaba; se fortificaba la playa; se hacían pruebas de artillería; todo indicaba que se preparaban contra la amenaza. Todas estas circunstancias—el avance suspendido; Beni Said refugio de los rebeldes de Guelaya, que desde sitio tan próximo ejercían presión sobre los sometidos, siendo imposible evitar que de noche se comunicaran; nuestras líneas avanzadas bajo la acción directa de las estribaciones del monte Mauro, desde donde cañoneaban; la guerra, en suma, discutida, hablada, planeada en público—dificultaban extraordinariamente llegar a aquella situación de calma en los espíritus que hubiera permitido consolidar lo ocupado, suavizar relaciones con los vecinos, infundirles confianza en nuestros propósitos—no de guerra ni de ocupación—que disminuyera las probabilidades de grandes resistencias y permitiera la proyectada radiación de columnas sin grandes quebrantos, por lo que no era posible hacerla.

Bien convencido estaba yo de ello cuando acudía a mí el Comandante General de Melilla, ante mis apremios, razonando por qué no se movía al exterior.

En la parte donde se podía hacer, ya se hacía; pero surgió la necesidad de ocupar, aunque fuese ligeramente, para que la radiación diera resultados positivos y no fuera como abrir surcos en el mar. Así se ocuparon Hassi Berkan el día 14 de febrero, Zoco el Arbaa del Haraig el 17, y Karns Ziacha, después; todo en la dirección del Muluya, y la última en el vértice de nuestra frontera, junto al vado de Mechera Kelila, frente al puesto francés de Sidi Maaruf.

Pero la radiación por la cuenca del Uardana y hacia Beni Said hubiese dado lugar a cruentos combates, que se reproducirían tantas veces como saliéramos de nuestras líneas.

Ante tales dificultades, que paralizaban la acción, con grave detrimento para las tropas, argumenté ante el Gobierno en carta que adelanté por telégrafo el día 25: "En la nota del señor Presidente del Consejo, redactada en Pizarra, se prescribía como norma de la acción políticomilitar a seguir en el territorio de Melilla mantenernos en los puestos alcanzados para, desde los campamentos principales de las fuerzas, radiar una acción militar que permitiera hacer volver a la pacificación y vida normal a los cabileños de la antigua zona ocupada. La conversación y controversia que precedió a la adopción de esta

norma establecida son conocidas de V. E., por lo que no ha lugar a repetirlas.

"Transmitidas instrucciones en ese sentido al Comandante General de Melilla, éste ha realizado una serie de marchas con las columnas de Batel y Monte Arrui, por las que ha recorrido casi toda la zona entre el Garet y el Muluya, dejando pequeños puestos de Policía en Hassi Berkan, Zoco el Arbaa del Haraig y Karns Ziacha, con lo que queda bastante sujeta aquella parte de la cabila de Beni bu Yahi y completamente a retaguardia de nuestras líneas la de Ulad Settut. Si en sus movimientos no alcanzó Afsó, en el límite norte del Guerruao, fué por estimar que no entraba dentro de una prudente economía de esfuerzos hacer esa marcha sin ocupar el antiguo puesto, por lo que se limitó a avanzar por la carretera de Ergada lo que se podía, sin correr el riesgo de quedar enganchado al enemigo, con la consiguiente desventaja de un repliegue en esas condiciones.

"Desde luego reconoce el Comandante General que los dos campamentos de Batel y Monte Arrui son los que permiten más fácil radiación, pues las cabilas de Beni bu Yahi y M'Talza por el sur, y las últimas estribaciones de Guelaya por el norte, ofrecen amplio campo, propicio a esos movimientos, en terrenos a cubierto de nuestras líneas y en zona poco poblada y, por lo tanto, de escaso riesgo de combate.

"También desde el campamento de Bugardain, pero siempre a retaguardia o a lo largo de nuestros puestos ocupados sobre el Kert, se han realizado recorridos, así como en la zona entre ese campamento y Tistutin y hacia Tauriad Hamed, recorridos todos sin novedad por tratarse de terrenos dentro de nuestra zona ocupada. Pero al tratar ya de irradiar desde Dar Drius, que es en realidad nuestro campamento más avanzado y ofensivo, realícese el avance por el oeste o por el norte, será siempre necesario combatir para avanzar, y regresar al punto de partida para pernoctar, con el consiguiente peligro de un combate en repliegue, pues vivaquear o acampar en contacto directo con el enemigo y justamente en los lugares en que éste tiene concentrados sus más numerosos y aguerridos efectivos, y en circunstancias en que más virulenta es la rebeldía, es expuesto a peligros que no se compensarían, seguramente, con el rendimiento práctico de estos movimientos de irradiación: invariablemente, y siguiendo su táctica tradicional, el enemigo cedería ante nuestro avance, casi sin combatir, y esperaría el momento del repliegue para echarse encima de las columnas. Si además se tiene en cuenta que la radiación desde ese campamento de Dar Drius, si admirablemente situado para proseguir la ofensiva, nos llevaría siempre a detener el avance a corto radio que desde él se hiciera al pie de la montaña, y precisamente en el sitio en que el enemigo confía para su más enérgica resistencia, la detención de nuestras columnas sería interpretada por el enemigo como consecuencia de su tenacidad, con la consiguiente ocasión de jactancias y elevación de su moral, lo que neutralizaría por completo todas las ventajas que se consiguieran con el avance.

"Todas estas circunstancias, tenidas en cuenta, confirman en su creencia al Comandante General de Melilla, creencia que comparto por completo, de que la posición de Dar Drius, no habiéndose producido aún la reacción política favorable, y aislada en medio de una zona rebelde, no es apropiada a servir por sí sola de base de radiación, si no se amplía su zona de acción ocupando algunos puestos que, a más de materializar la expansión de su fuerza, serían como los jalones del límite de acción de este campamento, que permitieran una zona de seguridad dentro de la cual la columna se pudiera mover y garantizar la seguridad del territorio, al mismo tiempo que la de esos mismos puestos que lo circundan y son sus hijuelas.

"Proceder de otro modo sería exponerse a que el fruto de esas radiaciones no compensara los grandes peligros que encierran cuando no se basan sobre una preparación política adecuada que evite los riesgos y las consecuencias de combatir sin una finalidad concreta, lo que es la labor del tiempo.

"Si además de estas circunstancias se tiene en cuenta que en la situación actual de pasividad no deben permanecer las fuerzas por más tiempo, no sólo por lo que ella en sí las enerva, sino por lo que pueda elevar la moral del enemigo, que cada día encontrará un nuevo recurso para molestarnos en nuestras líneas, procede, a mi juicio, decidir de una manera definida la acción que se ha de realizar, discerniendo si no encierra más peligros permanecer como estamos, manteniendo una línea que por su extensión nos exige muchas fuerzas para su custodia, o lanzarse a la operación propuesta de Beni Said, que nos permitiría acortar el frente y neutralizar el inminente peligro que siempre representó la rebeldía de esa cabila para Guelaya y el propio Melilla, por su situación central con respecto a nuestras líneas avanzadas del Kert y por su proximidad a la plaza, de la que sólo la separan las cabilas de Beni bu Gafar y Beni Sicar, circunstancia que siempre fué motivo de preocupación en aquella Comandancia General hasta que se logró la pacificación de esa cabila.

"Este objetivo de Beni Said puede estimarse, sin duda alguna, el más esencial de cuantos puedan llevarse a cabo en la zona oriental, aparte, desde luego, de la operación de Alhucemas, de la que, sin embargo, lo considero como un jalón capital; su consecuencia permitiría dar más homogeneidad y mejorar, acortándolo extremadamente, el frente de contacto con el enemigo, con el consiguiente aumento de seguridad para la región de Guelaya, lo que permitiría una más normal organización del desarme de esta cabila; y si se considera en su relación con el desembarco en la bahía de Alhucemas, no cabe desconocer su importancia por la amenaza directa que representa para el Rif y lo que retiene a las cabilas de Beni Ulixek, Tensaman y Beni Tuzin, neutralizando en gran parte su probable apoyo a los beniurriaguel.

"En conferencia que he sostenido esta mañana con el Comandante General de Melilla para tratar de éste asunto, hacía resaltar dicho General la necesidad de reducir determinados entrantes que tenía el

frente de contacto del Kert, y para ello me proponía el establecimiento o la modificación, mejor dicho, de la línea actual, llevándola por la que forman las posiciones de Tauriat Zag, por Trebia, Tikermin, Tisingar, Sbu Sbaa, Ichtiuen y Dar Drius, y finalmente me proponía presionar más intensamente la cabila de Beni Said, ocupando una línea desde Drius, por Ichtiuen y Tuguntz, que fuera a buscar la posición de Timayast sobre el mar, línea que más adelante se podría llevar, si las circunstancias políticas lo permitieran, hasta Afrau.

"Respecto a la primera línea propuesta por el Comandante General de Melilla, la estimo no sólo una oportuna y beneficiosa modificación de la que ya existe, puesto que reduce el frente a que me refería, sino que contribuye al estrechamiento de Beni Said, pudiendo considerarse como una etapa de la presión sobre esta cabila, por lo que creo no habría ningún inconveniente en autorizarla, y he encargado al General Sanjurjo que empiece a preparar el avance y a estudiar todos los detalles de él. Pero por lo que se refiere a la segunda línea que propone, le hice notar que si se podía conseguir por envolvimiento, como ocurrió con el plan seguido cuando se ocupó la primera vez Beni Said, el efecto político que determinara su sumisión, no habría por qué entrar en el centro de esta cabila antes de que estuviera sometida, no ocupando, por lo tanto, Dar Quebdani ni Yarf el Baax, con la ventaja de realizarse las marchas por terreno más fácil y tener siempre la moral propia del envolvimiento. Además, que era mi propósito que si las circunstancias obligaban a ocupar Dar Quebdani sólo se hiciera provisionalmente, es decir, por el tiempo indispensable para organizar la cabila, puesto que era línea de conducta que quería seguir rigurosamente en aquella zona oriental, en analogía a lo que se hace en esta occidental, que solamente se mantuvieran ocupadas las líneas determinadas por los caminos de tránsito intenso y por los frentes enemigos, dejando el interior de las cabilas a la custodia y responsabilidad de los caides.

"El General Sanjurjo estuvo conforme con ello, así como en adoptar en vez de esta segunda línea que él me proponía, la de Cheif-Ben Tieb-Halaut, y eventualmente, si las circunstancias lo permitían, Afrau, reconociendo que con esa línea se acortaría mucho el frente, pues tendría próximamente la mitad del actual, con las consiguientes facilidades para su custodia.

"Ante tal acuerdo de apreciaciones, y convencido de las ventajas que ello habría de reportar a nuestra acción, al mismo tiempo que se utiliza la actividad de nuestro ejército en el tiempo que se tarde en preparar los elementos para la operación de Alhucemas, propongo a V. E., por si el Gobierno se sirve aprobarlo, que se autorice al General Sanjurjo para ocupar la primera línea a que antes me he referido, es decir, la que va de Tauriat Zag por Trebia-Tikermin-Tisingar-Ichtiuen a Dar Drius, para, una vez conseguido esto, ocupar Cheif al oeste de Dar Drius, asegurar las desembocaduras al sur de este campamento, ocupando Tamasusin, para ocupar después Ben Tieb y Halaut, puestos desde donde se esperaría el resultado político sobre la cabila de Beni Said.

"Desde luego, me dice el General Sanjurjo que el contacto político con esa cabila es muy precario, pues aunque algunos elementos lo mantienen con la oficina indígena, no se les considera de la importancia necesaria para determinar una actitud, si bien hace notar que el recurso más eficaz hasta ahora empleado, que es la aviación, no ha podido serlo con la intensidad necesaria, unas veces por la falta de proyectiles y otras porque el mal tiempo no permitía su acción. Por mi parte, todos los esfuerzos que he hecho para ponerme en contacto con Kaddur Naamar no han dado resultado alguno, pues si bien recibo recados amigables, no contienen ninguna promesa que pueda considerarse eficaz, ni accede a la entrevista que le había propuesto sobre la costa. Yo confío en que en cuanto esta cabila se dé cuenta de que nuestro avance prosigue, pensará muy detenidamente lo que le conviene, y tal vez ello traiga consigo una actitud favorable hacia nosotros.

"Por lo que a la zona occidental se refiere, los puestos últimamente ocupados en el Ajamas hasta el río Lucus mantienen sus servicios con una tranquilidad grande, a pesar de ser una línea frontera que pudo temerse sufriera la constante presión del enemigo; después de mi último viaje a Xauen—hace tres días—, en que conferencié con el Bajá y con el nuevo Capitán de la mía, oficial muy entendido en asuntos de policía y conocedor de la región, mi impresión es bastante favorable a que llegue a consolidarse gran parte del Ajamas, a pesar de la presión que sobre él ejerce desde su posición interior el Raisuni.

"Respecto a éste, se le envió la carta que usted conoce, contestación a la que de él recibí; no he tenido aún respuesta a esta última mía; pero, desde luego, sé que el Raisuni ha dado orden para que los refugiados que tiene con él activen su actuación contra las cabilas sometidas, en forma de molestar constantemente nuestros puestos y a los poblados. Sé también por diferentes conductos que su correspondencia con Abd el Krim el Jatabi es frecuente. En acción directa de las columnas sobre Tazarut no se puede pensar por ahora, porque, como comuniqué a usted, la columna de Larache tuve que mandarla retirar a petición del General Barrera, porque el estado de los caminos hacía casi imposible su aprovisionamiento, y la columna de Buharrax, que es la que amenazaba por esta parte ese lugar, está realmente viviendo al día, porque por la misma razón no se puede intensificar aquella base. Ya conoce usted que esa columna estaba situada en Ayalia, que es el punto extremo alcanzado, y he tenido que replegarla sobre Buharrax a causa de las crecidas del río Telatza.

"Donde únicamente se presenta por esta parte un sitio de actuación, por las pocas exigencias militares que tiene, es por la parte de Gomara. Ya sabe usted que el hermano de Abd el Krim tuvo que marcharse de Yebha, en Punta Pescadores, tanto por el desvío que constantemente le mostraban los gomara como por una cuestión surgida entre urriaguelis y metiuas, que pudo arreglarse gracias a la intervención amigable de Hamido de Senada. Esto trae una situación favorable a nuestra acción. Por su parte el Xerif Darkaui, de Tánger, que también había sido víctima de atropellos por los rifeños cuando la inva-

sión a Gomara de este otoño, sintiéndose ya más en fuerzas, se decide a ayudarnos, y nos ofrece facilitar políticamente la ocupación de M'Ter, puertecillo de la costa situado entre la cabila de Beni Buzra y la de Beni Guerir, por lo tanto sobre el camino de Punta Pescadores y jalón indispensable para la ocupación de ésta."

El Gobierno aceptó que prosiguiera el avance sobre Beni Said, por lo que me propuse iniciarlo en los primeros días de marzo en que llegaría a Melilla la primera expedición de tanques, cooperación que se consideraba muy conveniente para el asalto de la línea Tisingar-Sbu Sbaa, que el enemigo había fortificado intensamente con zanjas-trincheras.

Los trabajos de artillado y fortificación de Alhucemas, así como el refuerzo de su guarnición, que se habían activado los últimos días en previsión de la ruptura con el enemigo, que ya se esperaba, por la agitación producida por las noticias del bloqueo y por los trabajos de atrincheramiento y artillado que hacía en la playa ante el temor del anunciado desembarco nuestro, quedaron terminados el día 26, siendo el refuerzo más importante que recibió la isla el de dos baterías de cuatro piezas de los modernísimos obuses de 15,5, que prestaron después gran servicio durante el bombardeo enemigo, pues fueron esas piezas las que realmente callaban las emplazadas en las alturas de la costa y la playa.

Asimismo el Peñón de Vélez quedó reforzado de víveres, municiones y gente; el artillado poco se pudo modificar, por la difícil situación de la isla.

A fin de mes quedaron, pues, los peñones en condiciones de resistir el ataque si se producía.

Las negociaciones para el rescate de los prisioneros, llevadas por el Delegado de la Cruz Roja, Sr. Almeida, habían llegado a un punto que parecía próximo a una favorable solución. El Sr. Almeida, que marchó a Madrid para recibir instrucciones del Ministro de Estado, regresó a Melilla a mediados de febrero, reanudando su labor; sin embargo, pronto empezaron las dilaciones por parte de los rifeños, con pretexto de la relación de presos indígenas que habían de entregarse en canje. Para cortar de una vez con ellas, se dió, como se había convenido, un *ultimatum* y un plazo de cuarenta y ocho horas para aceptarlo, sin que diera resultado, quedando rotas las relaciones el día 6 de marzo, lo que solemnizaron los moros haciendo unos disparos de artillería sobre el mar.

El día 5 me trasladé a Melilla para, con el Comandante General, acordar el plan de operaciones sobre Beni Said.

El día 7 se ocupó Zauia, a corta distancia de Dar Drius, dándose las órdenes para ocupar al día siguiente Sepsa, también desde ese campamento, en el llano, hacia el norte, movimientos previos destinados a asegurar la izquierda de la columna de Drius en su marcha hacia el norte.

La maniobra de Beni Said.
Cambio de Gobierno

El estudio hecho por la Comandancia General sobre el avance a Beni Said, que recibí en Tetuán y tuve en cuenta al proponer al Gobierno la ocupación de la cabila, abogaba por constituir el frente occidental en la línea Drius-Ichtiuen-Tuguntz-Dar Quebdani-Timayats. "Este frente—decía el proyecto—es mucho más corto que los anteriores y con igual guarnición quedará mejor guardado, y por igual razón, con menos número de posiciones será más fuerte, pudiendo asegurarse desde luego que no excederá de la mitad de las que forman el de hoy."

Reconocida en la reunión tenida en Melilla a mi llegada la ventaja de la línea que proponía la Comandancia General "como frente de espera para futuros avances", que cerraba el frente occidental desde Drius al mar, dejando en la zona ocupada el monte Mauro, se autorizó al General Sanjurjo para planear las próximas operaciones sobre esa base.

Indudablemente, lo acordado resolvía lo que nos correspondía hacer en esa parte del frente al no continuar la ocupación de las cabilas hacia occidente; la línea, perfectamente definida, seguía el borde de la meseta de Arkab hasta las proximidades de Tuguntz, teniendo en su frente, como foso, el río Uardana, y como glasis, la llanura de Sepsa, que le separa de los montes de Beni Ulixek y se extiende casi hasta Nador, ya en la parte montañosa contigua a Tuguntz; Tuguntz cerraba la accidentada depresión entre la meseta de Arkab y el contrafuerte del monte Mauro en que está situado Dar Quebdani, depresión casi perpendicular a la línea del Uardana, que forma el valle del Baax, afluente del Kert bajo, que justamente en las proximidades de Tuguntz es donde más se estrecha; Dar Quebdani, que además de tener el dominio del monte Mauro, que envuelve, teniendo fácil acceso a su cumbre por su situación sobre la cuenca del Baax, casi equidistante de Tuguntz y Timayats y con comunicación directa por Tisingar con Kalkul y Kandussi para cubrir sus necesidades, podía servir de campamento a la columna que garantizara la derecha del frente; y por último, Timayats, que enlazaba Dar Quebdani con la costa.

Venía, por tanto, a cimentarse el sistema defensivo en este frente, el occidental, el más importante y amenazado del campo de Melilla, sobre un triángulo formado por los campamentos avanzados de Dar Drius y Dar Quebdani, bases de columna, y un centro de reserva, Kandussi, a retaguardia y casi equidistante de los dos anteriores, en el Kert medio, que por su situación intermedia entre las dos principales comunicaciones de Melilla con ese frente—la que por Segangan y Kaddur va al Kert y la que por Zeluán-Tistutin va a Drius—podía servir

de garantía a ambas, y por su facilidad de comunicaciones con los dos campamentos de vanguardia, apoyarlos directamente. Quedaba, pues, delimitada la zona ocupada en condiciones de garantizar la seguridad y desarrollo del territorio por el dominio de los dos jalones principales de esa garantía: el monte Gurugú, para Melilla y su campo exterior; el monte Mauro, para la línea del Kert y los territorios del Protectorado. Por el flanco sur de Dar Drius, que quedaría más sujeto al reocuparse en el Guerruao, como nos proponíamos, Afsó, no eran de temer grandes amenazas, que tanto por las fáciles condiciones del terreno por esa parte, como por su escasa densidad de población, no eran de sospechar.

El día 7, por la noche, me comunicó el Ministro de la Guerra que el Gobierno estaba en crisis y que se había encargado de formar Gabinete el Sr. Sánchez Guerra. En aquellos momentos en que preparábamos operaciones de la importancia de la de Beni Said, que habían de ser muy reñidas, y en que yo me encontraba tan discutido y aun combatido, por lo que era de absoluta necesidad para mí contar con el decidido apoyo con que hasta entonces había contado, fué motivo de gran contrariedad y de vacilación encontrarme con un cambio de Gobierno, mucho más teniendo en cuenta lo divididas que estaban las opiniones en España sobre ese avance, que llevaba casi dos meses de estarse discutiendo, y sobre la campaña. ¿Qué actitud tendría con respecto a mí y al avance el nuevo Gobierno? ¿Qué planes y propósitos tendría sobre nuestra acción?

Transcurrió el día 8 sin tener noticia alguna; se sabía por los telegramas de Prensa que el nuevo Gobierno había jurado ese día por la tarde.

Transcurrió la mañana del 9 en el mismo inexplicable silencio, tanto más de extrañar cuanto que, como regla general, aun en circunstancias más normales en que no ocupaban lugar tan preeminente los asuntos de Marruecos, uno de los primeros actos del Gobierno entrante había sido siempre saludar al ejército de operaciones. Después del mediodía, sospechando lo que tal silencio significaba, telegrafié al Ministro de Estado, por hilo directo, presentando la dimisión de mi cargo de Alto Comisario.

Por la tarde de ese día, 9, recibí telegrama del Presidente, señor Sánchez Guerra, saludando al Ejército y diciéndome que contaba con la confianza del Gobierno. A última hora de la noche, en la conferencia diaria, me decía el Ministro de la Guerra:

"Conozco el telegrama que ha transmitido V. E. al Ministro de Estado, y entiendo, con él y con el Presidente, que no insista en su solicitud, que en estos momentos podría ser interpretada erróneamente por la opinión, atribuyéndola a desconfianzas que no ha tenido tiempo de sentir ni abrigar el Gobierno sobre su gestión, o como signo de oposición de V. E. a él; interpretaciones que de todo punto conviene evitar. Yo someto a la consideración de V. E., y le ruego con el mayor cariño que, de momento al menos, acceda a la pretensión que el señor Ministro de Estado con el Presidente y conmigo hacemos, de no insistir en su

deseo actual, aun reconociendo por mi parte el cansancio que le abruma por esa lucha moral que se ha visto precisado a sostener, y que entiendo está muy por bajo de su valer y merecimientos."

Ante mi contestación insistiendo en mis propósitos y razones de mi telegrama, me contestó el Ministro: "Por mi parte, sintiéndolo muy de veras, haré presente al señor Presidente y Ministro de Estado sus impresiones." Poco después, en la misma noche, recibí telegrama del Ministro de Estado concebido en términos análogos, haciendo resaltar, con los mismos argumentos, la conveniencia de, por el momento, no insistir.

Yo me consideraba dimitido, aunque dejando al Gobierno todo el tiempo que necesitara para resolver mi sustitución, y como en tal concepto de interinidad obraba. Del Gobierno no volví a recibir nada más referente a este asunto.

Realmente estaba fatigado de la lucha, no con el enemigo de Marruecos ciertamente, que eso marchaba con absoluta normalidad, sin más obstáculos que los que imponían la naturaleza de la guerra, que exige un tiempo que se regateaba para consolidar los efectos y las vacilaciones de la voluntad para reconocer el verdadero carácter de la empresa que se realizaba. Mi cansancio provenía de la lucha con los factores morales que hacían muy difícil mi mando, con las intervenciones anónimas que minaban mi autoridad y prestigio para la empresa, con la campaña pública que contra mi autoridad moral y mis orientaciones se hacía en la Prensa y en el Parlamento. ¿Puede alguien ejercer mando o desarrollar gestión si no cuenta con esos dos factores capitales de la vida nacional?

Además, mi experiencia me decía claramente que, dado el tiempo y la labor que aun faltaba para llegar a una situación de estabilidad que permitiera dar por terminada la campaña en su exigencia más apremiante, que era la repatriación de la mayoría de los efectivos, y la desilusión que ello produciría en la opinión pública, completamente engañada en esos momentos por promesas que se le hacían fundadas en otros procedimientos de actuación, no podía contarse con terminar la obra antes de que el desgaste lógico hubiera acabado conmigo.

De lo que en un principio se pensó fuera sólo el restablecimiento de nuestra posición en Marruecos, profundamente quebrantada por el desastre de Melilla, para proseguir la obra en su normal progresión, se pasó, en el volar de imaginaciones y el entusiasmo de los primeros triunfos, a exigir la solución definitiva del problema, descontando de entre los factores que juegan en esa solución el factor tiempo, el más importante, el capital, y la actitud del enemigo, que, consciente en su ruda experiencia, se replegaba ante nuestras columnas, no combatiendo más que lo preciso para ocasionarnos quebrantos, pero sin someterse, sin volver a sus aduares, confiando en el legendario aliado de los africanos: en nuestro cansancio e inconstancia; ganar tiempo era su lema, con opción a ello, pues la guerra les era más soportable que a nosotros, que, impacientes, nos acuciaba el tiempo, sin la opción a apresurar efectos que del tiempo sólo dependían.

Transcurrieron varios días en la misma situación: yo, considerándome dimitido; la noticia, comentada por la Prensa, era pública en toda la zona; el Gobierno, sin resolver.

El día 13 recibí telegrama del Ministro de la Guerra tratando de una combinación de mandos en las comandancias generales que no se me consultaba, lo que confirmaba mi situación de interinidad.

El 14, autorizado por el Gobierno para seguir las operaciones en curso a su llegada al Poder, por mi parte deseando que mi actitud no entorpeciera la campaña, y todo dispuesto desde días antes para iniciarlas, llegados los tanques de artillería, que se esperaban para ellas, se realizó la primera etapa de las acordadas.

Las tres columnas de maniobra, a las órdenes del General Sanjurjo y mandadas por los generales Cabanellas, Berenguer y Coronel Fernández Pérez, ocuparon la línea de antiguas posiciones Ichtiuen, Sbu Sbaa, Tisingar y Sidi Salem, mas el campamento de Kandussi, donde se situó una de las columnas. Con ese avance se había puesto el pie en la meseta de Arkab y quedaba totalmente dominada la de Tikermin, consolidándose el paso del Kert medio y asegurando un amplio campo de maniobra para la ocupación de Tuguntz y de Dar Quebdani, y con ello de la parte más extensa y poblada de Beni Said, donde está enclavado el monte Mauro.

La meseta de Tikermin, intensamente fortificada por el enemigo, con zanjas-trincheras en la cresta y en las contrapendientes, fué ocupada en una brillante maniobra de las columnas Cabanellas y Fernández Pérez, con la intervención de los tanques, que trabajaron en aquel terreno que les era favorable con notable beneficio para las columnas, que, debido a su intervención, sufrieron un desgaste mínimo—poco más de 150 bajas—, batiéndose con un enemigo numeroso, bien armado y decidido a defender un terreno de fundamental importancia para la defensa de Beni Said y que nos daba el dominio del Kert.

Al felicitar al Comandante General por aquel brillante resultado, a que habían contribuído las columnas maniobrando con una exactitud tan perfecta que ponía de relieve el grado de capacidad que ya se había alcanzado, tanto en la maniobra como en los detalles del avance táctico, podía contemplarse con confianza el porvenir, confianza basada, no sólo en la preparación y eficacia alcanzada por aquel ejército organizado y formado en pocos meses con tan firme base y continua progresión que cada día aumentaba su solidez, sino en el resultado del esfuerzo realizado para dotarlo de todos los elementos, que permitía emplear a pleno rendimiento armas tan modernas como los tanques y las baterías de obuses de 15,5, desconocidas en nuestro Ejército unos meses antes, una potente aviación que, a más de sus servicios peculiares, concurría con las tropas en el combate, la atención de un servicio sanitario que disponía de los últimos adelantos y aseguraba la normalidad de las asistencias y evacuaciones por numerosas que fueran, así como la higiene de las tropas, mantenida en tal forma y con tales elementos, que no se notó ninguna anormalidad en aquella gran concentración, a pesar de las malas condiciones de algunos campamentos, infectados

por el desastre, y cubiertas las necesidades de los cuerpos en sus elementos de transporte automóvil, carros-cocina y abrigos de campaña.

¿Se ha dado cuenta España de lo que aquel esfuerzo representó? En él puedo extremar el merecido elogio, porque no es mío: todo él corresponde a la activa, tenaz y previsora labor del Ministerio.

El 18, incorporados los tanques ligeros que se esperaban y algunos automóviles blindados, muy útiles para cubrir el llano de Sepsa y orillas del Uardana, que determinaban el flanco izquierdo de la columna Drius, se operó desde este campamento por la columna Berenguer para completar la ocupación de la meseta de Arkab, y desde Kandussi, por la columna Cabanellas, para ocupar el gran lomo de Imelahen, entre la meseta de Arkab y la de Tikermin, movimientos orientados a la dominación de la cuenca del Baax, para facilitar el acceso a Dar Quebdani. Se combatió duramente por la columna Berenguer, que tuvo que rechazar los asaltos del numeroso enemigo, en gran parte rifeños, concentrado en el alto Uardana, cabila de Beni Ulixek, y poblados de Beni Said inmediatos a Dar Quebdani, en un terreno difícil, en el que los carros de asalto lucharon con grandes inconvenientes, ocupándose Anvar y Arruzbel por esta columna, e Imelahen por la de Cabanellas. El desgaste fué de importancia, no de extrañar dada la calidad y contingentes del enemigo contra que se operaba. El salto a Tuguntz, demasiado largo, hubo que dividirlo en dos.

Ese día, el 19, el enemigo, que venía amenazando con romper las hostilidades contra Alhucemas, rompió el fuego contra el vapor correo, el "Juan de Juanes", que echó a pique, en represalia del bloqueo que nosotros manteníamos contra la playa, y seguramente, y con mayor motivo, contra nuestro avance, que le privaba de su importante y favorable situación en Beni Said, amenaza positiva de nuestras líneas y campo de Melilla, y hogar del laborantismo político en contra nuestra, admirablemente situado por su proximidad a Guelaya, refugio de los numerosos huídos de esta cabila, que conservaban su contacto con los sometidos.

La situación creada por este ataque, que aunque previsto y tomadas con anterioridad todas las medidas para neutralizarlo requería la adopción de otras en consecuencia de su manifestación, hizo necesaria mi inspección de aquellas costas.

El día 20 embarqué para entrevistarme con el jefe de la Escuadra, que me había precedido en aquellas aguas, encontrándonos el 20 frente a Alhucemas.

El enemigo, después del ataque al "Juan de Juanes", continuó su fuego contra la isla, produciendo desperfectos y ocasionando bajas. Ese mismo día rompió también el fuego contra el Peñón de Vélez, lo que era para mayor preocupación, porque este islote, por su situación tan próxima a la costa, de la que sólo le separaba un canal de unos 80 metros, y dominado por todas partes por los elevados acantilados de aquélla, era de muy difícil defensa, sólo intentable por las obras de fortificación cubiertas, de largo tiempo realizadas, para atenuar este inconveniente.

Provistos los peñones de todos los recursos defensivos que podíamos prestarles, y abastecidos de antemano para hacer frente a los acontecimientos, sólo cabía, como auxilio que pudiera dárseles en aquellas circunstancias, la acción exterior de los barcos de guerra, por lo que insistí con el Gobierno en la necesidad de realizar una gran acción por la Escuadra reforzada para intimidar al enemigo.

Después de mi entrevista con el Almirante de la Escuadra, durante la que pudimos apreciar el peligro que representaba para los barcos, casi todos sin protección, el fuego de la artillería enemiga, cuya puntería también experimentamos sobre el mismo crucero que me conducía, seguí el viaje a Tetuán, donde esperaba llegaría la solución a la anómala situación de interinidad en que me encontraba ante el silencio del Gobierno.

Antes de salir dí instrucciones escritas al General Sanjurjo para proseguir las operaciones sobre Beni Said y hacer frente a la situación de los peñones

El mismo día 20, por la tarde, llegué a Tetuán. Las impresiones que encontré en la capital del Protectorado eran de desorientación, ocasionadas por la interinidad en que nos encontrábamos, con anuncios que venían de España y se recogían de la Prensa de cambio absoluto en las personas y en los procedimientos.

De Melilla confirmaban la gran efervescencia producida en el Rif por nuestros últimos avances y la ruptura de hostilidades contra los peñones, se anunciaba el aumento de los contingentes rifeños para oponerse al avance sobre Beni Said. De Tetuán y Larache se señalaba agitación hacia la línea exterior de nuestras posiciones, repercusión de la acción rifeña, y hacia Gomara.

En cuanto al Raisuni, que aun no había contestado a mi carta del mes anterior, la información oficial del día 21 decía: "Las noticias circuladas en Tetuán y Tánger sobre un próximo cambio de sistema y de personas en la dirección de los asuntos marroquíes contribuyen en gran parte a que los rebeldes se muestren poco propicios a atender las indicaciones que se les hacen para que se sometan. Los aeroplanos han bombardeado repetidas veces Beni Arós, y con ello deprimieron notablemente la moral de los rebeldes, quienes rogaban al Raisuni hiciera algo que les librara de tan angustiosa situación; pero cuando mayor era la tensión de espíritu producida por los bombardeos, el Raisuni recibió noticias sobre el próximo cambio de sistema, y razonando a los suyos conforme a su particular conveniencia, le ha sido fácil convencerles de que esperando podían conseguir cuanto desean, porque el pueblo español es contrario a la guerra y quiere terminarla y dejar tranquilos a los marroquíes, para lo cual serían relevados cuantos intervienen hoy los asuntos políticos. Teniendo en cuenta el terror que inspira el Raisuni y la seguridad que tienen los cabileños de que ha de gobernar nuevamente y obrar con la libertad que antes obraba, fácil es comprender el éxito de su maniobra. Justo es decir también que es en Tetuán donde los indígenas han recogido la especie del cambio de sistema y personas, en virtud de conversaciones de algunos elementos

europeos, y que ese estado de opinión de la ciudad ha trascendido rápidamente al campo."

Hay que tener en cuenta que desde hacía poco tiempo, desde que se pudo sospechar el próximo fin del poderío del Raisuni como obstáculo a nuestra actuación, lo que abría amplios horizontes a nuevas orientaciones, y aprovechando mis obligadas ausencias de Tetuán para atender a la situación de Melilla, había surgido un nuevo factor de competencia dentro del Protectorado, alentado por energías interiores y exteriores a él, que, bajo la bandera de un cambio de procedimientos, pero sin ideas ni métodos nuevos ni realizables, asaltaba, esgrimiendo de un lado la rama de olivo y de otro un amplio reparto de prebendas, la dirección de los asuntos del Protectorado, determinando una pugna de funcionarismo con que se encubría alguna impaciente concupiscencia.

Mi activa labor de campo antes, y mi situación de interinidad ahora, me había impedido primero seguir de cerca esa solapada labor, y después cortarla; por otra parte, no estaba muy seguro de que en mi desgaste personal, provocado y mantenido por un sector del mismo ejército, hubiera tenido éxito, y era mejor ceder el campo al empuje de las nuevas aspiraciones, a lo que me inclinaba mi cansancio y ya consideraba planteado para solución próxima.

En esta situación, sin más nota saliente en la zona que la creciente hostilidad contra los peñones, las noticias que confirmaban Ceuta y Larache de la llegada de rifeños contra Xauen y la propaganda del Raisuni sobre el cambio político, llegó el día 26 en que salí para Madrid para conferenciar con el Gobierno; se imponía esta entrevista, que había de aclarar la situación.

Al despedirme del Majzen de Tetuán consideraba seguro que no volvería a encargarme de la Alta Comisaría. Esa era mi voluntad y así debí de hacerlo; pero en la vida hay momentos en que se imponen altos deberes de patriotismo que llevan al sacrificio, muchas veces no reconocido.

En mi primera entrevista con el jefe del Gobierno quedó desvanecido todo motivo de molestia personal sobre la actitud del Gobierno para conmigo.

En la reunión que tuvo lugar por la tarde con los ministros de Estado y Marina, dí lectura a una "Nota sobre la situación político-militar de la zona" (1), por la que el Gobierno pudo formar concepto de la situación en aquel momento, labor que se realizaba, razones de ella y ventajas conseguidas o dificultades a vencer.

Seguidamente dí cuenta, presentando los documentos, de las instrucciones recibidas del anterior Gobierno: primer proyecto aprobado en el mes de agosto, contestación al cuestionario de preguntas del mes de octubre, nota sobre las conferencias celebradas en Madrid durante mi viaje de fin de noviembre, y, por último, se trató de los acuerdos de Pizarra y posterior autorización para operar en Beni Said.

---

(1) Véase el apéndice.

Como resultado de las diferentes conferencias, en que las notas predominantes fueron la urgencia del tiempo, repatriación, necesidad de reducir el esfuerzo y limitar la campaña, desde las primeras sesiones quedó descartado el proyecto de ocupación de Alhucemas.

Como resultado de estas conferencias se redactó una nota, en la que, después de ratificarme su confianza el Gobierno y de establecer que, según su derecho y su deber, le correspondía y recababa para sí "la facultad de determinar y fijar los objetivos militares y políticos que desee obtener", se reconocía el carácter primordial del factor tiempo, no sólo por imponerlo así la situación económica y financiera del país, sino para evitar el cansancio y desaliento del espíritu público, y se establecía: continuar las operaciones en Beni Said, mas los objetivos para que estaba autorizado el General Sanjurjo—Beni bu Yahi y M'Talza—; hacer una repatriación, antes del 1.° de junio, no inferior a 20.000 hombres; suspender la operación de Alhucemas, y, por último, acordado "no entablar ni autorizar nuevos tratos de carácter oficial con el Raisuni, como no fueran los que hubieran de conducir a su inmediata sumisión, por los inconvenientes de carácter político y militar que el seguir distinta conducta ocasionaría", se proseguirían las operaciones contra éste, para lograr su completa sumisión o hacerle abandonar el territorio.

El Gobierno me concedía un mes para lograr esto, a partir del momento en que se reanudaran las operaciones en Yebala.

El plazo me pareció demasiado rígido para impuesto a un General en Jefe, y así lo hice notar en el Consejo en que se leyó la nota; pero allí mismo se rectificó que era una base de cálculo, nunca... un *forfait*.

Cuando regresé de Madrid, mi impresión era que mi compromiso no necesitaba más tiempo que el que se tardara en realizar la única misión de importancia que me encomendaba el Gobierno: estrechar al Raisuni; esa era en realidad, renunciado el desembarco en Alhucemas, la única empresa que quedaba, pues la de Beni Said podía considerarse próxima a terminar; el día 30, justamente el siguiente de mi llegada a Madrid, había ocupado Sanjurjo, venciendo fuerte resistencia de los rifeños, Tuguntz; sólo quedaba, pues, ocupar Dar Quebdani para establecer la línea frontera que se había proyectado; a los movimientos sobre el Guerruao y alrededores de Dar Drius no podía, en realidad, concedérsele importancia alguna como operaciones militares.

Resuelto el problema del Raisuni, ya podría considerarme libre de todo compromiso y satisfecho de haber prestado un positivo servicio, pues quedaría consolidada la pacificación de Occidente. En la lucha con el Xerif, no era lo más importante la resistencia material que pudieran oponernos sus partidarios, con no ser desde luego pequeña la que se podía esperar, más por tenacidad de aquellas gentes que por su número; lo importante era la tozudez del Raisuni, que podía, acorralado, refugiarse en el Yebel Alam, y allí, valido de lo sagrado del lugar, mantener su actitud en espera de que se resolviera su situación; pero tanto como eso me preocupaba esa intervención misteriosa y desconocida, que consideraba base de la inexplicable tenacidad que siempre

se presentaba cuando el Xerif estaba más abatido y dispuesto a transigir, para darle ánimo, informarle del alcance de nuestra presión y conseguir al fin anular los resultados políticos de todos nuestros esfuerzos.

Durante mi estancia en Madrid se agravó el problema de los peñones, sobre todo en Vélez, donde la situación era crítica; la artillería enemiga producía bajas todos los días; un grupo de rifeños se había apoderado de la isleta, y desde ella hostilizaba toda la parte de la Marina.

Esto hizo activar mi regreso; había recibido las instrucciones el día 3; las conferencias con el Gobierno que se referían a la acción inmediata se podían considerar terminadas: no tenía nada más que decirme; había resuelto el problema de las recompensas, consiguiendo, en conferencia con los que más se oponían a ellas, que con mi eliminación se aprobaran para el resto de los propuestos. Con el Ministro de la Guerra había tratado algunos asuntos de mandos; nada me quedaba, pues, que hacer en Madrid. El día 4 salí para Málaga con objeto de marchar en seguida a entrevistarme con el Almirante Aznar frente a Vélez, para ponernos de acuerdo sobre la situación. La que allí examinamos era realmente grave: la guarnición empezaba a estar preocupada por la proximidad de los rifeños establecidos en la isleta; había que tomar medidas con urgencia, venciendo la gran dificultad del desembarco en la isla.

En la noche del 6 llegué a Melilla; aquel día se había acortado la distancia a Dar Quebdani, ocupándose Chemorra y Laurientuya; el enemigo presentó resistencia.

Con el Comandante General convine en reforzar el Peñón de Vélez con un destacamento de 60 voluntarios del Tercio, que trataría de desembarcar en la isla el Comandante del torpedero "Bustamante", señor Almeida, gran conocedor de aquellas costas, aprovechando la primera oportunidad de mar que se presentara.

El día 8 se ocupó Dar Quebdani, y ese mismo día, por la noche, regresé a Tetuán. Se podía dar por terminada la maniobra sobre Beni Said, completada el día 11 con la ocupación de Timayats, que cerraba la nueva línea frontera entre Dar Quebdani y el mar, y la de la Alcazaba Roja, que aseguraba el dominio del monte Mauro, el que fué recorrido dos días después por la Policía, así como todas las posiciones del bajo Kert, desde Imarufen a Sammar.

Suceso tan importante pasó completamente desapercibido para España, sin que se diera a ese hecho la importancia que tenía, tanto por su trascendencia en sí, como por representar el final de las operaciones activas e importantes en Melilla. En menos de un mes, desde el 14 de marzo que se hizo la ocupación de Kandussi al 11 de abril que se ocupó la Alcazaba Roja, se había dominado una cabila que antes había costado diez años reducir; en los cinco combates que para lograrlo se libraron tuvimos un muy escaso millar de bajas, gracias a la admirable preparación conseguida en las columnas; recuérdese sólo lo que nos costó la línea del Kert en los años 1911-1912.

Abd el Krim, que había estado hasta los últimos días en Beni Said, en el mismo monte Mauro, regresó a Beni Ulixek. Numerosas familias de Guelaya se presentaron en sus habituales poblados, siendo desarmadas. Desde aquella fecha reinó la tranquilidad en el territorio de Melilla, no registrándose agresiones: la hostilidad del enemigo quedó limitada a algunos disparos de cañón que, de tarde en tarde, hacían sobre los puestos de la línea frontera desde los montes de Beni Ulixek y Tafersit. Así continuó hasta que cesé en la Alta Comisaría.

El día 12 de abril salí para Fez con misión de saludar, en nombre del Gobierno, al Presidente de la República Francesa, que, en solemne viaje de cooperación a la obra, de estímulo hacia los que trabajaban por la más grande Francia, recorría triunfalmente el Marruecos sometido.

Al emprender en mi automóvil el largo recorrido hasta Fez, con la satisfacción de pensar que durante mi gestión se había abierto aquella vía, no podía evitar mi imaginación, al recorrer en el pensamiento las impresiones de mi último viaje a Madrid, la forma de tratar los asuntos, el desconocimiento de ellos, el deseo de acabar fuera como fuera, los negros presentimientos de entonces, que confirmaba la frialdad con que se acogió la ocupación de Quebdani, la del monte Mauro, que se había convenido ensalzar como punto final del avance, como objetivo de la consumación de nuestra revancha en territorio de Melilla, que era quizás necesario ensalzar para satisfacción del pueblo que había hecho el esfuerzo, puesto que no se pensaba avanzar más, y ¡que bien lo merecía!... Más de once años nos costó lograrlo la primera vez, y ahora parecía cosa baladí conquistarlo a los seis meses en una campaña de días que siempre será un título de gloria para el General Sanjurjo, que la dirigió.

Aquella claudicación en el mismo despacho del Presidente del Consejo, en el Congreso, suplicando las recompensas para los oficiales que me habían ayudado en la empresa a costa de renunciar a la mía, sancionando el desconocimiento de mi obra de Xauen, quizás una de las obras militares españolas de más trascendencia de nuestra generación, y todo en holocausto de... la interior satisfacción del ejército de operaciones, porque algunos de los favorecidos no me lo habían de agradecer. Todo ello acudía a mi imaginación y exaltaba mi abnegado sacrificio desconocido, al pensar en que aquella enseña española que tremolaba en mi automóvil, ante la puerta de la Alta Comisaría de Tetuán, recorrería en ostentación patriótica ante las colonias de nuestros compatriotas en la zona vecina el largo trecho de kilómeros que nos separaban de Fez, por carretera que era orgullo de nuestra labor por la civilización, todo ello debido al esfuerzo de los últimos años, y evocaba las resistencias para ir al Fondak, tres años antes, y mi sacrificio dando todas las garantías, y la mayor parte de las fuerzas y el camino más fácil a mis colaboradores, para hacer yo, con mi leal amigo el General Vallejo y con el mínimo de elementos, la parte más difícil; y la noche trágica de la sublevación de la mía de Malalien, y mi determinación de aquel día, en rasgo que no abona a la prudencia e indecisión de que

se me tacha ahora, mi lucha continua contra las... de que pude vencer cuando me encontraba presente, pero que era imposible que irradiara mi dirección al detalle a distancia, de mi lucha con las instituciones en crisis...; y al llegar al puente de Bufeja, al pie de Laucien, ocho kilómetros más allá de Tetuán, donde yo encontré el puesto más avanzado tres años antes, y cruzarlo para seguir la amplia ruta que nos unía a Tánger, a Alcázar, a Rabat, a Fez, al Marruecos todo, en amplio y eficaz concierto de colaboración con la otra nación mandataria, no podía menos de pensar que allí, allí mismo quedó detenido, ante dificultades desfiguradas, el potente esfuerzo de 1860; allí terminó la acción del ejército de O'Donnell el heroico, superior en fuerza al de que yo disponía ahora para conservar la conquista y en mucho a las de que dispuse antes para realizarla, y sin embargo, por razones **políticas,** aquello fué un triunfo; y no podía evitar, en mi pasiva rebeldía, contemplar irónicamente el cerro Cónico, el campo de batalla de Wad Rás, allí, delante de mí, la meta de aquella gloriosa campaña, de aquella epopeya que cantaron los poetas, mientras pensaba en el modesto esfuerzo de ahora, discutido, desconocido, que alcanzaba por el este, cien kilómetros más allá, hasta Gomara; por el sur, hasta el límite de nuestra frontera, a Xauen, la ciudad misteriosa que quizás muchos no soñaron alcanzar nunca, y por el oeste, a otros tantos kilómetros, Alcazarquivir, y con él, Mequínez, Fez, Marraquech, todo el mundo marroquí al alcance de automóvil; nuestro prestigio, antes puesto en duda, permitiéndonos llegar a todo, uniéndonos al mundo de la acción, al esfuerzo humano por la civilización, y allí, al frente, en aquellos altos riscos inaccesibles, nuestros puestos en acecho acorralando al intransigente, roto el misterio, rota la impenetrabilidad, la montaña dominada, y sin embargo... mi nación descontenta, el Ejército discutido, mi prestigio y mi nombre en entredicho. ¿Qué querían del Ejército? ¿Qué querían de mí?

Oasis de aquellas amarguras fué mi estancia en los cuarteles generales franceses; allí se consideraba la labor de España, allí se reconocía; aquellas acogidas escépticas de cuando yo exponía mis planes en el verano de 1919 en Rabat, habían desaparecido; aquellas miradas furtivas que pude sorprender cuando exponía mis objetivos entonces, en las que se leía... "el español fabrica sus castillos...", ya no eran las mismas: ahora sabían que el español iba donde se proponía ir. Y cuando en la intimidad del gabinete de trabajo cambiaba impresiones, primero con Poeymirau en Mequínez, y después con Lyautey en Fez, en el curso de la franca comunicación de proyectos y comentarios de procedimientos y doctrinas, era para mí de gran satisfacción oírles decir y comentar cómo, sin estar en contacto directo, habíamos llegado a una sorprendente unidad de doctrina, y, efectivamente, así era.

Pero todas mis amarguras habían de subordinarse a un último sacrificio por la Patria: a evitar el crimen, a impedir con todas mis fuerzas, por el honor nacional y por mi compromiso moral con los que habían dado su vida en holocausto a la labor, que se consumara la hipo-

teca que se contrataba en la sombra por aquellos mismos que aspiraban a administrarla; si yo vencía, el Majzen sería Soberano en Yebala, y con él, España; si me derrotaban..., el Majzen y España quedarían mediatizados, y sólo cosecharían vergüenzas y humillaciones en la laboriosa y depresiva inhibición, hasta llegar al abandono. ¡Ah, los triunfadores de hoy algún día responderán ante la conciencia nacional!

Por la tarde, encontrándome en Alcazarquivir, recibí noticias del fracasado asalto del enemigo al Peñón de Vélez, que nos costó diez bajas, entre ellas muerto el Capitán de la compañía de guarnición, Llopis; la tropa se batió valientemente. Al día siguiente se consiguió desembarcar el refuerzo del Tercio, quedando la situación normalizada.

También por esos días dió señales de vida la harca rifeña que, mandada por el faquih Bulahia, había acudido, seguramente por acuerdo entre el Raisuni, que presentía el comienzo de las operaciones de Beni Arós, y Abd el Krim; el día 13 ataca la posición de Miskrella y los blocaos que cubren el campo exterior de Xauen, hacia la montaña del Magó. El ataque fué violento y con grandes contingentes; pero las posiciones se defendieron valientemente, dando lugar a la acción de la columna volante de Xauen, que acabó de barrer al enemigo; éste dejó en el campo numerosos cadáveres, muy especialmente en las inmediaciones de uno de los blocaos que atacó con mayor ahinco. Recibí la noticia encontrándome en Mequínez.

A mi regreso a Tetuán, después de cumplido el viaje a la zona francesa—viaje que me había proporcionado, entre otras satisfacciones, la de cubrir en plena seguridad y por buena carretera la distancia de Tetuán a Fez en dos días, lo que no se podía hacer tres años antes por estar cortada la comunicación por el enemigo, un resultado, por tanto, de mi gestión que comprobaba—, las noticias de la agitación rifeña eran mejores: en Melilla reinaba tranquilidad desde la ocupación de Dar Quebdani; seguían las presentaciones de familias guelayas, que ya sumaban en los últimos días, según parte de la Comandancia, más de dos mil. Se había ocupado Tamasusin, cerrando el paso del llano del Telatza de Ulad bu Beker a Dar Drius; después del refuerzo del Peñón de Vélez, había tranquilidad en la isla, más reconfortada. La aviación había realizado en los últimos días un esfuerzo extraordinario para bombardear los campos de Alhucemas y de Vélez a las largas distancias que representaba hacerlo desde las bases de Melilla y Tetuán, lo que requería que muchas veces hicieran, al bombardear, este largo recorrido. De Xauen, después del ataque a Miskrella, había las mejores impresiones: la harca se había disuelto, y los rifeños, con Bulahia, habían desaparecido de aquellos alrededores.

Se activaba la formación de las bases para operar en Beni Arós y en Beni Issef, labor penosa por el mal estado de los caminos, que, aun no secos de las aguas del invierno, volvían a echarse a perder con las lluvias de primavera. Pero, además de esta dificultad material que retrasaba el comienzo de esa última etapa, también ocurría que, realizado el cambio de mandos que me anunció el Ministro de la Guerra en Madrid, había sido destinado a Melilla el General Ardanaz y a Larache

Sanjurjo, teniendo que esperar la incorporación de éste a su destino y que se hiciera cargo de la situación, para fijar los detalles de las operaciones.

Sanjurjo había realizado sus dos últimos avances en Melilla, completando el programa que se le había trazado por la ocupación de Chaif el día 19. Sólo quedaba la ocupación de Afsó en el Guerruao, que se realizó el día 27, sin resistencia. La tranquilidad en Melilla era absoluta.

Se reanudan las operaciones en Yebala. Tazarut-Sidi Issef Telidi

El día 24 se hizo cargo del mando de Larache el General Sanjurjo, y ese mismo día fuimos a la posición de Ain Rabta, en Beni Issef, para estudiar desde allí el avance de su columna, ya concentrada en el campamento de Mexerah, donde la revisté.

Quedó acordada la ocupación de Feddan Yebel y Beni Seliman sobre el camino de la zauia de Sidi Issef Telidi, itinerario trazado a la columna de Larache en 1920, para después, remontando hacia el norte, dominar las alturas de Beni Ihia y Haddadin, objetivo fijado a la columna de Larache en las operaciones de enero; en este último, Haddadin, se había de hacer el enlace con la columna del Zoco del Jemis, uniendo las posiciones del Lucus con las del valle del Mehacen alto, o sea de la cubeta de Beni Arós.

El terreno del primer salto no era fácil, aunque corta la distancia; pero la dificultad mayor era que, detenida en aquel frente la columna que se formó en 1920 para cooperar a la ocupación de Xauen, que no había logrado avanzar más que unos 15 kilómetros en la dirección de marcha, allí se había petrificado la resistencia, acreciendo la moral del enemigo, y restando acometividad a los nuestros, sobre todo después del desgraciado incidente que costó la vida al Comandante de la Policía Redondo y puso en peligro la del caid Melali. Había, pues, que contar con un duro combate para romper aquel tapón moral, respetado en las operaciones del mes de enero último en que el avance se dirigió más al sur, unos tres o cuatro kilómetros hacia el Menzora; de Alcazarquivir me trasladé a Beni Arós, donde, en el Zoco del Jemis, había establecido mi campamento.

El 27, concentradas las columnas, incorporado el refuerzo de artillería que se había traído de Melilla—un grupo de montaña para cada una de las comandancias—, se ordenó el avance para el día 28; empezaba a contarse el mes que me había concedido el Gobierno.

Las columnas eran próximamente iguales; la de Ceuta contaba con unos 9.500 hombres, de los cuales 1.500 indígenas, y la de Larache, con unos 9.000, de los que 1.900 eran indígenas.

El combate fué duro para las dos columnas, pero especialmente

para la de Larache, como se había previsto; en él tuvo ocasión el General Sanjurjo de demostrar una vez más su energía.

Al día siguiente amaneció lloviendo; no se pudo hacer la evacuación de bajas ni pudieron circular los convoyes; duró el temporal dos o tres días; las bajas, unas 350 entre las dos columnas, la paralización impuesta por las lluvias y el ambiente hostil a la campaña, y más especialmente a mi gestión, determinaron una fuerte campaña de alarmismo, en que se desnaturalizaron los resultados alcanzados ese día.

Después de conferenciar con Sanjurjo el día 1 de mayo en Larache, regresé a Tetuán, donde había de ocuparme, entre otros asuntos, de la repatriación ordenada a Melilla.

La columna Marzo ocupó el día 2 Daar Barda, en Sumata, y la columna Sanjurjo, el 4, completó la operación de Beni Seliman.

El día 5 regresé a Beni Arós para presenciar la operación sobre el collado de Haddadin, a que habían de concurrir ya las dos columnas de Larache y Ceuta. Las noticias del campo insistían en que Raisuni, con sus principales cabecillas y lo más escogido de su gente, se disponía a defender la vieja zauia de Tazarut, secular residencia solariega de sus antepasados.

El 7 se hizo el avance sobre el collado, dejando al flanco izquierdo Tazarut; al ocupar el poblado de Selalem, en un brioso avance de la Caballería, se entabló un recio incidente, en que nuestros jinetes se batieron con gran denuedo; el poblado de Selalem, inmediato al lugar donde se une la parte más fragosa del Yebel Buhaxen al collado de Haddadin, era el sitio donde se habían refugiado con sus ajuares y ganado numerosos habitantes de Tazarut y poblados inmediatos, confiando sin duda en el cercano refugio de la montaña y en que hasta allí no llegarían nuestras tropas; además, la ocupación de Selalem consumaba el envolvimiento de Tazarut y el cierre de todos los caminos transitables por esta parte, no quedándoles ya más que la misma montaña por sus sitios más agrestes, como lugares por donde comunicar. La defensa de las familias y ganados, para dar tiempo a que subieran al Buhaxen, hizo más tenaz la resistencia de los montañeses. También se ocupó ese día, estableciendo un puesto a su inmediación, el venerado morabito de Sidi Abderrahaman; allí murió, defendiéndolo, el brazo derecho del Raisuni, el hombre de más acción y prestigio que tenía, Hamido el Harraz, jefe de la familia Harraz, Xorfa Alamien, que habitaban el poblado de Sucan, situado sobre la cumbre del Yebel Alam e inmediato al enterramiento de Muley Abd el Selam, que tenían a su cargo; por ello era conocido este jefe por el nombre de Hamido Sucan. Su casa solariega, la más importante de la montaña por su construcción y riqueza después de Tazarut, cayó en nuestro poder en las operaciones de diciembre del 21.

Por su parte Sanjurjo, después de larga jornada con poca resistencia, había ocupado los poblados de Haddadin y la altura de Nechor, en la cabila de Beni Issef, que domina el collado antes dicho, enlazando, por lo tanto, con Selalem. Las columnas habían llegado a estar a tres

kilómetros de distancia; en realidad, el enlace estaba hecho, como se pudo comprobar el día 10, en que vino parte de la columna de Sanjurjo, desde su frente de operaciones del Lucus, para acampar en Amaana, ocupada por el General Marzo días antes en las orillas del Mehazen, para, unida a la columna de Ceuta, operar juntas sobre la zauia, haciendo el recorrido sin novedad.

La concentración se dispuso principalmente para dar mayor realce a esa ocupación que realizaba el objetivo por tanto tiempo perseguido, materializado en nombre tan conocido y respetado en la región Yebala como Tazarut; operación que podría traer consigo, mejor dicho, se contaba con que trajera consigo, la terminación de la campaña, satisfaciendo así los deseos mostrados por la columna de Larache, que tanta parte había tomado en su alcance y que deseaba concurrir al acto final de ella.

Las informaciones del campo en los días 9 y 10 no podían ser mejores. Raisuni había abandonado Tazarut después de la operación del día 7 (de la ocupación de Selalem), internándose en el monte Buhaxen; llegaban emisarios de diversas fracciones de Beni Arós, Beni Issef y Sumata pidiendo condiciones para su sumisión. En recorrido que hizo la columna Serrano, salieron las gentes de Beni Issef y Sumata con bandera blanca ofreciéndose al paso de la columna. Así como en la marcha del General Sanjurjo con parte de su columna para cruzar el collado y unirse a la de Ceuta, los aduares salían a su paso con muestras de sumisión.

Todo presagiaba que la última jornada sería de resultados positivos, aunque había que contar con que en Tazarut siempre resistiría algún núcleo de recalcitrantes, aprovechando las admirables condiciones para la defensa de aquel intrincado terreno, sobre todo al rebasar la zauia y encontrarse bajo la acción del enemigo refugiado en las laderas del mismo Yebel Alam y del Buhaxen.

El 12 avanzaron las fuerzas en tres columnas: la del General Sanjurjo partió de su campamento por Uxerua, y marchando por la falda del Buhaxen, ocupó una importante posición sobre el flanco derecho en las inmediaciones de Taberyau, y otra en las laderas mismas del Buhaxen, inmediatas y más avanzadas que Tazarut; la del Coronel Serrano, por Sidi Musa, ocupó Ain Grana, verdadera posición militar de Tazarut, y otro puesto más avanzado entre Tazarut y el Yebel Alam, donde se inicia el collado que une esta montaña al Buhaxen, y por último, la del General Marzo, que avanzó por el centro para ocupar los poblados de Tazarut, la zauia y el palacio del Raisuni, fortificando el palacio y la zauia, donde se estableció el campamento de la columna que había de guarnecer aquellos lugares hasta que se resolviera la situación.

La resistencia en el poblado y en los otros edificios fué escasa: el envolvimiento impedía la defensa allí, siendo ocupado sin dificultad alguna por las harcas de Larache que precedían a la columna Marzo, recogiendo copioso botín; pero en las laderas del Buhaxen y en el frente

del Yebel Alam el enemigo mantuvo todo el día violento tiroteo, pronunciando dos enérgicas reacciones ofensivas desde las laderas del Yebel Alam, que fueron rechazadas brillantemente por la columna Serrano, en tanto que las fuerzas de Sanjurjo se batían con el enemigo que ocupaba las cumbres del Buhaxen.

Antes de mediodía estaba ya ocupada toda la localidad y pude recorrer las dependencias de la residencia del Raisuni, de artística y lujosa arquitectura marroquí, y la vieja zauia.

Al pasar ante las unidades, que descansaban en las calles y jardines, los rostros expresaban satisfacción por haber alcanzado el objetivo que se consideraba final de la campaña, y curiosidad ante la sorpresa de encontrar aquellos suntuosos edificios en el corazón de la montaña.

¡Indudablemente, el hombre que así sabía realzar su prestigio era muy superior al resto de los montañeses! El Raisuni estaba allí instalado en soberano.

¡Pero no hay dicha, sobre todo en la guerra, sin amarguras! A poco de llegar a Tazarut el Cuartel General, vino la noticia de la gravísima herida de González Tablas, ocurrida al rechazar una de las reacciones del enemigo.

Aquella desgracia nubló la alegría que todos sentíamos. El soldado excelso, el militar caballero y pundonoroso, querido de todos, al que habían respetado tantos combates, estaba herido de muerte.

El combate costó un centenar de bajas.

González Tablas murió en la madrugada del día 13.

El mismo día, en solemnísima ceremonia, que hacía más impresionante todavía la fuerte lluvia con que el cielo se unía al duelo general expresado por aquellos curtidos rostros de soldados, se impuso a su cadáver la medalla militar. Al rendirle el mayor tributo que podía ofrecerle su Jefe, interpretaba el sentir nacional reconocido, que se unía al dolor que reflejaba el silencioso recogimiento de aquella multitud de tropa congregada en el campamento del Zoco del Jemis de Beni Arós para despedir al compañero que dió su vida por la mayor gloria de la Patria.

Al evocar aquellos días, hoy, en la soledad de mi aislamiento, bajo el peso de las enormes acusaciones que sobre mí lanza una parte de mis conciudadanos, no puedo menos de pensar con envidia en Tablas. ¡Me hubiera evitado la vergüenza del vencimiento inexplicable!

Tazarut, aquel Tazarut por que tanto combatimos, es todo un símbolo; por él dió el Ejército sus hijos más preclaros; por él realizó esfuerzos continuados con la anuencia y el aplauso de todos. ¿Qué más podía hacer? ¿Qué más podía dar? En él venció, humillando al adversario, que se consideraba invulnerable en sus escondidos riscos, y sin embargo, aquel lugar que regó nuestra sangre ya no es nuestro; la labor de nuestras tropas, estéril, y el vencido de entonces es el vencedor de hoy, y el que venció, el vencido, el humillado por el propio adversario, que logró hacer oír su voz de descrédito en mi propio solar. Pero ¿por qué? ¿Cómo fué eso posible?...

¡Si el pueblo, aun desconociendo el esfuerzo que él mismo hizo, hubiera visto la cárcel de Tazarut y el lugar que ocuparon nuestros compatriotas presos, y no de guerra, y... los letreros que en aquellas lóbregas paredes recogían momentos de desesperada rebeldía, o de angustia, o de sublime confianza en la Nación!...

¡Y aquella puerta del Mechuar, con su lago de sangre..., donde se consumó el último acto del abandono, de la fuga ante nuestras columnas!...

¿Cómo había de conformarse con la claudicación vergonzosa?

La ocupación de Tazarut ponía fin a los avances en Beni Arós. Realmente estaba todo ocupado; sólo quedaban fuera de nuestra acción directa las dos cumbres de la montaña: el Yebel Alam, lugar sagrado en que no pretendíamos entrar; el Buhaxen, riscosa cumbre cubierta de bosque, dominado en la ladera de Beni Arós, pero aun libre en la ladera opuesta, contigua al Ajamas; allí se refugió el Raisuni.

Dentro de aquella zona recién ocupada quedaba aún rebelde la parte más agreste de Sumata: el contrafuerte que culmina en el tradicional Sidi Mesuar; pero el núcleo allí aislado era más el objeto de una labor política paciente para reducir sus ya escasos recalcitrantes, que de operaciones militares, que requerían, más que contingentes, tenacidad y procedimientos adecuados.

La muerte de Hamido Sucan el día de la ocupación de Selalem había perturbado nuestro contacto con el Raisuni, pues era él el instrumento principal de las gestiones que realizábamos; ello dió lugar a una intermitencia justamente en los días de mayor interés, en los que siguieron a la ocupación de Tazarut. El desconcierto entre aquella gente debía de ser grande; pero nos faltaba en el momento preciso el instrumento para aprovecharlo, habíamos quedado aislados políticamente.

El 15 regresé a Tetuán, donde más directamente y con más medios podía volver a coger los hilos del contacto; dejé en Beni Arós un agente hábil y muy conocedor de la cabila y de los contingentes enemigos; Dris el Rifi, bajá de Arcila, antiguo cooperador del Raisuni. Tenía que ocuparme, además, de la repatriación, ya iniciada en Melilla, pero que había de seguirse en Ceuta y en Larache, proponiéndome rebasar, alrededor de los primeros días de junio, la cifra convenida con el Gobierno, reintegrando a la Península de 24 a 25.000 hombres.

Del mes que me había fijado el Gobierno habían transcurrido, hasta la ocupación de Tazarut, catorce días. Aun me quedaba un margen de medio mes para hostigar más al Raisuni si la pérdida de su solar no le decidía a venir al buen terreno; pero—siempre en estas empresas, como en todos los órdenes de la vida, hay un pero—yo había prometido a los indígenas, como compensación a tenerles operando durante el Ramadán—que en él estuvimos mientras se desarrollaban las operaciones que acababan de finar, lo que resultaba muy fatigoso, sobre todo por tener que contener la sed con aquellos calores—, que les daría un descanso en la Pascua para compensarles de las fatigas pasadas operando durante el ayuno; la Pascua estaba cerca, por lo que ya empe-

zaban a impacientarse pensando en el cumplimiento de la promesa; hubo que transigir y aplazar todo movimiento—no quedaba como objetivo a realizar más que la ocupación de la célebre zauia de Sidi Issef el Telidi, en el Ajamas, para completar la ocupación de Yebala—hasta después de la Pascua. En realidad no tenía por qué forzar el trabajo de aquellas valientes y sufridas tropas, porque estimaba cumplir con el Gobierno repatriándole los 20.000 hombres que me había exigido para los primeros días de junio. Así se acordó con Sanjurjo, retirándose del frente la casi totalidad de las fuerzas indígenas de las dos comandancias para celebrar la Pascua en las poblaciones.

El 17, al regresar la columna Sanjurjo a su base de Mexerah, siguiendo un itinerario hasta entonces no recorrido por el Zoco el Telatza de Beni Issef, en los mismos límites de esta cabila con la de Sumata, por fragoso terreno de altas cumbres y desdentados picos cubiertos de bosque, inmediato al islote de rebeldía a que antes me he referido, ocurrió un incidente de retaguardia, debido en gran parte a lo difícil que es hacer una marcha de repliegue por tales sitios, y más si la jornada es larga, que nos costó perder una sección de Infantería que quedó retrasada, casi sin que se dieran cuenta los que a su lado estaban; este incidente dió ocasión a que en Madrid se forjara una hecatombe, en la que los tres oficiales y 22 hombres de Mallorca que allí perdieron la vida se convirtieron en dos o tres compañías. Costó largas conferencias telegráficas deshacer el error en que se había incurrido en la corte por **confidencias fidedignas.**

En Tetuán recibí carta del Presidente del Consejo, de fecha 15, tres días después de la ocupación de Tazarut, felicitando al Ejército por "los últimos triunfos alcanzados, logrando los objetivos que aquí se trazaron y cumpliéndose los anuncios que V. E. nos hizo.

"Falta ahora—decía—que lleguen todos los elementos para el bloqueo de la costa en la otra región y que podamos, mediante él y de los demás elementos de que la nota habla (1), imponer el castigo acordado a las tribus aun rebeldes, dar así satisfacción a los anhelos de España y poner punto por ahora a las operaciones militares, implantando y desenvolviendo, conforme también a lo aquí hablado, la acción política indispensable para que la justicia sea confiada a los caides que se designen, siempre bajo nuestra vigilancia y protección, y para que, iniciadas y desenvueltas las obras públicas que figuran en un plan que recientemente aprobó el Consejo de Ministros, aumentadas las escuelas y acentuado el prestigio y los servicios de nuestros elementos sanitarios, podamos ir haciendo la labor indispensable para que, una vez logrado, mediante la acción militar, nuestro respeto e impuesto el indispensable castigo, los moros se convenzan de la conveniencia que para ellos representa la amistad y el Protectorado de España."

A esta atenta carta del señor Presidente del Consejo, que he trans-

---

(1) Se refiere a la nota de las conferencias en Madrid.

crito en la parte que se refería a las operaciones y actuación política, contestaba yo el 18 de mayo extensamente, diciéndole entre otras cosas:

"En realidad, los objetivos militares trazados por el Gobierno durante mi última estancia en Madrid están ya conseguidos casi por completo, pues como operación militar sólo queda por ejecutar la de ocupar la zauia de Sidi Issef Telidi, a unos seis kilómetros de las posiciones ocupadas por Sanjurjo el primer día y que ha de realizar la columna de Larache; ahora, que no sé si podremos realizarlas antes de la Pascua mora, que ya está muy cerca, o después de ella, porque aquella columna está bastante fatigada, sobre todo sus elementos indígenas, y quizás necesite darle algún reposo antes de dar el último salto. Esto, desde luego, no empece que antes de primero de junio comience aquí también la repatriación, que ya se está organizando, de nueve batallones, dos regimientos de Caballería, un grupo de artillería ligera y otros elementos; en total, un efectivo análogo al que se acaba de repatriar en Melilla.

"Por la parte de Melilla, durante este último mes, la expansión ha sido grande hacia el Guerruao, y en la cabila de Beni Said, casi toda ocupada por nosotros, sólo resta una pequeña parte, la inmediata a Afrau, que no creo exija operación de columnas, pues ello presentaría más dificultades que ganarse a aquellas gentes por la acción política y presión de la Policía y posiciones.

"Yo aspiro, si los comandantes generales no tienen inconveniente en ello, fundado en la seguridad de sus territorios, a poder repatriar aún más fuerzas antes de fin de junio, pues en realidad, alcanzados los objetivos primordiales que se habían fijado, no hay que pensar en grandes operaciones militares por ahora.

"La acción de castigo sobre Alhucemas, para poderla realizar han de llegar los elementos de Marina necesarios para ello, y hace tiempo que no tengo noticias ni de cómo sigue la preparación del "Dédalo", base de los hidroaviones, ni de los barcos para el bloqueo.

"En todo lo demás, la zona sigue su marcha normal, desenvolviéndose las cabilas dentro del régimen de intervención protectora que permite el amplio y casi autónomo funcionamiento de los caides y de los codat. Espero que, aprobado el plan de obras públicas y provistos los recursos, se podrá dar gran intensidad a la construcción de caminos y otras obras necesarias."

Tal era mi contestación en la parte referente a operaciones y resultados conseguidos.

En el último párrafo se recogía, de la carta del Presidente, lo que se refería a implantar y desenvolver, conforme a lo tratado, "la acción política indispensable para que la justicia sea confiada a los caides que se designen, siempre bajo nuestra vigilancia y protección", y efectivamente, en la zona de Protectorado, bajo mi mando, funcionaban estas autoridades judiciales en amplia autonomía; fué labor que costó grandes esfuerzos y constancia, pero que logré encauzar, aunque los eternos impugnadores de la intervención militar o lo desconocían o lo negaban,

llevando con ello el error al juicio de los gobernantes; para conseguirlo hube de mantener muchas conferencias orales con los oficiales de la Policía reunidos, llegando hasta a prescindir de los servicios de algún recalcitrante, por otros conceptos brillante oficial; pero el testimonio más evidente es que en la zona occidental no ha variado en nada el régimen que yo tenía establecido, como no sea en rendir pleitesía al Raisuni en todas las preeminencias que se le han concedido; en tanto se establecía esa intervención civil que aspiraba a esa autonomía en la zona avanzada de Melilla, en plena línea de fuego.

En Melilla no había llegado aún a ese régimen porque no estaban constituídas las cabilas después del desastre: su despoblación persistente las mantenía desorganizadas; justamente una de mis últimas medidas en ese sentido fué el nombramiento de los caides, dejando el de los codat, que habían de administrar justicia musulmana, para que los eligiera el Majzen entre los propuestos cuando hubiera núcleo. Y he de hacer observar que si en Melilla no se había implantado ese régimen, de que yo era ferviente partidario, antes de la catástrofe, fué porque allí no lo aceptaba ni el Mando ni la Oficina Indígena, que lo estimaba inadecuado a las características de aquel territorio, según consta en varias memorias y comunicaciones oficiales referentes a este asunto, y en Madrid no encontré el apoyo necesario para imponerlo, rompiendo con un prejuicio de largo tiempo mantenido, prejuicio inicial en la política melillense.

Conste, pues, que lo que se pretende ahora presentar como novedad o aspiración de ese cantado régimen o intervención civil ya estaba establecido en la zona desde hace mucho tiempo, llegando mi fervor por esa doctrina, que estimo la adecuada, hasta el punto que no estaba conforme y me proponía modificar el régimen municipal de las poblaciones, el funcionamiento de sus juntas municipales, que, al pretender someter a una rígida unificación los caracteres y costumbres de las tres razas que las integran, ha perturbado profundamente la vida de cada una de ellas, especialmente la de la musulmana, sobre todo en su almotacenazgo, que es la base de la municipalidad marroquí, estableciendo una dictadura consular que constantemente vacila al atender las diferentes cuestiones que tiene que resolver, originando competencias que terminan por la absorción de algunos servicios y el absoluto abandono de otros; pero esto sería largo de tratar e impropio de este libro.

Conforme a lo convenido en Madrid, desde mi regreso a la zona me ocupé de activar la repatriación, en suspenso desde el cambio de Gobierno; en Melilla, terminadas las operaciones sobre Beni Said y sometida la parte más interesante de esta cabila, no había inconveniente en hacer una amplia devolución de efectivos a la Península; pero la más elemental prudencia aconsejaba hacerlo por etapas, tanto por no dar lugar a alarmas en la población, aun presa de la intranquilidad del desastre, como para no disminuir repentinamente las fuerzas de las líneas, evitando que el enemigo se reanimara con la sensación de nues-

tro desistimiento, que podía interpretar como abandono de la empresa, constante esperanza suya, fundada en las informaciones que fomentaban nuestros vecinos. Además no había que perder de vista la circunstancia, ya hecha notar en diferentes ocasiones por la Alta Comisaría, del efecto que produjese en el campo enemigo el rescate de los prisioneros y el potente auxilio económico que ello representaría para los rifeños, lo que exigía permanecer algún tiempo a la expectativa. Abonaba también la facilidad de una amplia repatriación el término de la instrucción de los reclutas de ese año, que permitió a los regimientos de la antigua guarnición de Melilla organizar los segundos batallones, con lo que se ganaban cuatro. Ocurrió en Melilla durante este anormal período de la reconquista que cuando más fuerzas hubo, por razones de carácter orgánico, fué precisamente cuando menos activas eran las operaciones, pues en realidad los efectivos aumentaron allí extraordinariamente en los meses de febrero y marzo del 22, después de realizada la labor más difícil; ello hizo que se olvidara que con sólo 30 batallones se había realizado la parte más importante de la campaña, la maniobra del Gurugú, que en otra ocasión exigió más fuerzas.

A principios de mayo se repatriaron de Melilla: nueve batallones, dos regimientos de Caballería, un grupo de artillería ligera y tres de pesada y de posición de los que vinieron para hacer frente a la artillería del Gurugú, algunas unidades de Ingenieros y otros servicios; en total, unos 12.000 hombres.

En Ceuta-Tetuán se estaba preparando la repatriación, que comenzaría antes de fin de mes, como se decía al Ministro de la Guerra en telegrama del 21 de mayo, de seis batallones, un regimiento de Caballería, un grupo del segundo ligero de Artillería y otro del segundo de montaña, y tropas de otros servicios; en total, unos 8.000 hombres. Y en Larache se habían dado órdenes para la repatriación, en los primeros días de junio, de tres batallones, un regimiento de Caballería y servicios; en total, unos 4.000 hombres.

Esta primera repatriación comprendería alrededor de 24.000 hombres, cifra mayor de la que yo había comprometido, de los cuales 20.000 estuvieron repatriados ya en los primeros días de junio, retrasándose la repatriación de Larache por causa de las operaciones o más precisamente por la Pascua mora, que obligó a dar descanso a las columnas y a aplazar la ocupación de la zauia de Sidi Issef Telidi.

En la carta del 18 de mayo decía al Presidente que aun aspiraba a poder repatriar más antes de fin de junio, dependiendo ello de consulta que tenía que hacer con los comandantes generales; y, efectivamente, con el de Melilla, que era en realidad donde ya se había llegado a la situación definitiva—las grandes operaciones militares habían terminado—, traté de otra repatriación sobre la base de nueve o diez batallones más, llegando a un acuerdo, con la sola condición de no hacerlo tan a continuación de la primera, para evitar alarmas, proyectándola para el mes de julio, que estarían más entrenados los batallones reorganizados de aquella guarnición, evitando así la sensación de rápida desguarnición del territorio, lo que ya había dado ocasión de alarma y deter-

minado observaciones del Comandante General, que se transmitieron al Ministro para su conocimiento.

Por lo que se refiere a Ceuta-Tetuán-Larache, era descontado que la sumisión del Raisuni, que esperaba para plazo inminente, permitiría a la mayor brevedad la repatriación de todos los expedicionarios.

Por lo pronto, mis compromisos de repatriación para con el Gobierno quedaban saldados en los primeros días de junio enviando a España los 20.000 hombres exigidos.

La situación en que nos encontrábamos, después de las operaciones de Beni Arós, era buena: el resultado político, fraguándose; el desmoronamiento del partido Raisuni, a pesar de sus esfuerzos, continuaba, llegando ya a separársele individuos de su familia, aunque seguía predicando el próximo fin de nuestras operaciones y, con él, el principio de su prevalecimiento de acuerdo con España; la mayor parte de los huídos de las cabilas sometidas habían tomado contacto con nuestras oficinas; el mismo Xerif gestionaba medios para escapar del Buhaxen. Melilla señalaba tranquilidad en la parte sometida; en la línea frontera la agresividad no era amenazadora, limitada casi a algunos disparos de los cañones emplazados por el enemigo en los montes de Beni Ulixek y Tafersit. En los peñones la hostilidad había disminuído mucho: los aprovisionamientos y comunicación estaban asegurados por el abnegado esfuerzo de la marina de guerra, que no vaciló en comprometer sus submarinos para asegurarla; con ellos se hizo la evacuación de la población civil del Peñón de Vélez.

En 22 de mayo daba cuenta de esta situación al Ministro de la Guerra, diciéndole:

"Desde mañana empezarán a regresar los contingentes indígenas que forman parte de las columnas, para pasar la pascua en sus casas. Las columnas seguirán en los sitios que ocupan, para, por su acción de presencia, ejercer presión sobre los rebeldes refugiados en el Yebel Alam y en los alrededores de Sidi Mesuar, y si ello no determina su sumisión, para la cual ya hay entabladas conversaciones, pasada la pascua mora y reintegrados los indígenas a las columnas habrá que hostigar algo más a los poblados. El Raisuni sigue, según las noticias, en las faldas del Yebel Buhaxen, pues aunque yo sospeché que estuviese en Yebel Alam, esto no se comprueba.

"Parece, según las confidencias, que organiza su traslado a la cabila de Guezaua, próxima a nuestra frontera con la francesa, pero en terreno no ocupado por ninguna de las dos naciones protectoras.

"A indicaciones por conductos indirectos que de él he recibido, he contestado que sólo podía concedérsele el *aman* viniendo a vivir en el sitio de la zona que se le designase o marchando a Oriente con su familia; que en ambos casos, y como indemnización por sus bienes confiscados, se le asignaría una renta, que nunca sería inferior a doce mil duros al año. No he vuelto a tener noticias suyas, y no me extraña, porque, tanto él como los demás huídos que le siguen, están en la idea de que nosotros no habíamos de persistir en nuestra actuación por ahora, y esperan a ver si al fin las columnas abandonan el centro de la montaña.

"Anteayer se presentó espontáneamente, sin haber solicitado antes el *aman*, Muley Hossain ben Raisun, primo del Xerif, que intervino muy activamente en sus relaciones con el Majzen en la anterior etapa, hombre, aunque no guerrero, de influencia política y como consejero de su primo. Como no había pedido el *aman*, le he hecho detener, y está preso e incomunicado en Dar ben Karrich. En resumen: la situación es que siguen evolucionando lenta, pero favorablemente, las consecuencias políticas de las operaciones, y hasta dentro de unos días no se podrán apreciar sus positivos resultados.

"En Melilla siguen las cosas en la misma situación: la línea ocupada, que según lo convenido es frontera definitiva, se mantiene sin grandes dificultades; pero el enemigo sigue sin tomar contacto político que tienda a apaciguar los ánimos, y conserva sus contingentes dispuestos a oponerse a cualquier avance o a aprovecharse del menor descuido.

"En los peñones la situación es la que señalan los partes: no hay gran hostilidad, pero no se reanudan las relaciones con el campo, lo que, por lo que se refiere al Peñón de Vélez, me interesaría conseguir, y en ello trabajo, aunque hasta ahora sin grandes resultados por la presión de Abd el Krim y los beniurriaguel.

"Claro está que la acción de presión sobre esta cabila aun no se ha podido realizar con toda su eficacia, por no haber llegado los elementos marítimos que se esperan.

"De prisioneros no hay nada nuevo. El General Ardanaz no ha conseguido que Abd el Krim conteste a sus cartas; hace dos o tres días le autoricé, en consecuencia de lo indicado por V. E., a ponerse de acuerdo con el Cónsul de Uxda para continuar la gestión. Ayer se recibió una carta del sargento Vasallo, dirigida al Capitán de la Policía de Alhucemas, en que pinta la triste situación de los prisioneros y da algunas informaciones, que se transmitieron por hilo directo a V. E. esta mañana."

A fin de mayo consiguió el Comandante General de Melilla reanudar los convoyes para los prisioñeros, utilizando la mediación de Amar Uchen, caid de Beni Said, organizándose el envío por tierra, lo que se consideró como presagio favorable para las gestiones del rescate, aunque éstas, en realidad, estaban perturbadas por la falta de unidad en la gestión. Por aquella fecha recorría el Marruecos francés otro calificado comisionado del Gobierno, que llevaba la gestión sin conocimiento del Alto Comisario; como era lógico esperar, todo quedó en unas pesetas gastadas.

Pero si en la zona de Protectorado las cosas marchaban normalmente hacia una estabilidad que nos permitiera reanudar la marcha metódica de nuestra actuación, resolviéndose los problemas más importantes que planteó la gran perturbación producida por el desastre, en Madrid era cada día mayor la campaña contra el Mando y contra la orientación seguida en nuestra empresa, comentándose la campaña de Beni Arós como si se tratara de combatir y desacreditar acciones de un ejército enemigo, casi siempre fundándose en sucesos fantásticos, en que se describían cosas que no habían ocurrido. ¡Hasta dónde puede cegar el partidismo y la inconsciencia!

En todos los sectores de la política y de la publicidad se abogaba por un cambio de sistema, preconizándose métodos y procedimientos que si en teoría, considerados como un idealismo, resultaban muy bien, en la práctica, al contacto directo con las realidades, venían a ser como vender la piel del oso antes de matarlo.

Se hablaba de *variar de procedimientos,* y se decía que se daban instrucciones en ese sentido al Alto Comisario. Pero ¿se conocían?, ¿había sinceridad al apreciar los procedimientos que se seguían? Por mi parte en todas las ocasiones agoté los recursos políticos antes de apelar a las armas: véase mi labor de Anyera, de Beni Said, en Gomara, en Beni Hassan, en Xauen, en Beni Mesauar; véanse mis instrucciones a los comandantes generales; en el mismo Melilla, los avances a Beni bu Yahi, y M'Talza, y Tafersit, y Beni Ulixek, y Beni Said, todos conseguidos políticamente; es decir, que casi la totalidad de las cabilas pacificadas lo habían sido como consecuencia de una intensa labor política, hasta que se llegó a la guarida del núcleo de resistencia, que no hubo más remedio que reducir por la fuerza, porque de lo contrario ese núcleo, al engrosar en la impunidad, hubiera absorbido nuevamente a las cabilas sometidas, o, en el caso más favorable, nos llevaría a un estancamiento de la penetración, mucho más costoso por el desgaste en hombres y la necesidad de efectivos que la acción misma, por difícil que fuera, y yo tenía que proseguir la penetración, porque esa era la consigna que tenía de los gobiernos.

Se decía que se daban instrucciones para *intensificar la acción política.* ¿Era posible darle mayor intensidad que la que yo le dí? ¿No fué esa la base de mi actuación? ¿Qué otra cosa se recomendaba a los comandantes generales y oficinas de Policía, y qué hacían éstos? ¿Y la paciencia derrochada con Hamido Sucan? ¿Y con el mismo Raisuni, no dejando de tenderle el puente favorable para que viniera al Majzen, pero como súbdito? Política y acción política constituye casi todo el nervio de mi actuación. Política que llevaba yo personalmente en la localidad donde me encontraba, la de más importancia, porque era donde se seguía la captación del Raisuni, y que recomendaba constantemente a mis subordinados destacados.

Se hablaba de la necesidad de un **Alto Comisario civil.** Nada más perturbador para una empresa de este género que el prematuro cambio de carácter del Mando, por hábil que sea éste dentro de cada una de sus tonalidades, y prematuro será mientras no se haya consolidado la pacificación de las cabilas y existan probabilidades de una acción militar, por limitada que sea, a menos que ese carácter civil no se traduzca en una abstención que sirva para disfrazar el progresivo abandono. Y es que, a mi juicio, no se quiere reconocer el concepto exacto de lo que representa la organización civil de un protectorado, si es a eso a lo que se aspira, más rígida, más exigente que la militar, por lo mismo que es la etapa final de la evolución que se pretende con la gestión protectora.

Recuérdense las contingencias de la colonización del Tonkin, desarrollada por maestros en estas empresas: primero, los almirantes,

que, disponiendo sólo de un organismo militar muy restringido, dieron a la empresa el verdadero carácter de colonización no asimilista, intermedia entre protectorado y colonia; ni la fuerza de que disponían, ni la diferencia de raza, ni el contacto con aquella civilización organizada muy rudimentariamente si se quiere, pero organizada al fin, les incitaba a hacer más, con peligro de despertar la fiera de la rebeldía; la tonalidad fué, pues, entre protectorado y colonia, porque si como colonia el régimen llevaría a una soberanía demasiado estrecha, improcedente cuando existe una consciente incompatibilidad de razas, y la indígena tiene cohesión y es numerosa, el protectorado, en la verdadera acepción de la palabra, no puede realizarse en un país de cultura y organización rudimentarias.

Seducida en aquella ocasión Francia por el aspecto de sometimiento que daba al país el régimen blando a que se le tenía sometido, de enérgica apariencia militar externa, pero en realidad autónomo en su interior, porque la acción militar alcanzaba sólo a lo gubernativo, a lo más llevadero, y porque por su condición misma, por ser militar, por ser acción de fuerza, era transitoria, y con ese carácter eventual la consideraban los indígenas, creyó llegado el momento de la **evolución civil,** y ésta, con la rigidez de su burocracia, con la prematura metodización de sus investigaciones e intervenciones, casi siempre de tendencias asimilistas y absorbentes, penetrando en los intereses y régimen privados de la comunidad, de la familia, de la justicia, determinó el levantamiento de los jefes de antigua aristocracia de congregaciones seculares que, desconocidas en sus herméticos fueros, se lanzaron a la lucha, dando ocasión a aquellas bandas de rebeldes que la acción oficial, temerosa de confesar su fracaso, disfrazó con el nombre de **piratas,** para dar lugar al fin a la intensa intervención armada, al mando militar que con Gallieni culmina y da cima a la pacificación por una acción enérgica para someter y hacer aceptar al protector, seguida después por procedimientos mixtos de gobernación para consolidar y conservar lo conseguido.

¿Qué se entiende, pues, al decir **acción civil?** ¿Abstención? ¿Protectorado? ¿Tutela administrativa? Si lo que se pretende es la abstención, se está en lo cierto con el empleo de este carácter civil de actuación, aunque sea bien difícil definirla, y lo más probable es que conduzca al abandono; si de protectorado o tutela, tienen que hablar primero las armas, tiene que proceder la imposición, porque la protección y la tutela sólo se aceptan del fuerte, y cuando no se aceptan, cual es nuestro caso, hay que imponerlas.

¿Es posible que todavía haya quienes crean que allí estamos para proteger una nacionalidad? ¿Dónde está esa nacionalidad? ¿Cuándo existió? ¿Tan ciegos estamos, o es que no queremos abrir los ojos a la evidencia, que no vemos que lo que aceptamos el año 12 fué construir, hacer una nacionalidad para después protegerla, encauzarla, conservarla? La única nacionalidad que había en Marruecos era la que se agrupaba alrededor del Sultán en las llanadas de la región atlántica, y

esa se la adjudicó Francia para protegerla utilizando la propia autoridad del Sultán; lo demás eran regiones *siba*, es decir, sin organizar, disgregadas, independientes, rebeldes a la centralización; de una de esas regiones, la más salvaje, la de más fiera legendaria independencia, nos encargamos nosotros. ¿Qué íbamos a proteger allí si no formábamos antes la nacionalidad? ¿Cuántas dificultades no íbamos a encontrar para integrar en ella el sector más fanático e independiente de las razas islámicas que pueblan Marruecos? ¿Podíamos aspirar a revivir en breve espacio de tiempo en ese sector el solar de los antiguos Muyaheddin, aquella fanática nacionalidad, justamente la más secular enemiga del cristiano, del europeo? ¿Es que Francia no tropieza con idénticas dificultades en las regiones que son análogas a las nuestras, aun descontando que no son tan fanáticas como el solar en que se refugió el fanatismo idrisita y no tienen tan fácil comunicación con el exterior para proveerse de armamento?

El falso planteamiento de estos conceptos, la insinceridad al definir los propósitos, el eterno disimulo de las voluntades, hacían difícil y harán siempre imposible la inteligencia, la unidad de apreciación entre el Mando en Africa y lo que se dice aspiración nacional. Esta desorientación se hacía más incompatible con el mandato cuando se había llegado al grado de desgaste personal en que yo me encontraba por determinadas y anónimas hostilidades, motivo suficiente para que el Gobierno pensara en fortalecer moralmente la situación de su mandatario por un relevo.

Y si en el orden político la manifiesta disparidad de apreciaciones hacía imposible la colaboración, en el orden militar ocurrieron por aquellos días incidentes derivados de determinaciones que se vió precisado a tomar el Mando de Africa, en cumplimiento de su deber y uso de su derecho, en que no encontró el apoyo debido del Gobierno para mantener la disciplina en crisis, aunque no fuera más que en respeto de este concepto tan fundamental en el Ejército; por lo que, respondiendo a la campaña que la Prensa, algunos sectores de la política y aun el mismo Gobierno hacían, me vi obligado a decir al Presidente del Consejo en la ya citada carta del 18 de mayo: "Ya he visto por la Prensa la tendencia que unánimemente se manifiesta en todos los sectores políticos de nombrar un Alto Comisario civil; demás está decirle a usted que si el Gobierno acoge esa aspiración puede desde luego contar conmigo para facilitarle lo que sobre ella determine.

"Mi situación aquí se va haciendo cada día más difícil y quizás llegue a ser pronto inconveniente para el problema, pues esas campañas de Prensa, que también acogen algunos políticos, aunque ciertamente van dirigidas exclusivamente contra mi persona, son evidentemente nocivas para la labor que hay que realizar, no sólo por la situación de inferioridad en que se coloca al Mando con respecto a sus subordinados y por la desconfianza que puede despertar en éstos, sino porque daña en alto grado la moral de este ejército, dando ocasión a tibiezas y desganas. Yo quisiera llevar al ánimo de usted y del Gobierno

que así como estoy dispuesto a servirle todo el tiempo que me honre considerando útiles mis servicios, no querría por un momento ser o un obstáculo o una carga para su gestión, y desde el punto que pudiera considerarse que mi presencia aquí pueda ser perjudicial, estoy también a su disposición para facilitarle el camino de lograr lo que más convenga al servicio de la Patria, que es, en suma, el objeto del supremo interés de todos."

Por aquellos días de fin de mayo me entregó el resultado de sus trabajos la Comisión de los Estados Mayores Centrales del Ejército y de la Marina que había ido a estudiar el planteamiento de la operación de desembarco en Alhucemas.

Suspendida aquella operación por acuerdo del Gobierno, como he manifestado al relatar mi viaje a Madrid, rogué al Ministro de la Guerra que no se suspendiera el estudio de la citada Comisión, tanto porque estando anunciado desde largo tiempo su viaje no se considerara el suspenderlo como confirmación de la renuncia al desembarco, con publicidad tan perjudicial como lo fuera su prematuro anuncio, como por tener eso adelantado si se variaba de opinión y se decidía al fin lanzarse a la empresa.

La Comisión realizó sus estudios de la costa, visitando además todo el terreno ocupado, redactándose como consecuencia de sus estudios dos Memorias: una por la Comisión en pleno y otra por el jefe de ella, Coronel Pardo, del Estado Mayor Central.

Interesante sería para el lector conocer el concepto formado por aquellos técnicos, que en su concienzudo estudio venían a corroborar la razón y justeza de las cautelas que yo había expuesto anteriormente al Gobierno que acordó el desembarco y que estuvo conforme con ellas adoptándolas; pero el secreto técnico de esos documentos me impide comentarlos.

Finaba mayo en la situación de normalidad ya referida y comenzaba junio bajo las mismas impresiones. La repatriación en la Comandancia General de Ceuta había comenzado; en Larache, el día 27, pidió el General Sanjurjo aplazarla hasta que se realizara la ocupación de la zauia de Sidi Issef Telidi, proyectada para cuando terminaran las fiestas de la Pascua mora, al final de la primera decena de junio. En el frente casi no había fuerzas indígenas, en su mayor parte en descanso. Se celebraban las fiestas con gran brillantez en Tetuán; habían acudido represntaciones de Melilla, al frente de ellas el caid de Guelaya, Abd el Kader, y el de Ulad Settut. De entre los de los territorios occidentales, todos. En la reunión de ritual con que el Majzen les obsequia ofreciéndoles el té, la impresión dominante era de curiosa intranquilidad por conocer lo que nos proponíamos hacer con el Raisuni, acorralado ya en la montaña, sin salida, que todos daban por perdido, pero que las conversaciones de la población seguían afirmando que por un cambio de régimen volvería a mandar en las cabilas. Hasta el Gran Visir y el Majzen participaban de esta desconfianza ante los rumores que habían recogido de calificados funcionarios que los presentaban como propó-

sito del Gobierno; contribuía también a ello las declaraciones publicadas en la Prensa sobre las visitas e impresiones del Gobierno y altos personajes políticos acerca de los informes que les daban subordinados míos a quienes el Gobierno consultaba.

Yo, por mi parte, que veía acercarse el final de la batalla y consideraba muy difícil que en la situación a que habíamos llegado pudiera volverse a imponer en nuestro ánimo el astuto Xerif, seguía confiado en su vencimiento, aunque no se me ocultaba que los intereses que llevaba aparejada la solución ponían en juego todos sus recursos, por lo que presenciaba escéptico, convencido de que estaba en los últimos momentos de mi gestión, la lucha, que ya no era, como vulgarmente se dice, de moros y cristianos, sino de funcionarismo; la presa, representada para unos asaltantes en el espléndido botín burocrático que se vislumbraba, y para otros en amañar las cosas de modo que el triunfo fuera personal, el fruto de un golpe de ingenio; todo esto traía tan revueltas las pasiones, que hasta la misma prensa del Protectorado tomaba ya parte en la contienda.

Raisuni, por su parte, en su tenaz espera del acontecimiento salvador, seguía afirmando que prevalecería, y había devuelto las acémilas que recibió del Ajamas para trasladarse a Guezaua, donde le había precedido su decidido partidario el Tuileb. No es de creer que ya tuviera grandes seguridades de una favorable solución; más bien, como decían algunos hombres de experiencia del país, era en aquellos momentos prisionero de las cuantiosas riquezas, producto de sus rapiñas y despojos a los desvalidos, que tenía acumuladas, como en refugio seguro, en las cuevas del Buhaxen, bajo la custodia de los últimos sesenta fieles partidarios que le quedaban. Conociendo a sus compatriotas, tenía por seguro que su fuga sería la ocasión de su despojo, y que dondequiera que fuera le robarían todo lo que poseía, como él había hecho para amasar sus riquezas, y temía, y con razón, el paso en fuga por el Ajamas.

Su situación, según las informaciones y lo que declaraban los que de entre sus últimos servidores iban escapándose de él, era angustiosa: carecía de lo más indispensable para la vida. Por otra parte, hacía gestiones en Tánger para que le permitieran acogerse allí con promesa de marchar a Oriente; llegó a acudir hasta a calificadas personas de nuestra colonia.

Trataba de deshacerse de su casa, devolviendo algunas de sus mujeres, entre ellas la hija del xej de Taguesart, con la que se había casado poco antes de las últimas operaciones. Lo mismo intentaron hacer con sus familias los principales jefes que le seguían.

También entre sus parientes cundió el desaliento y arraigaba la idea del abandono; después de la fuga de Muley Hossaïn, su primo, que tanto me sorprendió, porque no me explicaba cómo había venido sin pedir el *aman*, su hermano Mohamed, su inseparable compañero, también trataba de fugarse, a pesar del ejemplo de la prisión del Hossain, y a fines de mayo escribía Muley Mustafá, el conocido personaje que hoy es bajá de Arcila, hijo del citado Mohamed, a Dris el Rifi, nombrado para llevar

la política de Beni Arós, poniéndose bajo su protección y pidiéndosela para su padre, que decía le había escrito manifestándole que había decidido fugarse, y solicitaba que él, Mustafá, fuera a Beni Arós para estar al cuidado de que no le ocurriera nada con las autoridades cuando se presentaran él y los suyos.

En 8 de junio escribía al Ministro dándole cuenta de la situación y de mis propósitos para seguir estrechando al Raisuni: "La situación general de la zona occidental es muy favorable en todas las cabilas de retaguardia: con motivo de la Pascua han venido representaciones de todas ellas para saludar al Jalifa y presentarle la "Hedia"; he tenido ocasión de hablar con casi todos los caides y notables de ellas, y de todos he recibido buenas impresiones. La tranquilidad en las cabilas de Anyera, Wad Ras, el Haus y Beni Said, de la zona de Tetuán y Ceuta, es perfecta, sin que se registren incidentes, y se realiza el tránsito, que por parte de europeos es frecuente, sin novedad alguna. Lo mismo ocurre en la de Beni Mesauar y parte de la de Yebel Hebib; pero en esta última, como en la de Beni Hassan, Beni Lait y Beni Ider, la proximidad de la zona en que aun subsisten algunos elementos de rebeldía obliga a determinadas precauciones, porque es muy fácil la filtración de elementos que aprovechan el menor descuido para dar algún golpe de mano a los viajeros que imprudentemente transitan fuera de las horas de servicio. En el frente de las cabilas de Beni Ider y Beni Lait, que son las de contacto con Yebel Alam y, por tanto, con el núcleo rebelde que allí existe, formado por los fugitivos que siguen al Raisuni, no se ha registrado durante toda la fiesta de la Pascua más incidente que el del día 5, en que una compañía que realizaba convoy a Adrú se descuidó del pequeño núcleo que formaba su retaguardia, que quedó muy retrasado, aprovechando las circunstancias el enemigo, que por la proximidad al Yebel Alam podía vigilar todos los movimientos para caer sobre ellos y destrozarlos. Las posiciones de este frente sufren algunas veces paqueo, pero, generalmente, sin novedad. En el frente de Gomara la situación es buena, aunque la acción política no adelanta gran cosa: estamos, se puede decir, próximamente igual que después de haber sido rechazada la invasión rifeña, cuando los sucesos de Magán, si bien el núcleo rifeño que allí hace guardia ahora es muy pequeño, pues no tendrá más que unos 40 hombres. No se ha conseguido volver a entablar relaciones fructuosas con la cabila de Beni Mansor, que estuvo sometida, como casi la totalidad de Beni Buzra, en el mismo caso; y las de Beni Soliman y Beni Jaled, que asimismo sostenían relaciones amistosas antes de los sucesos del Rif, también se mantenían alejadas de nosotros. Esto es debido a la acción de Bulahia, agente de Abd el Krim, comisionado para entorpecer nuestra labor por este territorio, y a la presencia de un núcleo rebelde que cuenta con algunos rifeños en Yebha (Punta Pescadores), desde donde se hace activa propaganda, se amenaza a los que están dispuestos a someterse y se anuncia constantemente la próxima llegada de fuerte harca del Rif con cañones y ametralladoras, que ayudará a los buenos musulmanes, arrojará a los españoles y castigará severamente a los que se opongan a su paso o hayan mante-

nido relaciones con nosotros durante este período. No es de esperar que el Rif consiga movilizar contingentes para volver sobre Gomara, puesto que bastante preocupación tiene con atender al frente de Melilla; pero de todos modos tomo mis precauciones, porque es indudable que un núcleo pequeño de rifeños que diera aliento a los rebeldes, bastaría para provocar una fuerte presión sobre nuestra línea de esta parte de Gomara.

"La cabila gomara de Beni Zeyyel, que ocupa casi en su totalidad los terrenos por donde pasa el camino de Uad Lau a Xauen, permanece tranquila, conservando la actitud favorable a nosotros que mantuvo durante los sucesos de Gomara de fin del año pasado. El tránsito se realiza con facilidad desde Uad Lau a Xauen.

En el sector de Xauen, después de la intentona de la harca sobre Miskrella y el rudo quebranto que les produjo, reina absoluta tranquilidad; a ello han contribuído también las operaciones en Beni Arós, que, mermando poderío al Raisuni, restan energías a sus partidarios. Se han presentado al bajá de Xauen los poblados de Beni Yebara, que ocupan la falda norte del Suguna, y bastantes poblados de Sebaa Quebail, que ocupan el frente desde Miskrella a los montes de Gomara; pero estas sumisiones, que no han sido seguidas de ocupación y, por tanto, quedan los poblados en contacto con el enemigo, no pueden ofrecer una gran garantía y sólo sirven por el momento para mantener la tranquilidad. En la línea desde Xauen a Dra el Azef, o sea toda la extensión del avance realizado por esa parte para cerrar con el Lucus en el mes de enero, la tranquilidad también es perfecta. Se han hecho grandes aprovisionamientos para constituir la base de Dra el Azef, sin novedad, y generalmente se circula, aunque tomándose precauciones, desahogadamente. El Capitán de la mía de Xauen, que ha establecido su oficina de información y de acción política en Dra el Azef, ha conseguido la sumisión o más bien relaciones muy amistosas con los poblados de Beni Yafen, que ocupan la falda sur del Suguna, y con bastantes poblados de Beni Saruil; sin embargo, quedan en rebeldía y muy próximos a esta línea los poblados de Guezaua, con algunos de Beni Saruil y un par de ellos de Beni Yafen, que son en los que cuenta partidarios el Raisuni y con los que mantiene intensa comunicación para que le sirvan como puente para poderse trasladar a la zona rebelde o a la zona francesa, si las circunstancias no le permitieran continuar en el Yebel Buhaxen.

"En resumen: la situación de la zona Ceuta-Tetuán es buena y el equilibrio político estable, existiendo sólo hostilidad en los frentes de frontera con la partida rebelde del Yebel Alam.

"En el territorio de Larache, la situación es también de normalidad y tranquila en las cabilas de la Garbia, Sahel, Jolot y Tilig, gran parte de Beni Gorfet y gran parte de Ahel Serif, donde no ocurren incidentes y la vida es normal. Sólo en los sectores de Beni Gorfet, en contacto con la cabila de Sumata, y en la parte de Ahel Serif correspondiente a los poblados de Hamaimon, aun no sometidos, subsiste la hostilidad mantenida por la cabila de Sumata, donde se han refugiado los fugi-

tivos de sus dos cabilas fronteras a que me refiero y de Beni Arós y Beni Issef.

"En el sector de Teffer, o mejor dicho, de Mexerah, porque es donde ha sido trasladada la base de Teffer, la situación es buena, aunque, naturalmente, sufriendo las consecuencias de su proximidad a la línea enemiga. La cabila de Beni Sicar está tranquila y pacífica; de Beni Issef, la parte ocupada también lo está, pero subsiste una fracción, la de Beni Abdallah, frontera de Sumata, aun no sometida y que es refugio de gente maleante; así como por el frente de Haddadin, en contacto con el Ajamas, también hay hostilidad.

"En resumen: dentro de la provincia de Yebala y en la zona que es nuestro propósito pacificar intensamente, o sea la comprendida entre la costa y los ríos Lau y Lucus, nos quedan, después de las operaciones realizadas, dos senos de rebeldía, que son los que hay que reducir en las próximas. Uno de ellos está formado por la cabila de Sumata, la fracción rebelde de Beni Abdallah, de Beni Issef, y la cuenca alta del Azla, de Ahel Serif, donde están enclavados los poblados de Hamaimon. De esta zona se ha ocupado por la parte inmediata a Beni Arós el zoco de Telatza de Beni Issef y la posición de Dahar Berdaa, con lo cual casi la totalidad de los terrenos cultivables y de pasto de Sumata y Beni Issef están en nuestro poder. Ello obligaría a la cabila a someterse si no le quedara todavía una fuente de recursos en los terrenos de cultivo de la cuenca del Azla, inmediata a los poblados de Hamaimon de Ahel Serif (1), cuya ocupación es de esperar determine la total sumisión de la cabila, que quedaría reducida a los bosques de su montaña.

"El otro seno de rebeldía está formado por la cumbre de Yebel Alam, el Yebel Buhaxen y la parte de la cabila del Ajamas comprendida entre el Yebel Buhaxen, el Suguna y el Lucus. Sobre esta zona rebelde es sobre la que me propongo actuar en las primeras operaciones que tendrán lugar, ocupándose la zauia de Sidi Issef Telidi, objetivo moral de gran importancia para el Ajamas, y el Zoco el Had de Agadir el Kruch, que es el punto de paso de esta zona a la francesa por la cabila de Guezaua.

Para ello me propongo actuar con tres columnas: una, del General Sanjurjo, que se concentrará en las inmediaciones de Feddan Yebel y de Beni Soliman, punto el más próximo de Sidi Issef Telidi, formada por las fuerzas disponibles de la Comandancia General de Larache, de ocho a nueve mil hombres próximamente, reforzadas con dos tabores de Regulares de Tetuán y una bandera de la Legión. Esta columna es la que tiene que realizar el objetivo más importante de los que perseguimos, y aunque es de esperar que la resistencia no sea muy grande, porque en realidad la zauia sólo cuenta para defenderla con los benitelid y algunos elementos que se han refugiado en ella de otras cabilas, de todos modos la dificultad del terreno, y sobre todo el tener que cru-

(1) Esta cuenca del Azla es la que se designó como objetivo al General Barrera el último otoño, no pudiéndose operar en ella a causa de las aguas.

zar el río Mensora, de muy difícil paso y cubierto de gaba, puede determinar algún desgaste de importancia.

Otra columna, formada por las fuerzas disponibles de las que ocupan el Zoco del Jemis de Beni Arós y Tazarut, que podrá alcanzar un efectivo de unos cuatro mil hombres, con un tabor de Regulares de Ceuta y una bandera de la Legión, operará al mando del Coronel Serrano por el collado de Selalem, descendiendo hacia el poblado de Hauta para amenazar de flanco y revés a los defensores de la zauia. Y la otra columna que me propongo mover se concentrará en la posición de Dra el Azef y estará formada por las fuerzas disponibles de la guarnición de Xauen, o sean dos batallones, un tabor, tres mías de la mehalla y un par de compañías de la Legión, al mando del Coronel Saliquet. Esta columna operará sobre el Zoco del Had de Agadir el Kruch, ocupando posiciones que dominen y cierren los caminos. En total, un avance de unos seis kilómetros escasos que tendrá que realizar.

"Una vez ocupada la zauia de Sidi Issef Telidi, que es verdaderamente el objetivo de todas estas operaciones, pues si se mueven las demás columnas es para distraer la atención y retener a los contingentes para que no acudan a la zauia, es de esperar que la fracción del Ajamas de Beni Telid, que en realidad es la única que está distanciada de nosotros, se someta, y en ese caso, sometidos los benitelid, consolidada la sumisión de los beniyafen con la ocupación de la zauia misma y del Zoco del Had de Agadir el Kruch, y sometidos también como lo están, aunque no se haya ocupado su terreno, los beniyebara, es decir, todo el bajo Ajamas, la situación del Raisuni será muy difícil por lo estrecho del cerco en que se le encierra; pero si ni aun así cediera este rebelde y los que le siguen a someterse al Majzen, tendría que organizar otra operación para cortar por el paso del Buhaxen, encima de la posición de Timisart, sitio denominado Bab el Ataba, que ya domina muy de cerca la vertiente sur del Buhaxen y estrecha más directamente el refugio de la montaña en que se guarece el Raisuni. De tener que realizar esta operación, a la que no concedo importancia extraordinaria, se haría por parte de las fuerzas de Xauen y parte de las del Zoco del Jemis consecutivamente a la que el General Sanjurjo con su columna, disminuída ya en el refuerzo que recibe de la Comandancia General de Ceuta, ha de realizar sobre el valle del Azla para reducir el cerco de los sumata y determinar su sumisión.

"El Raisuni sigue en el Yebel Buhaxen y continúa alentando a sus rebeldes para la resistencia, empleando siempre su argucia de anunciarles que España abandona la partida, que ha comenzado la repatriación y que pronto les dejaremos tranquilos, por lo que no tienen más que ganar tiempo para que nos cansemos. Con él hay sólo en el Buhaxen unos sesenta o setenta hombres escogidos; el resto de los rebeldes, hasta unos trescientos y pico, están en el Yebel Alam con los cabecillas más importantes, y a este sitio también se han acogido algunos fugados de Beni Lait y de los poblados de la falda del Yebel Alam.

"Cuantas gestiones se han hecho para determinar el regreso de

los huídos han resultado infructuosas, pues siguen confiando en que su tenacidad les ha de proporcionar o bien que los dejemos tranquilos en la montaña, o un pacto favorable con el Majzen que les permita ocupar importantes puestos de gobierno en sus cabilas. Yo espero que el reanudarse las operaciones les lleve al convencimiento de que no estamos en propósito de abandonar la partida, y que ello favorecerá su sumisión.

"Aparte de la acción política que desde Tetuán y desde Larache se realiza y se ha realizado para favorecer la acción que ejecutamos, desde Tetuán se ha actuado también por medio de emisarios y correspondencia para conseguir el mejoramiento de la situación de los peñones, disgregar las cabilas que siguen a Abd el Krim y predisponerlas a favorecer el rescate de los prisioneros. Aunque alguno de los emisarios ha regresado con noticias de la descomposición que ya empieza a reinar en el Rif por discrepancias de las cabilas con Abd el Krim y aunque se llegó a celebrar una entrevista con el jefe más importante de Gomara, el Buhali, que había solicitado entrevistarse conmigo, encargando por mi parte al Coronel Castro de esta misión, no se ha llegado a ningún resultado, no sólo positivo, sino que prometa algo para el porvenir, pues todo se reduce a promesas sin ninguna firmeza ni garantía y a peticiones de dinero y de mercancía que no se han querido entregar por lo poco firme de los avances que nos hacían.

"En el teritorio de Melilla los acontecimientos siguen su marcha normal: hay bastante tranquilidad en el terreno ocupado, aunque el regreso de los fugitivos es lento y subsiste la desconfianza por las amenazas de castigo que se les hicieron. Hasta que toda esta gente no regrese a sus hogares no se conseguirá una estabilidad en aquella región.

"La situación en la línea frontera desde las inmediaciones de Dar Drius hasta el puesto de Timayast, sobre la costa de Beni Said, es de hostilidad, que más bien se manifiesta por el fuego de la artillería enemiga y la presencia periódica de algunos núcleos de harca. El General Ardanaz se proponía aprovechar una ocasión favorable en los días de Pascua para ocupar la posición de Halaut y el Zoco de Nador de Beni Ulixek, lo que hubiera determinado la sumisión de las fracciones Beni Said de Izaomen y Beni Tamait, aun rebeldes, y con ello una gran estabilidad en toda esta parte del frente, por la amenaza directa sobre los beniulixek, ya bastante cansados de la guerra, y sobre la línea del Uardana, que sirve de frente avanzado al enemigo; pero la ocasión que esperaba no se presentó y quedó en suspenso la operación.

"La situación en los peñones tiende a mejorar, sobre todo en el Peñón de Vélez, donde hace días que no se hostiliza y se ha anunciado la llegada a la plaza de algunos emisarios. Esto favorece sobre todo el aprovisionamiento. En Alhucemas, por el contrario, aunque la hostilidad no es grande, subsiste la resistencia y la oposición a la llegada de convoyes, que suelen hostilizar cuando los ven con fuego de artillería. Durante casi todo este último mes no se pudieron realizar convoyes

por el estado del mar, circunstancia que llegó a preocuparme, sobre todo porque el agua empezaba a escasear en las dos plazas; pero ya se ha conseguido meter en ellas algunos miles de litros.

"De los prisioneros tiene usted conocimiento porque le doy cuenta de todas las comunicaciones que me transmite el Comandante General de Melilla. Del intento que proponía el jefe de Beni Said, Amar Uxen, no tengo noticias qué resultado obtuvo, como tampoco me ha comunicado nada el General Ardanaz sobre lo que hubiera acordado con los cónsules de Uxda y Orán para proseguir las gestiones. De todo ello le tengo a usted al corriente según voy recibiendo las noticias.

"Esta es la situación en general de la zona del Protectorado.

"Estos días últimos hemos tenido por aquí temporales de lluvias tardíos, porque no es lo corriente que llueva en esta época, pero que han entorpecido algo el aprovisionamiento de las bases de operaciones. De todos modos, todo estará listo para operar el día 12 ó 14, y para esa fecha se realizarán las operaciones a que antes me he referido. Yo marcharé mañana a Xauen para reconocer el frente de avance de Dra el Azef, regresando después a Tetuán, de donde no pienso moverme mientras las tropas operen."

El 10 fuí a Xauen, visitando el frente de Dra el Azef. La labor política allí realizada por el Capitán de la mía y por el bajá fué muy intensa y fructífera, pudiendo conferenciar en aquel campamento con importantes jefes del Ajamas y de la frontera de esta cabila inmediata a Guezaua.

También llevaba muy adelantada el Capitán Castelló, jefe de la mía, una labor que le había encomendado cerca de los cabileños del Suguna; se trataba de encontrar un Gonzalo el Xeniz que con un núcleo de aquellos montañeses se prestara a repetir la hazaña que terminó con Aben Aboo en las Alpujarras, para lo que abonaba la similar situación de indigencia a que habían llegado los que aun quedaban fieles al Raisuni, refugiados en las cuevas de la montaña, constantemente hostigados por la aviación.

Regresé a Tetuán el 11, y al día siguiente marché a Larache para conferenciar con el General Sanjurjo y el Coronel Serrano, jefes de las otras dos columnas que habían de operar.

Desde mi regreso de este viaje me vi imposibilitado de acudir a mi despacho; estaba enfermo. Mi espíritu estaba tan decaído como mis fuerzas físicas; no era posible mantener más la lucha. La maniobra giolíttica había llegado a su punto culminante; ya se había producido el estado de opinión que hacía necesaria la intervención del Gobierno; era preciso resignarse ante **la manifestación del sentimiento nacional.** (1)

---

(1) Para dar idea de cómo había evolucionado la opinión, hasta dar ocasión a las circunstancias y forma en que tuve que dejar el puesto que ocupaba en Marruecos, voy a reproducir aquí dos cartas, elegidas entre otras, que por el respeto y consideración que me merecen las personas que me las dirigieron pueden dar idea de mi sorpre-

El Gobierno me llamaba a Madrid para conferenciar.

Los días 18 y 19 se realizó la operación de ocupar la zauia de Sidi Issef el Telidi. Sanjurjo la ocupó casi sin combate; pero la columna Saliquet, que estuvo concentrada varios días en Dra el Azef por retraso en la preparación de la columna de Larache, lo que dió lugar a que se concentraran contra ella contingentes en su mayor parte exteriores a la

---

sa al encontrarme con el estado de opinión que dominaba en Madrid a mi llegada, y sobre todo de la situación, ya oficial, que se me había creado.

Confío en que las personas que con ellas me honraron no llevarán a mal la ostentación que hago de sus juicios, de que me enorgullezco.

Una de ellas, del eminente hombre público Sr. Burgos Mazo, está escrita en los días en que culminaba el entusiasmo público por la revancha, y dice:

«Excmo. Sr. D. Dámaso Berenguer.—Melilla.

Mi distinguido y querido amigo: Reciba usted mi felicitación más sincera y entusiasta por la acertada dirección y brillante concurso que da a los triunfos y glorias que conquistan nuestros soldados en esa ruda campaña.

La Patria recibe con orgullo y alegría íntima las noticias que llegan de los éxitos de nuestras armas, y yo siento una honda satisfacción al unir mi aplauso a los innumerables que en estos instantes se le tributan a nuestro Ejército.

Que Dios siga llevándolo a la victoria.

Es siempre de usted atento y afectísimo amigo, q. e. s. m., *M. de Burgos y Mazo.* Moguer, 4 de octubre 1921.»

La otra es del hombre que, por su austeridad y recto concepto de la justicia, supo alcanzar lugar preeminente en la conciencia de sus conciudadanos, con gran satisfacción del que esto escribe, que ya lo había elegido por colaborador, al ser designado prematura e inmerecidamente para el más alto cargo de la milicia. Es del General Picasso y está escrita cuando, terminada su misión en Melilla en la penosa y delicada investigación que le fué confiada, regresaba a España. Dice:

«Melilla, 18 enero 1922.—Excmo. Sr. D. Dámaso Berenguer, Alto Comisario en Marruecos.

Mi querido General y amigo: Ayer fué librado el último testimonio de la *primera serie* que debo remitir a usted, y ya dí conocimiento al dirigir al Ministerio de la Guerra, el día 11, el capital de los sucesos del territorio, o sea de Anual a Monte Arrui, pasando por el escalón de Drius, para que dicho Centro determine la autoridad competente para su tramitación ulterior. Los temporales, primero el levante y luego el poniente, han hecho demorar el envío de los que someto a su resolución, que recibirá, por tanto, reunidos, e incluso me tienen a mí aquí detenido en pie de marcha, pues regreso a Madrid con el personal del Juzgado hasta que a los prisioneros les llegue la suspirada hora de reintegrarse a esta plaza o el Ministro determine.

En víspera, pues, de partida, cumplo el grato deber de despedirme de usted, ofrecerle mis respetos, felicitarle muy sinceramente por sus bien conquistados éxitos y repetirme como siempre a su disposición, con el deseo vehemente de su bien merecido ascenso, afectísimo amigo s. s., q. e. s. m., *Juan Picasso.*»

línea que tratábamos de cerrar, entre ellos el pequeño núcleo rifeño que capitaneaba Bulahia, tuvo que resistir fuerte ataque del enemigo, tanto al ocupar las posiciones que se le habían designado como en su mismo campamento; la pequeña columna estuvo admirable. Con la operación de Saliquet quedó aislada la zona exterior del Ajamas y Guezaua de la que nos proponíamos cerrar; fué el último combate sostenido en Yebala.

A pesar de la situación alcanzada y de ser completo el cerco del Raisuni, éste seguía afirmando a sus secuaces que se aproximaba el término de la campaña y su triunfo. El cambio político de que públicamente se hablaba se estimaba como confirmación de lo que el Raisuni propalaba. La situación de intranquilidad de los espíritus por ello producida llegó a ganar algunos ánimos, creándose un ambiente de que el jefe de la Oficina Central de Policía me daba cuenta el 26 de junio en los siguientes términos: "Hace ya varios días que el Capitán Portillo, de la quinta mía, viene haciéndome presente observa en los indígenas de su cabila—Beni Hosmar y Beni Hassan—una actitud que no acierta a definir, pero que dice no presagia nada bueno, relacionando esta actitud de los indígenas con la repatriación de tropas y noticias publicadas por la Prensa. He ordenado a dicho Capitán procure concretar y me exponga por escrito sus juicios e impresiones, en vez de limitarse al teléfono, pues extremo de tanto interés debe estudiarse con detenimiento y sosiego.

"Adjúntase una copia de las informaciones recibidas de la quinta mía referentes a este punto, a fin de que V. E. pueda mejor apreciar su alcance e importancia.

"Por mi parte he procurado inquirir el fundamento que pueda tener el pesimismo del Capitán Portillo, interrogando a las autoridades indígenas, especialmente al Gran Visir y caid de Beni Hassan el Chebha —que suele estar muy bien enterado de los asuntos del campo— y a los capitanes de mía y confidentes, y he formado la siguiente opinión:

"Los rebeldes se hallan desmoralizados y deseosos de disfrutar tranquilidad en sus casas; el constante avance de nuestras tropas y ver que jamás retrocedemos ni abandonamos lo ocupado y que los lugares más alejados no escapan a la acción de los aeroplanos, ha llevado a sus ánimos la convicción de su impotencia para seguir resistiendo; la operación del día 18 ha aumentado su desmoralización, pues sólo la harca que se opuso a la columna de Dra el Azef tuvo 135 muertos y más de 400 heridos y desaparecidos.

"Esto se hace evidente, no sólo por lo que cuentan los confidentes, de cuyas manifestaciones hay que restar lo que tiende a captar nuestra simpatía y mejor retribución diciéndonos lo que nos agrada, sino por lo que hacen los poblados no sometidos, enviándonos constantemente emisarios para expresar sus deseos de someterse y la imposibilidad de realizarlo a causa de la presión del Raisuni.

"Además, sabido es de V. E. que todos los cabecillas fugitivos se hallan en relación con esta Central y prometen someterse en cuanto puedan burlar la vigilancia del Raisuni y del resto de los cabecillas

para traer sus ganados y enseres; claro es que no son sinceros y que podrían someterse cuando quisieran; pero su conducta denota quieren estar a bien con nosotros, para efectuar su presentación cuando tengan la certeza de que Raisuni no puede cumplir las promesas que les hace de restituirles en el caidato de sus cabilas y obtener del Majzen una indemnización por el tiempo que anduvieron fugitivos.

"Esta confianza en Raisuni, fuente de toda la resistencia, es la que actualmente se ha fortalecido con las noticias de la Prensa sobre cambios de procedimientos, relevo de altas personalidades y repatriación de tropas, porque son comentadas ante los indígenas por muchos españoles (incluso pertenecientes al Protectorado) con notoria inconsciencia y ligereza. Todo ello, unido a los comentarios procedentes de Tánger y cartas que desde allí envían a los rebeldes, hace que los indígenas den por cierto el advenimiento al poder del Raisuni, con todas sus consecuencias.

"Porque sabido es de cuantos tienen una ligera idea de lo que sucede en las cabilas, que Raisuni hace creer a los cabileños que si resisten algún tiempo más se verán libres de nuestra tutela y retiraremos las tropas, confiándoles el gobierno de las cabilas a condición de que haya seguridad en los caminos. Y también les dice que en virtud de una protesta dirigida por él al Presidente de los Estados Unidos, esta nación ha prohibido a España bombardear los poblados con aeroplanos y castigar a quien lo ha ordenado. Y para despertar el fanatismo religioso de los cabileños, les dice que los "salihin" de Tazarut hicieron rogativas para que fuera castigado el Alto Comisario por haber llevado las tropas a Yebel Alam y penetrado en el santuario de Tazarut, y la Providencia ha escuchado la petición de los "salihin" (santos o gentes virtuosas). Estas patrañas propaladas por Raisuni son conocidas de V. E. por otros informes míos y son conocidas de cuantos hablan con los indígenas. Esas esperanzas que despierta el Raisuni y la campaña actual de Prensa ha hecho que desde hace cuatro días estén llegando a Buhaxen gentes de Beni Arós, Sumata y Beni Gorfet, que hallándose rebeldes, observan una actitud expectante e indecisa y han formado un harca entre Aihdaiog y Afartan que amenaza la comunicación con Xauen, especialmente hacia Saquia Xeruta, que procurará mantener la alarma a retaguardia, en virtud de las órdenes del Raisuni.

"A pesar de esto, no creo fundada la alarma y pesimismo del Capitán de la quinta mía, quien, a mi juicio, se ha dejado influenciar por la impresionabilidad de los indígenas que frecuentan su oficina—Hach Anakar, Beni Brahin, Merabet, caid el Recab...—temerosos a su vez de que el cambio de régimen anunciado traiga de nuevo al poder al Raisuni. Creo que la situación no ofrece peligro inmediato y puede concretarse en dos palabras: los cabileños se hallan en actitud expectante, y nada harán hasta conocer el rumbo que toma nuestra actuación. Podrá haber algún hecho aislado de algún cabileño impaciente o pusilánime que se apresure a reconciliarse con el Raisuni; pero como serán muy pocos los que tal hagan, no debe alarmarnos su conducta.

"Otra cosa diría si antes de resolver el asunto Raisuni se retirasen

las tropas de vanguardia o se hiciera la repatriación; las consecuencias serían muy funestas.

"Considero de urgente necesidad, para terminar la pacificación de esta zona en breve plazo, terminar con Raisuni, bien por medio de nuevas operaciones, hasta conseguir marche de Beni Arós y del Ajamas, o bien dándole facilidades para que marche a Oriente.

"Las contraproposiciones que envió últimamente como consecuencia de las gestiones que se hicieron para llegar a una solución son de todo punto inadmisibles y ni siquiera cabe discusión sobre ellas, pues si se le confía el gobierno de las cabilas o se le permite residir en Tazarut, retirando las tropas de Beni Arós y con los cabecillas que le son adictos de caides de sus cabilas, jamás tendremos tranquilidad y estaremos a merced suya; cabe sólo intentar llegar a acuerdo sobre la base de su marcha a Oriente.

"Es cuestión de cifra, pues él pide lo que valgan sus propiedades confiscadas, mas lo que dice se le adeuda por los meses en que el General Jordana se negó a pagarle la cantidad estipulada; pedirá un cifra fabulosa, tasando muy alto sus propiedades; pero si se halla convencido de que proseguirá la acción militar contra él, es muy posible se avenga a una cifra razonable, y una vez hallada la fórmula que garantice el cumplimiento del pacto y acordes en la cantidad a pagar, marcharía a Oriente, siendo fácil entonces pacificar esta zona.

"Si Raisuni cree variaremos de procedimientos y cesa la acción militar contra él será inútil intentar el arreglo que propongo, porque ese hombre tiene la monomanía de gobernar y fía en sus intrigas y en nuestros desaciertos para lograrlo."

De este informe, que coincidía con mi opinión, se dió cuenta al Gobierno.

Con la acción de presencia de las columnas no se conseguía gran cosa, pues la amenaza resultaba neutralizada por el ambiente y las noticias que le restaban tenacidad y decisión. Yo seguía enfermo, sin poder salir de mis habitaciones; por otra parte, en cuanto estuviera en condiciones había de ponerme en marcha para Madrid, y con ello dejaba la labor definitivamente.

Decidí, en los primeros días de julio, desconcentrar las columnas para que Larache pudiera hacer su repatriación, pero regresando los contingentes que de la Comandancia General de Ceuta habían reforzado la de Larache a través de la parte aun no recorrida del Ajamas, consolidando la unión y cierre de la frontera del río Lucus al río Lau, cerrando el círculo que envolvía el macizo de la montaña Yebala, realizando así el objetivo final de la gran maniobra acordada el año 1919, cuando me hice cargo de la Alta Comisaría. La maniobra de Yebala en su parte militar había terminado.

Así lo realizó el General Sanjurjo en los días 3 y 4 de julio, recorriendo, sin disparar un tiro, toda esa parte de la cabila del Ajamas, frontera de la zona francesa, y de la cabila de Guezaua, terreno hasta entonces no pisado por tropa alguna organizada, ya cristiana o musulmana.

Ello era la confirmación más palpable de lo ficticio de la situación señalada los últimos días; no quedaba en rebeldía más que el mismo Raisuni y su pequeño núcleo, refugiado en lo más fragoso de la sierra.

* * *

En 1881 decía el General Ximénez de Sandoval en su conocida obra sobre Africa: "Por falta de previsión y de estudio preliminar, por no saberse con fijeza lo que se proponían y hasta dónde iba a llevarse la acción de las armas, fracasaron muchas empresas, costaron más tiempo, trabajos y sangre las adquisiciones, o vinieron a ser insostenibles después de nobles esfuerzos y mayores sacrificios."

Hace cinco años escribía yo: "De aquellas expediciones a Argel, de nuestra pugna con los turcos en ese reino y en los campos de Mostaganen, de triste recuerdo para nuestras armas, en nuestros tratos y expediciones a Tlemecen y en las campañas de los portugueses en Marruecos, materias hay para formar un criterio sobre la psicología de estas campañas, de las que se destaca la figura del Conde de Alcaudete, con sus audacias y sus imprevisiones, su tenacidad y sus penurias, su dramática muerte, como una de las más terribles lecciones de esa triste política seguida sin interés ni orientación durante más de dos siglos, para ir a parar al imperdonable crimen del abandono; lecciones de una dolorosa experiencia de que sería un nuevo crimen no admitir el providencial presagio."

* * *

El día 8 de julio, restablecido, pude ponerme en marcha para la Península. Al despedirme del Majzen, que concurrió en pleno a mi despacho, y de los numerosos musulmanes de Tetuán que me visitaron, en todos los ánimos estaba que mi despedida era definitiva.

El Raisuni vencía. Para Africa se confirmaba nuevamente el triunfo de la tenacidad y de la astucia; olvidábamos el vergonzoso pacto entre Calpurnio y Yugurta, el más moderno de la Tafna con Abd el Kader, el mismo del Raisuni con Jordana. Para España se cumplía una vez más su triste sino: las emulaciones, la falta de voluntad y la inconstancia esterilizaban los esfuerzos.

Ma xa Allah.

NOTA IMPORTANTE

Administración y asistencia del Ejército en Marruecos

Terminada la exposición de notas de mi "Diario de Operaciones", no quedaría completo este trabajo informativo si no me ocupara, aunque brevemente, de la administración y asistencia del Ejército, para desvanecer la creencia de que allí todo era abandono e imprevisión y aun lo que por su parte agregó la maledicencia dando a entender que deliberadamente se restaban elementos a Melilla en beneficio de las otras comandancias generales; nada más absurdo, que ni ocurría ni podía ocurrir por la organización administrativa de aquel ejército y el contacto directo autónomo de las comandancias generales con el Ministerio de la Guerra para todo lo referente a sus atenciones corrientes.

A mediados de julio de 1920, o sea un año antes de la catástrofe, visitó el Ministro de la Guerra aquellos territorios en minucioso viaje de estudio; de su impresión sobre el ejército que administraba es testimonio el siguiente párrafo de la Memoria que entonces redactó:

"Es muy satisfactorio para el Ministro de la Guerra declarar el estado de perfecta disciplina y de organización en que se encuentra el ejército de Africa. La marcialidad demostrada en todos los desfiles y guarniciones que he revistado, así como el porte animoso del soldado en posiciones y campamentos, son prendas seguras del verdadero espíritu militar que allí reina y que saben mantener íntegro los jefes y oficiales, cuya postura y buen continente da la impresión de que no les puede negar jamás la fortuna ningún éxito ni victoria."

Tan halagüeña impresión pudo recogerla el Ministro visitando las tropas en sus campamentos más avanzados, observándolas en el con-

tacto con su labor, apreciando en las posiciones los trabajos que se hacían para mejorar el alojamiento del soldado y la seguridad de los puestos, construyendo barracones, mejorando las aguadas en lo posible, realizando obras que algunos cuerpos mostraban con orgullo en álbums de fotografías en que se podía apreciar el rendimiento de sus trabajos. En las posiciones que no tenían cerca la aguada existían depósitos de plancha de hierro de los llamados "petrolinas", que sustituían a los aljibes, donde se guardaba la provisión de agua para unos días.

Después de la ocupación del Guerruao y del zoco el Telatza Ulad bu Beker, que tenían extraordinariamente lejos las aguadas, se puso más de manifiesto la necesidad ya sentida desde la ocupación de los montes Ziata de hacer alumbramientos de aguas por medios artificiales, y para ello se pidió el material necesario, proyectándose una compañía de Ingenieros dedicada a estas funciones; pero por dificultades que no compete examinar aquí no llegó el material para formarla hasta después del desastre.

¿Pudo apreciar el Ministro que Melilla estaba más desprovista de elementos que las otras comandancias? Seguramente no, porque lo hubiera remediado. Estimo que, por el contrario, no dejaría de estimar que quizás era la Comandancia General donde el campo tenía mejores condiciones para la seguridad de los puestos y para su comunicación con la plaza, así como la diferente naturaleza de aquel terreno, formado, generalmente, por extensas y desnudas ondulaciones o planicies que permitían el acceso en automóvil a los puestos más avanzados sin casi trabajos de preparación de pistas, siendo caso corriente que esta clase de vehículos pudieran llegar el mismo día que se realizaban las operaciones a los puestos más avanzados, marchando, se puede decir, con las vanguardias; por el contrario, en los territorios occidentales, el terreno fuertemente accidentado, cubierto de vegetación y de tránsito, imposible para carruajes, como no fuera sobre las pistas que había que trabajar con gran fatiga, hacía muy difícil el transporte de toda clase de elementos y la atención de una red de comunicaciones que sirviera a los puestos.

Desde el punto de vista de las comunicaciones, Melilla era el territorio más favorecido, tanto por las condiciones de localidad puestas de manifiesto, como por la extensa red de carreteras de largo tiempo construídas, por sus ferrocariles que alcanzaban a grandes distancias de la base. En realidad, la mayor parte del esfuerzo económico realizado por España, tanto oficial como colonizador, se aplicó sobre el territorio de Melilla, más pacificado y en mayor extensión que Yebala; por la fecha en que el Ministro visitó aquel territorio, el puesto más avanzado en el frente, Dar Drius, distaba 22 kilómetros del término del ferrocarril en Tistutin, y este trayecto se podía recorrer en camiones automóviles, como a todas las demás posiciones, incluso la más alejada, el zoco el Telatza de Ulad bu Beker.

Posteriormente a la visita del Ministro, y con la tramitación que describe el Vizconde de Eza en su libro *Mi responsabilidad en el desastre de Melilla*, se concedieron al Alto Comisario, que hasta entonces sólo había desempeñado este cargo con carácter civil, las facultades de mando en jefe de las tropas, por su calidad de General del ejército, facultades que fueron tonalizadas por el mismo Real decreto en que se concedían, de 1 de septiembre de 1920, con las restricciones que señalaba su artículo 2.°, que decretaba: "No obstante el artículo anterior—el que se refería a la facultad de mando—los comandantes generales de Ceuta y Melilla seguirán entendiéndose directamente con este Ministerio en todos los asuntos de trámite relacionado en el artículo 5.° del Real decreto antes citado (Real decreto de 11 de diciembre de 1918), salvo los casos en que el Alto Comisario recabe para sí el curso o resolución de ellos, y ateniéndose siempre, para estos efectos, a las instrucciones que del mismo reciban."

Las facultades concedidas venían a ser, pues, lo que en términos militares llamamos el mando de armas.

El artículo 5.° del Real decreto de 11 de diciembre de 1918, por el cual se establecía la independencia de servicio interior y administrativa de las tropas del ejército de Africa del Alto Comisario sin mando del ejército, o sea civil, decía:

"Artículo 5.° Para todos los asuntos de trámite referentes a reclutamiento, organización, administración, asistencia de las tropas y servicios del ramo de Guerra, se entenderán los comandantes generales de Ceuta y Melilla, como jefes de las dos regiones militares, directamente con este Ministerio, a quien también darán cuenta de cuantas novedades ocurran en el servicio de las tropas. Pero deberán solicitar antes la venia del Alto Comisario para las propuestas de carácter extraordinario que les sugiera su iniciativa."

Y por lo que se refiere a las facultades inspectoras y administrativas que se concedían al Alto Comisario, Comandante en Jefe de las tropas, por el artículo 1.° del Real decreto de 1.° de septiembre de 1920, y que autorizaba a delegar el mismo Real decreto al decir en su artículo 3.°: "El Alto Comisario podrá delegar total o parcialmente en los comandantes generales las facultades inspectoras y administrativas que sobre los diversos servicios militares tiene conferidas o se le confieren por este Real decreto, cuando a su juicio embaracen con el detalle la acción de conjunto o puedan retardar la tramitación de los asuntos que no requieran su intervención personal." Por el artículo 2.° de la orden general del ejército de España en Africa del 4 de septiembre de 1920 quedaron delegadas esas facultades al decir en ella: "Artículo 2.° En tanto no se disponga otra cosa, el régimen para el despacho de los asuntos de las comandancias generales y de sus relaciones con el Ministerio de la Guerra y esta Alta Comisaría, continuará como en la actualidad, considerándose delegadas por mi autoridad las facultades inherentes a ello."

De esta determinación, que a juicio de la Alta Comisaría interpreta-

ba la orientación del Ministerio y el espíritu del Real decreto de 1.° de septiembre de 1920, por el que se concedían las facultades de mando en jefe, en que se recomendaba mantenerse dentro de las normas generales marcadas en el Real decreto de 11 de diciembre de 1918, es decir, la autonomía administrativa y de régimen interior de las comandancias generales, se dió cuenta el Ministro en carta del día 6 de septiembre, en que se le decía: "Al hacerme cargo del Mando ayer, he dispuesto que el régimen de despacho de los asuntos y de las relaciones de las comandancias generales con el Ministerio y la Alta Comisaría continúe como en la actualidad hasta que se disponga otra cosa, considerándose delegadas todas las facultades a este efecto inherentes, con lo que, por lo pronto, no habrá solución de continuidad en el despacho y trámite."

Este mismo propósito se reiteraba al Ministro con posterioridad en carta del 10 del mismo mes, en que se precisaba el alcance que pensaba dar a mi intervención dentro del espíritu que se pretendía.

Es decir, por lo que se refiere a los asuntos administrativos y de régimen interior y asistencia de los cuerpos y servicios, todo quedó, después de concederse al Alto Comisario las facultades de mando del ejército, en la misma forma y regido por las mismas disposiciones que cuando el Alto Comisario sólo tenía carácter civil, determinación que exigía, no sólo el respetar el criterio de autonomía que se determinaba en el Real decreto por el que se concedieron las facultades de mando, sino que imponía el artículo 5.° en él contenido, que daba una tonalidad definida a este mando, manteniéndolo dentro de las características del Real decreto de 11 de diciembre, y la circunstancia de no haberse dotado al Alto Comisario del instrumento indispensable para su intervención en estos asuntos, cual es la creación del Cuartel General, primer acto y base fundamental de la organización de un ejército de operaciones, según previene el artículo 6.° del vigente reglamento de campaña.

De esta forma quedó organizado el ejército de Africa en tres agrupaciones distintas, que venían a formar en realidad tres ejércitos, con sus elementos y organismo de mando propios, con sus cuarteles generales y con régimen y organización análogos al que tienen las capitanías generales de región, ejércitos que se enlazaban directamente con el Ministerio de la Guerra para sus atenciones propias corrientes, y con el Alto Comisario en lo referente a sus atenciones extraordinarias o no previstas y en lo que correspondía a la política y acción militar derivada de la política general de la zona, que se desarrollaba en todos los territorios bajo la acción directiva del Alto Comisario.

Este régimen no se modificó hasta que en 28 de julio de 1921, es decir, después de la catástrofe, se dictó una Real orden por la cual se ordenaba que todas las peticiones a Guerra se hicieran por conducto del Alto Comisario.

El Alto Comisario atendía directamente a la administración del presupuesto de la zona de Protectorado, o sea el presupuesto civil, y tenía conocimiento por los estados periódicos de los recursos normales de

que disponían las comandancias, en documentación puramente informativa.

Por la época en que el Ministro visitó la zona de Protectorado estaban ya en proyecto las operaciones para ocupar Beni Said y Xauen, sobre las que se habló ampliamente.

Pero si la Alta Comisaría no intervenía en la provisión de las necesidades que constituían atenciones o reposiciones corrientes de las previsiones calculadas para la asistencia de las tropas ni en los contratos y gastos que originaban los servicios, sí la tenía muy directa en lo referente a la dotación y distribución de las cantidades presupuestadas para obras de ingenieros, ya fueran de campaña, construcción de caminos militares, acuartelamientos, hospitales, etc., intervención concedida para establecer una norma de unidad en la apreciación de las necesidades y distribución de los recursos, así como por el carácter tan directamente relacionado con la política de la guerra de alguna de estas obras y gastos, que venían a ser en realidad los de la acción militar, puesto que los políticos los cubría el presupuesto del Protectorado. Con este carácter fuí constantemente intérprete ante el Ministerio de las necesidades de las comandancias y el gestor de su satisfacción.

Justamente, la gestión de los fondos necesarios para cubrir esas atenciones fué objeto de mis constantes apremios y lamentaciones, en que interpretaba las de los comandantes generales, aunque el Ministerio, por conducto de su Negociado de Marruecos y por su enlace directo con las comandancias, estaba al tanto de esas necesidades, y alguna vez las proveyó sin contar con la Alta Comisaría, como ocurrió en cierta ocasión en que al proponer el empleo que debía darse a un sobrante de presupuesto de poco más de 100.000 pesetas, el Ministerio contestó que ya se las había concedido a Melilla.

Desde la entrada en el Gobierno del señor Vizconde de Eza no cesé de ponerle de manifiesto la difícil situación en que se encontraban las comandancias, muy especialmente después de los últimos avances, para los que se había contado con los fondos ofrecidos; me consta que el digno señor Ministro no descansó un momento en la gestión de lo que le pedíamos; pero por unas razones u otras, las cantidades ofrecidas, que alcanzaban la cifra de cuatro millones, cuya necesidad, comprobada por el Ministro en su visita a la zona de Protectorado, fué la razón del ofrecimiento, no pudieron ser aprobadas hasta 1.° de julio de 1921, y los libramientos no se empezaron a recibir en las comandancias generales hasta después de la catástrofe.

Y he de hacer constar que no fué imprevisión del Mando el no contar con aquellos recursos, pues al formarse el presupuesto para el año 20-21 se habían previsto todas las necesidades, y al formularse los presupuestos de inversión se pidieron créditos por cerca de seis millones de pesetas, cantidad indispensable y ya depurada por la Alta Comisaría de todo lo que no era de utilidad apremiante o necesidad de las operaciones, pues esa suma era el resultado del estudio hecho sobre las propuestas de las comandancias generales, que pedían ocho millones,

reducida, como he dicho, a lo indispensable, después de una minuciosa depuración.

En aquella ocasión ya se advirtió al Ministerio de la importancia de no reducir la cantidad pedida, y aun se le dijo que, en caso de ser absolutamente necesario hacerlo, se consultara a la Alta Comisaría para establecer una adecuada prelación en la urgencia de los gastos. Pero no se hizo así, y me encontré con que sólo se incluyó en presupuesto una cantidad poco superior a tres millones, con lo que quedaron indotadas las necesidades, y muy especialmente las obras de campaña, para las que se consignaron cantidades idénticas a las concedidas en los años de paralización de las operaciones, justamente en un año en que éstas iban a ser muy activas, pues ya estaban proyectadas las de Xauen, Tafersit y Beni Said, y de ello tenía conocimiento el Gobierno desde el mes de marzo.

Esa situación angustiosa de recursos, que bien se refleja en la correspondencia del General Silvestre y en la mía con el Ministro, no pudo remediarse por completo durante el largo lapso comprendido entre la petición a que me refiero y el desastre de Anual, pues si bien el Ministro libró en 1 de enero de 1921 un crédito de poco más de un millón, el resto de lo pedido no pudo ser aprobado hasta el mes de julio, y los libramientos no empezaron a cobrarse hasta después del desastre.

No es del momento discurrir sobre las causas que influyeron en que esto ocurriera así; tampoco era nueva la tribulación, secuela del despego a la empresa africana o consecuencia del equivocado concepto que de ella se tiene. De la original odisea corrida por tan loables e irrealizados propósitos podrá darse cuenta el lector por *la nota* de mi Gabinete Militar que se incluye en el apéndice (1).

En el transcurso de tan laborioso proceso se realizaron las operaciones proyectadas, aun las favorables circunstancias encontradas en el territorio de Melilla dieron ocasión a extenderlas a mayor radio del previsto, con lo que aumentó la estrechez en que nos encontrábamos; era la guerra que imponía sus realidades revelándose contra los plazos económicos.

No omitió el Alto Comisario expedientes para atenuar, en parte, aquellas deficiencias, como podrá verse por la nota del apéndice a que me he referido, e hizo adelantos de dinero a las comandancias generales para ayudarlas a sobrellevar la situación y remediar en lo posible el mal. La línea de comunicaciones a habilitar se había extendido en Melilla a unos 45 kilómetros; en Ceuta, a cerca de 80.

Por lo que respecta a Melilla, el Comandante General pidió con fecha 26 de enero se le hiciera un adelanto de 122.000 pesetas para hacer la pista Ben Tieb-Anual, puesto que los créditos tardaban en llegar, y así lo hice de los fondos del Protectorado, poniendo a su disposición

---

(1) Véase el apéndice.

80.000 pesetas con que contaba en Melilla, a reserva, como le decía, de darle el resto cuando me lo pidiera.

Asimismo, y como necesitase el General Silvestre fondos de otra naturaleza para atender a la crisis de hambre producida por las malas cosechas en aquellas cabilas, socorros que juzgaba el General de suma conveniencia política y de atención imprescindible durante varios meses hasta que las cosechas les proporcionaran medios de subsistencia, le asigné una subvención mensual sobre la que ya percibía directamente del Ministerio de Estado, que importaba casi la mitad de la cantidad mensual que recibía la Alta Comisaría para todas sus atenciones, con lo que Melilla disfrutó en esos meses de cantidades que representaban más del doble de lo que quedaba para la atención de los gastos en general de la zona.

Por ello se puede apreciar que no sólo no descuidé el pedir lo que en mi mano no estaba dar, sino que acudí por mí mismo a remediar la deficiencia en lo que yo podía hacerlo. ¿Cómo ha podido apuntar la maledicencia que se acaparaban recursos para Occidente y se tenía abandonado Oriente? Por alguien se ha llegado a decir que el Alto Comisario recibía todos los recursos y los distribuía; no es cierto, como aquella leyenda de que desde Bobadilla los elementos variaban de rumbo y se dirigían a Ceuta. El Alto Comisario no intervenía en nada de esos envíos; por otra parte, basta conocer la constitución del Cuartel General para comprender que no estaba ni aun habilitado para intervenir en ello.

Lo mismo puedo decir con respecto a las fuerzas y medios de acción. Durante todo el tiempo de mi mando, hasta el desastre, la constitución orgánica de las fuerzas de cada una de las comandancias generales fué la misma que encontré al encargarme de la empresa, en que ya se habían asignado a cada Comandancia las que se calculaba correspondían a la importancia de su cometido en todo ese tiempo; salvo la evolución impuesta por la mayor extensión de los territorios ocupados en los efectivos de las fuerzas de Policía indígena, en general una mía por cada una de las nuevas cabilas ocupadas, regla que se siguió rigurosamente en todos los territorios, menos en el de Ceuta-Tetuán, que era corriente que una mía atendiera a dos cabilas, no se aumentó una unidad ni un combatiente en ninguna de las comandancias. ¡Si era tácito requisito no aumentar la carga de efectivos! ¡Si la lucha se mantenía más bien para contrarrestar la tendencia a reducir, a disminuir las unidades, que a todos se antojaban demasiadas! Véase a este respecto la opinión del Ministerio, tanto en la correspondencia de los ministros, como en la opinión del Negociado de Marruecos del Ministerio de la Guerra, al que se le hacían crecidos los efectivos para la zona ocupada y tarde la hora de ir a Alhucemas, como se consigna en la Memoria del jefe de ese Negociado, que incluye el Vizconde de Eza en su reciente libro.

Sólo se aumentó como fuerzas europeas el Tercio Extranjero, unidad en organización y ensayo, de la que yo me proponía enviar contingentes a Melilla, como consta en la correspondencia oficial, lo que no

llegó a tener lugar, tanto por lo reciente de su creación, que la mantenía aún en período de estudio orgánico, como por el prejuicio en contra suya de la Comandancia General y del mismo Negociado de Marruecos, que aspiraba a organizar una nueva unidad de otro tipo, en el constante vacilar de las iniciativas y las decisiones.

Por lo que respecta a las fuerzas indígenas de Policía, durante mi mando, y antes de la catástrofe, se fueron aumentando en cada Comandancia en la proporción que determinaba el aumento de territorio alcanzado, y aun para alguna de ellas adelantándose a la ocupación; así se llegó a alcanzar efectivos que en Melilla sumaban 3.776 hombres y 1.075 caballos; en Ceuta, 2.140 hombres y 500 caballos, y en Larache, 1.970 hombres y 525 caballos.

Para apreciar las circunstancias que concurrieron en esos aumentos para cada una de las comandancias generales, téngase en cuenta el desarrollo territorial alcanzado en cada una de ellas, que, por lo que se refiere a las comandancias occidentales, y más especialmente a Ceuta, fué extraordinario, pues sabido es que al hacerme cargo de aquella empresa nuestros límites se ceñían a mantener la comunicación entre las poblaciones y garantizar sus alrededores, sin que hubiera en el territorio de Ceuta ninguna cabila ocupada.

La situación de material y económica de los cuerpos, así como de elementos en general de que estaba provisto el Ejército, no era brillante, mal viejo entre nosotros, por lo que ninguna novedad debió ser para el Ministerio cuando, refiriéndome al ejército de Africa bajo este aspecto, en mi carta de 4 de febrero de 1921, o sea cinco meses antes de la catástrofe, le decía al propio Vizconde de Eza, en carta que ha publicado en su noble imparcialidad, lo siguiente:

"Fuera de la esfera que corresponde las previsiones peculiares de las operaciones, que se determinan y proveen circunstancialmente, no cabe duda que quien quiera encontrar pretexto de crítica o motivo de despertar sentimientos generosos al examinar la vida de campaña siempre los encontrará, pues, aparte de lo rudo del ambiente y la naturaleza de las penalidades, los elementos de vida de que dispone el soldado son siempre modestos y las comodidades precarias, por mucha que sea la atención que se les dedique y los medios de que se disponga.

"Cuando llueve hay que marchar, y cuando hay agua en los caminos no es motivo suficiente para suspender el tránsito, y muchas veces hay que comer frío y prescindir del pan por la galleta, y aun que dormir a la intemperie si no llegaron las tiendas al punto que alcanzó el avance táctico: ésta es la realidad de la campaña. Pero hay que reconocer que, aparte estas privaciones naturales, el soldado aquí no cuenta con el vestuario apropiado porque los cuerpos no tienen los recursos suficientes para proporcionarlo. Hace tiempo se puso de manifiesto la necesidad de aumentar la primera puesta y reforzar los fondos de material. Para las marchas se usa la alpargata, que si en verano es buena, en las épocas de lluvia y frío no sirve, pues se queda en el barro de los caminos, y no es raro que algún soldado, al perderla, tenga que marchar

descalzo; pero los cuerpos no pueden pagar las botas al precio que están hoy, y no hay forma de darlas al soldado en estas épocas. La situación de los fondos de material es tan precaria que no permite tener todas las prendas de abrigo necesarias, y el soldado, con el kaki de verano y la chaqueta de paño, con la mantaponcho, tiene que soportar los fríos, que en las regiones de altura que ahora ocupan es intenso, pues se hallan rodeados de nieve.

"La ración se cuida por todos con el mayor esmero; pero hay que reconocer que con el precio que hoy alcanzan las subsistencias no es posible dar a los ranchos ni la variedad ni la abundancia que en otros tiempos; establézcase el tipo de ración por especie, propuesto ya en 13 de enero de 1920, y se tendrá la seguridad de que el soldado come mejor. He leído que se criticaba que al soldado, en un día de marcha o de combate, se le daba un chorizo y un pan o galletas para comer; pero ¿es posible, en esas circunstancias, hacer ranchos calientes?

"En lo referente a material y armamento, ¿hemos de negar que es deficiente? Quizás una inspección, por ligera que fuese, nos haría formar un concepto más desconsolador aún del que nos da el contacto con las diarias dificultades, que no son pocas. En los fusiles y carabinas en servicio hay una gran proporción de descalibrados; el material de ametralladoras rara vez está completo y es defectuoso: muchas no funcionan desde los primeros disparos. Los servicios artilleros tropiezan con dificultades para mantener sus piezas al corriente, y especialmente para el municionamiento: desde la supresión de las columnas de municiones se tropieza con extraordinarias dificultades, y, generalmente, hay que dedicar a este servicio cargas de Intendencia.

"La aviación no puede rendir todo lo que de ella se podía esperar, porque, generalmente, es muy escaso el número de aparatos en vuelo; la munición, defectuosa y escasa; este año no hemos podido disponer de bombas incendiarias. Las escuadrillas, especialmente la de Tetuán, incongruentes, pues en seis aparatos que posee hay tres distintos tipos, y en el mismo modelo Havilland hay de dos sistemas, que no pueden intercambiar sus piezas.

"La tracción automóvil está en las mismas condiciones de deficiencia que el resto de los servicios. Para todas las atenciones del servicio ligero en Ceuta-Tetuán se contaba con tres automóviles de campo; las otras comandancias generales quizás estén igual o peor; el Alto Comisario sólo contaba con uno para él y su Cuartel General.

"Los servicios sanitarios, escasísimos de material, éste anticuado, y más escaso aún de elementos de curación y medicinas.

"Esta es la triste realidad, la que todo el mundo palpa, la que no puede pasar desapercibida a quien vea de cerca este ejército. Es el resultado de varios años de no atenderlo en sus necesidades; no es el resultado de la imprevisión, lo es de la falta de recursos."

En cuanto a los créditos para Intendencia y contratos y gastos para atender al suministro y transportes, en la misma carta citada de 4 de febrero decía al Ministro: "En las referentes a transportes, subsisten-

cias, etc., o sea las que administra Intendencia, nada puedo decirle, porque en ellas no tengo intervención alguna; no conozco en detalle los fondos disponibles, cómo se distribuyen ni en qué forma se gastan. Sólo a veces pasa por mí la petición de alguna ampliación de crédito; pero es más bien a título de darle mayor fuerza y prestar apoyo a su concesión. Sé desde luego, por cambio de impresiones verbales, que las comandancias tienen bastantes deudas pendientes, y que en breve plazo será preciso librar nuevas cantidades para poder atender a las necesidades corrientes e ineludibles."

La intervención en esos gastos se hacía directamente entre las comandancias generales y el Ministerio, como en la actualidad.

APENDICE

Número 1.—Radiograma oficial.—Comandante General a Alto Comisario.—En Anual, 4 de junio de 1921, a las 0,25.

Conforme anuncié a V. E. en radiograma anoche, día de hoy se ha efectuado operación militar, estableciendo una posición en loma Talilit, situada a distancia intermedia entre Anual y Sidi Dris, a inmediaciones margen izquierda río Salah, la cual cubre y defiende camino de comunicación entre ambas posiciones últimamente citadas. Operación efectuada sin disparar un tiro, observándose contingente harcas enemigas concentradas montes Tensaman; pero allí permanecieron estacionados sin iniciar movimiento alguno, a la expectativa. Al mismo tiempo General segundo jefe, al mando columna Dar Drius, ha establecido una posición intermedia entre Tzayudai-Yebel Uddia; otra entre esta última posición e Izummar, que aseguran protección plan de oeste el camino Bentieb a Anual, habiéndolo efectuado sin novedad.

Como participé V. E. en telegrama anoche, posición Sidi Dris fué atacada por harca enemiga formada por núcleo de Beni Urriaguel, Bocoya y Tensaman, e iniciaron agresión a las tres horas del día 2, tiroteándola con violencia desde los primeros momentos y persistiendo intenso tiroteo durante todo el día. A las 21,30, reforzada aún más harca, dió un ataque vigoroso, llegando hasta las alambradas, que cortaron por diferentes partes, siendo rechazados con energía; habiendo repetido el enemigo su intento de asalto por tres veces, siendo otras tantas rechazado sin lograr ventaja alguna, retirándose arrastrando algunos cadáveres y heridos que se les producían. A las tres de la madrugada de hoy suspendieron el fuego e iniciaron la retirada.

Cañonero "Laya" batió con fuego de cañón muy eficazmente al enemigo, y al atardecer de ayer envió a la posición al Alférez de navío D. Pedro Pérez de Guzmán con un contramaestre, 14 marineros y dos ametralladoras, el cual destacamento se incorporó a la posición bajo el fuego enemigo y cooperó desde la posición a la defensa de la misma, distinguiéndose el mencionado oficial de Marina, el cual, por haber sido herido el oficial de la batería de posición, se hizo cargo de ella, dirigiendo muy certeramente el fuego de la misma, que llegó al caso de disparar con espoleta a cero. Es digno de todo encomio el comportamiento de la guarnición; su espíritu no decayó ni un momento durante todo el tiempo que ha durado la agresión, habiendo infligido duro quebranto al enemigo, que ha sufrido numerosas bajas, pues según confidencias acabo de recibir ha enterrado 29 cadáveres, habiéndose llevado más cadáveres y numerosos heridos.

Harca amiga de Beni Said acudió a Sidi Dris en la madrugada de hoy, patentizando elevado espíritu afecto a España.

Comandante Ceriñola Julio Benítez, jefe de la posición, fué herido levemente a las 5,30 del día 2, continuando, no obstante, mandando la posición.

Nuestras bajas, además de este jefe, fueron: Teniente Galán, de Artillería; un soldado de Artillería y otro de Intendencia, heridos; 4 soldados Artillería, 3 Infantería y un policía, contusos. El total ganado de la posición, consistente en 11 caballos y 5 mulos, resultó muerto en los primeros momentos de la tarde.

Sidi Dris ha sido abastecido por vía marítima en la mañana de hoy, y reforzado por tierra con una compañía de Regulares.

* * *

Número 2.—Radiograma oficial cifrado.—Comandante General a Alto Comisario.—En Melilla, 5 de junio de 1921, a la 1,10.

Pérdida de Abarrán contraría de momento prosecución del plan a realizar sobre Quilates, pues como primera consecuencia que preví fué que se adhiriese cabila Beni Tuzin a los beniurriaguel, como asegura defección de las fracciones de Tensaman que figuraban estando a nuestro lado, y probable repercusión en Beni Ulixek; esto unido a circunstancia de no

haberse presentado ocasión de contrastar de modo convincente hasta qué punto fuesen ciertas las reiteradas manifestaciones de absoluta adhesión de Beni Said a nuestra causa, lo que no convenía mermar las fuerzas asignadas a su zona, originaba situación delicada a la que procedía hacer frente sin pérdida de momento, trasladándome en la noche del día 1 a Dar Drius, donde dí orden de suspensión operación sobre Beni Mellul y se procediera a desplazamientos de fuerzas a Anual, adonde proseguí, acompañándome hasta Izummar General segundo jefe, a quien en el trayecto dí instrucciones para que al día siguiente estableciese dos posiciones con miras a dejar más garantizadas comunicación Anual-Drius y línea que determina posiciones Yebel Uddia y Tzayudai. Al salir de Melilla ordené al cañonero "Laya" zarpase con rumbo a Sidi Dris, adonde debía llegar a las cinco horas del día 2, pues supuse que la harca intentaría atacar tal posición. Llegado a Anual fuí viendo irse confirmando mis impresiones, recibiendo noticias de la incorporación a la harca de los benituzin y tensamanis, así como atacar la harca Sidi Dris, posición que por el momento, a causa de su estado de defensa y guarnición que la constituye, recursos de que disponía y presencia del cañonero en la rada, desde la que puede contribuir eficazmente a la defensa, podía mantenerse ínterin organizase en Anual, como base, los elementos necesarios para, haciendo frente a la situación, complicada con celebración del zoco de Tensaman, poder asimismo acudir en auxilio de dicha posición, sin perjuicio de auxiliarla indirectamente iniciando unos intentos de avance hacía ella sin pasar del amago, pues fué advertida presencia fuertes núcleos harca en las estribaciones septentrionales y occidental del Talilit, y fuerzas que consideraba necesario concentrar en Anual no llegarían a ese punto hasta el atardecer.

Personalmente expuse a Kaddur Naamar, presente en Anual con la reducida harca que se le había fijado, haber llegado el momento de demostrar la adhesión de su cabila; respondiendo en el acto acudiría al siguiente día la cabila Sidi Dris, no haciéndolo en el día por imposibilidad de llegar a tiempo y no ser posible marchar en el acto con el reducido contingente de que disponía. La gallarda conducta de Sidi Dris y bizarría con que rechazó al enemigo, infligiéndole numerosas bajas, unido a concentración de fuerzas que venía efectuándose sobre Anual, ha desconcertado al enemigo, que fué a concentrarse en los montes de Tensaman y muy visiblemente en Abarrán, sin que durante nuestro avance, estancia en Talilit y repliegue se desplegase de su estacionamiento.

Nuestra actitud y movimiento de fuerzas parece ser ha causado favorable impresión a nuestra causa, desapareciendo ciertos recelos que infundían miedo demostrado por los jefes de Beni Ulixek, y reaccionando poblados de Tensaman situados margen derecha del Amekrán, en zona Anual-Sidi Dris, que están ya sujetos con la posición ayer establecida; reacción que también se inicia en fracciones antes acordes con nosotros, pues anuncia vendrán jefes a conferenciar y ayer se me presentó en Talilit el Tuhami de la fracción de Beni Buidir acompañado cheij; pude comprobar ayer contamos con la leal sumisión de Beni Said, que acudió a Sidi Dris, adonde llegó a las seis horas, y a mediodía continuó la harca de esta fracción a Anual, donde ha pernoctado, demostrando sus deseos de intervenir activamente; eso permite disponer que la columna de Quebdani, mejorando situación, la cual conceptúo delicada todavía a causa de habérsenos puesto enfrente Beni Tuzin y tener que considerar en todo momento como desafecto a Tensaman, cualesquiera que sean las manifestaciones que puedan hacer. Como consecuencia, conceptúo necesario proceder pausadamente al desarrollo de nuestra acción, que pienso encauzar ocupando sucesivamente posiciones que, encarnando con nuestra actual línea, dominen Axdir y Zoco del Jemis, así como otras que enlazan con Sidi Dris y que, situadas en el sector determinado por el río Brahín y el Amekrán, dominen los poblados de Tizinvira, envolviendo Abarrán y zoco Telatza de Beni Buidir, complementando acción estas dos líneas con ocupación meseta existente sobre orilla izquierda del Amekrán, desde la que ejerce acción sobre el valle del Irchan en Sidi Yagut y Abarrán; todo ello sin perjuicio de atender al frente de Yebel Uddia, Tafersit y Midar, para impedir acción que Beni Tuzin pretendiera desarrollar (poblados). Todo ello requiere asegurar previamente disponer elementos, cuales son tiendas individuales, que reiteradamente solicité envío de 100 tiendas cónicas; reforzar unidades Telégrafos, singularmente la de campaña, a fin disponer de 20 estaciones ópticas; que remesen los proyectiles para cañones de montaña, y que se cubran en el acto las bajas de ganado que existen y puedan producirse, para lo que debía establecerse un depósito de ganado en Melilla, y remesa de los créditos solicitados; además de esto, que se resuelva la creación del grupo de Regulares pedido y se autorice la organización oficial de una harca, que mandaría Allal Mihan; no obstante lo expuesto, como inactividad en actuales momentos sería perjudicial, aprovecharé, si V. E. me autoriza, cuantas coyunturas se me presenten para ir desarrollando este plan en tanto cuanto den de sí los elementos, cuyos rendimientos intensificaré; pero me permito significar a V. E. necesidad de que Gobierno resuelva con urgencia concesión de los créditos.

* * *

Número 3.—Radiograma oficial cifrado.—Comandante General a Alto Comisario.—Melilla, 16 de junio de 1921, a las 22,55.—Urgente.

Servicio descubierta efectúa Policía sector Anual fué hostilizado a las 8 horas 20 minutos hoy por grupos de la harca, que fueron engrosando, y sobre los que hicieron fuego cañón posiciones Anual, Dar Buymeyan e Igueriben; en apoyo de Policía salió de campamento Anual columna de tres escuadrones y seis compañías Regulares, una batería montaña y una compañía Ceriñola, ocupando posiciones impedir avance de la harca, sosteniendo fuego que cesó a las 13,45, comenzando nuevamente, aunque sin ser muy intenso, a las 15,40. Repliegue efectuóse a las 17,50 protegido con fuego cañón de posiciones, efectuándose ordenadamente y sin que el enemigo pudiera presionar fuego sostenido.

Hemos sufrido siguientes bajas: indígenas muertos, 18 Policía y uno de Regulares; heridos, 57 Policía, 3 Regulares; y un europeo (cabo telegrafista de Buymeyan Pablo Bartolí),

artillero y soldado Ceriñola misma posición, heridos, cuyos nombres comunicaré oportunamente, y levísimo Teniente Policía Martín Elviro.

Harca cuenta fuertes contingentes cabilas del Rif, estando entre ellas Sidi Hamido, por lo que considero situación delicada, creyendo necesario actuar políticamente para bien directamente, procurando escisión en su cabila, lograr retirada de Hamido, sometiendo consideración V. E. haberse ofrecido Angelo Gireli para trasladarse al Peñón y, de acuerdo con Comandante Militar, efectuar trabajos conducentes fin expuesto.

Me es de suma necesidad envíen a este territorio ambulancias automóviles para atender servicio evacuación, pues las tres aquí en servicio se hallan en mediano estado.

Radiograma oficial cifrado.—Comandante General a Alto Comisario.—En Melilla, 17 de junio de 1921, a las 15,55.

Posición Anual me dice que por error en partes recibidos ayer consecuencia ser hostilizada protección Policía, dió conocimiento haber sufrido 19 muertos y 73 heridos, siendo tan sólo 16 muertos y 45 heridos. En tal sentido rectifico mi telegrama de ayer.

Radiograma oficial cifrado.—Alto Comisario al Comandante General de Melilla.—En 17 de junio de 1921.—Urgente.

Recibido telegrama V. E. en que da cuenta agresión a descubierta de Policía, y agradeceré me diga si esa descubierta se efectuaba para asegurar la comunicación con retaguardia o si, por el contrario, fué a vanguardia, hacia el río ocupado por el enemigo. Mientras dure la actual concentración enemiga en todo su auge, creo será expuesto a combates violentos todo intento o servicio a vanguardia de las posiciones.

Respecto a retirada de la harca de Hamido de Senada, ya se está trabajando desde aquí, no estimando necesario dar entrada en nuestros trabajos políticos a otros elementos que los que disponemos, por lo que procede declinar la aceptación del ofrecimiento hecho por el Gireli, agradeciéndole su interés.

Telegrafío a Guerra pidiendo las ambulancias automóviles.

Radiograma oficial cifrado.—Comandante General a Alto Comisario.—En Melilla, 18 de junio de 1921, a las 0,15.

Descubierta Policía obedecía a tener asegurada zona vanguardia poblado Anual para garantir completamente comunicación directa entre Anual e Igueriben y aguada Anual, evitando que harca, amparándose en loma se extiende por dicho frente, diera golpe de mano que era de prever dado contingente reune harca y actitud de ésta; servicio montábase entrada ya la mañana y previas exploraciones por indígenas; harca estableció emboscada fin atacar servicios y, cual luego se ha visto, desarrollar combate con todas sus fuerzas, intento que dió lugar a sostener intenso fuego que si nos ha causado las bajas que en mi telegrama rectificación le he comunicado, ha producido mucho castigo al enemigo, pues confidencias recibidas hoy en Buhafora aseguran ha dedicado el enemigo toda la mañana a enterrar sus muertos y que los heridos ascienden a 200, confidencias que coinciden con otras recibidas en Buymeyan dando igual cifra heridos y que los muertos pasan de 30.

Día hoy ha transcurrido sin novedad; servicio descubierta han establecido radio muy restringido para proteger aguada, y en cuanto a comunicación con Igueriben, se efectuará por retaguardia.

Contesto telegrama hoy.

Radiograma oficial cifrado del Comandante General de Melilla.—En 11 de julio de 1921.

Coronel Morales tuvo fines junio entrevista aduar Bumeyan con Si Amar Mohamadi y Si Dadi Mohamadi Jenais Dallah, de Beni Urriaguel, que se comprometieron trabajar con Amar Saddik, Mohand Saddik y Buzen Dris, de Beni Hadifa; Si Abdallan Hach, de Beni Abdallah; Faki Laarbi, de Beni Ittef, y Si Dadi, de Tafensa (Bocoya), para formar partido español que suscitaría disturbios restantes fracciones Beni Urriaguel, con los que están disgustados, procurando atraerse a Beni Buayach. Ofrecieron que cuando estuvieran acuerdo avisarían para que fueran Peñón jefes indígenas Cherif el Abbas, el Buyaidini y Kaid Abdeselam, de Midar, que han sido intermediarios, y celebrar entrevista presencia Comandante Militar; los intermediarios marcharon viernes último Peñón, como dije V. E. mi telegrama del 9, y habiéndome manifestado Comandante Militar dicha plaza conveniencia conferenciar conmigo antes entrevista, le autoricé viniera en cañonero.

Dice que además jefes nombrados hay otros importantes Beni Ittef y Beni bu Frach que formarían partido español; pero como esas cabilas son ajenas mi jurisdicción, no quieren hacer nada ellas sin la previa autorización de V. E.

En principio está acordado y convenido con los ocho jefes indígenas mencionados darles cien duros a cada uno por comenzar sus trabajos, y se darían algunas cantidades más a medida que fuéramos viendo su utilidad. Como conferencia se ha de celebrar mañana martes por la noche, ruego V. E. diga telégrafo instrucciones que estime oportunas, debiendo significarle que considero conveniente ampliar todo lo posible número de jefes amigos, aunque restringiendo entrega cantidades a los ya pensionados. Quizá fuese bueno, si V. E. lo estima, dar noticia directa a Comandante Militar Peñón de lo que acuerde V. E., para que llegue a tiempo conocimiento norma conducta a seguir.

Número 4.—Telegramas cruzados entre el Alto Comisario y el Comandante General de Melilla los días 16 a 21 de julio de 1921.—Radiograma oficial cifrado del Comandante General de Melilla.—En 17 de julio de 1921.

Esta mañana, a las seis, harca de Amesauro intentó ataque contra la línea determinada por posiciones Igueriben-Anual. Fuego nuestra artillería contuvo enemigo, que huyó a la desbandada, con bajas vistas, al efectuarse salida columna indígena de Anual, que trataba de envolver harca por su flanco derecho. Columna quedó en Igueriben para proteger servicio todas clases.

Al mismo tiempo, otra fracción harca intentaba apoderarse poblados Beni Maragnin afectos nuestra causa; pero batería Anual batió a 4.000 metros dicha harca, impidiéndole realizar sus propósitos. Fuego se ha mantenido durante todo el día con diversa intensidad, causándonos unas cincuentas bajas, cuya filiación no puedo precisar por no tener más noticias que las telefónicas que de tiempo en tiempo pedía, aunque puedo anticipar son casi todas indígenas. Enemigo hizo uno o dos disparos de cañón sobre Igueriben, que no produjo baja alguna.

Persisto en mi propósito, ajustado instrucciones V. E., de mantenerme a la defensiva reforzando posiciones frente todo lo posible; no obstante, creo podría presentarse ocasión de infligir castigo rebeldes, que se hallan en plena acometividad, y en este caso, contando desde luego con casi totalidad probabilidades éxito, ruego a V. E. me autorice para castigar duramente intentonas harca.

Comandante Militar Peñón manifiesta que Buydain y caid Abd el Sellan marcharon Beni bu Frach tratar con indígenas Beni Hadifa y Beni Abdallah, los cuales proponen ir aisladamente a aquella plaza recibir lo convenido, a fin evitar que todos juntos puedan infundir sospechas en cabilas y no puedan trabajar nuestro favor; también proponen entregar total convenido a Sidi Alí Uld Mesmaqui, siendo responsables caid Abd el Sellan y Buydain, que responderán ante Coronel Morales. Agrega que, en vista última parte telegrama V. E., que le trasladé, ha suspendido gestión con Beni Ittef y Beni bu Frach.

Le contesto que aunque proposición indígena se aparta de instrucciones contenidas cartas V. E., no veo inconveniente en aceptarlas siempre que ofrezcan suficiente garantía de que distribución se hace en forma justa llegando a poder interesados, habiendo adoptado esta resolución por solicitar referido Comandante Militar contestación hoy mismo a fin que comisionados regresen mañana plaza.

Confidencias recibidas dicen que Abd el Krim ha pedido refuerzos, esperando llegar a Amesauro contingentes de Beni Urriaguel, Beni bu Ziach y Beni bu Frach, confirmando que propósitos son atacar Igueriben y cortar convoy de Anual a dicha posición.

La harca de Tizzi Aza espera ser reforzada por Beni Urriaguel, siendo su jefe caid Buasmil.

Cañoneo día 14 ocasionó diez muertos en Sidi Brahim.

Fracción Igomaten solicita ayuda de Gueznaia para atacar Ulad Mimúm, Ulad Hahúm y Beni Aisaten.

Esta mañana, remolcado por vapor "Juan de Juanes", llegó velero "Antonio Torres", que fué abordado por indígenas en inmediaciones Peñón; sobre cubierta tenía cadáver patrón, José Martínez, y un fusil Máuser abandonado por merodeadores. Jurisdicción Marina instruye diligencias; aun no se han hecho gestiones para rescatar los cuatro tripulantes prisioneros, esperando órdenes V. E. para comunicar instrucciones.

Radiograma oficial cifrado al Comandante General de Melilla.—En 18 de julio de 1921.—Personal y reservado.

Recibo telegrama V. E. dando cuenta ataque línea Anual-Igueriben, de que doy cuenta al Gobierno anunciándole que ampliaré detalles cuando los reciba.

Aunque en mis instrucciones recomendaba a V. E. adoptara una actitud defensiva en vista de la situación creada por asalto a Abarrán, me refería, desde luego, a no estimar oportuno por ahora cualquier acción sobre los contrafuertes de Tensaman que mueren en el cabo Quilates, así como sobre Beni Urriaguel; pero esto no quiere decir que deba V. E. encerrarse en una pasiva defensiva; por el contrario: creo que se deben aprovechar cuantas ocasiones favorables se presenten para raccionar ofensivamente, con el fin de restar acometividad a las harcas enemigas, en la seguridad de que su pericia y grande experiencia de esta campaña sabrá escoger las ocasiones de menos desgaste compatible con el éxito y del carácter que por ahora deben de tener esas reacciones.

Respecto a prisioneros del laúd "Antonio Torres", debe gestionarse su rescate, deseando conocer intervención de Civera en este asunto y qué objeto llevó al velero a aquellas costas.

Estoy conforme con lo que ha resuelto respecto a política a desarrollar en el Peñón.

Radiograma oficial cifrado del Comandante General de Melilla.—En 18 de julio de 1921, a las 13,35.

Continuación telegrama anoche, manifiesto V. E. madrugada ayer enemigo grandes núcleos hostilizó posiciones Igueriben, Dar Buymeyan y Anual, con intento incomunicarlas y cortar comunicación Izummar, batiéndosele por guardias, refugiándose enemigo barrancadas inmediatas poblado Anual, y las noroeste y sur Igueriben; referidas posiciones llegaron ser hostilizadas todos frentes, atacando igualmente poblado Beni Marganin, del que en momentos se apoderaron en parte, hostilizando con gran intensidad, desde barrancadas próximas a Anual, alrededores camino Izummar.

Jefe Anual dispuso salida columna preparada al efecto, que, apoyada artillería, maniobró gran habilidad, obligándole huir desbandada, ocasionando bajas vistas, refugiándose en

barrancada entre Igueriben y Anual, desde la que hostilizaron Anual. Se efectuó convoy víveres municiones Igueriben, Buymeyan, dejando servicios ordinarios sin que enemigo consiguiese intentos, continuando fuego hasta después retirada fuerzas, que trataron impedir sin conseguirlo, dejándose montados servicios seguridad.

En transcurso día hubo que lamentar bajas siguientes: De Anual, Comandante Romero, de Regulares, leve; Teniente de Regulares Ledesma, grave; dos sargentos, siete artilleros, cinco soldados de Africa, uno Intendencia, heridos; diez indígenas muertos y treinta y cuatro heridos. De Igueriben, dos soldados muertos y un sargento; cinco soldados heridos. De Buymeyan, un policía muerto y dos heridos.

Ampliaré detalles tan pronto los reciba.

Radiograma oficial cifrado al Comandante General de Melilla.—19 de julio de 1921.

Recibo ampliación telegráfica de V. E. sobre ataque enemigo a posiciones avanzadas y línea comunicación Anual, felicitando esa guarnición por gallarda actitud, rogándole haga presente a todos el testimonio de mi mayor simpatía y agradecimiento.

Radiograma oficial cifrado del Comandante General de Melilla.—En 18 de julio de 1921, a las 22,50.

Según noticias recibidas hoy de Anual, noche pasada, sobre las doce, enemigo rodeó posición Igueriben, llegando en algunos momentos hasta alambrada. Batería Anual hizo fuego sobre atacantes, logrando se retirasen al cabo de una hora de fuego. Descubierta y servicios hoy se han realizado sin novedad. Línea telefónica entre Izummar y Anual fué cortada durante la noche, habiéndose ya restablecido la comunicación. Durante ataque ayer a zona Anual, enemigo ocupó poblado Tayarique, volviendo habitantes recuperarlo y teniendo que abandonarlo de nuevo ante grupos más numerosos; también ocupó enemigo loma Tisingart y poblados Yaluten, Hanfuan, zauia Muley Taieb y los comprendidos entre Aguaden y Sarcafay, desde los cuales hostiliza posición Buymeyan y servicio protección camino entre ésta y Anual.

Teniente Ledesma, Regulares, herido ayer, ha fallecido esta tarde a las 15; capellán regimiento Africa, Antonio Díez, que en motocicleta se trasladaba a Anual, volcó, quedando herido leve, y conductor, soldado Juan Rodríguez, herido grave.

Durante el día no ha ocurrido novedad, haciendo baterías Anual fuego contra grupos que intentaban rodear Igueriben, haciéndoles muchas bajas vistas. Aeroplanos bombardearon también referida zona, al parecer con éxito.

Radiograma oficial cifrado del Comandante General de Melilla.—En 19 de julio de 1921, a las 21,10.

En telegrama urgente recibido mediodía hoy me comunica jefe circunscripción Anual que anoche pernoctaron en posición Igueriben 70 mulos parque móvil, que quedaron en alambrada por falta sitio interior posición, habiendo sido muertos en ataque que enemigo efectuó a posición referida 65 de ellos. Aunque no comprendo razones que hayan aconsejado dejar parque móvil en aquella posición, motivos que trataré de indagar, estas bajas ganado vienen a aumentar dificultad que ya he expuesto a V. E. en varias ocasiones, por lo que le ruego que, además interesar Gobierno el ganado ya pedido, se repongan brevísimo plazo las 65 bajas de ayer, pues no cuento con medios para sustituirlas y unidades a que pertenecen les es indispensable.

Radiograma oficial cifrado del Comandante General de Melilla.—En 19 de julio de 1921, a las 24.—Urgente.

Por estimar muy urgente el caso, con esta fecha digo al Ministro de la Guerra lo siguiente:

"A causa de combates mantenidos en posiciones avanzadas de Tensaman, me encuentro escaso de municiones. En propuesta cursada a la Sección por Comandancia Artillería se había pedido necesidades que aumenta con imprevistos combates, por lo que estimo de imprescindible y urgentísima necesidad el envío de 15.000 granadas de 7,5 y 15.000 de 7, mas otras 15.000 de cada clase para recargar; 20.000 espoletas; 10.000.000 de cartuchos máuser y 2.000.000 de cartuchos remington. Como necesidad es apremiante, ruego a V. E. que envío se haga con carácter urgentísimo desde parque más próximo esta plaza, a fin disponer estos elementos en plazo máximo de diez días."

Radiograma oficial cifrado del Comandante General de Melilla.—En 20 de julio de 1921, a la 1,35.—Urgente.—Personal y reservado.

Según noticias que me comunica Anual, desde la madrugada ha sido atacado aquel campamento y posición Igueriben, que fué cercada por enemigo, que se presentó en número muy crecido y haciendo desde el primer momento fuego muy nutrido. Ante petición municiones y agua posición Igueriben, trató de llevárseles convoy protegido por columna Regulares, reforzada con dos de fusiles de Infantería. Durante todo el día ha permanecido columna en fuego, sin poder romper cerco, a pesar refuerzo columna Drius, compuesta cinco compañías fusiles, una y media ametralladoras y batería montaña que envié a primera hora hacia campamento Anual. Convoy no ha podido hacerse y columna ha tenido que retirarse, quedando Igueriben en mala situación, que mañana se remediará.

General segundo jefe se halla en línea avanzada desde esta tarde, y yo me hallo preparado para salir tan pronto organice los contadísimos elementos que me restan.

Ordeno a General Navarro que mañana establezca, a ser posible, posiciones que aseguren camino a Anual y posiciones Igueriben, Buymeyan y Anual.

Tengo noticias de las siguientes bajas: Regimiento Africa, Comandante Romero, muy grave, y de tropa, un muerto y cinco heridos. Regimiento San Fernando: un muerto y once heridos tropa. Regimiento Ceriñola: dos heridos de tropa; Regulares: Capitán Zapino y Teniente Nuevo, muertos; Capitán Redondo, herido grave; Teniente Martínez Roselló y un caid moro, heridos; tenientes Guzmán y Tomás Esti, contusos; diez muertos y cuarenta y uno de tropa heridos.

Ampliaré detalles tan pronto los vaya conociendo. Además tengo noticias de más bajas de tropa que aun no me han sido comunicadas.

Expongo la situación que creo a este territorio, como acometividad que presenta la harca, que cuenta con hombres y elementos abundantes.

Tengo movilizadas en Anual totalidad fuerzas disponibles después de atendida seguridad cabilas retaguardia.

Mañana reuno a jefes importantes cabilas sometidas, a fin exhortarles organizar harcas, con las que avanzaré yo a la zona Anual.

Organizo con elementos de la plaza y dejando indotados muchos servicios columna que situaré el jueves en Kandussi con propósito establecerlas entre río Silah, al este de Sidi Dris, donde pienso establecer base aprovisionamiento; pero de prolongarse situación, persistiendo harca en sus ataques, agotaré también estos recursos, sin que pueda ya disponer de otros.

En esta situación creo mi deber hacer presente a V. E. que para modificar tal estado de cosas juzgo necesario envío refuerzos en hombres y elementos en cantidad que V. E. estime suficientes y con los cuales pueda mantener nuestras posiciones, que hoy, y de prolongarse la actuación iniciada por la harca, juzgo se hallan amenazadas. También estimo de necesidad envío elementos marítimos fin reprimir contrabando, medio por el que indudablemente se aprovisiona la harca en todas sus necesidades.

Comandante Militar de Alhucemas me comunica que de playa Cebadilla salió cuñado Civera para transmitir instrucciones a patrón "Antonio Torres". Seguro salieron seis botes más con gentes dirigidas por moro llamado Paco objeto apoderarse tripulación y dinero a fin de indemnizarse con precio rescate de tres mil duros importe contrabando de tabaco que le fué intervenido en Río Martín; intimaron patrón entrega, y al resistirse éste defendiéndose con un hacha, fué muerto a distancia por el Paco, quedando en el barco, de donde asaltantes se llevaron dinero y resto tripulación. Indígena Chaib, que llevaba instrucciones para patrón laúd, y que trató oponerse designio ladrones, tuvo que huir refugiándose en playa y abandonando su barca "Yilaba" y un fusil propiedad indígena Halluz de Ait Trupien. Prisioneros siguen, habiéndoseles enviado algunos auxilios con confidente por Comandante Militar que ha entablado gestiones para rescate. Se dice que mehalla Tensaman quiere les entregue prisioneros y aprehensores para imponer a éstos castigos por haber muerto a patrón y realizado robo; pero todavía no se ha cumplido esa orden.

Se reciben confidencias de que juramentados harca, en número 117, tratan cortar camino Anual-Ben Tieb, habiendo hecho cuevas para resguardarse.

He adoptado disposiciones para impedir realización propósitos.

También me comunican de Alhucemas que combate día 17 enemigo tuvo muchas bajas, entre las cuales se cuenta Abd el Krim bel Hach Budra, cuñado del Jatabi, jefe de tropa Tuil Sidi Alí Abarru y otros de Bocoya, y Cheb y Ben Hach Amar, muertos. Agrega que el número de heridos es numerosísimo.

Radiograma oficial cifrado al Comandante General de Melilla.—En 20 de julio de 1921.—Urgentísimo.

Recibo telegrama de V. E., y en vista de grave situación que dice haberse planteado en la línea Anual, pido al Gobierno elementos de embarque para mandar los refuerzos en la cantidad que me diga V. E., lo que agradeceré haga con la máxima urgencia. En cuanto a elementos a que se refiere, dígame de qué naturaleza y en qué cantidad los necesita, para enviárselos si los tengo o gestionarlos.

Circunstancia de hallarse en pleno desarrollo operación Beni Arós no me permite, por el momento, desprenderme de todas las fuerzas que espero en plazo breve poder enviarle.

Juzgo indispensable intensificar fortificación línea avanzada por medio de posiciones y blocaos en forma de asegurar un frente infranqueable para el enemigo. Deseo saber también con la mayor urgencia, a ser posible esta noche mismo, emplazamiento de las fuerzas móviles de esa Comandancia General, y en especial de las mías de contacto y fuerza efectiva con que éstas cuentan. Pido también al Gobierno que se refuercen elementos navales de esas aguas y que se envíe escuadrilla aviones indica.

Deseo me tenga con frecuencia al tanto situación, que espero se restablezca en plazo breve, dada la energía y talento militar de V. E. y excelente espíritu que anima a generales, jefes, oficiales y tropa a sus órdenes, que en estas circunstancias han de poner a contribución, seguramente, su experiencia y valía.

Radiograma oficial cifrado del Comandante General de Melilla.—En 20 de julio de 1921, a las 14,35.—Urgente.

Situación en línea avanzada no varía sensiblemente. Según noticias, hoy no hay combate, pero sí paqueo al servicio. Es posible que al efectuarse convoy preciso a Igueriben se entable la lucha. De todos modos, impresión que recibo es que harca no cesa en sus propósitos de agresión, con miras a cortar camino Anual, aislando este campamento y posiciones inmediatas.

Como dije ayer a V. E., no creo que elementos que dispongo me permitan otra cosa que mantener, y con dificultad, situación actual; precisa cambiar aspecto; propongo a V. E. que barcos guerra, en número tres o cuatro, se presenten bahía Alhucemas para simular desembarco, bombardeando dentro alcance sus fuegos toda la costa, previa la evacuación nuestra plaza de la población, constituida por nuestros leales amigos.

La aviación podría contribuir a este objeto, cuya finalidad, como supondrá V. E., es atraer a Beni Urriaguel la harca concentrada hoy en Tensaman; pero hoy no cuento con suficiente número aparatos, por lo que estimo de necesidad el envío de la Península de una escuadrilla, a fin dedicaría esta misión, mientras que la que actualmente dispongo proseguía su labor de información y de bombardeo en la zona que ocupan nuestras tropas.

Radiograma oficial cifrado del Comandante General de Melilla.—En 20 de julio de 1921.

Las noticias que General segundo jefe me envía desde Anual me permiten afirmar que situación no varía, insistiendo enemigo en sus propósitos de atacar nuestras posiciones y acaso cortar nuestras comunicaciones; como decía a V. E., esta situación sólo podría variar con una ofensiva nuestra, que hoy no puedo realizar, pues estimo que fuerzas están equilibradas y su conocimiento del terreno favorece al contrario; único medio de lograrlo sería atraer la atención enemigo hacia otros objetivos y aprovechar disminución sus efectivos para obrar.

Para ello estimo de necesidad urgente la actuación marítima en la bahía de Alhucemas, pues el amago de desembarco que se efectuara llamaría gran parte contingente harca, permitiéndome asegurar en forma definitiva línea avanzada hasta que recursos prometidos por V. E. fuesen enviados para actuar más urgentemente.

De acceder V. E. a mi propuesta, considero que su ejecución debería ser urgentísima, pues la situación de las tropas que guarnecen aquella línea conviene no se prolongue, por lo que deprime la moral la defensiva a que nos vemos obligados. Por otra parte, al amparo de los buques de guerra situados en aquella bahía, los elementos de aviación podrían con más seguridad actuar sobre cabila Beni Urriaguel, que, castigada duramente, acabaría por debilitarse; estacionamiento de los buques en Alhucemas debería ser de varios días, lo suficiente para conseguir los propósitos atraer aquella zona los harqueños que se hallan en Tensaman.

Conozco por Prensa éxito operaciones sobre Beni Arós, por lo que me permito felicitar a V. E. y esas tropas en nombre todo territorio, cuyo respetuoso saludo ruego acepte.

Radiograma oficial cifrado del Comandante General de Melilla.—En 20 de julio de 1921.

Día de hoy ha transcurrido sin novedad. Escaso tiroteo al servicio protección aguada Anual; sin embargo, no se ha efectuado convoy a Igueriben, pues enemigo continúa cercando aquella posición en forma que General segundo jefe me indica temores de no poder efectuarse; mañana a primera hora se realizará a toda costa, pues es imposible continúe situación en que se encuentra aquella posición. Comandante Romero, de Africa, herido combate ayer, ha fallecido.

En la tarde de hoy se ha puesto una posición de compañía y dos ametralladoras en loma que protege camino entre Izummar y Anual, sin que ocurriera novedad. Me propongo marchar a primera hora de mañana a aquel campamento, y desde allí tendré a V. E. al corriente de la situación.

Radiograma oficial cifrado del Comandante General de Melilla.—En 21 de julio de 1921.

Contesto telegrama V. E. manifestándole que situación fuerzas móviles esta Comandancia General es la siguiente:

Columna Telatza, compuesta tres compañías Infantería y una ametralladoras, en zoco Telatza atendiendo aquel sector. La columna Drius se halla distribuida en dos posiciones: una de dos compañías, una batería ligera, cinco escuadrones y uno ametralladoras regimiento Alcántara, en campamento Drius, y la otra, compuesta cinco compañías de Infantería, una y media ametralladoras, una batería montaña, una compañía Ingenieros, sección montada parque móvil y sección ambulancia, en Anual, adonde la envié ayer.

En Chaif, cuatro compañías y una ametralladoras.

En Kandussi, tres compañías Infantería, una ametralladoras y una batería montaña.

En Kebdani, dos compañías Infantería.

En Anual, además de la columna de Drius, hay cuatro compañías de Ceriñola y una ametralladoras mismo cuerpo, cinco compañías de Africa y una y media ametralladoras, tres baterías montaña, dos baterías ligeras, dos compañías Ingenieros, sección montaña parque móvil, ambulancia montaña Sanidad Militar, dos tabores Infantería grupo Regulares y dos escuadrones mismo grupo, mas un acompañía de Intendencia; además hoy se hallan en marcha para incorporarse al mismo campamento otro tabor Regulares y un escuadrón del mismo grupo.

El viernes, mediante la concentración de elementos que he sacado de la plaza, reforzaré las columnas de Quebdani y Kandussi con tres compañías, concentrando las ocho y los demás elementos en Kandussi con ánimo de trasladarlas al río Salah, donde pienso organizar un campamento que sirva de base de aprovisionamiento marítimo.

Las mías de contacto tienen el completo de plantilla de personal, excepto la de Tensa-

man, que se halla falta de cien hombres, con cuyos haberes se sostiene harca de Allal Mihand en región Tafersit; están movilizadas actualmente parte de la mía y harca de Beni Sidel, Beni Said, Monte Arruí, Afsó, que también se encuentra desde hoy en Anual con un efectivo total de 470 policías, mas los 354 que ya tenía Tensaman de la mía correspondiente, incrementada con fuerzas de la 12.ª, la 10.ª y la 8.ª.

En cuanto del ganado, faltan para el completo unos 500 caballos; en cuanto al refuerzo que estimo necesario, por el momento juzgo que un regimiento de Infantería con sus ametralladoras y elementos, dos baterías de montaña, tres compañías de Intendencia y una sección montaña de compañía mixta Sanidad Militar, mas tres ambulancias automóviles con camionetas "Ford", sería bastante.

Desde luego, de las fuerzas indígenas de que V. E. pudiera desprenderse.

En cuanto a recursos metálicos, me son precisos para el pago de convoy y movilización de harca, política, construcción caminos y obras campaña cuatro millones, según detalle que especifico en carta que en correo ayer dirigí a V. E. Creo con estos detalles contestado todas sus partes telegrama V. E., rogándole acepte en nombre de todos agradecimiento laudatorias frases por comportamiento que en cumplimiento nuestro deber extremaremos.

Radiograma oficial cifrado al Comandante General de Melilla.—En 21 de julio de 1921, a las 14,46.—Urgentísimo.

Conocidos de V. E. mis propósitos sobre actuación que ha de desarrollar esa Comandancia por ahora, y pareciéndome por telegrama de V. E. de hoy columna de Anual lo suficientemente fuerte para hacer frente a cualquier actuación local, le agradeceré me diga si refuerzo que estima necesario, que por su cuantía no podré enviar dentro de los recursos que poseo, lo requiere para hacer frente a situación defensiva de momento, o qué alcance da a la actuación ofensiva a que se refiere.

En el primer caso, dado su transcendencia, estimo que sería necesaria mi presencia en ésa para estudiar con V. E. situación y ver la manera de resolverla sin imponer a la Nación mayores sacrificios.

Radiograma oficial cifrado del Comandante General de Melilla.—En 21 de julio de 1921, a las 7,15.—Urgente.

General segundo jefe me telegrafía desde Anual lo que sigue: "Situación enemigo y terreno obliga dividir fuerzas en dos columnas, formando además el campamento defendido ante probables ataques del enemigo por parte Talilit cuando salgan las fuerzas, dadas confidencias y hasta avisos posición Talilit y Buymeyan de haber visto núcleos importantes en aquella dirección. Esto me obliga las dos columnas sean débiles, y si añado que el espíritu de las tropas no es todo el necesario para compensar debilidad, me creo en el deber de exponer la desconfianza de no conseguir objetivo desde el momento que llegué a esta posición he perseguido, pudiendo al intentar realizarlo no conseguir otro resultado levantar la moral del enemigo, comprometiendo la suerte de todas estas tropas, con las gravísimas consecuencias consiguientes, esperando me ordene V. E. si verifico convoy o preparo evacuación Igueriben."

En su vista he ordenado en este momento en que emprendo marcha para Anual con un tabor de Regulares y cinco escuadrones Alcántara, se amenace flanco derecho enemigo hacia Talilit, a fin de facilitar acción columna que lleve convoy a Igueriben.

En todo momento tendré a V. E. al corriente de cuanto se haga.

Radiograma oficial cifrado del Coronel encargado del despacho Melilla.—En 21 de julio, a las 16,13.

Comandante General, desde Anual, ordena comunique a V. E. que, a más de las fuerzas indicadas en telegrama ayer, es de suprema necesidad envío de un batallón Ferrocarriles y del material Decauville suficiente para establecer una línea a Ben Tieb desde Tistutin por la que efectuase el aprovisionamiento y transporte de elementos.

Me encarga asimismo que haga de nuevo presente a V. E. la urgencia con que se precisan los elementos pedidos a V. E. en su citado telegrama ayer, rogándole reitere de Ministro Guerra urgentísimo envío desde el Parque más próximo a esta plaza de los 30.000 disparos cañón y demás municiones de que dió cuenta en telegrama a V. E. en 15 del actual.

Telegrama oficial cifrado al Comandante General de Melilla.—En Jandak, el 22 de julio, a las 3,45.

En este campamento recibo telegrama Ministro, en que transcribe uno transmitido a dicha autoridad por V. E. desde Anual, que me pone al corriente de situación difícil en que se encuentra, de la que desearía conocer detalles para juzgar acerca de ella. Ya estaba preparando envío de refuerzos, que activo todo lo posible, esperando puedan embarcar pasado mañana por la tarde en Ceuta para el punto que me indique V. E., que le ruego me diga con la máxima urgencia.

Aunque con ello se comprometa éxito campaña sobre Beni Arós, que ahora se hallaba en una de sus fases más interesantes, enviaré a V. E. dos banderas del Tercio y sus dos compañías de ametralladoras con su Teniente Coronel, dos tabores Regulares Ceuta con su compañía ametralladoras y su Teniente Coronel, una batería montaña y una ambulancia; para estas fuerzas llevará tiendas individuales, y probablemente irá con ellas el General Sanjurjo.

Telegrama oficial cifrado del Comandante General de Melilla.—El 21 de julio de 1921, a las 19,30.—Urgente.—Reservado.

Con esta fecha digo a Ministro Guerra lo siguiente:

"Día hoy realicé operación anunciada para socorrer Igueriben con esfuerzo supremo, viniendo con resto Regulares y regimiento Alcántara dirigir tan importante operación. Numerosísimo enemigo, atrincherado, impidió plan, no obstante operar casi totalidad fuerzas este territorio, y ante imposibilidad conseguirlo ordené evacuación, acogiéndose protección mayor parte guarnición después de inutilizar material. Jefes y oficiales, muertos en alambrada suicidados. Retirada, muy sangrienta; recogiéndose fuerzas, repito, mayoría territorio en Anual, donde me quedo con las mismas, totalmente rodeado por enemigo.

Debido situación gravísima y angustiosa, me es urgentísimo envío divisiones con todos elementos.

Intentaré toda clase de esfuerzos para ver conseguir salir esta dificilísima situación, que desconfío por tener cortadas comunicaciones, no cesando posiciones inmediatas pedirme auxilio que yo necesito.

Radiograma oficial cifrado del Comandante General de Melilla.—En 21 julio de 1921, a las 22,35.—Muy urgente.

Con barcos de guerra gran tonelaje y con fuerzas desembarco podría proyectarse establecer líneas posiciones de la costa Anual a partir desembocadura Ta-aguin, entre Sidi Salah y Ras Afrau; a ello contribuirían barcas amigas y esta columna; pero muy urgentísimo; de lo contrario, inútil.

Telegrama oficial cifrado del Comandante General de Melilla.—En Anual, el 22 de julio de 1921, a las 5.—Muy urgente.

En este momento digo a Ministro Guerra lo siguiente:

"Por lectura de su telegrama relativo a requisa barcos en Cádiz para envío de fuerzas de Tetuán, me hace suponer no he acertado a dar a V. E. idea exacta situación en que se hallan mis tropas en Anual: constantemente hostilizadas aguadas, que habrán de ser sangrientas; cortada por el enemigo mi línea de abastecimiento y de evacuación de bajas; no disponiendo de municiones más que para un combate, y comprometer mis soldados con todas consecuencias. Procede determinaciones urgentísimas, que tomaré aceptando toda responsabilidad, teniendo en principio idea de retirarme a la línea Bentieb-Beni Said, recogiendo antes posiciones que me sea posible, en donde esperaré los refuerzos que V. E. me envíe, siendo puerto desembarco Melilla."

* * *

Número 5.—El Comandante General de Melilla.—(Personal y reservado).—Julio 15, 1921.

Excmo. Sr. D. Dámaso Berenguer.—Querido Dámaso: Cuando te escribí mi carta de 6 de febrero del corriente, parecía talmente que presentía lo que, dada la versatilidad del momento, podía ocurrir el día menos pensado con un hecho desgraciado, debido a la escasez de recursos y elementos en que tenía el Gobierno a este territorio y que con tanta insistencia y repetidas veces había pedido, pues por entonces, como tú mismo reconocías en tu carta del 21 de enero, mis fuerzas habían llegado al límite de la elasticidad.

Si a su debido tiempo hubiese tenido, no ya todo lo pedido, sino simplemente se me hubiesen librado los créditos para la rápida habilitación de caminos expuesta en el párrafo 16 del plan a realizar sobre Alhucemas, que te cursé, utilizando la mano de obra indígena habría podido estar terminado en abril el camino hasta el mismo Anual, y con esta base tengo la absoluta convicción habríase podido actuar con toda eficacia en el mes de mayo, a raíz de haber sido dados de alta los reclutas y haberme establecido sólidamente en Takariest con el dominio firme y efectivo de los tensamanis, pudiendo haber esperado en tal situación hasta tanto fuese un hecho el aumento de las fuerzas indígenas que pedía en el párrafo subsiguiente del mencionado plan, pues si bien no constituye exageración alguna manifestar que aquella situación colocaría francamente a nuestro lado los beniurriaguel del valle y zona costera, no hubiese sido prudente extendernos por su terreno dada la debilitación de los esfuerzos que en caso tal podrían desarrollarse para hacer frente a las contingencias.

Si la concesión antes referida hubiese sido completa, y por ello podido constituirse, no sólo el camino a Anual, si que también el enlace Anual-Sidi Dris y los correspondientes a las zonas Beni Said y M'Talza, la labor a desarrollar y resultado alcanzado habríase extendido a la ocupación de los zocos Sebt de Ain Amar y el Telata de Aslaf, con la segura cooperación y sumisión de Beni Tuzin, pues la impresión producida en esta mencionada cabila por el desarrollo de nuestra actuación durante el año pasado y principios del corriente pudiste apreciarla personalmente en tu visita a Buhafora y Azib de Midar.

Si además el ferrocarril del Estado se hubiese terminado hasta Ben Tieb, proyecto sumamente fácil de llevar a cabo si el Gobierno hubiese a tiempo concedido los créditos oportunos, puesto que desde Tistutin tiene su explanación que extenderse exclusivamente por el llano, con muy poquísimas obras de fábrica en su recorrido, el problema de abastecimiento hasta Anual y demás posiciones avanzadas se hubiera hecho y se haría rápidamente y con relativo poco coste, menos desde luego del que hoy vale, estableciendo en Ben Tieb una base

de autocamiones que enlazase con el tren, pues con distancias tan grandes y caminos sin firme se destrozan los bandajes, los motores se descomponen, etc., etc.; en una palabra: se inutilizan con tal frecuencia, hasta tal punto, que ha habido días que no he tenido a mi disposición solamente algunos camiones para todas las variadas atenciones del territorio, y gracias a la pericia del personal encargado de los mismos se hace el verdadero milagro de sostenerlos para que en un momento dado puedan utilizarse el mayor número posible de ellos. Análogamente que con los autocamiones pasa con los autos-ambulancias, de los que no tengo más que tres en servicio, y en algunas ocasiones ninguno, pues el estado de todos ellos es deplorable en extremo. Te ruego te fijes en estos interesantes puntos, que exigen un rápido remedio.

Faltóme en el momento crítico el elemento dinero y hombres, singularmente el primero, y tuvo que venir forzosamente la detención, que, unida a las persistentes lluvias, lo intransitable de los caminos, la dificultad en las comunicaciones, fué dando origen lentamente a la situación delicada que tuve días pasados, y que afortunadamente estimo en gran parte conjurada.

Como se perdió en aquella fecha ocasión tan favorable, los elementos rebeldes de Beni Urriaguel empezaron a moverse, pues comprendieron que con la presentación de Tensaman pronto salvaría el Majzen el macizo de Quilates y extendería su influencia por su terreno, comenzando por establecer una simple guardia en Tizi Yub, según te indiqué en una de mis anteriores; mas no pasaron a mayores, y con la plaza de Alhucemas seguían el comercio habitual, estando únicamente a la expectativa. Puede casi asegurarse que el punto de partida del movimiento habido por parte de los beniurriaguel ha sido nuestra visita a dicha plaza, pues la presencia de los tres barcos de guerra, los cañonazos de salvas para honores de barcos y plaza, soliviantaron los ánimos de los insumisos, que, hábilmente aprovechada esta actitud por Abd el Krim y sus secuaces, dió origen a los pocos días a que tomaran represalias con nuestros adictos, al tiroteo a la misma y a tener que repeler la agresión la plaza, enviando el cañonero para que restableciese la situación, llegándose al poco tiempo, por el castigo impuesto, a la que hoy continúa, especie de "statuquo" tácito con ella, de donde parece confirmarse una vez más de que "pequeñas causas producen grandes efectos".

Además, la labor poco intensa y eficaz del Capitán Margallo, de la mía de Tensaman, que empecé a comprobar personalmente cuando tu última visita a este territorio, y que hice presente al Jefe principal de la Policía para que se corrigiera, a pesar de lo cual su labor siguió por el estilo hasta que llegó el momento en que, por hechos de índole particular, me vi en la precisión de relevarlo días antes a lo de Abarrán, tomando interinamente el mando de su mía el Capitán Huelva, que murió gloriosamente en este sitio. Esta escasa labor política sobre la cabila de Tensaman contribuyó también a que la harca fuese aumentando y a que las informaciones, según se ha comprobado después, no fuesen tan exactas y veraces como debieran haber sido, unido esto a que el chelja que aquí se habla no fuese bien interpretado por intérpretes y oficiales que hablan el árabe, a la traición de la harca, que está plenamente probado originó la pérdida de la posición de Abarrán, que, tomada sin un tiro y con fuerzas de sobra para una larga defensa, con la muerte de los oficiales la tropa indígena en su mayoría quedó sin mando, dando lugar al hecho desgraciado. Lo que dentro de la posición pasó cuando el ataque, en la información del juez instructor nombrado, y que te remití íntegra, habrás podido apreciar por ti mismo los hechos ocurridos.

Aprobado por fin el crédito extraordinario que exigen las necesidades de la actuación en estos territorios, confío se recibirán en breve los libramientos correspondientes a los presupuestos que hube de cursar, así como llegará pronto el material y elementos solicitados en distintas ocasiones.

Ahora bien: el lapso transcurrido desde que se formularon aquellas peticiones, aun cuando relativamente corto con relación al tiempo, ha sido más que sobrado para dar lugar a cambios de situación que producen las naturales modificaciones en la asignación de los créditos, razón por la que juzgo conveniente enviarte adjuntas nuevas propuestas de inversión amoldadas a las necesidades que de momento se prevén, en consonancia con el plan a desarrollar en vista de la actual situación.

Permite ésta afirmar (dentro de las naturales reservas y seguridades que cabe aventurar tratándose de carácter tan versátil e impresionable e independiente cual es de los indígenas de esta zona) ha desaparecido la efervescencia producida en la zona insometida y de expectación en algunas cabilas sometidas a la delicada situación a que dieron lugar la pérdida de Abarrán y la defección de los tensamanin, considerando, además, como suficientemente asegurada y fuerte nuestra línea de contacto con la zona insometida para detener cualquier ataque o conato de penetración de toda la harca enemiga, si bien la estructura del terreno es tal, en algunas partes del frente, que se hace imposible evitar, sobre todo de noche, que algún pequeño grupo pudiese introducirse para paquear alguna posición.

Conforme con tus indicaciones verbales y lo que en telegrama del 8 del pasado mes previenes, me he abstenido de proponerte operación alguna con miras a dar un golpe a la harca situada en Tensaman ni a ir expansionándonos por aquella parte.

Es de suponer que la falta de ocasiones en que poder realizar tal harca un golpe de mano, el agotamiento de recursos para subsistir sobre el país en que se han asentado, y singularmente las exacciones y vejaciones que vienen cometiendo con los tensamanin, provoquen cansancio e inhibiciones entre unos y otros que den por resultado vayan esfumándose los contingentes; pero de todos modos, no favorece mucho a nuestra actuación permanecer inactivos de modo constante, y muy especialmente cuando se avecine la época de la siembra, pues a la pérdida de prestigio que supondría ante los sometidos vendría a unirse la zozobra que sentirían las cabilas lindantes con las harcas ante el temor de no verse suficientemente garantidas sus siembras.

Creo, por ello, de necesidad ir preparando nuestra actuación para iniciarla en ocasión propicia, hasta llegar al dominio de Tensaman, llevando las operaciones por la zona costera sobre Quilates; pero antes considero necesario asegurar el flanco izquierdo del sector de Beni Ulixek y dominar por completo el valle del Uad el Kevir y poblados de Tensaman que en él existen.

Esto estimo podría conseguirse con pequeñas operaciones sucesivas para ir dominando los cinco contrafuertes principales, que partiendo de la divisoria que arranca de Yebel Uddia avanzan hacia Igueriben paralelamente a nuestro frente, y por cuyas crestas o medias laderas están los caminos que conducen al Zoco del Jemis, a Amesauro, a Axdir y a Iyarmauas, etc., dando lugar, por la parte de Uddia, a los pasos de Tizi Maares, Tizi Alma, Tizi Aza, etc., que conducen a Tafersit y a Beni Tuzin, y cuyos caminos utiliza la harca enemiga para trasladarse de un lado a otro de nuestro frente. De este modo creo sería fácil conseguir, poco a poco, que la harca se trasladase al otro lado del río, y que los poblados del valle, al verse bajo nuestros cañones, se sometieran, al mismo tiempo que librarlos de la presión de ella, que, fuerte de unos 1.500 fusiles, se hallan repartidos en grupos de cien a cuatrocientos hombres entre Tizi Aza, Axgul, Amesauro, Axdir, Beni bu Yacob, Tiza, etc., con guardias en su frente. Dominado el valle del río y sus poblados y asegurada fuertemente esta línea, si la situación política con los beniurriaguel no ha variado a la que hoy tenemos, entonces se podía estudiar una operación militar a fondo para recuperar Abarrán y tomar el zoco Telatza y Tizi Takariets para caer sobre Tugrutz, combinada esta última parte con la Armada para distraer al enemigo por este lado. Combinadas con estas pequeñas operaciones, y tal vez precediéndolas, si la situación política lo aconseja, llevar a cabo la rectificación de nuestra línea en el sector de Telatza y en el Midar.

En el primero de estos sectores viene desarrollando el Capitán Alonso, de la novena mía, una eficacísima y meritoria labor, logrando contrarrestar las propagandas, excitaciones y amenazas de los beniurriaguel, habiendo impedido llegue a constituirse harca en el zoco Sebt de Ain Amar y manteniendo nuestra amistad los fetachas, uladhedra y gran parte de los uladdris, fracciones que constantemente demandan nuestro avance al mencionado zoco, cuya posesión nos proporcionará más eficaz acción sobre Ain Zorah y zoco Telata de Azlaf, facilitándonos a la vez dar ocasión a que los guesnayas entren en relaciones con nuestras oficinas, a lo cual vienen mostrándose propicios, cual has podido juzgar por lo que acerca de esta cabila te expongo en las diversas cartas políticas que te he dirigido.

La rectificación de la línea en el sector de Midar llevándola a extenderla hasta Beni Mellul, produce como resultado dejar comprendidos en nuestra zona de dominio varios poblados, y singularmente los muy importantes de Beni Buyari y Beni Mellul, cuyos jefes mantienen constante y franca relación con nosotros y desean la ocupación, que, además, les es necesaria para no verse obligados a incorporarse a la narca; mas, aparte de estas consideraciones, existe la de que su posición implica que las fracciones Beni Ihie y Beni Taaban de Beni Tuzin, y muy probablemente la casi totalidad de esta cabila, se pongan francamente a nuestro lado. Además de ello traería como consecuencia inmediata el dominio del zoco del Telata de Azlaf, dificultando eso que los beniurriaguel puedan establecer relaciones con el interior de nuestra zona.

Oportunamente te cursaré los planes correspondientes a cada uno de estos proyectos, sobre cuyas bases generales se hace el cálculo de los elementos y recursos que reflejan las propuestas antes citadas (en las que además se tiene en cuenta lo correspondiente al plan sobre Alhucemas que obra en tu poder) y que con la finalidad al principio expuesta tengo el gusto de remitirte.

Escrita esta carta, y como habrás visto por los partes que oportunamente te dirigí, la harca da dado nueva señal de vida atacando el día 17, con bastante empuje, en todo el frente comprendido entre Igueriben y Talilit, incluyendo en este frente las posiciones de Anual y Buymeyan y poblados afectos entre ellas; y mientras esta harca numerosa tengamos próxima a nuestras posiciones y la comunicación se haga difícil para los camiones, la situación vuelve a ser delicada, hasta el punto que, con el fin de acortar la línea de aprovisionamiento, considero conveniente tomar en la desembocadura del Zalah una posición en la costa que sirva de base de aprovisionamiento por mar, toda vez que Sidi Dris, por estar a la izquierda del río Uad el Quevir, hoy no sirve para ello; con esta posición, y reforzando con varios blocaos la línea Anual-Talilit y la nueva que se tomase, podrían los convoyes terrestres hacerse con más facilidad, toda vez que desde el mar a Anual habrá en línea recta unos 12 kilómetros de recorrido. Oportunamente solicitaré tu autorización para realizar este plan.

Como los elementos siguen sin llegar, el dinero tampoco, hasta el punto que incluso los convoyes indígenas se pagan con cuatro meses de retraso, comprenderás fácilmente que la situación que se me crea, obligándome por tales causas a una inacción morbosa, es verdaderamente desagradable, y que acrecienta la moral del enemigo, y si bien es cierto que hasta ahora se han estrellado sus ataques ante nuestra línea, no es menos cierto también que ellos nos han costado pérdidas que tal vez sumadas todas no hubieran sido tantas en una operación de castigo o avance. Además, como según mis noticias Abd el Krim recibe dinero en abundancia de Alhucemas, resulta verdadera paradoja que el enemigo posea recursos metálicos que a mí no se me dan, y ante la posibilidad que presiento de que la harca siga aumentando, vuelvo a insistirte una vez más, puesto que sólo de ti depende la autorización, de la necesidad imperiosa de la creación del grupo de regulares de Alhucemas y aumento de elementos de transportes y sanitarios, pago al día de los convoyes indígenas, recursos para organización de alguna harca amiga más, así como créditos para pagar la de Alal Mihan y medios de remontar a la Policía, que actualmente le faltan unos 500 caballos.

Enviándote un fuerte abrazo, a la par que reiterándome tuyo buen amigo y subordinado que te quiere.—**Manuel F. Silvestre.**

* * *

Número 6.—Resumen de los diarios de operaciones de las comandancias generales.—Mes de junio de 1921.

Día 1.—MELILLA: Sale de Anual una columna integrada por tres mías de la Policía, un tabor y un escuadrón de Regulares, dos compañías de ametralladoras de Ceriñola, una batería de montaña, dos compañías de Zapadores y elementos auxiliares, que el mismo día ocupan la posición de Monte Abarrán, dejando en ella de guarnición una mía de Policía, una

compañía Regulares, una batería de montaña y una estación óptica, regresando la columna a Anual en la tarde del mismo día sin novedad. Por fugitivos llegados a Anual y Sidi Dris se tuvo posteriormente noticia de que fué atacada duramente la posición, resultando muertos los seis oficiales europeos y un oficial moro, y que había sido perdida totalmente con material y efectos.—CEUTA: La Policía de la quinta mía sostiene tiroteo cerca de Ben Karrich con moros enemigos, resultando muerto un policía y heridos dos.—LARACHE: Sin novedad.

Día 2.—MELILLA: A las tres horas de la mañana se inicia un fuerte ataque sobre la posición de Sidi Dris por numeroso enemigo, durando veinticuatro horas y siendo rechazado en todos los intentos de asalto con numerosas bajas comprobadas. En la defensa cooperó el cañonero "Laya" con sus fuegos y con el desembarco de una sección de ametralladoras.—CEUTA: Sin novedad.—LARACHE: La posición de Tafasa hace fuego de cañón contra el enemigo.

Día 3.—MELILLA: Por una columna de fuerzas Regulares e indígenas, y otras dos que le sirven de apoyo, se ocupó la posición de Talilit, al norte de Buymeyan. Sin novedad. Fuerzas de Africa ocupan dos posiciones, A y B, ala izquierda del camino de Ben Tieb a Izummar. Sin novedad.—CEUTA: Durante la noche del 3 al 4, dos grupos enemigos se presentan delante del aduar Izumaten, al que atacan, resultando por parte de los del poblado un hombre y un niño heridos.—LARACHE: Sin novedad.

Día 4.—MELILLA: Fué hostilizada ligeramente a media noche la posición de Tisingart. Sin novedad. CEUTA: Sin novedad.—LARACHE: Las posiciones de Bu Asaf, Hiay y Mesalla hacen fuego de cañón sobre grupos enemigos.

Día 5.—MELILLA: Sin novedad.—CEUTA: En este día la segunda batería destacada en el Zoco el Arbaa de Beni Hasssan hizo diez disparos contra unas guardias enemigas, sin novedad por nuestra parte.—LARACHE: Es ocupada por fuerza de la harca y Policía una posición en el macizo de Beni Gorfet, que domina el poblado de Sahara y vigila el camino de este aduar al de Chenaila, dominándose Adama occidental. El fuego enemigo obligó a suspender de momento los trabajos de fortificación que realizaban las fuerzas, reanudándose poco después de suspendido, quedando terminada la posición en las primeras horas de la tarde. Fué hostilizado el destacamento que protege, en las proximidades del Mehazen, los trabajos de construcción del ferrocarril Tánger-Fez, siendo dispersados con fuego de fusil.

Día 6.—MELILLA: Sin novedad.—CEUTA: Sin novedad.—LARACHE: Fué tiroteada posición Amegadi por enemigo, que llegó hasta las alambradas, matando un mulo, habiendo sido rechazado por las fuerzas de la posición con fuego de fusil. Fuego de cañón desde Hiay, Bu Asaf, Menzah y Gailán.

Día 7.—MELILLA: Por dos columnas que partieron de Anual se ocupó sin novedad la posición de Igueriben, avanzada entre Izummar y Anual, que quedó guarnecida por dos compañías de Ceriñola, una sección de ametralladoras de posición y una batería de campaña.—CEUTA: En la madrugada, el enemigo, en gran número, atacó la posición y avanzadillas de Mura Tahar y blocao Y, cortando la línea telefónica de Garuzin y sosteniendo fuerte tiroteo durante dos horas, sin que por parte de nuestras fuerzas hubiera que lamentar baja alguna. Por la tarde, la fuerza de protección de la pista de Xauen sostiene tiroteo con el enemigo, resultando un soldado del Tercio Extranjero herido.—LARACHE: Fuego de cañón desde Bu Asaf.

Da 8.—MELILLA: Sin novedad. Son relevadas en Talilit las ametralladoras de Regulares por las de posición.—CEUTA: Durante la madrugada, la fuerza de la avanzadilla norte del Zoco el Arbaa de Beni Hassan hizo fuego sobre un grupo enemigo que se había aproximado, matando a uno de ellos.—LARACHE: Fuego de cañón desde Bu Asaf para proteger el aduar amigo de Saf. Cañoneo desde Tafasa y Mesalla.

Día 9.—MELILLA: Sin novedad.—CEUTA: El blocao sur de Lachaix es atacado por un grupo enemigo, que es rechazado sin novedad. La batería de la posición de Lachaix hizo 18 disparos, contribuyendo eficazmente a la retirada del enemigo.—LARACHE: Sin novedad,

Día 10.—MELILLA: Sin novedad.—CEUTA: Al presentarse a la vista de Lachaix núcleos enemigos, la batería de esta posición hizo siete disparos, retirándose aquellos sin que hubiera novedad por nuestra parte.—LARACHE: Fuego de cañón desde Tafasa y Gailán.

Día 11.—MELILLA: Sin novedad.—CEUTA: Durante las primeras horas de la noche el enemigo asaltó la casa inmediata al blocao Mers, matando al dueño, robando ganado y disparando contra la guarnición del blocao sin novedad.—LARACHE: Sin novedad.

Día 12.—MELILLA: Sin novedad.—CEUTA: Sin novedad.—LARACHE: Cañoneo desde Mensah y Bebelot.

Día 13.—MELILLA: Sin novedad.—CEUTA: Sin novedad.—LARACHE: La posición de Tafesá sostuvo tiroteo contra enemigo que la hostilizaba, al propio tiempo que al convoy que salió de Kesil, no ocurriendo novedad.

Día 14.—MELILLA: Al montar el servicio es hostilizada la fuerza de la novena mía de Buymeyan, consumiéndose 211 cartuchos máuser. Desde las 9,30 el enemigo hostilizó la posición de Igueriben, contestándole con fuego de cañón, ametralladoras y fusilería de la citada y las baterías de Buymeyan, Udia, Anual y un aeroplano.—CEUTA: Sin novedad.—LARACHE: Fuego de cañón desde las posiciones de Bu Asaf, Hiay, Mensah, Adama, Ruida, Bebelot y Tafasa. Reconocimiento ofensivo sobre Demna y Chauina y Rambla, resultando un policía herido.

Día 15.—MELILLA: Sin novedad.—CEUTA: Al mediodía el convoy de suministros de la Peña del Magó es atacado por grupos enemigos; simultáneamente son atacados el blocao Magó y Miskrella número 1. El enemigo, rechazado, después de hacer en nuestras fuerzas seis muertos y un herido. La posición Miskrella ayudó a rechazar al enemigo, haciendo 390 disparos con ametralladoras y 16 de cañón.—LARACHE: Sin novedad.

Día 16.—MELILLA: Grupos enemigos empezaron a quemar poblados inmediatos a Talilit, rompiendo esta última fuego artillería y ametralladoras, consumiendo 25 disparos de cañón y 120 de ametralladoras. Al efectuar las fuerzas de Policía destacadas en Buymeyan el servicio de descubierta, fueron duramente hostilizadas por grupos rebeldes apostados en la loma de los Arboles y otros procedentes del poblado de Amesauro. Para apoyar el servicio

salió de Anual una columna compuesta de seis compañías y tres escuadrones de Regulares, una compañía de Ceriñola y segunda batería de montaña. Durante el fuego, que duró todo el día, hasta que se realizó el servicio, a las diez y ocho horas, tuvimos las siguientes bajas: Teniente de Policía D. Elviro Luz, un ingeniero, un artillero y un soldado de Ceriñola, europeos, heridos leves; 16 muertos y 45 heridos indígenas.—CEUTA: En el paso de Araluf, entre el Zoco del Jemis y el Kuf, fueron agredidos tres policías por el enemigo, que mató a dos de ellos. La batería de Miskrella batió el mismo objetivo del día anterior, haciéndose 32 disparos, sin novedad alguna en nuestras fuerzas. Durante la noche es atacado el blocao del Fondak de Sidi Lamin, sin novedad en la fuerza de la guarnición, resultando muertos dos moros de los empleados en los trabajos de construcción de la carretera.—LARACHE: Reconocimiento ofensivo sobre el aduar Sahara, sin novedad. Cañoneo desde Bu Asaf, Hiay, Mensah y Ruida. La posición de Amegadi dispersó con fuego de fusil a un grupo enemigo que se acercó a la posición tiroteándola.

Día 17.—MELILLA: Durante la noche pasada fueron hostilizados frecuentemente Buymeyan, Igueriben y Anual, resultando en la última herido un soldado del regimiento de África y muerto un soldado indígena de Regulares.—CEUTA: Sin novedad.—LARACHE: Bombardeo desde Bebelot.

Día 18.—MELILLA: Accidente de aviación en Zeluán.—CEUTA: Gente del Ajamas ataca por la noche al poblado de Beni Zeyyel y al de Beni Ahmed, llevándose ganado. Cerca del poblado Zaui sostiene fuego la Policía con el enemigo. Es tiroteado el puesto de la Peña del Magó, resultando un herido grave de la guarnición del mismo.—LARACHE: Bombardeo desde Tafasa y Ruida.

Día 19.—MELILLA: Sin novedad.—CEUTA: Es atacado el blocao de Miskrella número 1, resultando gravísimamente herido un soldado del batallón de Cazadores de Segorbe, que falleció al día siguiente. La batería de la posición de Miskrella hizo 128 disparos sobre las estribaciones del Magó, siendo también batido el enemigo por fuego de ametralladoras desde esta posición, consumiéndose 708 cartuchos.—LARACHE: La posición de Jerba Alta es tiroteada por un núcleo enemigo, resultando herido un soldado del batallón de Chiclana. Las de Maraya y Akba el Kolla cañonean al enemigo que hostilizaba las posiciones.

Día 20.—MELILLA: Sin novedad.—CEUTA: Sin novedad.—LARACHE: Fuego de cañón desde Bebelot y Hiay. Es atacada la posición de Tafasa y su aguada, resultando un Alférez de la Policía y un soldado de Cazadores de Ciudad Rodrigo muertos.

Día 21.—MELILLA: Es ligeramente hostilizada la descubierta de Buymeyan.—CEUTA: Sin novedad.—LARACHE: Tiroteo al servicio en la aguada de Kesil, resultando un mulo herido. Fuego de cañón en Mensah y Bu Asaf.

Día 22.—MELILLA: Sin novedad.—CEUTA: Sin novedad.—LARACHE: La posición de Mesalla hace fuego de cañón sobre enemigo que ataca el aduar Saf, sometido; asimismo, Ruida y Hiay.

Día 23.—MELILLA: Batería de Anual hizo cinco disparos sobre la loma de los Arboles, haciendo dos bajas vistas.—CEUTA: El poblado de Afkiren es atacado por grupos enemigos, apoyando la acción de los habitantes de este poblado la batería del Zoco el Arbaa, haciendo 16 disparos sobre el enemigo, que hizo dos heridos entre los habitantes de Afkiren.—LARACHE: Un grupo numeroso que se hallaba emboscado cerca de la aguada de Amegadi entabla tiroteo con la posición. Fuego de cañón desde Kasba y Hiay.

Día 24.—MELILLA: Sin novedad.—CEUTA: Sin novedad.—LARACHE: En Bu Asaf y Hiay fuego de cañón; igualmente en Amegadi contra grupo enemigo que realizaba trabajos de fortificación.

Día 25.—MELILLA: Se hicieron ocho disparos de cañón por batería de Anual contra obras enemigas de defensa en la loma de los Arboles.—CEUTA: Operación de Timisar, Meyahidit y Audal.—LARACHE: Tiroteo en la posición de Amegadi. Idem con la emboscada de la Policía en el Bukrus. Cañoneo desde Bu Asaf.

Día 26.—MELILLA: Sin novedad.—CEUTA: Sin novedad.—LARACHE: Es atacada la descubierta de Tafesa sin novedad. Cañoneo desde Bu Asaf y Hiay.

Día 27.—MELILLA: Cañoneo combinado sobre Amesauro, disparando batería de Igueriben; segunda batería montaña, sobre obras de defensa del enemigo en loma de los Arboles; batería de Anual, tiro indirecto sobre Amesauro, observando desde Igueriben, y algunos disparos de la batería de Buymeyan.—CEUTA: Ocupación de Salah.—LARACHE: La posición de Kasba fué atacada durante la noche, contestando al enemigo con fuego de cañón y fusil sin novedad. Cañoneo desde Melilla, Bu Asaf y Bebelot.

Día 28.—MELILLA: Sin novedad.—CEUTA: La batería de Timisar hace fuego sobre el enemigo, consumiendo 14 granadas. La batería de Lachaix hace 28 disparos sin novedad.—LARACHE: Cañoneo desde Hiay y Maraya.

Día 29.—MELILLA: Sin novedad.—CEUTA: Ocupación de Muñoz Crespo y de la Kalaa de Beni Raten.—LARACHE: Cañoneo desde Kudia Marax y Kasba.

Día 30.—MELILLA: Sin novedad.—CEUTA: Sin novedad.—LARACHE: Sin novedad.

Mes de julio de 1921.

Día 1.—MELILLA: Se dispone que el segundo escuadrón, tercer tabor de Infantería y compañías ametralladoras marchen a Ben Tieb para continuar al día siguiente a Zeluán y Nador.—CEUTA: Sin novedad.—LARACHE: Sin novedad.

Día 2.—MELILLA: Sin novedad.—CEUTA: Un grupo enemigo tirotea el blocao Miskrella número 1, siendo dispersado por la batería de la posición, que hizo sobre él 36 disparos de granada de metralla y 18 de granada rompedora. Se establece sin novedad el blocao Askraka y una tienda fortificada en Muñoz Crespo.—LARACHE: Un grupo enemigo intentó atacar la posición de Amegadi, siendo rechazado por la Policía.

Día 3.—MELILLA: Fué hostilizada posición Igueriben, siendo rechazado el enemigo por fuego ametralladora.—CEUTA: La batería de la posición de Timisar hace ocho disparos sobre un grupo enemigo. Contra una concentración que se observa en la casa de Hamido, al retirarse el servicio montado por la guarnición de la posición de Muñoz Crespo, hace dicha

posición 16 disparos.—LARACHE: Fuego de cañón desde las posiciones de Hiay, Bu Asaf y Tafasa.

Día 4.—MELILLA: El enemigo hostilizó las posiciones de Igueriben y Buymeyan, siendo contestado y rechazado por el fuego de las posiciones dichas.—CEUTA: Demostración ofensiva en las inmediaciones de Muñoz Crespo, haciendo 16 disparos la batería.—LARACHE: Fuego de cañón en Amegadi y Hiay. El blocao de Ankis hizo fuego de fusilería para desalojar al enemigo, que se hallaba apostado en sus inmediaciones. Es tiroteada la posición de Kesil, así como su avanzadilla y el servicio de aguadas, sin novedad. También fué tiroteada Tafesá, siendo rechazado el enemigo con fuego de fusil por la fuerza que guarnece la posición y por la Policía de Akba el Kolla, que acudió rápidamente a dicho punto. Ocupación de Demna.

Día 5.—MELILLA: Sin novedad.—CEUTA: Es tiroteada la posición de Muñoz Crespo, haciendo fuego su batería. La batería de Miskrella hace fuego contra grupos enemigos.—LARACHE: Cañoneo desde Bu Asaf.

Día 6.—MELILLA: Es hostilizada la posición de Igueriben sin novedad.—CEUTA: La batería de Timisar hace 60 disparos sobre grupos enemigos. Ocupación de Rokba el Gozal y Jandak Jhía.—LARACHE: Ocupación de Tesar, Ziati y Hady. Cañoneo desde Bu Asaf.

Día 7.—MELILLA: Fué hostilizada posición Igueriben sin novedad, cañoneando el enemigo las baterías de Igueriben, Buymeyan y Anual.—CEUTA: Tiroteo al blocao de Timisar, haciendo fuego la batería de la posición. La sección destacada en Mura Tahar hace fuego de cañón, protegiendo los movimientos de una columna que realiza un paseo militar.—LARACHE: Cañoneo desde Hiay.

Día 8.—MELILLA: Fué hostilizada posición Igueriben, contestando al enemigo con fuego de ametralladoras, sin novedad.—CEUTA: Sin novedad.—LARACHE: Cañoneo desde Hiay. Al salir de la posición de Magarta el servicio de la protección del convoy que regresaba de Asib, descubrió grupo enemigo emboscado, con el que sostuvo violento tiroteo, siendo a la vez atacada la posición por otro más numeroso, siendo rechazado el enemigo sin novedad.

Día 9.—MELILLA: Sin novedad.—CEUTA: Es tiroteado el blocao Lachaix sur, haciendo fuego la batería de la posición. La batería del campamento de Xauen hace fuego contra grupos enemigos.—LARACHE: Cañoneo desde Bu Asaf; Tafesá hace fuego de cañón sobre enemigo que hostilizaba Jerba Alta. Es tiroteado por la noche el campamento de Mensah.

Día 10.—MELILLA: Sin novedad.—CEUTA: Sin novedad.—LARACHE: Sin novedad.

Día 11.—MELILLA: Sin novedad.—CEUTA: Enemigo situado en la loma del Trapecio (ladera del Magó) pretende con su fuego impedir la marcha del convoy a las Peñas, disparando también sobre la posición de Miskrella, haciendo fuego la batería de la posición, sin novedad por nuestra parte. El blocao del puente de Mitzal es tiroteado, sin novedad; la batería destacada en Muñoz Crespo hace fuego para proteger una demostración ofensiva hecha por una columna en aquella zona. Ocupación de Bab el Sor y Sidi Buker.—LARACHE: Grupos numerosos de enemigos, procedentes de las guardias sur y este de Kesil, se aproximaron a esta posición, haciéndole una descarga, tiroteando también servicio de aguada al retirarse a la posición, siendo rechazado con fuego de cañón y fusil. Ocupación de Akba, Tabasco, Nuader, Maisera y Ain Hedid.

Día 12.—MELILLA: Para impedir trabajos fortificación del enemigo, las baterías de Igueriben, Buymeyan y ametralladoras de dichas posiciones rompieron el fuego, haciéndoles huir y causándoles bajas vistas. Sin novedad por nuestra parte.—CEUTA: La batería del campamento de Xauen hace fuego sobre el enemigo.—LARACHE: Sin novedad.

Día 13.—MELILLA: Sin novedad.—CEUTA: Los convoyes a Peñas de Magó y a Timisar son tiroteados sin novedad, haciendo fuego de cañón la batería de esta última posición. A las dos de la madrugada se entabla tiroteo entre servicio de la posición de Xaquia Xeruta y el enemigo.—LARACHE: Sin novedad.

Día 14.—MELILLA: El enemigo atacó la posición de Igueriben durante nueve horas, siendo rechazado con fuego de fusil, ametralladoras y cañón, sin novedad.—CEUTA: Varios policías de la mía número 5 del blocao Zeitun sostienen fuego con el enemigo, resultando un policía muerto y otro herido.—LARACHE: Al efectuar la descubierta la posición de Kesil y avanzadilla fué hostilizada por el enemigo, siendo rechazado con fuego de cañón y fusil, sin novedad.

Día 15.—MELILLA: Sin novedad.—CEUTA: Sin novedad.—LARACHE: Cañoneo desde Tafasa.

Día 16.—MELILLA: Para proteger la descubierta de Policía la batería de Igueriben hizo 225 disparos de cañón. Sin más novedad.—CEUTA: Es tiroteado el blocao Menaa, haciendo fuego la batería Muñoz Crespo. La batería de Timisar hace fuego por mañana y tarde contra grupos enemigos. Ocupación de Busuhori y Mexmula.—LARACHE: Ocupación de Unras y Busuhori.

Día 17.—MELILLA: Salen para reforzar la columna de Anual un tabor de Regulares, de descanso en Nador. La harca enemiga de Amesauro atacó nuestra línea avanzada en Igueriben, Anual y Buymeyan, intentando apoderarse de Igueriben. Para auxiliar guarnición salió una columna indígena de Regulares, haciendo huir al enemigo, con el cual se mantuvo fuego todo el día, teniendo las bajas siguientes: Comandante Romero, de Regulares, herido; Teniente Ledesma, herido grave; 6 muertos y 24 heridos tropa europeos, y 10 muertos y 31 heridos tropa indígena. En esta salida se llevó convoy de municiones, víveres y agua a Igueriben, quedando en la posición el ganado que transportó el convoy, el cual fué muerto en el ataque que el enemigo realizó en la noche de este día contra la mencionada posición. En Igueriben resultaron dos soldados muertos y un sargento y cinco soldados heridos. En Buymeyan, un policía muerto y dos heridos.—CEUTA: Sin novedad.—LARACHE: La posición de Sab el Má fué tiroteada por grupo enemigo, siendo rechazados con fuego de fusil.

* * *

Número 7.

Alta Comisaría de España en Marruecos. Ejército de Operaciones. E. M.—Generales y Jefes que se citan: Comandante General de Melilla, Excmo. Sr. D. José Cavalcanti, Marqués de Cavalcanti; General de la brigada de Húsares, Excmo. Sr. D. Miguel Cabanellas; General de la

zona de Tetuán, Excmo. Sr. D. José Sanjurjo; Excmo. Sr. D. Francisco Neila y Ciria; Excelentísimo Sr. D. Miguel Fresneda Menjíbar; y Secretario Coronel Jefe de Estado Mayor del Ejército de Africa, D. Francisco Gómez-Jordana Souza.

En Melilla, a los seis días del mes de agosto de mil novecientos veintiuno, el excelentísimo señor Alto Comisario, General en jefe del Ejército de Africa, reunió en su despacho oficial de la Residencia a los excelentísimos señores generales y jefes que al margen se expresan, exponiéndoles la situación de la columna del General Navarro, que se hallaba en la posición de Monte Arruí asediada por fuertes contingentes moros que la hostilizaban constantemente con fusilería y artillería desde el día veintiocho de julio último, y no obstante lo cual, y alcanzando los límites del heroísmo, seguía defendiéndose, sin otro auxilio que el de pequeños convoyes llevados en los aeroplanos disponibles.

La situación del territorio después de la general derrota sufrida por las tropas de la Comandancia General de Melilla, en plena efervescencia y anarquía por el levantamiento de las cabilas, incluso la de Guelaya, que envalentonadas por el triunfo y enorme botín de boca y guerra cogido, llegaban en su acometida a términos hasta ahora inconcebibles; la distancia a que se encuentra la heroica fuerza del General Navarro de la base de Melilla (alrededor de 40 kilómetros) con toda la línea de comunicaciones cubierta de enemigo; la escasez de las fuerzas llegadas de la Península, en período aún de movilización, y, por lo tanto, desprovistas de los más elementales e indispensables medios de combate; la necesidad de garantizar ante todo la plaza, cuyo perímetro de defensa excede de 10 kilómetros, y la de responder ofensivamente a cualquier intento de incursión del enemigo en la zona nuevamente ocupada, son circunstancias que en reuniones anteriores con los señores generales determinaron la convicción íntima de incapacidad, de momento, para socorrer a esos héroes, no obstante los fervientes anhelos de todos de hacerlo, llevados al extremo de recabar para sí el honor del mando de las fuerzas encargadas de tan hermosa misión, incapacidad que el excelentísimo señor Alto Comisario deseaba someter de nuevo a la consideración de sus compañeros, por si la resistencia admirable de esa columna y la gran corriente de opinión, favorable al socorro a toda costa hubiera podido influir en el ánimo de alguno de ellos, induciéndole a cambiar de opinión.

Dió a conocer además, como elementos de juicio importantísimos, las negociaciones de orden político que había emprendido en vista de las anteriores dificultades, en su entender insuperables, consistentes en el empleo del moro adicto a España Dris Ben Said, que a tal fin había sido enviado a Abd el Krim el Jatavi, y que comunica buenas impresiones, según indica el telegrama que en copia se acompaña, y además en otra gestión cerca del caid Ben Chellal de Ulad Chaib, que se había prestado a ese servicio. En ambas negociaciones podían cifrarse esperanzas.

Seguidamente, los señores generales presentes, con toda minuciosidad y serenidad de juicio, y basando sus argumentaciones en el exacto conocimiento de sus fuerzas, examinaron cuanto S. E. el Alto Comisario había expuesto, y con unanimidad absoluta y sin la menor reserva, y abundando en las ideas expuestas por dicha superior autoridad, manifestaron no encontrar, en el plazo brevísimo que hubiera sido menester para que resultara eficaz, medio hábil de realizar acción alguna militar para socorrer a la columna del General Navarro, aunque ello constituyera para todos los reunidos el máximo sacrificio que podían rendir a su Patria, convencidos de que el honor de ella, y hasta su integridad, requería en estos momentos una serenidad y valor cívico extraordinario para, prescindiendo de insensatas corrientes de opinión, seguir el camino que condujera por modo seguro al éxito de nuestras armas, que habría de basarse, a ser posible, en una sólida, o, por lo menos, en la indispensable preparación de la campaña a realizar, y en evitar a todo evento un revés, que, después de los anteriores, arrastraría tras sí definitivamente la suerte de España y el Ejército, a quienes todos debemos supeditar intereses personales de notoriedad, secundarios ante los más sagrados de la Patria; acordándose que el excelentísimo señor General en jefe hiciera presente al Gobierno cuanto precede, y que de ello se levantase acta, que conservaría cada uno de los reunidos para el uso que en su día fuera menester.

Y para que conste, firman la presente acta todos los reunidos y presente el Secretario, en Melilla, a seis del mes de agosto de mil novecientos veintiuno. (Siguen las firmas.)

Telegrama oficial que se cita.—Telegrama oficial cifrado.—El Comandante Militar de Alhucemas al Alto Comisario.—En 4 de agosto de 1921.

Escribe Idris desde el campo manifestando que, ayudado por Jatavi, piensa llegar inmediaciones Arruí objeto ayudar repliegue columna General Navarro a Melilla; operación que cree hacer con éxito si columna Sanjurjo no prosigue avance durante esta negociación. Me dice irá de día y con bandera blanca, y me encarga diga a V. E. por si tiene medio de avisar. Ha visto a los prisioneros, dando buenas impresiones de su estado.

* * *

Número 8.—Nota de mi Estado Mayor acerca de la forma en que iban llegando las fuerzas del ejército de la Península.

El estado en que iban llegando las tropas, tanto en instrucción como en elementos, no podía ser más deficiente.

Por lo que a instrucción se refiere, además de la orden general de Melilla, en que ya aparece algo de ello, lo que era completado con instrucciones verbales dadas por V. E. a diario al Comandante General cuando éste acudía a recibir la orden por la noche.

Ello, y el entrenamiento gradual de las fuerzas en los servicios de fortificación de la plaza y en los convoyes, iba perfeccionando su instrucción y rehaciendo su espíritu, que si muy levantado al partir de los puntos de su procedencia, la depresión que en fuerzas biso-

ñas produce siempre la proximidad de entrada en combates, exacerbada por la reciente desgracia ocurrida a sus compañeros de armas, habría de predisponerlas un poco en contra del moro, a quien considerarían, seguramente, como una cosa terrible, puesto que de tal modo había atropellado a sus compañeros de armas, ya avezados a los combates.

Y como si todo ello fuese poco, la carencia de los elementos más indispensables les hacía ver aún más superior al enemigo en los primeros momentos, al pensar habían caído en su poder todas las baterías del territorio, para oponer a las cuales sólo se contaba con la batería llegada de Ceuta, pues las baterías expedicionarias en un principio adolecían de grandes deficiencias en dotación de elementos, escasas de personal y careciendo de gran parte del ganado que les correspondía.

Para completar esos datos, le ilustraré con algunos detalles contenidos en estados que ya he remitido al Supremo.

Las compañías de montaña de Intendencia llegaban generalmente en la siguiente forma: Un cuadro de oficiales, personal de tropa escaso, acostumbrado a la vida de guarnición de la Península (en su mayoría cuotas), no acostumbrados a la penosa tarea de cargar mulos, y careciendo de ganado, que les decían les darían en Melilla. ¡Como si en Melilla se hubiese perdido todo menos el ganado!

Se compensaba esa falta del ganado por la circunstancia de que no solían traer tampoco bastes, que a toda prisa eran enviados desde parques de la Península tan distantes como los de Castilla la Vieja y Coruña, cuyos bastes no terminaban de llegar nunca.

Ambulancias de montaña. Carecían de ganado normalmente, si bien el personal era más abundante que las ambulancias reglamentarias en Africa. Por adolecer de igual defecto de gente no acostumbrada a tratar con mulos y ser en su mayoría de cuota, nada podía esperarse de ellas, como no fuese extraer del Parque de campaña de Sanidad de Melilla el poco material de botiquines y artolas que había quedado y hacer instrucción con él.

Iguales defectos se observaban en Zapadores, más acostumbrados a las guardias de Palacio o de plaza y a alguna lejana escuela práctica cuando había dinero, pero desconociendo en absoluto el servicio de campaña y el sistema de fortificación, consistente en posiciones y blocaos.

De ambulancias automóviles de Sanidad Militar tampoco se contaba con nada, teniendo que hacerse todo con cuentagotas.

El hospital de campaña y columna de evacuación hubo de ser provisto de ganado igualmente en Melilla, dándosele allí también bastes y material.

Para marcar la penuria en autoaljibes, basta recordar que el Gobierno tuvo que apelar a requisar los que en España tenían las jefaturas de Obras públicas, llegando a enviar un autoaljibe movido por leña en Melilla, donde cada haz de leña representa esfuerzos incalculables.

A Telégrafos le faltaban estaciones ópticas, y a las baterías, elementos de puntería, hombres y personal.

Los batallones de Infantería y escuadrones, constituídos en gran parte por elegidores de Cuerpo, que por tal circunstancia se incorporan cuando lo juzgan oportuno, no podían tener completa su instrucción, pero, además, por dificultad quizás de campos de tiro, no se habían fogueado.

Las ametralladoras Colt, en su mayoría, habían sido entregadas a algunos cuerpos en la misma estación, careciendo, por tanto, de la debida instrucción.

Los batallones medianamente dotados tenían alguna camilla y quizás botiquín; pero, salvo el ganado de ametralladoras, normalmente no tenían más que un mulo por compañía, quizás como "mascota", y carecían en general de paquetes individuales de curación.

Era curioso que puestas esas unidades a las órdenes del General en Jefe se había ordenado a los capitanes generales a qué plantillas debían ajustarse, plantillas que iban incompletas por falta de elementos, supliéndose en los puertos de salida las deficiencias de material con la frase: "En Melilla les darán lo que les falta para completarlas." Y mientras tanto, el General en Jefe ignoraba cuáles eran esas plantillas y de dónde iban a salir los elementos que para completarlas había de darles y no existían en el territorio.

Los batallones, en un principio, tenían efectivos aproximados de 500 hombres, que fueron a instancias del General en Jefe reforzados poco a poco, pero ya en el mes de agosto.

Había batallones, como el de ....., que el 4 de agosto sólo tenían todavía dos caballos y 16 mulos.

El mismo batallón, el 26 de julio, tenía, para 503 hombres, sólo 394 fusiles y 83 carabinas.

El batallón de ....., hasta el 13 de agosto, sólo tenía 38 mulos y 600 hombres, y de esos mulos, 24 eran de ametralladoras. De las ametralladoras Colt, una estaba en reparación.

El batallón de ....., el 16 de agosto, sólo tenía un baste de ametralladoras y dos máquinas Colt, y ninguna camilla.

Este mismo batallón, el día 8 de agosto, sólo tenía 29 mulos, incluídas las ametralladoras, y 463 hombres.

El batallón de ....., el 16 de agosto, sólo tenía 455 de tropa y 39 mulos en total, incluídas las ametralladoras.

El batallón de ..... sólo tenía 40 mulos, incluídas ametralladoras, el 5 de agosto.

El batallón de ....., el 12 de agosto, sólo tenía 27 mulos.

El batallón de ..... sólo tenía el día 14 de agosto 39 mulos, incluídas las ametralladoras.

El batallón de ..... sólo tenía el día 17 de agosto 45 bastes, 43 mulos, y tres ametralladoras.

El batallón de ......, el 4 de agosto, tenía sólo 40 mulos.

El de ....., el 13 de agosto, sólo tenía 43 mulos, incluídas las ametralladoras.

El jefe del batallón de ..... dice el 30 de julio tiene 122 reclutas sin foguear y sin conocer el orden abierto. Tenía 44 mulos y 472 hombres. No tenía botiquín ni paquetes curación.

El batallón de ....., el 20 de julio sólo 39 mulos. Sus ametralladoras, inútiles.

El batallón de ....., el 16 de agosto, tiene 36 mulos, de los cuales 18 fueron altas el día 12 de agosto, y seis, el 30 de julio.

El grupo de escuadrones de ....., dos de sable y un mixto, tenía 307 caballos, y el mismo

día 3 de agosto confesaba el jefe del Cuerpo, en estado de fuerza, que las carabinas estaban en mediano estado por hallarse algunos cañones dilatados, y que la tropa estaba iniciada en los servicios de campaña, pero no instruída. Respecto a la instrucción de tiro, han practicado la individual, pero no el tiro colectivo de instrución ni el de combate.

El regimiento de Caballería ..... tenía cuatro escuadrones y el mixto, pero sólo 344 de tropa, y hacía constar el jefe del Cuerpo, el 3 de agosto, que de las tres ametralladoras Colt una estaba en mal estado y dos que no habían podido ser estrenadas. La gente no había hecho servicio de campaña.

El de ....., cuatro escuadrones y el mixto, con un total de 387 hombres. Una de las tres Colt en mal estado, y las otras dos comenzaron a funcionar allí por primera vez.

Los escuadrones no habían practicado nada de servicios de campaña ni habían empezado el trabajo en brida.

Las ametralladoras tenían terminada la instrucción de tiro hasta 200 metros.

El de ....., cuatro escuadrones y el mixto, con 362 hombres. No tenía atalajes para los carros, uno de los cuales estaba roto. La tropa pertenecía en su mayoría al último reemplazo y al anterior. Al movilizarse el regimiento estaba practicando los ejercicios de clasificación, y todavía no había comenzado el servicio de campaña.

En la sección de ametralladoras Colt no funcionaba la máquina de cargar cananas, faltándoles la casi totalidad de las piezas de repuesto. Las ametralladoras les fueron entregadas el día de la salida dos de ellas, y en marcha, la otra, por lo que había que trabajar con ellas para ver si funcionaban.

La instrucción individual de tiro no estaba terminada en los escuadrones. Tampoco se había comenzado el trabajo con brida. Los sables estaban muy deteriorados y cumplidos, habiendo dado conocimiento de ello un mes antes de ser movilizados.

Cazadores de ..... Tenía 380 hombres para cuatro escuadrones y el mixto. Carecía de todo el material de obreros y explosivos. Sólo tenía un botiquín.

A los escuadrones les faltaba el tiro de combate. La instrucción individual no estaba terminada por no haber comenzado el servicio de campaña.

Artillería.—El grupo de tres baterías de montaña del regimiento hubo de constituírse en una sola batería desde el primer momento, mas una sección por falta de elementos, pues para las tres baterías tenía 268 hombres y 139 mulos.

El ..... ligero. Para las tres baterías y plana mayor sólo tenía el 4 de agosto 281 hombres. A todas las baterías les conviene practicar la instrucción de conjunto de batería y la de batería en fuego para unificar a su personal y ganado, acostumbrado a otros mandos, pues las unidades se habían formado reuniendo los elementos de todo el regimiento, y la oficialidad y personal de tropa son extraños en su mayoría.

En las instrucciones de batería en conjunto convendría insistir en mover los carruajes en terrenos pendientes, que son en los que menos práctica tienen los caballos de este grupo. Por último convendría efectuar algunos ejercicios de fuego real sobre blanco, tanto para la completa práctica del personal que no lo ha efectuado como para los tenientes de la escala activa que se han incorporado a sus baterías en Melilla procedentes de otros regimientos y algunos recién salidos de la Academia.

Esto se decía el 4 de agosto.

La ambulancia de la ..... región sólo tenía el 31 de julio seis artolas.

La compañía montaña Intendencia de la ..... Comandancia tenía el 18 de agosto 181 hombres y 65 mulos.

La de la ..... Comandancia tenía el 4 de agosto 62 mulos con 50 bastes.

La de la ..... Comandancia tenía el 18 de agosto 67 mulos.

Y por ese orden todas, lo que haría inacabable estas notas si hubieran de reseñarse todas.

Estado de los cuerpos expedicionarios, según nota de uno de los generales.

El regimiento de Artillería .... se presentó con un apuntador y dos artificieros para todo el grupo; sirvientes, tres por pieza, incluyendo en éstos los asistentes; el personal no estaba fogueado, según me dió cuenta el Teniente Coronel, ni podían desarrollar ninguna velocidad de fuego; el jefe me dió cuenta que estas deficiencias eran debidas a tener orden del Ministro de la Guerra de no llevar individuos de tercer año, y además por haber dado este regimiento el personal completo de una batería para organizar un regimiento Artillería.

La mayor parte de los escuadrones de Caballería se presentaron sin el tercer año, siendo el mayor núcleo de primer año, sin tener completa su instrucción, ni ecuestre ni de tiro, pues en la fecha del embarque no la podían haber terminado; algún grupo se presentó sin ametralladoras; otros las tenían inútiles, y las recibieron nuevas en la estación del Mediodía.

Revisté un batallón de Infantería a mis órdenes, y pregunté a más de 50 individuos por el objeto y manejo del alza, sin que ninguno tuviera conocimiento de ello; de esto di cuenta, y tengo noticia sigue el expediente en tramitación; vi batallón que de Melilla a la segunda caseta llegaba con más de 40 individuos rezagados.

Estuvo a mis órdenes un hospital de campaña montado; de los 55 individuos de efectivo que tenía, 49 eran de cuota, y de profesiones abogados, estudiantes, empleados en Gobernación, Deuda, etc.

Vi varios conductores de tronco que eran abogados; los atalajes eran para caballo, siendo mulos el ganado que tenían y que habían recibido al salir de Valencia; los collerones vi que los ponían al revés, estando los mulos matados por encima de las rodillas, lo que hacía que no tirasen; sus dos oficiales eran recién ingresados en el Cuerpo y desconocían lo más elemental de la profesión, como era hacer un recibo de raciones.

Las baterías de montaña se presentaron con próximamente cien individuos de cuota, sin hábito de andar ni de cuidar ganado, lo que producía muchas bajas en hombres y ganado.

El ganado de baste en los Cuerpos, para municiones, aguas y raciones, en algunos Cuerpos no existía en absoluto, y en otros en tan escaso número, que se podía decir no existía.

Respecto a municiones de Artillería, en ninguna ocasión llevó mi columna ni aun la mitad de las que se asignaban en la orden.

Respecto al estado de instrucción y disciplina de las tropas, pude observar carecían de entrenamiento, y en alguna ocasión se aplicaron sanciones por dejar en el campo heridos o cansados, que fortuitamente fueron recogidos por otras fuerzas.

* * *

Número 9.—Nota del Presidente del Consejo sobre la conferencia de Pizarra.—Pizarra, 6 febrero 922 (madrugada).

Mis conclusiones de los pareceres escuchados en el día de ayer: I. En la región occidental, perdurando sin variación alguna el originario designio del actual Gobierno, la oposición restante contra el Raisuni se ejecutará tan luego como las circunstancias meteorológicas lo permitan.

Si para ello no son necesarios todos los contingentes acumulados en esta región, se repatriará desde luego el excedente. Otro tanto se hará con el que se estime que resulte cuando desaparezcan los conatos del hermano de Abd el Krim por la parte de Gomara y cuando se haya concluído la presión sobre el Raisuni.

II. El vencimiento de los beniurriaguel es completamente necesario y parte substancial de la campaña.

No se puede conseguir ni se debe intentar acudiendo a combatir con ellos de cerro en cerro por su propio territorio.

a) Tan sólo trabaríamos verdadero combate en los parajes que les deparasen a ellos exorbitante ventaja.

b) Aunque, no obstante, siempre y sin revés alguno prevaleciésemos, nunca alcanzaríamos el sometimiento ni una victoria formal, porque no tendrían estos caracteres ni la ocupación de cerros innominados ni la rota de contingentes ocasionales de fusiles.

c) Daríamos la ficticia sensación del propósito (que sería insensato e inútil) de establecer la formación militar en el territorio interno de esta gente, secularmente indómita, como si nos complaciésemos en dificultar y alejar el ejercicio sobre ella del Protectorado genuíno y tal como queremos implantarle; que es, cabalmente, en aquella región, con toda la imaginable lenidad, y de cierto más ténue que en país tradicionalmente sumiso al Imperio.

d) Desde que acometiésemos tal empeño, tan solamente pudiéramos darle por cumplido terminando la ocupación de todo el territorio de Beni Urriaguel; porque dondequiera que allí truncásemos la empresa daríamos, tanto y más que ahora, sensación de ser detenidos por sus resistencias y jactancias.

e) Tengo por inciertas cualesquiera estimaciones de los contingentes y el tiempo que se emplearía en aquel empeño, a tales distancias de la base y por el ignorado y difícil territorio patrio de los indómitos enemigos, sin el menor provecho político de España.

Por estas razones, que disuaden de combatir de la manera antedicha a los beniurriaguel, y más las otras razones que aconsejan vencerles ocupando en la bahía de Alhucemas las posiciones necesarias para establecer la continuidad de la zona del Protectorado, por el litoral siquiera, y fortaleciendo nuestro propio Peñón, este objetivo políticomilitar debe reputarse coronamiento de la campaña. Hacia él han de converger, concentrados y metodizados, los esfuerzos, y hemos de eludir la apariencia, dañosa e inexacta, de que buscamos una ocupación militar del país y no la sola acción de protectorado.

III. Las tres juntas consecutivas de ayer me dejaron convencido de que la embestida a Alhucemas, como quiera que sea trazada, es operación singular, desligada de los objetivos que estamos persiguiendo en las regiones extremas, occidental y oriental. El único enlace consistiría en divertir y alejar la atención y los contingentes enemigos, y ni aun para esto atribuyo suficiente eficacia al establecimiento en Sidi Dris, porque a esta presión o amenaza responderían los beniurriaguel sin descongestionar nuestro frente de Dar Drius y con iguales y hasta mayores motivos para obtener el apoyo de las cabilas cercanas.

Mirada como permanente la posición de Sidi Dris, como es notorio que no equivale a Alhucemas ni aminora la necesidad de este otro establecimiento, no parece recomendable, porque hemos de reducir y concentrar las bases de apoyo militar normal a la acción de protectorado, que es genuínamente política.

Las demás posiciones que se mencionaron, salvo el oficio que llegue a corresponderles caso de integrar la operación contra Alhucemas, están todavía menos recomendadas que la de Sidi Dris.

IV. En la región oriental, establecidos los campamentos que el Gobierno, a propuesta del Alto Comisario, autorizó—salva cualquiera enmienda para darles mayor fortaleza—, lo que interesa y se debe procurar es el efecto político, no con abstención completa de la acción militar, sino ejerciéndola con elementos móviles y sin trasladar a línea muy avanzada los focos que han de radiar nuestras influencias combinadas.

Una vez explicada la abstención de ir tierra adentro sobre los beniurriaguel, así para repoblación a retaguardia como para la evolución desde el régimen y ocupación militar y de inmixtión política al régimen de protectorado que el Gobierno tiene por notorio programa, para la obra, en suma, que importa a España, sería muy opinable si aprovecharían o perjudicarían nuevos avances en son de conquista. Mas, opínese como se opine acerca del particular, lo que el Gobierno estima de modo claro y rotundo es que no se puede dar tales objetivos al esfuerzo militar que se acometió en agosto. Expuse en las reuniones de ayer las varias razones de esta imposibilidad y no necesito repetirlas.

Si estuviese en sazón, emprenderíamos ahora mismo el objetivo de Alhucemas. Sería insensatez acometerlo cuando no está preparado, y en estación tan inadecuada, que bastaría un mal tiempo, ahora más inminente, para desbaratarlo y frustrarlo. Débese hacer sin levantar mano todo cuanto conduzca a aprovechar la más cercana ocasión oportuna, y aunque siempre hemos preferido y preferiremos aminorar para tal designio el esfuerzo militar con la acción política, debemos y necesitamos apercibirnos para cumplir nuestro propósito a viva fuerza, tanto en previsión de que persista la resistencia material, cuanto porque tan sólo habrá expectativa de aplacarla mostrando nuestra resolución firme de dominarla por las armas.

La forzosa espera que el calendario impondría aun cuando ya poseyésemos todo el material adecuado y los demás elementos para la acometida, intervalo que habremos de utilizar persiguiendo el allegamiento de tales medios de acción, no justificaría que decidiésemos empleo alguno de los contingentes militares que existen en la zona para operaciones que no resultan integrantes del programa que interesa por causa de necesidad a España, único programa lícito para el Gobierno.

El desánimo español y el envalentonamiento rifeño se han de evitar con la preparación y la confirmación, sin titubear, briosamente, de los objetivos verdaderamente nacionales. Hacia el de Alhucemas se declarará y se señalará con obras positivas la decisión del Gobierno desde que se haga ostensible el ultimatum concerniente a los prisioneros y se vea que este asunto se desenlaza, sea de una manera sea de la otra. Seguidamente, el bloqueo de la costa rifeña, general, metódico y riguroso, y la hostilidad aérea desengañarán a quienes hayan tenido conveniencia en fingir que desistimos y que retrocedemos ante los beniurriaguel.

La obra nacional consiste en establecer el verdadero Protectorado, guardándonos de trocarlo en otra más intensa acción sobre la zona. Para acreditar ante todo ánimo sincero que no se nos expulsa de ella, bastan los no interrumpidos avances de los meses últimos, en que ningún objetivo que se acometiese dejó de conseguirse, no obstante los empeños del envalentonamiento del enemigo, y lo que falta y atañe a los beniurriaguel, en Alhucemas es donde se ha de completar.

Las artificiosas aprensiones de deslucimiento, como las baladronadas enemigas, como los fingimientos interesados de los maniobreros políticos de toda casta, no han de servir de norte para nuestra acción, ni se remediarían con la culpable flaqueza de desviarnos por tales motivos. La opinión sensata puso su confianza en el Gobierno y no se la ha retirado. La actitud de este ánimo nacional es la energía básica para la campaña, y nuestra obligación, en justa correspondencia, consiste en circunscribir el esfuerzo a los términos estrictos de la necesidad y en no renunciar voluntaria ni encogidamente a satisfacer esta verdadera necesidad.

Si la dicha energía, que es más espiritual que personal ni pecuniaria, llegase a claudicar, se malograría todo lo conseguido hasta ahora, con incalculable estrago.

V. Se debe recontar cuidadosamente cuál sea el contingente necesario, con verdadera sinceridad, y si hay exceso de fuerzas en la zona oriental, trasladarlo a la reserva de la vecina costa peninsular, y esto se ha de efectuar lo más pronto que se pueda, porque contribuirá a conllevar sin daños la espera inexcusable de la sazón oportuna para ir a Alhucemas.

Pizarra, 6 febrero 922.—(Tarde).

En la junta de esta mañana resultó la conformidad de todos con todo lo consignado en la precedente nota, salva esta única variante, a saber:

En Sidi Dris, que es de fácil ocupación por mar y fácil de conservar en buen estado de defensa, conviene establecer durante las operaciones militares una posición que sirva de apoyo al bloqueo de la costa rifeña, a semejanza de los tres puntos de ésta ocupados al otro lado de la bahía de Alhucemas, sirviendo además la posición de Sidi Dris para coadyuvar con su radiación al sometimiento de Beni Said en la parte de esta cabila que más dista de Dar Drius. Se acordó establecerla por mar.

* * *

Número 10.—Nota sobre la situación político-militar de la zona.

Melilla.—En las conversaciones sostenidas con el Gobierno en mi último viaje a Madrid, en el mes de noviembre último, quedó establecido que la acción militar en el territorio oriental se orientaría, como objetivos inmediatos a alcanzar: 1.º A establecer un fuerte campamento en Dar Drius que permitiera irradiar nuestra acción sobre la cabila de M'Talza por el Midar sobre Tafersit y sobre la cabila de Beni Said, próxima a M'Talza; 2.º Un puesto en la meseta de Tikermin para dar apoyo a los benisidel contra los benisaid, estableciendo un punto avanzado para el dominio de aquella cabila; y 3.º Una columna en Monte Arruí para ejercer acción sobre el Garet y los benibuyahi del sur de los montes Ziata.

Estos objetivos se habían alcanzado a mediados de enero, quedando establecido el puesto de Ras Tikermin, ocupado Dar Drius, y la columna de Monte Arruí ejerciendo acción de presencia al sur de los ziatas.

Base fundamental para que estos puestos pudieran desarrollar el cometido que se asignaba a las fuerzas que los guarnecían, era que la acción política permitiera una irradiación de las columnas para presionar y someter a los cabileños de sus alrededores; pero no habiéndose producido esta situación favorable porque los cabileños persistieron en su tenaz rebeldía sin buscar un positivo contacto con nuestras oficinas, quedó paralizada la acción de las columnas durante todo el mes de enero, lo que determinó que en primero de febrero dirigiera una carta al Ministro de Estado exponiéndole que creía necesario continuar el avance para someter la cabila de Beni Said y ocupar algunos puestos en las de Beni bu Yahi y M'Talza, pues de otro modo, nuestra acción paralizada y en contacto con elementos absolutamente rebeldes, no sólo no avanzaríamos un paso, sino que determinaba una situación de agresividad en las líneas que, exigiendo fuertes guarniciones para guarnecerlas, enervaba por su quietud a las columnas. A esta carta siguió la conferencia de Pizarra, en la cual uno de los temas principales que se trataron, aparte del de la ocupación de la bahía de Alhucemas, fué la acción que expuse al Gobierno creía indispensable ejercer sobre la cabila de Beni Said para tratar de aislarla del resto de las rifeñas, como medio de acortar nuestro frente y dar más garantías a la provincia de Guelaya favoreciendo el regreso de los indígenas, en gran parte refugiados en Beni Said, a sus hogares y dando al mismo tiempo a la plaza de Melilla mayor garantía contra cualquier alteración del orden que pudiera provenir de la orilla del Kert, muy próxima a la plaza para admitir que en ella permanecieran en rebeldía los elementos de Beni Said y de las cabilas Guelaya y limítrofes.

El punto de vista allí mantenido por el Alto Comisario no fué aceptado, y ello determinó que continuara en Melilla la situación de pasividad a que venía sometida, pues el Comandante General, muy acertadamente a mi juicio, no se determinaba a iniciar operaciones de radiación desde Dar Drius ante el temor de que ello llevara a sostener cruentos combates sin resultado práctico alguno para la pacificación. Así las cosas, en 25 de febrero se dirigió una carta al Ministro de la Guerra exponiéndole los inconvenientes de la situación en que se encontraban allí las fuerzas e insistiendo en la necesidad de operar contra Beni Said, ocupando una línea ya especificada por el Comandante General de Melilla, que se desarrollaría desde Tikermin, por todo el borde de la meseta, reocupando las posiciones de Sidi Salem, Tisingart, Sbuch Sbaa y pasaría después a la meseta del Rekab, ocupándose de Dar Drius la posición de Ichtiuen; avance éste considerado como primera etapa de un segundo salto que habría de conducir a nuestras fuerzas a ocupar la posición de Tuguntz, entre las cabilas de Beni Said y Beni Ulixek, y el antiguo campamento de Dar Quebdani, en el mismo corazón de la cabila de Beni Said. Propósito del Mando era continuar este avance hasta establecerse en Nador de Beni Ulixek y el Halaut, y sobre la costa en Afrau, aislando de este modo a los benisaid de los beniulixek.

Esta carta fué contestada con la autorización para operar. Trasmitida la orden al Comandante General de Melilla, se tomaron todas las medidas para iniciar las operaciones, que sufrieron algún retraso debido a esperar la llegada de los carros de asalto, que se anunciaba para fecha muy próxima, y cuyo concurso era a todas luces muy conveniente para la ejecución de la operación, porque todas las confidencias señalaban que el enemigo había fortificado intensamente la región en que se trataba de operar, confidencias que después comprobó la realidad al ocuparse el terreno.

En estas circunstancias se realizó el avance a la línea citada, consiguiéndose un brillante éxito sobre el enemigo, que gracias a la cooperación de los carros de asalto no pudo defender las trincheras que había construído con toda la eficacia que se prometiera. Realizado este primer salto, se organizó una operación para avanzar en la dirección de Tuguntz y ocupar esta posición si a ello daban lugar las circunstancias; pero no pudiendo formarse campamento más avanzado que Dar Drius por la falta de agua y teniendo que partir desde esta posición, la jornada, de unos 15 kilómetros, resultó muy larga, y al recorrer unos 12 hubo de detenerse el avance por ser ya muy tarde, fortificándose las posiciones de Anvar y Arruzbel.

Los sucesos de Alhucemas ocurridos en este momento y otras circunstancias que concurrían en la zona occidental, unido a que la gestión política que hubiera podido derivarse del avance, principal motivo de mi presencia en Melilla, podía considerarse fracasada por haber recibido una carta de Kaddur Naamar, base de aquella gestión, en que, con los términos dilatorios de siempre, aplazaba llegar a una solución conveniente para su cabila y para nuestras tropas, determinaron que regresara a Tetuán, dejando al General Sanjurjo las instrucciones de que ya tiene conocimiento el Gobierno para proseguir el avance hacia Tuguntz y Dar Quebdani, prosecución que no ha tenido aún lugar por el fuerte temporal desencadenado desde aquellos días.

Realizada ya la primera parte del avance sobre Beni Said que acabo de exponer, se puede definir la situación de esta cabila como no habiendo correspondido a las esperanzas que sobre ella se habían fundado de presentarse de una manera favorable a nuestro avance, pues si bien las fracciones inmediatas a Monte Mauro, y más definidamente las comprendidas entre este monte y el Kert, han rehuído intervenir en los combates, se han mostrado siempre favorables a nuestro avance y no han interrumpido su contacto con nuestras oficinas, las fracciones más importantes de la cabila, como son las de Beni Temait e Izaomen, han mantenido su intransigencia capitaneados por Kaddur Naamar, y unidos a contingentes de Beni Ulixek. Beni Urriaguel, Tafersit, Tensaman y otras cabilas del Rif, presentan tenaz resistencia a nuestro avance, habiendo fortificado intensamente los terrenos donde hemos de movernos.

Puede, pues, estimarse que hasta que no se ocupe Tuguntz y Dar Quebdani no estaremos en condiciones de esperar sucesos políticos favorables, y aun es tal la tenacidad de los cabileños a someterse, que después de ocupados los puestos a que me refiero quizás todavía no se llegue a una situación favorable a la política.

Por el oeste y sur de Dar Drius tenemos a las cabilas de Tafersit y M'Talza también en rebeldía, y aunque se presentan más asequibles a nuestra acción política, sobre todo los de M'Talza del Sur, la presencia en ellas de contingentes de Beni Urriaguel y de otras cabilas, entre las que se asegura que hay también contingentes de Gueznaya, hacen difícil toda aproximación.

Tal es la situación actual del territorio de Melilla, donde habrá que combatir duramente para alcanzar los puestos desde donde se pueda esperar un favorable resultado de la política sobre Beni Said, y tendremos también necesidad de ocupar Cheif y Tamasusin para dar amplitud al campamento de Dar Drius y favorecer nuestra acción sobre los M'Talza.

La actuación sobre el Guerruao, determinada por la ocupación del puesto de Afsó, se ha retrasado deliberadamente para ver si, conseguidos en el norte los objetivos que nos proponemos y que han de ser de gran resonancia en el Rif, se evita la necesidad de colocar puestos al sur, aunque por lo menos, por lo que se refiere al de Afsó, en la entrada del Guerruao, estimo que tarde o temprano habrá que establecerlo si se quiere ejercer influencia sobre la cabila de Beni bu Yahi, tan sometida a la competencia francesa.

A la zona sometida van llegando contingentes guelayas de los que habían huído a la zona rebelde; pero éstos no se presentan en el número que era de esperar, tanto por el temor a nuestras represalias como, y más principalmnte, por las trabas o dificultades que les opone el enemigo, que llega a recurrir hasta a la violencia para impedirles el regreso. La cabila que está más despoblada después de los sucesos es la de Beni bu Ifrur, aunque de este caso tenemos explicación porque, por ser los que más se habían distinguido en los crueles sucesos de Zeluán y Monte Arruí, no se les ha permitido volver a sus hogares sin someterse al más riguroso trato.

La zona de Beni bu Yahi oriental, que tiene su centro en Hassi Berkan, o sea el llano del Haraig, donde se habían establecido tres puestos, ocupándose entre éstos Kars Ziacha en las

proximidades del vado del Mechera Kelila, vértice de nuestra frontera con la zona francesa, se ha reintegrado casi a la normalidad sin que nada la haya alterado desde su ocupación.

El desarme prosigue sin incidentes y se aproxima ya a tres mil el número de fusiles recogidos, teniendo en cuenta que a algunos poblados fronterizos se les ha permitido conservar un determinado número de ellos, con conocimiento de la Policía, para su seguridad, sin que a pesar de esto se hayan podido evitar algunas incursiones de partidas rebeldes que por la noche vienen a robar en los poblados sometidos.

El restablecimiento, o mejor dicho el establecimiento, puesto que en el territorio de Melilla no existían, de las autoridades Majzen progresa, habiéndose ya nombrado caid para la cabila de Beni Sicar en la persona del notable adicto Abd el Kader, que probablemente será nombrado caid de todo Guelaya. También se ha nombrado caid de Quebdana a Bu Sfía, y el de Ulad Settut, dándose instrucciones para que estas autoridades indígenas empiecen a funcionar con la libertad de acción con que lo verifican en la región occidental.

Ceuta-Tetuán.—En este territorio la situación es francamente normal, pues en los últimos tiempos ni aun agresiones, tan comunes en esta época, se registran en las posiciones. La situación de Xauen después del último avance hacia el Zoco de Agadir el Kruch ha sido tranquila, progresando la labor política en el Ajamas, habiéndose conseguido la sumisión de bastantes poblados de la fracción de Beni Saruil, y se está en tratos para aceptar la de la fracción de Beni Yebara, situada al norte del Yebel Suguna.

Desde nuestra posición de Dra el Azef, la más avanzada por esta parte hacia zona francesa, se ha podido ver durante los últimos meses cómo allí combatían las tropas francesas con los indígenas sin que en nuestra zona se alterara el orden.

La comunicación a través de las cabilas de Beni Hassan y de Beni Hosmar se desarrolla sin incidente alguno. Lo mismo ocurre en las posiciones de la línea de Gomara, existiendo absoluta seguridad en la comunicación de Tetuán con el campamento de Uad Lau a través de la cabila de Beni Said, y de Uad Lau a las posiciones de la costa en Targa y Tiguisatz.

Sin embargo, la labor política en este sector, si neutraliza la acción del enemigo, no consigue grandes progresos, pues si bien las circunstancias pudieron aparecer favorables para ocupar el puertecillo de M'Ter entre las cabilas de Beni Buzra y Beni Grir, lo que era un importante paso avante para la ocupación de la Punta Pescadores, las exigencias que hubiera traído consigo la colocación de este puesto por su proximidad a la harca enemiga establecida en Punta Pescadores, hicieron renunciar a su colocación. Esta región está muy sometida a la acción del Fakih Bulahia de Beni Tuzin, cabecilla rifeño que sustituyó al hermano de Abd el Krim en el mando de las fuerzas rifeñas destacadas a Occidente, y este Bulahia no cesa de hacer trabajos para lanzar contra nuestras posiciones de Gomara, y aun las de Xauen, a las cabilas altas de Gomara, Beni Jaled, Beni Seliman y Beni Mansor, manteniendo la rebeldía de los costeños de Beni Buzra en parte, y en su totalidad la de Beni Grir, Beni Smih y Beni Erzin, unidas en su rebeldía a las rifeñas de Metiua y Beni bu Frach; aunque últimamente hicieron grandes esfuerzos los rifeños para perturbar el orden en esta región no lo han conseguido, y es de esperar que si siguen marchando las cosas de Melilla sin que los rifeños consigan ventaja alguna, quedarán neutralizados todos sus propósitos por Occidente.

Las posiciones establecidas en Beni Arós, que tienen por base el campamento de Buharrax, están asimismo tranquilas, sin que ocurran agresiones, siendo perfecta la tranquilidad en la cabila de Beni Ider. Sin embargo, la acción política no progresa por la resistencia del Raisuni y de su jalifa, Hamido Sucan, que neutraliza toda nuestra labor cerca de los de Beni Arós, de algunos poblados de Beni Lait y de los del Ajamas, contiguos a Beni Arós.

En el territorio de Larache las posiciones ocupadas por fuerzas de esta Comandancia General en la cabila de Beni Arós están también sometidas a la misma acción del Raisuni que las ocupadas en la misma cabila por la Comandancia General de Ceuta. Sin embargo, es de notar que sobre las posiciones de Larache se nota mayor agresividad, pues constantemente ocurren agresiones y tiroteos que son de atribuir más bien a las partidas rebeldes refugiadas en Sumata y la parte no ocupada de Beni Arós, de las que forman parte huídos de esta cabila y de Beni Gorfet, unidos a los sumata.

Esta misma agresividad en las posiciones se nota en gran parte de la línea frontera de Larache, pues en las posiciones avanzadas de Beni Issef, dependientes del sector de Tefer, también ocurren con frecuencia tiroteos y agresiones que nos producen bajas. Es de esperar, por lo que se refiere a este último sector, que los puestos de Policía ocupados en estos últimos días en la cuenca del Azla, sobre los límites de la cabila de Ahel Serif, proporcionen mayor tranquilidad a nuestros destacamentos.

Rif central.—La situación de las cabilas del Rif central ha sufrido las mismas alteraciones que últimamente se han señalado por la parte de Beni Urriaguel. El jefe más importante de estas cabilas, Hamido de Senada, con el cual se mantenían algunas relaciones, indudablemente no pudiendo ponerse en contra de sus vecinos los bocoya y beniurriaguel, más fuertes que él, se ha lanzado también a la rebeldía agresiva y con sus contingentes mantiene la agresión contra el Peñón de Vélez y una fuerte mehalla en la playa, junto a la isla Iris. Unidos a él están los Ajamelich, Xorfa de las cabilas de Zarkat y Beni Sedat, que con los contingentes de Beni Issef son los que principalmente forman esta guardia. La acción de estos elementos en rebeldía llega, como antes he dicho, hasta la Punta de Pescadores, donde mantienen una mehalla en los altos de Yebha, formada por contingentes de Beni Grir, Beni Erzin y Beni Smih, núcleos de las cabilas de la Alta Gomara y algunos rifeños de Beni Urriaguel, que son los que mantienen la cohesión.

Como con estas cabilas centrales no tenemos un contacto directo y nuestra acción sobre ellas es todavía lejana, se ha ordenado al Peñón de Vélez que por todos los medios facilite el volver a la situación anterior a la ruptura de relaciones, incluso argumentándolo con la conveniencia de mantener por allí el comercio en la misma forma que antes de los sucesos. También desde Tetuán se han enviado emisarios para tratar de apaciguar la agresividad de los cabileños.

Beni Urriaguel.—La situación de Beni Urriaguel y Bocoya es la misma que se señaló a los pocos días de los sucesos de Melilla. Esta cabila, que en realidad no es seguro tomara

una parte muy grande en los sucesos de Anual, a los que sin embargo acudió con algunos contingentes, y sobre todo llevó la dirección por medio de su cabecilla, Abd el Krim, se ha apropiado de toda la elevación moral que para los rebeldes trajo consigo el éxito conseguido, e imponiéndose a las demás cabilas por la fuerza y concentrando en su territorio gran parte del material de guerra, obliga a las otras cabilas a soportar cargas y organizaciones guerreras que les impone, y conserva como en depósito en su territorio el núcleo principal de nuestros prisioneros.

Este predominio adquirido por la cabila de Beni Urriaguel, que se materializa en el poder que representa su jefe, Abd el Krim, cuenta como principal auxiliar, y el que realmente mantiene a su lado a las cabilas de Beni Ulixek y Tensaman, con Kaddur Naamar, el prestigioso caid de Beni Said. Rota la unión de Kaddur Naamar con Abd el Krim, es decir, separados los urriaguelis de los benisaid, indudablemente se conseguiría un golpe de extraordinaria importancia para la confederación que forman las cabilas rifeñas, y es muy probable que a la ocupación y sumisión de Beni Said siguiera la sumisión de Beni Ulixek y el reanudamiento de relaciones cordiales que antes existían con la cabila de Tensaman.

Esta idea es la que, como antes dije, inspira las operaciones que se están realizando en Melilla en la actualidad.

Unido estrechamente a la situación de Beni Urriaguel y de Bocoya, cabila que no tiene casi personalidad, puesto que sigue a los urriaguelis en todas sus andanzas, está el problema de los prisioneros. Conocido es el proceso de las negociaciones que se han llevado a cabo para el rescate. Se había llegado a concretar en las últimas gestiones que los rifeños pedían por ponerlos en libertad cuatro millones de pesetas y la entrega de todos los presos musulmanes que hubiera en la zona de Protectorado. Se les propuso la aceptación de los cuatro millones y de los presos que estaban en Melilla, puesto que no se juzgó el Gobierno con derecho para entregar a los presos de Larache y del territorio de Tetuán, que nada tenían que ver con los urriaguelis; pero esta proposición fué rechazada en carta realmente inconveniente, y siguiéndose las instrucciones del Gobierno, que había dado un plazo de cuarenta y ocho horas para que se decidiese la aceptación o rechazaran las proposiciones, quedaron rotas las relaciones.

Coincidía este rompimiento con la fecha que se había indicado por toda la Prensa española como de probable ejecución del desembarco en Alhucemas, lo que determinó desde días antes concentraciones en las playas, en las que también se realizaban, por parte de los rebeldes, trabajos de fortificación y traslado de piezas de artillería. Como el rompimiento de las negociaciones sobre prisioneros iba unido a la amenaza de un corte de relaciones entre la plaza y el campo, y, por lo tanto, un bloqueo, puesto que es el principal punto de donde se surte aquél de mercancías, los urriaguelis, como amenaza y como represalia de esta medida, escribieron una carta al Comandante Militar de Alhucemas anunciándole que, puesto que España bloqueaba a las cabilas, ellas, a su vez, declaraban bloqueada a la isla y romperían el fuego contra cualquier barco que se acercara. Así lo hicieron, efectivamente, consiguiendo echar a pique al lado de la isla al vapor "Juan de Juanes", que hacía el servicio de correo con ella. Desde entonces la situación de Alhucemas y la creada al día siguiente en el Peñón es conocida del Gobierno.

Afortunadamente, el momento de esta nueva hostilidad coincidió con el en que se iba a alcanzar poner la isla en condiciones de defensa, hallándose ya en ella el material moderno de artillería y municiones de que se había proyectado dotarla. Sin embargo, es tal la situación de la isla por su proximidad a la playa y lo dominada que está a corta distancia por las posiciones artilleras que el enemigo ha establecido en el Yebel Selun y en la Rocosa, que nuestros fuegos, si consiguen apagar de momento los fuegos enemigos, no pueden evitar los daños que éstos producen en la plaza, pudiéndose estimar que todos los proyectiles que contra ella se disparan alcanzan el blanco; eficacia que si nos ha costado hasta ahora pocas bajas, por las precauciones adoptadas por el personal, en cambio producen grandes desperfectos, que a duras penas consiguen reparar los habitantes y la guarnición, y ha logrado desmontar ya dos piezas de las ocho modernas (obuses de 155) que poseía la isla.

Todo ello demuestra que la situación, si no ofrece peligro inmediato, pues el enemigo no puede alcanzar más eficacia que la hasta ahora lograda, no se puede prolongar tampoco, por el enervamiento y desgaste de la guarnición, y más con la necesidad de abastecimiento que impone el plazo de dos meses de víveres que como máximum tenían tanto la isla como el Peñón de Vélez. Preocupado por este problema de abastecimiento, que sólo puede resolverse por un esfuerzo marítimo, se consultó con el Almirante de la Escuadra, y se ha acordado hacer, en cuanto las noches sean más obscuras y abonance el tiempo, cesando el temporal de poniente, que estos días azota aquellas costas, un intento de abastecimiento por la noche, el cual realizará el torpedero "Bustamante", o bien el vapor "Alerta", propiedad de los servicios de guerra de Melilla. Si este intento diera buen resultado, lo mismo en Alhucemas que cuando se realice en el Peñón de Vélez, tendríamos asegurado el suministro, la reposición de municiones y la evacuación de bajas en los Menores. Pero como no debemos limitar nuestra acción a esto sólo, estudio con el Almirante de la Escuadra, para cuando estén concentrados en aguas de Alhucemas los acorazados que se esperan, realizar una acción de día, procurando con todos los fuegos de la Escuadra neutralizar y apagar los de las baterías enemigas para permitir un abastecimiento en pleno día. Ello, a más de desmoralizar al enemigo, al ver que no puede conseguir su objeto de aislar a las plazas, tendría la ventaja de ser como un tanteo de la eficacia que se puede esperar de la acción artillera de la Marina de guerra para proteger el desembarco de nuestras fuerzas en Alhucemas; operación que es evidente no se podrá realizar si nuestra potencia artillera no garantiza el apagar todos los fuegos de las baterías que el enemigo tiene emplazadas en las alturas que bordean la playa, y aun en la playa misma.

Resumiendo la situación general del Protectorado, tenemos que en la zona occidental hay tranquilidad y se mantiene la situación política normal, sin más elementos en contra que el Raisuni y sus secuaces; por las fuerzas de que se dispone, y por el quebranto que ya ha sufrido el enemigo, se puede esperar terminar la labor de Yebala en las próximas operaciones, que pueden realizarse en cuanto el tiempo ofrezca garantías para las columnas, que han de penetrar en lo más intrincado de la montaña.

En la zona de Melilla prosigue el avance de las fuerzas para aislar las cabilas de Beni Said y Beni Ulixek, lo cual es de esperar establezca una estabilidad muy aceptable para aquel territorio. El General Sanjurjo tiene ya instrucciones y autorización para seguir avanzando; pero sus movimientos están subordinados a que cese el temporal, a que repetidas veces me he referido, que reina en toda esta región norte de Marruecos.

Y por lo que se refiere a la región central, o sea Alhucemas y los Peñones, hay que esperar a que la Marina haya concentrado sus elementos de actuación para poder contar con una acción eficaz que nos permita, no sólo neutralizar, sino extirpar la agresividad enemiga.

Tal es la actual situación político-militar de la zona de Protectorado, descripta a grandes rasgos. La orientación inicial de la campaña de mantener una ocupación activa en los extremos oriental y occidental de la zona, ocupando en Occidente la provincia de Yebala y en Oriente la región de Melilla, se mantiene como fué acordada, con la sola variante de que por la región de Melilla, en la que se pudo esperar al principio que los Beni Said, ante nuestra ocupación de la línea del Kert, adoptarían una actitud amistosa, que permitiera establecer relaciones con ella, ha mantenido su agresividad, fomentada por los beniurriaguel y demás cabilas rifeñas, que ven en Beni Said el muro de contención a nuestro avance. Ello ha obligado a que se pensara y se acordara la ocupación militar de Beni Said para separarla de la cabila de Beni Ulixek, y, por lo tanto, del Rif, como se viene ejecutando, lo cual conseguido dará, como he dicho, una más sólida y eficaz estabilidad a nuestro dominio sobre Guelaya y la región melillense.

En la zona central, o sea la parte que al norte de las montañas rifeñas une la zona de Melilla a la de Yebala, los sucesos de Alhucemas y del Peñón de Vélez, debidos a la iniciativa del enemigo, han precipitado la necesidad de nuestra actuación allí, o, por lo menos, que tengamos que ocuparnos de resolver la situación creada, si, como es evidente, no estamos aún en condiciones de actuar en potencia por esa parte.

La operación sobre Alhucemas, objetivo señalado como finalidad de la actual actuación por el Gobierno anterior, será objeto de estudio por la Comisión de los Estados Mayores Centrales de la Marina y del Ejército, unida a elementos de mi Cuartel General, y sus trabajos se orientarán, en primer término, a determinar si con los elementos que puede poner a disposición del Ejército la Marina de guerra para proteger y realizar el desembarco, hay las suficientes garantías para que se pueda abordar esta operación con las probabilidades de éxito indispensables.

La marcha por tierra a Alhucemas no fué tomada en consideración, porque ella exigía, en primer término, más tiempo, y después el ocupar materialmente por posiciones la línea de comunicaciones que uniera el Ejército a su base, y era consigna rigurosa del anterior Gobierno evitar en todo lo posible la colocación de posiciones.

La situación administrativa de la zona del Protectorado, o más bien nuestra actuación que pudiéramos llamar civil en él, tropieza también con dificultades de otro orden, que la mantienen casi más retrasada que la acción militar. Tanto las obras públicas como los servicios, organizaciones y gestiones de todo orden que representan las mejoras que en el país protegido ha de implantar y fomentar la acción de Protectorado, progresan lentamente y funcionan de una manera precaria. Ello es debido, en parte no pequeña, a que nuestra organización administrativa no tiene la flexibilidad indispensable para poderse adaptar a la forma variable y propia de nuestra acción pacificadora. Así se da el caso de que en tres años que llevo desarrollando mi gestión en la zona del Protectorado, sólo he podido disponer de dos presupuestos: uno del año 17 y otro del año 19. Si durante este tiempo, sobre todo del 19 al 22, la zona ha experimentado una transformación completa en extensión y cabilas sometidas, ¿cómo es posible atender a las necesidades con las previsiones que se tuvieran para cuando la zona a fomentar era mucho más pequeña? Pero no es sólo la dificultad, ya en sí grande, la que traba nuestra gestión: es el sistema adoptado de someter las previsiones y recursos de una zona o país nuevo que tratamos de organizar a las mismas reglas y precauciones administrativas que en España rigen para la vida de una nación que ha alcanzado la plenitud de su organización civil, y que, por lo tanto, no tiene exigencias de la urgencia e importancia que aquí se presentan. Ello hace que, tanto los proyectos de obras como las propuestas de gastos, como las contratas, como las organizaciones, tengan que pasar por una serie de revisiones, consultas y expedientes que retrasan extraordinariamente el momento de su implantación, y que muchas veces hacen ésta tardía, por haberse ya producido males que requieren otras medidas al tratar de remediarlos.

La experiencia de tres años de gestión en esta zona lleva a mi ánimo el convencimiento de que si algo práctico y rápido se requiere realizar en ella, es preciso romper los lazos que tratan de sujetar la gestión a la burocracia de nuestros centros nacionales, y que los asuntos se resuelvan con la experiencia y la práctica que da la presencia en el terreno para su ejecución y con la urgencia que requiere el pronto remedio de las deficiencias que se trata de atajar.

* * *

Número 11.—Carta del Raisuni, recibida el 2 de febrero de 1922.—Loor al Dios único.—Salud al considerado y distinguido representante de la nación española, el Alto Comisario Berenguer.

Han venido a verme los Xorfa, primos míos; Muley Sadick y su compañero Sid el Hach M. Ben Meki, y el Hach M. Bumegaitz, el tangerino, acompañando a los citados mi primo el xerif Sid M. el Jarraz. Los tres primeros me dijeron habían emprendido el viaje por orden de V. E., para tratar con nosotros; pero a condición de que antes recogieran al xerif el Jarraz citado, para que les acompañase en esta conferencia, ya que él está enterado de este asunto por el Coronel Cogolludo. Ellos nos han dicho cuanto les encargasteis nos hicie-

ran saber con respecto a los cuatro artículos. Además, nos han mencionado los tres lugares de residencia y lo que nos concedía la nación española para atender a las necesidades de la vida, y cuya cantidad indicasteis para cada año, etc., etc. Todo esto lo hacéis por querer se lleve a cabo la reconciliación (armisticio) y la tranquilidad, puesto que habéis llegado a concebir, y tenéis por cierto, debido a las palabras de los detractores que os rodean, que el levantamiento de los indígenas contra vuestra nación se ha efectuado merced a nuestra intervención, y somos los que les alentamos a perseverar en el levantamiento.

En cuanto a los cuatro artículos que nos han citado dichos individuos. por orden vuestra, nos demuestran cuán poco nos consideráis, al propio tiempo que parecen sarcasmo y mofa. Estas palabras no deben proceder de vos, pues la mente de los inteligentes se abstiene de decir frivolidades; ¿y cabe mayor frivolidad que ésta? Nos habláis cual si fuéramos prisioneros, cuando, gracias a Dios, nos hallamos firmes sobre nuestros pies y potentes para acudir con presteza de un lado a otro. Esto lo rechazaré con todas mis fuerzas, y de no ser así, la tierra de Dios es grande... Además somos personas de consideración e hijos de personas de alto linaje. ¿Cómo puedo aceptar tal bajeza? Tened en cuenta que los lugares que habéis escogido para vivienda nuestra serían para mí, caso de aceptar, lugares de prisión, equivaldría a ser vuestro prisionero, y que la cantidad que nos asigna la nación española es la suma de un pobre indigente, ni siquiera la de un prisionero (todo asunto está en manos de Dios; El es todopoderoso).

En cuanto a que penséis que el levantamiento indígena es obra nuestra, debo deciros que, si tal es vuestra opinión, vivís en lamentable error, o pensáis por inteligencia de otro. Debéis convenceros de que somos inocentes de todo esto que se nos imputa y de cuanto nos inculpan los detractores e intrigantes. Esto es cierto, pues la mentira no puede emplearse más que con los muertos, como es notorio. Y también os debo decir que nuestro proceder para vuestra nación no ha sido el proceder malo que habéis empleado conmigo, en modo alguno, y desde el principio de nuestras relaciones hasta el presente. Nuestra conducta ha sido siempre leal y aceptable, al principio y al fin, en tanto que vosotros habéis procedido en forma contraria. ¿Acaso no recordáis nuestro proceder con vuestra nación al principio de las relaciones, cuando os servimos ayudando a la ocupación de Larache, Alcázar, Arcila y otros muchos lugares importantes puestos en las cabilas del llano, no en el monte? Todo se realizó por nuestra indicación e intervención, sin que se disparase un solo tiro contra vuestros soldados.

¡Cuántos de esos lugares que cito estaban ocupados por otros y debido a nuestra intervención los tomaron vuestras tropas sin gran trabajo y peligro!

Creí que vuestra nación sería para nosotros más generosa que cualquier otra; pero sucede lo contrario. Os habéis comportado mal conmigo, debido al jefe del Ejército (se refiere al General Silvestre; nota del traductor), quien creía que su conducta era la conveniente y mala la nuestra; y cuando me convencí de ello y vi que el citado jefe no pretendía más que matarme, pensando que no se podía arreglar el territorio más que haciéndonos desaparecer del mundo (debido todo ello a los detractores, cuyo fin no es otro que permanecer libres de todo gobierno y despilfarrar el dinero del Majzen, quedándoles influencia sobre los pobres e indigentes), entonces huí, buscando la tranquilidad, no sin haber elevado antes mis quejas a vuestros jefes, con lo que no obtuvimos resultado satisfactorio. Visto lo cual abandonamos nuestra casa y hacienda, y nos dirigimos a la zaiua de nuestros antepasados, en Tazarut, habitando allí hasta que Dios el sabio hiciese con su propiedad lo que tuviese por conveniente, ya que El es el que puede obrar. Después de entrar en la citada zauia comenzamos a transigir y marchar con las cabilas, aun a nuestro pesar, para poder así conservar nuestros hijos y lo que nos había quedado de capital de cuanto nos había arrebatado vuestro ejército; pero no nos valió este proceder con nuestros hermanos los musulmanes, pues a pesar de haber asistido con ellos a todas sus reuniones y haber estado con ellos en todas las operaciones militares, comenzaron a decir que todo esto era una traición mía, y que si andaba con ellos era para trabajar a favor de la nación española. De modo que estaba entre dos fuegos: vosotros decíais que el levantamiento era obra mía; los musulmanes decían que yo les traicionaba. Continuaron las cosas en esta forma, hasta que dieron en robar cuantas riquezas teníamos en las cabilas, y a mis parientes, y a los que tenían por amigos míos, les robaron sus haciendas, una cabila tras otra. Cercáronnos luego en nuestra zauia de Tazarut, y nos hubieran matado y a nuestros esposas e hijos, a no ser por la benevolencia divina y haber hecho nosotros un gran esfuerzo, según es notorio en todo el mundo.

Fuí solicitado entonces por vuestra nación para trabajar con ella; mas no aceptamos en un principio, en forma alguna, y obré así mirando a quedar bien con vosotros, en vista de lo que observé la primera vez que trabajé con vuestra nación y de la forma en que fuí tratado. Pero habiendo insistido la nación para que trabajásemos con ella, asentimos bajo las condiciones consabidas, o sea que el jefe que tanta enemistad tenía conmigo fuese sustituído en su puesto por otro que obrase mejor. A tenor de esta petición fué relevado dicho jefe, y vino en su puesto el General Villalba, con el cual cambiaron para bien las cosas y avanzó la labor política, poco a poco, hasta que hubo camino con Tetuán, y se realizó una entrevista con el Alto Comisario difunto, y fué Barrera uno de los nombrados para las relaciones políticas conmigo y me pidió hiciese lo posible para que, en vista de los trabajos que venía realizando, le ascendiesen a General y fuese destinado a Larache, diciéndonos y prometiéndonos nos ayudaría en cuanto necesitásemos, que su proceder con los musulmanes será bueno, etc., etc., y nosotros lo hicimos así, teniendo en cuenta las relaciones amistosas que con anterioridad habían mediado entre nosotros, y lo pedimos al Alto Comisario, el cual no accedió en modo alguno, pues aún no había llegado la hora de su ascenso. Seguimos haciendo tal petición con insistencia, y cuando por fin nos entrevistamos en el Harcha, accedió en atención a mí y al bienestar general que ello reportaba; mas nos sucedió lo que sucede al que prepara su muerte, pues llegó (Barrera) a ser el peor y más encarnizado enemigo mío. Y al entrevistarse con los de "Bitana" (quiere decir al ponerse en relación con la camarilla o círculo de amistades que le rodeaba), los cuales también se entrevistaron con su antecesor, comenzaron a enredar los asuntos de tal suerte que nos estropearon toda la zona, desde Arcila hasta el último dchar de la cabila del Jemás, y esto después de haber

estado todos ellos bajo la obediencia (sometidos), costándonos todo esto hombres y dinero sin necesidad.

Además de no haberse conseguido hasta la presente tranquilidad, tampoco se consigue encauzar la política en la forma y reglas que se llevaban anteriormente, siendo la causa de todo esto la actuación de los individuos citados, los cuales perseveran en su modo de obrar hasta el presente. Dicen estos individuos que su propósito es enredar y revolver, y vender armamento. Anuncian a las cabilas que intentáis tal o cual procedimiento (planes) después que aparentemente están tranquilas y sometidas, con intención de mantener la alarma, pues los que desean estos trastornos aparecen amigos del Majzen durante el día y durante la noche hacen lo contrario (quiere decir que juegan con dos barajas). Esto sería largo de enumerar y necesitaría muchos cuadernos. En resumen: la oposición habida entre nosotros y vuestra nación, tanto la primera vez como la segunda, se debe única y exclusivamente a los citados individuos, y de ellos dimana todo mal, pues no desean la tranquilidad y aconsejan lo que carece de base.

Y puesto que cambió de manera de pensar Barrera, y además no se cumplieron las bases establecidas por parte del Alto Comisario, que nos había prometido, al comenzar las negociaciones, que al quedar expedito el camino de Tetuán se efectuarían las entrevistas y se cumpliría lo pactado, pudiendo de esta forma cerrar el camino el diablo; pero de nuevo el Alto Comisario dudó de nosotros, debido a los muchos detractores musulmanes que nos envidiaban, por conocer nuestra recta manera de obrar. Además aumentaron también los detractores extranjeros para con la nación española, los cuales pretendían que España no prosperase en sus propósitos en su zona. Debido a esto, el Alto Comisario comenzó a darnos tregua, y comprendimos cuál era el propósito, debido a la gran contrariedad que había en todo el territorio de Barrera. Presentamos entonces dimisión al Alto Comisario un sinnúmero de veces, no siendo aceptada. Esto sucedía en el primer año de las relaciones políticas, o sea el año 34, y el Alto Comisario nos contestaba recomendándonos paciencia y prometiéndonos ser propicio para nosotros en lo futuro. Nosotros tuvimos paciencia, debido a considerar sus muchos años y elevada categoría, y así llegamos hasta el año 37, en cuyo año empeoró la situación más que nunca, por todas partes, Arcila, Alcázar, y nosotros nos hallábamos en Tazarut, donde nos escribió el Alto Comisario, dispuesto para que acudiésemos a Ben Karrich y solucionar las cosas, ya fuera accediendo yo o cumpliendo ambos los estatutos fijados, o de otra manera presentaría yo mi dimisión, terminando mis trabajos en buena forma para con España.

Obedecimos el escrito del Alto Comisario y acudimos prestamente a Dar Ben Karrich, en donde permanecí, entendiéndonos por escrito o por conferencias verbales, hasta que en esta situación le sorprendió la muerte.

Entonces dudamos si marcharnos a nuestro lugar o qué hacer, pues cada día empeoraba la situación entre los indígenas y las fuerzas, hasta que decidimos escribir al sustituto en Tetuán, quien nos respondió tuviésemos paciencia hasta tanto viniese el nuevo Alto Comisario, lo que sucedería en breve. Siguió corriendo el tiempo y nosotros perdiendo la paciencia, y apurados, debido a haber llegado a las manos por ambas partes y por pesar la responsabilidad sobre nosotros, siendo mi situación indefinida. Después, algunos individuos de los vuestros pidieron se retiraran los telefonistas, pues pronto vendría el Alto Comisario. En efecto: no transcurrió mucho tiempo hasta que viniste tú encargadc de Alto Comisario, y nosotros comenzamos a esperar, ya carta tuya, ya conferencia verbal; pero ni una cosa ni otra sucedió, a pesar de que se nos pidió prepararse una entrevista a su vuelta de Melilla, pero a condición de que no hubiese intérpretes entre nosotros. Respondimos al correo que trajo la carta que estábamos dispuestos a dicha entrevista; pero cuando regresó de su viaje siguió en su proceder, aunque no perdimos la esperanza de entrevistarnos con usted o con su representante, pues aun no se habían arreglado los asuntos, y resultaba que yo tenía que dar cuenta de cuanto me habíais entregado de armamento, etc., y vosotros de cuanto yo había gastado por orden del Majzen, además de cuanto nos habían quitado vuestros soldados en época pasada y reciente. Debido a haber concertado con el Alto Comisario que de no llegar a un acuerdo para continuar en la actuación política se harían las oportunas cuentas para separarnos de buena forma, permanecí en Dar Ben Karrich cuatro meses después de haber llegado tú, aguardando lo que tuvieseis por conveniente notificarnos. Seguimos así contemporizando con las cabilas para guardar nuestra persona, la de nuestra mujer e hijos, y para evitar que cualquier asunto me fuese a poner en calidad de presa o botín de ellos, según hicieron con nosotros, como queda relatado al principio del escrito.

Viendo que no teníamos noticias suyas y carecíamos de grano para nuestro ganado, nos trasladamos al Fondak, donde permanecimos el tiempo que Dios tenía decretado, ayudando a las cabilas y contemporizando con ellas para ver si, llegada la hora de terminar las relaciones con vosotros en forma amistosa, podía retirarme a nuestra casa, dejando a los musulmanes, para que usted hiciese con ellos lo que tuviese por conveniente y ellos igual con usted; pero viendo que os mostrabais poco propicio a esto, abandonamos nuestro campo y marchamos a nuestra casa, donde permanecemos desde entonces. Todo cuanto hemos hecho ha sido para contemporizar con los montañeses, según ya le hemos indicado, sin ser extensos en el escrito; antes por el contrario, siendo muy parcos en escribir. Ya sabemos ignoras esto, como cuanto es verdad, debido a los muchos detractores, los cuales obran siempre a su albedrío, mencionándose luego su parecer en la prensa, debido a que no hay quien se les imponga ni quien les contraríe, pues obran como si obrasen contra muertos. Otra cosa sería si tuviésemos nosotros poder para hacerles la contra; entonces se vería quién es el embustero y quién el que dice la verdad; pero ahora, teniendo ellos solos libertad de obrar, aparecen como dotados de razón (como pensando justamente y en lo cierto).

Ahora, en vista de que nos has hablado por medio de quien se cita anteriormente, le respondemos sinceramente a lo que desea con respecto a la tranquilidad sobre todo, ya que habéis creído como cierto que tanto la tranquilidad como la guerra dependen de mí.

Sabed que los cuatro artículos a que hacíais referencia ya he contestado a ellos al principio de mi escrito, tildándolos de poco serio (de broma); así es que si deseáis que la sangre no se derrame por ambas partes, cumpliendo por vuestra parte a tenor de lo que pres-

cribe el Islam y respetándolo, pues puede hacerse fácilmente siguiendo los tres artículos que siguen:

Primero. Volver a la relación política con vuestra nación, según se hizo anteriormente, a condición de que nos ayudéis, y para ello es preciso que me entreguéis primero lo que me debéis por los gastos que tuve en el ejército que tuve bajo mi dirección, por autorización vuestra. Además, nuestra hacienda, las de mi hermano y las de los que se relacionan con nosotros. En este caso nosotros os daremos facilidades en toda la zona, para lo cual, y sin que esto signifique orgullo, tengo medios. Vosotros resolveréis. Hemos citado este artículo debido a lo que dicen los detractores, y que ha llegado a considerarse por vos como cierto, no sea que España crea que yo no quiero trabajar con ella. Si esto se lleva a efecto, se esfumará la mentira y quedará de manifiesto la verdad.

Segundo. Permaneceremos residiendo en nuestra zauia de Tazarut y dejaréis de avanzar por todo Beni Arós, quitando de ella las fuerzas para que quede respetado el lugar, debiendo ser el intermediario en esto nuestro primo el Xerif el Jarraz, y agregaréis para cuestión de gobierno a Beni Arós las cabilas colindantes con ella, que quedarán bajo la dirección del citado Xerif, ayudando nosotros en lo que nos concierne. Además, los notables fugitivos de las cabilas que se hallan conmigo, el que quiera gobernar de ellos, se les investirá con el cargo de caíd sobre los suyos, y quien prefiera seguir viviendo con nosotros en el Harm, lo hará, percibiendo primero la indemnización de lo que haya perdido, y podrá dedicarse a labrar sus tierras. Como también se nos indemnizará a nosotros, según hemos dicho con anterioridad, y se nos dejará trabajar nuestras tierras en Arcila y fuera de ella, en cualquier lugar que estuviera de la zona.

Tercero. Si deseáis que salgamos de la zona para siempre, lo haremos después que se nos indemnice en absoluto, dejándonos el usufructo de nuestros terrenos, ya sea estando nosotros en ellos o fuera de ellos, y por medio de un representante. Además, indemnizar a nuestros hermanos y a los notables de las cabilas que se hallan con nosotros. Siendo así, no tenemos ningún inconveniente en irnos a Oriente con la familia, hermanos y todo el que desee seguirnos de nuestros primos (familiares) y próximos. Y os dejaremos Marruecos en absoluto, para bien de nuestra patria y de los pobres que en ella habitan, ya que se dice somos los causantes de su infortunio. Ahora, pues, si vuestro propósito es el bien, he aquí que os hemos abierto sus puertas para que entre por la que prefiera. Pero si no es así y preferís vuestra fuerza contra los pobres e indigentes, haced entonces lo que queráis, pero teniendo en cuenta que Dios es la fuerza mayor que existe y más poderoso que vosotros.

En El radica la fuerza y a El nos encomendamos.

Fechada el 2 de Yumada el Tania de 1340.

Firma Ahmed er Raisuni, protéjalo Dios.

Copia de la traducción hecha por el Sr. Tienda, procurando traducir literalmente, aun en perjuicio de la sintaxis castellana.

Contestación a la carta del Raisuni.

El General Berenguer, Alto Comisario de España en Marruecos, al xerif Sid Ahmed B. M. Berrisul, la salud sobre ti y después:

Llegó a mi poder tu carta; he leído y comprendido en toda su extensión su contenido. En ella me haces relación de tus motivos de resentimiento con la nación española, o sea con los que ejercieron la intervención a su nombre, y aunque no era eso lo que yo esperaba de tu escrito, pues de tiempo me era conocido el error en que vives y los hechos y argumentos que siempre alegas, interpretándolos como Dios les hizo aparecer ante su vista, no he de dejar, en mi deseo de sacarte del error en que vives, y para provecho de los tuyos y de todos, de recoger y rebatir tus equivocados juicios, pero sólo en lo que a mí y a mi gestión se refiere, porque de las anteriores yo no soy dueño de juzgarlas, y únicamente puedo decirte que cuando yo vine a esta zona ya me encontré con que mi antecesor, el difunto General Jordana (q. e. p. d.), que en ti había fiado su política y el prestigio de su mando, ya había reconocido, puede decirse que a costa de su vida, porque aquellos disgustos le ocasionaron la muerte, que de tu labor no podía esperar nada bueno el Majzen ni la nación española que le interviene.

En esas condiciones vine yo. Y tú, que supiste mi llegada, como todo el mundo, no tuviste la atención de enviarme el menor saludo, estando como estabas a dos pasos de aquí en Dar ben Karrich. Fué preciso que mientras yo estaba en Melilla te advirtieran desde Tetuán el error y la descortesía en que estabas incurriendo para que me escribieras saludándome, a lo que te contesté cortésmente, como procedo con todos, agradeciendo tu saludo e invitándote a venir a verme para hablar de lo que más conviniere a todos.

No quisiste seguir el camino que te indicaba, y, lejos de eso, los tuyos empezaron a cometer desmanes, y un día disparan sobre las fuerzas que regresaban de paseo a Laucien, y otro asesinan a dos acemileros en Quitzan, y, en fin, te engolfas cada vez más en el camino del error, prescindiendo de la amistad que yo te brindaba y de los deberes que tu calidad de xerif te exigían para tus hermanos.

¿Para qué recordarte todo lo pasado, si tú lo sabes mejor que nadie y sólo en tu corazón están los móviles que a ello te impulsaban? Sabes que las cabilas nos recibían con los brazos abiertos, sólo por escapar de ti, y todos querían aproximarse al Majzen verdadero y sólo tú se lo impedías, prendiendo a los que buscaban nuestra amistad, como a Bu Uden, prisión de la que te protesté, y tú me contestaste en la forma que conoces, que era el rompimiento y la rebeldía.

Todo eso pasó, y de Ben Karrich, cuando envié allí los aeroplanos porque tus gentes atacaban a mis soldados, fuiste al Fondak de Ain Yedida, y de allí, cuando mis tropas iban a ocuparlo, marchaste a Tazarut, arrastrando contigo a los que persistían en el error, por-

que tus palabras envenenaban sus corazones o porque te temían; desde entonces no has cesado un momento en tus predicaciones en contra del Majzen, tratando de mantener a los ignorantes en el error, sin atender a los consejos de los buenos musulmanes que te instaban para no producir tanto mal a los tuyos, ni aprovechar las facilidades que yo constantemente te daba para que volvieras al camino de la legalidad. En ningún momento he dejado de tenderte el puente para que vinieras; pero tú siempre has escuchado más tus propios instintos y tu orgullo que el bien que se te ofrecía, que era el tuyo en primer término, y sobre todo el de tus hermanos, que no tenías derecho a rechazar.

Ahora, por última vez, y guiado más que por tu interés, pues sé no lo has de agradecer, por el interés de los ciegos que te siguen, y más principalmente por el de tu religión, que yo soy el primero en tener obligación de respetar, porque aquí estoy para ayudaros a respetarla y a guardarla, te vuelvo a dar salida a tu situación. Mis soldados están ya a las puertas del sagrado Harm. Mis columnas pesan sobre la noble cabila de Beni Arós, para la que yo quiero todos los respetos a que le da derecho su antiguo y claro linaje que todos los sultanes la han guardado. Un paso más de mis columnas, y nos veremos precisados a entrar en el sagrado lugar donde reposa el incomparable santo, Dios lo tenga en su gloria, y eso habrá sido por ti, porque ese lugar no puede ser refugio de bandidos ni de rebeldes, y ya sabes que en la "fetua" que hice hacer entre los sabios musulmanes, me dijeron que, si de allí venía el mal, allí se podía entrar para extirparlo, y toda la responsabilidad y culpa estaría en quien a ello obligaba.

Ahora en tu carta me dices que yo te envié a los emisarios tus parientes y ocultas que fuiste tú quien me pediste que fueran; procedes, pues, de modo que me haces dudar de tu seriedad, lo mismo que al reproducir peticiones que sabes son imposibles, pues en ellas está justamente la causa de todo el mal, aunque quizás más bien son una burla de tu parte, en cuyo caso prueba son de que Dios te privó de la razón desde hace tiempo; y para mí, que no he tratado nunca contigo ni veo entre nosotros ningún abismo que nos separe y condene a eterna enemistad, la razón quizá de por qué no creyeron en ti los que me precedieron en este puesto.

Sabe, pues, que el tiempo urge y que las condiciones que te llevaron tus parientes son firmes, estando fijadas forzando la voluntad de mi nación en mi deseo de procurar el bien de todos, y las encuentran razonables los musulmanes, que pudieran ser más imparciales al juzgarlas. Si las aceptas, no habrá más que el bien y la paz; si las rechazas, Dios dirá lo que haya de ocurrir; pero ten en cuenta y no olvides que, al decidir, juegas la suerte de tus hermanos, y que no tienes derecho, por un acto soberbio, a privar a tu hijo del puesto que le corresponde entre sus antepasados.

Las condiciones, aunque las conoces, te las repito:

Primero. Residir en la zona de Protectorado española, en la población que designaremos de mutuo acuerdo.

Segundo. Recibirás una asignación anual de 50.000 pesetas para tus gastos y casa.

Tercero. Conservarás los bienes que poseas en Tazarut.

Si prefieres marchar a Oriente, se te podrá dar una cantidad para tu instalación allí; pero sólo te podrán acompañar tus criados y más próximos parientes; es decir, tu casa.

Respecto a los que están contigo y te siguieron en la rebeldía, yo me entenderé con ellos y sólo habrá el bien.

Si no aceptas estas condiciones, hablará la fuerza y Dios decidirá; pero ten en cuenta que Dios está conmigo, pues siempre está con los que quieren el bien, y al obrar no buscan para sus personas, sino para la humanidad y por la ley que dió a cada cual.

12 de febrero de 1922.

* * *

Número 12.—Créditos para Ingenieros. Nota de mi Gabinete Militar.

Como consecuencia de la visita girada por el excelentísimo señor Ministro de la Guerra, Vizconde de Eza, a este territorio en julio de 1920, prometió éste la inmediata concesión de un crédito de cuatro millones de pesetas, que debía distribuirse en la siguiente forma:

COMANDANCIA GENERAL DE CEUTA

Ferrocarril Xauen	600.000	2.050.244 pesetas.
Obras campaña (material fortificación, etc.)	300.000	
Alojamientos Xauen	250.000	
Alojamientos Lau	100.000	
Alojamientos en otras posiciones	800.244	

COMANDANCIA GENERAL DE MELILLA

Camino Batel-Abbadda	250.000	1.234.946 pesetas.
Obras campaña (material fortificación, etc.)	200.000	
Acuartelamiento posiciones	784.946	

COMANDANCIA GENERAL DE LARACHE

Alojamientos	531.000	681.000 pesetas.
Obras campaña	150.000	

El mismo Ministro sintió sobre el terreno la necesidad ineludible de conceder este crédito, que venía a remediar en parte el criterio de rebajar las cantidades propuestas por el Alto Comisario.

En 12 de noviembre de 1920 hizo presente el Alto Comisario al Ministro de la Guerra la necesidad de que se hiciesen rápidamente las consignaciones a las comandancias de Ingenieros de las cantidades correspondientes al crédito concedido por Hacienda en Real decreto de 21 de octubre, a fin de poderlas invertir en lo que al ejercicio restaba.

El 13 de igual mes propuso S. E. al Ministerio, siguiendo la tendencia que se ha señalado como norma de una buena distribución del crédito de cuatro millones, la siguiente:

	Pesetas.
Para Ceuta-Tetuán	2.050.244
— Melilla	1.268.756
— Larache	681.000
Total	4.000.000

encareciendo, al hacerlo, la conveniencia de consignar cuanto antes dichas cantidades, por el poco tiempo que restaba al año económico y la gran actividad que exigía la ejecución de las obras que se indicaban, por ser indispensables.

Al propio tiempo se dijo a cada Comandante General, para conocimiento de la Comandancia de Ingenieros, cuál era la distribución que se proponía a Guerra.

En 1.º de diciembre de 1920 se preguntó a los comandantes generales si habían ya empezado a recibir dinero del crédito extraordinario asignado por Real decreto de Hacienda de 21 de octubre.

No se recibieron estas consignaciones, a lo menos en Melilla, pues en 2 de enero de 1921 hay un telegrama (el único que respecto a este particular aparece en el expediente) en que así consta.

En 6 de enero, en telegrama del Ministro, le exponía dificultades surgidas en Consejo de Ministros para concesión del crédito de cuatro millones, que no estimaba el de Hacienda debiera ni pudiera legalmente hacerse por Real decreto, por no hallarse aun constituídas las Cortes, aunque sí abiertas, siendo irrespetuoso sustraer este asunto a su conocimiento; es decir, que viendo había de dilatarse varias semanas la concesión del crédito, le consultaba si estimaba S. E. lo recabase del Gobierno, bajo su responsabilidad, por Real decreto antes de que el Congreso se constituyese.

Su Excelencia contestó el mismo día que era de tal urgencia y necesidad la concesión del crédito, insistentemente pedido por los comandantes generales, que sería en extremo perjudicial esperar su concesión por las Cortes, prestando el Ministro un gran servicio si, apoyándose en el tiempo transcurrido desde que se pidió y la circunstancia de no estar aun constituídas las Cámaras, obtuviese su concesión por Real decreto.

En la carta del 16 de enero de 1921 del Alto Comisario al General Silvestre, se decía:

"No descuido mi presión sobre el Ministro para que envíe los recursos que tan repetidamente hemos solicitado; pero el caso es que por dificultades ajenas a él, como me ha dicho el Ministro, los recursos no llegan con la rapidez que necesitamos. Sé que se ha concedido un crédito para convoyes y que por esta parte no debe haber dificultad. Como la petición de esos envíos se viene haciendo entendiéndose directamente la Intendencia con la Intendencia General de Madrid, supongo que allí directamente atenderán las peticiones. En cuanto a los créditos para caminos y acuertelamientos que forman el presupuesto de cuatro millones de pesetas acordado por el Consejo de Estado, espero que libren el crédito de un momento a otro, si, como le aconsejé al Ministro, ha seguido la conducta de substraerlo a la revisión de las Cortes, aprovechándose de que no estén aún constituídas para librarlo por Real decreto, pues de otra manera, teniendo que ir a las Cortes, no es posible calcular el tiempo que tardaríamos en recibirlo. Este es asunto capitalísimo, no sólo para Melilla, sino también para las otras regiones, pues no podemos abordar los alojamientos de la zona ocupada recientemente sin contar con ese dinero, y la situación, por lo que se refiere al avance en el término de Tetuán a Ceuta, es verdaderamente angustiosa, porque tanto la línea como la población de Xauen se encuentran a alturas en que es muy frecuente la nieve y muy peligroso y de grandes penalidades soportar las intemperies. Todo ello lo he pintado con los colores de la realidad, que son verdaderamente negros, al Gobierno, y espero que el Gobierno atenderá, como lo ha prometido, con la mayor urgencia a remediar nuestra precaria situación."

No se resolvió por el Ministro de la Guerra, y en 15 de febrero volvió S. E. a manifestar al Ministro que los comandantes generales insistían en la petición del crédito de cuatro millones, en el cual confiaban desde hacía tiempo, y sin el cual sería preciso parar todas las obras de caminos y alojamientos en curso, con graves consecuencias de orden material y moral. A lo menos esperaba S. E. que podría alcanzarse rápidamente la concesión de los dos millones de pesetas que como mínimo pidió en carta de 4 del mismo mes, pues había ya agotado todos los recursos del Ministerio de Estado, del que ya había tomado 618.000 pesetas para ir sosteniendo obras en ejecución. Una vez más pedía, a ruego de los comandantes generales, la concesión del crédito, para gastarlo, antes de expirar el año económico, en obras en curso.

En carta fecha 16 de febrero de 1921 le envió copia de ese telegrama, y añadía que de no venir los fondos había que licenciar los numerosos rifeños a quienes se les da trabajo aquí y en Melilla, lo que podría perjudicar la marcha política de aquel territorio, donde tan fácilmente se estaban consiguiendo extraordinarios resultados.

A esto contestó el Ministro que el Congreso se constituiría el día 22, y al día siguiente el

Gobierno, según acuerdo, leería el proyecto del crédito de cuatro millones, anteponiendo su discusión a la del mensaje de la Corona.

En 5 de marzo volvió a decir el Ministro que el día 2 había sido leído en el Congreso por el Ministro de Hacienda, que dictaminó la Comisión sin dificultad y que esperaba fuese aprobado en dicha Cámara la semana siguiente. Con esto contestó a otro apremiante telegrama de S. E. en igual sentido que los anteriores.

En 15 de marzo volvió S. E. a pedir que por lo menos destinase las 107.000 pesetas que, según Real orden telegráfica de 18 de noviembre de 1920, quedaban por distribuir en la Sección de Ingenieros, asignándolas a proseguir la pista de Xauen, para no despedir los moros que trabajaban. Contestó el Ministro que por asesinato del Presidente del Consejo, todo se suspendió; que las Cortes reanudarían sus sesiones el día 29, y que se pensaba publicar antes de fin de mes un decreto de prórroga del Presupuesto, a fin de que en 1.º de abril pudieran librarse cantidades, equivalentes a las pedidas en el proyecto de crédito, con cargo al nuevo presupuesto; es decir, que dentro de quince días había dinero para fortificación, campaña y caminos, sin demorarlo un sólo día, y, además, se proveerían las necesidades todo el ejercicio entrante, para evitar apremios de última hora.

Respecto al pedido de las 107.000 pesetas que se hallaban por distribuir, a juicio de Excelencia, dijo el Ministro que ya habían sido invertidas en Melilla en camiones, en servicio automóviles del Centro y en atenciones de la quinta unidad Radio.

El día 19 de marzo de 1921 dijo el Alto Comisario si con la solución que el Ministro le indicó en su telegrama del 15 podría reintegrarse del anticipo de fondos del Ministerio de Estado, que pasaba de 500.000 pesetas, y, además, otras obligaciones que habían quedado sin satisfacer en el año económico que finaba, a fin de saber si podrían normalizar su situación las comandancias de Ingenieros que, fiadas en la concesión del crédito, habían hecho gastos de importancia con cargo al mismo. Contestó el Ministro que ya la Sección de Ingenieros había pedido datos a las comandancias del servicio en Africa, de las cuales eran sus deudas, a fin de ver si tenían medio hábil de figurar como ejecutado en abril todo lo gastado prematuramente con cargo al crédito aun no concedido, pues claro era que, de no ser así, las deudas pasarían a ejercicio cerrado. Dicho se está que esta solución había de mermar en gran parte el crédito disponible para 1921-1922; pero eso se remediaría incoando a la vez petición de créditos para Ingenieros y otros servicios en la cantidad necesaria para reponer la parte del crédito gastada anticipadamente. Recomendaba a S. E. activase la pronta contestación de las comandancias a la Sección de Ingenieros. Así lo hizo S. E.

Que esto no era solución del todo satisfactoria lo demuestra el hecho siguiente: Como ya se habían aprobado por Guerra las propuestas de inversión de 1921-1922, pero no como las elevó S. E., sino como las dejaron reducidas en el Ministerio, sin tener en cuenta que habíase manifestado que de rebajar un solo céntimo no podrían quedar atendidos los más indispensables servicios, tomando por ejemplo el concepto "Obras de campaña", resulta que fueron concedidas en propuesta para Melilla 350.000 pesetas, y lo gastado hasta fin del año anterior sobre la cifra de la propuesta del año 1920 al 1921 se elevaba a 358.983; es decir, que ni aun llevando a la práctica la autorización de transferencias de un año a otro que concedía la Real orden telegráfica de 19 de marzo se saldaban cuentas atrasadas, pues aun se quedarían debiendo 8.983 pesetas, además de no quedar ni un céntimo para el año 1921.

En 22 de marzo de 1921 el Alto Comisario pidió al Ministro de la Guerra se concediera con urgencia 500.000 pesetas para atender a necesidades inherentes a las operaciones últimas, que habían requerido para los transportes en ellas desarrollados, imposibles de preveer en el presupuesto, máxime habiéndose confeccionado éste sin consultar al Alto Comisario. Hace notar que de no concederse el crédito se entorpecería mucho el importante servicio, obteniéndose, además, con el empleo de camiones donde hay caminos, a mitad de precio los transportes con contrata y más rápidamente.

Por estar intensificando la construcción de caminos, pide se envíe cuanto antes material de autocamiones en la mayor cantidad posible para obtener el rendimiento debido de esos caminos y simplificar el abastecimiento de las tropas.

Surge ya claramente la imposibilidad de remediar el angustioso estado de fondos de Ingenieros con tal procedimiento; pero el siguiente cuadro demostrará, por comparación, cómo no podrán atenderse las necesidades corrientes, y menos aún si con lo concedido han de pagarse atrasos del año anterior:

COMPARACION DE LAS CANTIDADES PEDIDAS Y CONCEDIDAS EN LA PROPUESTA DE INVERSION DE 1921-22

	MELILLA		CEUTA		LARACHE	
	Pedido.	Concedido.	Pedido.	Concedido.	Pedido.	Concedido.
Caminos militares...........	1.842.000	100.000	1.500.000	712.600 (ambos conceptos)	50.000	43.000
Obras campaña..............	400.000	350.000	500.000		1.100.000	154.000
Totales..........	2.242.000	450.000	2.000.000	712.600	1.150.000	197.000

Nuevas gestiones del Alto Comisario, unidas a la convicción que sin duda llegaron a adquirir en el Ministerio del desastre económico que se preparaba por tal sistema a las comandancias de Ingenieros en el ejercicio de 1921-22, dieron por resultado que se pensase en conceder un crédito extraordinario y suficiente para atender a las necesidades totales, no cubiertas con los fondos aprobados en propuestas de inversión, y a otros servicios, igual-

mente indotados que los de Ingenieros. Así, pues, fracasadas por una parte las laboriosas gestiones para que se hiciese una realidad la promesa del crédito de cuatro millones, y por otra la reconocida insuficiencia del mismo, hicieron que el Ministerio pidiese a Hacienda suplementos de crédito por valor de veinte millones de pesetas, de las cuales eran para Ingenieros 5.750.000 pesetas; para campamentos, tres millones; para transportes, 5.750.000 pesetas; Artillería, 700.000; Sanidad, 800.000; Cría caballar, dos millones, y Aeronáutica, dos millones. Estas cifras, sumadas a las que figuran en presupuesto, rebasaban en casi todos los capítulos a las dotaciones que debían atender y se pidieron como necesarias para 1921-22; ellas habían parecido suficientes a S. E., por lo que supuso el Ministro que había de quedar perfectamente atendido todo, y apoyando los desos del Alto Comisario traslada al Ministro de Hacienda la urgencia de presentar a las Cortes cuanto antes el oportuno proyecto de ley.

Se trasladó a los comandantes generales la Real orden telegráfica de 19 de abril que acaba de examinarse; pero pasó el tiempo sin que los créditos en ella ofrecidos se concediesen.

En la carta del General Silvestre de 6 de mayo de 1921 se decía:

"La determinación del Gobierno de conceder gratuitamente el reparto de medio quintal de cebada diario en Nador, Zaio, Zoco el Arbaa, Hassi Berkan, Afsó, Telata, Dar Drius, Monte Arrui y Batel, ha causado el mejor efecto y ha mitigado el mal; pero a medida que avanza el invierno se deja sentir con mayor intensidad la falta de recursos, y creo que no voy a tener más remedio que pedir auxilio, pues materialmente se muere de hambre la gente. Esta solución, que es la más rápida y la única que puede remediar oportunamente la actual angustiosa situación, sería completamente ineficaz si fuera sola, ya que no es posible alimentar suficientemente a toda la hambrienta población de esta zona; para que de ella se obtuviera todo el resultado deseable, sería preciso que se emprndieran urgentemente obras públicas, que, dando trabajo a los hombres, llevarían pan a sus familias, y de esta manera, unidas la caridad y el trabajo, se remediaría la crisis gravísima que atravesamos. Algo hacen en este sentido los caminos en construcción, Batel-Dar Drius y Ben Tieb-Anual, que emplean unos 200 moros en total; pero convendría intensificarlo; tenemos la carretera de Afsó sin terminar por haberse concluído el dinero, y falta arreglar el camino Dar Drius-Ben Tieb; entre los dos podrían muy bien emplearse otros 200 hombres, y 200 más prolongando el primero, que hoy no llega más que hasta Arnet, y que es necesario continuar hasta el Telata y después a Ain Sorah. Si al mismo tiempo se consigue dotar el territorio de esas vías de comunicación que le son tan precisas y que demuestran el interés que por su desarrollo y riqueza tomamos, creo que vale bien la pena de salvar en la forma que sea posible las dificultades, que no faltarán, que se opongan a disponer de ese dinero que ha de emplearse en obras tan útiles para el Ejército como para el Protectorado. A estas obras debe unirse, intensificándolas, las del ferrocarril, carretera del Zaio, etc., cuya marcha no me es bien conocida, pero que indudablemente avanza con lentitud desesperadora, pues hace cinco años que los carriles no pasan de Tistutín y la explanación llega hoy poco más de Igan, a unos 10 kilómetros de aquel punto. Te ruego encarecidamente que estudies con cariño y con urgencia lo que acabo de exponer, porque el problema que se presenta hasta junio es pavoroso y hay que resolverlo pronto, cuanto antes mejor."

A pesar de haber pedido los veinte millones en 11 de abril de 1921 el Ministro de la Guerra al de Hacienda, el 2 de junio de 1921 hubo de decirle S. E. al Ministro que había llegado el momento de tener que suspender las obras de la pista de Xauen, ya que los fondos concedidos en la propuesta de inversión eran de tal modo insuficientes que habían motivado las peticiones hechas a Guerra de fondos, las cuales no habían sido aprobadas, y gracias al anticipo de más de 500.000 pesetas de fondos del Ministerio de Estado se había podido llegar hasta ese momento; pero no pudiendo disponer ya de más cantidades, y, por el contrario, necesitando reintegrarse de dicho anticipo, no tenía más solución que parar las obras, cuando más conveniente era distraer en esas tareas a los moros del campo, más de 600; construir caminos, adquirir el material de fortificación para las operaciones de verano y otoño. Todo ello—decía S. E.—conduciría a consecuencias tan graves, que por ello se permitía insistir acerca de tan importante asunto, rogándole una vez más se activase la tramitación y concesión del crédito de 20 millones, lo cual resolvería de momento el conflicto de orden económico; y como parecía que se hallaba próxima, según noticias del Ministro, la concesión de él, que se anticipase la parte que correspondiere a caminos militares y obras de campaña en la Comandancia General de Ceuta, asignándola del crédito que aun quedaba en presupuesto por distribuir.

Al siguiente día, 3 de junio, contestó Guerra que con la misma fecha firmó S. M. un decreto autorizando a presentar a las Cortes dicho crédito, el cual sería leído en el mismo día por el Ministro en las Cámaras. En cuanto al anticipo solicitado por S. E., le pedía dijese la cantidad que necesitaba, por cuenta del Presupuesto de 1921 al 22, para caminos militares y obras de campaña, a fin de pedirla con urgencia a Hacienda y enviarla en seguida fuese posible, bien entendido que este anticipo que se tomaba del crédito del Presupuesto, quitándolo de otras atenciones, habría de ser a ellas rentegrado al conceder el Presupuesto.

Se pidieron datos, trasladando la Real orden telegráfica anterior (3 de junio) a los comandantes generales, a fin de conocer las cantidades que necesitarían recibir para obras de campaña y caminos militares, teniendo en cuenta lo gastado hasta aquella fecha y lo presumible a invertir mientras se aprobaba trámites concesión del crédito y se efectuaban los libramientos correspondientes.

Se dijo a Guerra por telégrafo que para Ceuta eran necesarias, como anticipo, 500.000 pesetas; para Melilla, otras 500.000, y para Larache, 300.000. En 8 de junio se confirmó de oficio esta petición.

En 14 de junio una Real orden telegráfica anunciaba iba camino de viabilidad la aprobación del crédito de 20 millones, y en su vista, el 17 insistió S. E. en la conveniencia de conceder el anticipo de 500.000 a la Comandancia General de Ceuta, o aun reducir algo esa cantidad, si le parecía excesiva al Ministro.

En 2 de julio, nueva Real orden telegráfica confirmando el anterior anuncio que ante las reiteradas gestiones ministeriales al siguiente día habría de acordarse en Consejo la concesión del crédito en cuestión, a fin de atender a las necesidades urgentes señalas por S. E. En

efecto: por Real orden de 3 de julio se hizo saber que el Consejo había aprobado el expediente de concesión del crédito, que se había presentado a S. M. el día 4. Fué muy agradecida esa noticia, que llegaba con gran oportunidad, pues por carencia de crédito se había mandado suspender todas las obras; pero aunque efectivamente apareció en la "Gaceta"—y después en el "Diario Oficial del Ministerio de la Guerra"—el Real decreto de 4 de julio concediendo suplementos de crédito por valor de 20 millones de pesetas al vigente Presupuesto de gastos de la sección B, "Acción en Marruecos", no eran libradas las cantidades correspondientes, ni en todo ni en parte, sosteniéndose la insostenible situación precaria que se venía atravesando desde fines del año 1920, no obstante las insistentes peticiones hechas por S. E., de las cuales las apuntadas no son todas las que habían sido elevadas al Ministro.

Ello motivó que en 20 de julio se telegrafiase nuevamente en petición de activar las asignaciones y de aclarar la distribución de créditos concedidos, pues en el Real decreto de 4 de julio, de que se hace mención antes, solamente se expresaba su distribución por capítulos, pero no dentro de cada uno de ellos, por Comandancia General ni por conceptos diferentes dentro de los capítulos y artículos. Dicha distribución era:

700.000 pesetas para el capítulo III, artículo único, "Servicios Artillería".
5.750.000 pesetas para el capítulo IV, artículo único, "Servicios Ingenieros".
3.000.000 pesetas para el capítulo V, artículo 2.º, "Servicios Campamentos".
5.750.000 pesetas para el capítulo V, artículo 3.º, "Servicios Transportes".
800.000 pesetas para el capítulo VI, artículo único, "Servicios Sanidad Militar".
2.000.000 pesetas para el capítulo VII, artículo único, "Servicios Cría Caballar".
2.000.000 pesetas para el capítulo XI, artículo único, "Servicios Aeronáutica".

Como se ve, esto no ilustraba gran cosa acerca de la distribución de cada una de las partidas en los conceptos diferentes que abarcan los capítulos y artículos citados, ni en lo que habría de corresponder a cada territorio. Se ignoraba lo más fundamental para las comandancias de Ingenieros especialmente, y como el tiempo transcurría y nada decía el Ministerio de tan importantes extremos, ni tampoco libraba asignación alguna, fué necesario solicitar, a la vez que recordar la conveniencia de los correspondientes rápidos libramientos, el detalle de la distribución que globalmente expresaba el Real decreto.

En previsión de que no hubiese sido hecha por el Ministerio, como en realidad debería haber ocurrido, pues nadie mejor que el Alto Comisario, con pleno y perfecto conocimiento de todas las necesidades, puede tener la capacidad necesaria para discernir la más adecuada distribución de fondos, se proponía por S. E. hacerla si así lo deseaba el Ministerio.

Al propio tiempo se preguntaba si de la cantidad concedida para "Servicios de Campamento", destinada, al parecer, a las Intendencias, podría aplicarse alguna parte a la construcción de barracones transportables, dada la ventaja que ello supone sobre las tiendas, más caras, menos cómodas y durables, pues si así fuere convendría saber qué parte podría destinarse a la construcción de aquéllas.

Por último se le recordaba la cantidad que había S. E. anticipado de fondos de Estado que había de reintegrarse al indicado Ministerio.

Claro es que los comandantes generales habían interesado también esos datos para su territorio, y nada pudo decírseles, no obstante la conveniencia que les suponía conocerlos para seguir sus obras y preparar las compras de materiales y elementos para lo porvenir.

Sin contestación a estas demandas, por Real orden manuscrita del 19 de julio (llegada a conocimiento de S. E. el 22 del mismo en el campamento de Jandak Ain Yahia), se aprobó una propuesta eventual de los "Servicios de Ingenieros" (capítulo IV, artículo único, sección cuarta del vigente Presupuesto), por virtud de la cual se asignaban diferentes cantidades para obras de las tres comandancias de Ingenieros de Africa; se elevaba, en total, a 4.087.630 pesetas, que debían obtenerse haciendo baja de otra suma igual en la partida por distribuir de la vigente propuesta de inversión del mencionado capítulo, **aumentada con el suplemento de crédito (el de los veinte millones, concedido por Real orden de 4 del mismo mes.—"Diario Oficial" núm. 149).**

Dicho se está que las obras para las que se concedía esta transferencia eran de las que fueron propuestas por las comandancias de Ingenieros en las de inversión de fondos para 1921 al 22, y no fueron aprobadas, mas algunas otras que estimó conveniente añadir, como partidas nuevas, la Sección de Ingenieros. No parecían estas últimas, destinadas en su totalidad a los servicios de automovilismo y radiotelegrafía, es decir, a servicios dependientes del Centro Electrotécnico, ser de las que debieran en realidad afectar al crédito extraordinario de 20 millones, como partidas no previstas por las comandancias de Ingenieros; se ignora qué cantidad era la que debería tomarse del expresado crédito para completar los 4.087.636 pesetas que alcanzaba la transferencia ordenada, puesto que ningún antecedente existe en este Centro acerca de cuánto quedaba por distribuir en el Ministerio del capítulo indicado (4.º, artículo único, sección cuarta del Presupuesto); por lo tanto, se ignoraba el total de la cantidad que inicialmente había de restarse al tan repetido crédito de 20 millones, si bien parecía que, dado lo considerable de la cifra total, aun tomando todo lo necesario para el cumplimiento de la Real orden de transferencia, aun quedaban libres 15.912.364 pesetas; cantidad alzada que quizás permitiera atender al exceso de gastos normales sobre las cantidades presupuestas para aquel ejercicio en la ley de Presupuestos de la nación para la acción en Marruecos. El peligro quizás estuviese en la distribución que pudiera haberse hecho en el Ministerio de las partidas que comprenden los capítulos del Real decreto de 4 de julio ("Diario Oficial" núm. 149), pues quizás, aun inspirándose en los mejores deseos, no fuese la más adecuada a las necesidades del Mando supremo en Africa, que es el que puede proponer la más conveniente inversión de los créditos, en armonía con las necesidades parciales y de conjunto, que nadie mejor conoce.

Transcurrieron varios días más sin que el Ministerio contestase a las demandas que hizo S. E. en 20 de julio, en relación con la distribución del crédito de 20 millones, siendo preciso insistir, con suma de nuevas razones en apoyo de las que en dicha fecha se expu-

sieron, en la necesidad de dar solución a tan importante asunto; y esto sucedía después de ocurrida la catástrofe, llegando, por tanto, inoportunamente, después de tan larga gestación, los créditos solicitados.

* * *

Número 13.—Petición de elementos en general.

En enero de 1921 solicitó el Comandante General de Melilla en carta y oficialmente del Alto Comisario se pidiera a Guerra el aumento de elementos de transporte de la compañía mixta de Sanidad Militar, diciendo entre otras cosas: "En carta que recibo del Ministro contestando a unas notas que envié a mano, me dice que se proponga, ya directamente o por tu mediación, el aumento que solicito." En 17 de enero se cursó al Ministro de la Guerra esta propuesta, con informe favorable, resolviéndose por Real orden manuscrita de 2 de febrero que no procedía los aumentos solicitados, toda vez que no existían en el entonces vigente Presupuesto créditos para poder hacer frente a los gastos que ello implicaría.

En 3 de febrero de 1921 propone el Comandante General de Melilla un aumento en el parque móvil de la Comandancia de aquel territorio.

El 11 de febrero dijo el Comandante General al Alto Comisario que el parque sanitario no tenía fondos para atender las ambulancias automóviles, personal y otras atenciones, y el mismo día 11 de febrero se cursó al Ministerio esa petición.

En 14 del mismo mes se decía al Comandante General de Melilla por el Alto Comisario que, en vista de que el Ministro de la Guerra no aceptaba los aumentos que se habían solicitado hasta entonces, el proyecto de plantillas de la Comandancia de Artillería y Parque Móvil se tendría en cuenta en el estado que se estaba haciendo acerca de la reorganización del ejército de Africa.

El 14 de febrero propuso el Comandante General de Melilla se sustituyeran los mulos de algunas mías de Policía por camellos, a título de ensayo.

En 15 de febrero manifestó el Ministro de la Guerra haber ordenado el libramiento urgente de fondos solicitados para parque sanitario de Melilla, de lo que se dió conocimiento el mismo día al Comandante General del territorio.

En 8 de marzo de 1921 pidió el Alto Comisario al Comandante General de Melilla detalles para poder juzgar acerca de la conveniencia de sustituir en la Policía mulos por camellos.

El 12 de marzo se pidió a Guerra remitiese 500 bombas a Melilla en primera remesa y otras 500 después.

En 15 de marzo hizo presente el Alto Comisario al Ministro de la Guerra la urgencia en la aprobación de las propuestas eventuales de Ingenieros de Melilla y Ceuta, antes de que expirase el ejercicio económico.

En 22 de marzo anuncia el Ministro se propone otorgar al Centro Electrotécnico las 850.000 pesetas extraordinarias que se le concedían en proyecto que quedó pendiente del Parlamento. Hace constar su contrariedad por el poco éxito de su gestión respecto al crédito de cuatro millones, y dice que persistirá tenazmente hasta obtener las dotaciones precisas en Africa.

El 10 de abril se preguntó a los comandantes generales el número de caballos que faltaban a las tropas de Policía, con objeto de proponer al Estado un adelanto reintegrable para cubrir esas bajas.

El Comandante General de Melilla comunicó al Alto Comisario que las bajas de ganado en las tropas de Policía eran 7 caballos de oficial y 412 de tropa, solicitando S. E. del Ministro de la Guerra la reposición de esas bajas en la forma ya indicada.

El 14 de abril pide el Alto Comisario al Ministro de la Guerra que la Compañía Transmediterránea diese un servicio bisemanal entre Melilla y Ceuta, haciendo escala en todos los puntos de la costa ocupados, con objeto de suprimir los servicios de barcos contratados en aquella época.

El Comandante General de Melilla, en 18 de abril, solicita un anticipo de 150.000 pesetas, reintegrable, para adquisición de caballos para la Policía, y pide se aumente a 60 céntimos los 50 céntimos diarios que se reclamaban por cada policía con caballo, cuya petición se elevó a Guerra en 21 de igual mes.

El Comandante General de Melilla había propuesto ciertas modificaciones para aumentar los efectivos de la brigada disciplinaria, que oportunamente fueron elevadas al Ministro de la Guerra. En 20 de abril proponen nuevas modificaciones, que son cursadas a Guerra en 25 del mismo mes.

En 24 de abril solicita el Comandante General de Melilla sea aumentada la primera compañía de Intendencia en una plantilla igual a la que entonces tenía para atender a las necesidades motivadas por el aumento del territorio; petición que en 12 del mes de mayo fué elevada al Ministerio de la Guerra.

En 27 de abril el Alto Comisario remitió por telegrama al Ministro de la Guerra un índice de todos los pedidos que se habían hecho de material de todas clases y ganado, en el que proponía, además de lo que ya se había expuesto, unos pedidos de material de guerra necesarios para desarrollar el plan de campaña: seis dobles hornos de campaña y accesorios pedidos para Melilla el día 24 de marzo y el ganado de la Policía de Melilla. Se le hace presente el mucho tiempo que estaban sin cubrir las vacantes de ganado en este ejército, y hace presente que sin ese material no es posible desarrollar el plan de operaciones en la forma que corresponde a un ejército moderno, dependiendo por ello la realización de los planes de recibir ese material y elementos, o en último término la parte de él indispensable.

El 28 de mayo de 1921, por Real orden manuscrita se desestima el anticipo reintegrable que se pedía para ganado de la Policía.

El 1.º de junio de 1921 dijo el Alto Comisario al Comandante General de Melilla que daba cuenta al Ministro de la Guerra de que, según le había comunicado dicho Comandante General, en las operaciones próximas tendrían que vivaquear a la intemperie las tropas, recomendando al Ministro el pronto envío de las tiendas individuales, pedidas con especialísimo inte-

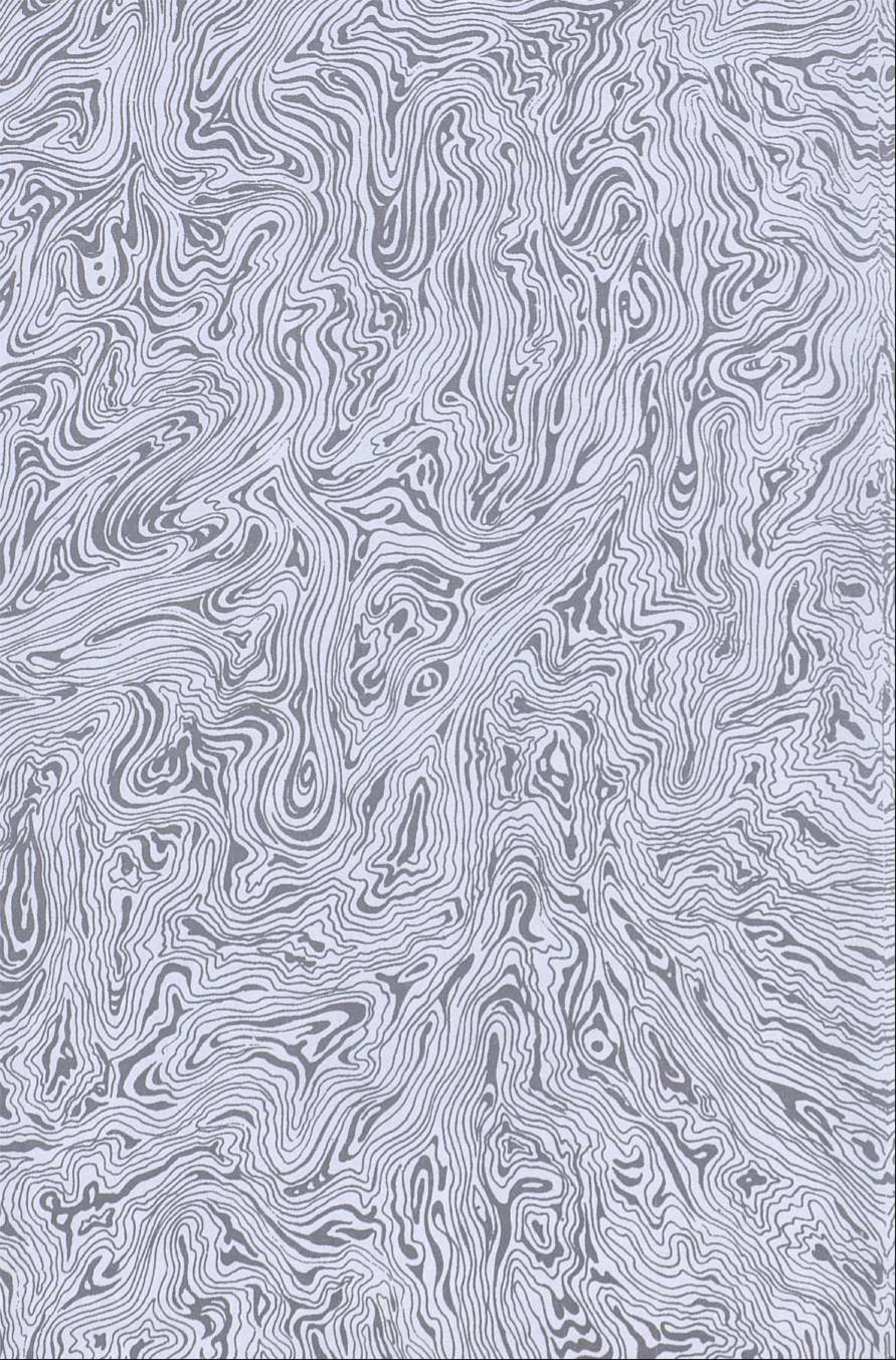
rés, pues suponía se refería a esta clase de tiendas, ya que de otra clase no había ningún pedido pendiente.

En 3 de junio decía a Guerra el Alto Comisario que el Comandante General de Melilla había recibido los 16 cañones Krup de montaña pedidos por S. E. en enero, pero sin municiones, que rogaban fueran remitidas con urgencia. En 4 de junio daba cuenta el Comandante General de Melilla de que se habían acabado los fondos para comprar ganado para la Policía, a la que faltaban 73 caballos de oficial, 312 de tropa y 45 mulos, y, además, faltaban 31 mulos y 72 caballos en los restantes cuerpos.

En 6 de junio el Comandante General de Melilla, a petición del Alto Comisario, manifiesta les es de urgencia el envío inmediato de 500.000 pesetas para obras de campaña y caminos militares.

En 10 de junio pedía el Comandante General de Melilla 20 ametralladoras para las posiciones de primera línea, que fueron pedidas a Guerra.

El mismo día 10 dijo S. E. al Ministro de la Guerra que el no haberse consignado crédito solicitado para adquisición de ganado para la Policía es sumamente perjudicial, pues no disponiendo de fondos se priva de ese poderoso elemento a las comandancias generales. Hace notar que el sistema en uso hasta entonces no ha dado resultado, dando lugar esa escasez de ganado a que se forme por la opinión concepto erróneo respecto a los elementos indígenas de que se dispone, por lo que le ruega vea el medio de remediarlo lo antes posible.






AECID-BI
BI000000049815